AÑO II. 15 ENERO 1899. NÚM. 25.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 25.

Las modistas de noche, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Brindis en la Alhambra, *Nicolás M.ª López.*—El poeta y el hada, *Mariano Capdepón.*—Viaje á Sierra Nevada de don Simón de Rojas Clemente.—Aureliano Ruiz, *A. A. C.*—El drama lírico, *Varela Silvari.*—Un Cristo de Montañés, *V.*—Tres princesas lusitanas, *Francisco de P. Villa-Real.*—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Cristo de Montañés en la sacristía de la Catedral de Granada.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.
1898.

Sala
Estante
Número

LA ALHAMBRA

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

TOMO II.

(Nueva época)

GRANADA

Tip. Lit. Viuda é Hijos de Paulino V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899.

INDICE DE MATERIAS.

Ciencias históricas.

Viaje á Sierra Nevada de D. Simón de Rojas Clemente. Páginas, 9, 31, 57, 81, 109, 133, 158, 199, 229, 253.
Tres princesas lusitanas, por Francisco de Paula Villa Real. Páginas, 18, 41, 66, 91, 136, 162, 187, 205, 234, 258, 283.
Zambra, por Miguel Garrido. Página 27.
Granada en el siglo XVII, por José Ventura Traveset. Página 36.
Las casas del Albayzin, V. 161.
El Cristo de Cope (tradición) por Francisco de P. Cáceres Plá. Páginas 246, 271.
La batalla del Salado, por Mariano Gaspar. 347.
Los moriscos granadinos.—Agüeros, hechizos, encantamentos y otros maleficios, por Miguel Garrido, 349.
Las ferias de Granada, F. de P. Valladar, 372.
Tradiciones lorquinas: La hazaña de Pérez Monte, F. Cáceres Plá, 422.
La Alhambra en el antiguo Patrimonio de la Corona, F. de P. Valladar, 471, 495.
La Virgen María en el Corán, X. 540.
Anales de Granada, Anónimo, 542, 368.
Granada por los Reyes Católicos, F. de P. Valladar, 570.

Filosofía.

El ideal, por Juan Flores, 38, 61, 80, 100, 132, 152, 176, 196, 227, 249.
Principios y reglas de la elocuencia: La voz, por Antonio López Muñoz, 76.
Cuestiones estéticas, por R. Gago, 343, 368, 391, 416, 439, 463, 488, 511, 536, 561.

Literatura.

Las modistas de noche, leyenda granadina por Antonio J. Afán de Ribera, 1, 25, 49, 73, 97, 121.
Brindis en la Alhambra, Nicolás M.ª López, 3.
El poeta y el hada, poesía por Mariano Capdepón, 6.
Rima, por Francisco L. Hidalgo. 31
Fantasía morisca, poesía, por Mariano Capdepón, 54, 77, 102.
Rima, por Miguel M.ª Pareja, 86.
El rey de la Alhambra, por Angel Ganivet, 125.
Soledad, por Nicolás M.ª López, 126.
El bosque, Gabriel Ruiz de Almodóvar, 128.
La Alhambra, por Matías Méndez Vellido, 130.
Prisca (novela), por Matías Méndez Vellido. 145, 169, 241, 265, 289, 313, 337, 361, 385, 409, 433, 457, 481, 505, 529, 553.
Histórico (poesía) por A. J. Afán de Ribera, 151.
Intima (poesía) por J. Ruíz de Almodóvar, 156.
El cielo y la vida (poesía), M. Capdepón, 176.
La peña de los enamorados, leyenda por A. Ramos Espinosa de los Monteros, 193, 217.

Amor al uso (poesía), A. J. Afán de Ribera, 199.
Espejo del alma, por ídem, 219.
Dios (soneto) Narciso Díaz de Escobar, 229.
El Corpus en Granada, Sentimientos, 232.
Recuerdo, por D. Hermógenes, 232.
Fresas, por Miguel Alderete. 237.
A los toros, E. de Bustamante. 238.
La niña muerta, por Salvador González Anaya, 248.
Imposible, Narciso Díaz de Escobar, 264.
El callejón del amor, Luis Llorens, 278.
A. C. Antonio J. Afán de Ribera, 297.
Ideas errantes, C. José de Cuenca, 300.
Consulta, por el Dr. Thebussem, 321.
Silueta, A. J. Afán de Ribera, 323.
El último amor de Prynê. José Sanchez Gerona, 326.
Para una ingrata, A. J. Afán de Ribera, 346.
Mirando al porvenir, Antonio Sánches Ruiz, 350.
Silueta granadina, A. J. Afán de Ribera, 372.
Francisco de P. Valladar, E. de Luque, 376.
La Alhambra, Francisco L. Hidalgo, 395.
La arena roja, por el Bachiller Solo, 396.
La mujer del marino, A. J. Afán de Ribera, 402.
Dos sonetos, N. Díaz de Escobar, 420.
En un abanico, A. J. Afán de Ribera, 444.
De Granada, E. de Bustamante, 445.
Ilusión y desengaño, Luis Aguilera, 467.
Salamanca y la madre de Calpena, B. Pérez Galdós, 459.
La mejor tumba, Luis Llorens, 491.
Borrón philatélico, Dr. Thebussem, 493.
Angel Ganivet, F. Seco de Lucena, 515.
Nubes de Otoño, A. J. Afán de Ribera, 517.
Una carta inédita de Angel Ganivet, 518.
Rima, J. Burgos Tamarit, 540.
Literatura al día, J. Pedregal, 545.
La sociedad, Rodolfo Gil, 564.
Pajarita de las nieves, A. J. Afán de Ribera, 568.
El zambombero, Miguel de Puerta, 565.

Bellas Artes.

El drama lírico, Varela Silvari. Página 15.
Un cristo de Martínez Montañés, 17.
Puerta árabe del convento de Zafra, 40.
El Centenario de Alonso Cano, por Francisco de Paula Valladar, 51, 331,
La Playa de Málaga, por José Gallardo Guzmán, 62, 86.
El palacio de Seti-Meriem, por F. de P. Valladar, 84, 180, 400.
El Centenario de Alonso Cano, Diego Marín, 105.
Retrato de Ganivet, 143.
Artistas notables; El grabador Barcelón, por Francisco de P. Cáceres Plá, 149, 174.
Joyas árabes, por Francisco de P. Valladar, 202, 325.—Informe de la Academia de San Fernando, 223, 250, 274, 297.
Los patios del Albayzin, V, 209.
Las exposiciones de este año: El Salón de París, Saint Michel, 210.—La exposición de Madrid, Ismail, 211.—La exposición de Granada, Francisco de P. Valladar, 256, 281.
La Exposición de «El Defensor», V. 572.
La música del porvenir, C. Martínez Rucker, 272.
Pintores granadinos: Mariano Bertuchi, Francisco de P. Valladar, 305.—Julián Sanz

del Valle, V, 333.—Alcázar Tejedor, 354.—Rafael Latorre, 421.—Eugenio Gómez Mir, 499
Un músico árabe, Cipriano M. Rucker, 374.
Las artes industriales granadinas. La galvanoplastia, 377.
La poesía y la prosa de la música, Mario Pilo, 398.
El hermano Alonso Matías. X. 405.
La escuela de Bellas artes, F. de P. Valladar, 425.
Eduardo Rosales, F. de P. Valladar, 520.
El busto de Ganivet, 524.
La Exposición Rusiñol en París, 526.

Crítica.

La calumnia por castigo, Elías Pelayo, Páginas 89, 115, 139, 184.
Crónica musical, por Matías Méndez Vellido, 106.
El «Libro de Granada», V. 124.
«Tristeza andaluza», por Juan Pérez Jorba, 212.
«Joyas de la mística española», V. 333.
La música por M. Pilo, V. 406.
«Luchas», V, 428.
«La estafeta romántica», V, 476.
Los «Pasos» de Lope de Rueda, José Pedregal, 295, 319.
«El collar de perlas», V. 356.
«La música», V. 406.
Zarandajas, V. 500.
Crítica musical, Ramón Noguera, 566.

Necrología.

Aureliano Ruíz, A. A. C. página 14.

Variedades.

Arte y letras, V. S. Páginas 44, 69, 95, 118, 191, 213, 262, 380, 452.
Notas bibliográficas, V. 142, 212 (Juan Pérez Jorba), 239, 287, 309, 333, 406, 428, 476, 499, 525, 549, 574.
Para Granada, 308.
Granadinos olvidados: Guzmán el girondino, F. de P. Valladar, 449.
El Albayzin y Fernández y González, Ben Hamed el Garnathi, 478, 497.
Los bailes de los abrazos, S, 547.

Crónicas y Correspondencias.

La Alhambra en Madrid, por Eduardo de Bustamante, 21, 46, 95, 119, 167, 214, 239, 287. 310, 502, 551, 576.
Crónica granadina, V. 23, 48, 70, 96, 120, 143, 168, 192, 215, 240, 264, 288, 311, 336, 359, 383, 408, 432, 455, 479, 503, 527, 552.
Ecos de la región: Ateneo de Sevilla, por José Pedregal, 112.—Francisco Morón y Luján, por F. Mena Dominguez, 166.—La feria de Sevilla, Modesto de Fentase, 182.—Mosáico descubierto en Córdoba, X, 183.—De la región, 330.—Jaén y Bernardo López García, Bachiller Urgabo, 354.—La exposición de Málaga, P. P., 356, 402.—Los juegos florales de Almería, F. 382.—Los juegos florales en Ronda, S. 404.—El regionalismo andaluz, 431.—Un músico, Málaga y Granada, 450.—Descubrimiento arqueológico en Iznajar, 451.—La prensa y el arte, 473.—Venta de cuadros, 476.—Felipe Abarzuza, por Santiago Casanova, 523.—El Ateneo de Sevilla, 548.—La apertura de curso, X. 446.—Los andaluces en Madrid, 575.

Colocación de las láminas.

Cristo de Montañés. Páginas 16.
Puerta árabe del Convento de Zafra, 40.
El lazarillo de Tormes, 94.
Arco del Palacio de Ceti-Meriem, 84.
Plano de la casa n.º 2 de la calle Colegio Eclesiástico, 84.
Retrato de Ganivet, 143.
Una calle de Granada, (en el n.º 32).
Patio en el Albayzin, 161.
Patio de los Arrayanes, 240.
Santa Teresa de Jesús, 263.
Recuerdo del banquete en honor de Afán de Ribera y Nicolás M.ª López, 288.
El Zoco de Tánger, 307.
Bodegón, 333.
Para la Cruz de Mayo, 354.
Busto de Goya. Concepción y Estatua funeraria, 379.
Plano de las calles de la Cárcel y Colegio eclesiástico, 400.
Quítate del sol..... 422.
El manto de la Virgen, 454.
El Albayzin, 478.
El barrio alto, 499.
La rifa para las Animas, 547.
Granada por los Reyes Católicos.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE ENERO DE 1899. ← N.º 25.

LAS MODISTAS DE NOCHE

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

LEYENDA GRANADINA

II

Amaneció el día nublado y triste. Un aire, más bien un vendabal molesto, evitaba al vecindario el pararse á conversar en las esquinas.

La placeta de Carvajal estaba desierta, pues cuantas personas salían de las bocas calles que afluían á aquella, se marchaban á toda prisa á sus quehaceres.

La casa más grande, de aquel por entonces populoso sitio, contenía una población heterogénea.

En ella se estaba muriendo la Garduña, no de enfermedad, sino de años. Su ocupación había consistido, hacía muchos, en pedir limosna en las casas pudientes, darle vueltas á la rueca y murmurar de todo bicho viviente.

A la izquierda del corredor se descubría una habitación, que contrastaba con las restantes por lo limpia y blanqueada.

Sus moradores eran Luciano el tejedor, su madre y su hermana María, la más honrada y hermosa joven del barrio.

Ganaban con holgura para las necesidades de la vida, y aún se permitían el lujo de una mandadera, para que la niña no tuviese que pisar sola nunca los trancos de la puerta.

Luciano tenía doble edad, y al quedarse huérfanos de padre y con la autora de sus días bien achacosa, juró no separarse de las dos mujeres mientras existieran.

El tejedor, al par que estaba reputado por todos como de los más honrados y trabajadores de aquellos contornos, le tachaban de un poquito orgulloso, pues no alternaba con sus compañeros de taller en las bromas y francachelas con que sus compañeros acostumbraban á solazarse los días festivos.

En estos, su ocupación consistía en acompañar la familia á la misa mayor en San Juan de los Reyes, y despues, si el tiempo lo permitía, en dar un largo paseo con su hermana.

¡Y qué envidia daba á las comadres desocupadas el mirar la pareja bajar las cuestas de la Cruz Verde!

María era un angel como los que puede haber en la tierra. Sus cabellos rubios se rizaban por sí solos, formando un delicioso marco á aquella cara fina y expresiva, donde unos ojos azules del propio color de los cielos, hacían contraste con las mejillas ruborosas y la grana de unos labios que guardaban dos hileras de menudas perlas. El cutis como la nieve de la nevada sierra, y el talle tan airoso y gentil, como sólo se ven en las regiones que baña el sol de Andalucía.

Así no es extraño, que aparte de sus vecinos, rondaran sus esquinas gente de porte y ricos de la ciudad.

Pero nunca hubo el más pequeño motivo de hacer comentarios sobre los rondadores.

El genio áspero y formal de Luciano, y la modestia de María, que ocupada únicamente de sus bordados no admitía visitas ni mensajes, hacía que se cansaran en balde los más asíduos galanteadores, y que unos tras otros se fueran retirando á buscar conquistas más fáciles y hacederas.

Tambien sucedía que la retirada era entre silbas y cascotes que los maleantes chiquillos, azuzados por mayores de edad, arrojaban sobre los intrusos que querían escoger flores en jardines que afirmaban no corresponderles.

Una vez sola, se susurró de un galán que obtuvo la dicha de una plática con María y su madre, pero cuyo éxito no debió serle satisfactorio, pues no pudo obtener la segunda.

Efectivamente, don Gil de Saavedra, mayorazgo riquísimo en Granada, abanderado de los tercios reales, de arrogante figura, joven y soltero, vió á la niña una tarde acompañada de su hermano en la Plaza Nueva, y desde entonces empezó á galantearla, en-

viándola ramilletes y alhajas que siempre eran devueltos sin respuesta.

Tales negativas exasperaban más su ánimo, acostumbrado á no sufrir contrariedades de esta especie de las damas principales, y le hizo poner en práctica todos los medios que su imaginación acalorada le sugería.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(Se continuará).

BRINDIS EN LA ALHAMBRA [1]

Esta tarde nos detenemos un momento en el camino de la vida para mirar atrás y adelante.

¿Qué vemos?... Atrás, un pasado vaporoso, indeciso, casi infantil, lleno de emociones sencillas ó de nostalgias juveniles. De vez en cuando, en esta planicie de nuestros recuerdos, que festonean las neblinas del olvido, aparecen pequeños lagos que, como espejos brillantes, reflejan el sol de la dicha; son aquellos instantes de ventura en que terminamos la carrera, en que acudimos temblando á la primera cita en la soñolienta calle de nuestra fantástica Granada, en que recibimos enajenados el primer candente contacto de un beso revelador de insaciables placeres; son el momento aquel en que llegamos á Madrid, con la fantasía repleta de propósitos y ensueños, y vagamos libres, independientes por primera vez, en las incitantes ondulaciones de la vida madrileña, donde dejamos jirones de la pureza de nuestras almas, en cambio de algunos desencantos y de aquel hastío que á los cuatro, uno en pos de otro, nos trajo á este remanso de la vida, á esta morisca y dormilona Granada, donde vivimos como insectos perezosos, borrachos en su ambiente de poesía. Más lejanas y más puras en los horizontes sonrosados de la infancia, se nos ofrecen esas interesantísimas emociones que guardareis en la memoria, como yo, con el suave perfume de rosas marchitas; y os parecerá ver aquellos paseos por los hermosos campos de la Vega, la inolvidable travesura de que algunas veces fuimos protagonistas, las tiernas escenas familiares de la Noche buena, llena de misterio y

(1) Artículo del precioso libro *Tristeza andaluza*, puesto á la venta en estos días.

de unción, de la Semana Santa, en que nos sumergíamos con deleite místico en las grandezas de nuestra religión católica tan arraigada en nosotros, que no han podido arrancarla, apesar de haberla sacudido furiosamente, ni las lecturas heréticas, ni los ambientes anti-religiosos, ni los pecados de la juventud, ni este descuido, azar y desasosiego en que vivimos.

Os parecerá ver, como á mí, en esta mirada retrospectiva con todo su relieve encantador, esos días tan simpáticos en nuestra Ciudad; las fiestas del Corpus, con su sabor de tradicional y característico que se pega al alma; el día de la Toma que levanta el ánimo y la fantasía en vuelos caballerescos de moros y cristianos, cuya sangre mezclada corre por nuestras venas; los poéticos días de San Miguel y San Nicolás con sus romerías al Albaicín cuya descripción agotaría las fuerzas de mi pensamiento; y tantas otras escenas que en nuestra vida han dejado la huella de una emoción grata y risueña.

Al lado de estos oasis luminosos, no faltan en esta mirada al pasado largas manchas de sombra y de amarguras; algunos días tristes, marcados en el camino con piedrecitas negras, y otros muchos, muy continuados y muy largos, en que hemos vivido ¡triste es confesarlo! en la carcel de la indiferencia y del descontento, malgastando en la holganza nuestras mejores y más fructíferas horas; días penosos, vividos con pesadumbre, que son el *debe* abrumador abierto en la cuenta de la actividad y del trabajo.

¡El porvenir!... Hemos hablado y hemos pensado en él con la inquietud del que teme despertar á alguien que duerme. En el porvenir duerme todo; duermen las penas y las dichas y no sabemos cuales despertarán primero.

En los días serenos de nuestra feliz amistad, pensar en el porvenir era pensar en lo imprevisto, en el cambio, en aquello que ha de venir y no se desea; nos iba bien con el presente; allá en momentos de amenas intimidades nuestra imaginación se recreaba deslizándose por los laberintos de lo desconocido y soñábamos despiertos con aventuras, amores, prosperidades y proyectos... que acababan cuando concluían el paseo por esta queridísima Alhambra ó cuando nos separábamos con pena de la estrecha mesa del café, donde dejábamos con la ceniza de los cigarros el humo de nuestros sueños...

Hoy el tiempo nos sale al paso y nos pregunta descaradamente ¿á donde vamos?, y es preciso pensar en la contestación.

Nosotros no queremos movernos, seguimos espectadores de nosotros mismos, pero ha sonado el timbre que anuncia el cambio de decoración.

. . . . . .

Al separarnos de esta arrulladora intimidad dulce como un idilio, en cuyo seno nuestro corazón ha palpitado nuevamente y nuestra inteligencia se ha desarrollado sin esfuerzos, podemos decir que si perdimos el tiempo en el sentido práctico y positivo, no lo hemos perdido, no, para la quietud de la conciencia y el tranquilo regocijo del espíritu...

No es triste el porvenir para quien lo espera con juventud ó ilusiones; con la emoción de lo desconocido, con el temor de una cita misteriosa.

Un mundo de ensueños y de ideas palpita todavía en nuestras frentes.

Toda la poesía, toda la sensualidad, toda la belleza penetrante de esta querida ciudad, en que por fortuna hemos nacido, penetra en nuestro ser y lo extremece y lo embriaga; sentimos impulsos desconocidos, ansias de cariño, nostalgia de ideales y todo debemos esperarlo del tiempo que nos recata con coquetería sus secretos.

No renunciemos á Granada al alejarnos de ella. Si sentimos por esos mundos que nuestro cuerpo se marchita y nuestra alma envejece, si nos vemos anegados por la prosa de la vida, vengamos á este piélago de luz y belleza, almáciga de ensueños é ilusiones.

Hagamos de Granada y de nuestra amistad un culto, y, como todo culto y toda devoción, será un misterioso consuelo en las amargas contingencias de la vida.

Vivamos; creamos en Dios y en el amor. ¡El amor!

Cantarle un himno más sería ridículo, cuando él es el que aquí nos congrega, el que colora con iris radiantes nuestros pensamientos, el que respiramos en estas flores de la Alhambra, cuyo perfume es tan intenso, porque han nacido en tierra de amores legendarios, pisada con los leves pies de las mujeres más espirituales y apasionadas del mundo... Y si el amor nos guarda también hondas tristezas y grandes dolores, ved que estas moradas violetas y estas rosas delicadísimas, mojadas aún con la humedad del bosque, han necesitado morir, ser arrancadas de los brazos azules de la yedra que las cobijaba,

para poder ostentar en esos bellos búcaros, que son su tumba, toda su inmaculada belleza y todo su exquisito perfume...

¡Y ahora bebamos! El vino es como los rayos del sol, que animan y alegran. El rubí de esta copa que quiebra un rayo de luz de la Alhambra, ¡guarda tantos secretos! Un mundo inquieto de ensueños y colores, una vida fantástica y febril, se levanta como bruma al llevar á los labios la copa tentadora en estos sitios saturados de poesía.

Mil idilios y leyendas brotan de la imaginación, bastantes para escribir libros inmensos de locuras; pero lo mejor es lo que no se dice nunca, lo que queda siempre callado en lo íntimo como lo más hondo del amor, y lo más expansivo de la poesía es silencioso y triste, con esta tristeza solemne y resignada de la ruinas moriscas, con el silencio de misterio de este bosque...

NICOLÁS M.ª LÓPEZ.

EL POETA Y EL HADA

¿Fué un sueño? No lo sé. Cual dardo agudo
su recuerdo desgarra el alma mía:
se ofusca mi razón, vacilo, dudo,
y no puedo explicarme en mi agonía,
si sólo fué un ensueño, ¿cómo pudo
turbar así mi ardiente fantasía,
presentando á mi vista juntamente
el bien pasado y el dolor presente?

Era mi vida cual verjel ameno,
que Mayo con sus flores engalana:
cielo sin nubes, plácido y sereno,
que iluminaba el sol de la mañana.
Lleno de amor y de esperanza lleno,
veía la ventura tan cercana,
que imposibles juzgaba en mi locura
estas horas de duelo y amargura.

¡Todo era hermoso ante los ojos míos!
El bosque, el mar sereno ó tormentoso;
las frescas ondas de los mansos ríos
y el torrente soberbio y espumoso.

La blanca nieve de los Alpes fríos,
el desierto abrasado y arenoso,
la luz, la niebla efímera y liviana,
imágen triste de la dicha humana.

Como tropel de aladas mariposas,
en torno de mi mente se agitaban
las ilusiones del amor dichosas,
que en placer inefable me embriagaban.
Mujeres mil, tan puras como hermosas,
con caricias de fuego me abrasaban,
¡ay! y en sus brazos encontrar creía,
el solo bien de la existencia mía.

De pronto siento extraño desconsuelo:
mi dicha, cual rocío, se evapora,
y sombras hallo en el turbado cielo,
y sombras en mi mente soñadora.
Del alma cesa el amoroso anhelo;
en vano quiere amar, en vano implora
nuevos placeres... Con su aliento frío
la fuente del placer heló el hastío.

Y como crece el hórrido tormento
del miserable, que sediento expira,
al caer desmayado y sin aliento
cerca ya del raudal porque suspira;
crece el afán del corazón, sediento
de placer, al mirar que en torno gira
la imágen ¡ay! de mi pasada gloria
que no puedo arrancar de mi memoria.

—¿Quién—exclamé con íntima amargura
abrió en mi alma esta mortal herida?
¿Quién trocó en noche de dolor obscura
la serena mañana de mi vida?
¿Por qué soy infeliz? ¿Por qué tortura
esta pena mortal nunca sentida,
mi corazón con implacable encono?
—Porque—dijo una voz—yo te abandono.

Vuelvo los ojos, y asombrado veo
que de mí presurosa se alejaba
una mujer, imágen del deseo,
que con pena, amorosa me miraba.
Ni á mis oidos, ni á mis ojos creo.
¿Era ilusión ó realidad? ¿Soñaba,
ó contemplaba por la vez postrera
de mi vida á la alegre compañera?

Era su faz tan pura y tan hermosa
como el primer albor del nuevo día;
su boca, el cáliz de temprana rosa,
que aromas de placer al alma envía.
Blanca túnica, suelta y vaporosa,
sus gallardos contornos envolvía,
y un destello brillaba refulgente
de algo no humano en su mirada ardiente.

—¿Quién eres?—dije ciego, fascinado
al mirar su belleza peregrina.—
¿Quién eres? Yo te he visto, yo te he amado...
¿Eres mujer, ó eres visión divina?
No te apartes de mí... vive á mi lado,
y el hastío mortal que me domina
se trocará en placer: mi amor profundo
será el más grande que existió en el mundo.

—¡Es tarde!—ella repuso con presteza—
soy el hada del bien dispensadora;
toda gracia está en mí, toda belleza;
soy el consuelo del que triste llora.
Huye ante mí del alma la tristeza,
como las sombras al nacer la aurora;
quien me tiene á su lado es venturoso,
porque es conmigo hasta el dolor hermoso.

Yo á tu lado habité: tú no me viste,
mas los placeres que te dí, gozaste;
y ni un recuerdo para mí tuviste.
¡No me amaste jamás!... ¡Nunca me amaste!
Hoy, que me alejo para siempre triste,
amor inextinguible me juraste...
¿Acaso la conciencia te remuerde?
¡Sólo se estima el bien cuando se pierde!

—¡No! ¡detente!—clamé con honda pena.—
¡No te apartes de mí, visión querida!
Ven y rompe la bárbara cadena
que sujeta al dolor mi aciaga vida.
La tempestad del corazón serena,
devuelve la esperanza al alma herida,
ó si me dejas con mi afán, contigo
llévate mi existencia que maldigo.

Pero no, no te irás. Quiere la suerte
que estés en mi poder en este instante.
¡No me abandonarás! Con brazo fuerte
te estrecharé contra mi pecho amante.

¡Lazo eterno de amor, que ni la muerte
logrará quebrantar!... Y delirante
asir quise su blanca vestidura,
y evaporóse, como niebla pura.

Y al mismo tiempo resonó en mi oido
la voz del hada, dulce y melodiosa:
—En vano sujetarme has pretendido,
—dijo—yo soy la juventud hermosa.
No me recobrará quien me ha perdido,
lo exige ley eterna y rigurosa;
no volveré jamás, como á su fuente
nunca torna del río la corriente.

MARIANO CAPDEPÓN.

VIAJE Á SIERRA NEVADA

DE

DON SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE

En el número segundo de esta Revista, publicamos unos apuntes de nuestro querido y erudito amigo don Elías Pelayo, relativos á granadinos ilustres del siglo anterior, sacados de los manuscritos del señor Clemente que se conservan en el Jardín Botánico de Madrid (1) los cuales, y especialmente el tomo 4.°, se refieren al viaje que aquel insigne botánico hizo á Sierra Nevada y contienen notas y estudios curiosos de esta comarca, sobre cuya importancia llamábamos la atención en la carta con que encabezamos un viaje anónimo, que tambien se publicó en este periódico; y ya que aquellos han permanecido inéditos cerca de un siglo, y es muy fácil que nadie se cuide de sacarlos á luz, vámos á darlos á conocer, utilizando las notas tomadas por nuestro distinguido colaborador, que al efecto nos ha facilitado.

Comienza el expresado tomo con las siguientes notas de lápiz en la primera hoja guardilla:

«Entramos en Granada el día 12 de Enero de 1805, (véase página 120 ó folio 119 vuelto).

(1) Biblioteca del Jardín Botánico, número 857.—Véase Colmeiro, Bibliografía, página 120.

**

En Veleta (Sierra Nevada), 2 de Agosto de 1805.—Ambas parecen puestas por el autor.

Página 2.—Granada sobre el mar, 742 vs. Veleta sobre Granada, 1.952. Veleta sobre el mar, 2.694.»

Esta medida parece que es la barométrica de Talaken: suponiendo su error proporcional, será la verdadera altura de Granada 1167 vs. sobre el nivel del mar.

En los nuevas paseos se dice que es de 1173.

Las páginas 89 á 110 están casi ilegibles por haberse comido la tinta y perdido el color: hay algunas palabras retocadas con tinta más negra.

Falta una hoja que comprende las páginas 119 y 120, donde comienza Sierra Nevada.

Página 121.—3 pulgadas y un poquito más de 8 líneas sobre 15 pulgadas, son 18 pulgadas y 8 líneas y 1/6. Altura del Veleta á las doce del día, estando el termómetro á 14 grados.

Los aviones crían hasta en la Sierra Nevada, y se veían volar sobre la cumbre del Veleta. 2 de Agosto del año 1805.

Medio pliego de papel de estraza co un vientecillo en la cumbre del Veleta: se fué elevando poco á poco hasta que al 1/4 de hora se perdió de vista; otro pliego entero que voló al mismo tiempo, cayó muy pronto al Corral, no pudiéndose sostener.

Respecto del Veleta.—Tajo de la laguna de Bacares 85 del S. Cumbre de la Alcazaba 83 grados del S., la de Mulahacen 83 del S. Las hermanas de la Sierra de Gador 49 grados del S. Lo más avanzado del campo de Dalias 33 grados del S. Cerrajón de Murtas 29 grados del S. } Del S. acia el N. por E.

Torvizcón 15 grados del S. Sierra de Xolucar 20 grados. Cumbre de Lujar 24. Capileira 16. Cerro del Caballo 73. Alto del Cerro de Cómpeta 85. } Del S. acia el N. por E.

A las 4 y 1/2 de la tarde llegó el barómetro á subir 9 líneas, estando el termómetro á los 13 grados.

122.—Del N. al E. Javalcoz 65 grados. La Sagra 59. El Corral donde arranca el Guarnon 30. Del N. acia el O. La Atalaya 64. Cerro del Trevenque 60. De Güenes 52. Cortijo de los Gerónimos 34. Arranque del río Dilar cuyo orígen son las lagunillas, 70. Arranque del río Monachil 27.

Por el S. magnético está tajado el picacho así (no hay nada).

La dirección general de la Sierra 73 grados del *N.* acia el *E.* Deducir la corrección de la aguja, como no se ha deducido en ninguno de los puntos tomados en esta hoja. (a)

(a) Noto ahora que hasta que estuve en Rias no hice corrección ninguna en los puntos que tomé. Por equivocación van tomados con la falsa corrección de 18 grados de declinación oriental los puntos que desde mi estada en Rias tomé hasta salir de Granada en 7 de Marzo último. Antes de esta salida se vió que en Granada declina la aguja 23 grados al O., declinación que va corregida en los puntos que se han tomado desde entonces.

Página 123.—La cordillera central tuerce mil veces. De Mulahacen á Veleta que es distancia de 1/2 legua 2 veces, de Veleta al Cerro del Caballo una vez.

Página 124.—Llaman *borreguiles* á las partes más altas de todas las dehesas donde nacen las aguas, porque como su yerba es la más tardía, la dan á las borregas si las hay, arrendando los borreguiles, por eso alguna vez á parte.

Las lanas del ganado que entra en Sierra Nevada, son las mejores de Andalucía. Sus carnes y resistencia ó firmeza memorables—así los del Marquesado cuando llevan sus ganados al Noalejo, suelen llevar testimoniado que sus ganados son efectivamente de donde se supone, porque los de Guadix á veces dan á los suyos este nombre por venderlos mejor, sabiendo el menor precio que tienen los suyos por su poca resistencia (á causa de no haber pacido en Sierra Nevada y solo en los llanos). Nota al fin de la página.

Consúltese acerca de la Sierra á Manuel Sevilla, guarda mayor de las dehesas de Cajar y á su administrador don Manuel Erraz, Calle de San Gerónimo en Granada, paso para la calle de San Agustín.

Página 125.—Dehesas de Sierra Nevada comenzando por O.

Dehesa de Dulcar, por medio de la qual pasa el rio de este nombre: el cerro del Caballo, limitándola por arriba cae acia el medio de ella. Las vertientes separan la dehesa y jurisdicción de Dulcar de la de Lanxaron.

De *Dilhar,* por medio de la que pasa el río de Dilhar llega hasta lo alto del Veleta, tiene de extensión todo lo que vierte al río: este nace de las lagunillas al pie del Veleta.

De *Manachil,* que atraviesa el arroyo del librezo: remata donde

comienza la de San Gerónimo. Confina con el río de su nombre y con la de Dilhar (hay varios renglones tachados). Al margen escrito verticalmente «Jurisdiccion de Monachil.»

De *San Gerónimo*. Pasa por medio del río Monachil, llega hasta los borreguiles de Dilar y Peñón de San Francisco.

Del *Barranco de San Juan*. Llega hasta la cumbre del Veleta y Mulahacen.

Del *Calvario*. Llega hasta la cumbre de la Alcazaba y de la Laguna de Bacares. La dividen de la anterior las vertientes del río Genil.

De las *Hoyas del Genil*. La parte el lomo de la Loma del Maitena de la que sigue hasta llegar hasta la cumbre.

Del *Camarate*, la separa de la jurisdicción de Guadix el rio de este nombre.

Las últimas dehesas son jurisdicción de Güejar.

Todas son del Marques de Mondejar, escepto las que están en jurisdiccion de Monachil. Los de S. Jerónimo además de ser dueños de toda la dehesa de su nombre perciben algo de todas las del Marqués, (a) á saber del Camarate una $^1/_6$, de las Hoyas $^1/_2$, del *Calvario* la $^1/_2$, de la de Dúlcar la $^1/_2$, De Dilhar Monachil y Barranco de San Juan nada.

(a) Las dehesas se dieron al Gran Capitán fundador de la Casa de Mondejar y el mismo, como fundador del convento de Jerónimos, les dió de sus dehesas la parte dicha.

El día 3 de Agosto á las seis de la mañana señalaba el termómetro 9 grados en la dehesa de Dilhar.

El cortijo de S. Jerónimo siembra en la dehesa 8 ó 10 fanegas lo menos cada año.

En todas las dehesas ponen de huerto los guardas dos ó tres fanegas de labor.

La dehesa de Dilhar se ha sembrado hasta el año pasado por unos 9 años de lo que se ha desistido, porque no rendía así tanto álamo como arrendándola para pastos.

La dehesa de Dulcar comprende todas las vertientes que van á su río; comienza subiendo por éste en el Cortijo de la Magora durante legua y media de Dulcar, que está á la izquierda y junto al mismo río, tendrá un par de leguas de largo desde dicho cortijo á la cumbre y dos de ancho, linda con la de Dilhar, linda también por la cumbre con la jurisdicción del barranco de Poqueira, pues se es-

tiende por ella hasta media legua larga del camino de las Alpujarras. Los barrancos principales que bajan de Dulcar, son el del Caballo que baja de este cerro y el principal del río que baja de acia el extremo oriental de la cumbre de la dehesa.

Pastan en ella mil reses de Cabrío y dos mil de lanar, de 300 á 400 de ganado mayor.

Está arrendada en 12000 reales vellón.

La dehesa esta de Dulcar estaba arrendada para pastos en 4000 reales; se reunieron los de Dulcar para dar cada año por ella los 12000 por 9 años, con objeto de sembrarla, lo que están haciendo quatro años há.

Comienza la dehesa de Dilhar en el cortijo de Rosales que dista dos leguas de Dilhar, tiene de largo tres leguas, de ancho legua y media. Linda con la de S. Jeronimo. Pastan en ella 4000 de lanar, de cabrio, 2000, de bacuno, 400, de mular, 100. Esta arrendada en 8000 rs.

Es la que tiene mas monte alto despues de la del barranco de San Juan, robles casi todos, algunos chaparros, cerezos, mostajos, madreselvas, aceres, maguillos, arboles de que hay en todas las dehesas.

A la espalda del cerro de Güenes nace el arroyo del cerezo ó del Cerro del Tesoro que confina con la dehesa de San Gerónimo muy minado por los antiguos. Asi el arroyo de Guenes nace dentro de la dehesa de Monachil, el cerro de Güenes está casi todo dentro de la misma, siendo lo demas de él realengo. La dehesa de Monachil tiene de largo una legua, de ancho mas de dos. Por lo largo entendemos siempre la estension de arriba para abajo. Suele partirse esta dehesa en dos, llamando á la una parte de Monachil y á la otra la Cartijuela. Esta tiene pinos carrascos. Pastan en ella de lanar 2000, de cabrio 2000, de bacuno y mular 100. Está arrendada en 2000 reales.

Comienza la dehesa de San Gerónimo á una legua de Monachil en el mismo cortijo de los Gerónimos, que está subiendo por su rio á la izquierda y distante un $^1/_4$ de legua de él; tiene de largo una legua y media de ancho, así linda con la de Dilhar, Monachil y Barranco de San Juan. Pastan en ella 2000 de cabrio, de lanar 3000 de bacuno y mular 600. Está arrendada en 8000 reales.

La del barranco de San Juan comienza á legua y $^1/_2$ de Güejar en la misma cantera de la piedra verde, tiene de largo mas de tres leguas, de ancho por el medio mas de dos leguas. Pastan en ella 4000

de cabrio, de lanar dos mil, de bacuno y mular mil. Está arrendada en 11000 reales.

La dehesa del Calvario tiene mas de dos leguas de larga y una de ancho: sus aguas se juntan con las del barranco de San Juan media legua mas arriba de la cantera. Comienza á legua y ½ de Güejar. Pastan en ella de cabrio 1000, de lanar quatro mil, de mayor mil cabezas. Ha dos años que la tomó el Rey. Está arrendada en 9000 reales.

(Continuará).

AURELIANO RUIZ

Un penoso al par que sagrado deber cumplimos hoy dedicando este recuerdo al inspirado poeta granadino y colaborador de esta Revista Aureliano Ruiz, fallecido, como sabrán nuestros lectores, el día 4 del corriente mes.

Era el señor Ruiz una de aquellas personas en que se adunan las más excelentes condiciones. Trato exquisito, conducta intachable, caballerosidad acrisolada, y al propio tiempo, cultura muy varia y completa, formada con una grande afición al estudio y perfeccionada con largos viajes. Porque el señor Ruiz, á pesar de ser poeta, no se había circunscrito al mundo ideal de la poesía, sino que, comprendiendo que para vivir se necesitan recursos, había hecho en su juventud un viaje á América, dedicándose allí á una industria lucrativa que le aseguró despues la posición independiente de que gozaba.

Desde su vuelta de Méjico, Aureliano dió á conocer su especial habilidad en la versificación, figurando su nombre como poeta distinguido, junto á los de Salvador de Salvador, Enriqueta Lozano de Vilchez y algunos otros que aún viven y han formado la reputación literaria de Granada en la segunda mitad del presente siglo.

Aureliano Ruiz lució sus dotes poéticas en el antiguo Liceo y en el moderno, colaboró con gran éxito en muchas revistas, y sobre todo, en la *Ilustración Española y Americana:* fué censor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y Socio Bibliotecario de la Academia de Bellas Artes de Granada, debiéndosele el gran acrecentamiento que ha hecho de ésta una de las primeras bibliotecas de nuestra ciudad.

También ha sido colaborador de LA ALHAMBRA, y sobre el mérito de las composiciones que en ella ha publicado recientemente, no insistimos, pues ya lo habrán podido apreciar nuestros lectores.

Enviamos á la familia del finado, nuestro más sentido pésame.

A. A. C.

EL DRAMA LÍRICO

(ARTÍCULO ADICIONAL)

Al debatirse tiempo há en París el tema de si los libretos de ópera habían de escribirse sólo en verso, ó si podían también hacerse en prosa, ó, en caso de optar por una ú otra forma, á cual debería darse la preferencia; consultada nuestra humildísima opinión al repercutir el asunto en España, hubimos de declararnos abiertamente por los libretos en prosa.

Razones de consideración y ejemplos prácticos de fuerza alegamos entonces para garantir nuestra opinion, que aún siendo contraria á la *de los más,* estimábamos—y seguimos estimando—atendible, razonable y eminentemente práctica.

Paréceños argumento irrefutable alegar que los compositores de todas las naciones, aún los mismos que han adquirido celebridad en el teatro desde Cimarosa y Pergolesse hasta Gounod y Verdí, han escrito grandes obras en prosa para la Iglesia, y no en prosa solamente, sino sobre textos latinos, cuya circunstancia aumentaría la dificultad, si dificultad hubiese en escribir en prosa, que no lo creemos.

Pues bien: Por si tal argumento no bastase; y por si no bastase tampoco el saber por propia experiencia que después de tanto y tanto escribir, resulta haber escrito, y con éxito, más en prosa que en verso; y como aún después de pesar á mayor abundamiento las dificultades y ventajas de escribir en una ú otra forma, hallamos más aceptable, humana, y, por consiguiente, natural la prosa... no hemos querido abandonar el tema sin escribir expresamente un frag-

mento—como práctica demostración—para ser puesto en música y poder hacer seguidamente las comprobaciones necesarias.

Puesto ya en música el indicado fragmento, ponémoslo á continuación, no sin advertir antes que dicha *composición en prosa* pertenece hoy á un Coral que figura en el catálogo de nuestras obras á voces solas (para que la belleza ó demérito de la forma *con aplicación* á la música puedan ser siempre por todos mejor apreciadas), con el significativo título de «*En la Floresta*».

Y dice así:

«Todo en la Floresta alegre sonríe: todo en el campo produce ilusión: sus galas y colores regocijan el alma: las flores y sus perfumes regeneran, dan vida, matando el dolor.

Murmura por doquiera el arroyuelo; trina el ave; y el purísimo ambiente perfuma la flor. La luz colora el valle; la floresta revive y se engalana; bala y bulle el corderillo; canto tiernísimo entona el pastor.

Todo en la floresta alegre sonríe; todo allí es bello, todo gentil; aves y flores alborózanse allí: de la fiesta las galas parecen lucir; y todo es galano en el pensil.

De poética y dulce calma disfrútase allí: el conjunto es grandioso; la mansión risueña: todo en el campo brinda al festín.

El campo á gozar convida, ofreciéndonos sus ricos dones; sus galas, sus brisas, sus flores y aromas: fé, poesía, creencias, candor.

Del campo las bellezas unidos cantemos; gocemos de sus encantos unidos tambien; que la vida solo es grata admirando lo bello, lo grande, lo sublime, lo infinito, lo eterno. Del campo las bellezas unidos cantemos: sus galas, sus flores, la dicha, el amor. Dejemos á un lado humanos pesares: procuremos del Arte los placeres, olvidando el dolor».

. . . . . .

¿Es ó no en prosa el fragmento transcrito?

¿Está ó no escrito el mismo en una prosa que pudiéramos llamar *lírica*, cuando ésta se destina á ser puesta en música?

El asunto vulgar y chavacano, chavacano y vulgar será siempre esté ó no en verso; y como lo vulgar y chavacano no debe ponerse en música, tratándose de una obra de arte, que por serlo ha de ser precisamente bella, de ahí que todo asunto en prosa que deba ser puesto en música, ha de ser bello de por sí, y cuidado con arte en

CRISTO DE MONTAÑÉS, EN LA CATEDRAL DE GRANADA.

(De la colección de fotografías del Centro Artístico).

su forma, para que ésta responda digna y deliberadamente al concepto.

Si la prosa se sujeta, pues, á estas condiciones, no para darle *facultades líricas* que nadie puede negarle, sino para embellecerla, que es lo único que pretendemos, el relato y la exposición en prosa serán siempre el medio ambiente y el elemento, si no único, principalísimo para el compositor, como lo han sido y lo serán siempre para el enciclopedista, el historiador y el poeta.

Y ante lo que la práctica y la experiencia enseñan, no caben convencionalismos, reticencias ni sutilezas.

VARELA SILVARI.

Madrid, Diciembre, 1898.

UN CRISTO DE MARTÍNEZ MONTAÑÉS.

Entre las joyas artísticas que guarda nuestra Catedral, cuéntase un Jesús crucificado, obra admirable de Juan Martínez Montañés (véase nuestro grabado), muy parecido al de la metropolitana iglesia de Sevilla.

Montañés fué discípulo de Pablo de Rojas, y «representa en la escultura sevillana, lo que Murillo en la pintura», según la feliz expresión del entendido crítico Boutelou, en sus notas al libro de Passavant *El arte cristiano en España* (nota á la pág. 141).

El inolvidable crítico é historiador Tubino en su monografía *Crucifijo de Roldán en San Isidro del Campo (Mus. esp. de antig.* t. VIII), nos sorprende con la noticia de que Montañés era granadino, lo cual hemos visto repetido después en otras obras, pero nos fué imposible comprobar este dato cuando escribimos el tomo segundo de nuestra *Historia del arte* (1896), y después, tampoco hemos hallado rástro que confirme lo dicho por Tubino.

Pablo de Rojas estuvo en Granada y Montañés también. Pacheco en su *Arte de la Pintura,* dice, tratando de crucifijos: «Y me afirma (Martínez Montañés), que su maestro Pablo de Rojas, hizo en Granada avrá mas de 40 años uno (un crucifijo), para el Conde de Monteagudo»... (pág. 611); de modo, que fundado en este y otros datos de índole parecida, es posible que se haya supuesto que el gran escultor vió aquí la luz primera.

***

El Museo y la Catedral de Sevilla y la iglesia del ex monasterio de S. Isidro del Campo, guardan las más preciadas obras del insigne artista, gloria de la escultura andaluza.—V.

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

IDEAS GENERALES

Grande y decisiva ha sido siempre, y en todas las épocas de la historia, la influencia de la mujer en la Corte portuguesa. Sus Reinas, con ser casi todas consortes, lograron ejercer natural y legítimo ascendiente en el ánimo de sus esposos, dejándose sentir también este especial influjo en el desarrollo que fué adquiriendo en aquel pueblo el fervor de la creencia religiosa, en la marcha política y administrativa del país, en la suntuosidad de la Corte, en las modas é indumentaria de los reales palacios y de las casas señoriales, y hasta en el mismo derecho por la propia administración de justicia que estas señoras llegaron á ejercer, merced al señorío y jurisdicción privativa que sus maridos les concedían en territorios de la Corona, que fueron objeto de donaciones particulares á algunas Reinas de Portugal.

Así vemos que este pueblo, que ya en el siglo XIII se vió libre de la dominación musulmana, practicó con verdadera fé las ceremonias del culto católico; y los Reyes y las Reinas de Portugal fueron siempre cuidadosos en el ejercicio de estas piadosas prácticas, á las que les animaba por un lado su fé inquebrantable, y por otro razones de alta política, y la necesidad de establecer grande armonía entre el Poder real y el Clero. En esta obra político-religiosa se distinguieron varias esclarecidas Reinas lusitanas, de las que mucho pudiera decirse, pero que la labor de todas las simbolizaremos en algunas; bastando asegurar que lo mismo en los primeros tiempos de la Monarquía portuguesa, que en el siglo actual, la influencia piadosa de las Reinas de aquel país ha sido decisiva, y en más de una ocasión ha evitado, ó el entronizamiento del fanatismo religioso, ó ha hecho

que la Monarquía de aquel país siguiera siempre por el camino que le marcaron su historia, sus tradiciones y su fé. Y las Reinas que habían sabido marcar su influjo en el corazón y en las inteligencias de los Monarcas, y de los principales dignatarios de la Corte, no parecerá extraño que ejercieran á su vez también influencia en la política y en la gobernación del país. Hubo algunas que tuvieron grande prestigio político en Portugal. Pero no todos los Monarcas permitieron á sus mujeres ingerencia grande en el gobierno de la nación. Fué preciso que aparecieran hermosos caracteres como los de D.ª Teresa, mujer del Conde D. Enrique, la esforzada Regente del Reino, y á quien puede afirmarse se debió la independencia de aquel pueblo; de D.ª Leonor Telles, también gobernadora de Portugal, ante el estado débil de su esposo; de D.ª Beatriz de Guzmán, esposa de D. Alfonso III; de la santa mujer de D. Dionís I, y de la egregia esposa de D. Juan II, para que pudieran escribirse en la Historia del pueblo lusitano los nombres de estas Princesas con caracteres de oro, como demostración de la influencia de sus Reinas en la política y administración de aquel país. Asimismo, la cultura literaria se desarrolló de un modo admirable junto á las gradas del Trono; y una mujer esclarecida, la Infanta D.ª María, es la encargada, al dedicarse en absoluto al cultivo de la literatura y al fundar su renombrada Academia literaria, de llevar á cabo el renacimiento de las letras de aquella nación, y hacerle entrar en el hermoso concierto de ilustración femenina, de que ya había dado inequívocas pruebas en Castilla la Reina inmortal D.ª Isabel I, cultivando las letras latinas y castellanas, y teniendo á su lado damas de saber nada común, que dieran á conocer cuán fácil es á la mujer el cultivo de la literatura y las bellas artes.

Más no por esto creyeron las Reinas lusitanas que bastaban los goces y deportes del alma para mantener el prestigio de la realeza, sino que también quisieron demostrar por la suntuosidad de su Corte, que sabían sostener el brillo y el prestigio de sus antepasados; y por eso los Reyes portugueses presentaron siempre á sus esposas con el esplendoroso brillo que exige la Monarquía, y les donaron palacios y reales residencias, que fueron siempre demostración de su afecto, y expresión clara y sencilla del superior realce que dieron en toda ocasión á la alta dignidad que representaran.

Ya, desde el Conde D. Enrique y su esposa D.ª Teresa, vemos

reseñados los sitios reales de Portugal, que se extienden en la capital y sus alrededores, en los tiempos de D. Alfonso III y D. Fernando I, aumentándose sucesivamente en los de D. Dionís I, D. Juan I, D. Juan II y otros, para que los monarcas tuviesen siempre régio alojamiento, lo mismo en las ciudades que fuera de ellas; y ya para los actos privativos de la Corte, ó ya también para que las Reinas disfrutaren en lugares hermosos de recreo y de honesto esparcimiento.

Y en estos palacios se dejó sentir la mano y el delicado gusto de la mujer portuguesa; que en sus muebles, en sus adornos y en la indumentaria completa de aquellos, quiso dejar el sello de su influencia y de su gusto, como lo iba marcando en los trajes y modas de la Corte. Por eso, aquellas Reinas se cuidaron mucho de sus trajes y de los de las señoras de su Corte, porque querían á todo trance que estuviera perfectamente armonizado el esplendoroso decoro de la Monarquía, con el movimiento y sucesión de modas que invadió á Europa, principalmente desde los siglos XV al XVIII.

Y por si algo faltase para mostrar la legítima influencia que siempre y en todo tuvieron las Reinas de Portugal, será oportuno traer también á cuento aquí, la manera especial como se efectuaban sus casamientos, haciendo notar que desde D. Alfonso III hasta don Dionís I, todas las Reinas eran dotadas y recibían arras de sus maridos, según la doctrina visigótica, variándose esta costumbre al casarse Santa Isabel con el Rey Don Dionís I, pues fué la primera Reina de Portugal que recibió dote de su padre.

Y era tan importante el poder y el ascendiente que tenían dichas Reinas despues de casadas, que disfrutaban legítimamente de derechos reales, nombraban á los oficiales fiscales de las ciudades y á veces á los alcaides, demostrando su sumisión al Monarca con la reserva que éstos tenían del señorío superior de las referidas tierras.

No sin que hubiese excepciones especiales, sin duda por las particulares condiciones de las favorecidas, como ocurre á Santa Isabel, á quien su esposo D. Dionís I concede en sus tierras la jurisdicción civil y criminal sin más limitación que la apelación ante el Monarca en los casos supremos de pena de muerte: siendo esta concesión una prueba evidente de la consideración que determinadas Reinas portuguesas merecieron á sus maridos; y el ejercicio de estos derechos por las soberanas de aquel país, (que en último término dependía del Rey), una prueba más de que en Portugal no fué practicado el régimen feudal.

Y tambien el sello real usado por las soberanas de aquella nación, al mismo tiempo que le usaban sus maridos, es otra prueba más de la influencia y alta significación que ejercieron las Reinas de Portugal, que siempre tuvieron casa y Estados, y que disfrutaron de los rendimientos de los bienes que poseían en distintos puntos del país, consistentes la mayor parte en donaciones, y mereciendo dicho patrimonio el significativo nombre de «Casa de las señoras Reinas», de los que disponían oportunamente en sus testamentos, y que era independiente de lo que en la actualidad merece la denominación especial de *Lista civil*, ó asignación particular de los Reyes.

Estas ideas generales, ligeramente entresacadas de la Historia portuguesa, nos hicieron concebir el pensamiento de presentar algunos bosquejos históricos sobre determinadas *Princesas lusitanas*. Y no queriendo ni pudiendo detenernos á reseñar la gloriosa vida de muchas Princesas portuguesas, que bien lo merecían, nos contentaremos solo con ocuparnos de *tres*, que pueden simbolizar la *santidad*, la *ilustración* y la *misericordia*, como timbres gloriosísimos de las esclarecidas virtudes y relevantes méritos que adornaron á doña Isabel de Aragón, la santa esposa del Rey D. Dionís I; á doña Leonor de Lankaster, la virtuosa y caritativa consorte del Rey D. Juan II, y á la ilustrada Infanta doña María, que con la fundación y dirección de su Academia literaria, colocó tan alto el nombre y prestigios de la mujer y de la Corte portuguesas.

FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

LA ALHAMBRA EN MADRID.

Sucede que no sucede nada; y es lo menos que puede suceder. Conque ¡lucida va á ir la crónica!

Todo se vuelve anuncios: anuncios de estrenos, anuncios de bailes, anuncios de crísis, anuncios de pastilas Gèraudel *(Si toseis etc)*.

En fin, que no ocurre nada.

Lo único cierto, aunque no tardío, ha sido la publicación del nuevo hermosísimo libro de Pérez Galdós, *De Oñate á la Granja*, terce-

ro de la tercera série de los *Episodios Nacionales*, que supera en interés, aunque no en galanura, á sus dos hermanos nacidos últimamente. Un retazo de nuestra historia contemporánea, al que la parte novelesca quita la aridez de esta clase de relatos, que aún sin este aliciente resultan siempre agradables, gracias al brillante estilo del maestro.

Otro libro ha salido á plaza, que ha sacado de sus casillas á los aficionados al toreo. Me refiero á *Caireles de oro,* de Pascual Millán, que es una acabada reseña histórica de la fiesta nacional, enriquecida con datos y documentos curiosísimos y de gran valía en su género. Agregando á esto la competencia literaria del autor, estos *Caireles* no resultan *de oro,* si no de piedras preciosas. ¡Olé los escritores!

***

Ya sabrán ustedes que este año han venido también los tan acreditados Reyes (Gaspar, Melchor y Baltasar, ¿eh?) con su escolta de caballitos de cartón, trompetas, pierrotts y polichinelas, y han hecho las delicias de nuestros Benjamines, llenando de paso el arca de caudales del buen Medel, que en esto de complacer á los reyes no tiene rival en la monárquica España. Yo también puse mis zapatos al fresco (permítanme ustedes este pequeño desahogo de niño... retrospectivo) y... al retirarlos del balcón, ¿á que no saben mis lectores lo que encontré dentro de uno de ellos (de uno de los zapatos)? Pues un rorrito que me regalaba mi consorte, siempre dispuesta á darme sorpresas... y nenes. Conque ya pueden ustedes contar con un nuevo servidor, si Dios me lo deja, que sí me lo dejará, por que si nó, ¿á qué enviármelo? Ya debe tener bastante con los tres ángeles que se me ha llevado.

Inconscientemente me he metido en el terreno del *yo,* que tanto acreditan de contínuo Eusebio Blasco y Jackson Veyán, y en el que Pepe Rodao empieza también á hacer pinitos. ¡Dios los bendiga á los tres; y á mí, por haberlos imitado, me perdone!

No tengo paciencia para callarme algunas noticias de teatro.

Mañana se estrenarán: en el Español, *Raza vencida* (¡qué título más oportuno!) de López Ballesteros; en Apolo, *Amor engendra desdichas, ó El guapo y el feo y Verduleras honradas,* de Ricardo de la Vega y Quinito Valverde; en Romea, *Bettina,* de Perrín y Palacios y Jiménez.—Se ha leído en Lara *Los caballos,* del maestro Sellés.—

Y se preparan para distintos teatros: *Alta mar,* de Paso (A.) y García Álvarez; *La torta de Reyes,* de García Alvarez y López Monís, y *El rey Moro,* de Paso (A.) y López Monís.

Con esto no canso más, y me despido hasta el número del día 31.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

13—I—99.

CRÓNICA GRANADINA

Cerró sus puertas el teatro Principal, despidiéndose la compañía Beltrami, con la famosa zarzuela de Chapí *El milagro de la Virgen,* que obtuvo un brillante éxito.

En Isabel la Católica comenzaron los estrenos con los de *La real moza* de Feliú y Codina y *La muralla* de Oliver.

El malogrado autor de *La Dolores* visitó á Granada con el propósito de inspirar en nuestras costumbres el drama dedicado á la región andaluza. O Feliú no permaneció aquí el tiempo necesario para penetrar el espíritu y el carácter de este pueblo, ó equivocado en sus informes, no vió en Granada sino la tradición hispano-musulmana y la gitanería que se enseña á los forasteros como rasgo típico de la Granada moderna; lo cierto es que Feliú se fué de aquí muy pronto; que no se llevó en su cartera otro apunte que el de una gitana pobre y agradecida, y que fué á Córdoba, estudiando entre los restos de las antiguas familias nobles arruinadas por el juego, el pensamiento y los personajes de su último drama *La real moza.*

¿Se equivocó el maestro en la elección, y al dejar al pueblo, que tan bien retrató en sus dramas anteriores, prefiriendo una raza de señoritos, que por fortuna no caracterizan á los nobles andaluces? Creemos que sí. El pueblo y la nobleza andaluza son algo más que los desmedrados y artificiosos caracteres que en el drama se exhiben, y tal vez no hallaríamos en toda la región una mujer honrada, que aún con la idea del suicidio como final de violento adulterio, se prestara á añadir dos crímenes á la historia de vicios de su marido, enlodando aún más los timbres de sus antiquísimos escudos; y mucho menos, si á esa mujer se quería apartarla de lo vulgar para convertirla en un carácter por la virtud y la firmeza, y en una *real moza* por su hermosura física.

A pesar de todo, el drama acusa el genio y el saber del maestro, y el primer acto, en que las pasiones no estallan para buscar el conflicto obligado, es un primoroso y brillantísimo cuadro, exuberante de luz y de color, de nuestra hermosa Andalucía.

La muralla, á pesar de que se dice que tiene por origen un hecho real y positivo, aparte de las bellezas literarias del segundo acto; de los toques democráticos y aún algo más, y del espantable efecto dramático del cuadro segundo del acto tercero, en que muere la hija del duque, amada con locura por el joven escultor,—es un artificioso obstáculo, tal como el problema está presentado, pero no una muralla.

No se comprende, que un noble de tan elevados pensamientos como el duque de Alfaro, que sin excitaciones, ni amenazas socialistas, protege á un oscuro obrero con tanta lealtad como al escultor, sirva de *muralla* entre el desesperado amor de su hija única, y el joven artista; deje morir á la pobre niña, y aún se incomode porque en los delirios precursores de la muerte, pronuncie ella el nombre de su amado.

Los pergaminos que sirven para fabricar esa muralla, son de tan poca consistencia, que muralla y drama se vienen al suelo en el tercer acto, lo más endeble de la obra.

En la interpretación de los dos estrenos, han conseguido legítimos triunfos la hermosa actriz Amparo Guillén y nuestro paisano Paco Fuentes: las dos figuras notables de la compañía.

Prepáranse los estrenos de obras que recientemente ha escuchado el público de Madrid, y el de otra de nuestro inolvidable paisano Ganivet, titulada *El escultor de su alma*. Trátase de un drama simbolista, en que se reconoce la influencia de los dramaturgos del Norte.

Para la representación con todos sus atributos, y á fin de que la velada sea digna del autor, que tuvo el hermoso pensamiento de dedicar los productos de su obra á los gastos de erección de la estátua de Alonso Cano,—prestan su concurso artistas y literatos de Granada, Noguera escribe apropiada música para los intermedios, y Ruiz de Almodóbar é Isidoro Marín han dibujado un primoroso programa de la fiesta.

—Según nos dicen al escribir esta crónica, muy en breve debutará en el teatro Principal la compañía de la notable actriz Luisa Calderón.

Entre los literatos y artistas que en este año nos honrarán con su colaboración, tenemoz el gusto de contar al Excmo. Sr. D. Mariano Capdepón, inspirado poeta y escritor notabilísimo, que se halla en Granada desempeñando el alto cargo de comandante de la segunda división del segundo cuerpo de ejército, gobernador militar de la plaza. El presente numero de LA ALHAMBRA lo avalora una de sus hermosas poesías.

—El día 2, en la función religiosa de la Toma de Granada, se cantó en la Catedral la notable *Misa de Gloria* del sabio músico y querido amigo y colaborador D. Ramón Noguera. No hemos de repetir aquí lo que en *El Defensor* correspondiente al día 3 dijimos acerca de la obra y del autor, pero sí le enviamos nuevos plácemes, porque hemos conseguido que nuevamente dedique á la música su inspiración y su talento.

—Hállase en Granada el autor cómico y antiguo periodista granadino D. Emilio de Luque, nuestro muy querido amigo. Emilio es hijo del chispeante escritor Pepe Luque, compañero de fatigas de Mariano Pina y director de aquella famosa *Pulga*, «eco infernal de la opinión y de la prensa», en cuyos diminutos números hay derramados verdaderos raudales de gracia.

Emilio Luque colaborará en LA ALHAMBRA.

—Ha fallecido en Madrid la virtuosa señora doña Concepción Vazquez Gómez, hermana del que fué eminente músico D. Mariano Vazquez, una de las glorias artísticas contemporáneas de Granada.

Reciban sus hermanos D. Francisco y D. Manuel, nuestro sentido pésame.

—En la primera quincena de Febrero, se celebrará el certámen anunciado por el Ayuntamiento para proyectos de carteles del Corpus.

Lo recordamos á los artistas.

—Al cerrar esta crónica, recibimos telegrama de Barcelona en que nos comunican la grata noticia de que se ha estrenado con brillantísimo éxito en el *Teatre intim* de aquella ciudad, la comedia de Rusiñol, con música de Morera *L'alegría que passa*, de que ya dimos cuenta á los lectores en las «Notas bibliográficas» de esta Revista.

Reciba Rusiñol nuestro entusiasta aplauso.

Por falta de espacio no podemos dar cuenta de libros y revistas, pero hemos de consignar que la bibliografía granadina se ha enriquecido con dos primorosos libros, las dos novelitas de Matías Méndez, *Teresa y Arrenquín*, y la colección de artículos de Nicolás María López, *Tristeza andaluza*.

Tambien es de interés la noticia de que *La ilustración del profesorado hispano-americano*, publica en su último número el retrato del ilustre catedrático y fundador de las Escuelas del Ave María, D. Andrés Manjón, y unas notas biográficas y críticas referentes al mismo. —V.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

"LA ALHAMBRA„ (AÑO 1898)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Zacatín, 119, *La Enciclopedia;* y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

DIEZ pesetas.

LIBROS DE TEXTO

PARA LAS

ESCUELAS NORMALES, UNIVERSIDAD, INSTITUTO, SEMINARIO Y COLEGIOS

SE VENDEN EN LA LIBRERÍA DE LOS

Sres. Viuda è Hijos de P. V. Sabatel

MESONES, 52.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 páginas, y cuando la índole de los trabajos que en la Revista se inserten lo requieran, acompañarán al texto, fotograbados, ya intercalados en aquel ó como láminas sueltas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Ptas.
Un trimestre en Granada	**2'50**
Un mes en íd.	**1**
Un trimestre en la Península	**3**
Un semestre en íd	**5'50**
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	**4**

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corrientes el último publicado.

Puntos de suscripción, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel, en el Centro de suscripciones *La Enciclopedia*, Zacatín, núm. 115 y en la dirección Plaza del Carmen, núm, 2, 3.° La correspondencia al director, D. Francisco de Paula Valladar.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 26.

Las modistas dc noche, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Zambra, *Miguel Garrido.*—Rima, *Francisco L. Hidalgo.*—Viaje á Sierra Nevada de don Simón de Rojas Clemente.—Granada en el siglo XVII, *José Ventura Traveset.*—El ideal, *Juan Flores.*—Puerta árabe del convento de Zafra, *A. A. C.*—Tres princesas lusitanas, *Francisco de Paula Villa-Real.*—Arte y letras, *V.*—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Puerta árabe del convento de Zafra; dibujo de Mavit: fotograbado de Casio.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 31 DE ENERO DE 1899. ← N.º 26.

LAS MODISTAS DE NOCHE

LEYENDA GRANADINA

II

Empezó por trabar amistad íntima con el alcalde de barrio, un rico mercader de lanas que habitaba una espaciosa morada en el extremo opuesto de la placeta, quien, cuando sus viajes no le retenían en los pueblos de la provincia, gustaba de dar en su morada bailes y convites al vecindario, y tenía á honor que le visitaran personajes encopetados y gente de la cercana Chancillería.

Así es, que vió el cielo abierto con las relaciones de don Gil de Saavedra, quien espléndido á lo sumo, lo recomendaba á sus arrendatarios, con los que hacía muy productivos negocios.

El bueno de Lucas Ponce, que así se nombraba el mercader, y la señora Dorotea su esposa, que manejaba el bastón de autoridad en ausencias de su cónyuge, eran respetados y temidos en todo el territorio de su jurisdicción.

Ambos estaban enterados de la pasión de don Gil por la muchacha, y dispuestos á protegerlo y ayudarle, bajo la precisa condición de que era *con buen fin,* pues sus aficiones á hombrearse con hidalgos, no les quitaba su honradez á toda prueba.

El caballero siguió también captándose la voluntad de los moradores de aquellos parajes. Daba limosnas, obsequiaba á los chicuelos

con monedas y golosinas, así es, qus lo tenían como cosa propia y celebraban donde quiera sus prendas y gallardía.

Solo una casa estaba cerrada para él.

La de Luciano el tejedor.

Cuando merced á los buenos oficios de la Dorotea logró tener una corta conferencia con María y su madre, en presencia por supuesto de los mercaderes, al pintar la pasión que sentía por la niña la madre le rogó callase, previniéndole que no volvería á recibirlo, mientras no obtuviese el permiso de Luciano, que era además del jefe de la familia, el padre que el cielo les había deparado en su horfandad.

Y véase como era crítica la situación del opulento enamorado.

Con el tejedor no había que andarse con dibujos y así se lo aconsejaba terminante el mercader.

Casarse en la flor de su juventud, él tan dado á mudar de amores como de camisa, y sobre todo unir sus linajudos timbres á los telares de una artesana, lo reputaba como caso imposible de realizarse; y así es, que se devanaba los sesos buscando la manera de escurrirse de aquel callejón sin salida.

Mil veces en sus insomnios se prometía olvidar á la joven, pero á la mañana siguiente le faltaba tiempo para dirigirse á aquellos sitios que le atraían con una fuerza irresistible.

Y, cuando después de muchos desvelos, lograba verla en algún que otro día festivo, su pasión tomaba más grande incremento, creciendo á la vez que escuchaba los elogios de todos sobre la virtud y modestia de la que adoraba.

¿Le correspondería esta en lo íntimo de su alma?

Nadie podría dar una exacta respuesta.

Si por las señales se pudiera colegir algún resultado, lo cierto es que María desdeñaba cuantos pretendientes se le acercaban.

Algo es algo, y siquiera don Gil no sufría el tormento de los celos.

Y cuenta que no eran despreciables proporciones, ni viejos y desaparrados los pretendientes.

Todos disfrutaban de regular fortuna, sin vicios ni circunstancias que los hicieran repulsivos.

El que más intimidad gozaba con el tejedor era un ebanista afamado, con establecimiento de gran crédito, y solo obtuvo la siguiente respuesta:

—Mi hermana se casará con el hombre que sepa interesar su corazón, y á tí te consta, amigo mío, la rotunda negativa que obtuvieras.

Y como era de pocas palabras, no se atrevió ni este ni ningún otro á interrogarle nuevamente.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(Se continuará).

ZAMBRA

Sr. D. Leopoldo de Eguílaz y Yanguas.

Mi siempre maestro: en su notable *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental,* cuando de la voz zambra trata, dice Vd. que en su opinión el sentido propio de ese vocablo «no debe ser otro que el de música acompañada de canto, ó el cántico con instrumentos músicos, ó lo que es lo mismo, el de orquesta compuesta de música vocal é instrumental». Que la acepción propia de la palabra zambra es la que Vd. opina, y nó la en que suele usarse, bien de fiesta morisca con bulla, regocijo y baile, ora en el de algazara, bulla y ruido de muchos, abónanlo además de los que Vd. cita, otros documentos.

Baza, como sabe, trás heróica resistencia, fecunda en hazañosos y caballerescos lances, rindióse á la pujanza de los Reyes Católicos el día 4 de Diciembre de 1488, día en que la Iglesia católica festeja á santa Bárbara, la que por ese motivo es patrona del pueblo Castellano. Baza, desde los primeros años del siglo XVI, viene en costumbre de celebrar el día de su patrona como conmemorativo del de su reconquista del poder muslímico. No he de referirle con todos sus detalles los acuerdos capitulares que conozco relativos á la celebración de esa fiesta, tales, como el tomado en 3 de Diciembre de 1518 de que se hiciese por cuenta de la ciudad una imagen de santa Bárbara «de talla, é dorada, de una vara de altura»; la cual imagen «de bulto» mandó hacer y pintar á su costa doña María de Luna, quien la donó graciosamente al ayuntamiento en el día 4 de Diciembre de 1519, para que fuese sacada en procesión en el día de su fiesta de cada un año; del referente á las cualidades que habían de tener las personas diputadas para llevar las andas; del recaido en 26 de Noviembre de 1518 para que los oficios asistiesen á la proce-

sión con sus pendones, los que se les mandaron hacer de lienzo, pintando en un lado las armas reales y en el otro las propias de cada uno de ellos, ni de los apremios hechos al gremio de sastres para que volviesen á sacar aquel su pendón utilizado como enseña en el alzamiento comunero ó de germanía en Baza acaecido en 1520, ó hicieran otro nuevo; de la predilección de que los frailes jerónimos, de cuyo insaciable afán por hacendarse se protestaba con asaz frecuencia, fuesen los predicadores en la fiesta; del acuerdo tomado en 2 de Diciembre de 1524, de que para mayor solemnidad y regocijo «se haga un hordenanza de gente de pié, pues ay personas en esta cibdad que lo sabran hazer, é que sea capitan dellos José de Coronela», lo que evoca el recuerdo del sentido ya anticuado de decirse ordenanza á un escuadrón; ni del en el mismo cabildo tomado de variar el itinerario de la procesión, para que no pasara por la calle poco tiempo antes abierta de Santa Isabel, tanto á causa del barrizal que en ella había, cuanto por la precaución profiláctica entonces al uso de haber sido tapiada por la muerte de ciertas personas que en ella murieron de pestilencia; ni de los juegos de cañas algún año mandados hacer, ni de los toros que todos los años corrían, ni de otras particularidades, tan curiosas como extrañas al asunto de estas líneas, al que solo tienen pertinencia los acuerdos por los cuales el Ayuntamiento de Baza, para la mayor solemnidad de la fiesta de Santa Bárbara, y de algunas otras, mandaba por la zambra de la villa de Caniles (1).

Y que por esa zambra, en aquel tiempo de fama y renombre entre los pueblos de la abadía de Baza y de su Hoya, denotábase lo que hoy diríamos banda de música, acúsalo un acuerdo tomado en 31 de Diciembre de 1512 con motivo de unas «alegrías» reales, en el que la voz zambra se sustituye diciendo: «é se enbíe por los instrumentos de Caniles». Y esos instrumentos, ó zambra, voces así usadas de un modo indistinto y como expresivas de orquesta, ¿éranlo de una solamente instrumental? En 4 de Noviembre de 1524, anunció al Ayuntamiento de Baza el provisor señor Francisco de Ervás, que

(1) Las fuentes utilizadas son los libros de actas capitulares del Ayuntamiento de Baza, rotulados:

Cauildos de los años | 1511 hasta el | de 1514.

Acuerdos de | los años 1518 | asta 1522.

Cauildos, de los años | de 1523, 1524 | y el de 1525.

iba á predicar un «Jubileo, cosa que nunca en España se á visto»: acordó el municipio recibir el anunciado jubileo con grandes solemnidades, de las que fué parte, la de «que se haga mandamiento para que los vezinos é personas que tienen cargo de la zambra en la villa de Caniles, vengan con todos sus juegos é adereço de la dicha zambra, al dicho reçebimiento del Jubileo». A tenor de lo copiado, la zambra de Caniles era una orquesta vocal é instrumental, al mismo tiempo que un conjunto de personas que hacían representaciones lírico-dramáticas, juegos, para cuya mejor presentación escénica estaban provistas de su aderezo.

Los libros capitulares del Ayuntamiento de Baza, de 1511 á 1525, hablan de juegos y entremeses, de danzas, de cuadros ó representaciones alegóricas y pantomímicas, como «un molino de pan á la zinbarra é toro», que en la procesión del Córpus del año de 1523 habían de sacar los molineros, panaderos, horneros y espaderos; de «los rreys», encomendados á los zapateros, curtidores, guanteros, zurradores y obreros; de la salida de «seys dançantes é un personaje é una dama», para lo que se comisionó al campanero Francisco Rodríguez y á Francisco de Sevilla; de la danza «de arcos», la que había de correr á cargo de los albañiles, yeseros, cantareros, canteros y tejeros; de «la judiada» y de «las serranas», para las que mandóse contribuir á otros oficios, Judiadas y Serranas, nombres que se repiten como los títulos de otras tantas farsas acostumbradas á representarse en Baza, y cuya dirección más de una vez resulta confiada á la notoria destreza é industria del precitado campanero Francisco Rodríguez. Pero esas farsas, juegos, entremeses, «misterios de la sancta fé cathólica» que también dice el Sínodo accitano, hechos no tan solo en la procesión del Córpus sino además en la iglesia catedral de Guadix, en la que solían representarse también en la noche del Nacimiento de Jesucristo y en la de Reyes, y los que se estableció no se hicieran «dentro del choro, sino fuere cabo la rexa porque no se perturbe el officio con los que suelen venir á verlos al choro (1)», y las cuales representaciones en los templos

(1) *Consueta. O recollecta. | de las çeremonias y buena orden to- | cante al culto divino. y otras cosas. | pertenecientes al buen gobierno de | la sancta yglesia cathedral de guadix. | hecha. por el mas yllustre y reueren | dissimo señor don Martín de ayala | obispo de la dicha yglesia con acuer- | do y consentimiento de los muy Re- | verendos S. S. Dean y Cabildo della. (Ms.) Cap. 61 y 81.*

dieron lugar con sus licencias á grandes é irrisorios escándalos con detrimento de la escasa fé de los nuevos cristianos, por lo que á estatuirse vino que en ninguna de las iglesias de la diócesis accitana volviesen á representarse «entremeses, ni se canten canciones, sin dar noticia dello á nos, ó á nuestros provisores, para que veamos si es cosa que se puede hazer (2)», no aparece que tuvieran identidades con los juegos que la zambra de Caniles hacía.

Los aderezados juegos de esa zambra, no es de creer que fuesen de tendencia religiosa: el encargo que reiteradamente se confiere al campanero Rodríguez; la circunstancia de ser los autores y representantes gente morisca, neocristianos más por la fuerza que por el convencimiento; la completa distinción que el dicho Sínodo hace entre juegos y zambra, permitiendo las representaciones de las farsas y entremeses, y prohibiendo que los moriscos festejasen sus bodas con «leilas ni zambras con sonajas ni atabales, cantando cantares prohibidos y heréticos», bajo ciertas penas, si bien permitiéndoles por gracia que por honra del matrimonio «se regozijen con adufe castellano, ó vihuela, ó laud, con que sea publicamente y no de noche, y estando delante Christianos viejos de buena opinión que entiendan la lengua, y no canten ni hagan cosa deshonesta (1); todo á una acusa que los juegos de la zambra eran profanos, de aquellos de escarnio que por su propensión á «villanías é desaposturas» proscribió de la iglesia una ley de Partida (2), y en los cuales juegos deben tener su progenie los de asuntos villanos, desapuestos y obscenos, que aún siguen haciéndose por los campesinos de los pueblos de Baza y Huéscar, y cuya representación inician, haciendo cesar el baile y el guitarreo de populares seguidillas, gritando: «Ruuú... fuego. Al que no se quite le pego. Soy el hombre mas celébre, que ha nacío de panza de liebre».

De Vd. siempre discípulo y devoto amigo,

MIGUEL GARRIDO ATIENZA.

---

(1) *Synodo de la Diocesi de Guadix y de Baza, celebrado por el Reverendísimo señor don Martin de Ayala, año de mil y quinientos y cincuenta y quatro. Tit. tercero, contr. XX. Tit. cuatro. const.* VI.

(2) Ib. tit. segundo, const. lxv.

(3) Ley 34. tit. 6. Partida primera.

RIMA.

Las miradas de tus ojos
no son miradas que ciegan,
sino apacibles fulgores
de un alma inocente y buena.
No son los rojos destellos
del sol que al mirarnos quema,
sino el rayo de la luna
que en los mares se refleja
y se filtra entre el ramaje
de la misteriosa selva
vistiendo de luz las flores
que en sus tallos cabecean.
Tienen la vaga dulzura
de la llamarada trémula
de que se tiñe el oriente
cuando la aurora despierta,
y el encanto indefinible
de la mirada postrera
de la tarde, que se pierde
entre jirones de niebla.
Miradas de rayos tibios
que ni ofenden ni desdeñan,
ni hacen brotar los deseos
ni las ansias indiscretas,
y que dulces y suaves
en el corazón engendran
los afectos apacibles,
las ilusiones risueñas
del amor puro y tranquilo
que idealiza la existencia.

FRANCISCO L. HIDALGO.

VIAJE Á SIERRA NEVADA

DE

DON SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE.

(Continuación).

Las Hoyas de Genil tiene de largo dos leguas y mas de una de ancho. Dista su principio 3 leguas de Güejar corren por lo hondo de ella las aguas del rio Genil que nacen en lo alto de ella. Se jun-

tan éstas con las del barranco de San Juan en las puentes á media legua de Güejar. Pastan en ella mil de cabrio, dos mil de obejas, 200 mayores. Está arrendada en 5000 rs.

La dehesa del Camarate tiene sus vertientes al rio Guadix, escepto el barranco de Padules que nace en ella y aboca con el Genil muy cerca de Kentar, y sobre él tiene de largo 4 leguas, y de ancho dos leguas. Linda con las peñas de Vse., jurisdicción de Xerez con la de Lugros, con la de la Peza y la de Kentar. Sus aguas van á mover la herrería de Lugros que está dentro del pueblo y se juntan con el Fardes junto á Purullena. Ha 9 ó diez años que la tomó el Rey. Pastan en ella mil cabras, quatro mil lanares mil mayores. En esta y la del Calvario ya no entran lanares desde que el Rey las tomó para sus potros en arriendo, de los que tendrá unos 300 en cada dehesa. Está arrendada en 14000 rs.

De 6 en 6 ó de 7 en 7 se deja cortar en las dehesas la mitad del monte alto y bajo que se hace carbon. Por quatro mas dehesas con otras.

Ningun arrendador tiene bastante ganado para su dehesa, y asi subarriendan la parte que les sobra.

Cien mil ó mas cabezas apastaran en la parte septentrional de la Sierra Nevada sin contar la jurisdicción de Guadix ó solo en la de Guadix ó á vista de esta. En su parte meridional, poco cabrio y mucho lanar y bacuno. En la parte de Guadix poco cabrio, mucho lanar y vacuno.

Tejos hay en el Camarate dehesa de Dilhar Barranco de San Juan; castaños en ninguna dehesa sino la del barranco de San Juan todos bravíos y bastantes (como unos trescientos) y que echan casi tan buena fruta como los cultivados. Jaras solo en el Camarate. Servos bravíos, almendros bravíos solo en el barranco de San Juan junto á la cantera (a)

(a) En el mismo sitio un moral solo bravo? y bastantes ciruelos bravios. Majoletos hay en todas las dehesas así como durillos arlos sauces sargas piornos sabines enebros ahsos centenos cebollos ajos comicabras.

No hay en Sierra Nevada madroños (b) ni alcornoques pocas (hay) encinas.

[(b) En la falda de la Sierra por sobre Dilhar y Dulcar hay algunos madroños] formales.

Perales bravios solo en la dehesa de Dilhar de buena fruta.

Pinos solo en la Dehesa de Monachil; uno solo en la de Dilhar. Gayubas solo en la de Dilhar fuera ya de la Dehesa.

El Campo de Dalias apasta en invierno mas de cien mil cabezas de lanar y el cabrío y bacadas de las Alpujarras. El lanar que va es casi todo de las Alpujarras. El lanar de la parte de Sierra Nevada que toca á Granada va á invernar á la costa que corre desde Motril á Nerja escepto San Agustin y Santo Domingo que las envian al Campo de Dalias. El cabrio de la misma parte de la Sierra, va todo á la parte dicha de la costa entre Motril y Nerja.

Desde el día de San Juan hasta el de todos Santos están los ganados en las dehesas. En los realengos de la misma sierra subsiste mas tiempo el ganado. La tara ordinaria de cada cabeza que entre en las dehesas es: real y $^1/_2$ el cabrio, un real el lanar, de once á 15 rs. en el bacuno, y en las reses hasta 5 rs.; en el mular y caballar 15 rs.

A 17 gs. y $^1/_2$ se elevaba el termómetro á las 10 y $^1/_2$ en el Cortijo del tio Sevilla donde paramos por la noche del 31 de Julio. Está este cortijo á hora y $^3/_4$ de Cajar luego que se pasa la era de los pensamientos (al margen escrito vertical VIAJE A SIERRA NEVADA).

Llamábase ésta así porque al llegar á ella bajando de la Sierra, es menester pensar qué camino se ha de tomar porque parten de ella tres: uno para el cortijo de Güenes que nos dejamos á la izquierda, otro para la Zubia, Dilhar y Gojar, y otro para Cajar y Granada. El camino que hoy hemos traido es el mejor para ir desde Granada á la Alpujarra, que cerca de Veleta se juntaba con el de los neveros que no es tan bueno. Al E del camino éste ya no hay ninguno que cruce la Sierra. Cajar está esactamente del mismo modo que la Zubia, á la falda de la Sierra y arranque de la vega. Monachil metido en la Sierra como Guejar, Dilhar ó nada metido en la Sierra.

Ahora todavía tienen que hollar mucha nieve los que llevan este camino: los centenos están aún muchos cubiertos de nieve; quando se regaran, Los valencianos de (al margen escrito verticalmente ALJONGE) Adjaneta se esperan de un dia á otro en el Cortijo con su aljonge, que vienen á cojer todos los años aquí.

Y 5 gr. y cerca de medio á las seis de la mañana, señalaba el termómetro en el día siguiente 1.° de Agosto en el mismo cortijo.

Diez libras de aljonge llega á cojer un hombre cuando hay buen

tajo: y los valencianos los suelen comprar á otros cojedores del Pais á tres reales la libra, para revenderlo en su tierra.

La era llamada de los pensamientos está llanita sobre el lomo que divide los hondos barrancos por donde corre el rio Dilhar y arroyo de Güenes que vá á juntarse con el rio Monachil por el mismo pueblo éste. El arroyo de Güenes separa pues al cerro gordon del mismo nombre de la loma en que está la era de los pensamientos. Esta loma se prolonga hacia arriba por entre arroyo de Güenes, y no Dilhar, hasta elevarse en el alto escarpado subcónico cerro del Trebenque: esta misma loma corre por bajo hasta Dilhar rematando en otro cerro muy semejante al del Trebenque y escueto llamado la Silla. Entre Dilhar y el Padul media el ramal de Sierra Nevada que para en el suspiro del Moro y llaman el araval en el qual hay también otra cumbre ensanchada que llaman asimismo la Silla.

Cajides de Granada a Cajar habiamos visto las terreras pudiganles manifestarse en sitios; ellas forman parece el fondo del terreno aquí y tal vez de toda ó casi toda la vega de Granada.

Monachil está mucho menos metido en la Sierra que Guejar.

Hasta aquí habíamos costeado la vega. Desde el mismo Cajar se comienza á subir con igualdad hasta la era de los pensamientos pisando caliza (a) y á veces marga que el calizo muchas veces apudin-

(a) Esta subida se llama la *Loma Blanca* cuyo tajo que mira al arroyo de Güenes reconocí luego á la vuelta. Este tajo presenta todo el aspecto calizo compacto, y por tal le hubiera yo tenido siempre á no haberlo tocado por muchos sitios, aún así vacilé bastante tiempo si al menos parte de él lo sería; porque por donde el agua chorrea lo tenía éste cubierta con la disolución caliza que trae igualando así su superficie. Más el tajo es de pudinga enteramente caliza aunque tan impura como la compacta de los cerros de arriba. (Trebenque cet) de los cuales ha bajado y sigue aún bajando. La caliza compacta de esta formación del rio Dilhar se desmorona estraordinariamente: se ven las laderas y las faldas de ella llenas de cantos y polvo ó tierra rodados, que ocultan la roca. Por esta contínua descomposición que sufre tan contínua y rápida, blanquea la roca muchísimo especialmente en los rodales donde es mayor la descomposición pues ésta desmoronándola no da lugar á que su superficie se ennegrezca ó tome color accidental por la acción de la atmósfera. He aquí pues el origen de toda la pudinga de la *Loma Blanca* y demás falda de la Sierra desde la Loma del Maytena hasta Lanjarón ó cerca dándole la vuelta por su parte occidental. Creo que bajo de la pudinga caliza por la parte de Granada esté el grande acarreo de cantos; la *Loma Blanca* cuando la reparé á mi vuelta, blanqueaba aún más de lo que suele en muchas manchitas pequeñas que al pronto creí fuesen piedras y luego ví ser telarañas de las que las arañas disponen sobre las matas horizontales del diámetro de 1-2 pies.

gando ó con cantos de lo mismo cubre. Junto al Cortijo del tio Sevilla que mira al rio Dilhar, se ve hecha cueva en pudinga de cantos calizos y gluten margoso muy floxo, y tal pudinga abunda muchísimo por aqui cubriendo creo al menos en muchos sitios las margas. De estas más ó menos arcillosas se ven anchos manchones que blanquean mucho donde la caliza que los cubria ha caido luego ó no estuvo nunca. Estamos pues en medio de aquella formación que desde Granada se ve parecida á la de Monserrate: los barrancos dichos la escarpan mucho y los cerros de la Silla y Trebenque que la hacen grotesca con otros que se le parecen especialmente los de la otra parte del rio Dilhar.

De Granada á Dilhar vi mucho cartamo lanatus del que hecha sangre con flor mucho suror sin ella y juncia mucho con volvulos altheoides lycio europeo sin flor como la euphorbia vercucosa de las humedades (al margen vertical (PLANTAS) y la pita cuyos cogollos floridos cortaban los pastores para las cabras, el cardo de la uba comenzaba á flor con abundancia y con flor y fruto el espárrago acutifolio. Las ínula pulicaria y disenterica principalmente comunes el erigeron viscosu comun sin flor croton tintoreo, chlora perfoliata los litros salicaria é hysopifolia daphne guidium; lycopus europeo gatuña, pninella vulgaris cleonia oregano y salvia maro.

En los alrededores del cortijo del tio Sevilla hay mucha alhucema y salvia que llaman mea perros y humacielos sigue enumerando otras plantas observadas en este lugar.

Antes de llegar á la era de los pensamientos está junto al camino y á su derecha la fuente del hervidero con su alberca dicha así por que brota á borbotoncillos.

Cerca de 10 gs. señalaba el termómetro á las seis de la mañana el día 2 de Agosto en la dehesa de Dilhar.

El cortijo del tio Sevilla está á menos de 1/4 de la era de los pensamiento menos de otro tanto de esta está la fuente del hervidero á la derecha de nuestro camino y junto á él.

Usan las mujeres mucho sombrero de palma que les viene de la costa en Cajar y demas pueblos de por aquí. El sombrerito de palma se usa por todas las mujeres en todos los alrededores de Granada y les hace bastante gracia y resguarda del sol.

El rio Dilhar abunda en truchas: cerca de este rio hay una montaña ó cerro que llaman el Bujo.

1.° Agosto. Hoy hemos salido del Cortijo del tio Sevilla y caido de golpe sobre el rio Dilhar que hemos pasado por su puente: luego subiendo por la cuesta del Pino (hay un pino en ella) hemos visto á la izquierda del rio un poco sobre éste el cortijo de Rosales. Siguiendo á la vista del rio se nos remató luego la formacion calizo, cuya base se había ya descubierto junto aquel de pizarra azulada: pero la formación caliza (a) al margen vertical MARMOL, remata aquí arriba sobre la pizarra arcillosa común, y finalmente sobre la mícacea y el marmol.

Este se manifesta casi solo desde que remata el calizo llenando toda la loma pero tan hecha pedazos que no se puede reconocer bien; es casi todo lutado de gris y mucho de el amarilleo muy semejante en todo al de Caniles: su estado no promete cosa á la escultura. Por la parte más baja se ve en este marmol un derrumbro que mirado ligeramente pudiera parecer trabajo antiguo de cantera hecho en él. Solo se ve entre los cantos de marmol alguno de pizarra micacea granítico gris y bleuda corulá. Desde este marmol bajamos derecho al barranco ó rio Dilhar por una rapida pendiente.

(a) Sus bancos cuando se distinguen se inclinan ó miran al eje central de la Sierra. La correspondencia que se observa entre los de uno y otro lado del rio manifiesta que este los ha cortado para abrirse cauce.

(Continuará).

GRANADA EN EL SIGLO XVII

Si el insigne Ambrosio de Vico, maestro mayor que fué de nuestra Iglesia Catedral allá por los años de 1690 y siguientes, vistiese de nuevo carne mortal y viera lo que queda de la Granada que dibujó en perspectiva caballera en su célebre *Plataforma;* volveria de nuevo gustosísimo á su tumba, antes que ver las mutilaciones que ha recibido nuestra típica y morisca ciudad so pretexto de ornato y con las falsas apariencias de una mal entendida urbanización. En los pueblos en que se siente el arte, como ocurre en Roma, se respetan los edificios y monumentos antiguos, se salvan los pavimentos dejando fosos, se ensancha la población por las fértiles campiñas y no se toca á ruinas venerandas, antes por el contrario, se las sos-

tiene á través de los siglos. Si esto se hubiese imitado en Granada, la ciudad de Boabdil sería aún digna hermana de sus congéneres de Fez y de Tafilete, y los touristas y viajeros verían hoy atónitos las huellas africanas en su pristina pureza en el continente europeo y el trasunto fiel de una corte morisca, dentro de los mismos muros que conquistaron los Católicos Reyes.

Pero sin ser exigentes en el pedir, ¿qué resta de la Granada de los comienzos del siglo XVII? Rota está la Cerca de don Gonzalo por mil partes; perdido el almenado que coronaba su muralla; el Albaicin no es ni la sombra de su pasada grandeza, pues los huertos y los solares derruidos han venido á sustituir los soberbios edificios mudejares de aquel populoso barrio; del murallón que empezaba en la Puerta de Guadix á lo largo de la Cuesta del Chapiz á buscar la Plaza Larga á descender hasta la Puerta de Elvira, solo quedan trozos de trecho en trecho; de la Puerta antedicha solo queda el arco exterior y aún eso amenaza ruina; de la muralla que se extendía por el Boquerón á buscar la Casa de la Compañía de Jesús—hoy Universidad—siguiendo por la Trinidad á la Plaza de Bibarrambla, Puerta Real, Campillo y Puerta del Pescado, no quedan ni aún señales. ¿Cómo explicarse ese afán demoledor desde esa época hasta nuestros días? ¿Qué ha quedado de las Puertas de Guadix, Fajalauza, Nueva, Monaita, Elvira, Boquerón de Darro, Bibalmaçan, Cuchilleros, Orejas, Bibataubin, Rastro, Pescado, Molinos y otras mil que han perecido, más que por las inclemencias de los siglos por la piqueta demoledora de los hombres. Y de tiempos más modernos, ¿qué ha sido de los monasterios de San Jerónimo, Santa Cruz la Real, San Francisco, San Francisco el de la Alhambra, San Agustín, Nuestra Señora de la Cabeza, la Trinidad, la Merced, la Victoria, la Compañía de Jesús, el Carmen, etc., etc.? ¿Y de los Hospitales de Santa Ana, del Corpus Christi, de la Caridad, del Oidor Alarcón, de Navas, del de Peregrinos y otros? Todo ha cambiado con los tiempos, unos revocados á la moderna con fines bien distintos del de sus piadosos fundadores y otros totalmente arrasados por la mano del hombre.

No somos *laudatores temporis acti,* pero ante la *Plataforma* de Vico quisiéramos, como por arte mágica, ver la Granada de ha tres siglos con su primitiva Mezquita, el característico Zacatín y la morisca Alcaicería cruzada en laberinto por cien callejas, las típicas Plazas

de Bibarrambla y Nueva con sus ominosas horcas, el río Dauro descubierto y aprisionado por sus cuatro puentes, desde los Tintes á la Carrera, las árabes acequias descubiertas y cruzadas por puentezuelas, las fortalezas de la Alhambra antes de la profanación francesa, el Campo de los Mártires con sus pavorosas mazmorras, y otros mil y mil detalles que recordaban los tiempos de los monarcas moros y de los sucesivos poseedores de esta Sultana de Occidente.

¿Qué nos resta hoy de nuestra clásica Granada? Calles á la moderna, edificios enjabelgados, ruinas moriscas por todas partes y que pronto desaparecerán. Granada, dentro de breves años, no tendrá otro interés artístico que los monumentos encomendados á la tutela y custodia del Gobierno, y ya hoy día, si un moro berberisco poseedor de las llaves de su antigua casa paterna de Granada—según nos refiere Irving—se le ocurriese venir á visitar sus heredades de las que fueron cruelmente despojados por los vencedores, quedaría tan ignorante y desconcertado ante las innovaciones de esta ciudad, como un sencillo aldeano á quien se pusiese súbitamente en medio de los ensanches de una populosísima ciudad europea.

La Granada morisca, la Granada del siglo XVII, no está ya en la tierra: solo el libro y el grabado pueden ya darnos idea remota de su pasada grandeza artística: ¡triste destino de la Perla del Genil!

José Ventura TRAVESET.

EL IDEAL

I.

El hombre, que al nacer se haya adherido á la tierra como el último de los minerales, con las alas de su espíritu llega á escalar el Cielo como el más puro de los ángeles; pero, cuán larga y penosa no es esta trayectoria, que conduce de la vida animal é inconsciente al conocimiento relativo de sus propios actos y del Universo de que forma parte.

Lanzado á la vida por agentes extraños á su voluntad, nace esclavo de la Naturaleza, hasta que llega á dominarla por el impulso de su propia fuerza.

No le basta el goce de la vida física producido por la perfecta harmonía entre su propia organización y el medio ambiente, y en un

instante; quizás el más solemne de su existencia, su alma exhala el amor como la flor su aroma; esta fuerza secreta é invencible le lleva á la vida de relación.

Al exteriorizar sus ideas se engrandecen y multiplican por la oposición de unas con otras, como la imágen se multiplica hasta lo infinito en el paralelismo de dos espejos, el primer destello de la razón brilla en su frente, y fecundada su inteligencia por la reflexión, asciende á la vida intelectual.

En tres esferas se desenvuelve, pues, su existencia: vida física, vida de relación, y vida intelectual; en el equilibrio de estas tres fuerzas y en la consecución de un ideal para cada una de ellas estriba el secreto de su felicidad.

La vida, la felicidad, los ideales, son lugares comunes sobre los cuales se podría hablar mucho, sin llegar á decir gran cosa, pues cada hombre se los explica á su modo.

Yo no entraré á discutir si la vida es un bien ó un mal, ya que siempre tendríamos que aceptarla tal cual es, una sucesión de hechos de una variedad infinita, en que las desgracias nos parecen interminables por que nos mortifican y las dichas muy fugaces por que nos halagan.

En cuanto á la felicidad, sabido es que va delante de los niños y detrás de los viejos; por eso, sin duda, en los primeros pasos que damos en la vida nos apresuramos por alcanzarla, y cuando envejecemos lamentamos nuestra torpeza, por haber pasado junto á ella sin haberla reconocido.

Yo tengo para mí que la felicidad es un predisposición del espíritu, más innata que adquirida, y que quien la posee es por que la halló en el fondo de su propia alma, pues solo allí se halla escondida, cual preciada perla en el seno del Occéano.

En cuanto á los ideales, dicho se está que el ideal de la vida material es la salud, mediante la higiene que como alguien ha dicho, es la moral de los físicos.

El ideal para la vida de relación, es el amor, mediante la virtud en sus inagotables formas, desde el santo egoismo de la madre, hasta los anhelos de fraternidad universal.

El ideal de la vida intelectual, en fin, es el conocimiento de la verdad absoluta, mediante el trabajo reflexivo.

Claro es, que el ideal nunca se realiza por completo; es el ideal á

la realidad, lo que el poliedro á la esfera que lo circunscribe; pero con todas sus deficiencias, ya es mucho tener un ideal, que cual estrella de bendición en el cielo de nuestra mente dirija nuestra voluntad, siempre al bien, para no zozobrar de contínuo en este naufragio perenne de ilusiones, que constituye el tejido de nuestra vida.

JUAN FLORES.

PUERTA ÁRABE

DEL CONVENTO DE ZAFRA.

En uno de nuestros números anteriores, publicamos un artículo descriptivo de los Restos árabes del Convento de Zafra y en él hacíamos referencia á una puerta que daba acceso á la puerta del Convento, donde se encuentran los vestigios de arte musulmán, y se abre en el muro exterior, dando á la calle de las Monjas de la Concepción.

En el fotograbado adjunto se reproduce un dibujo del joven artista Sr. Mavit, que representa la puerta árabe de Zafra tal y como se descubrió hace poco, con motivo de ciertas obras de restauración efectuadas en el Convento. Consta de un arco apuntado, encima del que se extiende un dintel de dobelas y más arriba un paño de ornamentación arábiga compuesto de polígonos, estrellas y combinaciones geométricas encerradas en dos molduras de inscripciones que dicen «La gloria eterna y el reino duradero».

Hace bastante tiempo, existía sobre esta puerta una inscripción histórica referente á Abul Walid Ismail de que hace mención el Padre Echevarría y que ya ha desaparecido (1).

El trazado del arco tiene reminiscencias bizantinas y tal vez sirvió de entrada á una rábita ó convento mahometano, que según parece existió en este lugar.

La puerta que estuvo abierta durante las recientes obras de restaución á que nos acabamos de referir, ha vuelto otra vez á tapiarse para mayor seguridad del convento.

A. A. C.

(1) Paseo X, pág. 102.—La inscripción decía que Abul Walid, «mandó hacer este edificio», pero no con qué objeto. La puerta estaba tapiada ya.

PUERTA ÁRABE DEL CONVENTO DE ZAFRA.

Dibujo de Mavit.—Fotograbado de Casso.

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Doña Isabel de Aragón, mujer de Don Dionís I.—(Santa Isabel).

I

Nieta de santos, é hija y descendiente de reyes, y de cristianas y santas virtudes desde niña, fué la mujer destinada por la Providencia para esposa del Rey D. Dionís I de Portugal. Y su nacimiento fué digno de paz y de harmonía en la Casa real aragonesa á que pertenecía, como su casamiento fué más tarde, no sólo señal de orden y de concordia en la nueva Nación que iba á regir, sino también feliz anuncio de venturas para el pueblo lusitano que durante su reinado y el de su esposo, disfrutó de bienandanzas y de prosperidades.

Fué Santa Isabel hija de D. Pedro III de Aragón, y de su esposa D.ª Constanza de Nápoles. Descendía por su madre del usurpador de las coronas de Nápoles y Sicilia, Manfredo, y por su padre de Violante de Hungría, hermana de Santa Isabel, Reina de este pueblo; siendo también nieta de D. Jaime el Santo y el Conquistador, terror de la morisma y gloria de su tiempo.

La tradición señala su nacimiento en la ciudad de Zaragoza el 4 de Junio de 1271; más no falta quien crea que nació la santa hija de Pedro III de Aragón en Barcelona, teniendo en cuenta que en el año en que tuvo lugar, casi todo él residió la Corte aragonesa en la actual capital del Principado.

La piadosa leyenda sobre esta Reina, nos enseña que nació envuelta completamente en una piel, signo para todos de milagroso anuncio, de los beneficios que en su vida había de prestar á las Cortes de Aragón y de Portugal. Su nacimiento fué señal de terminación de las luchas empeñadas por su padre y su abuelo, mereciendo que éstos acordaran ponerle el nombre de Isabel, en recuerdo y en memoria de su santa tía bisabuela, canonizada ya 40 años hacía, por el Papa Gregorio IX.

***

El virtuoso y esclarecido conquistador de Valencia, D. Jaime, su abuelo, encargóse de la educación y cuidados de la niña Isabel, encontrando en ella índole nobilísima para todos los actos de la vida y grandes disposiciones para el ejercicio de la virtud; siendo tradición no interrumpida, que la pequeña infanta desde muy niña, rezaba, ayunaba y se mortificaba con silicios, teniendo todas sus complacencias en el tierno amor que profesaba á la Santísima Virgen, á quien siempre llamaba su querida Madre.

A pesar de su corta edad no le deleitaban y entretenían los juegos de la Corte, gustándole más la asistencia á la iglesia, ó á algún ejercicio piadoso. Solo contaba seis años cuando perdió á su abuelo don Jaime, y á esta edad practicaba la virtud cual si fuera una adolescente, mostrando en su exterior una dulce seriedad, una majestuosa modestía, y una aversión á las diversiones mundanas, logrando por ello que toda la Corte admirara y celebrase las raras prendas que adornaban á la princesa de Aragón.

Rezos que desde niña dedicó á la Virgen, los continuó hasta su muerte; y era tal el sello de bondad que imprimía á todos los actos de su vida, que el Rey, su padre, y toda la Corte, consideraban á Isabel como el ángel tutelar de sus Estados, y á ella atribuían sin género de duda las bendiciones del cielo, y las bienandanzas para su reino.

No había llegado aún á la pubertad; contaba solo diez años, y la fama de su hermosura peregrina, y de su virtud sin tacha, despertó el afán de la mayor parte de los príncipes de Europa para pedir su mano, y asociar á su reino á la que había de ser, á no dudarlo, salvaguardia perenne del honor de su esposo, y garantía firmísima del prestigio y grandeza de la nación donde reinara. De entre todos los pretendientes, eligió el Rey de Aragón á D. Dionís I de Portugal, de cuya elección y á pesar de su espíritu algo galanteador, no se arrepintió más tarde la Corte aragonesa.

En 1281 se firmaron los contratos matrimoniales, viniendo á Portugal los representantes de Aragón, Conrado de Lanza, y Beltrán de Villafranca, que autorizaron la carta de arras, por la que en 24 de Abril de 1281, el Rey D. Dionís I, donó á su mujer á Obidos, Abrahantes y Puerto de Moz.

Y este matrimonio tiene también ante el derecho su significación particular, pues que el Rey de Aragón dotó á su hija Isabel con cien

mil maravedís, y lo que ya le había dado según se desprende de su testamento de 26 de Diciembre de 1281, poco antes del mencionado casamiento; documento que prueba el restablecimiento de la jurisprudencia romana en los contratos matrimoniales de las reinas.

D. Dionís I, á más de las arras que establecía en el documento ya citado, le hizo otras donaciones *propter núptias*, y concedió propiedades de castillos en su reino, permitiéndole testar hasta por 10.000 libras, y añadiendo sus donaciones sucesivamente, como prueba del grande afecto que le profesaba, y de la alta estima en que tenía sus virtudes, y acertada discreción como mujer y como reina.

Hubo, al parecer, una limitación en la jurisdicción de D.ª Isabel sobre los pueblos donados por su esposo en las arras y en las donaciones *propter nuptias*, y era la reserva del nombramiento de los alcaides de las ciudades. Reserva que casi siempre fué ilusoria, pues que en toda ocasión dejó á su esposa en el libre ejercicio de sus derechos jurisdiccionales.

Era tanto el afán del Rey de Portugal por que su mujer brillase con todo el esplendor que requería la Corona, que de día en día fué aumentando las donaciones y rentas de la Reina, llegando á tener un rendimiento anual de más de 12,000 libras, cifra muy superior á o que hoy alcanza la lista civil de las reinas de Portugal. También le concedió derechos reales de castillo, portazgos, mercados, etcétera, así como jurisdicción civil y criminal en todas sus tierras, sin más limitación que la apelación para ante el Rey, en el caso supremo de la pena de muerte.

La ciudad de Barcelona se vistió de galas el 11 de Febrero de 1282, como acontece al celebrarse las grandes fiestas palatinas. Era que tenía lugar el casamiento por poderes de la Infanta Doña Isabel de Aragón con Don Dionís I de Portugal. El acto fué solemnísimo, en presencia de sus padres y de toda la Corte; representando al Rey de Portugal sus más altos consejeros Juan Velho, Juan Martins, y Vas Pirez, marchando la nueva Reina lusitana desde Barcelona acompañada por su padre hasta la frontera, yendo también por todo el territorio de Castilla con Don Jaime, hermano de Don Sancho, el hijo rebelde de Alfonso X; y encontrando en Braganza á Don Alfonso, hermano de Don Dionís, con quien fué hasta Francoso, donde le esperaba el Rey de Portugal, y donde se unieron los esposos en 24 de Junio de 1282.

En nada quiso la nueva Reina portuguesa, que la corona que ya ceñía sus sienes alterase su vida de devoción y de caridad. De igual modo, que humilde y haciéndose amar de todos, había vivido en la Corte de Aragón, así siguió viviendo en la de Portugal. Ni le deslumbró el brillo del Real palacio, ni la grandeza de la majestad debilitaron los contínuos esfuerzos de su penitencia. Añadió devociones á las antiguas, hacía en su palacio vida de religiosa mas que de reina, pero sin olvidar los deberes del Gobierno de su real familia y y los del Estado; y era tal el orden de todos los actos de su vida, que rezaba como cristiana fervorosa, arreglaba y dirigía á sus hijos como madre solícita y cariñosa; se ocupaba con su marido de la gobernación de sus Estados, como Reina amantísima de su pueblo; y quedándole aun tiempo, y odiando las mundanas diversiones, hacía labor diariamente que repartía luego en la iglesia, inspirando á las señoras de su Corte la costumbre ejemplar, aun allí no interrumpida, ni en España, de reunirse en asociaciones, trabajando unas para los pobres, y otras para el culto divino y los sagrados ornamentos.

Reinado que con tan buenos auspicios comenzaba, debía ser próspero para la Nación portuguesa. Era el momento en que terminaba para aquel país el período de destrucciones y de violencia que trajo consigo la conquista. Fué preciso que el pueblo portugués entrase ya desde luego en vías de progresivo movimiento; y por eso el Rey Don Dionís I una vez celebrado su casamiento con Doña Isabel de Aragón, se dedicó con decidido empeño á lograr el mejoramiento de la agricultura, á que se desenvolvieran libremente las ciencias y las letras, y á que se mejorase la administración de justicia; trabajos que dieron por resultado lo que apetecía el Rey de Portugal, y que la Historia le conozca con el significativo nombre del «rey labrador».

FRANCISCO DE P. VILLA-REAL.

(Se continuará).

ARTE Y LETRAS

EL FOTOGRABADO EN GRANADA

Nuestra revista, hónrase hoy en publicar el primer fotograbado hecho en Granada, debido á la ilustración, actividad y excelente deseo del distinguido grabador granadino D. José Casso, que con paciencia de benedictino, sin salir de Granada porque sus asuntos no se lo permiten, estudiando con fé y entusiasmo, ha logrado que los clichés fotográficos se conviertan en grabados de talla dulce y que el trabajo resulte delicado, fino, artístico.

Casso, que es nuestro buen amigo, no se dormirá en su éxito y continuará prestando á LA ALHAMBRA su importante concurso en beneficio de las artes granadinas, apesar de su modestia y del deseo de vivir obscurecido en su taller y en el hogar, que constituyen, ambos la aspiración y el recreo de todos los días.

El adelanto que el trabajo de nuestro artista supone para el periódico y el libro en Granada, es de verdadera importancia y ya iremos tocando los efectos.

***

Hace pocos días, se ha inaugurado en Barcelona la XVI exposición extraordinaria del Salón Parés. Según el inteligente crítico Casellas, nótase falta de sorpresas artísticas. Menciona varios cuadros de Correa, Lemus, Llimona, Lorenzale, Graner, y otros, y describe los frailes benedictinos de Santiago Rusiñol, que conocemos nosotros por fotografía. Dice que Rusiñol se complace desde hace algún tiempo en la interpretación de los aspectos más espirituales de la Naturaleza y de la vida humana, alternando con los jardines solitarios y silenciosos, los más poéticos espectáculos del misticismo, y señala como el más importante de los cuadros del gran artista allí expuestos, el que se titula *En éxtasis*, y representa un novicio que apoya sus manos en los pies de un antiguo Crucifijo y alza los ojos, absortos y suplicantes á la venerada imagen, en un momento de celeste deliquio.

Por lo que Casellas dice en su crónica, publicada en *La veu de Catalunya*, es fácil notar la marcada influencia francesa que cada vez se apodera, más y más, de los pintores catalanes, exceptuando en parte á Rusiñol, que es más original y menos *modernista* que Casas, por ejemplo, y otros muchos.

—El estreno de *La Valkiria* de Wagner, que entre paréntesis ha sido un gran éxito para el teatro Real y sus artistas, ha sido causa de que los periódicos ilustrados echen el resto en fotograbados, apuntes y noticias interesantes respecto de Wagner y de sus obras. Rodrigo Soriano ha publicado un precioso libro y entre las revistas merece especial mención el número extraordinario de *El Saloncillo,*

que escriben en Madrid excelentes literatos, entre los que figura nuestro paisano y buen amigo, Cayetano del Castillo.

La Valkiria se ha estrenado también con gran éxito en el Liceo de Barcelona.

—Entre los notables artículos que se han publicado con motivo de la muerte de nuestro inolvidable paisano Ganivet, merece señalado lugar el que insertó hace poco tiempo la *Revista Popular,* debido al feliz ingenio del notable escritor Rafael Altamira, que apesar de no conocer á Ganivet, lo ha comprendido en el estudio de sus obras. Altamira prefiere *Los Trabajos de Pio Cid* á las demás obras y sobre todo al *Idearium* y nos complace en extremo tener á nuestro lado en este asunto opinión de tanta valía.

—*La España Editorial,* después de su hermoso libro *La Prosa Castellana*—del que no hemos tratado con la extensión que merece, por la enfermedad que nos apartó por algún tiempo de los trabajos literarios,—ha publicado dos preciosos tomos de su Biblioteca popular de arte: *Cartilla Artística* y *La Música Moderna.*

—Son preciosos, los tomitos X y XII de la Biblioteca Popular Ilustrada: *Que hay de más y de menos en España,* notable libro del ministro Campillo escrito en 1741 y que parece, desgraciadamente, escrito para ahora mismo, y *Verdadera y falsa urbanidad* del P. Feijóo. No es posible, por diez céntimos, comprar más y más bueno, de lo que esos libros contienen.

—Ha comenzado á publicarse en Barcelona otra hermosa revista, *La Música Ilustrada.* En los primeros números, colaboran el Conde de Morphy, el P. Uriarte, Pugín, y otros. Los fotograbados y la música (Lamento de Soledad, en *Curro Vargas)* son magníficos.

—Se han publicado las entregas V y VI del *Tratado de Taquigrafía,* que edita en Granada su joven é inteligente autor Sr. Medina y León Zegrí.

Y se continuará.—V.

LA ALHAMBRA EN MADRID.

¡Bien se despide el mes de Enero!

A la hora en que escribo, nueve de la mañana, cae sobre la villa de Aguilera y Romanones una abundantísima nevada que la está dejando como nueva y en disposición de dedicarse á la caza al ojeo; porque ¡se cogerá cada liebre!

Ha llegado á constituir una verdadera preocupación eso de los atracos. No pasa día, ni noche, ni tarde, sin que algunos apreciables sujetos de los que se dedican al asunto se queden bonitamente con las prendas de vestir de su prójimo, el cual se consuela con saber que hay policía y guardia municipal de á pié y de á caballo, que vigila los sitios en que no hay atracadores.—Bien mirado, ¿qué vigilancia basta para los atracadores, carteristas y asesinos fin de siglo? El *trabajador honrado* que diariamente y en el mismo sitio pide á V. una limosna *para ayuda de un panecillo,* le echa mano al cuello por la noche, le quita la capa, y *ainda,* le agujerea el cutis si se tercia.—Va V. en el tranvía junto á cuatro ó cinco que parecen caballeros por el traje y el *natural* simpático y bondadoso; y al ir á pagar al cobrador nota V. que le falta hasta la respiración.—¿Huéspedes? Los que parecen más decentitos y modosos, más tratables, lo asesinan á uno con asistencia ó sin ella.—No puede darse nada más repugnante, que esa pareja de fieras que con una sangre fría de que no hay ejemplo en la historia del crimen, cometen el llamado de la calle Mayor y lo relatan después al Juzgado de guardia y al Juez instructor, sin que un solo músculo de su fisonomía delate la más ligera emoción, el más leve signo de pesar y arrepentimiento por su infamia. La hembra—que ni aún nombre de mujer merece—con un refinamiento de bárbara crueldad que parece nacido del estudio de muchos crímenes tranquiliza á su víctima—despierta en los momentos que inmediatamente preceden al hecho; la inspira confianza; halaga su vanidad de mujer hablándola de la ropa blanca que viste, y después... Les digo á Vds. que esto revuelve el estómago más que el aceite de ricino.—¿Qué autoridad puede prever una vileza semejante? ¿Qué vigilancia cabe en semejantes casos? Que nos den á todos patente de corso y un revolver de reglamento, y ¡fuego contra el que nos dé los buenos días! Nunca con más razón que ahora pudo decirse: ¡Españoles, á defenderse!

***

De teatros, nada, por que cuanto pudiera decir resultaría fiambre.

Ya se ha puesto á la venta la segunda y última série de las conferencias que sobre Elocuencia pronunció López Muñoz en el Ateneo. Ocioso es advertir que resulta tan hermosa como la primera.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

28—I—99.

CRÓNICA GRANADINA

Aunque tenemos en la cartera muchas notas, todas pueden resumirse en pocas líneas.

La muerte nos ha arrebatado á dos verdaderos granadinos: el opulento propietario don Juan Ramón Lachica, modelo de hombres caritativos y generosos, que tenía á gala decir que procedía de las más modestas esferas, y al distinguido médico D. Pedro Rubio, cuyo agudísimo ingenio y especialísima gracia es muy difícil que se olviden en los buenos círculos de la sociedad granadina.

Ambos caracterizaban un período de historia contemporánea de nuestra ciudad, apesar de sus diferentes edades; un período en que Granada tenía aún ricos como D. Juan Ramón, y hombres de sociedad agradable, sin humorismo apurado como el de hoy.

Descansen en paz, los dos inolvidables granadinos.

—Las fiestas y reuniones literarias de estos días, traen á la memoria los tiempos de la *cuerda*. Ya oigo decir á algún lector: ¡que afán de vivir siempre del recuerdo!...

Salvador Montoro nos dió de almorzar en su espléndida Villa Felisa, el día de San Antón, y antes, en el almuerzo y después de él, hízose derroche de gracia y recitáronse inspirados versos y buena prosa.

Hace pocos días, el *decano*, D. Antonio J. Afán de Ribera, en su interesante carmen de las Tres estrellas, espléndido en recuerdos y restos arqueológicos y en monumentos de belleza contemporánea, nos dió delicados dulces y licores y la lectura de un drama que ya hace años estrenó en el teatro Principal, aquel actor que hubiera asombrado á nuestra generación y á la pasada, aquel Fernando Osorio, de quien nunca se oyen elogios bastantes.—El drama titúlase *El bufón de Don Juan II*, pertenece al estilo romántico y sin que me ciegue la amistad ni el cariño, puedo decir que es bastante mejor que muchas de las obras con que se mantiene en estos tiempos la horrorosa tensión de nervios en nuestros publicos.

—Dos hallazgos arqueológicos: una tabla con inscripciones alcoránicas, especie de guía para los sacerdotes de Mahoma en sus rezos, y un cementerio muslímico que ha aparecido desde San Miguel, hasta la poética Cruz de la Rauda (rauda quiere decir cementerio). En las sepulturas, hay piedras labradas con inscripciones que repiten *Salvación perpétua* y tal vez alguna otra frase de caracter religioso.

—La Academia de Bellas artes se reunió el último domingo para dar cuenta de la muerte de su inolvidable bibliotecario Don Aureliano Ruiz, levantando la sesión en señal de duelo, y la Comisión de Monumentos se reorganiza—que buena falta hace—encargándose de la secretaría nuestro docto colaborador Sr. Almagro Cárdenas.

Apropósito de artes: Granada, como siempre, tendrá insignificante representación en el gran concurso universal de París, y decimos esto, por que no hemos logrado averiguar qué artistas é industriales concurrirán á la exposición.

—Los estrenos en Isabel la Católica, han sido: *El Padre Juanico* de Guimerá, drama bien pensado, pero lánguido y con sobra de tipos y conversaciones de pueblo; *Mimo* comedia de Miguel Echegaray, abundante en chistes y falta de argumento y *Los Plebeyos*, drama efectista, de tonos violentos á veces para buscar el aplauso popular, de Franco Rodríguez y Llanas. Exepto el *Padre Juanico*, las referidas obras han sido del agrado del público.

En el Principal, donde después de exhibirse estos días un cinematógrafo que ha llamado la atención, actuan la Calderón y Felipe Vaz con su compañía, se ha estrenado la graciosísima comedia de Parellada *El filósofo de Cuenca*, cuyo diálogo es un verdadero diluvio de chistes.

La eminente actriz, se propone darnos á conocer obras tan discutidas como la *Teresa Raquin* de Zola.

Y hasta la próxima.— *V.*

COLECCIONES COMPLETAS

DE

"LA ALHAMBRA„ (AÑO 1898)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Zacatín, 119, *La Enciclopedia;* y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

DIEZ pesetas.

LIBROS DE TEXTO

PARA LAS

ESCUELAS NORMALES, UNIVERSIDAD,

INSTITUTO, SEMINARIO Y COLEGIOS

SE VENDEN EN LA LIBRERÍA DE LOS

Sres. Viuda è Hijos de P. V. Sabatel

MESONES, 52.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 páginas, y cuando la índole de los trabajos que en la Revista se inserten lo requieran, acompañarán al texto, fotograbados, ya intercalados en aquel ó como láminas sueltas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Ptas.
Un trimestre en Granada	2'50
Un mes en id.	1
Un trimestre en la Península	3
Un semestre en id	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corrientes el último publicado.

Puntos de suscripción, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel, en el Centro de suscripciones *La Enciclopedia*, Zacatín, núm. 115 y en la dirección Plaza del Carmen, núm, 2, 3.º La correspondencia al director, D. Francisco de Paula Valladar.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 27.

Las modistas de noche, *Antonio J. Afán de Ribera.*—El Centenario de Alonso Cano, *Francisco de Paula Valladar.*—Fantasía Morisca, *Mariano Capdepón.*—Viaje á Sierra Nevada de don Simón de Rojas Clemente.—El ideal, *Juan Flores.*—En la playa de Málaga, (continuacion).—*José Gallardo Guzmán.*—Tres princesas lusitanas, *Francisco de Paula Villa-Real.*—Artes y letras, *V.*—Advertencia.—Crónica granadina, *V.*

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897. - Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE FEBRERO DE 1899. ← N.º 27.

LAS MODISTAS DE NOCHE

LEYENDA GRANADINA

(Continuación).

Algunos de los desairados echaban la culpa de sus desventuras al militar, y aún trataron de procurar la manera de espantarle. Pero no pasaba de conversación en la taberna, pues era muy difícil ponerle cascabel á un gato que llevaba daga de cazoleta, tizona de las mejor templadas y mucho favor con los alguaciles de la ronda del Sr. Alcalde del crímen.

La Carpanta, expiró á poco de sonar las ánimas.

Era horrible en vida y se desfiguró doble con la muerte.

El alcalde de barrio secundando las caridades de don Gil, mandó aviso á los amortajadores, y trajo de la Iglesia una docena de cirios y la caja más lujosa de las Ánimas.

Pocos moradores de la casa se ofrecieron al velatorio, lo que dió lugar á que se encontraran solas las llamadas para ejercer la fúnebre tarea.

Á lo triste de la noche, se agregaba lo repugnante del caso.

Llegaron adrede un poco tarde las repugnantes mujeres, y al verlas entrar en el cuarto de la difunta, se retiraron las gentes que allí había.

Solo cuatro hombres, uno tras otro, se dirigieron á la habitación sin ser notados de nadie.

El de más edad, hizo una seña á Mariquilla Araña, quien inmedia-

Luciano; éste aún estaba fuera, en ocupaciones de su oficio con su maestro.

La tormenta que amenazaba estallar, empezó de pronto con un terrible trueno.

La Araña volvió refiriendo el éxito de su pesquisa.

—Ya es tiempo, dijo el que figuraba hacer de jefe.

Las amortajadoras apagaron los cirios, empezando á dar fuertes alaridos.

—Socorro, socorro, exclamaban, que se llevan los demonios á la muerta.

Ni la curiosidad mujeril pudo hacer que acudiera nadie, atemorizados ante las fatídicas palabras.

Los cuatro hombres con una llave prevenida al efecto abrieron la estancia de Luciano.

La madre y la hija estaban rezando ante una imagen de la Virgen, asustadas de los relámpagos, y de las frases que se escuchaban afuera.

La hermosa María cayó al suelo insultada al mirarlos.

La cogieron en brazos, y dando dos vueltas á la llave y dejando encerrada á la madre, muda de espanto y que no podía articular palabra, se dirigieron á la calle.

—Nuestro amo don Gil nos aguarda y la litera está en el atrio de la Concepción. Andad ligeros, y yo con Peláez os guardaremos espada en mano.

Pronunciadas estas palabras por el hombre que hacía de jefe, desaparecieron en la oscuridad.

Mariquilla Araña, deseosa de ganar la recompensa ofrecida, redobló sus gemidos y aspavientos, ayudando á su madre á ocultar el cadáver de la Carpanta en el rincón más oscuro del sótano que antes habían examinado.

Eran inaccesibles al miedo y menos con los tragos de aguardiente que á cada instante sorbían de una botella que llevaban en su ancho bolsillo.

Al ver que no daba resultado su comedia dentro de la habitación, se salieron al portal, y tanto esforzaron sus gargantas que al mismo tiempo que la autoridad, llegó el bueno de Lúcas con su vara como insignia, y Luciano el tejedor.

Los faroles de los ministriles y después los cirios que volvieron á

encender en el cuarto de la difunta, sirvieron para alumbrar el espantoso suceso que allí se desarrollaba.

Las amortajadoras que habían apurado todo el alcohol, en períodos incoherentes juraban y perjuraban que al acabar de vestir el último traje á la vieja, se apagaron las luces y vieron á dos horribles diablos que se la llevaban en volandas.

—Eso es imposible señor Lúcas, repuso Luciano, estas hechiceras están ébrias, y aquí se ha cometido un crímen de que el cielo nos avisa al desencadenar con tal furia los elementos.

El alcalde de barrio temblaba como un azogado, y los alguaciles lo que anhelaban era irse ya á recoger.

—¿Más por dónde se la llevaron?, se atrevió por fin á preguntarlas el Lúcas.

—Por la puerta de la calle, respondió Mariquilla Araña; juro haberlos visto entre las nubes, dirigirse á la terrera de San Pedro.

—Que no puede ser, repito, volvió á contestarlas Luciano. Aguardad un momento, subo á tranquilizar á mi familia, y ayudaré en cuantas pesquisas sean necesarias.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(Se continuará).

EL CENTENARIO DE ALONSO CANO

Hoy hace un año que publicamos en LA ALHAMBRA el primer artículo tratando de tan interesante asunto, y si es cierto que hemos tenido la satisfacción de recoger en las páginas de nuestra Revista, opiniones discretísimas acerca del proyecto de exposición de obras del insigne artista y de la estatua que al mismo ha de erigirse; ofrecimientos tan leales y entusiastas como el del joven y distinguido escultor Pablo Loyzaga y datos para la biografía del gran pintor, escultor y arquitecto, debidas á la cultísima diligencia de nuestro buen amigo don Elías Pelayo,—es la verdad, que en relación á lo más difícil de la idea, á que la iniciativa oficial y particular unidas planteen el proyecto y anuncien el concurso para labrar la estátua, (si se acepta alguno de los bocetos premiados por el Liceo), no hemos adelantado un paso.

Para los que creían que pedíamos con mucha antelación que se formara la Junta y se trazaran las líneas generales de las fiestas, advertimos que faltan dos años, pues el 19 de Marzo de 1901 se cumple el tercer centenario del nacimiento del famoso artista.

No podemos suponer, ni por un momento, que Granada continúe indiferente en este asunto; que sus Corporaciones oficiales olviden lo que Alonso Cano representa en la casi ignorada historia del arte andaluz; que el artista insigne, gloria de Granada y de las artes españolas, siga olvidado en su patria y desconocido casi en el mundo del arte, cuando por derecho propio le corresponde altísimo lugar, junto á su contemporáneo y condiscípulo Velázquez. Granada agregaría á su fama de olvidadiza de sus hijos ilustres, la nota de ingrata y desnaturalizada, y las Corporaciones oficiales demostrarían escasísimo amor a la ciudad que representan é imperdonable desvío con uno de los granadinos de mayor y más esplendente relieve.

Pero en amargas quejas y en recriminaciones se nos pasa el tiempo en esta bendita tierra: antes de que las cosas sucedan, porque no se hace nada; cuando el hecho pertenece al pasado, porque al fin, si algo se hizo, resultó deficiente y preparado á última hora. Esto es, en realidad, lo que en 1892, con ocasión del Centenario de la Reconquista sucedió, y lo que nos pasará siempre, aunque sea tristísimo confesarlo.

Dos años para hacer una estatua, preparar una exposición de cuadros y esculturas que están diseminados por todas las iglesias de Granada, y otra de fotografías de las obras de Cano que se guardan en toda España y en el extranjero; dos años, tan solo, para esto no es plazo muy sobrado que digamos, pues los dos trabajos son de verdadera y grandísima importancia.

No es muy sencilla tampoco la tarea de purgar de errores la biografía de Cano, y de restablecer la verdad por lo que toca á la clasificación de sus cuadros y esculturas; porque recuérdese que aun no se ha podido negar ni afirmar en definitiva si el *San Francisco* de Toledo es ó no obra suya (véase el número 14 de esta Revista), y cuando la discusión está sin resolver, el *San Pedro de Alcántara* de la marquesa de Villadarias, que se ha tenido siempre por escultura de Pedro de Mena, con su inmenso parecido con el *San Francisco*—parecido no sólo en rasgos, sino en carácter general y en procedimiento de plegado de paños, etc.—y su absoluta separación del *San*

Pedro de Alcántara del convento del Angel Custodio de esta Ciudad, (1) obra indubitada, hasta hoy al menos, de Pedro de Mena, (véase el número 19 de LA ALHAMBRA), viene á abrir nuevo campo de discusiones, no solo por lo que al *San Francisco* de Toledo respecta, si no por otras esculturas clasificadas á nombre de sus discípulos, y que como el *San Pedro*, se acercan más al estilo y carácter del maestro, que á las obras de Mena y los Mora.

Otra hipótesis nos trae á discusión el ilustrado arquitecto don Angel Avilés, ampliando en el último número de la *Revista Contemporánea* sus interesantes noticias acerca del Cristo de Monturque, en la provincia de Córdoba. Cree el señor Avilés, aunque con todas las salvedades que son de lógica, que el Cristo referido pudiera ser de Alonso Cano, «tan gran pintor como escultor», y que «acaso pudieran aducirse razones históricas, y sobre todo artísticas, que abonaran atribuirle aquella obra hermosísima por sus proporciones, líneas y expresión enaltecida mediante la pintura»...

Hemos citado estos ejemplos, para demostrar que esos dos años que faltan son plazo relativamente corto para lo mucho que hay que estudiar, si hemos de presentar ante el mundo artístico, tal como fué en realidad Alonso Cano como hombre y como pintor, escultor y arquitecto.

Excitamos el celo de las Corporaciones, de la prensa, de los artistas, de los admiradores de Cano, en fin, para que no nos abandonen en esta campaña, que tanto interesa al buen nombre de Granada y á la gloria artística de España.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) En el número 23 y 24 de LA ALHAMBRA, en el artículo titulado *Notas bibliográficas* al dar cuenta de los números 69 y 70 del *Boletín de la Sociedad de Excursiones*, hemos planteado esta cuestión que desearíamos ver dilucidada.

FANTASÍA MORISCA [1]

I

INTRODUCCIÓN Y MARCHA AL TORNEO

I

Como deleita el recuerdo
de la juventud pasada,
porque el corazón humano,
en su perdurable ansia,
busca el placer, la ventura,
que en el presente no halla,
con amargura tornando
al pasado las miradas;
al pasado, que embellece
la engañosa lontananza;
así es grato recordar
de los pueblos, de las razas,
que pasaron por la tierra,
usos, costumbres, hazañas:
evocar de sus guerreros
los temerosos fantasmas;
de sus amantes donceles,
las trovas enamoradas;
la audacia de sus galanes;
la hermosura de las damas,
que con cadeñas de flores
esclavizaron las almas;
sus amores y sus celos,
y las misteriosas pláticas
en perfumados jardines,
que alumbra la luna pálida.

—

Era un día oscuro y triste:
el viento frío azotaba
con alas de blanca nieve
los cristales de mi estancia.

(1) Escrita para ser leida en una velada del Ateneo de Vitoria, en que un distinguido socio iba á ejecutar al piano la hermosa producción de Chapí, que lleva el mismo título.

Ardía en la chimenea
el seco tronco, y su llama,
como serpiente de fuego,
oscilante se elevaba.
Contemplaba distraido,
volviendo acaso las brasas,
aquel fuego, fiel imagen
de las pasiones humanas,
que consumen y destrozan
el pecho donde se inflaman,
sentía en el alma un frío
inexplicable y un ansia,
un cansancio de la vida,
cuyo recuerdo me espanta.
El cielo estaba sombrío,
llena de sombras mi alma,
y sombríos pensamientos
por mi cerebro cruzaban;
cuando llegó á mis oidos
harmonía regalada,
que disipó las tinieblas
que en mi mente se agrupaban;
y despertó en mi memoria
el recuerdo de una raza
tan noble como valiente,
tan cortés como fanática.
Sintió mi espíritu entonces
alucinación extraña,
y surgieron en mi mente
bellas imágenes, vagas,
llenas de luz y colores,
que ante mis ojos pasaban
murmurando á mis oidos
mil historias ignoradas.
Sí: yo contemplé un instante
aquella mezcla bizarra
de guerreros atezados,
que á caballo caminaban,
de ricas galas cubiertos
y de relucientes armas.
Todos caminan alegres,
y son la prez de Granada,
la ciudad del Nazarita,
la incomparable sultana,
en lecho de gayas flores
muellemente reclinada.

Zegríes, Abencerrajes,
y Gomeles, hoy acallan
su mútuo rencor y van
á alcanzar la roja banda,
que es el premio señalado
por la hermosa Lindaraja.
Todos la victória ansían
y hacer de destreza gala,
que es Lindaraja la hermosa
más hermosa de Granada.
Y las calles atraviesan
con estruendosa algazara,
luciendo con gallardía
sus preseas y sus galas;
y los blancos alquiceles,
y las marlotas, bordadas
por la mano cariñosa
de alguna amante ignorada.
Y ostentan con gentileza
en pendones y en adargas
en prueba de su cariño,
los colores de su dama.

Así en vistoso tropel
penetran en Bibarrambla,
donde esperando la fiesta
está la flor de Granada.
En lucidos escuadrones
se aprestan á correr cañas,
por un instante olvidando
sus discordias sanguinarias.

Amor la fiesta preside,
y amor el premio prepara;
mas si despiertan los celos
y los ánimos exaltan,
batalla será la fiesta
y las cañas serán lanzas.

MARIANO CAPDEPÓN.

VIAJE Á SIERRA NEVADA

DE

DON SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE.

(Continuación.)

Pizarra más ó menos micacea que suele llevar granates y hierro micaceo es todo lo que en esta bajada se nos presentó sin más de notable que un pequeñísimo depósito de serpentina (al margen vertical SERPENTINA); embutido en ella vimos en el barranco algunos peñones de serpentina bajada de los bancos de enfrente que dejamos para la vuelta, porque el rio venía muy crecido y corre el agua muy fría, que se reputa de las más regaladas por lo despeñada que viene. Seguimos río arriba comiendo cerezas de dos variedades que abundan allí: una de fruto rojo agridulce agradable y otra que lo tiene más redondo, negro y adstringente. Con trabajo salimos de entre la maleza, subiendo luego loma arriba sin haber visto las minas ricas de plomo y otros metales que luego nos dijeron hay allí. Vimos luego al lado opuesto del río y bañado por él un gran peñón tajado (parecía de pizarra) que llaman Peñón de Dilhar [160] caimos otra vez sobre el río que cruzamos para subir un colladito en que había un ato de Pastores, donde pasamos la noche. Alrededor de este ato abunda el poligorio aviculares, llevado allí sin quererlo por los pastores: hay mucho escremento de reses que se pierde allí y es lástima no lleven donde sirva.

El camino de la Alpujarra es bastante frecuentado por los contrabandistas, que suelen incomodar también á los pastores.

(Al margen vertical NIEVE PETRIFICADA] Nuestro guía tuvo dos años há la comisión dada desde Madrid de buscar en el corral de Veleta la nieve petrificada que vulgarmente se supone. Luego que vió en la cumbre del Veleta escrytas de roca, dijo esta debe ser y no la que yo envié, pues aquello no era más que un hielo como cualquier otro.

(Al margen PLANTAS.) En el calizo visto hoy abunda extraordinariamente la salvia, espliego, ajenjos, también el digit canar; se ven también el Ibieraciu pilosella y euphrasia longiflora, con abundancia catananche el carduus ager. Bupleuro de la serranía de Ronda, pte-

**

ris, aquilina, authemifarv, mercuriales, tormentosa, cornicabra á la vecindad de las aguas, xerantemu anuumm. Teucriu polin, saxatile, ruda, medicago, sativa, majoleto ó cratœgus oxyacantha. Peonia, Achillea blanca, poliga la convallaria, crassula de las peñas, Antillis vulneraria, más arriba la saponaria oficin, clino podium vulgare, rasca vieja piornos.

[161] 2 de Agosto de 1805.—Hemos madrugado para llegar al Veleta, cuya cumbre dominábamos antes de las 10 de la mañana. No tardamos mucho en cruzar ventisqueros que cubren el camino dicho de las Alpujarras, uno de los 6 que cruzamos se une por algún lado ó por medio de otros con casi todos los (Al margen en toda la plana VIAJE AL VELETA LAGUNILLAS CAZA VENTISQUEROS) que se ven por allí que son muchísimos. Llámase este crucero nuestro las Lagunillas, por las pequeñas que quedan conforme se va derritiendo la nieve, de las que sólo asomaba ahora una: están al pié del Veleta que por allí está tajado más de 70—90 v.s por este tajo caían despeñadas 5 chorreras que formaban graciosísimas cascadas (a) de que se ven otras hacia la cuerda central de la Sierra. Una cueva hay en este tajo donde vimos alojados 20 cazadores [que en tres días de cacería mayor no habían visto una res, aunque desde lo alto del Veleta divisamos nosotros 4 grandes machos. (Los ganados de pelo y lana suben hasta la cumbre del Veleta.) Volviendo á los ventisqueros digo que al atravesarlos me acordé del peligro de hundirme en algún hueco ó hendidura de los que describe Sanjuse: en efecto algún riesgo hay en esto. porque además de algún rodalito donde falta la nieve y solo hay alguna agua corriente; va ésta largos trechos por bajo de la nieve en gran cantidad, á veces asomando tal vez en algún sitio desnevado del ventisquero, para ocultarse otra vez bajo él: así se ven salir de los ventisqueros varios arroyos, esto hace que tema uno hundirse al poner el pié sobre fondos falsos y delgados de nieve, por bajo de los cuales pasa agua ó teme que pase: sin duda sucediera así en algún otro sitio que está fuera de camino y el riesgo sería mayor si bajo del falso fondo hubiera una laguna. Yo no conozco otro peligro de hundirse en la nieve de esta Sierra, y aun este no es grande ni difícil de evitar ó prevenir porque la nieve está bastante dura y resistente y por las aguas que salen de los ventisqueros

(a) Blanquean estas chorreras casi tanto como la nieve, etc.

conoce uno casi siempre poco más ó menos las direcciones de ellas por dentro de la nieve: así preguntando yo á los que frecuentan la Sierra ó viven en ella sobre este riesgo, me dicen que no le conocen pues que en caso de hundirse por descuido sería muy raro el sitio donde no se pudiera salir sin ayuda. [163] Otra especie de hendiduras se observan sobre la nieve que proviene de escurrirse alguna parte de un ventisquero; se ven también en ella agujeros producidos por remolinos de viento ó por cualquier canto que cayó sobre ella y ocupa el fondo del agujero, cuya forma es de embudo. El viento y agua que corre de ellos mismos sulca también algunos ventisqueros muy irregularmente, juntando su superficie de un modo raro y curioso que llama la atención, los llena también de agujeros y de altos y bajos. Quando subíamos á Veleta estaba la nieve tan endurecida por la superficie que apenas se hundía en ella nada el pié porque se había helado en la noche anterior por la superficie, como suele hacerlo muchas aun en los meses de Julio y Agosto cuando corre cierzo (norte) principalmente, así se veían las yerbecitas de los prados salpicadas de gotitas de hielo. Otro fenómeno noté que describe Saursure y Ramórd (Memorias del Instituto vol-v.) un polvillo de color de tabaco ó pardo rojizo mezclado con la nieve (Al margen COLOR ROJO EN LA NIEVE-VELETA); superficial del lado de un ventisquero que se extendía algo fuera de él cubriendo en parte la arenaria tetraquetra que se acababa de descubrir derretidas las nieves. Los restos de la Hermita de la Virgen de las Nieves se ven junto y á la izquierda del camino entre los ventisqueros de las Lagunillas. Llegamos por fin á lo alto del Veleta el dia más sereno y apacible, donde lo pasamos hasta las 5 dadas. Por todas partes oscurecía el horizonte la colina, de modo que con dificultad se veía la Sagra: es raro en estas alturas que se goce de todo el horizonte fuera de algunas madrugadas y puestas de sol. La calma y muy frecuentemente las nubes lo impiden (Al margen ALTURAS). Luego que llegué arriba planté mi nivel para mirar á Mulahacen: varios cavilosos se empeñaban en que Veleta es lo más alto de Sierra Nevada, fundados en el informe de sus malditos ojos y en la hora mal observada en que deja de bañar el sol cada cumbre: yo no tenía necesidad de comprobar mi dato contrario fijado en el verano pasado con el nivel: pero quería ver que error pueden producir las observaciones de este por las distancias: me llenó de satisfacción el asegurarme de que este era corto,

pues vi terminarse mi visual buen trecho más abajo de la cumbre de Mulahacen. Así debió ser bien corto mi error cuando desde sobre Capileira me nivelé con Sierra (a) de Luxar para saltar á su cumbre. La distancia recta de Veleta á Mulahacen es una media hora: la de la cumbre de Luxar al punto que me nivelé con ella, media legua ó poco más. Con que mi error no llegó á 30 vs. Repito y aseguro que no con la mayor confianza pues aunque sea cierto que á la distancia de media legua se juntan ya en el ojo confusas las superficies de los objetos, esta condición produce un error más corto que el de 30 vs. 14 vs. Antes de fijar yo la cumbre de Luxar veía bien claro que no estaba á su nivel; mirándola después por asegurarme 14 vs. más abajo la ví evidentemente más alta que yo. Mi esmero en la operación toda fué el más escrupuloso: llevaban las varas su plomo para fijarlas bien, perpendiculares se mantuvieron: las señales que se dejaban para continuar donde se había concluído el dia anterior, quedaban en la roca bien marcadas; yo dormí al lado de ellas en la última mitad de la operación. Siempre miraba por los lados de la superficie del fluido para no escrupulosar luego si me había engañado (a). Tengo pues la satisfacción de haber hecho en medida de alturas la operación más exacta y la única en su especie: así como la de haberla acompañado con la inspección original y completa de las plantas que crecen en ellas: pues volviendo ahora á Veleta solo hallo tres ó quatro plantas (b) que yo no hubiese colectado en mi nivelación.

(Se continuará.)

(a) Mirando á la alcazaba la ví una meajita más baja que mi sitio. La visual no solo iba por bajo de lo alto del pico de Mulahacen, si que buen trecho por bajo de su lomo que corre hacia el S.

(a) Como dejé marcada la altura de quantos objetos notables y permanentes encontré en mi camino y á la vista de él hay trechos donde podrá comprobarse siempre la exactitud de mi operación.

(b) De estas se hallan generalmente por el lado del rio Dilhar las mismas plantas que por las demás de la Sierra. En lo más alto es particularmente la vegetación por todos lados, especialmente en los últimos 1500 vs. abunda el plantillo gentiana acaulis arenaria actea velesas violas, etc., el antillis vulneraria se ve alguna vez al otro lado de Veleta.

EL IDEAL

II.

Ocurre con las ideas que concibe nuestra mente, lo que con la piedra lanzada al lago cristalino, que al romper la tersa superficie de sus aguas, para profundizar en su seno, forma ondas circulares y concéntricas que partiendo del punto de inmersión, parecen dilatarse hasta los últimos límites del horizonte, con juegos de luz que sólo puede seguir la fantasía; mas he aquí que cuando mejor nos recreamos en sus postrimeras estrivaciones, estas se extinguen poco á poco, llegando á perderse de vista el punto de partida que tan vivamente nos había impresionado en sus orígenes. Del mismo modo cuando, en la región serena de la inteligencia brilla una idea el hombre la amplía desarrollándola, y de generalidad en generalidad, de consecuencia en consecuencia, llega á hacer de ella todo un sistema, un método ó una teoría. Cualidad bellísima de nuestro espíritu es esta, pero que propende también á dejar sin realización no poco de lo que pensamos; abstraidos en ese elemento aéreo y vago de lo ideal que tanto reduce á nuestra alma, es muy fácil, que si con tiempo no procedemos al análisis, olvidemos, no solo gran parte lo pensado, sino hasta el punto de donde partimos. Son aquellas ideas cual estrellas fugaces que cruzan el cielo de nuestra mente, pero que no dejan huella en nuestra alma y menos aun en la vida práctica.

El ideal de toda mi vida intelectual, sería hacer un libro de mis libros, formando con todos ellos un cuerpo de doctrina, una síntesis en fin, ya que sin esta condición de unidad no hay conocimiento posible en ningún orden de ideas. A la realización de ideal tan hermoso, como superior á mis fuerzas, consagraría yo mi vida si tuviese talento para ello, y ya que esto no me sea posible, procederé como esos séres que viviendo en la indigencia, distraen su miseria pensando el empleo que darían á los millones si los tuviesen. El entretenimiento no puede ser más inocente, y como el lector que me haya seguido hasta aquí prueba no ser muy exigente, me permitiré invitarle á que pasemos algunos momentos hablando de lo que yo haría, si tuviese talento para hacerlo.

Son estas Notas íntimas estudios ajenos á toda pretensión, así científica como literaria, y destinadas á no salir de mi cartera, por lo tanto holgaba toda advertencia al lector; mas al darles publicidad me creo en el deber de anticipar algunas ideas.

Cuanto contienen estas notas es tan sencillo y elemental que su conocimiento es vulgarísimo, por lo que ni dogmatizo ni menos aun daré en la flor de enseñar. Hay muchos sabios, en España especialmente, para quienes no hay nada nuevo ni en lo humano ni en lo divino, porque lo saben todo; pero si ellos mismos hubiesen esperado á tener algo nuevo que decir, para empezar á escribir, es muy probable que todavía no hubiesen empezado.

Si alguien leyese estas páginas, júzguelas únicamente como solaces de un alma enamorada de la Ciencia, de la Historia y del Arte, en sus aspiraciones á la Verdad, á la Belleza y al Bien. Al escribirlas, no he tenido otra aspiración, que establecer cierto orden de sucesión que metodice el estudio á través de una colección de libros, á los que debo las horas más felices de mi vida; aunque en un collar lo esencial son las perlas que lo forman y no la hebra que los sostiene, bien hubiese yo querido labrar para ellos un hilo de oro y de luz, mas la rueca de mi pálida inteligencia no ha sido capaz de torcer sino la hilaza oscura y quebradiza, de que me voy á servir para enhebrarlos.

JUAN FLORES.

LA PLAYA DE MÁLAGA

(ODISEA DE UN ARTISTA)

(Continuación)

VII

Era tan sincera la expresión de mis buenos propósitos, que Lauro se conmovió profundamente; ofreció seguir mis consejos é inspiraciones y provisto de cartas de crédito y recomendaciones de todo género, partió primero para la Hacienda de *Fuente la Higuera*, en *Montilla*, donde ejecutó en tres días unas doce acuarelas y además

los retratos al lápiz de cuantos trabajadores y colonos había en la Hacienda, marchando en seguida á Granada.

VIII

Lauro me avisó su llegada á la Ciudad Agarena. Hizo su presentación á las personas y sociedades á quienes iba recomendado y al parecer se proponía trabajar mucho. Así me lo escribió.

Visitó en primer lugar á un Banquero amigo mío de cuya caja percibió cuanto le hacía falta. Después debía tomar algunos apuntes de la *Alhambra* y remitírmelos. Pero pasó una semana, dos, tres y cuatro, y nunca venía trabajo alguno. Unas veces me escribía que el mal tiempo no le permitía salir de casa á tomar apuntes; en otras cartas se limitaba á decir que seguía el mal tiempo y un día por fin recibo un telegrama, notificándome que su madre moribunda en La Carolina reclamaba su presencia.

IX

Tomé maquinalmente la pluma para expresarle mi sentimiento por tan sensible contratiempo; pero al ir á cerrar la carta quedé un momento pensativo y me dije á mí mismo: Este pretexto es una nueva farsa de M.... Rompí mi carta y quedé aguardando nuevas noticias. Estas tardaban en llegar; entonces recurrí á mi amigo el Banquero, quien lacónicamente me contestó: «*Lauro comprometido hasta los topes en el juego, abandonó esta Ciudad con solo lo puesto*».

Mis sospechas eran pues, fundadas; el vicio del juego embargaba su inteligencia y comprendiendo que el mal era irreparable, tomé la determinación de retirarle mi apoyo moral y material.

X

Pasaron muchos meses.

Vivía yo en el muelle de Málaga.

Un día me anunciaron la visita de M.....

—Dígale Vd. que no quiero recibirle y que para mí hace tiempo que no existe en el mundo.

Volvió el criado con nuevas instancias de *Lauro* para que le recibiera. Vista su insistencia, salí al dintel del piso entresuelo donde tenía yo mi despacho.

—¿Qué desca Vd?

—Hablar con Vd. y darle explicaciones de mi conducta.

—Ni las quiero, ni las necesito.

—Escúcheme Vd. y me perdonará el extravío de mi extraño proceder con un hombre tan generoso como Vd.

—Le vuelvo á repetir que no necesito sus explicaciones para tenerle ya perdonado. Lo que no haré jamás es reincidir en mi confianza hacia Vd. dispensándole de nuevo mi protección. Si yo le quisiera mal, ¿no cree Vd. que tendría motivo para perseguirle por estafa ó abuso de confianza?

—Estoy dispuesto á reparar ó subsanar mi falta, como Vd. quiera, como Vd. me lo exija.

—Esos sentimientos le honran; pero mi determinación es irrevocable y nada le exijo, nada pretendo.

Lauro comprendió que su causa estaba perdida en mi ánimo, por lo que se retiró sumamente cabizbajo.

XI

Pasó algún tiempo.

Por entonces la restauración de D. Alfonso XII tuvo lugar y á poco el primer viaje que el malogrado Monarca hizo á Málaga.

Entre los festejos que aquí se le prepararon fué uno la Exposición Artística é Industrial, que se verificó en la Casa-Ayuntamiento.

Ferrandiz, aquel artista cuyo genio ha hecho tanto por el progreso del arte en Málaga, dirigió con sus compañeros de Academia la Exposición de pinturas, y ¡que alarde de cultura hizo Málaga en aquel entonces! ¡Qué firmas las de Moreno Carbonero, Muñoz Degraín, Ocón, Ferrandiz y la pleyada de émulos y discípulos que seguían á este ilustre plantel de profesores!.....

Un día hice temprano mi primera visita á la Exposición.

Apenas entré, y mi vista se fijó en seguida en una hermosísima acuarela representando *La Playa de Málaga;* busqué en seguida el nombre del autor y leí con asombro *Lauro M.....* ¡Qué adelanto tan notable acusaba este magnífico trabajo en la vida del artista! Después de contemplar extasiado aquel cuadro tan gráfico, tan natural, tan verdad, me retiraba perplejo haciendo amargas reflexiones sobre el hombre que en nada afectaban al artista, cuyo genio yo había descubierto y conocido tal vez el primero, cuando una mano amiga

se apoyó sobre mi hombro, exclamando; «¿No es verdad, mi Príncipe, que es hermoso este cuadro?».

Era la mano del gran artista Ferrandiz.

—Sí, es sorprendente, es magnífico; pero es lástima que el hombre no esté á la altura del artista.

—Ya sé que tiene Vd. motivos para no estimarle, pero eso nada tiene que ver con un trabajo que le honra y honra á Málaga y usted debe quedarse con él.

—Eso, nunca. La conducta de ese mocito está muy presente en mi memoria y debe buscar otros protectores.

—Mi Príncipe, (sabido es que Ferrandiz tenía la manía siempre en sus conversaciones familiares de hacer Duques ó Príncipes, á su guisa, y aquel día me tocó ser elevado á tan alta gerarquía). Mi Príncipe, esta acuarela la quiere el Duque de Fernán-Núñez que viene con S. M. Es preciso que no salga de Málaga y esa obra debe Vd. poseerla, aunque no sea más que como desagravio y perdón para el artista que tan mal se ha portado con Vd.

Tanto insistió Ferrandiz y la obra me subyugaba por demás, que confieso me defendí mal, y sin decir sí, ni nó, me desprendí de los brazos del eminente artista, echando materialmente á correr por otras salas de la Exposición.

Pero la pícara acuarela me atraía por demás. En medio de trabajos preciosos solo *La Playa de Málaga* fijaba mi atención, á tal extremo que no tardé diez minutos en volver y me encontré con un cartelón en letras caligráficas de á cuarta que decía *Adquirido por....* mis nombres y apellidos ¿Como en tan poco tiempo había *Lauro* podido hacer aquel inmenso manuscrito?

Diré en verdad que la jugada de Ferrandiz no mereció mi desagrado. Antes por el contrario tuve una satisfacción en poseer la obra más acabada y perfecta del artista y aún hoy día confieso que paso ratos agradables contemplando una obra notable que fué hecha en solo tres días de trabajo por el malogrado *Lauro*.

José GALLARDO y GUZMÁN.

(Concluirá).

***

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Doña Isabel de Aragón, mujer de Don Dionís I.—(Santa Isabel).

(Continuación).

Y mientras su marido estaba atento al mejoramiento del Reino con sabias determinaciones, la Santa Reina no perdonaba medio alguno para ganar el corazón del Rey su marido, de arreglar su Real Cuarto, y para que cada día fuesen aumentando en virtud y en honradez sus criados y dependientes. Predicaba á todos con el ejemplo, y sus penitencias eran tan excesivas, que ya sus cortesanos viendo lo delicado de su complexión, trataron de evitar una enfermedad á la Reina, rogándole disminuyese en algo su ascetismo y penitencia; contestando la santa, que en ninguna parte era más necesaria la mortificación que ocupando el Trono, donde están más vivas las pasiones, y son mayores los peligros de perdición en el mundo.

Sus ayunos se aumentaron como se aumentó también su prodigiosa é inagotable caridad; teniendo el convencimiento de que Dios solo la había hecho Reina para que tuviese más medios de hacer limosnas. No se negaba ésta á ningún pobre en el real palacio; y la santa diariamente visitaba á los enfermos, teniendo á veces que ir fuera de los contornos de la capital para ejercer cerca del desvalido y del que sufría, su cariñoso y caritativo ministerio.

Pero no por eso dejaba de ayudar y aconsejar á su marido en todos los proyectos que eran beneficiosos para el país. Así la vemos interesarse con D. Dionís I por el necesario fomento de la pública instrucción en Portugal, en aquellos tiempos en que allí era casi nula, y muy poco extendida en el resto de Europa. Merced á estos trabajos, en 1290 fundaron los Reyes la Universidad de Lisboa como centro de instrucción para aquel pueblo, cuya primera casa de estudios reside en la capital del Reino hasta 1307 en que es trasladada á Coimbra, de donde dos veces volvióse á llevar á Lisboa, hasta que, desde 1537 en que D. Juan III la fijó definitivamente en Coimbra; allí reside desde entonces el primer centro docente de Portugal,

para cuya dotación D. Dionís y su esposa emplearon sumas enormes, aplicadas no solo á construcción de edificio más adecuado, sino también al pago y decorosos emolumentos de todo el Profesorado de la naciente Universidad, reclutado oportunamente entre los sabios de más nombradía de las diversas Universidades de Europa.

Otro cuidado de aquellos Reyes, como llevamos dicho, fué la protección á la agricultura portuguesa, iniciada por medio de grandes plantaciones y la creación de granjas modelos. Entre aquellos debe citarse como notable la plantación del «pinas de Leiria».

Hicieron también muchas edificaciones, fundaron pueblos como Salvatierra. Villa-Real, Atalaya, etc. y numerosos castillos para la defensa del Reino, fijándose también en el engrandecimiento de la Marina portuguesa, que ya había tomado algún incremento en el Reinado de D. Sancho II, y nombrando en 1322 al genovés *Pezamha*, como almirante de la Armada, cuyo título se le concedió para él y sus descendientes naturalizados en aquel Reino.

Estos primeros momentos de prosperidad de los reales esposos, fueron turbados á poco de comenzar su reinado por las desavenencias y descabelladas aspiraciones del Infante D. Alfonso, que pretendía la Corona de Portugal, fundándose en haber nacido D. Dionís I antes de haberse revalidado el matrimonio de D. Alfonso III con D.ª Beatríz de Guzman, y que por tanto á él como hermano del Rey correspondía el trono.

Las solicitudes del Infante rebelde fueron contestadas con las armas, y las oraciones de Sta. Isabel hicieron vencer al ejército de su esposo, compensando las aspiraciones del hermano del Rey, con algunas tierras que se le concedieron, en particular señorío.

También tuvieron discusiones los monarcas de Portugal con el Rey D. Sancho IV el Bravo de Castilla, y con D. Fernando IV el Emplazado, desavenencias que terminaron con un pacto amistoso y con el casamiento de este último con D.ª Constanza, hija de D. Dionís I de Portugal; y del Infante D. Alfonso (niño aún), sucesor de la Corona portuguesa, con D.ª Beatriz, hermana del Rey de Castilla, también de muy corta edad.

Las virtudes de la santa Reina encantaban á su marido, que le guardaba siempre las más altas consideraciones como reina, cautivándole la prudencia con que recibía la noticia de sus frecuentes galanteos,

Con paciencia de santa, y considerando que esto era la única cruz de su vida, jamás dejó escapar una queja, ni dió la menor señal de disgusto á su real esposo. Contentábase con reforzar de día en día más y más sus oraciones, pidiendo á Dios que su marido, que era á la faz de todos modelo de reyes, lo fuere también de esposos; lo que al fin Dios le concedió, no sin que pasase grandes amarguras la Reina, y se considerase después el hecho de la unión inquebrantable del matrimonio, como uno de los más singulares y preciosos milagros que durante su vida obró la santa, sin más armas que la oración, y su prudente y cristiana conducta para con el Rey.

No fué este solo el hecho milagroso que durante su vida realizó Santa Isabel. La piadosa tradición cristiana legalizada por suprema autoridad eclesiástica, señala otros muchísimos milagros que fueron causa del respeto y consideración del Rey hacia su esposa, y del prestigio y admiración que siempre mereció á todos sus súbditos. De estos hechos singularísimos nos ocuparemos después cuando analicemos todos ellos, y las fundaciones piadosas que á esta santa Reina debió Portugal.

Durante su reinado y el de su esposo D. Dionís I, tuvo lugar el importantísimo suceso de la extinción de la Orden de los Templarios en 1311, con la incautación de los bienes de los caballeros, y el suplicio del gran maestre Jacobo de Molay.

En tal estado, los Reyes de Portugal supieron con prudente tacto afrontar los peligros de esta medida, logrando justificar á los Templarios de Portugal de las acusaciones generales, haciendo valer los derechos de la Corona en este particular, no entregando los bienes de los acusados, y aplicándolos á la nueva Orden de Cristo, instituida en 11 de Mayo de 1319 por bula del Pontífice Juan XXII; y cuya Orden había de prestar grandes servicios á la cristiandad, ayudando los descubrimientos, viajes y guerras de los portugueses, y extendiendo á la par que la civilización la religión del Crucificado por los nuevos paises conquistados. Asimismo se logró en 1288 la separación absoluta de la Orden de Santiago, del poder y autoridad del gran maestre de Castilla.

También fué D. Dionís I, reconocido por su influencia y aptitud, árbitro en las cuestiones (justamente con el Rey de Aragón), de D. Fernando IV de Castilla y el Infante de la Cerda. En Tarragona se decidió el arbitraje á favor de El Emplazado, acompañando Santa

Isabel á su esposo, como antes en 1298 le había acompañado á la frontera, para abrazar á su hija, teniendo la Reina con este motivo la inmensa satisfacción de pisar su tierra natal, y recordar los años primeros de su vida.

Refiere la Historia, que en este viaje mostráronse los Reyes de Portugal espléndidos y liberales, así como justos y acertados en todas sus determinaciones; de igual modo que en sus Estados, las rentas se aumentaban sin excesivos tributos, debido todo á una administración ordenada y á la benéfica influencia de los consejos y santa ingerencia de D.ª Isabel de Aragón.

FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL.

(Se continuará).

ARTE Y LETRAS.

UN HALLAZGO ARQUEOLÓGICO.

En la casa donde estuvo instalado, desde casi comienzos del siglo, el Colegio de Jesús Nazareno, casa que actualmente se derriba para la apertura de la vía de Colón, se ha encontrado un arco árabe de elegante traza no usada en los alcázares de la Alhambra, y de interesante adorno de yesería minuciosamente decorado con finas pinturas. El arco tiene dos portadas una interior, más rica, con inscripciones cúficas sirviendo de enlace á los adornos de las enjutas y otra exterior de decoración más sencilla, pero digna de estudio. Conserva esta portada, los gorrones de madera tallados en que giraban las puertas, pero justamente en la misma línea de ellos, hemos hallado una inscripción de caracteres africanos cortada bárbaramente, que indica que esta portada tenía más dimensiones que las que aparenta hoy, antiartísticamente aplastada por el tejado. Las inscripciones, al parecer, son de carácter religioso, y sobre la que resulta cortada se ha hallado un revestimiento y pintado en ella una inscripción española, casi imposible de descifrar.

Trataremos detenidamente de esce valioso hallazgo arqueológico.

—La apertura de nueva entrada á la iglesia de San Jerónimo, se ha hecho obra simpática á los granadinos. Algunas personas, por ejemplo el Sr. D. Indaleció Ventura Sabatel, inteligente aficionado á las artes, al contribuir con su donativo á la obra, ha dirigido una entusiasta y sentida carta al Sr. D. Vicente Tello, en que dice lamentando el estado y abandono del templo y elogiando el pensamiento que se realiza: «La historia y el mundo ilustrado dedicarán una página de gratitud al dignísimo Sr. Arzobispo y á los iniciadores de tan sublime idea».

—*El Defensor* ha publicado estos dias, un interesante artículo descriptivo del órgano que termina en la iglesia del Sagrado corazón el inteligente artista Mr. Achilles Ghis. Firma el artículo nuestro buen amigo el ilustrado crítico D. Diego Marín.

—Al inspirado poeta P. Francisco Jimenez Campaña, tributale estos días la prensa madrileña merecidos elogios, por la hermosa poesía dedicada al malogrado artista Casimiro Sainz, leída en la solemnidad artística con que el Círculo de Bellas artes ha cerrado la exposición de cuadros del notable pintor.

—Nuestro distinguido colaborador, el ilustrado profesor de Idiomas Orientales de esta Universidad D. Antonio Almagro, ha comenzado á publicar con el título de *Estudios de aplicación del Arabe literal,* las conferencias que sobre este importante asunto dió el curso anterior en dicho instituto universitario, habiendo tenido la atención de remitirnos la primera entrega de los mencionados «*Estudios*» que comprende hasta la página 48.—

También hemos tenido el gusto de ver una reproducción fotográfica de la plana cuarta del códice arábigo de Agricultura que posee esta Biblioteca Universitaria y que vá á publicar el Sr. Almagro, con su correspondiente traducción.

—Hemos recibido muchas é interesantes novedades; el segundo tomo de *Principios y reglas de la Elocuencia*, de López Muñoz; *Añoranzas*, de Balaguer; la grata visita del semanario *Bellas artes* con notables reformas, del *Boletín* de la R. Academia sevillana de Buenas letras, *El arte moderno* bonita revista malagueña y otros muchos periódicos y libros.

En Granada se ha comenzado á publicar *La antorcha*.—S.

ADVERTENCIA.

Ignoramos por que causa no hemos recibido la carta *La Alhambra en Madrid*, ni el grabado ilustración de un artículo que hemos tenido que retirar á última hora, por no retrasar la publicación de este número. En el próximo, subsanaremos esta falta involuntaria.

CRÓNICA GRANADINA

Pasó el Carnaval, que en estos tiempos ha tomado un nuevo aspecto.

Ya no hay bailes de sociedad, como los que ofrecían á sus amigos en otrás épocas, algunas familias aristocráticas, ni como los organizados en el Liceo, que tienen famosa historia, y en otras sociedades; ya no salen comparsas ingeniosas, ni aún estudiantinas; ya no se ven por esas calles y paseos, guerreros de la Edad media, caballeros de las cortes austriacas y borbónicas, ni moros, ni romanos, ni griegos; en materia de bailes, hemos descendido al chulesco estilo de los *Madriles*, y en cuanto á trajes, el disfraz predominante, más en hombres aun que en las mujeres, ha sido el del afrancesado *bebé*, pero con carácter de *cocotte*: es decir, que ha costado trabajo saber si algunas máscaras eran hombres ó mujeres; tal empeño habían puesto en imitar el desvergonzado traje con que las *mondaines* de París conquistaron ha tiempo la atención, mostrando las más ó menos rellenas pantorrillas y las auténticas ó mentidas cabelleras.

Por decoro del sexo se impone una regeneración en eso de los trajes, y parécenos excelente medio de conseguirlo para otro año, que el Municipio ofreciera algunos premios á las máscaras solas y en comparsas, que mejor gusto artístico demostraran con sus trajes.

Es denigrante para el sexo fuerte, ese empeño en disfrazarse de mujer perdida.

Con ese rasgo bochornoso y otras cosas por el estilo, nada tiene de particular que un francés de nuestros días, diga, hablando del Carnaval de España, que nuestros estudiantes de Universidad se visten de diablos el tercer día de Carnestolendas, y van por esas calles... matando cuantos perros encuentran en su camino!...

¡Cuando dejaremos de servir de pasto á burlas y disparates que nos ridiculizan!

También necesita correctivo lo que se hace en los teatros durante estos días. Ni se vé ni se oye la función, y todo el interés de las veladas se concentra en empeñar arriesgados combates sirviéndose de las serpentinas y de los papeles picados, llegando á formar con aquellas verdaderos y temibles proyectiles. Así figura Granada en segundo lugar en la estadística de consumo de esos papeles.

—Los estrenos de la quincena, son, la traducción del drama de Zola, *Teresa Raquín*, *El comunero* y *Honra y vida*.

«Exponer el vicio desnudo y desgreñado, sin aliños ni pintura, sin atenuación ni glorificaciones, es, sin duda, obra meritoria»; he aquí la teoría del realismo escénico expuesta por nuestro ilustre paisano Sellés, defendiéndose de los ataques de los idealistas en el prólogo de *Las vengadoras*, y sentando la tesis de que el realismo es tan moralizador como el idealismo.

No es posible negar la verdad de la teoría, pero hay que estudiar si la moral, tal como la entiende la sociedad en que vivimos, cabe en el realismo de Zola, porque ya sabemos que en el de Sellés entraña algo así como la esencia de la lección que el realismo nos ha de dar. De la propia manera que Sellés, opina el P. Coloma, á juzgar de lo que de sus libros resulta, y por nuestra parte, hemos creido siempre y así lo hemos sostenido y lo sostendremos, que buena andaría la moralidad en las sociedades si no le sirviera de apoyo otra columna que el realismo erigido en predicador, en el teatro y en el libro.

El teatro y el libro (hablamos de la novela), es un pasatiempo agradable, honesto y culto; pero las hondas cuestiones sociales de moralidad, corrección de costumbres, condenación de vicios y otros problemas de entidad semejante, no deben de prodigarse en la novela y en la escena, porque ó se presentan falseadas para producir el efecto que se desea, ó se corre el riesgo de que los espectadores no se enteren de la idea, ni de la lección que de la idea debe deducirse.

El drama, traducción del escrito por Zola inspirado en su novela, es una leccción tremenda.

Aquellos adúlteros asesinos, viviendo esclavos del recuerdo de su crímen, producen terror y espanto; habrán causado malos ensueños á alguna esposa infiel y á algún amigo falso y desleal, pero, ¿á cuantos adúlteros habrán apartado de sus criminales amores?

Siempre recordamos que en las brillantes representaciones del drama de Sellés *El nudo gordiano*, durante las más violentas escenas del conflicto, sorprendimos una y otra noche ardorosas miradas de impúdico amor entre una dama que engañaba á su esposo, y el in-

digno amigo que encenagaba el honor del hogar en que fuera admitido con lealtad y franqueza.

¡Que diría Sellés de ese hecho inconcuso, que se habrá repetido en todos los teatros al arrullo de sus hermosos versos; al calor de sus vibrantes imágenes filosóficas?... Descubrir la llaga para que horrorice su aspecto de destrucción, es obra meritoria, pero ¿á quién aprovecha en el teatro, si ya es cosa admitida, como dice un personaje del *género chico*, que en la escena *tutto é convenzionale*?...

El drama de Zola produjo tedio, impresión de triste desaliento, horror invencible y el arte debe de excitar los espíritus, mostrándoles lo grandioso, lo sublime, en aspectos diferentes de la vida. El arte que rebusca las podredumbres, ó ofrecerá la llaga descubierta, que hará volver los ojos heridos por asquerosa impresión, ó habrá de tapar la llaga con impúdicas y mentidas desnudeces; y entonces la lección produciría horrorosos efectos, porque la vista de los espectadores se recrearía en las turgentes formas del vicio, sin advertir que bajo las mallas que semejan carnes, palpita dolorida la carne verdadera y putrefacta...

El comunero, interesante dramita en un acto y en hermosos versos, original de nuestro colaborador y respetable amigo D. Mariano Capdepón, escrito hace más de veinte años, pertenece al género romántico que hicieron famoso García Gutiérrez, el duque de Rivas, Zorrilla, Fernández y González y otros ingenios.

Aunque falto de ensayos, produjo brillante efecto y una espontánea ovación al autor, que es inspirado poeta, excelente autor dramático y literato de gran cultura y sólida instrucción.

En la interpretación de estas obras han merecido aplauso la Calderón, la Rios, y la Solís, y Felipe Vaz, Sánchez y Vallarino.

Honra y vida es un precioso drama de Dicenta, que ha proporcionado elogios á la Guillén y á los demás artistas del teatro Isabel la Católica.

—La muerte ha arrebatado al distinguido catedrático y hombre político D. Miguel Laguardia, y al recto magistrado D. Marcelino Serrano; personas que dejan excelentes recuerdos de amistad entre los granadinos. Séales la tierra leve.

—El ilustrado teniente coronel Sr. Valderrama, nos participa en atenta carta que ha cesado en su cargo de censor de la prensa, reiterándonos su amistad y su aprecio. El Sr. Valderrama merece la consideración que los periódicos le han demostrado por su tacto y delicadeza.

Reciba nuestro cariñoso saludo.

—Y nada más por hoy, y que la *ceniza* de mañana miércoles se convierta en diadema de felicidad.—V.

14 Febrero.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

LA ALHAMBRA, (AÑO 1898)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Zacatín, 119, *La Enciclopedia;* y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

DIEZ pesetas.

LIBROS DE TEXTO

PARA LAS

ESCUELAS NORMALES, UNIVERSIDAD,

INSTITUTO, SEMINARIO Y COLEGIOS

SE VENDEN EN LA LIBRERÍA DE LOS

Sres. Viuda è Hijos de P. V. Sabatel

MESONES, 52.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 páginas, y cuando la índole de los trabajos que en la Revista se inserten lo requieran, acompañarán al texto, fotograbados, ya intercalados en aquel ó como láminas sueltas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Ptas.
Un trimestre en Granada	**2'50**
Un mes en id.	**1**
Un trimestre en la Península	**3**
Un semestre en id	**5'50**
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	**4**

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corrientes el último publicado.

Puntos de suscripción, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel, en el Centro de suscripciones *La Enciclopedia,* Zacatín, núm. 115 y en la dirección Plaza del Carmen, núm. 2, 3.° La correspondencia al director, D. Francisco de Paula Valladar.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 28.

Las modistas de noche, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Principios y reglas de la elocuencia: La voz, *Antonio López Muñoz.*—Fantasía morisca, II, *Mariano Capdepón.*—El ideal, III, *Juan Flores.*—Viaje á Sierra Nevada de don Simón de Rojas Clemente.—El palacio de Ceti Meriem, I, *Francisco de Paula Valladar.*—Rima, *Miguel M.ª de Pareja.*—La playa de Málaga, (conclusión), *José Gallardo Guzmán.*—La calumnia por castigo, *Elías Pelayo.*—Tres princesas lusitanas, *Francisco de P. Villa-Real.*—Arte y letras, S.—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante.*—Crónica granadina, *V.*

Grabado: *El Lazarillo de Tormes,* cuadro de Sánchez Gerona.

Las ilustraciones del estudio *El Palacio de Ceti Meriem,* se publicarán en el número próximo.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. — 28 DE FEBRERO DE 1899. — N.º 28.

LAS MODISTAS DE NOCHE

LEYENDA GRANADINA

(Continuación.)

Apenas había trascurrido un minuto, cuando se oyó la voz de Luciano que más bien que acento de mortal, semejaba el rugido de un tigre.

Al encontrarse una llave colocada por fuera, teniendo la suya en el bolsillo, una cruel sospecha cruzó por su mente.

Descorrió las dos vueltas, y á la primer mirada vió á su madre inerte en el sillón, sin su hermana á su lado para socorrerla.

—Arriba la autoridad y todo el mundo, exclamó: el crimen que me pensaba no se ha cometido sólo allá abajo.

Á su llamamiento, la justicia y el alcalde de barrio subieron las escaleras.

Ante los cuidados de su hijo, la madre de Luciano empezó á recobrar el conocimiento.

Con grande trabajo refirió la entrada de los cuatro hombres y el rapto de María.

—Detened esas infames amortajadoras, dijo Luciano.

Partieron los corchetes, pero su trabajo fué en balde.

Habían desaparecido, aprovechando la confusión, y el que nadie se acordaba de la difunta.

El alguacil jefe, prometió solemnemente verificar su captura con la luz del día, pues entre tinieblas bien pudiera Lucifer favorecerlas ó llevárselas como parecía haber hecho con la Carpanta, y acto con-

tínuo se retiraron para dar parte, decían, al Sr. Alcalde del Crimen, pero mayormente por disimular el espanto que á todos aquejaba.

—Ruego á V. D. Lucas, que la Sra. Dorotea venga á cuidar á mi madre. Usted es bueno, mas pueden haberlo engañado. Necesito hablemos á solas y que me responda con la franqueza y rectitud que corresponde á su honradez, en la que creo.

Todo se hizo como aquél dispuso, y á los primeros albores del día se terminó la conferencia entre el alcalde y el obrero.

Aquel refirió minuciosamente al segundo las pretensiones del rico mayorazgo y bizarro militar, la negativa de María en recibirlo ínterin no obtuviera el permiso de Luciano, y su creencia de que estaba frenético de amor por la doncella.

—Ha tocado á mi honra, le respondió Luciano; mi vida ó la suya es lo que se juega en este empeño.

Con tales palabras se despidió de su interlocutor, entrándose en su aposento, y dejando estupefacto al bueno de Maese Lucas, que ya se figuraba conducido á la cárcel, deshecha su autoridad y consumidos, sus ahorros por las costas de un proceso formidable.

III

La fuerte y terrorífica tormenta de la noche anterior despejó, como ocurre muchas veces, la atmósfera, y apareció un sol radiante, un cielo azulado y una atmósfera tranquila. Frente á la Iglesia del patrono San Cecilio, y sitio llamado Callejón del Caidero, existía por aquel entonces y aún sus restos se conservan, una bellísima finca de recreo, un reducido carmen con cinco habitaciones al saliente en la parata de lo alto, y casa para los jardineros en la inferior. El agua se repartía en tres bullidoras fuentes, y claros arroyuelos serpenteaban alrededor de los cuadros de flores, perdiéndose en un anchuroso estanque rodeado de macetas de claveles y alhelíes.

Allí habitaba la que fué nodriza de don Gil.

Mujer de sanas costumbres y que se desvivía por su hijo, como aún llamaba al bizarro mancebo, á pesar de su espadón y de sus retorcidos bigotes.

La heredad era una de las pertenencias del mayorazgo, y la buena de Dolores la cuidaba, sufragando todos los costos el propietario.

Mucho trabajo le costó á don Gil convencerla para que recibiese

á María, y hubo que prometer formalmente que lo hacía por librar á la joven, á quien llamaba su protegida, de un grande peligro, y que todas sus entrevistas serían en su presencia.

Allí fué conducida la doncella. Al verla tan hermosa, sin volver en sí del desvanecimiento que la acometiera, Dolores rompió á llorar, y la condujo á su lecho, y dijo á don Gil:

—Como vuestra segunda madre, os prohibo presentaros ante esta niña, hasta que ella misma me entere de su desventura.

El militar aunque calavera y un tanto descreído, tenía grande respeto á Dolores.

Huérfano desde niño y dueño de su voluntad y de sus riquezas, solo en aquel apartado y pintoresco sitio, encontraba verdadero afecto y desinteresada solicitud, no dejando nunca de visitarla cuando sus aventuras ó las ocupaciones de su cargo se lo permitían.

Además, la vista de aquella hechicera virgen, que semejaba á la estátua del dolor, víctima de sus criminales deseos, causaba en su caballeresco corazón un sentimiento inesperado.

Casi se arrepentía de su locura, y no atreviéndose á contradecir á Dolores, le respondió:

—Te obedeceré, pero por Dios vuélvela á la vida. Llama médicos, cuanto oro sea necesario está á tu disposición; dentro de unas horas estaré aquí, y quedarás satisfecha de mi conducta.

Don Gil se alejó rápidamente dirigiéndose á su casa palacio, donde le esperaban sus cómplices y servidores.

Despidió á aquellos recompensándolos espléndidamente y encargando el más profundo secreto, que le fué jurado, se entró á buscar algún descanso en su alcoba, después de una noche de tantas y tan repetidas emociones.

Más ¡ay! ¡qué pecho puede latir tranquilo, cuando sobre la conciencia cae la pesada losa de un crimen!

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(Se continuará.)

PRINCIPIOS Y REGLAS DE LA ELOCUENCIA

LA VOZ [1]

. . . . . .

Se trataba de coronar en la Alhambra á nuestro gran poeta Zorrilla. Habiásele ya rendido un homenaje conmovedor en los límites de la Vega, que tanto había cantado en sus hermosas inspiraciones, en el cual desfilaron con sus banderas por delante de aquel anciano glorioso, gremios y corporaciones españolas, que él veía pasar con sonrisas cuajadas de lágrimas. Después fué la ceremonia solemne de la coronación en el palacio de Carlos V, que no es sino un inmenso anillo de piedra sin techumbre, y donde se había levantado un trono para que la representación de la Augusta dama que dignamente ocupa el de S. Fernando,—otro poeta de nombre gloriosísimo era el que la ostentaba—fuera la que ciñera á las sienes de Zorrilla la corona que el amor del pueblo había hecho fabricar, con el oro mismo que arrastra el Darro entre sus arenas.

Había una concurrencia inmensa, y en el estrado se hallaba la flor de las representaciones españolas. Zorrilla avanzó, con objeto de leer una poesía que dedicaba al acto solemne, y necesitó—tal era su emoción—un supremo esfuerzo para que saliera la voz de su garganta. Estuvo inspiradísimo. Parecía que al caer sobre su cabeza la corona, emblema de la admiración nacional, se habían despertado al contacto de ella todas las ideas frescas de su juventud. El público lo aclamó con delirio. Yo, que era el encargado de hacer el discurso de la coronación ¡tan gran peso sobre tan débiles hombros! fuí invitado á pronunciarlo. Adelanté, Dios sabe con qué estado de ánimo; y al pronunciar las primeras palabras, noté que se perdían

(1) Fragmento de la conferencia 11.ª, págs. 143, 144 y 145, del segundo tomo de *Principios y reglas de la Elocuencia*, que acaba de publicarse en Madrid.

Trata la conferencia de las condiciones físicas del orador, del lenguaje, de la presencia, la acción, la voz y el régimen físico del orador, y el fragmento, hermoso recuerdo de la coronación del insigne Zorrilla, corresponde al parágrafo en que se trata de la voz, planteándose la tesis con esta frase: «Si el orador es la escultura animada, también es la música viviente».....

en aquel espacio abierto, porque yo mismo no las oía bien, y comprendí que se me imponía una disyuntiva terrible: ó no ser oido, y ese era el fracaso cierto, ó levantar la voz por encima de toda inflexión oratoria, y era esa una lucha á muerte. ¿Qué había de hacer? Me entregué á la lucha, y levanté la voz al tono altísimo que el recinto pedía.

No os podría, yo, señores, narrar mis angustias. Aquella no era mi voz. Sus extrañas sensaciones me turbaban las ideas, me apretaban el corazón como para no dejar salir los afectos á mis labios. No olvidaré jamás aquellos instantes. Logré sobreponerme pensando, no ya en mí, ¿qué valía yo ante la majestad del acto?, sino pensando en el acto mismo, en el poeta, en Granada, que me había confiado su decoro intelectual. Cuando después me recibía el poeta en sus brazos y nos estrechábamos con efusión, como se estrechan los que acaban de pasar un gran peligro, le rogué en aquel momento que recibiera, como la mejor ofrenda, las mortales fatigas de aquella lucha. Y ahora que está en la otra vida, se las ofrezco también y se las rindo como plegaria y voto ferviente para la eterna salvación de su alma.

. . . . . .

ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ.

FANTASIA MORISCA

II

MEDITACIÓN

La extraña fascinación
aun turba la mente mía:
aun la celeste visión
luz derrama y alegría
en mi hastiado corazón.
Aun me parece admirar,
entre bosques de azahar
aquella ciudad bendita:
la corte del Nazarita,
del esforzado Alhamar,

Y la Alhambra misteriosa
por un genio edificada
sobre colina frondosa,
para mansión deleitosa
de los reyes de Granada.

Y veo sus camarines
pintados de mil colores;
sus siempre verdes jardines,
y la Vega, mar de flores,
de dilatados confines.

Y el pico de Mulhacén
de eterna nieve cubierto,
alzarse sobre un edén,
cual centinela despierto
que vigila por su bien.

Allí, del lejano Oriente
acumuló la riqueza
un pueblo noble y valiente;
y queda de tal grandeza
el recuerdo solamente.

Noble ciudad desdichada,
confiada en tu poder,
por tu gloria deslumbrada,
te dormiste descuidada
en los brazos del placer.

Tus propios hijos, un día
tus entrañas desgarraron
en lucha civil impía,
y ciegos acrecentaron
del cristiano la osadía.

Y mientras, el castellano
con fé nunca quebrantada
á tí se acercaba ufano,
con la cruz en una mano
y en la otra mano la espada;

tus caudillos, tus guerreros,
esgrimieron sus aceros,
no contra los invasores,
mas para saciar arteros
sus odios y sus rencores.

Y olvidados de su fama,
ardiendo en funesta llama,
posponían sin rubor
de la patria el santo amor
al cariño de su dama.

Y en tanto que allá en la Sierra
retumba el grito de guerra,
¡ay! extremece la Alhambra
el son de la alegre zambra,
que los pesares destierra.

Y nadie sale valiente
al encuentro del infiel,
á combatir frente á frente:
y avanzan como un torrente
los soldados de Isabel.

Ya llegan: ¡y no despiertas!
¡y á defenderte no aciertas!
¡y no se enciende tu ira!
Abre los ojos y mira
los cristianos á tus puertas.

Desventurado Boabdil,
reune todos tus vasallos
con aliento varonil;
que ya abrevan sus caballos
en las aguas del Genil.

Quieres luchar pero es tarde:
Harás de valor alarde,
pero tu poder fenece;
que todo pueblo perece
si en él la discordia arde.

En el libro de la historia
queda solo la memoria
de tu grandeza pasada:
allí brillará Granada
como un destello de gloria.

Hoy solo de lo que fué,
como misterioso aviso
algún muro queda en pié,
donde el caminante lee:
«Aquí existió un paraíso».

MARIANO CAPDEPÓN.

(Concluirá).

EL IDEAL

III

Todos sabemos que el gran libro de la Naturaleza, abierto ante nuestra vista por la mano de Dios mismo, debe ser objeto constante de nuestra observación. Esta fuente directa de conocimiento, es la más sabia, la más completa, y á ser posible, lo único que debiéramos consultar; mas obrando así, haríamos ineficaz el esfuerzo de las generaciones que nos han precedido y el progreso sería imposible; por esto, sin abandonar jamás aquella primera fuente, necesitamos consultar otras secundarias que nos auxilien en nuestras infatigables investigaciones.

Hay una facultad innata en el hombre que le hace conservar la imagen que una vez impresionó su espíritu, para luego reproducirla por medio de la palabra; así nace el libro, que es la segunda fuente de conocimiento, emblema de la vida intelectual en cuanto es copia de la Naturaleza y reflejo de nuestra alma. La Naturaleza es compleja hasta lo infinito, la variedad de sus manifestaciones es asombrosa, pero á esta diversidad de formas preside la unidad más absoluta y harmónica, hasta el punto de que con frase tan feliz como exacta ha podido decirse: el Universo se presentaría como una sola verdad, á quien fuese capaz de abarcarle de una sola mirada. De tal modo se impone al espíritu esta unidad, tan íntima es la relación y dependencia entre las múltiples ramas del organismo científico, que, según afirmaba Kant, «para saber algo, sería necesario saberlo todo». Triste, muy triste verdad, si se quiere, pero de indiscutible profundidad. Me imagino yo el Universo como un círculo que tiene por centro á Dios y por radio el infinito, el conocimiento que la humanidad alcanza de él, cual otro círculo que tuviese por centro el espíritu humano y por radio la inteligencia colectiva, y finalmente la ciencia en el individuo, teniendo por centro su propia alma con el radio de su limitadísima inteligencia.

Poquísimo es, por consiguiente, lo que un hombre puede llegar á saber con relación á lo que sabe la humanidad colectivamente considerada; mas sírvale de consuelo que lo que esta sabe es casi nada

con respecto á la verdad, á la Ciencia en su totalidad.—Pero el conocimiento, siquiera sea relativo, que tengamos de la vida, debe estar sujeto al principio de unidad que rige la misma vida, por limitado, incompleto y elemental que este conocimiento sea, y consiguientemente en las fuentes de investigación debe presidir el mismo método, para llegar á formar con ellas un cuerpo de doctrina que estableciendo el orden, lleve la luz al caos de nuestra inteligencia.

JUAN FLORES.

VIAJE Á SIERRA NEVADA

DE

DON SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE.

(Continuación).

Lo dicho y lo que voy á esponer servirá para que cada uno gradue su confianza en las operaciones metereológicas. Yo llevaba ahora dos tubos barométricos, rectos, de líneas de diámetro y de largo. Llené uno de ellos de mercurio con más trabajo que el que suele costarme esta operación, porque se me detenía el líquido en la entrada del tubo: á cada pequeña porción de azogue que introducía, reposaba bien con el alambre (haciendolo llegar hasta el fondo) el interior del tubo, con lo que purgarlo de aire casi perfectamente: tapé con mi dedo índice esactamente la boquilla del tubo, y puse éste dentro del azogue que se habia echado en un vaso: no solté mi dedo hasta asegurarme de que al ponerlo no se habia introducido en el tubo aire ninguno, y que no lo habia particularmente en su estremo soldado. Puse mi barómetro vertical á la sombra que hice con escopetas y mantas por no haberla en el sitio, y junto á mí el termómetro; el resultado está en la pagina 21 y

Se me habia roto el dia anterior otro termómetro de marcha igual esactamente al que me ha servido en la operacion de Veleta. Si no he llevado otros instrumentos, es porque no los hay en Granada ni menos quien los haga.

Los de Illora pretenden que el picacho más alto de su sierra de

**

Parapanda sea mas alto que el de Sierra Nevada. Igual pretension tienen los de Montexicar con su Alta Colomba, los del rio Almanzora y Filabres con la Tetica de Bacares los de Hoya de Baza y Sierra de Segura con la Sagra y aun los de Velez con su Sierra de

En Granada aparece sin duda el Veleta notablemente mas alto que el Mulahacen por estar éste mas lejos y verse apenas.

Asomándome al corral de Veleta, ví al pie del tajo del Picacho casi del todo vertical, desde el más alto llegará á unas 100 varas escepto algún diente sobresaliente que no estorba el que de un salto pudiera uno plantarse sobre la nieve del corral.

Puse en este viaje la atención que pude por conocer la Geografia de la Sierra. En general las capas schistosas miran á su exe central; y en este como están? Fuí opufí hasta Veleta, solo las ví de lejos (al margen GEOGNOSIA) en alguna parte me parecian horizontales y tal vez es este el caso en otros inclinadas acia el S aunque tanto menos quanto mas centrales en ninguna verticales, esperaba que en la cumbre del Veleta satisfaria mi curiosidad impaciente ya que la subida á ella está enteramente cubierta de grandes escombros. Pero la pizarra de S. Nevada es muy compacta y oculta por eso su estratificacion (a) Esta, en Veleta, consta de bancos gruesos y confusos dirigidos hacia el S. los de Mulahacen no menos confusos corren hacia N. los de la otra loma que corre por entre Veleta y Mulahacen, miran á este último. Y el apoyo central donde deben terminar los bancos de uno y otro ¿estaria entre Mulahacen y dicha loma siendo mas alto que el 1.°; pero ya la gran catástrofe que tajó los dos grandes picachos y formó el corral de Veleta con los otros grandes socavones que tiene por aquí la Sierra, hizo desaparecer el exe central que habiendo quedado mas bajo que otros puntos mediatos á él, yace oculto entre los escombros de estos y sus propias ruinas: en los tajos de Mulahacen y Veleta se ven grandes peñascos que amagan desprenderse de un momento á otro. La roca sufrió por aquí grande violencia que manifiestan además de lo espuesto sus muchas endiduras difíciles á veces de distinguirse de las lineas que separan los bancos 169 especialmente quando son verticales por la prevención que

(a) En la dirección en que se parte en hojas, y con más facilidad están dispuestas las hojas de la roca y consiguientemente sus bancos. Me he valido de este medio dando martillazos para conocer la dirección de los últimos.

uno lleva de que en la Sierra Nevada ha de hallar bancos verticales. Los tajos grandes de Sierra Nevada y casi todos cortan las capas por donde ellas tiran á elevarse, formando ángulo agudo con el horizonte. Y por la parte opuesta á los tajos, forman las capas declives más ó menos rápidos pero bastante iguales cubiertos de escombros: Vimos abajo el marmol pizarra micácea y granítico que nunca hallo sino en sitios bajos de esta Sierra: estas rocas ocultarán tal vez el granito que jamas aparece en ella. La Pizarra arcillosa que ocupa todas sus alturas y casi todo lo demas primitivo de ella, es la roca de la Sierra de un grueso tan enorme que aún los grandes escarpes de Veleta y Mulahacen, no se descubre la que le sirve de apoyo: mas abajo donde ésta se descubre será no porque tuviere allí menos grueso la pizarra (b) sino porque ha caido á contribuir para la gran formacion pudingal. Pudo caer cuando se formó la gran protuberancia de la tierra que si se hizo por una convulsión intestina del Globo, causa hubo para conmociones que desequilibrasen rompiesen y hundiesen. La irupción que después hicieran las aguas aumentó quando menos la ruina y el destrozo que van continuando con más lentitud las aguas dulces.

Para esplicar los fenómenos geosnósticos, basta tal vez suponer el movimiento intestino del globo que elevó las sierras primitivas, y suponer que el mar permaneció cubriéndolo largo tiempo sin necesidad de hacerlo volver otra vez. En esta vuelta del mar sobre el globo, tal vez jamás se hubiera soñado.

En una hoja adherida á la que falta el ángulo superior de la izquierda se leen las siguientes observaciones:

hechas en Veleta y Granada el dia 2 de Agosto de 1805

Veleta

a Barom.° 19 p. 3 lin. Term.° 14 grad.

tarde Barom.° 19 p. 4 lin. Term.° 12 »

en Granada

2 Barom.° 26 p. 2 lin. Term.° 20 grad.

4 1/2 Barom.° 26 p. 2 iin. Term.° 25 grad.

(a) Caidos sin duda de cumbres que no esisten más altas que las actuales de las antes entre el Veleta y Mulahacen.

(b) Tal vez será por eso; pues en las cumbres han debido ser mayores los depósitos por no escurrirse tanto y por la mayor superficie.

Altura del Veleta deducida de las observaciones á las 12		1333 toesas.
1.ª correccion por la deferencia de temperaturas	+ 17	»
2.ª correccion por la misma causa	+ 23	»
1.ª altura corregida		1373 toesas.
2.ª altura deducida á los obsero.ª hechas á las 4 1/2		1314 »
1.ª correccion	+ 29	»
2.ª »	+ 50	»
2.ª altura corregida		1393 toesas.

1.ª altura en varas castellanas	3203	
2.ª en varas	3250	
Diferencia de las dos alturas	47	
Promedio de las dos alturas	3226 vs. 5 cu	
Al respaldo de la hoja adherida		
Altura del Mulahacen sobre el mar	4254	
Del Veleta sobre el mar	4153	
Del Veleta sobre Granada	3226	
De Granada sobre el mar	927	

(Se continuará).

EL PALACIO DE CETI-MERIEM

I

El descubrimiento de un arco árabe en la casa que ocupó, desde el primer tercio de nuestro siglo, el antiguo Colegio de Jesús Nazareno (calle del Colegio Eclesiástico), casa y calle que pronto desaparecerán con motivo de las obras de la Gran Vía de Colón, ha traido al campo de las investigaciones arqueológicas el abandonado palacio de la hermosa Ceti-Meriem; la casa solariega de los Beni-Annayar ó palacio de los Infantes; el misterioso retiro donde D. Pedro Venegas el mozo, de cautivo se convirtió en amante marido de la descendiente de reyes musulmanes, entregándola, no sólo el corazón, sino su fe de cristiano, por lo que fué llamado el *tornadizo*.

En la *Plataforma de Ambrosio de Vico*, represéntase un enmarañado conjunto de patios, fachadas y galerías inexplicables hoy, por la pequeñez del dibujo y porque el autor del famoso plano en perspectiva, no consideró necesario dar importancia al edificio numerándolo, como otros, para incluirlo en la nota de cosas notables; pero Lafuente Alcántara en su *Historia de Granada*, para la que tuvo á la vista

muchos más documentos de los que mencionó en las citas bibliográficas, aunque no trata de este palacio como arqueólogo é historiador, sino como poeta, dice lo que sigue, digno de tenerse muy presente:

«Descollaba en uno de los mejores barrios de Granada, un palacio, al parecer encantado: largos corredores á manera de laberinto, jardines, maceteros y estanques conducían á templetes calados y á salones de estuco y oro. En este alcázar misterioso moraba una princesa, rodeada de una servidumbre de dueñas y de esclavas solícitas en satisfacer sus caprichos, y escogidas para velarla como un tesoro, y servirla de salvaguardia contra el desacato de algún malsín ó caballero desesperado.»—En una nota, añade el ilustrado historiador de nuestra ciudad: «Aunque muy cercenada (la casa palacio) pues de su fondo ó jardines se han formado un horno y otras casas, dá indicios de su antigna magnificencia» *(Historia de Granada,* t. III, página 224).

El palacio, que es la hoy casa número 32 de la calle de la Cárcel baja, es aún propiedad de los descendientes de los Infantes de Almería, emparentados con la familia Venegas, Condes de Luque, á causa del romántico suceso á que antes hemos hecho referencia, y tambien lo es un horno que desde muy lejano tiempo se llama *de don Pedro* y que sirve de enlace al palacio con la casa en que se ha encontrado el arco y otra contigua, propiedad del Marqués de Casa Blanca, y á las cuales debe de referirse la nota de Lafuente.

El palacio, las casas mencionadas y otras limítrofes, el carácter del arco descubierto, sus dimensiones aparentes y aún alguna incorrección ortográfica que nuestro inteligente amigo el docto arabista señor Almagro, ha hallado en la inscripción cúfica que sirve de centro á los medallones que adornan las enjutas (la inscripción dice *Dios es el re/ugio),* han servido de tema para empeñadas discusiones, habiendo quien niegue la filiación musulmana al interesante resto arqueológico.

Al estudio de todas estas interesantes cuestiones hemos de dedicar estos breves artículos, que ilustramos con un ligero plano y un perfil del arco interior, sin perjuicio de que daremos á conocer otros rasgos y pormenores en los artículos siguientes.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

RIMA

Abre el tiempo la flor de tu hermosura
Como capullo de fragante rosa,
Y comienza á marcar tu busto bello,
Las líneas de sus formas.
En tus ojos, azules como el cielo,
Serenos é inocentes hasta ahora,
Brillan juntos amores y deseos,
Con llama misteriosa.
Llevando la pureza en tu alba frente,
Satisfecha, halagada, encantadora,
Penetras sonriente en esta vida
Tan triste y engañosa.
Yo que te adoro, lloraría gozoso
Lo que tú has de llorar, tus penas todas:
Sufrir un poco más, ¡qué significa
Para el que sufre y llora!
Y quitando al dolor presa tan débil,
Vivirías para mí bella y dichosa,
Siendo el consuelo de mi triste alma,
De mi vida la aurora.
Qué me importa llorar, si con usura
Pagarían mis dolores, niña hermosa,
Una mirada de tus dulces ojos,
Y un beso de tu boca.

MIGUEL M.ª DE PAREJA.

LA PLAYA DE MÁLAGA

(ODISEA DE UN ARTISTA)

(Conclusión)

XII

Pagué espléndidamente su obra al artista, pero rehusé ver al hombre y con su importe pudo marcharse de Málaga.

Llegó á Madrid; vegetó de mala manera entre mis paisanos y un día circuló entre los artistas de Málaga la noticia de que, debido á

la protección del Conde de A....., *Lauro M.....* residía en Pau (Francia).

Nuevo eclipse del artista y desgraciadamente ese debía ser el último. *Lauro* no debía pisar más su tierra natal.

XIII

Pasaron años y pasaron sobre mí desgracias inmerecidas é irreparables.

Un día me anunciaron la visita de una señora y dos niñas.

Salí enseguida á recibirlas.

Tenía en mi presencia una señora joven, enlutada, acompañada de dos niñas, también vestidas de negro.

Todas tres, llevaban en su semblante las huellas del pesar y en su *toilette*, más que modesta, se revelaba la falta de medios de fortuna.

Se dió á conocer aquella agraciada señora como la Viuda de *Lauro M.....*

La noticia me sorprendió. Nada sabía desde que marchó de Málaga y tuve curiosidad de saber un fin tan prematuro.

—Mi marido,—me dijo la Viuda—encontró en Madrid otro protector en el Conde de A..... como lo había tenido en Málaga con Vd. El Conde le aconsejó fuera á Pau. punto francés donde en invierno se reune una numerosa colonia de Extranjeros, especialmente de Ingleses, Belgas y Americanos, que son los más aficionados á la acuarela. Provistos de fondos y recomendaciones para los primeros momentos de nuestra voluntaria emigración, nos establecimos en Pau. Si Vd. ha estado en dicho punto, recordará lo pintoresco del pais; sus bonitas casas de campo y jardines, así como sus monumentos antiguos, entre ellos la preciosa residencia del Alcázar ó Chateau del Bearnés (Enrique IV). *Lauro* supo sacar partido de la parte pintoresca del pais para pintar vistas, que le arrebataban los Extranjeros tan pronto como las exponía en casa de un mercader de cuadros; mejor dicho, este industrial las vendía á como podía, dándole á mi esposo mucho menos de su valor en ventá. Pero como el trabajo incesante de *Lauro* producía cuanto se le pedía, en poco tiempo nos hallamos en una posición bastante desahogada, que nos permitía una vida más cómoda y regalada que hasta entonces. Desgraciadamente mi marido cayó enfermo de la vista y sus trabajos

se resintieron de la enfermedad. Salieron á relucir nuestros modestos ahorros y so pretexto de distracción recomendada por el Doctor, salía con frecuencia, volviendo unas veces alegre, otras (y eran las más) sumamente preocupado y absorto.

Supe más tarde que para reparar la falta de entradas que su trabajo le proporcionaba antes, recurría otra vez al juego y la suerte le seguía siendo contraria.

Yo le interrogaba á menudo, pues evitaba mi compañía y la de sus hijos, y me contestaba con monosílabos ó quejas amargas por el estado de su salud.

Para distraerle asistíamos alguna vez á los espectáculos públicos, lo cual era muy difícil conseguir de él. Una noche en que daba un concierto el pianista Planté, le encontré más preocupado que nunca; le insté para que fuéramos á la Sociedad Filarmónica, donde se verificaba la audición del célebre pianista. Recuerdo que la contrariedad fué grande; su mirada vaga é indecisa, demostraba la preocupación de un espíritu agitado por un pensamiento oculto....

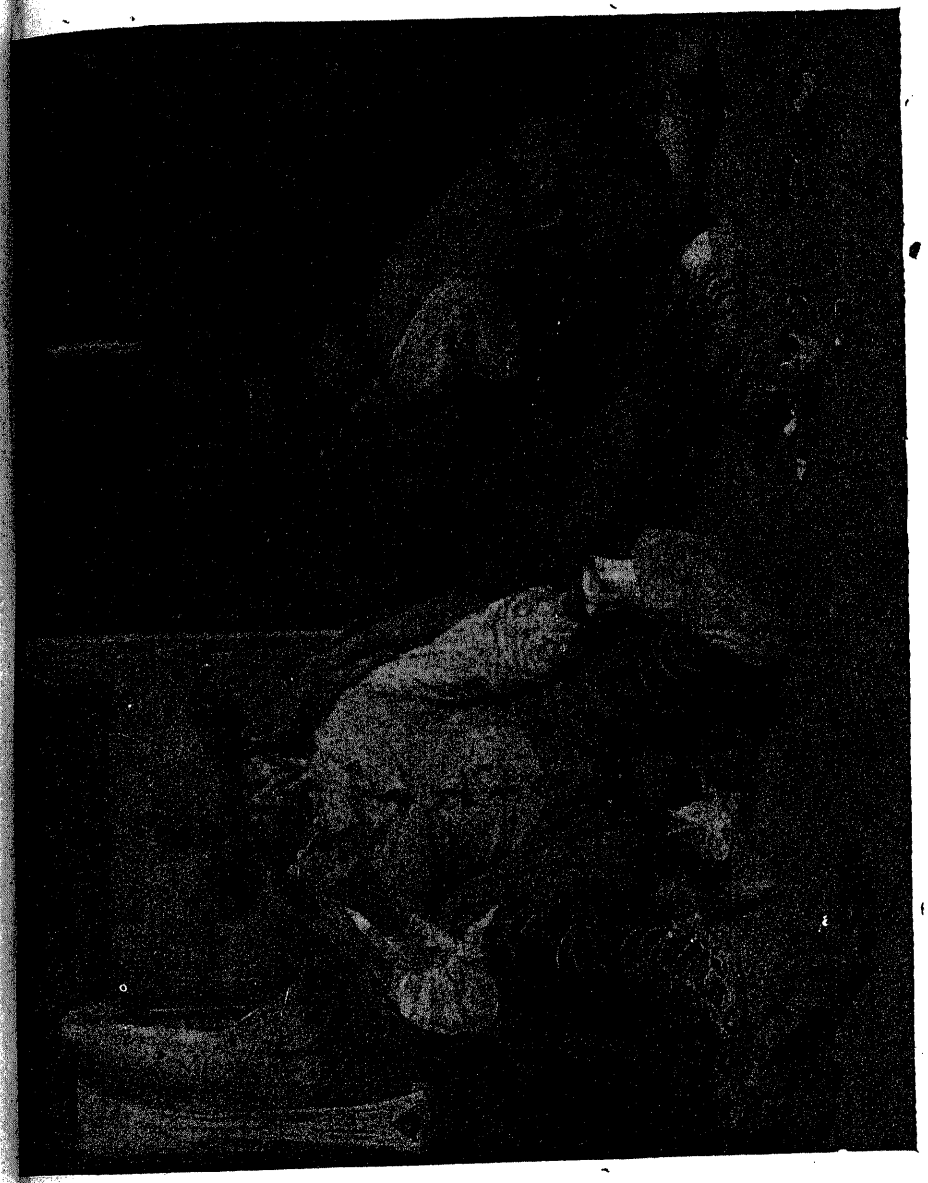
Se dejó conducir maquinalmente.

La sala estaba llena de un público escogido, notándose la presencia de todas las notabilidades extranjeras, entre las cuales mi marido se había granjeado un prestigio y cierta reputación artística.

Fué perfectamente acogido por todos. A las felicitaciones por la mejoría de su salud, contestaba con frases incoherentes y poco expresivas.

Planté tocó dos ó tres piezas de concierto de *Chopin, Saint-Saens* y *Beethoven*. Repetía el artista el *allegro* del quinto concierto del último, cuando mi marido, que se encontraba en primera fila, se levanta, llega al piano y dando un tremendo puñetazo exclama: «Todas estas tocatas me fastidian y no valen lo que un cantar de mi tierra»... ¡Já, já, já, já!... Una horrorosa carcajada siguió á este extraordinario exabrupto, y el público sorprendido, que no comprendió lo que ocurría, exclamaba, «*á la porte, á la porte*». Los que no le conocían, creían sin duda se trataba de algún émulo del artista ó de algún borracho que por su estado interrumpía el espectáculo.

Excuso manifestar á usted cual sería mi situación en aquel crítico momento y la de mis pobres hijas aquí presentes. Fué en vano que le rodeásemos é hiciéramos reflexiones. El desgraciado estaba loco, así lo declaró un médico espectador como nosotros, y el co-



EL LAZARILLO DE TORMES.

CUADRO DE D. JOSÉ SÁNCHEZ GERONA.

se resintieron de la enfermedad. Salieron á relucir nuestros modestos ahorros y so pretexto de distracción recomendada por el Doctor, salía con frecuencia, volviendo unas veces alegre, otras (y eran las más) sumamente preocupado y absorto.

Supe más tarde que para reparar la falta de entradas que su trabajo le proporcionaba antes, recurría otra vez al juego y la suerte le seguía siendo contraria.

Yo le interrogaba á menudo, pues evitaba mi compañía y la de sus hijos, y me contestaba con monosílabos ó quejas amargas por el estado de su salud.

Para distraerle asistíamos alguna vez á los espectáculos públicos, lo cual era muy difícil conseguir de él. Una noche en que daba un concierto el pianista Planté, le encontré más preocupado que nunca; le insté para que fuéramos á la Sociedad Filarmónica, donde se verificaba la audición del célebre pianista. Recuerdo que la contrariedad fué grande; su mirada vaga é indecisa, demostraba la preocupación de un espíritu agitado por un pensamiento oculto....

Se dejó conducir maquinalmente.

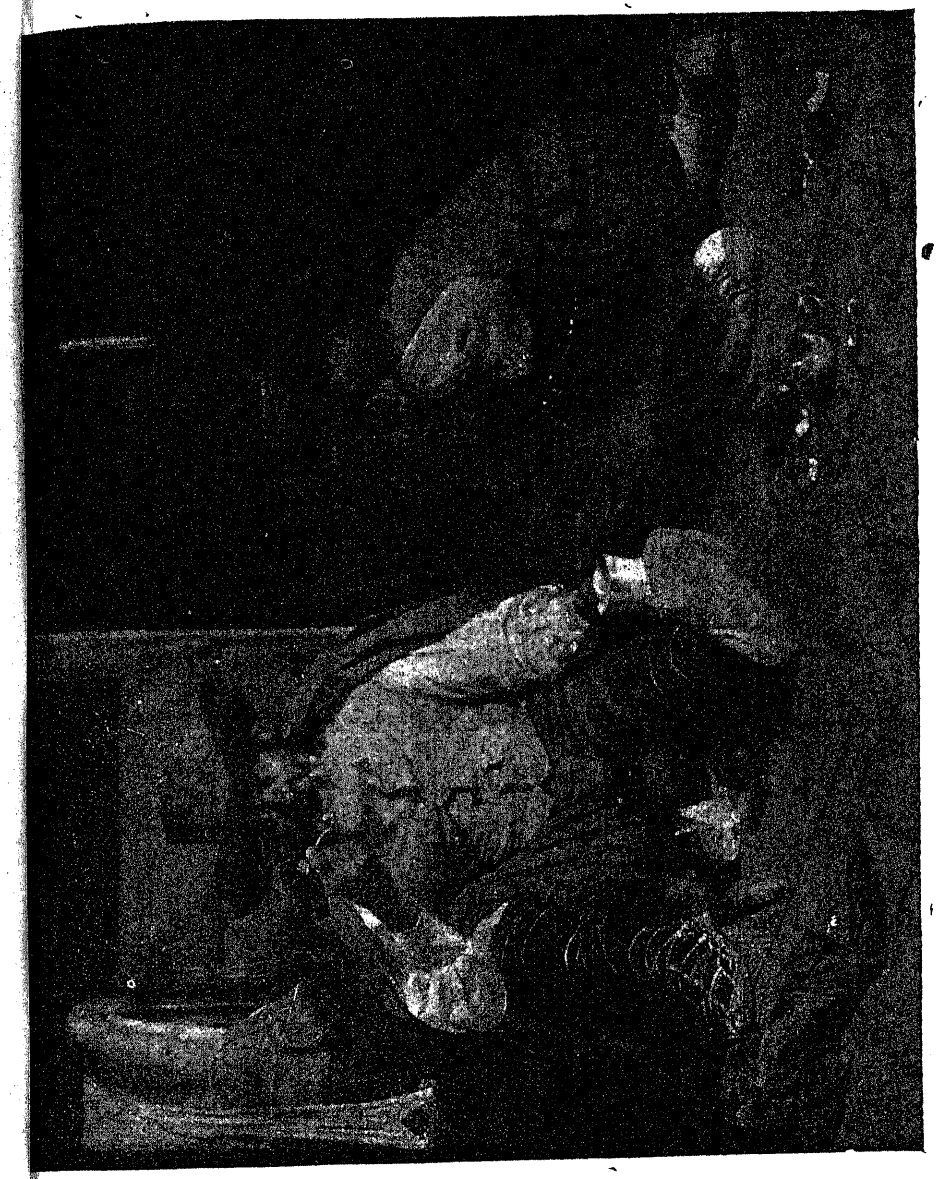
La sala estaba llena de un público escogido, notándose la presencia de todas las notabilidades extranjeras, entre las cuales mi marido se había granjeado un prestigio y cierta reputación artística.

Fué perfectamente acogido por todos. A las felicitaciones por la mejoría de su salud, contestaba con frases incoherentes y poco expresivas.

Planté tocó dos ó tres piezas de concierto de *Chopín*, *Saint-Saens* y *Beethoven*. Repetía el artista el *allegro* del quinto concierto del último, cuando mi marido, que se encontraba en primera fila, se levanta, llega al piano y dando un tremendo puñetazo exclama: «Todas estas tocatas me fastidian y no valen lo que un cantar de mi tierra»... ¡Já, já, já, já!... Una horrorosa carcajada siguió á este extraordinario exabrupto, y el público sorprendido, que no comprendió lo que ocurría, exclamaba, «*á la porte, á la porte*». Los que no le conocían, creían sin duda se trataba de algún émulo del artista ó de algún borracho que por su estado interrumpía el espectáculo.

Excuso manifestar á usted cual sería mi situación en aquel crítico momento y la de mis pobres hijas aquí presentes. Fué en vano que le rodeásemos é hiciéramos reflexiones. El desgraciado estaba loco, así lo declaró un médico espectador como nosotros, y el co-

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



EL LAZARILLO DE TORMES.

CUADRO DE D. JOSÉ SÁNCHEZ GERONA.

misario de policía, comprendiéndolo tambien, me dijo era preciso optar por llevarle á una casa de salud para evitar la prevención *(le poste de police)*. Yo accedí á esta indicación, con tal de evitar á mi marido la vergüenza de ser llevado como un malhechor...

Quince días despues, mi marido sucumbía en la casa de salud del Doctor *Leger*, sin haber podido recobrar su razón un solo momento.

Vendí cuanto tenía por asistirle y que nada le faltase en sus últimos días. Con mil privaciones y trabajos hemos podido regresar á nuestra patria á ver si con el amparo de mi familia, que reside en Granada, puedo encontrar un pedazo de pan para estos ángeles.

He pensado que usted, que tan bueno fué para mi esposo, podrá hacer algo por la esposa y las hijas...

. . . . . .

Suprimo la conversación que siguió, y lamento hoy la prematura muerte del artista, que entre las numerosas obras suyas que conservo, me dejó la perla de sus trabajos, *La playa de Málaga*.

José GALLARDO y GUZMÁN.

LA CALUMNIA POR CASTIGO.

Cuando Calderón lo dijo...

Lo cual equivale, casi, á afirmar que, siendo un drama de Echegaray existe ya motivo para suponer que es bueno: Falta solo saber por qué, y donde está lo bueno.

Por de pronto, ha dado origen, entre nosotros á serias discusiones y esto nunca puede ser un indicio desfavorable. Lo malo rara vez se discute.

De mi parte aseguro, ajeno á toda prevención, que he formado desde el primer momento entre los defensores, y que entro en batalla, no así al modo de aquel caballero que pertrechado de todas armas y sin dejar al descubierto punto alguno vulnerable de su cuerpo, espera á pie firme á sus enemigos, sino con el candor y sencillez de aquellos primitivos combatientes que peleaban á pecho descubierto, con el valor solo de sus convicciones y de su entusiasmo.

Quiero decir con esto que no conocía el drama, ni he leído ningún juicio favorable ni adverso respeto de él.

Verdad es que ha habído muchos que lo censuren, ó critiquen

***

simplemente, sin apoyarse tampoco en ajenas opiniones. Esto es lo justo.

Sin embargo, su tarea es siempre más fácil, porque cualquiera puede negar, sin tomarse la molestia de demostrarlo, todas las verdades que los sabios han descubierto durante muchos siglos.

Así lo dice una máxima que he leído repetidas veces, aunque dicho con más crudeza que yo lo digo, por no molestar á los adversarios del drama y..... vamos al asunto.

Una mujer (Carmen), que amaba apasionadamente á un hombre (Federico) sacrifica sus afectos y se une por salvar á su padre, á otro hombre, rico, frío y egoista que la hace víctima de un capricho pasajero, para olvidarla después y despreciarla.

No me gusta, por lo gastado, el recurso de casar á una mujer por salvar la reputación de su familia; porque la familia no ha debido perder la reputación, y si la perdió que se fastidie.

Esa ternura y abnegación filiales han pasado ya de moda en la vida y debe, por ende, pasar en el teatro por inútiles, pues generalmente la reputación queda perdida, á pesar del sacrificio; y si con él se oculta la deshonra, el que lo exige ó lo permite es un hipócrita miserable.

No ofrece, sin embargo, este escollo la obra de Echegaray porque el autor no hace objeto de la acción dramática los antecedentes y motivos del casamiento de Carmen con don Lorenzo. Lo presenta como un hecho consumado, de cuyos móviles no es preciso juzgar, ni influyen tampoco en el desarrollo de la acción.

Hay, pues, que pasar por ello si no queremos desviarnos más todavía del asunto.

El matrimonio de Carmen protagonista, no amortigua su amor á Federico.

Pero ella es una mujer honrada y fuerte y aunque no ama á su marido, hombre de edad avanzada y desabrido, pretende cumplir sus deberes de esposa. Nada tampoco más plausible.

Su marido, satisfechos los fugaces deseos que le indujeron á crear un vínculo indisoluble, se cansa de ella y rehusa su compañía.

He aquí una verdadera situación dramática admirablemente presentada por Echegaray, de donde éste arranca el argumento.

Ahora bien, ¿existe un hombre rico que haya podido casarse con una mujer joven, de quien se aburra al poco tiempo de su enlace?

No es posible negarlo; y si se tiene en cuenta que es un hombre, aunque no definido exactamente en el drama, dedicado con preferencia á los negocios, de edad madura y de caracter seco, endurecido, acaso, por los desengaños, nada de particular tiene esa situación, cuando desgraciadamente hemos visto más de un caso en que, sin esas circunstancias, ha comenzado el aburrimiento con el matrimonio mismo.

De cualquier modo, es un hecho irrecusable de donde parte el autor. Hay un hombre viejo y rico casado con una mujer joven y pobre á quien no ama y de quien tampoco es amado.

Él debe estar convencido por una triste experiencia de que no puede inspirar una pasión sincera á su esposa y aunque esto no debe influir, porque el amor no es una compensación reflexiva, ni se razona en tales materias, explica por lo menos su frialdad y su desvío.

Encuentro, además, un gran mérito en la presentación de estos dos personajes y en la sobriedad con que caracteriza al marido con profundos y sencillos rasgos, para hacerle desaparecer luego de la escena, pues si bien juega un papel importante y su carácter influye poderosamente en la acción, no es, siquiera, un personaje principal en el desarrollo del drama.

ELÍAS PELAYO.

(Se continuará).

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Doña Isabel de Aragón, mujer de Don Dionís I.—(Santa Isabel).

(Continuación).

Amargaron bastante la vida de Santa Isabel los disgustos que hubo en los últimos años del reinado de D. Dionís I, á causa de las discordias entre éste y su hijo D. Alfonso. Celoso el infante de los afectos de su padre para con su hijo natural D. Alfonso Sánchez, levantó bandera de rebelión contra el Rey arrastrando muchos partidarios; y la guerra hubiera ennegrecido con sus horrores la dulcísima calma que en Portugal se disfrutaba, si no hubiera sido por la santa y oportuna intervención de la Reina virtuosísima, que con sus caracteres de esposa y de madre, atajó el incendio y evitó gravísimos disgustos en la nación lusitana.

Y mayor fué su pesar, cuando el Rey, su esposo, creyó que el afecto paternal que llevaba á reunirle al lado de su hijo, era para hacer armas contra su mismo marido, lo que hizo que violentamente privase á la Reina de algunas rentas y la desterrase de la Corte. Este asunto, aunque los historiadores lo encuentran envuelto en el misterio, la crítica imparcial lo ha aclarado de una vez pues la santa

Reina, aún seducida por el cariñoso afecto que profesaba á su hijo, en manera alguna alentó su rebeldía, y en cambio hizo esfuerzos inauditos para lograr que se concluyese aquella discordia civil, pudiéndose ver en crónicas antiguas que en 1323 la misma intrépida Reina atravesó los ejércitos de padre é hijo, logrando por su santa mediación que concluyesen aquellas discordias al año siguiente, reduciéndo á su hijo á la obediencia de su padre, calmando la cólera de éste, y logrando que el Infante D. Alfonso Sánchez saliese del reino en evitación de nuevos y peligrosos disgustos.

Tan es cierto cuanto afirmamos, que á la entrada de Arco de Cego, saliendo de Lisboa, existe un monumento conmemorativo de aquella pacificación, mandada colocar por la Reina como testimonio siempre perenne de su intervención en las luchas interiores de Portugal. Y si bien la crítica histórica pretende dar á conocer que en aquella inscripción hay errores de fecha y de cómputo cronológico, asegurándose que no es de la época de Santa Isabel; esto no empece lo más mínimo para la meritoria obra realizada por la egregia esposa de don Dionís I, ni da ocasión más que para alabar la intervención oportunísima de la Reina en las discusiones interiores que por celosos motivos habían tenido lugar entre su marido y el Príncipe heredero de la Corona.

Fué Santa Isabel la última Reina de Portugal, cuyo nombre figuró en los documentos públicos; y en aquella época en que comenzaba para ellos la lengua portuguesa.

Pero en medio de todas las virtuosas prácticas de la santa esposa de D. Dionís I, se refleja en ella un carácter enérgico y decidido, amparador siempre de los derechos y de los privilegios que pudieran ostentar en toda ocasión el hijo de su legítimo matrimonio, heredero inmediato de la Corona portuguesa. Por eso le vemos que cuando en 1297, el Rey D. Dionís I, temeroso de nueva guerra civil, legitima á los hijos de su hermano D. Alfonso, la viril cuanto virtuosa esposa del Rey protestó enérgicamente á presencia del Obispo de Lisboa, de semejante acto, que pudiera traer en días no lejanos fatales consecuencias para el pueblo lusitano, y precaviendo de este modo los sucesos, poder en todo tiempo negarse los efectos de esta legitimación.

Este acto de enérgica protesta de la santa Reina de Portugal, ha sido juzgado de una manera despiadada por escritores sin concien-

cia, y no muy afectos á la causa de la Religión; hasta el punto de creer y afirmar, que esta protesta es la única sombra que empaña la vida sin mancilla de tan virtuosa señora; y para ello, en la suspicacia de la crítica no muy creyente, suponen que la Reina no la llevó á cabo por propia inspiración, sino de acuerdo embozado con su marido, cuando no hay pruebas ni en crónicas, ni en historias de tal deslealtad, y solo aparece en todos los documentos y en todas las narraciones históricas, como una manifestación espontanea y libérrima de su carácter enérgico y decidido, en medio de las santas virtudes que esmaltaron toda su vida de mujer y de reina. Y buena prueba de ello es que en todos los actos que realizara, encaminóse siempre por la senda del deber, lo que, si un momento olvidó su esposo, creyéndola partidaria de su hijo, y desterrándola á la villa de Alanquer, bien pronto varió de conducta, y rindióse ante la virtud de su esposa, dando el hermoso ejemplo de pedirla perdón, manifestando públicamente su arrepentimiento ante la Corte, y amando y venerando con santo amor á su esposa en lo que le quedó de vida.

Del matrimonio de D. Dionís con doña Isabel de Aragón, hubo sólo dos hijos: Constanza y Alfonso. La Infanta doña Constanza, nació el 3 de Enero de 1290, casando en 1302 con el Rey D. Fernando IV de Castilla. El Infante D. Alfonso, nació en Coimbra el 8 de Febrero de 1291 y fué sucesor del trono de Portugal. El Rey D. Dionís tuvo tambien otros hijos fuera de matrimonio.

Como consecuencia del santo amor que después de los pequeños disgustos habidos en el matrimonio, se tuvieron los regios esposos, fué la unión inquebrantable que desde entonces y hasta la muerte del Rey D. Dionís I existió entre ellos; de cuya unión, se aprovechó discretamente la santa Reina, no solo para que por la confianza absoluta del Rey pudiese encaminarle al bien del Estado, sino también para la santificación del Monarca, y lograr para él, que cuando Dios determinase su muerte, si acaecía antes que la de la Reina, fuese este tranquilo á la otra vida, y no con muerte acompañada de dolores, de penas y de sufrimientos. Dios le concedió á Santa Isabel todos estos señalados favores; y que cuando Dionís I llevaba 45 años de reinado, al sentirse asaltado de larga enfermedad que le llevó al sepulcro, en Enero de 1325, su santa esposa le asistió en ella con tanto amor y tanta vigilancia que más parecía un centinela en puesto avanzado de la Eternidad, que una esposa cuidadosa de la salud

de su marido; y al fin consiguió, y tuvo el consuelo, de que el Rey recibiese todos los sacramentos de la Iglesia, y expirase después entre piadosos afectos.

En aquel momento, la santa Reina presa de amargo dolor, pero con la hermosa resignación que imprimió siempre á todos los actos de su vida, viendo roto el único lazo que la detenía en el mundo, se encerró en su oratorio, postróse á los pies de un crucifijo, se consagró ya desde entonces únicamente al Salvador, y le suplicó la recibiese en el número de sus más humildes siervas. Desnudóse al punto de todas las insignias de la mundana majestad; cortóse por su misma mano el cabello; y vistiendo el hábito de santa Clara, volvió con este traje á la sala donde estaba el real cadáver, suplicando á los grandes que ya no le mirasen ni tratasen como á reina. Pasó muchos días en ayunos y en oraciones, junto al sepulcro del Rey su esposo, y después retiróse al monasterio de santa Clara de Coimbra, que élla había fundado, donde quería pasar el resto de su vida en estado religioso, lo cual se evitó con las instancias y continuadas súplicas de hombres doctos y piadosos de su reino, que le hacían ver cuán precisa era su oportuna intervención en los negocios del Estado; decidiéndose al fin la santa Reina viuda á complacer á sus súbditos, harmonizando sus deseos y estableciéndose en una habitación contigua al Convento, donde, excepción de los actos materiales de la profesión, todo lo realizaba cual si fuese una religiosa, pero sin desatender un solo punto las indicaciones y consejos que le reclamaban los que durante tanto tiempo fueron sus queridos vasallos. Su vida fué de abstinencia, de mortificación y de ayuno; el socorro á los pobres y á los encarcelados, se aumentaba de día en día; y no solo en esto se ocupaba, sino que recordando los sufrimientos extraordinarios que pasaban los cautivos, á ellos y para su redención dedicaba cuantiosas sumas, aliviando en parte la triste situación de aquellos desgraciados. Y en los momentos críticos en que la peste y el hambre asolaban á Portugal, especialmente á Coimbra, la Santa Reina dió tan acertadas providencias, que hizo venir alimentos de todas partes, y solucionó los conflictos, á los que le mayoría de sus súbditos creyeron deber la vida, al verlos conjurados.

FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL.

(Se continuará).

ARTE Y LETRAS.

EL LAZARILLO DE TORMES

El hermoso cuadro que reproduce el fotograbado de este número, es primorosa obra del joven y distinguido artista, escritor y autor cómico Pepe Sánchez Gerona, ausente hace tiempo de Granada.

Sánchez Gerona pensó y pintó ese cuadro aquí, antes de su partida, y el cuadro, á pesar de ser la obra de un joven lleno de ardores y entusiasmos, revela la sensatez y la cordura de un artista experimentado.

Esa obra le ha abierto las puertas de la fama en Madrid, en donde no solo ha alcanzado calurosos plácemes como pintor, sino que se los ha conquistado tambien como autor cómico, en colaboración con López Monís, el hijo de nuestro gran artista de la palabra López Muñoz.

En el salón de la Cervecería de Barcelona, *dels Quatre Gats,* ha expuesto el notable pintor catalán Ramón Pichot, nuestro querido amigo, una importante colección de dibujos y pinturas, muchos de ellos conocidos en Granada, porque se exhibieron con las obras de Rusiñol, en el Salón de *El Defensor*.

El inteligente crítico Casellas hace grandes elogios de esas pinturas, y dice que la nota más nueva de toda la exposición, la constituyen, sin género de duda, los interiores del Palacio episcopal de Víznar (Granada), que el mismo Lobre, no se desdeñaría en firmar.

Nuestro aplauso al inteligente artista y al querido amigo.

—Entre otros muchos libros y revistas, hemos recibido el precioso libro de Mélida *Historia del Arte egipcio,* publicado por la incansable «España Editorial»; el de López Muñoz, *Principios y reglas de la Elocuencia,* del que transcribimos un hermoso fragmento; el *Florilegio de Sagasta,* ingeniosa colección de filosofías, agudezas y donaires entresacados de sus discursos parlamentarios, por el bachiller Kataclá; el *Almanaque* que publica en Granada el diligente escritor señor Muñoz de Mesa; los dos tomos de la Biblioteca popular *La casa de Tócame Roque,* famoso sainete de D. Ramón de la Cruz y *El cura Merino,* memorias de un contemporáneo, exuberantes en interés histórico y dramático; el *Album Salón* (núm. 36), que contiene buenos trabajos y hermosos cuadros; *La música ilustrada* (núm. 4), que publica interesantes artículos y dibujos acerca de *La Walkyria* y su insigne autor, y una primorosa mazurka *Consuelo,* dedicada á la hermosa granadina marquesa de Ravenel, original de nuestro amigo el inteligente maestro don Cándido Orense; *Bellas Artes* (núm. 54), cada vez mejor hecho y más interesante, y entre cuyos trabajos merece mención la preciosa mazurka de nuestro ilustrado colaborador y elogiado músico cordobés, Martínez Rucker,—y otros libros y periódicos.

—Mañana 1.º de Marzo, se comenzará á publicar en Granada un nuevo diario, *El Heraldo Granadino.* Sea bien venido.—S.

LA ALHAMBRA EN MADRID.

No nos explicamos el retraso con que recibimos las interesantes crónicas de nuestro buen amigo Bustamante; como sucedió en el anterior, hemos tenido que cerrar este número sin la sabrosa carta de Madrid. De la correspondiente al 15 de este mes, no hemos de dejar sin publicar los párrafos siguientes:

«Con un tiempo espléndido y una temperatura verdaderamente de primavera, se ha inaugurado el Carnaval, al que puede decirse que sólo va quedándole el nombre, pues en

cuanto á las máscaras han venido á menos, como las patronas de ciertas casas de huéspedes.

De propósito he retardado enviar esta crónica, esperando poder contar algo nuevo y agradable que respondiera á los pomposos anuncios y reclamos que han precedido á estas fiestas; pero mi gozo en un pozo y el número compuesto y sin novia: es decir, sin crónica de novedades.

Porque ¿pueden ser novedad los eternos payasos, los eternos bebés, los magos de todos los años, los toreros de todas las épocas, las majas de siempre?

La batalla de flores ha resultado una batalla de serpentinas y *confetti*, que son los que han hecho el gasto. Estos días se pasea en Madrid sobre una verdadera alfombra de papelitos de colores que antes han adornado cabezas de mujeres hermosas, artísticos tocados y hasta teresianas de los del orden: todo lo iguala el *confetti*. Es, como si dijéramos, y *mal comparado*, un anticipo de ceniza que cae sobre todas las frentes, sin distinción, desde la orlada con los más preclaros timbres, hasta la del propio vendedor de la mercancía.

De comparsas y carrozas, han sobresalido este año la *Estudiantina* y *la boda valenciana*, y para eso, han venido de fuera, como los pájaros raros de que habla la canción. De entre los carruajes, el que llevaba á los hijos del Alcalde de Madrid disfrazados de gatitos; y de entre las máscaras, una que representaba un huevo pasado por agua, á medio abrir, y que estaba *mu propia*.

La gente, el respetable público, aprovechando lo hermoso del tiempo, ha inundado materialmente las calles, y este ha sido el verdadero espectáculo hasta ahora. Mujeres, mujeres y mujeres: hé aquí el resúmen del Carnaval. ¡Y cuidado si están bonitas con el tocado de los días de gala, los colores arrebatados por las emociones del paseo, la pesadez de las bromas y los apretujones inevitables, y con las cabezas *nevadas* por la lluvia de mil colores, que las hace doblemente interesantes, y los cuellos rodeados por mil vistosas serpentinas, que ellas saben trocar en amorosas, fuertes cadenas!

En fin, más vale ver esto que no las máscaras mugrientas y ramplonas, soeces á ratos, insulsas siempre, á que *velis nolis* nos íbamos acostumbrando.

Y basta de Carnaval. En provincias vendrán mañana el arrepentimiento y la ceniza: en Madrid seguiremos apurando la colilla hasta el último momento, como si nos diera pena confesar que somos polvo. Sucede con esto como con la edad de las mujeres: no se resignan á confesar la verdad desde que cumplen los veinte años».

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

CRÓNICA GRANADINA

De teatros tenemos muchas é interesantes notas en la cartera, y además, pasado mañana jueves, se efectuará la velada en honor de Ganivet, que requiere párrafo aparte.

Como las distancias se estrechan y el periódico se acaba, dejo mis notas para la próxima Crónica, que procuraré sea del agrado del respetable público.

En ella tambien se ha de tratar de la gran fiesta que prepara Almería, nuestra hermana, para solemnizar la inauguración de su primer ferrocarril.

El mes de Marzo, vá á ser espléndido en acontecimientos de importancia para la región.—V.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

LA ALHAMBRA, (AÑO 1898)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Zacatín, 119, *La Enciclopedia;* y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

DIEZ pesetas.

LIBROS DE TEXTO

PARA LAS

ESCUELAS NORMALES, UNIVERSIDAD,

INSTITUTO, SEMINARIO Y COLEGIOS

SE VENDEN EN LA LIBRERÍA DE LOS

Sres. Viuda è Hijos de P. V. Sabatel

MESONES, 52.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 páginas, y cuando la índole de los trabajos que en la Revista se inserten lo requieran, acompañarán al texto, fotograbados, ya intercalados en aquel ó como láminas sueltas.

PRECIOS DE SUSCRIFCIÓN.

	Ptas.
Un trimestre en Granada	**2'50**
Un mes en íd	**1**
Un trimestre en la Península	**3**
Un semestre en íd	**5'50**
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	**4**

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corrientes el último publicado.

Puntos de suscripción, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel, en el Centro de suscripciones *La Enciclopedia,* Zacatín, núm. 115 y en la dirección Plaza del Carmen, núm, 2, 3.º La correspondencia al director, D. Francisco de Paula Valladar.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 29.

Las modistas de noche, *Antonio J. Afán de Ribera.*—El ideal, *Juan Flores.*—Fantasía morisca, *Mariano Capdepón.*—El Centenario de Alonso Cano, *Diego Marín.*—Crónica musical, *Matías Méndez Vellido.*—Viaje á Sierra Nevada de don Simón de Rojas Clemente.—Ecos de la región, *José Pedregal.*—La calumnia por castigo, *Elías Pelayo.*—Arte y letras, S.—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante.*—Crónica granadina, *V.*

ILUSTRACIONES: Arco descubierto en el Palacio de Ceti-Meriem. Plano de la casa donde se ha hallado el arco.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé. Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE MARZO DE 1899. ← N.° 29.

LAS MODISTAS DE NOCHE

LEYENDA GRANADINA

(Continuación.)

Gracias á los cuidadosos desvelos de Dolores, la jóven recobró los sentidos.

Lo apacible de la mañana, el brillante sol que penetraba por los cristales, la belleza del paisaje que desde el balcón se descubría, y la bondad que se retrataba en el rostro de la acompañante, fueron tranquilizando poco á poco á María.

Después de un prolongado suspiro, preguntó:

—¿Dónde me encuentro? ¿Y mi madre?

—Tranquilízate, bella niña, le respondió Dolores, estás tan segura como si te hallaras en sus brazos. Cuéntame lo que te ha ocurrido, y entre ambas pondremos pronto y eficaz remedio.

La joven refirió cuanto recordaba, asi como la visita y pretensiones de don Gil, dando á conocer su pureza y candor, pero al mismo tiempo algo así como una predilección hacia el mayorazgo.

Dolores tomó en seguida una resolución.

—Ni un minuto más debes permanecer en este sitio. Yo te llevaré á casa de tu madre, y confío en los leales sentimientos de mi hijo adoptivo, para que repare el terrible daño que te ha hecho.

Así lo verificó, y nada más sensible y conmovedor que el encuentro de la madre y de la hija.

Largo rato permanecieron estrechamente abrazadas, y cuando enjutas sus lágrimas, pudo referir María la decisión y bondades de Dolores, la anciana le dió las gracias entre sollozos.

—Bien sabe Dios, que no somos culpables de nuestra desgracía; y mi pena mayor es lo que ocurrirá á Luciano. Se há marchado con el pretexto de buscarte, pero me daba miedo lo airado de su rostro.

—Confiemos en la Virgen, añadió Dolores; su divina protección dará el triunfo á la inocencia. Me vuelvo á mi morada á esperar á mi Gil, y enterarle de cuanto he hecho, estando segura de que lo aprovechará todo.

V.

No pudiendo don Gil encontrar sosiego en su lecho, se dirigió á su despacho, siempre meditando sobre lo ocurrido la noche anterior.

Su criado favorito le sacó de aquella especie de letargo, entrando y anunciándole que un hombre, al parecer artesano, pero de modales distinguidos, mostraba hacía rato grande empeño en hablarle.

D. Gil, conoció por los latidos de su corazón quien podía ser el visitante.

—Que pase en seguida, ordenó al criado.

Era en efecto Luciano, quien severo, mas al parecer tranquilo, penetró en la estancia descubriéndose,

—Soy hombre de pocas palabras, caballero. Ya calcularéis el objeto de mi visita. Necesito dos cosas. La primera á mi hermana. La segunda, vuestra vida.

El orgullo de su raza y de su cargo militar, brilló en los ojos de don Gil. Pero duró solo un momento. Trató de contenerse, consiguiéndolo, y repuso:

—Calmáos, Luciano, estoy pronto á satisfaceros, enmendando mi falta. Y no atribuyais á miedo, si os hago proposiciones de conciliación. Un cariño sin límites, un amor cual nunca lo he sentido por ninguna mujer, es lo que volviéndome loco, me ha hecho atentar contra vuestra hermana. Hablemos amistosamente, y os doy palabra de satisfaceros.

—No cabe, ni anhelo ninguna. El amor puro, no demigra ni humilla á la mujer á quien se dedica. Para mi hermana, no busco, ni riquezas ni un nombre por muy ilustre y respetable que sea. Aunque me favorezcan todas las leyes divinas y humanas, concluirá su vida en un convento, donde no pueda escuchar las murmuraciones del

vulgo, ni las sonrisas de burla de las damas encopetadas á cuya clase perteneceis.

En cuanto á nosotros, como no dudo de vuestro valor ni superioridad en el manejo de las armas, solo he de venceros por la fuerza de mi derecho. Si os negais á batiros, entonces andad muy precavido. Os asesinaré sin remordimientos. Este crimen no ha de quedar impune.

La lucha interior que experimentaba don Gil era terrible.

Nunca había escuchado de ningún hombre palabras tan duras y altaneras. A punto estaba de romper por todo, cuando fijó la vista en los retratos de sus antepasados.

Al lado del escudo de armas, había escrito en claras letras este lema. «Nobleza obliga».

El aristocrático capitán quedó pensativo, sin responder al artesano.

Este volvió á insistir.

—Mi hermana lo primero. No saldré de esta casa sin llevármela; después arreglaremos nuestro asunto.

D. Gil, después de unos momentos de vacilación, le dijo.

—María no ha pisado estos umbrales, ni nadie ha intentado mancillar su honra acrisolada.

La deposité en la mansión de mi segunda madre, que es tan buena como virtuosa. María ni siquiera me ha visto. Me retiré siguiendo los consejos de aquella y estaba meditando la resolución que debiera tomar.

Soy caballero antes que nada.

Por mi voluntad y no por las amenazas que perdono en la ofuscación que os ciega, iremos juntos para entregárosla. Con ella hablaréis, y después de oirla es posible que modifiquéis vuestras resoluciones.

Concluyó de vestirse don Gil y se dirigieron juntos al risueño Carmen *del Caidero*.

En el camino no cruzaron ni una sola palabra.

Luciano, más sombrío y decidido que nunca, pensaba en su honra mancillada tan sin razón ni fundamento.

D. Gil, meditando en el cariño inmenso que profesaba á María, dispuesto á sacrificarse antes que perderla, pero á la vez en lucha abierta con sus tradiciones de nobleza y de militar nunca vencido, supeditado por un plebeyo que hasta menospreciaba el honor de un

legítimo enlace, como la satisfacción más cumplida que pudiera apetecerse.

Llegaron al risueño Carmen.

D. Gil dió un fuerte aldabonazo, extrañando no encontrarse entornada la cancela que daba á los jardines.

Un mozalvete, pariente lejano de Dolores, que la daba compañía y se ejercitaba en el cuidado de las flores, acudió después de transcurridos algunos minutos.

—La señora Dolores ha salido hace algún tiempo en compañía de una hermosa joven, les dijo.

—Es imposible, añadió D. Gil. Estarán en las habitaciones altas.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(Se concluirá.)

EL IDEAL

IV

Ni en la Creación ni en la Ciencia hay solución de continuidad; esta totalidad harmónica excluye toda interrupción en los múltiples anillos que forman la cadena del conocimiento, y de aquí el que toda división ó clasificación científica, tenga mucho de subjetiva y no poco de convencional y arbitrario, ya que tales divisiones no obedecen sino á limitaciones impuestas por nuestra insuficiencia intelectual que las utiliza como medios ú órganos auxiliares de investigación; mas adviértase que estas diferencias no son sino aparentes. Cambiad el punto de vista y cambiarán las proyecciones de un objeto, sin dejar de ser todas ellas igualmente exactas. Por esto, creo yo que es indiferente el punto de partida, siempre que se proceda con lógica en la formación del plan general; pero lo que importa, y mucho, es evitar todo exclusivismo que tienda á dar la supremacía á una rama determinada del conocimiento subordinando á ella todas las demás, para considerarlas como meras auxiliares de la principal.

Achaque es este más común de lo que pudiera creerse, y que falseando en sus orígenes el concepto de la Ciencia, es rémora invencible para la adquisición de la verdad. En la Ciencia no hay jerarquías.—Todo es uno

y lo mismo—como diría el más filósofo de nuestros poetas, y así se desciende de Dios á la piedra, como se asciende de la piedra á Dios.

En la aurora de la civilización, cada pueblo en su aislamiento se creía no solo el centro de la Tierra, sino del Universo. Cuando las fuerzas expansivas de la raza redondearon el planeta y se creó la teoría geocéntrica, se desenvolvió á su vez el concepto de la Creación, y tal ha sido el desarrollo de esta idea, que hoy todo el mundo sabe que nuestro globo es un átomo imperceptible, perdido en la inmensidad del espacio.

Quizás el hombre primitivo fuese más dichoso en su feliz ignorancia, como lo es el niño que en los brazos de su madre vé los límites del Universo; pero, ¡cuanto más hermosa no es nuestra concepción de la vida!; tenemos conciencia de nuestra pequeñez, y este conocimiento es nuestro primer timbre de gloria; un átomo, sí, pero el único que en la Creación presiente y aspira á comprender las leyes que rigen nuestra vida. El concepto que el individuo va adquiriendo de la Ciencia, se desenvuelve de un modo muy análogo á la concepción cosmogónica en el espíritu de la humanidad. En efecto, nuestras propias aficiones, cuando no el azar, nos llevan al cultivo de una rama de conocimientos; cada nuevo descubrimiento que hacemos en ella es motivo de purísimas satisfacciones y hasta de pueril orgullo; llegamos á amarla y no tardamos en hacerla centro de nuestras ideas, considerándola como la generatriz de todo otro conocimiento; quien nos oyese hablar de ella quedaría convencido de nuestra suficiencia, y aún nosotros mismos lo estaríamos á no ser por ciertos puntos, que aún siendo ajenos en cierto modo á nuestro estudio favorito, se relacionan con ella tan íntimamente, que su inteligencia se hace indispensable. Un día nos resolvemos á leer algo de aquello tan necesario, pero cuál no es nuestra sorpresa al encontrarnos con otra Ciencia tan importante, cuando no más, que la anterior; nuestras ideas respecto á la primera que cultivamos, se han ensanchado de un modo notable con el estudio de la segunda, y para verlo y comprenderlo todo con claridad, sólo nos falta dilucidar ciertas cuestiones de que ésta trata muy someramente; la inteligencia no puede permanecer mucho tiempo en aquel estado de incertidumbre, y deseamos completar nuestro estudio con lo único que nos falta. Quien no haya sentido este género de emociones, jamás comprenderá esa inefable y profunda satisfacción que lleva consigo el amor desinteresado al estudio; mas ¡ah! que á aquellas alegrías siguen muy de cerca nuevas dudas; columbramos por algunos instantes la verdad y se extingue al alcanzarla; son esos destellos de nuestra inteligencia, como el

relampaguear que en noche tenebrosa guía al audaz explorador de misteriosa selva; perseguimos incesantemente un más allá cual un nuevo espejismo en el desierto de nuestra alma sedienta de verdad, y nos encontramos de improviso en un occeano sin fondo y sin orillas; ya no hallamos el centro de la Ciencia en esta ó en la otra rama del conocimiento, su centro está en todas partes, porque su radio es infinito; convencidos de nuestra ignorancia y perdida la fé en nuestras propias fuerzas para alcanzar la verdad, el espectro fatídico de la duda asfixia nuestra alma y seríamos devorados por el más amargo excepticismo, si del seno de la clásica Grecia no llegase á nosotros á través de los siglos una voz que nos dice:—El conocimiento de tu propia ignorancia es el principio de la Ciencia.

JUAN FLORES.

FANTASIA MORISCA

III

SERENATA

La noche tiende—su oscuro manto,
muere en ocaso—la luz del día,
y siente el alma—plácido encanto
y dulce y grata—melancolía.
Ya palidecen—las nubes rojas,
que acompañaron—al astro hermoso;
duermen las auras—entre las hojas,
todo es silencio—todo es reposo.
Descansa el ave—entre las flores,
triste se eleva—la blanca luna:
sólo se escucha—canto de amores
al son de dulce—guzla moruna.
Cándida estrella—de la mañana,
luz y contento—del alma mía,
perla entre flores—gentil sultana,
oye mi voz:
abre á mi canto—tu celosía,

y á mis amores—tu corazón.
No desoigas, señora, mis quejas,
que al pie de tus rejas
expiro de amor.

—

Como las aves—buscan el cielo,
como las flores—aman el día,
á tí amoroso—dirige el vuelo
mi corazón.
Tú eres del alma—luz y alegría,
tú sola calmas—tanto dolor.
No desoigas, señora, mis quejas,
que al pie de tus rejas
expiro de amor.

IV

FINAL

Aún el eco repetía
de la trova enamorada
las notas dulces y tristes
como suspiros del alma,
cuando extremeció un rumor
los jardines de la Alhambra,
á tiempo que una beldad
á un ajimez se asomaba.
La tibia luz de la Luna
su casto semblante baña,
y á su frente alabastrina
dá los reflejos del nácar.
En sus ojos de gacela
fulgura celeste llama,
que el amor duerme á la sombra
de sus oscuras pestañas.
El nocturno trovador
siente abrasarse su alma,
y trémulo se aproxima
á la torre, en que le aguarda,
para premiar sus proezas
la hermosura desvelada.
Él es el noble Gazul,
que alcanzó la roja banda,
por su valor y destreza,
por su apostura bizarra.
Venturoso en los combates,

y amado de Lindaraja,
—¡Quién más feliz en la tierra!—
lleno de placer exclama.
Y no vé que entre las sombras
feroz rival se recata.
No vé que, como un reptil
entre las flores se arrastra,
el que nunca frente á frente
combatir con él osara.
Es Hasán, el torpe moro,
amante sin esperanza,
cuyo pecho, la vergüenza
y los celos despedazan.
Lindaraja le amó un día,
pero al ver que en las batallas
huyó cobarde, en desprecio
trocóse la amante llama.
Desde entonces en su mente
mil proyectos de venganza
acarició el vil Hasán,
ardiendo en celosa rabia.
Salió al fin de la espesura:
ella le vé, y consternada
¡Huye!—dice—Gazul mío!
¡Tu vida y mi vida salva!—
—¡Es tarde!—grita el traidor:
y divide la garganta
del desprevenido amante
con su corva cimitarra.

—

Ante la trágica escena,
que con propiedad extraña
me presentó ante los ojos
mi fantasía exaltada,
volví en mí de aquella especie
de alucinación tan grata,
que un momento disipó
el tedio que me agobiaba.
Y entonces, reconocido,
alzando á Dios la mirada,
—¡Bien haya—dije—la *Música!*
¡Bien haya su dulce hermana
la *Poesía,* que mitigan
las amarguras del alma!

—

Y entretanto, más furioso
el viento frío azotaba
con alas de blanca nieve,
los cristales de mi estancia.

MARIANO CAPDEPÓN.

EL CENTENARIO DE ALONSO CANO

Sr. Director de LA ALHAMBRA.

Tiene V razón, mi querido Valladar, al decir que no es prematuro pensar con dos años de antelación, en organizar la celebración del Centenario tercero del natalicio de Alonso Cano.

La apatía granadina es tanta, que llegaría la víspera de tal día memorable para el arte, y aun estaríamos pensando lo que habíamos de hacer, si V. no nos excitara desde las ilustradas y amenas columnas, en las que tan oportunamente tomó hace un año la iniciativa en este interesante asunto.

El estreno del poema dramático *El escultor de su alma*, que el inolvidable Angel Ganivet nos dedicara, para abrir con el importe de los derechos de su representación la suscrición necesaria para celebrar el Centenario, me ha dado pie para plantear en el Ayuntamiento esta cuestión, presentando en unión de mis ilustrados compañeros y queridos amigos los señores concejales López Saez, Afán de Ribera y Hernández Carrillo, una proposición en el cabildo del viernes 10 del actual, por la cual se crea una Junta organizadora del Centenario, compuesta del señor Alcalde, como presidente, un Canónigo de la Catedral, un Académico de Bellas Artes, un individuo de la Comisión de Monumentos, un Síndico y el Arquitecto municipal como vocales, y el Jefe del Negociado de Fomento, como secretario.

Esta Junta, en la que V. tiene el puesto de más trabajo, se hará cargo de las noventa pesetas que ha producido la obra de Ganivet, y procurará allegar las mayores cantidades posibles para realizar tanto como hay que hacer con motivo de tal fiesta.

Los pintores y escultores granadinos, pueden reunir una cantidad importante, haciendo el año próximo, fin de siglo, una gran rifa de obras

que dediquen á este objeto, á semejanza de lo que hicieron los valencianos para erigir la estatua de Ribera el Españoleto.

Y basta por hoy. Ya comunicaré á V. cuanto se me vaya ocurriendo práctico acerca del particular, insertándolo en las columnas de su ALHAMBRA, para estímulo de los que pensando alto, tengan ideas felices para facilitar la debida celebración del Centenario.

Sabe V. cuanto le admira su afmo. amigo y s. s. q. l. b. l. m.;

DIEGO MARÍN.

CRÓNICA MUSICAL.

EN HONOR DE GANIVET.

Pocas y muy expresivas palabras dedicamos á la parte musical de la solemne fiesta organizada la noche del primero de Marzo, en honor de Ganivet.

D. Francisco de P.ª Valladar, aficionado que trasciende á consumado maestro, empuñó la batuta y operando verdaderos milagros convirtió el modesto cuadro del gran teatro de Isabel la Católica, en regular orquesta, que acertó á interpretar razonablemente, las obras encomendadas á su ejecución.

Y á propósito de lo dicho, no estará de más advertir á los modestos y apreciables artistas que la componen, que así como en manos de Valladar hacen algo de provecho, intenten, *motu propio,* romper el hielo y trabajar con buena voluntad, bajo la dirección del compañero que les merezca mayor respeto y cariño y sobresalga á la vez en el difícil arte de dirigir una orquesta, chica ó grande, que para el caso es lo mismo en punto á dificultades, si las obras han de perfilarse como es debido.

¿Por qué había una muy regular orquesta en Granada, hace pocos años, relativamente, y hoy, hasta para el espectáculo más baladí (zarzuelillas, bailes, fantoches, exhibición de vistas, etc. etc.) necesitan las empresas ó las compañías traer directores y músicos, que mezclados con los de casa, vigoricen y remedien lo que de otra manera no habría medio de meter en cintura? ¿Se llevó Palancar la receta de hacer amena y agradable una audición musical?

Luego sucede que llega el caso de organizar cualquier fiesta, y aquí te quiero, escopeta. Ni la habilidad de Valladar, con ser tanta, ni su asíduo trabajo, ni sus desvelos y buenos deseos, logran á satisfacción el fin deseado, y aunque mucho, mucho se consigue (ya lo hemos indicado) siempre se resienten las obras de falta de costumbre de hacer las cosas bien, de desigualdades y distracciones, ni imputables, acaso, á ninguno particularmente; pero sí á todos en general, que vienen de antaño enmohecidos y adormilados, y tienen de improviso, de «tenazón» como quien dice, que dejarse guiar por una dirección acertada, discreta y exigente, que no pasa por movimiento mal hecho, ni va á salir del paso sea del modo que sea. Todo cuesta doble trabajo, sudan los aludidos tinta y cansinos y maltrechos acaban por aturullarse y cerrar los ojos y hasta otra vez, que saldrá... peor.

Después de este desahogo, no del todo inoportuno para los que seriamente y sin necios optimismos se preocupen del arte granadino, voy á emitir mi pobre opinión en conjunto y á la ligera, sobre la fiesta aludida, en lo que atañe á las excelentes piezas de concierto que se ejecutaron.

Fué la primera la linda sinfonía de *Raimond*, de A. Thomas.

Siguió á ésta, previo el primer acto, un fragmento de la Overtura de *Il Flauto Mágico* de Mozart, oído con indiferencia por el público, ganoso de comerse con los ojos las mil y una maravillas, sembradas á granel en galerías, palcos y plateas. Hicieron mal los «morenos» en mostrarse displicentes; porque á más del subido mérito del fragmento y de la purísima y espiritual melodía que le sirve de tema, la ejecución resultó acabada y acaso la mejor de la noche. ¡Qué demonio señores! Otra vez será otra cosa.

La «Serenata en la Alhambra» del maestro Bretón, constituyó el tercer número musical del Programa. Obra conocida del auditorio y dirigida con gran *amore* por Valladar, parecía la llamada á estimular á los profesores de la orquesta, sacándolos de su habitual marasmo; pero desgraciadamente no sucedió así. Quizá el recuerdo de mejores elementos de ejecución, ó el temor justificado de vérselas cara á cara con una obra tan popular y celebrada en Granada ó todo ello junto y combinado, ¡qué sé yo! lo cierto es, que la incertidumbre y la vacilación en matizar los nimios primores de la composición aludida, fueron visibles y palmarias; tanto que Valladar, ducho y experimentado en estas lides, no se atrevió á forzar la máquina y con la discreción que le distingue «echó el freno y acortó el paso», evitando así posible riesgos.

Llegamos al *clou* de la noche, al «Andante elegiaco» de D. Ramón Noguera Bahamonde.

No tengo tiempo ni saber técnico para desentrañar el mérito y factura de tan hermosa creación.

Esta misma ignorancia que aquí confieso, me mueven de ordinario, para formar juicio de lo que oigo, á buscar en el divino arte, la impresión real é inmediata, procurando revestir los motivos musicales de argumento y plasticidad.

No es mal sistema y me atrevo á recomendarlo, de contar con alguna costumbre y experiencia de oir.

Pues bien, el gran Noguera, tan buen músico como buen patriota, al concentrar sus eximias facultades para producir su «Andante elegiaco» ha dado poderosa y sentida forma al general sentimiento que despierta la prematura muerte de una gran esperanza, que de pronto, al tocar la meta de sus aspiraciones, sucumbe á deshora, llenando de acerbo duelo á la ciudad que le vió nacer.

Sin gran esfuerzo encontraron propicio eco en el corazón del auditorio aquellos acordes de la madera, graves y fúnebres, como siniestros augurios de inmediatas desdichas, y lo mismo los diversos temas de expresión luctuosa y de elevada y potente inspiración.

No decae un momento ésta: en progresión bizarra y magnífica, estalla el dolor en forma de penetrantes lamentos, de suspiros fugitivos y repetidos. Parece el clamoreo de un gran pueblo, que con los brazos en alto, pide misericordia, pugnando por sujetar á la tierra algo que pertenece á todos y á todos toca é interesa.

La ovación fué completa. Noguera, casi á remolque, se vió obligado á dejar su asiento y á ocupar el tabladillo del director. El «Andante» se hizo repetir entre estruendosos vítores y aplausos.

Lo mismo Noguera que Valladar tropezaron con igual inconveniente. Cada uno dentro de su modo especial de dirigir pretendían sacar con la batuta efectos y primores que sus sobordinados no podían realizar. Harto hacían con leer lo escrito. É insisto otra vez en la falta de práctica, afición y costumbre de que antes me quejaba.

A pesar de lo dicho felicito cordialmente á todos sin distinción: desde el bombo al concertino. En el estado actual de las cosas, no puede pedirse más sin pecar de injusto.

La *Suite* de Grieg *Peer Gynt* dió fin á la velada, sirviendo á la par de pretexto para tributar á Valladar los aplausos más sinceros y merecidos. Buena ó mala ¿porque no decirlo? bajo su dirección hay orquesta.

Lástima grande es que no pueda dedicar su tiempo á la obra meritoria de dotar a esta ciudad de una buena sociedad de profesores. Noble y patriótica sería la empresa: pueblos de escaso vecindario la tienen y oyen á menudo excelente música.

Ánimo, pues, y á ella. Elementos aislados no faltan, ni aún siquiera laudables deseos. Sacudid, señores míos, la modorra y sea noche señalada la del primero de Marzo, en que el público premió vuestros esfuerzos, como para señalaros el camino que debeis seguir.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

VIAJE Á SIERRA NEVADA

DE

DON SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE.

(Continuación).

AÑO 1805.

3 de Agosto.—Hoy seguimos bajando por lo alto de la loma del río Dilhar á la dehesa de éste; tuvimos luego á la vista la dehesa de los Jerónimos, encontramos luego una fuentecilla en el mismo camiño (a) es el citado de la Alpujarra; pasamos por el collado de las víboras dejando á nuestra derecha la Cartujuela y cerro de Trebenque dejamos al instante el camino para reconocer los bancos citados de serpentina, (pág. 159), tirándonos acia el río. (a) Luego nos pusimos debajo de un peñasco calizo que forma un cerro llamado, parece, de los machos, algo descompuesto; más bajo descansa sobre el mismo banco uno de los greis, y sobre éste el del mármol y en lo que resta de banco serpentínico hasta que un poco más abajo se pierde en el cauce del río: (al margen SERPENTINA) descansa sobre él la caliza común del cerro, que es la que corona toda esta formación. La serpentina ésta descansa sobre la pizarra micacea y más arriba parece que va encajada entre ella descansando luego el mármol sobre la pizarra micacea y sobre el mármol el calizo común. Este banco serpentínico con los que le acompañan, se eleva corriendo como medio 1/4

(a) Desde aquí hasta cerca de la serpentina se halló la porigala de la Sierra, entre enebros arlos...

río arriba en la dirección de n. n-e. con la misma que tiene el río por allí: su grueso es como de 12 vs.; su calidad para la escultura, buena, con más negro que en el barranco de San Juan, acia el qual se dirige: dicen que se manifiesta en algún otro punto más alto del río Dilhar. Puede esta serpentina conducirse más fácilmente á Granada que la de San Juan, pues está más cerca y es menos agria y larga la cuesta por donde debe subirse desde el puente que citamos, pág. 158, hasta la era de los pensamientos: desde esta debe bajarse por loma blanca y hasta el puente por el mismo río. Su relación con las rocas vecinas no deja duda sobre ser primitiva como deberá serlo la de San Juan y toda la del Reyno de Granada. Hemos visto aquí la gran afinidad geognóstica que hay entre ella, el mármol pizarra, pizarra micacea y greiss, aunque los escombros calizos nos impidieron estudiarla mejor. De esta serpentina se dió noticia á Alpujarra tomada del guarda de las dehesas.

Bolvimos luego á tomar el camino dejado y caimos por él á la falda del cerro del Trebenque de cuyas faldas nace el arroyo de Aguas blanquillas que aboca en el río Dilhar por el cortijo de Rosales, seguimos luego hallando mucha gayuba (a) y cruxia ó digitalis hasta dar vista á la era de los pensamientos (al margen y á la vuelta de la hoja, PLANTAS) sigue pág. 173, desde la cual nos bajamos al Cortijo de Guenes. (Aquí nos habló un vecino de Zubia que ha perdido mucho en busca de minas de las muchas que hay antiguas de alcohol de hoja, y acenados en el cerro de Guenes y en el Purche, donde supone abunda mucho este metal, de otras de cobre, yerro y aun de plata en aquellas inmediaciones, que los muchos aficionados de la Zubia y por allí han denunciado y aun pleiteado algunos á costa de su bolsillo. (e) Desde este Cortijo nos empeñamos en subir por la loma de la izquierda siguiendo una acequia que lleva aguas del arrollo de Guenes que llegan hasta el mismo Cajar. Nos pesó mucho porque la mula estuvo para despeñarse, aunque yo me consolé con observar de paso la pudinga descrita pág. 155, en la nota, la fumaria en las peñas sobre ella sin flor, con el Teucario saxatil, no raro en el distrito, delfiniû corsolido, que tampoco es raro, y sentiana centamlla. Al entrar luego en la vega cerca de Huetor, ví la coriaria sin flor.

Yendo de Granada al Soto de Roma, ví en las Acequias el Disacus fu-

(a) Se vió luego tambien el Phlomisherba vesti la escrofularia de Montrili.

(e) Abunda por aquí el Senecio doria y spartiû pineeà que llaman Gayomba (plantas comunes en el distrito), así como el Sycopus, aeurog, polygomi, pensicaría.

llomen, mucha Prunella vulgar el epilobio hirsuto y otro común convolo sœpium melisva off. Althea cannabina y mucha de la offic mucho saxeharû cylindricû cinachus acutus, achillea ptarmica, senecio Doria, hinojo acticum, lappa ballarnita multiflora, en flor aún (Anea, cerca ya del Soto, mucha, y en el mismo Soto fresnos, muchas vides silvestres colgando de los árboles, mucho apio bravío, pierís echoides, Cutorbias caracias y la vermucosa del Puerto de Santa María, que es más común. La yedra en el Soto se enlaza tan perfectamente en los chopos que parece absolutamente ser parte de estos (al margen SOTO DE ROMA). Sitio deliciosísimo en la estación actual en que es sumamente enfermoso habiendo quien salga de él con tercianas, despues de pasearlo 3 ó 4 horas. Sus densas arboledas de chopos y olmos con los bellos pedazos laborizados que las interrumpen adornados de chopía y soberbios y humildes cortijos y las acequias que la cruzan además del río Genil forman una mansión deleitosa. Cruza al Soto un soberbio camino real que paso por junto á la casa Real. Esta está habitada por varios vecinos labradores; no es grande edificio. En algunas de sus salas se ven retratos de varios reyes. Su estanque y jardín se perdieron, como el Soto es tan llano, se detienen siempre algunas aguas en las orillas de sus acequias al menos de hay su insalubridad. Corría por sus humedades el Tuxdur, todo negro, y muchas alcubillas.

Pág. 175.—Límites naturales de la Vega de Granada.

Sierra Elvira, Terreras que bajan de la de Alfacar formando su falda, las terreras del Darro y las que sigue formando la falda de Sierra Nevada por San Antón, bajar hasta Dilhar, faldas de la cuerda llamada Maral, Suspiro del Moro, Montevideo ó sus anchas faldas que parecen á lo lejos de acarreo primitivo: siguen terreras iguales como paralelas de Genil y media legua de él: luego sigue desde el Soto la vega á un lado y otro del Genil, por hecho que no conozco.

La dirección de la sierra de Elvira es en l. 1/4 al S. (correcta declinatione) su ancho es de legua, el Atarfe pegado á su falda, Albolote distante de ella cerca de 1/2 legua; sus plantas comunes: las hojas blancas y negras (a) cardo cuco, retama y alhucema, aulaga auguarzo (al margen

(a) Cartina común dactylus el manubio mayor sobre su caliza abunda el lich scoporus cenchrus capil nada raro en el país, romero, tomillo común, touserío polio cardus casanborœ lithos frticus pthomis torcidas centaux cruxina cuitus acania cesparas acutifolius.

PLANTAS) blanco, ruda torovisco majoleto cleonia, el cardo que en San Lucar llaman de la uva, (caulina rasemosa) el plomis hervaventi coscoja y acia su falda las Tapesas ahora llenas de flor y momordica elateriedy plumbago europeo.

ECOS DE LA REGIÒN

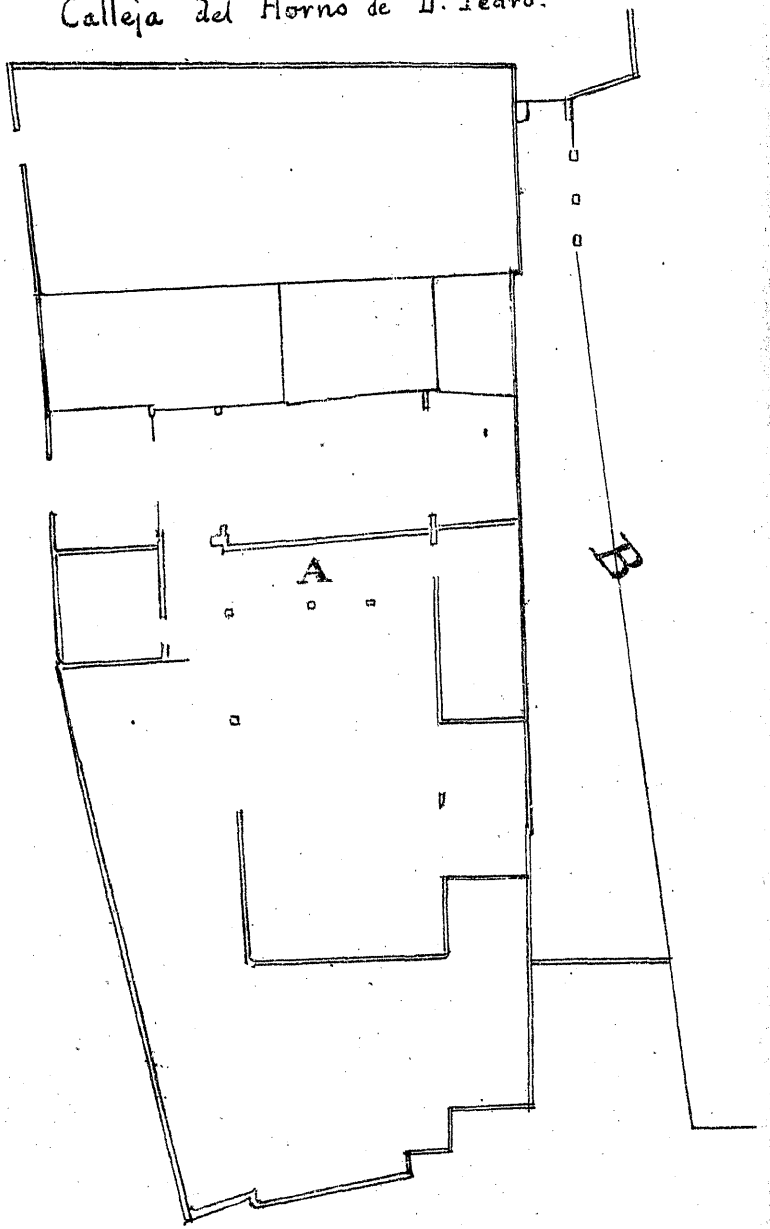
ATENEO DE SEVILLA

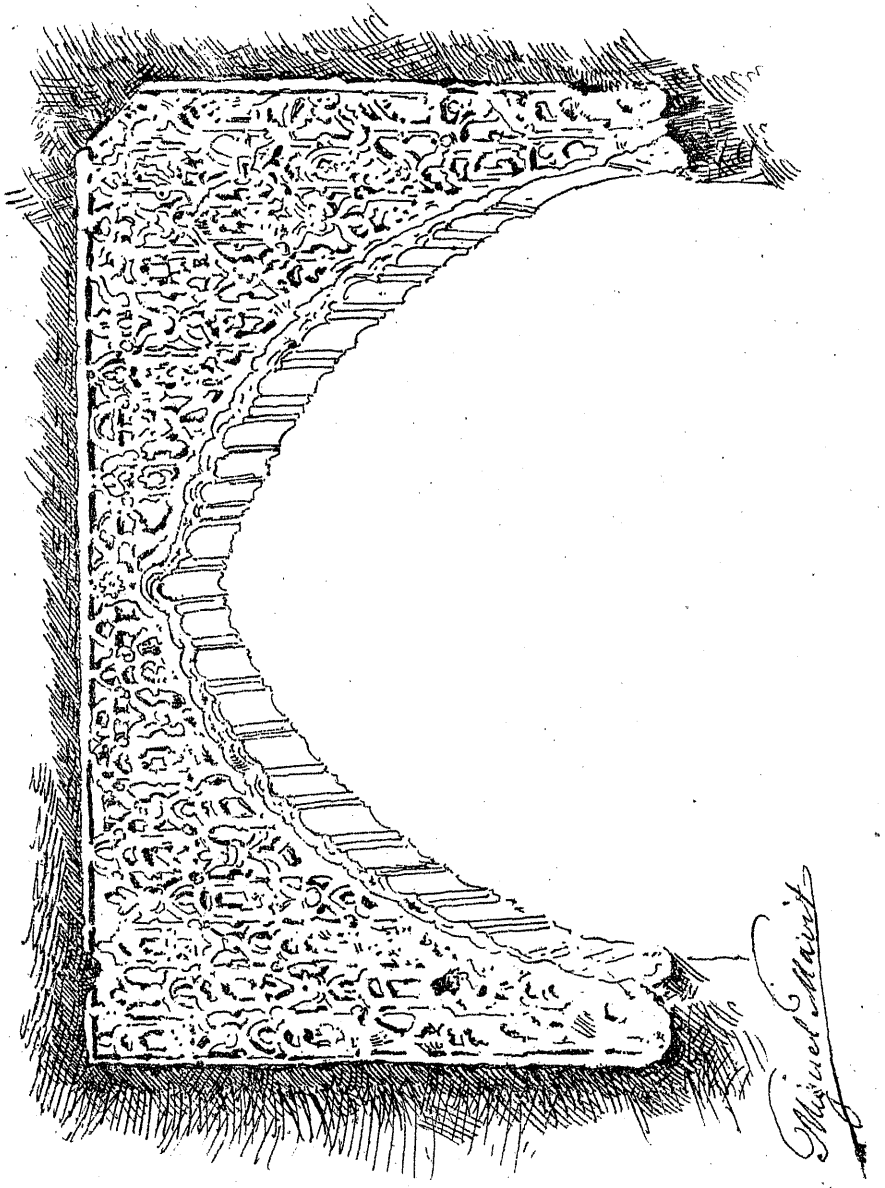
FERNANDO BADIA.

Son puntos de luz los centros de ideas. Las inspiraciones arrebatadoras de los poetas, las ideas profundas de los filósofos, los matices todos del pensamiento espontaneados en la conversación, ó en meditación profunda surgidos, el alma que anima al pueblo español, y que, sintiéndose morir con la anemia del cuerpo, resurge alentadora, asómase en Ateneos y Academias, ora en razonadoras oraciones, ora en brillanteces de poesías. Como haces de luz se juntan en estos centros todos los idealismos, allí se recogen murmuraciones de la calle, pensamientos de filósofos, inspiraciones de poetas: y función con que el espíritu se regocija, prestar oido á aquellas voces, parar mientes á aquel discurso, impresionar la imaginación de aquellas bellezas, saciar el gusto de aquellas exquisiteces. ¡Bien hayan estos centros en la pobre y mísera tierra española, universidades libres del saber, educadores del buen gusto, estímulo constante á la juventud, pródigos de lauros á los sabios! Poco floreciente su tesoro, el de Sevilla, como los demás de España, llenan hoy, si antes otro papel, uno muy importante en la cultura intelectual: Biblioteca, Lecciones de Literatura, Historia, Ciencias y Derecho; palenque abierto á la discusión de las ideas bellas y buenas, centro de literatos, justas del buen decir, liceos de lás artes, galardones todos que son los timbres de su historia, títulos á la admiración de los unos, al respeto de todos, y satisfacción á sus crísis económicas, y á la maledicencia de los necios.

Habrá, y si no la hubiera, sería rarísimo ejemplar el Ateneo de Sevilla, petulancia en unos é ignorancia en otros, pero los más son gente avisada y estudiosa. Es el grupo de los jóvenes el mas entu-

Calleja del Horno de D. Pedro.





siasta y el que se apercibe con más justeza á la lucha, y es el grupo de los viejos, el que, lejos de oponérseles, los alientan. Para los ateneistas será siempre el maestro, quien es el fundador ilustre, don Manuel Sales y Ferré, admirado y queridísimo de todos; y aunque no viejos, sino maduros de seso, tienen el respeto de todos, D. Joaquín Hazañas y la Rua, D. Amante Laffón, D. Eduardo Badia, don Francisco Pagés. Aquí tienen su fama muy bien cimentada en sus talentos, D. Alfredo Murga, D. Ildefonso de Urguía, D. Carlos Cañal, D. Feliciano Candeu, que ya salieron del grupo de entusiastas jóvenes y figuran en el de doctos y literatos.

El señor D. Fernando Badia Gandarias, secretario de la Sección de Literatura, dió hace varios días una velada literaria. Para mí era el señor Badia desconocido como poeta, y á fé, que los que como yo lo ignoraban, serán ahora los decantadores de su mérito. Leyó fábulas, epigramas, sonetos, versos sueltos, y en todos ellos puso un pensamiento, una terneza, y en algunas brillaron en burilada forma. Son estos sus primeros versos, y á fuer de imparcial, juzgando toda su obra, siéntese que no es un versificador para tertulia de amigos, y que rebasa de lo mediano. No es Badia, á mi parecer, exuberante de fantasía, ni de brillante y arrebatadora forma: es un poeta que piensa, reflexiona, lo que hacen muy pocos poetas, y que siente tiernísimamente, ofreciéndonos en breves composiciones reflejado lo íntimo de su alma.

Se han hecho muchas profecías de este joven poeta; quién dice que será una gloria de las letras patrias, quién le atribuye menos de regular mérito. Quédense los entusiastas elogios para los que así sinceramente los sientan y descíñanse la venda de la amistad si por acaso los ciega; ufánese en mal hora de ditirambos la envidia ruín, que yo cronista imparcial, y ni amigo ni enemigo de Badía, veo solo en él á un joven de esperanzas y de alientos, y es para mí siempre el porvenir de los poetas, iris de luz que quisiera ver puro y brillante sin el incienso de la adulación ni el vaho de la envidia.

***

En este curso ha leído el Sr. D. José Pedregal Fantini un bosquejo de una monografía acerca de la «Escuela dramática sevillana del siglo dieciseis».

Anúncianse otras conferencias y memorias de los Sres. Berníz Carrasco, Ponce de León, Pando, Sanz Arismendí, y otros. De todas

***

ellas daré breve idea á los lectores de «La Alhambra», llevando á sus columnas los aplausos con que serán premiados por los ateneistas.

Labor gratísima la del cronista á quien alguna vez se ofrece la dicha de coronar la frente de un poeta, ó de inscribir un nombre en la República de las letras; gózase en la oscuridad propia, al reflejar gloria ajena, y así se van enlazando flores del ingenio, que nacen al encanto de nuestra tierra, y constituyéndose la guirnalda del regionalismo literario.

José PEDREGAL.

DE LINARES Á ALMERÍA.

El telégrafo nos ha referido con su breve y precisa fraseología la hermosa fiesta de inauguración del viaducto del Salado, que une á Almería con la red de ferrocarriles españoles.

Los corresponsales, apesar de la concisión de sus despachos, dejan adivinar entre las rebuscadas palabras, el inmenso júbilo que en esa gran fiesta de una región entera, ha dominado. Almería y Jaén, las más beneficiadas con esa línea férrea, ha rendido tributo de cariño y afecto á Granada y los primeros vítores han sido para nuestra Ciudad.

¡Dios haga que alguna vez se unan los intereses—los corazones ya están juntos, hace tiempo—de las provincias de la región y que borrando fronteras y diferencias que más trascienden á enojos de cariño, que á disputas de hermanos, la región andaluza se alce potente y entusiasta de sus merecimientos, no para pedir ese regionalismo político con husmillos de separatista que profesan los exagerados apóstoles de tan hermoso y grande ideal, sino el regionalismo que venera á la madre patria, y pide para la región el derecho de que no se consientan privilegios, ni se eche todo el trigo en un granero, como hoy sucede.

Los railes del ferrocarril nos unen; consideremos esas barras de acero como brazos que se aprietan por la efusión del cariño y del amor de hermanos, exclamando con entusiasmo ¡Víva Almería!, que al fin logró romper las brumas y nebulosidades del olvido en que apenas le vislumbraba España.—V.

LA CALUMNIA POR CASTIGO.

(Continuación).

Con ese extraño matrimonio, viven dos sobrinos del marido, primos entre sí; uno, Pepe, tipo de importancia secundaria, aunque no carece de interés, y Camilo que es realmente el protagonista de la obra, carácter de un gran estudio, aunque otra cosa parezca á otros muchos Camilos que andan por el mundo; cuyo caracter sostiene con gran habilidad Echegaray durante todo el drama, salvando graves escollos.

¿Está Camilo enamorado de Carmen, la mujer de su tío?

Formulamos la pregunta porque si bien así lo afirma y repite él mismo y eso parece que ha querido decir el autor, y cree el público, sin embargo, Camilo no está enamorado verdaderamente de Carmen. Camilo es un majadero (no encuentro otra frase) como hay muchos, que tiene más amor propio que otra cosa. No siente un tierno afecto ó una pasión vehemente hácia una mujer, por la cual cometa locuras que le descubran, calcula demasiado, y reflexiona mucho para estar enamorado, y no basta que lo diga para creerle; no siente ni sabe lo que afirma. Si fuese verdad, ya lo dice Federico en un momento verdaderamente trágico del tercer acto, no lo confesaría.

Es preciso que Camilo, después de mucho tiempo de mantener esa situación, que no sabría mantener ningún verdadero enamorado, descubre que Carmen amaba con toda su alma á Federico, antes y después de casarse con su tío, para que estalle en su pecho, no un amor, sino una miserable pasión, los celos póstumos, que pudiéramos decir, aunque viva el objeto los celos; la envidia de la ajena felicidad. Este es el amor de Camilo. Si Camilo amase á Carmen la habría hecho antes desdichada, nunca feliz, labrándose al mismo tiempo su propia desventura.

¿Más cómo, se dirá, conciliar la antitésis que se produce entre la manera de ser y de expresarse en escena un personaje?

¡Ah! perdone el respetable público si hay alguien que entienda las cosas de otro modo que cómo él las entiende y de cómo quiere que se le ofrezcan.

Porque, en efecto, ¿quién ha dicho que para presentar y caracterizar un personaje hemos de atenernos necesariamente á lo que nos diga él mismo? El personaje tiene algo más que hacer en escena que contarnos

su autobiografía; tiene una voluntad que le pone en acción, tiene un pensamiento que se revela en ella.

El público tampoco está llamado solamente á aceptar sin réplica lo que se le dice en escena. Tanto valdría leerlo sin asistir al drama; está obligado á juzgar no solo de las palabras sino de los actos del personaje, que muchas veces se contradicen sin que esto afecte á la verdad del asunto dramático.

Camilo puede muy bien decir que ama á Carmen y demostrar con sus actos todo lo contrario.

El personaje del drama si ha de ajustarse á la realidad, debe presentarse como es; y en la vida real hay quien no dice la verdad ni siente lo que dice.

No es, pues, inverosimil que el sobrino de don Lorenzo, no contenido por respetos á éste, ni por la indiferencia de Carmen, que no ha podido adivinar un amor no sentido, sino por su propio egoismo y su falta de sentimientos nobles no haya dejado traslucir una pasión que no ha sentido.

Así se explica que transcurran años enteros al lado de ella, sin demostrarle ese amor que no tiene; que no aproveche la libertad en que la deja su viudez, para casarse con ella.

¡Cómo si no hubiera quien contando con el cariño de una mujer espere á correr el peligre de verse privado de ella para corresponderle real ó aparentemente!

Y el mismo don Lorenzo, negándose en un principio á que Carmen le acompañe en un viaje á América y cediendo al cabo ante la amenaza de que ésta le abandone y huya con Federico ¿no es un ejemplo que lo demuestra claramente?

He aquí en efecto una de las situaciones más interesantes y difíciles del drama.

Carmen que quiere ser una buena casada y, si no conquistar el cariño de su marido, por lo menos ser digna de él y de la estimación pública, huyendo de los peligros de su amor á Federico, insta, con tenaz insistencia, á su esposo, para que la lleve consigo en un viaje que proyecta hacer éste á América acompañado de Camilo. Se opone abiertamente don Lorenzo á que vaya su esposa con él, aconsejándole y aún ordenándole que se quede con su madre, con quien le promete ha de pasarlo mejor, proporcionándole los medios necesarios para que gaste todo lo que quiera dentro de los límites de la prudencia.

Ayuda á Carmen en su empresa su sobrino Camilo, sin conseguir con-

vencer á su tío y esto es para aquella un motivo de gratitud y afecto.

En la soledad y abandono en que vive Carmen, halla Federico medios y ocasión de visitarla y de recordarla su amor y sus juramentos, poniéndola en el trance de que le siga abandonando á su marido, de quien ella está realmente abandonada, ó que confiese que su empeño por marchar con este obedece al amor que siente por Camilo.

Se defiende Carmen de esta tentación é insiste con su marido para que la lleve, pero rendida al fin, rompe por todo y escribe una carta á Federico diciéndole que está resuelta á irse con él.

Todavía con la carta escrita hace el último esfuerzo; ya no suplica, amenaza á su marido si la deja, y para ahorrarse explicaciones de lo que se propone hacer, le enseña la carta. Nace de aquí otra cuestión.

¿Es verosímil que una mujer casada escriba una carta en los tórminos que lo hace Carmen?

¿Es posible que se atreva á enseñarla aunque sea en son de amenaza á su marido?

Desgraciadamente, no solo es posible, sino muy cierto. Una mujer casada en la situación de Carmen hace lo que ésta, que es sin duda lo más sano; implorar primero, luego quemar el último cartucho, antes de un rompimiento definitivo con todas sus consecuencias, y principalmente el peligro de su propio amor á Federico; como tampoco es inverosímil que puesta por éste en el horrible dilema de seguirle á él, ó á su marido, y convencida de que esto último es imposible, se decida por escribir y echarse en brazos del hombre que ama, en los que más bien cae arrojada por su marido.

Esa carta que el esposo lee y conserva arrugada entre sus manos, es la clave del nudo dramático que se plantea en el tercer acto, y tiene en el cuarto su funesto desenlace.

Vence el deber sobre la tentación, y don Lorenzo, que no ha cedido á los ruegos, cede á las amenazas, y lleva consigo á Camilo y á su mujer, en su viaje á Buenos Aires.

Con esto termina el primer acto del drama.

ELÍAS PELAYO.

ARTE Y LETRAS.

LA TETRALOGÍA DE WAGNER.

La empresa del Real, mejor dicho, el hombre de las originales iniciativas y de los proyectos temerarios, Luis París, dará á conocer á España la obra magna de Ricardo Wagner *El anillo del Nibelungo,* hermoso poema inspirado en la nebulosa mitología escandinava, más aún que en la epopeya alemana, que relata cómo el codiciado anillo fabricado con el oro del Rhin, ocasiona las más grandes desventuras á sus poseedores que se disputan el dominio del mundo, hasta que el anillo desaparece para siempre en el fondo del mar.

Divídese el poema en cuatro partes: *El oro del Rhin,* prólogo; *La Walkiria, Sigfredo* y *El ocaso de los dioses,* y se estrenó en Bayreuht en Agosto de 1876, aunque parte del poema se había representado en otros teatros.

Desde antes de 1860, Wagner estudiaba el mito de los Nibelungos como plan de un drama, á juzgar por varios de sus escritos publicados en el tomo II de sus obras, los primeros, y otros en el V, VI, VIII y IX. Especialmente, los estudios que comprenden las circunstancias que acompañaron á la realización de la fiesta escénica en que se ejecutó el poema (tomos VI y IX) son curiosísimos y dignos de ser conocidos en toda su extensión.

Luis París hace una activa propaganda en España y en el extranjero, auxiliado por nuestro ilustrado colaborador Sr. López del Castillo, jefe del negociado de la prensa en la Secretaría del Real. La Agencia Cook, de Londres, se ha encargado de la venta de localidades en el extranjero y la *Agencia Crespo* (Arenal 27, Madrid), en España.

Las compañías de los ferrocarriles, conceden rebaja de precios á los poseedores de localidades para la gran fiesta musical que se ha dividido en series de 4 funciones, en la forma siguiente:

El oro del Rhin, ...	16,22,28	Abril.	4,19,16	Mayo.
La Walkiria, ...	17,23,29	»	5,11,17	»
Sigfredo, ...	18,24,30	»	6,12,18	»
El ocaso de los dioses, ...	19,25	»	1,7,13,19	»

Los precios, á pesar de los enormes gastos que la fiesta ocasiona (más de 300000 pesetas), no son exagerados, á juzgar por lo que costará una butaca: 134'35 pesetas por cuatro noches, y 10 una entrada general.

Entre los grandes artistas contratados, figuran el maestro Richter, las tiples Lechmann y Gulbranson, de Bayreuth, y Kraus, Burgs, Brener y otras notabilidades alemanas.

La orquesta se colocará oculta en el *espacio místico,* como en Bayreuth.

LA ALHAMBRA, tendrá al corriente á sus lectores de la trascendental fiesta artística.

—

Se ha publicado en la *Gaceta* la convocatoria para la Exposición de Bellas Artes en Madrid. Las obras se presentarán del 12 al 22 de Abril y la elección de Jurado se verificará el 24. La *Gaceta* del 12 publica el Reglamento general de Exposiciones.

—En el Certamen de la Sociedad de Conciertos, resultó premiado un poema sinfónico titulado *Trafalgar* original de Pepe Guervós, el joven y ya notable maestro granadino.

Por cierto, que el concierto en que se dieron á conocer las obras premiadas, no satisfizo, por el conjunto de ellas, las aspiraciones de los aficionados.

—La *Raquel* de Bretón, no se estrenará por ahora en el Real. Han surgido inconvenientes por el reparto de papeles.

Barcelona ha solicitado el estreno. No sabemos que hará el autor.

—A los muchos libros y revistas de que no hemos dado cuenta—lo haremos en breve—hay que agregar un precioso tomo de poesías del inspirado poeta mayorquín D. Miguel Costa, titulado *Líricas;* el libro de Nicolás M.ª López, nuestro querido compañero *Tristeza Andaluza* anunciado en originales carteles modernistas de Isidoro Marín y buen número de revistas y periódicos.

—La *Revue des revues,* de París, publicará en un número próximo un artículo de Rouanet, dedicado á Ganivet, el inolvidable granadino.—*S.*

LA ALHAMBRA EN MADRID.

Como suceder, sí que han sucedido cosas durante la última quincena. Ya ven ustedes, ha caido el partido liberal y ha subido al poder el conservador.

En otra nación, esto sería un hecho, más ó menos trascendental, pero un hecho, lisa y llanamente.

En España, donde, manden unos ó manden otros, siempre gobierna la odiosa *Política,* la *salida* de un gabinete, de un ministro, de un director general, constituye una serie de *hechos,* que dan materia para muchos volumenes.

Y donde dice *hechos,* léase cesantías, traslados, jubilaciones y demás gajes que lleva consigo la profesión de empleado, tan zarandeada por los que no lo son, y tan fustigada por muchos que ven en cada funcionario público un bribón con real nombramiento que pasa una vida tranquila y feliz á la sombra de la nómina, sin ocuparse de otra cosa que de chupar ansiosamente la breva que el cacique le puso entre los labios, á cambio de un puñado de papeletas ingresadas á puñetazo limpio en la trasparente urna electoral.

¡Y como se equivocan los que así piensan! Claro que hay *honrosas* excepciones; niños *góticos* y hasta *cursivos* que tienen que preguntar todos los meses dónde está la Habilitación, porque se les olvida de un mes para otro; figuras decorativas que, como el público en los escenarios de los teatros, estorba siempre y no es útil ni una vez por casualidad; pero en cambio ¡cuánto y cuánto funcionario útil se encuentra de la noche á la mañana sin saber si comerán sus hijos al día siguiente! Parece que los buscan con linterna mágica.—Cierto niño de cierto diputado, con ocasión de haber contraido matrimonio, tiró la red, como él decía, y cayó un amigo mío

muy íntimo, de lo más íntimo, que mantenía nueve indivíduos de familia y estaba empeñado *hasta los topes,* por consecuencia de un traslado reciente, debido á otra redada en que cayó en holocausto de otro *útil* por el estilo. ¡Si fuera verdad eso de la regeneración! Pero...., ya verán ustedes cómo todo acaba en que se sigue adulterando el vino.

***

¿Han leido ustedes en *El Liberal* el artículo de Sellés acerca de la fiesta académica en honor de Tamayo? ¿No? Pues á leerlo, porque en él se aspiran emanaciones purísimas que refrescan é inodoran este ambiente, cargado de miasmas de tantas clases.

¡La regeneración por el arte!... ¡Bravo, maestro!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

13—III—99.

CRÓNICA GRANADINA

El acontecimiento de la quincena, ha sido la fiesta en honor de Ganivet. De su discutido drama tratará en el próximo número uno de nuestros compañeros; de la parte musical escribe Matías Mendez, con su ingenio sutil y su conocimiento y buen gusto artístico, de modo, que como hemos de publicar la reproducción del hermoso busto de Ganivet, obra de Pablo Loyzaga, el notable escultor á quien el arte reserva merecidos días de gloria, por hoy no hacemos otra cosa que tomar nota del acontecimiento y dejar á los respectivos críticos expedita la vía, en lo cual ganan mucho mis lectores.

—De estrenos, *Silencio de muerte,* que es el propio y mismísimo *Estigma,* convirtiendo á Roberto en Angustias: obra de mérito muy discutible y que viene á mermar glorias á su autor, Echegaray; *La calumnia por castigo,* del que escribe con recto criterio Elías Pelayo; *Golpe de mar,* drama en un acto del inspirado poeta motrileño Gaspar Esteva Ravassa, á quien se hizo cariñosa ovación; *Mensajero de paz,* primorosa comedia de Blasco, puesta con gran lujo é interpretada muy bien por Amparo Guillén y Paco Fuentes la noche de la fiesta de Ganivet y *Los reclamos,* graciosísima comedia en un acto, de un joven y oscurecido escritor granadino, D. Miguel Puerta Ruiz, y que puede considerarse como galana promesa de obras de mayor empeño. La abundancia y la oportunidad de los chistes, revelan muy buen sentido y claro ingenio.

Terminamos esta nota teatral, con la triste noticia de la muerte de la insigne artista Pepita Hijosa, viuda del notable actor granadino Ricardo Morales. Pepita ha muerto en un hospital, más ó menos distinguido, y eso, gracias á María Guerrero. ¡Siempre lo mismo!

—Nuestro ilustre colaborador el general Capdepón, ocupa actualmente la subsecretaría de Guerra. Pocas veces, como ahora, sin solicitarlo ni recurrir á manejos políticos de los que el general está muy lejos, se hace justicia á los merecimientos del caballero y á las altas dotes del militar ilustrado y de brillantes servicios. Reciba nuestra felicitación.

—En la última sesión celebrada por la Comisión de monumentos, se dió cuenta de una interesante memoria del Sr. Almagro acerca de los descubrimientos de la Rauda, y el Sr. Gómez Moreno, trató extensamente de un baño árabe que ha quedado oculto para la arqueología entre las calles de Gandulfo, Abenamar y Mesa redonda, por causa de los derribos de la Gran vía.—Ahora que la Comisión ha entrado en actividad, debe de estudiar atentamente esos derribos, ya que de los recuerdos musulmanes quedarán pronto en Granada algún estudio, y las lamentaciones de los que ven como pierde su carácter y aún sus obras artísticas, la corte de los reyes nazaritas.

—Costeado por el venerable Prelado, se está labrando un cancel igual al que se ha colocado en la puerta de la derecha de la Catedral. Es obra que merece sincero aplauso.

—Cerramos esta crónica, después de asistir á una fiesta en que hemos oido al asombro de los guitarristas, á Tárrega. Bien dice Bretón en la carta en que me encarga visite al gran artista: Tárrega, es «sencillamente un coloso».—V.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

LA ALHAMBRA, (AÑO 1898)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Zacatín, 119, *La Enciclopedia;* y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

DIEZ pesetas.

LIBROS DE TEXTO

PARA LAS

ESCUELAS NORMALES, UNIVERSIDAD,

INSTITUTO, SEMINARIO Y COLEGIOS

SE VENDEN EN LA LIBRERÍA DE LOS

Sres. Viuda è Hijos de P. V. Sabatel

MESONES, 52.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 páginas, y cuando la índole de los trabajos que en la Revista se inserten lo requieran, acompañarán al texto, fotograbados, ya intercalados en aquel ó como láminas sueltas.

PRECIOS DE SUSCRIFCIÓN.

	Ptas.
Un trimestre en Granada.	2'50
Un mes en íd.	1
Un trimestre en la Península	3
Un semestre en íd	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero .	4

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corrientes el último publicado.

Puntos de suscripción, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel, en el Centro de suscripciones *La Enciclopedia,* Zacatín, núm. 115 y en la dirección Plaza del Carmen, núm, 2, 3.° La correspondencia al director, D. Francisco de Paula Valladar.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 30.

Las modistas de noche, *Antonio J. Afán de Ribera.*—El «Libro de Granada», *V.* En La Alhambra: El rey de la Alhambra, *Angel Ganivet;* Soledad, *Nicolás M.ª López;* El bosque, *Gabriel Ruiz de Almodóbar;* La Alhambra, *Matías Méndez Vellido.*—El ideal, *Juan Flores.*—Viaje á Sierra Nevada de don Simón de Rojas Clemente.—Tres princesas lusitanas, *Francisco de P.ª Villa-Real.*——La calumnia por castigo, *Elías Pelayo.*—Notas bibliográficas, *V.*—El retrato de Ganivet.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Ilustraciones de los artículos *En la Alhambra.*—Retrato de Ganivet, dibujo de Ruiz de Almodóvar.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 31 DE MARZO DE 1899. ← N.º 30.

LAS MODISTAS DE NOCHE

LEYENDA GRANADINA

(Conclusión.)

Rápidamente subió las escaleras. Luciano le seguía cada vez más torvo y demudado el semblante.

A nadie encontraron. El lecho de Dolores en desorden, y un vaso con un refresco encima del velador.

Pero ni la anciana ni la niña.

—No comprendo lo que aquí ocurre, exclamó el militar. Han desobedecido mis órdenes.

—Lo que yo comprendo es que sois un impostor y un mal caballero, le replicó Luciano. Me estais engañando para llevar á cabo vuestros infames designios, y ya no espero más; defendeos, ú os mato como á un perro rabioso.

Y sacó de entre su vestidura un afilado puñal.

—Sea como gusteis, no sufro más insultos á mi honor, respondió Luciano, más enfurecido de no encontrar allí á la joven que de los denuestos del hermano de María. Puesto que no teneis espada, mi daga hará las veces de cuchillo y serán las armas iguales.

Ya se disponían á emprender fiera y horrible lucha dentro de la misma habitación, cuando Dolores, que llegaba en aquellos instantes, se precipitó entre ambos.

—Deteneos, insensatos, no reunid crímenes sobre otros. Escuchad las palabras de quien nunca ha mentido, y que solo anhela el bien y la tranquilidad para ambos.

Los combatientes se detuvieron ante aquellas frases expresadas con tanta verdad como sentimiento.

—Vuestra hermana María se encuentra al lado de su madre, donde yo misma la he conducido, tan sin ofensa á su pudor como antes. Vuelve conmigo, hijo mío, á pedirles perdón de tus faltas, y á reparar si es posible los males que has ocasionado.

Vos, señor Luciano, presenciareis lo que ocurra, y después obrad como se os antoje. No querrais ir nunca contra lo que el destino y la voluntad Suprema dispone.

—Vamos, y terminemos esta imposible situación. No es posible se perdonen ofensas de semejante naturaleza.

«Que todo lo vence el amor», se hizo evidente una vez más en la entrevista que á continuación siguiera.

D. Gil se acercó á María diciéndola:

—Cuanto soy y cuanto valgo es tuyo. Perdóname y sé mi esposa.

La niña, no pudiendo contener su oculta pasión, se arrojó en sus brazos.

La madre se levantó á bendecirlos en unión de Dolores, que les decía:

—No habrá otra más hermosa ni más pura; el hombre hace linaje, y no deslustrará tus blasones un ángel, que ha de hacerte feliz en la tierra.

Al hermano costaba trabajo creer en lo que veía, y fué necesario que el alcalde don Lúcas y su cónyuge le sermonearan repetidas veces, para que consistiera en llamar sinceramente hermano al hidalgo galanteador.

Es más, cambió enseguida de domicilio, por no escuchar las irónicas enhorabuenas de las comadres del barrio, que á sus espaldas sostenían que para concluir en casarse, no era menester tantos ruidos ni tales trapisondas, añadiendo las más deslenguadas, que así como en todo guiso se necesita algo de sal y de pimienta, en este no había faltado su poquito de hechicería y de intervención de satélites de Lucifer.

V.

Mientras se desarrollaban las escenas que hemos descrito, ocurrían otras no menos terroríficas, en el medroso callejón del huerto.

Al acercarse los alguaciles á la puerta de la Garduña para verificar su prisión, vieron llenos de espanto que en el dintel se encontraba el cadáver de la Carpanta.

Despavoridos, se refugiaron en el atrio de la Iglesia de Santa Ana hasta que acudió refuerzo y el Juzgado criminal y eclesiástico, y un exorcista y numerosa muchedumbre, de quienes eran para oir sus comentarios.

¿Quién la había trasladado sin que se notara el viaje, desde el oculto rincón del sótano á aquél apartado paraje?

No podían ser otros que los enemigos del género humano; de no ser así, en el voluminoso proceso instruído no se encontraron autores.

Fué preciso derribar la puerta para entrar en la habitación de las amortajadoras.

¡Qué espectáculo tan repugnante se presentó ante los ojos de la asombrada justicia!

La Garduña y Mariquilla Araña, tendidas en un camastrajo en el suelo, eran cadáveres.

Sus rostros desfigurados y negros causaban suma repugnancia.

El gatazo al sentir el ruído, dió un enorme salto y arañando á un alguacil, se perdió por el bosque dando espantosos mallidos.

—El enemigo, el enemigo, decían las gentes santiguándose.

Al lado de las difuntas, se encontraba vacía una gran calabaza que les servía para el aguardiente. Y así explicaron la doble defunción los médicos.

Eran víctimas de una combustión espontánea, de tanto abuso de las bebidas espirituosas.

Si antes era medroso y sombrío el callejón citado, júzguese lo que habrá sido después.

Afirman las crónicas, que en muchos años, ni aún los mismos enterradores se atrevían á bajar aquellos trancos, prefiriendo las callejuelas que salen á la cuesta de Gómerez.

Decíase en toda la Antequeruela, que una hora antes de amanecer, dos fantasmas se entraban en el edificio constantemente vacío hasta que se hundiera, y á oscuras se ponían á coser mortajas, causando pavor infinito el ruido de sus agujas y tijeras.

Han transcurrido siglos. La áspera cuesta, la han hecho más penosa destartalados escalones, y se sienten escalofríos cuando se recorre en las tinieblas. De que se escucha todavía el ruído inusitado,

pueden convencerse los incrédulos, yendo solos y sin luz á escucharlos, y se convencerán de la triste costura que ejecutan las que aún siguen llamándose *Las Modistas de Noche.*

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

EL «LIBRO DE GRANADA»

En los primeros días del próximo Abril, se pondrá á la venta en Granada y en las demás provincias de España, la interesante obra cuyo título encabeza estas lineas.

El *Libro de Granada,* según el pensamiento de su iniciador, el inolvidable Angel Ganivet, debe de llegar «á ser un comienzo de regeneración intelectual y literaria de esta ciudad, capaz de mover á los perezosos y abatidos que aquí viven»; y Ganivet, no sólo hizo el plan del tomo próximo á publicarse, sino que pocos días antes de su muerte, envió el del que habrá de seguir á aquel, si escritores y editor persisten, como debieran, en continuar las inspiraciones de aquella imaginación ardorosa y brillante, que en la propia luz que irradiaba se ha quemado.

El *Libro de Granada,* feliz ensayo que será recibido con estusiasmo en todas partes donde se profesa culto á Granada y á la bella literatura, está escrito por Angel Ganivet, Matías Méndez, Nicolás M.ª López y Gabriel Ruiz de Almodóvar. Cada uno de ellos, en verso ó prosa, da cuenta de sus impresiones, describe costumbres, tipos, paisajes, etc., respecto del Avellano, la Vega, el Albaycin, la Alhambra, las calles, el Sacro monte y el Campo del Príncipe, terminando con una original fantasía titulada «En el aire».

Como nuestros cuatro amigos escribieron de todos los asuntos enumerados y sus temperamentos é ideales son bien diferentes, el libro resulta curiosísimo desde este aspecto, pues es original la idea de unir, tratando de cualquiera de aquellos, la punzante y regocijada sátira de Matías Mendez, con el modernismo ideal de Nicolás M.ª López; la honda y desordenada filosofía de Ganivet con el espiritualismo de Gabriel R. de Almodóvar.

Ilustran el libro preciosísimos dibujos de Adolfo Lozano, Isidoro Marín, José Ruiz de Almodóvar y Rafael Latorre.

En cuanto á la edición, obra de los talleres de la casa Sabatel, es digna en un todo del libro. Sin alardes de exagerados modernismos, el *Libro de Granada* es una preciosidad en su parte tipográfica, y merece verdadero elogio la imprenta que tales obras lleva á cabo.

Los autores y el editor, dispénsannos la honra de reproducir íntegra la parte que trata de la Alhambra. La lectura y el exámen de los primorosos fotograbados que la ilustran, es el complemento más eficaz de estas líneas, á modo de presentación.—V.

EL REY DE LA ALHAMBRA.

—Padre ¿quién es ese viejo
que está hincado de rodillas
á la sombra de los arcos
en la Puerta de Justicia?
—Hijo, es un pobre que pide
una limosna bendita.
—¿Cómo pide si no habla,
si á nadie sus ojos miran?
—No puede hablar porque es mudo,
habla su mano extendida:
ni puede ver porque es ciego,
mas su mano tiene vista.
—Y entonces, ¿cómo no llora,
lamentando sus desdichas?
—¿Cómo, hijo, quieres que llore
si están secas sus pupilas?

—

Pide el niño una moneda
con la que al viejo socorre.
Besa el mendigo la dádiva,
y en sus andrajos la esconde;
y otra vez la mano extiende
que implora con mudas voces.
Esfinge de los deseos
inacabables del hombre;
Estátua del infortunio
deshecha en tristes jirones;
Imagen de la Injusticia
de este mundo, es ese pobre
que, arrodillado en la Puerta
de la Justicia se pone.....

El mendigo se levanta,
que siente venir la noche,
y hacia su retiro emprende
la marcha con pasos torpes.
Dejando á un lado el Alcázar
cerca de una vieja torre
llegó á una muralla en ruinas,
oculta entre zarzalones,
y por estrecha abertura
que hay en ella, entró y perdióse.

—

Sigue el padre con su niño
hasta la Puerta de Hierro.
Cuatro enterradores suben
por la Cuesta de los Muertos;
llevan al hombro un ataud,
y, aunque les fatiga el peso,
como se acerca la noche,
caminan con pie ligero.....
—Padre, si el pobre que antes
dejamos en su agujero
se muere, y nadie lo sabe,
¿quien enterrará su cuerpo?
—Hijo, si el pobre se muere
y nadie sabe que ha muerto
quedará allí hasta que en polvo
se desmenucen sus huesos.
Un Alcázar será tumba
de su mísero esqueleto;
y el que fué rey del dolor
tendrá al fin, un panteón regio!

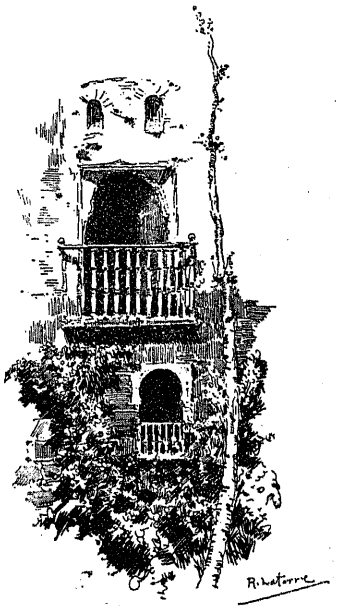
ANGEL GANIVET.

SOLEDAD

En el palacio de la Alhambra no se siente el más ligero rumor. Desde los balcones del Salón de Embajadores, siempre abiertos á la lluvia y al sol, como el alma á las alegrías y tristezas, se ve enfrente, muy cerca, el Albaicín, con sus casas blancas y sus cipreses oscuros, en el cielo clarísimo. Un resplandor argentino, ideal, que se vislumbra allá, hacia la oscura Torre de los Picos, indica que pronto saldrá la luna, antes que se

apague la luz sonrosada de la tarde. Va á nacer una esperanza en la tristeza del crepúsculo.

Debajo del viejo balcón hay otro, cuyos negros hierros esperan en vano, desde largos años que alguien venga á apoyarse en ellos; sus ladrillos cubiertos de cesped, de verde claro y tonos amarillos, dicen algo trágico; nadie los ha pisado, Dios sabe desde cuando; y Dios sabe también cuántos esbeltos cuerpos que ya no existen, cimbrearon en él su hermosura, y cuántas miradas y suspiros de amor recogió la brisa húmeda del bosque y del río, que pasa debajo... Álamos delgados, escuetos, cuyos penachos de hojas agita el aire, se levantan, se ierguen, desde aquel fondo rumoroso y sombrío, para asomar su cabeza al balcón misterioso...



La sombra ha invadido ya el techo de cedro y nácar de la regia sala; los vivos colores del alicatado, se oscurecen; solo vibran, en el amortiguado ambiente, los reflejos del oro de la extraña lacería. De vez en cuando, las flores de azahar que caen en el verde estanque del Patio de los Arrayanes, producen ecos sugestivos, como chocar de apretados besos...

El Alcázar árabe está dormido; en aquella tumba de amores reina siempre silencio profundo, que interrumpe solo el suspiro del aire en los fríos azulejos y en los calados ajimeces...

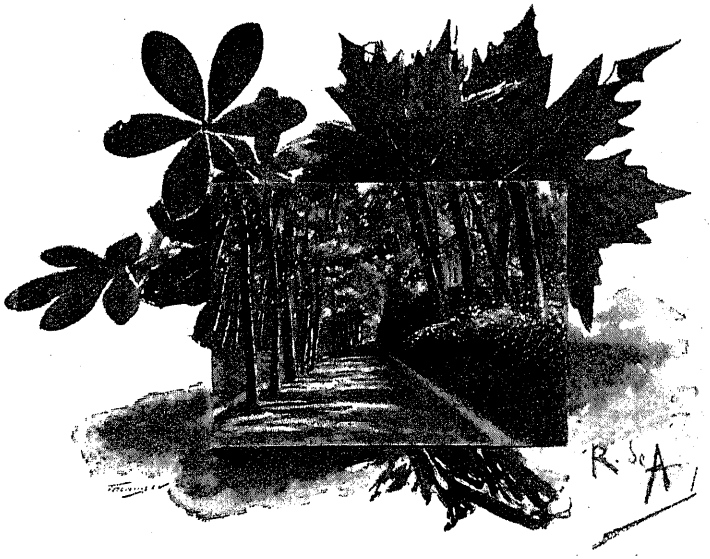
También los paseos están solitarios. Sobre las anchas hojas azuladas, que se extienden como manos abiertas en los linderos del bosque, una lluvia pasada ha dejado redondas gotas, como cuajados brillantes...

¡Amada Alhambra! Qué bien expresas la soledad del corazón, la dulce nostalgia de lo ideal. Bajo tus rotos muros la yedra llora ilusiones perdidas, pero los brotes nuevos de los árboles y el arrullo de tus fuentes cantan inacabables endechas... Perece la caduca existencia, pero algo más perdurable habita allí; la poesía, que fluye del recuerdo, del silencio, del perfume...

Por los claros celestes de los oscuros árboles vimos cruzar la risueña

cabecita de la mujer amada; su breve cintura, su cabello ligero que movía la brisa, su sonrisa que iluminaba más que el sol... Y todavía ¡pobre corazón! el murmullo del agua te parece el eco de su voz argentina; todavía el rumor de las ojas te recuerda los pasos con que se acercaba á tí temblando la musa de la adolescencia...

NICOLAS M.ª LÓPEZ.



EL BOSQUE

(ESTANCIAS).

Claustro de la poesía, plácido sendero; no bien crucé la estrecha puerta que te separa del mundo, sentí la caricia de tu ambiente fresco, perfumado de violetas. Tú eres la eterna primavera, la fresca y lozana juventud.

—

Tus elegantes álamos se doblan, y las ramas de sus copas se abrazan como enlazadas parejas de amantes, que inclinan sus cabezas para mirarse el uno al otro.

—

Tu opaca luz, tu soledad, parecen hijas del pudor de cándidas hermosuras y soñadas ninfas que esperan escondidas y ruborosas. Tus sombras

tienen el misterioso encanto del suave livor que circunda los ojos de una mujer enamorada.

—

Entre el boscaje de álamos y yedras, de líquenes y juncos, se quiebra la luz en suavísimas inflexiones; bandas y nimbos de ténue calor transparentan las trémulas hojas y parecen las ilusiones lisonjeras, los ensueños de gloria y vislumbres de fe de las almas juveniles.

—

Por las orillas de la cuesta bajan los arroyos que salpican las yerbecillas de los márgenes, cimbrean las débiles ramas y besotean locamente las hojas con la rizada y blanca espuma. Bajan como entrelazada hilera de bacantes, con alegres juegos y risas, á saltos y sin freno por la rápida pendiente.

—

Los ruiseñores gorjean un canto de amor.

Es el canto libre y desinteresado del poeta que no piensa jamás en las miserias, ambiciones y necesidades de los hombres y que revuela, sin rumbo fijo, confiando en todo y soñando siempre.

—

Mas el bosque termina, y, desde aquel punto, cambia todo al rededor nuestro.

La tierra se convierte en arenal rojizo y pedregoso.

Ya no hay sombras ni velos que encubran ó desfiguren la dura y seca realidad.

Rígidos y rastreros sarmientos festonean esta nueva senda, á cuyo final miro los abatidos sauces y los cipreces como blandones funerarios junto á las tapias del cementerio...

¡Cuán otro es el paisaje! ¡Cuán otra la perspectiva!

¡Ah, yo quiero volver! ¡Yo quiero pararme!

¡Vuelvo la vista atrás con honda tristeza, mientras una mano incontrastable me empuja y me lleva siempre adelante!...

GABRIEL RUIZ DE ALMODÓVAR.

LA ALHAMBRA

Bajo tus bóvedas frescas y perfumadas podemos decir que se desarrolla y completa la vida de los que tenemos la dicha de tenerte cerca.

De muchachos, era para nosotros día señalado y felicísimo aquel en que paseábamos cogidos de la mano, sintiendo instintivamente el grato solaz de tu belleza exquisita.

Más adelante serviste de escena obligada á los primeros conatos amorosos... ¿Quién no soñó, de adolescente, en gozar aquél paraíso, oyendo latir cerca de nuestro corazón el de la niña de dulce y lánguida mirada, que reclinaba la cabeza sobre nuestro hombro, mientras la luna venía á iluminar el profuso mar de sus cabellos, entre los cuales aspirábamos un perfume de vida, intenso y embriagador?...

***

Despues con el transcurso de los años, las gratas lucubraciones de otros días dejan su puesto á melancólicas nostalgias.

Los tristes desengaños y el frío razonar de la experiencia, agobian el pensamiento con historias y contrastes, que hieren el corazón y sacan lágrimas á los ojos.

La Alhambra inmortal desafia los siglos, y es la eterna enamorada que

incita á sus predilectos á vivir y á gozar sin cuidado, entre las frondas perfumadas de sus bosques y escondrijos...

Solo el hombre padece en medio del ambiente de gloria quo le circunda. El misterio de ese amor desconocido, que parece avisarnos de su presencia en la soledad de los callados oasis ó ante la magnífica grandeza de los espacios azulados, incita á correr, animosos, en busca de algo que se escapa y nos sonríe desde lejos... ¡Inmensa ola de emociones ardientes nos ahoga...! No hay paraje en aquellas alamedas de gigantescos árboles, tamizados por la luz en haces encendidos de oro y esmeralda, que no evoque recuerdos de amargo dejo. La memoria implacable, representa con cruel sarcasmo las noches de luna, la misteriosa cita, los paseos de adolescente al lado de la mujer querida, que recibía de nuestras manos las frescas violetas, crecidas al borde del susurrante arroyo, colocadas muy luego entre sus labios húmedos y palpitantes...

Al llegar esos días de invierno apacibles y blandos, en que la tierra más que envuelta en sudario de muerte, parece sumida en blanda molicie, es frecuente ver dentro del recinto sagrado de la encantada Alhambra, algún viejecito de cabellos plateados, pulcro y simpático, que avanza lentamente, mirando con inofensiva curiosidad á todos lados. Detiénese ante un asiento, alarga despues la cabeza para abarcar de una vez el empinado sendero; oye el ruido de las aguas como si le refiriesen historias que le gustase mucho recordar; toca más allá los troncos de los árboles, acerca á ellos los labios, y á modo que se complace solícito en la juvenil vida que ya empieza á surgir á borbotones por doquiera.

No es fácil despegar al viejecito de aquellos lugares. Sube á la plaza de los Aljibes, mira desde el Cubo al valle del Darro, al morisco Albaicín, á la extendida Vega, bañada por los rayos de oro de un sol ardiente; y más lejos, como escabel que conduce á las alturas, las apartadas sierras de tonos delicados y ceruleos.

A medida que avanza la tarde, nótase en el viejecito la triste presunción del próximo acabamiento.

El amor nos sujeta á la vida, y nada más triste que sentir ansias de placeres sin nombre, cuando la sangre se hiela y el corazón se revuelve con furia exigiendo una felicidad que nunca llega.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LA ALHAMBRA

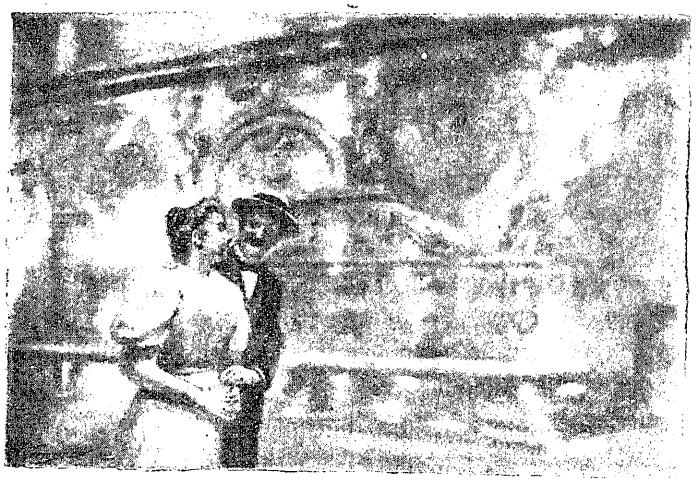
Bajo tus bóvedas frescas y perfumadas podemos decir que se desarrolla y completa la vida de los que tenemos la dicha de tenerte cerca.

De muchachos, era para nosotros día señalado y felicísimo aquel en que paseábamos cogidos de la mano, sintiendo instintivamente el grato solaz de tu belleza exquisita.

Más adelante serviste de escena obligada á los primeros conatos amorosos... ¿Quién no soñó, de adolescente, en gozar aquél paraíso, oyendo latir cerca de nuestro corazón el de la niña de dulce y lánguida mirada, que reclinaba la cabeza sobre nuestro hombro, mientras la luna venía á iluminar el profuso mar de sus cabellos, entre los cuales aspirábamos un perfume de vida, intenso y embriagador?...

* * *

Despues con el transcurso de los años, las gratas lucubraciones de otros días dejan su puesto á melancólicas nostalgias.



Los tristes desengaños y el frío razonar de la experiencia, agobian el pensamiento con historias y contrastes, que hieren el corazón y sacan lágrimas á los ojos.

La Alhambra inmortal desafia los siglos, y es la eterna enamorada que

incita á sus predilectos á vivir y á gozar sin cuidado, entre las frondas perfumadas de sus bosques y escondrijos...

Solo el hombre padece en medio del ambiente de gloria quo le circunda. El misterio de ese amor desconocido, que parece avisarnos de su presencia en la soledad de los callados oasis ó ante la magnífica grandeza de los espacios azulados, incita á correr, animosos, en busca de algo que se escapa y nos sonríe desde lejos... ¡Inmensa ola de emociones ardientes nos ahoga...! No hay paraje en aquellas alamedas de gigantescos árboles, tamizados por la luz en haces encendidos de oro y esmeralda, que no evoque recuerdos de amargo dejo. La memoria implacable, representa con cruel sarcasmo las noches de luna, la misteriosa cita, los paseos de adolescente al lado de la mujer querida, que recibía de nuestras manos las frescas violetas, crecidas al borde del susurrante arroyo, colocadas muy luego entre sus labios húmedos y palpitantes...

Al llegar esos días de invierno apacibles y blandos, en que la tierra más que envuelta en sudario de muerte, parece sumida en blanda molicie, es frecuente ver dentro del recinto sagrado de la encantada Alhambra, algún viejecito de cabellos plateados, pulcro y simpático, que avanza lentamente, mirando con inofensiva curiosidad á todos lados. Detiénese ante un asiento, alarga despues la cabeza para abarcar de una vez el empinado sendero; oye el ruido de las aguas como si le refiriesen historias que le gustase mucho recordar; toca más allá los troncos de los árboles, acerca á ellos los labios, y á modo que se complace solícito en la juvenil vida que ya empieza á surgir á borbotones por doquiera.

No es fácil despegar al viejecito de aquellos lugares. Sube á la plaza de los Aljibes, mira desde el Cubo al valle del Darro, al morisco Albaicín, á la extendida Vega, bañada por los rayos de oro de un sol ardiente; y más lejos, como escabel que conduce á las alturas, las apartadas sierras de tonos delicados y ceruleos.

A medida que avanza la tarde, nótase en el viejecito la triste presunción del próximo acabamiento.

El amor nos sujeta á la vida, y nada más triste que sentir ansias de placeres sin nombre, cuando la sangre se hiela y el corazón se revuelve con furia exigiendo una felicidad que nunca llega.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR

EL IDEAL

V

El infinito que nos rodea y este otro infinito que llevamos dentro de nosotros mismos, ¿son cosas distintas ó son una sola cosa? Si el uno es real y el otro pura creación de nuestra fantasía, ¿cual es el verdadero y cual el imaginado? ¿Es todo mera ilusión? Ó en otros términos, ¿en la Naturaleza existe solo materia ó solo espíritu? ¿Existen ambas cosas, ó no existe nada? y si existe algo, ¿qué es ese algo?

Cuando alguien, con aires de triunfo, pregunta ¿qué es y donde está el espíritu?, ignora ú olvida, que él mismo no puede decir, ni que es, ni donde está la materia; pues ya sea por el estado incipiente de la ciencia, ya por falta de medios adecuados de percepción, solo conocemos las manifestaciones del espíritu y de la materia, pero no su esencia. El estudio de esas manifestaciones, propiedades ó accidentes, son el contenido y á la vez el límite de la Ciencia.

La existencia del individuo se manifiesta en hechos, estos son en número extraordinario, cada uno de ellos tiene su causa en el que le precede y produce el que le sigue; ciertos hechos de caracter semejante, al agruparse, se sintetizan en otros más complejos, estos en otros más generales aún, y todos ellos en la vida del sujeto que los realiza, que á su vez no pasa de ser un hecho.

Los hechos realizados por varios individuos, crean otro más complicados, como son los de la familia, el municipio, la provincia, la nación, la raza, la humanidad en fin. El estudio de estos hechos, en cuanto nos dan á conocer el modo que ha tenido el hombre de desenvolverse en el tiempo y en el espacio, es el contenido de la Historia.

El espectáculo de la Naturaleza y la Vida en sus múltiples aspectos, ejercen una influencia constante sobre el espíritu humano. Cuando esta impresión es suficientemente enérgica, y opera sobre una inteligencia cultivada, obra esta á modo de reflector, y esta imagen ó refracción, recibida con verdad y expresada con belleza, es la materia del Arte.

La Ciencia, la Historia y el Arte son pues, los tres puntos que determinan el círculo de nuestros conocimientos.

Esta primera división, la creo no solo dictada por la realidad, sino impuesta por las facultades de nuestra alma, que posee la razón para la Ciencia, la memoria para la Historia y la imaginación para el Arte; y del mismo modo que estas facultades de nuestro espíritu se unen y auxilian, sin que sea posible aislar ninguno de ellas, como no se aisla un temperamento en nuestra organización física, á pesar del predominio del que sirve para caracterizar al individuo, así también, aquellas tres primeras ramas del arbol del conocimiento, tienen por centro común el espíritu humano y no se oponen ni se separan, sino que se unen y compenetran hasta confundirse, como se confunden las notas en el acorde que conmueve nuestra alma, como se funde los colores del iris en el rayo de sol que ilumina nuestra frente.

JUAN FLORES.

VIAJE Á SIERRA NEVADA

DE

DON SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE.

(Continuación).

(Al márgen SIERRA ELVIRA.) (a) En la sierra Elvira no se descubre otra roca que la caliza, casi siempre muy compacta y purísima en algunos (ó todos los sitios altos) pues la que emplean para piedras de molino es muy blanca y parecida en todo á la de el Barrueco, excepto estar más resquebrajada, por lo que no salen ni es fácil sacar tan buenas ni tantas piedras de moler. (Esto hace que se traigan muchas de Moclín, ya días há: se usan unas y otras para el pan blanco.) Esta caliza pura está en masa no estratificada, y tal aparece la de sus más altas cumbres. Pero en las inferiores está constantemente estratificada y muy perceptiblemente: el grueso de sus estratos es de una pulgada á tres quartas, entre estrato

(a) Por levante, (así como la Nevada) remata la Sierra de Elvira, adelgazándose muchísimo insensiblemente: por su N. no tiene tajo alguno y cubre su roca el deshecho de ella misma. Ya vimos que por O. tiene como la Nevada, un remate ancho, tajado y orgulloso. Se elevará la Sierra de Elvira sobre el Atarfe, más de 200 vs. lo más; la de Alfacar es mucho más alta.

y estrato, (entre banco y banco ú hoja y hoja dicen los canteros) hay siempre un lecho delgadito de arcilla más ó menos mezclada con cal, comunmente roja, á veces ocre, azulada ó verdosa. Los estratos son de un bello negro con venitas blanco espaticas en la cantera del Rey, de que todavía se hace uso quando se quieren buenas piedras para frontales, etc., de pardo á veces gris, gris verdoso en las otras canteras, donde contínuamente hay gente trabajando para la losería y piedras para usar, pulimentadas, apicoladas ó en bruto, llevan á Granada y otros pueblos vecinos. Sobre los estratos de las canteras actuales descansa un banco de Almendrón de hasta vara y $^1/_2$ de grueso, cuyos cantos, además de los dichos varios colores, suelen tambien ser rojos, pero su mala unión por la arcilla y margo inutiliza esta pudinga. Sobre y entre los estratos calizos suele haber otros de marga más ó menos endurecida, en la que me dicen se hallan petrificaciones. Tres amonitas ví yo sobre el calizo, pasando desde las canteras de frías á la de las piedras de molino. El pedernal basto ó que se desgrana, se encuentra tambien embutido en la caliza como hacia la falda de los Castillejos y en los estratos del Peñón Bermejo. Los canteros pican en muchos sitios y profundizan poco. Es muy notable que en todos los sitios de esta falda de la Sierra se levanten los estratos acia el S. ó mire á esta plaza, no al centro de la Sierra su ángulo agudo de unos 45 grados, que va disminuyendo hasta casi horizontarse los estratos, conforme subimos: he aquí por qué tiene la Sierra tantos tajos por el lado del S., y carece de ellos por el opuesto. La pudinga basta cubre sus faldas. La superficie de los estratos suele estar arborizada. Solo son hediondos los de la cantera del Rey. Las varias hendeduras que se ven en la roca de la sierra (pequeñas simas) son, parece, efecto de los temblores, como tal vez los tajos.

Lo que en la vista de Sierra de Elvira llaman Sierra de Parapanda y Moclín, es en esta forma: Sierra de Parapanda, la más occidental, con la qual trava por Puerto López (camino carretero de Madrid), la de Moclín. El barranco de Moclín por donde va el río de Moclín formando un corte tremendo separa la sierra de Moclín de la de *Berbe:* con esta une la sierra del Rayo por el río Colomera, junto al qual se ve el pueblo.

De Gavia llevan á Granada la mayor parte del yeso que consumen, algo de Peligros.

Hay media hoja adherida, donde dice: «Vista occidental de la Sierra de Elvira, tomada á pulso viniendo del Soto.» t. «Cerro poco prominente.» «Pinos de la puente al pie de la sierra.» f. «Peñas tajadas.» Debajo hay

un perfil de la Sierra, calcado aparte. Debajo «su casa de Litoje.» A la vuelta. Continúa la vista occidental de la Sierra de Elvira. Barranquitos. (b) Cortijo fuera ya de la Sierra.

Pág. 179.—En el camino que va á Pinos se encuentran los baños de Sierra Elvira, y son unas cuevas formadas en las cabidades del calizo, poco ondas, que recogen el agua que filtra el mismo calizo, y forman una poza en él queda estancada, en su fondo y con el tiempo adquiere corrupción; estos baños dicen servir para las enfermedades cutáneas; ensayada este agua con la de cal, hace algún precipitado que manifiesta tener algún ácido carbónico su gusto estiptico.

PLANTAS

De Güejar á Lugros se encuentra el saliù verum corm, el xuagarzo blanco muy achaparrado que como la hoja nègra llega á juntarse con los piornos: el Guillòmo, acêvo, môstaso, ràisca vieja, el acónito, ó verdegambre; en las aguas mucha digitalis purpúrea, peonia y demás plantas comunísimas de la Sierra. Papo, (b) retama, piorno y las tordenchas se vieron en lo más alto del camino cerca de los barrancos. Crían aquí al parecer y no emigran. En Xeres llaman tambien yerba maldita á la peonía. (c)

Pág. 180.—14 de Agosto, de Güejar á Granada. PLANTAS.

Corsaria myrf. muy común en las acequias, no menos el cuparor camal y el litro salican, matricar. Sigue enumerando plantas hasta concluir la página. Con que esta cumbre (calar de Güejar) está altica como 300 á 400 vs. sobre Güejar. 700-850 sobre Granada. Subiendo á este Calar, ví asomar una punta de pizarra arcillosa algo azulada por entre el calizo, como á 100 varas sobre el pueblo, el calizo del calar no presenta extratificación, es continuación este calar de la Loma del Maitena, (al márgen LOMA DE MAITENA) que se eleva algo en él, para deprimirse despues rápidamente para rematar en Aguas blancas, ó si se quiere, en la Alhambra, pues dicho río puede decirse que la corta no que la termina. Esta loma de Maitena es la principal de Sierra Nevada, que arrancando de un punto bastante distante de la de los neveros, como una larga legua ó legua y $^1/_2$ á pesar de que esta se encorva acia poniente, remata al fin muy cerca de ella, por otra curvatura mayor, separándolos ya desde antes de Güejar, sólo el río Genil. Si la loma de Maitena corriese en línea recta al exe central, iría á parar á Sierra Jarana sobre Iznalloz: mas acia este punto hecha ramales suyos que hacen muy montañoso y quebrado el

espacio que media entre ella y Sierra Jarana. Esta se eleva más que dicho espacio intermedio, pudiendo considerarse como un arrogante remate de Sierra Nevada.

Don Dionisio Rodríguez se llama patrón de Güejar.

(Se concluirá.)

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Doña Isabel de Aragón, mujer de Don Dionís I.—(Santa Isabel).

(Continuación).

A poco de morir el Rey, su marido, visitó en peregrinación la iglesia de Santiago de Compostela, enriqueciéndola con dones preciosísimos, y en 1335, con motivo del Jubileo, repitió la misma peregrinación, haciéndola toda á pie y acompañada de dos criados, y pidiendo limosna de puerta en puerta.

Parecía mucho antes, en medio del esplendor de su Corte, que presentía la Santa Reina la soledad y tristeza en que había de vivir, faltándole su esposo, cuando en 1316 comenzó por propia inspiración, las obras del Convento de Santa Clara, precisamente donde años atrás se habían edificado unas casas por otra virtuosa señora portuguesa, junto al puente de Coimbra. Estas edificaciones ocasionaron disgustos y recelos entre los canónigos de Santa Cruz y las nuevas religiosas, lo que hizo que Santa Isabel conciliase los Conventos de Santa Cruz y de Santa Clara, terminándose el litigio en 1311.

Por violenta decisión en contra de las monjas y á favor de los canónigos de Santa Cruz, la Santa Reina Isabel obtuvo del Papá en 1314, autorización para fundar el Convento de Santa Isabel, estando éste concluido en 1327, y cuya fundación dotó la Reina con largueza; pues que había recibido donaciones especiales, como llevamos dicho, y sus rentas eran capaces á sostener todas las obras de piedad que diariamente llevaba á cabo. Pero no solo se donaron bienes y rentas de la Reina al referido Convento, sino que también otras

señoras ayudaron á Santa Isabel en esta obra, lográndose de este modo que fuese el monasterio más rico y donde fuesen á profesar señoras esclarecidas de Portugal, nombradas por su santidad y por sus virtudes.

No fué sola esta fundación la que se debió á Santa Isabel de Portugal. Fundó también el hospital de Coimbra, el de Santarem, el de Leiria, y el monasterio de religiosos del Cister, en Almoster; construyó en el convento de la Trinidad, la capilla de Nuestra Señora de la Concepción, cumpliendo un voto que había hecho cuando los disturbios de Portugal y la guerra civil entre su marido y su hijo.

Fué la santa esposa de D. Dionís I, según la oportuna expresión de un historiador portugués, una de las más preciosas perlas del *flos santorum*. Según él, en el catálogo de los santos de la Iglesia Católica, exceptuando algunos de los primeros mártires del Cristianismo, pocos habrá que hayan reunido tantas virtudes, y tantas excelencias de santidad, como la Reina Santa Isabel de Portugal.

Varios son los milagros que las tradiciones piadosas, las historias y la religiosa vida que se lee en el *Año Cristiano*, atribuyen á la santa esposa del rey de Portugal. Todos ellos son creidos y admitidos por los católicos con religioso respeto, y el pueblo portugués así como el español, deben enorgullecerse de haber sido, el uno, cuna de esta Santa Reina, y el otro, regido por mujer de tan esclarecidas virtudes.

Sin duda, uno de sus milagros más importantes, y que fué debido á la insistencia de las oraciones de Santa Isabel, fué la mutación completa en la vida algo licenciosa y galanteadora del rey D. Dionís I de Portugal; y aunque su santa esposa no dejó nunca escapar una queja, y con heróica y sana virtud sufrió todas las amarguras sin quejarse de tal proceder, no dejaba, sin embargo, de rogar á Dios día y noche por la variación de vida de su esposo. El Señor le concedió la realización de tal milagro, pues que el Rey enamorado de la prudente y santa virtud de su buena esposa, mudó de vida, vivió cristianamente con ella, y como llevamos dicho, murió como mueren los justos, ó el pecador arrepentido.

Otro de los milagros que desde principios del siglo XVI se atribuye á la santa esposa del rey labrador, es el siguiente: Tenía la Reina un pajecito virtuoso, prudente, y de juicio superior á su edad, al que por reunir estas condiciones encargó la repartición de sus li-

***

mosnas á pobres vergonzantes, y la realización de otras secretas obras de piedad. La envidia, que tanto cunde en el mundo, y que abunda, más que en ninguna parte, en los sitios donde se distribuyen favores y mercedes, despertó las iras de otro paje del Rey, el que, con malévola intención, despertó en el monarca la idea de que las preeminencias de su esposa para con su compañero no eran llanas é inocentes, sino que envolvían una grave ofensa á la real majestad. Entonces el Rey, caviloso de suyo, y sin haber comprendido todavía,—á pesar de comprenderlo todo el pueblo portugués—el tesoro de virtudes que abrigaba el corazón de su esposa, salió un día secretamente de caza, y al pasar junto á una calera, llamó á su dueño, á quien con mandato imperativo le ordenó que al día siguiente le mandaría un paje de su corte, preguntándole si había ejecutado sus órdenes, al cual había de arrojar sin más consideraciones, en el horno ardiente de la calera. Llegó el día designado; el Rey llamó al paje por él sentenciado á muerte, y le ordenó fuese al sitio indicado, donde estaba la calera, y preguntase de parte suya si sus órdenes eran ya cumplidas. No tardó un momento el paje en obedecer la orden del Rey; pero pasando cerca de una iglesia oyó tocar á misa, y recordando los consejos diarios de la santa Reina Isabel, y obedeciendo tambien á su propio impulso, pensó dilatar un momento el cumplimentar la orden del Rey, y entró en el templo para satisfacer su vehemente deseo de oir misa, como diariamente lo hacía, si bien ya ésta había comenzado; mas movido por su inspiración interior decidió aguardar á que saliese otra, la que tardó en comenzar, dando con esto lugar á dilatar por algún tiempo, no muy escaso, la ejecución del real mandato.

Entretanto el monarca, al ver que no recibía contestación del dueño de la calera de haber sido ejecutada su orden, mandó al paje denunciador á que fuese á enterarse de si sus disposiciones estaban cumplidas en la cabeza del paje, á quien creía verdugo de su honra; y entonces realizóse el milagro, y el tremendo castigo en la persona del vil denunciante, pues que el dueño de la calera al ver el paje del Rey, y que coincidía la pregunta con la contraseña que se le había anunciado, lo arrojó en el acto á la calera, pereciendo instantáneamente, y recibiendo de este modo castigo á su vil calumnia.

Momentos despues, llegó el paje de la Reina jadeante por el tiempo que había perdido en el cumplimiento de sus deberes, y al hacer

la pregunta de ordenanza le contestaron que todo se había cumplido según la orden del Rey, palabras que al volver á Palacio trasmitió á D. Dionís I, el que, de pregunta en pregunta, tuvo exacto conocimiento de lo ocurrido, y él fué el primero que juzgó milagroso el hecho, é inciertala infame calumnia del paje sacrificado; y aún añaden las crónicas portuguesas, que desde aquel momento comenzó á respetar más y más á su santa mujer, si bien no quedó desde entonces determinada su conversión absoluta, y el principio de su cristiana vida.

Otros milagros se atribuyen á Santa Isabel de Portugal. Estándose construyendo un templo en Alenquer, y no habiendo llevado dinero para el pago de los operarios, con sola su invocación al Espíritu Santo, pagó á estos con rosas y flores que había en un canasto, las que en el acto se convirtieron en el dinero que á cada cual correspondía por su jornal.

Por el contrario, estando otra vez en Coimbra presenciando las obras del convento de Santa Clara, satisfecha la Reina Isabel del excelente comportamiento de sus trabajadores, les pagó con largueza en monedas de oro que llevaba en su regazo; y apareciendo de súbito D. Dionís I, y temiendo las iras de su esposo, y ser acusada de prodigalidad, rogó al Eterno le sacase de tan duro trance; y cuenta la piadosa leyenda, que en el acto, y en su mismo regazo, las monedas de oro se convirtieron en rosas de hermosísima fragancia.

En otra ocasión, y cuando iba á orar á la sepultura de Santa Iria, tenía que atravesar las aguas del caudaloso Tajo, y no siendo facil hacerlo de una manera ordinaria, encomendóse á Dios, y á imitación del paso del mar Rojo, las aguas se separaron y por camino seco y expedito atravesó el cauce del río, volviendo despues de igual modo una vez practicada su piadosa oración.

FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL.

(Se continuará).

LA CALUMNIA POR CASTIGO.

(Continuación.)

El segundo acto y siguientes se desarrollan en una casa de campo que Carmen ha heredado de D. Lorenzo, fallecido en América, y ha renunciado en favor de Camilo, á cuya finca tiene invitados á Federico y Carmen casada ya con éste en segundas nupcias, y á otros amigos, entre ellos á

D. Fermín, que les ha acompañado en su viaje por América, y á D. Baltasar, gran amigo también de Federico.

Allí, Camilo, aguijoneado por la envidia y por los celos se propone, en defecto de otra cosa mejor, amargar la existencia de los esposos. La bondad de su primo, la simplicidad y buena fé de D. Baltasar, la nobleza de Federico y la sencillez misma de Carmen, que poetiza su nueva situación, favorecen poderosamente los planes de Camilo.

Quiere disuadirlo Pepe de sus proyectos, haciéndole ver que Carmen ha estado enamorada siempre de Federico, y la imposibilidad de interesarla, enseñándole al efecto la carta que aquella escribió á Federico antes de marchar á América con su esposo, que recogió y conservó éste, entre cuyos papeles privados la encontró su sobrino, encargado de revisarlos después de su muerte, mientras Camilo arreglaba y terminaba los negocios mercantiles y volvía á España, después de un año, encontrando á su regreso á Carmen casada con Federico.

Hay quien diga que toda esta trama es inverosimil; que Carmen no debió escribir esa carta y mucho menos entregarla á su marido; que este no debió llevar á su mujer á América sino abandonarla ó matarla cuando le entregó la carta, y que no había en todo caso para que conservar esta, que vino luego á caer inoportunamente en manos de Pepe y después en las de Camilo, de las cuales la arranca D. Baltasar, á viva fuerza, para entregarla al cabo á Federico, como prueba irrefragable de la culpabilidad de Carmen.

Tanto valdría, entonces, como afirmar que no debió haber drama; porque sin el amor de Carmen á Federico, sin la indiferencia de aquella hacía su marido, sin el desprecio de éste, y sin su decisión, irrevocable al parecer, de no llevarla consigo, no habría en realidad motivo que justificara esa carta, y claro está que, si no se hubiese escrito, no la habría conservado D. Lorenzo, ni habría parecido después.

Luego está todo perfectamente justificado, teniendo en cuenta aquellos antecedentes.

Parece mentira que haya quien se extrañe de que una mujer, conducida á la situación de Carmen, escriba la carta que ella escribió. Es preciso no conocer poco ni mucho á las mujeres, para ignorar de lo que son capaces con la pluma en la mano.

A un hombre de gran talento le hemos oído decir que no había mujer que no fuese elocuente escribiendo, y que temía más á una carta de mujer que al florete de un maestro de esgrima.

¿Y qué dirían esos, si se les demostrara que un hombre, enamorado

de una mujer por las cartas que ésta escribía á un amigo suyo de quien había sido novia, se casó con ella sin conocerla?

Así saldría ello, me contestaran; y así salió, en efecto, bastante mal. Pero esto no contradice mi tesis; la mujer que escribe inspirada por el amor no reflexiona; dicta lo que siente, y no se preocupa de que pueda leer sus cartas alguna persona más de aquella á quien van dirigidas. Yo citaría diez mil casos de esas imprudentes expansiones, que tantos disgustos y males les acarrean.

Y la que escribe esa carta en un momento de arrebato y se halla decidida á todo, no vacila tampoco entregarla á un marido, como D. Lorenzo, á quien le es indiferente. Es, como suele decirse, jugarse la *última carta,* y hasta para el juego nadie hay tan valiente como la mujer.

Tampoco conoce bien esos achaques de matrimonio quien crea imposible que un marido como D. Lorenzo conserve esa carta entre sus papeles. El que no haya tenido ocasión de examinar documentos de índole privada de personas como aquel, no comprenderá que tal cosa haya sucedido; yo afirmo que puede suceder eso y mucho más.

¿No hay quien deja ordenadamente clasificados recuerdos comprometedores de aventuras y devaneos que han sido un misterio durante su vida, y que su muerte descubre con espantoso cinismo? ¿Cómo extrañar que un hombre conserve una carta cuando hay cientos que lo hacen, y no ha faltado quien se complazca en dejar escrito la historia de sus aventuras consignando graves acusaciones no solo para él, sino para muchas personas á quienes había tratado con verdadera amistad?

Claro es, por consiguiente, que si la carta existía entre los papeles de D. Lorenzo, allí la encontró Pepe, y aunque tratándose de personas conocidas, de asunto de tal y tan palpitante interés, parecía natural que Pepe destruyera aquella prueba acusadora y calumniosa, precisamente por eso, por una incomprensible curiosidad, sin tener para nada en cuenta los buenos propósitos, aunque contraproducentes, que después demostró Pepe, se explica que éste conservara aquel papel comprometedor, y que lo diera á Camilo, cuya maldad no pudo adivinar, para que luego la simpleza de don Baltasar lo hiciera caer imprudentemente en manos del mismo Federico y crear la más culminante situación del drama, que constituye el nudo del mismo.

El desarrollo de la acción lo justifica todo cumplidamente.

ELÍAS PELAYO.

(Se continuará.)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

La supresión de las Universidades ante la crítica más elemental, titúlase un interesante estudio del ilustrado Rector de la Universidad de Granada D. Eduardo García Solá. Demuéstrase en él con verdadero lujo de erudición y sana crítica, «1.º Que ni absoluta, ni relativamente es excesivo el número de nuestros centros universitarios. 2.º Que apenas resulta oneroso para el tesoro público el sostenimiento de las Universidades. 3.º Que la reducción de estos centros representaría por el momento un exceso de gastos para el Tesoro, y 4.º Que ni la empleomanía ni nuestra carencia de aptitudes industriales puede imputarse á estos Establecimientos».

El estudio del Sr. García Solá es de especialísimo interés y oportunidad en estos momentos, en que á título de economías se piensa—como siempre—en suprimir algo de lo poco que queda en Granada.

Historia del arte egipcio, por José Ramón Mélida.—El erudito arqueólogo y artista, además de los notables estudios del arte egipcio y griego que inserta en renombradas revistas de Madrid, ha publicado un primoroso tomo, que pertenece á la biblioteca de arte de la incansable «España editorial.»

Vuelve el autor á la teoría, desechada hace algún tiempo, que considera el arte egipcio como el más antiguo, opinando que en él se hallan «los verdaderos orígenes de los demás», y es habilísima su labor para demostrarlo, aunque solo se apoya en hipótesis respecto de fechas, que es precisamente lo que ha servido en todas épocas de punto de partida en tan empeñados debates. Por lo demás, el libro del Sr. Mélida es de palpitante interés, por el estudio crítico de las artes bellas é industriales egipcias y por las observaciones que la comparación del arte egipcio con el de otros pueblos le sugiere.

Merecen elogio Mélida y García Al-deguer, el infatigable é ilustrado director de «*La España editorial.*»

Procedimiento y ejercicios para la enseñanza del Análisis lógico en las escuelas, por Rafael Roda.—Opina el autor que el análisis lógico debe de enseñarse de una manera práctica, «ejercitando al alumno en los actos del pensar, por que el pensamiento es el *objeto* que pretendemos conocer», y dice que ha puesto en práctica su sistema con buen resultado. El libro revela un excelente deseo de mejora de la enseñanza y amor al estudio.

El cristianismo y sus héroes.—El editor Núñez Samper ha comenzado á publicar esa hermosa obra, escrita por una sociedad de escritores católicos que dirige el sabio obispo de Sión, Sr. Cardona.—El cuaderno de propaganda es magnífico: además de las 16 páginas de texto, contiene la portada, copia del gran cuadro de Van Eyck *El triunfo de la Iglesia,* dos fotograbados que representan *La Anunciación* y *San Ildefonso recibiendo la casulla de manos de Nuestra Señora,* célebres cuadros de Murillo, una alegoría de Jesús, y la reproducción de una carta autógrafa del Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.—El cuaderno 1.º es muy interesante también. El precio de cada cuaderno es 50 céntimos de peseta. La obra promete gran éxito.—(Esta obra y las revistas *Hispania* y *La música ilustrada* las hemos recibido por conducto de *La Enciclopedia,* representante aquí de los editores respectivos).

Mondariz, lujoso Album-guía de aquel celebrado establecimiento minero-medicinal, publicado por los propietarios del mismo Señores Peinador.—Figuran en el precioso libro artículos de Castelar, la Pardo Bazán, Olavide, Carracido, Pulido, Mellado, Arniches, Echegaray y otros, y poesías de Núñez de Arce, Vital Aza, Grilo, Estremera, Sepúlveda y muchos más, y lo ilustran buenos fotograbados.—Entre los trabajos y opiniones científicas, hállase las del ilustre catedrático de Granada Sr. Fernández Osuna, muy favorable, por experiencia propia, á las renombradas aguas.

Recomendamos á los lectores los tres últimos tomitos de la «Biblioteca popular ilustrada», *Asturias,* de Jovellanos; *El cura Merino* (memoria de un contemporáneo) y el sainete famoso de D. Ramón de la Cruz, *La casa de tócame Roque.*

ÁNGEL GANIVET.

DIBUJO DE JOSÉ RUIZ DE ALMODÓVAR.

Fotograbado de Lavall.—Barcelona.

Revistas de archivos, bibliotecas y museos.—Enero—Entre los trabajos de Menéndez Pelayo, Amador de los Ríos, Lamperez y otros, que inserta, comienza el «Indicador de varias crónicas religiosas y militares en España» por D. Juan Pío García, en el que se menciona el siguiente autor granadino: *Campo* (Fr. Pedro del): Historia general de los Ermitaños de la Orden de N. P. S. Agustín, Barcelona, 1640.—Los grabados de este número son de grande interés arqueológico.

Boletín de la R. Academia sevillana de Buenas letras, n.º 2.—Contiene además de otros trabajos, el capítulo II de la «Biografía, bibliografía y estudio crítico de Luis Barahona de Soto,» por Rodríguez Marín que sostiene como Menéndez Pelayo, que la escuela poética andaluza de aquellos tiempos, más es antequerana que granadina.

La música religiosa.—Febrero—Continua publicando el famoso estudio de Chaminade acerca de música religiosa.—En las noticias, da cuenta de un libro de oraciones y cánticos sagrados populares de España de tan poco valer, que dice acusan «la mano de un músico ramplón é ignorante».—El libro lo ha publicado el editor Herder, en Friburgo. Alemania.

Album Salón.—Es muy hermoso el n.º 37, dedicado al celebrado pintor Galofre.—El n.º 38, trae más reformas de las prometidas. El cromo de cubierta ha pasado á ser tercera página (es este una bellísima cabeza de andaluza, de Torres Fuster) y la cubierta, muy elegante, contiene una completa crónica artística.—Es muy interesante el trabajo de J. Tomás Estruch *Sátiras políticas de 1735 y 1736*, referentes en su mayoría al ministro Patiño, á quien ponen de oro y azul, y sin embargo murió pobre.

La música ilustrada.—Es precioso el n.º 7. El trabajo más importante es un estudio acerca de *Perosi y los oratorios*, en que se trata la debatida cuestión de la música litúrgica; y su autor, Sr. Borrás de Palau, dice que es una temeridad querer que los autores de nuestros días se ciñan á imitar á Palestrina y Victoria, y que el sabor religioso debe dimanar «del espíritu de la obra y de la ausencia de ciertos efectos, no de que se guarde en las obras una forma arcaica por magistral y prodigiosa que sea». Respecto de Perosi, dice que se nota en sus obras el cariño que profesa á Bach, el cual impera en la construcción harmónica de aquellas.—También publica un artículo de nuestro colaborador Sr. Martínez Ruker, acerca de las *Siete Palabras* de Haydn. Los grabados son magníficos.

Hispania, n.º 1.—Es muy hermoso y lujosísimo.—Firman los trabajos Pereda, Vital, Aza, Juan Buscón y Miquel y Badía y las ilustraciones Zuloaga, Casas, Mas y Fondevila, Clapés y otros.—El artículo de Miquel, titúlase *Arte antiguo* y trata de escultura y pintura catalana de los siglos XIV y XV, que supone influídas completamente por la escuela flamenca, la pintura, y alemana, la escultura. No estamos conformes respecto de la pintura, especialmente, por las razones que hemos señalado en nuestra *Historia del arte* (t. II, págs. 389-392); que no es posible negar que antes que los Van-Eyck, estuvieron en España los florentinos Starnina y Dello.

Nos quedan para el próximo número otros libros y revistas.—V.

EL RETRATO DE GANIVET

El artístico retrato de Angel Ganivet, que publicamos en este número, es obra de nuestro colaborador, el inteligente artista D. José Ruiz de Almodóvar.

Es un apunte hecho en la mesa del Café, del original, y preciado recuerdo de los últimos días que entre nosotros estuvo el malogrado literato granadino.

CRÓNICA GRANADINA

Con grandeza y religiosidad, ha celebrado Granada sus fiestas de Semana Santa, que pudieran, verdaderamente, tener más renombre y atraer como á Sevilla, buen número

de forasteros, si aquí no se aguardara todo de la iniciativa y auxilio oficial, y se hiciera un poco de lo muchísimo que se puede hacer.

Procesiones, solemnidades musicales, exhibiciones de nuestros templos, (por cierto, los más típicos los cierra en estos días la falta de medios para celebrar el culto), alguna esposición de arte antiguo y de arte litúrgico, que serían importantísimas y la Alhambra y las bellezas naturales de nuestra ciudad, atraerían aquí la atención de los artistas y de los aficionados á estudios y viajes.

Para las procesiones, ya hace años que lo demostramos: hay en Granada no solamente imágenes de gran mérito é interés artístico, sino grupos de tan extraordinaria belleza como el portentoso *Descendimiento* que se guarda en S. Jerónimo y del que hemos publicado un fotograbado en el número 15 de esta Revista, y por lo que á música respecta, no solo poseen la Catedral y la Real Capilla obras notables de nuestros más famosos músicos antiguos, sino que los modernos, como se formaron en las doctas enseñanzas de los monjes jerónimos, sabios y entusiastas maestros, que legaron su saber en músicos tan ilustres como el inolvidable D. Bernabé Ruiz de Henares, y en la fervorosa inspiración del gran Palacios, constituyeron interesante escuela, hoy olvidada más bien que decaida, cuyas obras sorprenden á los que no conocen de música sagrada otras composiciones que esas rapsodias de óperas y zarzuelas con que se distrae á los fieles en la mayor parte de las iglesias de otras ciudades.

El *Miserere* de Palacios, con la instrumentación del ilustre músico granadino, hijo adoptivo de Cádiz D. Antonio Maqueda, interpretado por 60 cantores y 50 músicos—y no es excesivo el número—produciría tal efecto, que nos atrevemos á asegurar que los que lo oyeran un año volverían al siguiente á Granada.

Pero,. es inútil aquí hacer excitaciones; la inercia nos consume, y lo que no hagan los poderes constituidos se queda sin hacer.

—La atención de los políticos está fija en la próxima batalla electoral; batalla entre muy escasos combatientes, porque los soldados son como los de Francia cuando su guerra con Prusia, de papel, pero batalla al fin, de la cual resultará lo que decía aquel famoso borracho: que pondrán más caro el precio del vino.

—Se halla en Granada el ilustre escritor y arqueólogo Sr. Serrano Fatigati, presidente de la Sociedad de excursiones, que viene á esperar aquí al conde de Saint Saud; 200 compatriotas acompañan al ilustrado noble francés, entusiasta de nuestras artes y nuestras letras, y aquí, probablemente, se tratará de la celebración de un Congreso de artes y arqueología. Reciban todos nuestro afectuosísimo saludo.

—Terminó la Compañía Fuentes, y mañana, 1.º de Abril comienza Cepillo, el notable actor granadino, una corta temporada en que dará á conocer además del famoso melodrama *Los dos pilletes,* alguna obra nueva como *La cruz del túnel,* de Eusebio Blasco.

—Varias noticias para terminar: muy pronto volverá á Granada el insigne concertista Tárrega; entre las actas y documentos del 11.º Congreso internacional de Orientalistas celebrado en París en Septiembre de 1897, se publicará el Catálogo de los códices árabes de nuestra Universidad, formado por nuestro ilustrado colaborador señor Almagro Cárdenas; en breve plazo se dará al público la convocatoria y reglamento de la Exposición de Artes, que en el próximo Corpus se verificará en Granada.—V.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

"LA ALHAMBRA„ (AÑO 1898)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Zacatín, 119, *La Enciclopedia;* y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

DIEZ pesetas.

LIBROS DE TEXTO

PARA LAS

ESCUELAS NORMALES, UNIVERSIDAD,

INSTITUTO, SEMINARIO Y COLEGIOS

SE VENDEN EN LA LIBRERÍA DE LOS

Sres. Viuda è Hijos de P. V. Sabatel

MESONES, 52.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 páginas, y cuando la índole de los trabajos que en la Revista se inserten lo requieran, acompañarán al texto, fotograbados, ya intercalados en aquel ó como láminas sueltas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Ptas.
Un trimestre en Granada	2'50
Un mes en íd	1
Un trimestre en la Península	3
Un semestre en íd	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corrientes el último publicado.

Puntos de suscripción, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel, en el Centro de suscripciones *La Enciclopedia,* Zacatín, núm. 115 y en la dirección Plaza del Carmen, núm, 2, 3.º La correspondencia al director, D. Francisco de Paula Valladar.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 31.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Artistas notables.—El grabador Barcelón, *Francisco de P.ª Cáceres Plá.*—Histórico, *Antonio J. Afán de Ribera.*—El ideal, *Juan Flores.*—Íntima, *J. Ruiz de Almodóbar.*—Viaje á Sierra Nevada de don Simón de Rojas Clemente.—Las casas del Albayzín, *V.*—Tres princesas lusitanas, *Francisco de P.ª Villa-Real.*—Ecos de la región, *F. Mena Domínguez.*—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante.*—Crónica granadina, *V.*

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE ABRIL DE 1899. ← N.º 31.

PRISCA.

(NOVELILLA).

I.

No había sido antaño tan ruín labrador el tío Juan Pedro, como lo era en la fecha en que vamos á hablar de su honrada persona.

Llegó á tener alguna vez tres yuntas de labor, bien mantenidas y bizarras, que no se daban abasto al llegar la época de la sementera, en que todo se venía encima; porque urgía aprovechar el jugo, remover el barbecho, tablear las besanas, delinear las tasquivas y las mil y una faenas y requisitos, precursores del tremendo albur en que se arroja la fortuna á la calle, como quien dice, esperanzados en la voluntad de Dios.

De linde á linde argüían los vecinos y compañeros á Juan Pedro mientras descansaban fumando un cigarro.

Le motejaban á porfía de tacaño y agonioso: siempre iba á la zaga, retrasado y con la lengua fuera. Y luego que el maldito del hombre no quería ayuda extraña, y dando mañanadas y alargando las tardes se las componía, solo de ordinario, tal cual si el mundo se fuera á concluir y mandara la doctrina echar los hígados, antes de pedir alafia, como cada hijo de vecino. Nada le gustaba, gruñón y descontentadizo, no daba jamás su brazo á torcer hasta salirse con la suya... Era empecatado y soberbio el labratín de los demonios.

Debe advertirse, no obstante, en honor á la verdad, que no andaba la crítica acertada en sus murmuraciones y diatribas, siendo muy

otras las causas que inducían al tozudo bracero á prescindir de aparcerías y auxilios.

Nunca tocó la tierra hombre más activo y endiosado con su oficio, cosa de excelso origen, según barruntaba y de práctica noble y excelente. De esto nacía su autónomo carácter y el prurito de tener en poco el modo de ser de los más, propensos á convertir en ruín faena lo que él miraba cuasi como sacerdocio. Buscaban el ruín lucro, renegando de la suerte, allí donde Juan Pedro hallaba goce é íntima fruición, llena del sentimiento ansioso é inefable del avaro que palpa su tesoro.

Nada encontraba, en suma, digno del hombre, sino era la lucha cuotidiana con la tierra, aferrada, dura, incansable; y motejaba de blandos, afeminados y relojeros á los que andaban siempre á regañadientes, escurriendo el bulto y fingiendo comezón y bulla de mera apariencia.

«¡Mala peste se lleve á los flojos y gandules!—gruñía Juan Pedro.

Al taimado terruño no le faltaba más que hablar... Caprichoso y mal intencionado, nadie le ganaba á bromista y socarrón. Dejaba correr la bola para luego tomar la revancha. Solapado y rencoroso, cerraba sus senos á la buena semilla, para abrirlos gustoso á las malas yerbas, en cuanto notaba descuidos y negligencias... Ni con el mismo rey serían precisos mayores miramientos y atenciones.»

Intrigado de estas ideas el buen hombre se sentía atraído con amor brusco y extraño, hacía lo que bien ó mal le daba de comer, siendo de notar en sus arrobos y simpatías, algo de oculto coraje, de lucha eterna y sañuda, que salía afuera, en forma de denuestos y recriminaciones, si la cosecha daba fallo, dejándole plantado y sin medios de acreditar sus optimistas augurios.

Desde que pudo coger la azada ó el amocafre, empezó á escarabajearle allá adentro el instinto de la propia fuerza, y el vanidoso empeño, acrecentado cada día, de vencer en buena lid á lo que, sin ser moralista ni teólogo, juzgaba piedra de toque, donde la voluntad y el tesón del hombre se prueban y aquilatan en la lucha diaria del trabajo. «Más como Dios es bueno, discurría Juan Pedro, como síntesis convicente de sus disquisiciones, del trato asíduo y generoso con los terrones, sobreviene á la larga la dicha y la prosperidad; pues ya se ablandan los indinos y le saben dar ciento por uno á quien terco y porfiado los domina á puñetazo limpio».

Para el limitado chirumen del colono á poco más se extendía la vida. No conocía otra fuente de riqueza que la proviniente del suelo que le sustentaba, y á los que controvertían sus opiniones exclusivas y le juzgaban memo, los despreciaba altamente, como á seres inútiles, que vivían de la caridad pública ó bien cosiendo capa con los truhanes y bigardos; lepra incurable de la sociedad y causa eficiente de todos los males que la aflijen.

Poseído de la alteza de su ejercicio, miraba por encima del hombro y con mal encubierto desprecio los que medraban á la sombra de cualquier lícita ocupación, aunque fuese digna y respetable. «El pobre del señor Cura» —solía decir—y lo mismo al nombrar los caciques de la parroquia, el maestro de escuela, el médico, el escribano y el alguacil. El sueldo, el arancel, el emolumento ó el provecho eran para Juan Pedro ruines propinas, bajas y depresivas. Lo mismo el que las daba, que el que extendía las manos para recibirlas, merecían el patíbulo, según el estrecho código de su conciencia.

Pasaron los años y los reveses y las contrariedades, sin alterar un ápice las íntegras é incorruptibles teorías del pobre hombre, el cual, aguardándolo todo de la tierra, llegó á viejo y casi á extrema pobreza, mientras los compadecidos ó difamados regordaron á menudo de ahitos. ¿Pero que importaba? «¡Lo que esta no dé!»—exclamaba mientras hendía la tierra con el azadón empuñado, levantando cada témpano tan grande como un muchacho. Eran su goce y su martirio las más rudas faenas. Al seguir la yunta de novillos, pisando los removidos surcos, oprimía la esteva orgulloso del poder absoluto que ejercía en su reducida heredad. No se hubieracambiado entonces por el rey... «¡Fastidiaos!» —decía al oir los gruñidos de la grama, arrancada de sus oquedades al voltear pesado del barbecho, y venga apretar hacía abajo á cada tranco del ganado, que suspiraba del cansancio.

Juan Pedro se mostraba á ratos con su enamorada, implacable y cruel. Establecía formal competencia entre su recia diestra, dura y sostenida y la natural pesantez y gravedad del suelo, solo accesible por ley providencial y divina al trabajoso anhelar y al sudor de la frente. Conocía las veleidades de su eterna compañera y la piropeaba enternecido ó la maldecía á destajo, á ver quien vencía á quien: si él vomitando denuestos, mientras removía la mísera bancalera, ó ésta dejándose rascar sin hacer caso de Juan Pedro.

* * *

Casado desde muy jóven tenía, á más de cuatro hijos y una muchacha, la carga de sus suegros, viejos y pobres, que buscaron refugio al lado de su hija Antonia, sin grandes protestas del amo de la casa. Caritativo á su manera, generoso y alegre de ojo al apreciar y medir sus recursos, se resignó á pechar con los abuelos, á los que siempre miro como cosa propia. No ajustaba cuentas ni musarañas. De noche en la cama, contaba por los dedos las fanegas y el precio de la cosecha futura, de la que siempre se prometía grandes rendimientos, y se sonreía satisfecho, persuadido de que habría para todos. Veía luego en sueños los trojes, atestados de grano, regalando los ojos y el corazón de su dueño, la casa surtida, los hijos y los abuelos lustrosos y bien hateados y gozaba lo indecible; porque sobradamente llenaría sus atenciones y cerraría de una vez, ciertos picos, que los malos años y las buenas ganas de comer de la familia, mantenian afiliados y amenazadores. Es verdad que el gobierno pedía lo suyo, y las contribuciones y recargos subían á las nubes. ¡Ni que les hubiera hecho la boca un fraile!... Consumos, colonia, reparto vecinal ordinario y extraordinario y... en fin, las mil triquiñuelas de los que mandan y cobran, los cuales, ajenos al trabajo y á las fatigas que cuesta ganar el mendrugo, aprientan las clavijas sin dejar descanso ni respiro.

Juan Pedro, á pesar de tanto embeleco, todo lo aguardaba de su pegujar. Con él solo echaba su cuentas, y si luego daba fallo y le dejaba corrido y turulato, le parecía mentira y siempre hallaba razón á mano para explicar la catástrofe. Cuando nadie le veía desahogaba sus cuitas increpando á los terrones su mal proceder; y eran de ver las razones y argumentos que empleaba para convencerlos de que en la cosecha próxima debían ser más pródigos y rumbosos. Concluía siempre por mirarlos embobado y como arrepentido de reñir con ellos.

Diplomático y astuto, se valía en sus peloteras de subterfugios y «apaleos», á fin de dorar la píldora, dejando la puerta franca á la inmediata y segura reconciliación.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará.)

ARTISTAS NOTABLES.

EL GRABADOR BARCELÓN.

Cuando un artista de algún renombre ha desaparecido; cuando no existe nada de lo que le rodeaba; cuando tan solo quedan las obras maestras del pincel, del buril ó de los cinceles que ya se rompieron, no es de extrañar que más de uno pretenda para su país el derecho de poseerlo entre sus hijos, á falta de pruebas ciertas y fehacientes que atestigüen su patria nativa. Esto mismo venía ocurriendo con el artista, cuyo apellido sirve de epígrafe á estas líneas, á pesar de no haber trascurrido todavía un siglo que desapareciera del mundo de los vivos. ¿Es posible, nos hemos preguntado más de una vez, que existan hoy tales dudas respecto á este artista? ¿Refiérense á época tan remota que sea difícil comprobarlas? ¿Será posible que así se pierdan memorias tan recientes, relativamente, y no sepamos de una vez donde vió la luz aquel cuyo nombre va unido á producciones de bastante mérito?

Afortunadamente, ya podemos precisar con certeza cual sea la patria de Barcelón, no cabiendo la menor duda que lo fué nuestra histórica ciudad de Lorca (1). Su partida de bautismo no deja lugar á dudas de ninguna especie; esta ciudad le vió nacer el día 30 de Junio de 1739. Sus padres fueron Antonio Barcelón, natural de Murcia, y María Abellán, de Lorca, y con las aguas bautismales recibió los nombres de *Juan José Ramón Paulino*.

Cuánto tiempo duró su estancia en su país natal no lo podemos precisar, solo si nos consta que muy jóven aún fué enviado á Murcia, de donde era su padre, como queda dicho, casa de unos parien-

(1) Al celo y actividad de nuestros amigos los sacerdotes señores D. Sebastián Navarro y D. Diego Espinosa, se debe el hallazgo de la partida bautismal, al folio 47 vuelto, del libro 8.º de *Bautismos*, del archivo parroquial de Santiago, de Lorca. Al 269 del libro 7.º aparece una partida de otro *Juan Antonio José Barcelón Abellán*, hermano indudablemente del que nos ocupa, pudiendo asegurar que el *Juan* de esta última partida no es el grabador, primero, porque todas las reseñas que conocemos indican á nuestro biografiado como nacido en 1739; y segundo, porque en documento existente en el archivo de la Real Academia de San Fernando, aparecía en 1760 tener veinte años de edad.

tes, con el propósito de que estudiase humanidades, y hacer del futuro artista un hombre de letras. No amenguaron por esto sus naturales inclinaciones hácia el dibujo en general, y mostrando cada día más preferencia á las artes que á las letras, no tardó mucho en manifestar su resolución de seguir con ahinco en el estudio de las primeras. Ante tal empeño, desistieron sus padres de darle carrera, y desde tal momento ingresó como discípulo en el estudio de otro artista distinguidísimo ya, de *Salcillo,* de quien aprendió el dibujo con los primeros rudimentos del arte.

Barcelón ansiaba más dilatados horizontes que los estrechos y reducidos que le proporcionaba Murcia, impelido además por su maestro, el renombrado escultor, que en muy poco tiempo pudo apreciar las nada vulgares dotes de su joven discípulo, y lo que prometía su talento en la pintura y el grabado. Llegado á Madrid en 1756, se dedicó al estudio con tan juvenil ardor, que al año justo se consideró con la aptitud suficiente para aspirar al premio que otorgara la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, bajo estos temas: «Dibujar en medio pliego de papel de Holanda, marca mayor, la es»tatua de *La Noche,* de Miguel Ángel, que está en la Academia,» y «Dibujar en día señalado, en el espacio de dos horas, delante del »tribunal, la estatua del *Narciso* de la Academia».

En la solemne sesión celebrada por esta, el 28 de Agosto de 1760, »Se adjudicó el primer premio, consistente en una medalla de plata de cinco onzas, en la *Sección de Pintura,* á D. Juan Barcelón, natural de Murcia, de 20 años (1), premio que el agraciado recibió de manos del monarca Carlos III, que presidía el acto, y de quien oyó nuestro paisano las más lisonjeras frases por su aprovechamiento.

El año 1762 ganó este artista, por oposición, una plaza pensionada por cuatro años, para estudiar el *grabado en dulce,* ramo del arte que obtuvo por entonces el más rápido desarrollo, gracias á las atinadas disposiciones del Conde de Floridablanca, primer secretario de Estado. Barcelón dedicó entonces preferente atención á dicha clase

(1) Así consta en el Libro de Actas de dicha Real Academia, apareciendo ser treinta y uno los aspirantes, resultando por unanimidad con el número *uno* el lorquino Barcelón. En dicha sesión y en la *Sección de Pintura* se otorgó también un segundo premio, *á don Ginés de Aguirre, natural de Yecla* (Murcia) *de 29 años;* y en la *Sección de grabado en hueco, medalla de oro de una onza, á D. Antonio Espinosa natural de Murcia, de 28 años.*

de grabado, y en poco tiempo fueron tales sus progresos en el mismo, que su profesor el célebre Palomino, le nombró auxiliar de su Estudio; la natural disposición que tenía para las bellas artes lo confirma una vez más el acta de la sesión de la Academia de San Fernando, del día 3 de Junio de 1763 (1). Desde entonces datan los grabados más conocidos de Barcelón, que con los de Ametller, Selma, Carmona, López Enguidanos, Brunetti, Esquivel y tantos otros, consiguieron en el siglo último levantar el grabado en dulce hasta un punto que honra por demás el arte español. Por lo que respecta á nuestro artista, prueba plenamente lo que afirmamos, las siguientes producciones del mismo, de que tenemos noticia.

FRANCISCO DE P.ª CÁCERES PLÁ.

(Se concluirá.)

HISTÓRICO

El novio está en la calle sufriendo escarcha,
pero el amor le presta fuego terrible,
y espera que se asome su bien amado
á decirla que siempre por ella vive.
La novia mientras tanto en la camilla
con un primo lejano conversa y ríe,
y la madre figura reza el rosario
que es la gran medicina para dormirse.
La camilla es un mueble preciso y grato,
que para nada estorba, y á todo sirve;

(1) «Tema para la *Sección de grabado en dulce:* Se dibujará en medio pliego de marca imperial *El Gladiator,* de la Academia, y reducido al tamaño de una cuartilla de papel común, se grabará en una lámina de este tamaño, todo á buril. Deben presentarse el dibujo original, la lámina, y seis estampas. Acudieron cuatro opositores, entre estos Barcelón, pensionado por la Academia, en Madrid. En el día señalado sometió la Academia á estos opositores á que en el plazo de dos horas, de repente y dentro del local, dibujasen la estatua de *Santa Susana,* que está en la Academia. Examinados los trabajos, resultó de la votación que seis vocales estuvieron por los del pensionado Barcelón y los dos restantes por Pedro Lozano, aplicándose el único premio otorgado á la *Sección de grabado en dulce,* á Juan Barcelón de 24 años, premio consistente en medalla de plata de seis onzas».

En la misma sesión y en la *Sección de Escultura,* fué premiado Alfonso Vergáz, de Murcia, de 19 años.

sus enaguas tupidas cubren misterios
que á la luz se tuvieran por imposibles.
Todo en el mundo tiene su pró y su contra,
y el brasero llenando sus altos fines,
se calla, procurando que con su lumbre,
se conviertan en átomos imperceptibles.
Suena el reloj las once, y al fin se acuerda
que el galán en sorbete vá á convertirse,
y á su pareja entonces,—aguarda un poco,
verás como se marcha,—burlona dice.
Abre tupida reja, se acerca el joven,
—¡ay! Luis del alma, añade, que estoy muy triste;
mi mamá á poco menos se queda muerta,
y tiemblo si el ahogo se le repite.
Vete y hasta mañana, la noche es cruda,
dispensa la tardanza, mi afecto es firme,
piensa en mí, y te colocas este ramito,
de heliotropo que expresa, «que no me olvides».
Sin aguardar respuesta dá un ventanazo,
él, medio tiritando la prenda admite,
y se aleja lanzando cada suspiro
que ablandára los bronces á ser posible.
Se vuelve á la tertulia, la madre ronca
la luz pálidos rayos solo describe,
el vendabal agita las vidrieras,
y otro ruido más ténue que se diga impide.
Más unos pisotones inoportunos,
hacen que dolorido el gato chille,
y la mamá despierta, cuando la lámpara
de alumbrar por ahora se les despide.
El primo se desliza por la escalera,
que es muy habilidoso para un eclipse,
y el sereno por fuera, canta,—*y yo viendo;*
¿negareis á esta historia lo verosimil?

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

EL IDEAL

VI.

La distinción entre el sujeto que conoce, y cuanto pueda ser objeto de este conocimiento, nos ofrece la primera división de la Ciencia en Cosmología y Ontología. Las diversas propiedades y accidentes, que observamos tanto en el objeto como en el sujeto, habrán de ser motivo de otras tantas ramas de conocimiento ó Ciencias particulares, en que habremos de subdividir estos dos grupos.

La primera cualidad que afecta nuestros sentidos al estudiar un cuerpo, son sus dimensiones, limitadas por el espacio, determinadas por la forma, y expresadas por un número. El estudio de las cantidades expresadas en números, es objeto de las Ciencias Matemáticas.

Así como por el espacio determinamos su forma, por el número de sus vibraciones determinamos el sonido, por la luz conocemos el color, y prosiguiendo nuestro estudio, apreciamos su temperatura, propiedades magnéticas y aún sus elementos constitutivos más simples, mediante el análisis, para luego llegar á reconstituir por síntesis, cuerpos análogos. El estudio de aquellas propiedades y de estos procedimientos, es asunto especial de las Ciencias Físico-Químicas.

Las analogías y diferencias que se observan en la parte externa, como en la constitución interna de los seres, ha dado lugar á otro grupo importantísimo. El de las Ciencias Naturales.

Pueden considerarse estas tres secciones, de modo muy distinto, según se estudien aquellas Ciencias en sí; es decir, de un modo general y abstracto, ó bien de una manera especial y concreta, por las aplicaciones que hagamos á los usos de la vida de aquellos principios y leyes estudiados.

Atendiendo á la índole de las fuentes de conocimiento es conveniente distinguir en la parte General, las obras puramente didácticas, de aquellas otras que sin estar exentas de valor científico, sobresalen por su forma expositiva y que yo llamaré Modelos literarios.

Por lo que respecta á la parte Especial ó concreta, de cada una de aquellas Ciencias. puede decirse que son tantas y tan varias, como varias son las manifestaciones del ingenio y las múltiples direcciones del espíritu. Para no hacer mención sino de las más notables, citaré la Arquitectura y la Astronomía, para las Matemáticas; las Artes Industriales y las Artes Militares para las Físico-Químicas; y para las Naturales, la Agricultura y la Medicina. No creo necesario decir, que cada una de estas, se divide y subdivide hasta lo infinito, para formar nuevas ramas de conocimientos especiales, y que el estudio de la más sencilla, exigiría toda nuestra vida. Para mi objeto, me basta hacer notar, que ellas y sus innumerables ramificaciones, caen bajo la denominación de la Cosmología.

**

El pensamiento reflexivo, ó sea el espíritu vuelto hácia sí mismo, funde é identifica el objeto y el sujeto del conocimiento, revelando de tal modo un elemento intelectual, que ha permitido definir al hombre, como «una inteligencia servida por órganos.» Los caracteres y complicadísimas propiedades de esta fuerza directriz de nuestra vida, es asunto especial de la Filosofía. En mi concepto, no es menos patente la existencia de una Inteligencia directriz en El Universo. El sistema de ideas y creencias que formamos para tender un arco de luz, entre lo finito y lo infinito constituye la base de todo sistema religioso.

La Religión y la Filosofía, son dos estelas luminosas, que parten respectivamente del Cielo y de la Tierra. La resultante de estas dos fuerzas misteriosas, es el Derecho.

Son la Filosofía, la Religión y el Derecho á la Ontología, lo que las Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales á la Cosmología; y como ellas, susceptible de nuevas y diversas ramificaciones, ya se atienda á la índole de su objeto, ya al caracter de las fuentes que estudiemos.

Bajo este último concepto, deben distinguirse en la Filosofía, las obras Didácticas de los Modelos literarios.

La decisiva influencia que en el desenvolvimiento de nuestra civilización ha ejercido el Catolicismo, exije dividir el estudio de la Religión en dos secciones, Ortodoxia y Heterodoxia, según coincidan ó discrepen de su doctrina las ideas emitidas.

La manifestación más alta del espíritu, la flor más bella de una Civilización es el Derecho. Las obras Didácticas y los Modelos literarios, constituyen su Parte general. Atendiendo á su fin principal, que deben ser el triunfo de la Razón en todas las manifestaciones de la vida, para regular las sociedades y hacer de la Humanidad una gran familia, se comprenderá la necesidad de una Parte especial, dedicada á la Política, pero como el modelo de toda Sociedad, es la Sociedad doméstica, por no ser las demás agrupaciones sociales, sino la resultante natural y necesaria de ésta, y la piedra angular de la familia, es la mujer, me parece digno del más detenido estudio, el papel social que ella deba desempeñar.

Tales son, en mi concepto, las líneas generales de un cuadro para la Ciencia. Criticar no es hacer, por eso, yo que soy incapaz de hacer otra mejor, reconozco todas las deficiencias é imperfecciones de

esta clasificación, y á muy poco trabajo podría enumerarlas, pero como esto no lograría corregir ninguno de sus defectos, creo preferible una mirada retrospectiva, que nos muestre en síntesis, los extremos del análisis que precede.

Las Ciencias Matemáticas, abrazan desde la noción más facil de la cantidad, hasta las combinaciones cabalísticas de lo incomensurable; aplicando estos principios á la Arquitectura, que construye desde la oscura cueva del troglodita, hasta las aéreas agujas del templo gótico, y á la Astronomía, para mostrarnos cómo nace, se desenvuelve, y mueve nuestro planeta.

Las Ciencias Físico-Químicas, comienzan por observar los caracteres más sencillos de los cuerpos, y concluyen descubriendo nuevas fuerzas en la Naturaleza. Hijas suyas, las Artes Industriales y Las Artes Militares, aplican las unas estas fuerzas á la industria y al trabajo, y borrando el tiempo y la distancia estrechan de día en día los lazos sociales, mientras las otras, perfeccionan los medios de combate, y en su misión demoledora, rivalizan con la misma muerte que es la primera ley de la vida.

Las Ciencias Naturales, pasan desde el estudio de una capa geológica ó de una roca informe, al estudio de nuestra propia organización, y ofrecen el tesoro de sus investigaciones á la Agricultura, que hace de la Tierra una madre fecundísima, y á la Medicina, que logra á veces cortar sus alas de crespón al ángel de la muerte, que viene á cernerse sobre el lecho del dolor.

La Filosofía, recorre el espacio inmenso que hay desde el despertar de la Conciencia, al extasis que produce la meditación.

La Religión, nos lleva de la adoración de las Fuerzas naturales, á la adoración del Divino Espíritu.

Y el Derecho, en fin, nos da la noción de lo justo y de lo injusto, mediante la Política, que tiende á salvar el abismo que separa la esclavitud de la libertad, y mediante el amor, encarnado en la mujer como símbolo de la maternidad, ángel de luz que acogiéndonos bajo sus alas de nacar en el dintel de la vida, reanima con sus besos nuestro aterido cuerpo al nacer, y que en la tierra no tiene más aspiración, que abrir con sus oraciones las puertas del Cielo, para volver á abrazarnos en el seno del Eterno.

JUAN FLORES.

ÍNTIMA

Sin cesar me muevo
por mundanos ojos...
¡Cuando otros divinos allá en lontananza
brillan tan hermosos!...

Los del mundo mueren.
duran un momento...
y aquellos radiantes; divinos, son ojos
de mirar eterno!...

Los unos son causa
de amargos dolores,
de íntimas angustias que oprimen el pecho
con sus rudos golpes...

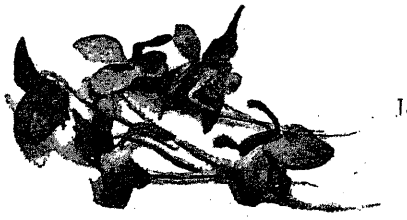
Los otros infunden
la paz de los cielos,
delicia inefable de inmensa harmonía,
dulcísimo anhelo...

Ilusión y duda
aquí abajo atan...
realidad gloriosa del amor más grande
arriba nos llama...

¡Rompa yo, Dios mío,
estos lazos fuertes,
y ya solo ansíe en la luz excelsa
de tus ojos verme!...

Sin cesar me muevo
por mundanos ojos...
¡Cuando otros divinos allá en lontananza
brillan tan hermosos!...

7 Febrero 1899



J. Ruíz de Almodóvar

VIAJE Á SIERRA NEVADA

DE

DON SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE.

(Continuación).

GEOGNOSIA.—En este viaje de Granada á Guejar me parecía ver por la loma de los neveros algun acarreo sobre el calizo; por mi camino apenas dudo del acarreo sobre que andé hasta cerca de Guejar; descansa sobre calizo hasta quedarse solo éste, que descansa sobre la pizarra arcillosa, y en lo más alto sobre la micácea y el marmol que alterna con ésta. Esta alternativa está muy patente en el camino que vá por la loma del Maitena á Lugros. Luego se quedan solos la pizarra micácea y el mármol; mucha mica es lutado, de poco provecho) desaparece luego éste, y ya solo se vé pizarra mas ó menos micácea hasta Lugros, que está fundado sobre una que lleva bastantes granates. De Lugros á Xerez todo pizarra micácea escepto algun otro corto trecho en que es arcillosa.

Yendo desde Guejar á Lugros, fuera de otros barrancos que arrancan de la loma del Maitena, se cruza finalmente el último que llaman Padules por junto al nacimiento del agua que lleva. Se dobla por fin la loma á la vista del Marquesado, y entramos pronto en un espeso chaparral con alguna coscoja que pertenece á la dehesa del barranco, en que todos son chaparros para el consumo de la herreria. Pasamos este barranco por junto á la fábrica; él corre á lo largo por medio de la dicha dehesa con hermosas aguas (a) vertiendo á las del Camarate, dehesa que corre por las cumbres dencima de la del Barranco. Las aguas de éste van á juntarse con las del Fardes por Purullena después de regar buen trecho y haber sido sangradas con la copiosa acequia de Policar que riega; (la cruzamos nosotros) tierras de Lugros del Policar y de Veas y con la otra de Lugros y tierra de Guadix. Desde este barranco se sube á lo alto de la loma para entrar en el infeliz Lugros que está sobre ella. Las casas de Lugros son infelicísimas; paja, puercos, bestias, gallinas y personas todos viven juntos;

(a) Las aguas de Padules van al rio de Aguas blancas por cerca de Quentar. Cerca de este barranco por abajo dicen que hay alcohol y en él una fuente muy loca; vimos en él un cerezo bravio.

son unos 100 vecinos (a) contando los que viven empleados en la fábrica muy pobres y toscos que no pueden aumentarse ni enriquecerse porque su señor Marqués de Lugros no les permite que rompan en la jurisdicción porque quiere conservar para la fábrica las chaparras de que está cubierta. Pues además de la dehesa dicha del barranco está al Este de èste la que llaman del Almirez que limita por Levante una loma cerca de Xerez. Esta la de Maitena sale del puntal dicho del Panderon: al E de este y muy cerca de él está el que llaman el picon. Salidos de la Xeres ó de Bernal, dehesa del Almirez, atravesamos varios ramalitos de la Loma de Xeres pasando por cerca de Cogollos (que queda á nuestra izquierda y dista de Lugros una legua) y caimos sobre el pueblo abundante en ricas aguas que bajan de la Sierra.

FABRICA.—La fábrica de Lugros está ahora parada por no haber picon que es el carbon menudo de chaparra quemado al aire, que consumen, y no puede hacerse ese carbon (lo apagan con agua) porque no arda el monte todo demasiado espeso, estando seco el tiempo.

189 HIERRO.—Tiene dos fraguas; su fuelle de bomba, quando trabajan lo hacen de día y de noche y sacan de las dos fraguas 6 hornadas de día y 4 de noche dando cada hornada 1-2 arrobas de hierro: no calcinan la mena. La calcinan en Xerez donde quema carbon grueso y echan en cada hornada bastante mena (no toda de un golpe) para sacar de ella 6-8 arrobas de hierro; (b) los de Xeres no trabajan de noche. Todas las demas circunstancias son iguales en una y otra fábrica. En la de Xerez son de Vizcaya, los maestros en Lugros del Pais. El mineral se saca por gentes que se dedican á ello de su cuenta en el cerro de Alquife, donde el mineral puesto en la fábrica de Lugros á 2 reales y medio por quintal, y á real y medio en la de Xeres, siendo de cuenta de las fábricas el tener limpias y corrientes las escavaciones de donde sale la mena. La bomba de la fábrica de Lugros se ha hecho por el pobrecito ingeniero Miguel Morilla, dirigiéndola el Marques. No se ha encontrado mena de hierro en la jurisdicción de Lugros pero el Marques tiene antiguo privilegio para surtirse del cerro de Alquife. El Duque del Infantado dueño de los 8 pueblos del Marquesado envió quien hiciese limas en la fábrica de lo que desistió

(a) Usan como los de Villamalea los cuellos de la camisa muy bordados de hilo blanco y muy groseros.

(b) Esto es en invierno, cuando lo cuidan bien en verano, les distrae el calor y sacan de dos á tres arrobas en cada fundición. Contando uno con otro de la mena es Xerez en cada una mitad de hierro.

luego porque le salian á 20 reales cada uha. (Este último párrafo tachado). El hierro de Lugros (a) es más ductil que el de Xerez y se paga más; el administrador de Lugros blasona de esto y de que su fábrica aunque saque mucho menos hierro que la de Xerez, gana mucho mas por la economia.

PAPERAS.—Es notable en Xerez que hay muchas mujeres (b) quebradas del pescuezo lo que atribuyen á la crudeza de las aguas, principalmente á que estas pasen por donde abundan el sedegambre el alizo y otras yerbas. Subiendo por el calizo de Guejar á Lugros ví el Crambe seroful canine. 187 En Guejar cultivan mucho candeal que resiste bien el hielo, *Fimia* que resiste tambien, *atonfo* fanfarron y otro que llaman *cañivano*. Vi en Lugros el *racimal* dicho así porque se arracima su espiga casi siempre lo que hace que se *sacuda* ó desgrane mucho en la haza y camino de la era, y que los paxaros lo ataquen mucho (c) (al Margen TRIGOS.) Hace pan muy blanco y sabroso; matea menos que los otros, caracteres que juntos con los de ser su grano blanquzco grueso ó arredondeado y obtuso por una punta, lo distinguen muy bien de cualquiera otra variedad: ha muy poco que se conoció en Lugros, donde se estiende por una espiga hallada casualmente en un sembrado. Cultivan en Lugros mucho blanquillo, variedad comun en España y bien caracterizada por lo blanco de su espiga y grano que es larguito. Tambien raspinegro que parece ser el annegro de Titaquas y Fimia cuyo grano no se distingue del raspinegro pero sí su espiga que es mas rubia. Veo que prefieren los trigos de grano colorado ó rubio y pelucido, calidades en que dicen escede uno traido de Tabernas para sembrar en Granada, parecido al Alonso y que llaman *Gandul*. Los de Guejar dicen que deben traer semillas de fuera, y que suelen traerlas de Alcalá la Real para que salgan bien en su tierra donde degenera luego á los dos años.

(a) Antonio Molina.

(b) También los hombres. Las aguas como no bajan de puntos sumamente altos (al menos parte de ellas) llegan muy crudas especialmente en invierno, poco batidas y menos heridas del sol como que bajan por umbria: de hay las paperas que creo haber leido padecer algunos habitantes de los Alpes.

(c) Porque se sale luego de la camisa. Es el Taitic compositu de Lineo variedad creo del Œstivû ó comun. Es verdaderamente truncado por una punta ó eroso como se ve en los hermosos granos que traigo, mucho mejor que en los del Real Jardin de Madrid. Obtusos lo son los de todas las castas.

(Se continuará).

LAS CASAS DEL ALBAYZÍN.

Granada ha hecho un verdadero derroche de antigüedades, desde la época de la Reconquista, en cuyos primeros años, según nos refiere Lalaing, como las casas eran pequeñas, los Reyes hicieron derribar algunas pequeñas calles «mandándolas hacer muy anchas y espaciosas, obligando á los habitantes á construir casas grandes á la manera de España» (1), hasta nuestros días, en que no contentos con todos los daños inferidos á Granada antigua en nombre de la civilización, de la higiene, etc., se ha destruído una extensa zona de población en que las investigaciones hubieran sido provechosísimas, para abrir la Gran vía.

Ni el Albaycín se ha salvado de esa destrucción. No solo se han demolido allí con diversos motivos casas y palacios árabes, vendido alguno de ellos para aprovechar las maderas—como la antigua Audiencia ó casa de las Beatas,—en un mezquino puñado de reales, en 35 duros, sino que se han quitado las cruces y cuadros religiosos que la piedad de nuestros antepasados colocó en aquellas románticas calles y encrucijadas, y que según el analista Jorquera eran tantos, que dedica un capítulo entero del primer tomo de su manuscrito á describirlos.

Las casitas del Albayzín, dice Navagiero, «no son muy grandes, porque son de moros, los cuales tienen la costumbre de hacer sus habita-

(1) *Coll. des voyages des souverains des Pays-bas.* Tomo I.—Rel. du premier voy de Phil. le beau en Esp.—Pág. 205.

***

ciones espesas y estrechas» (1); las que se salvaron las reformó después el *arte nuevo* ó mudejar; pero todas tienen, á pesar de la triste destrucción en que hoy las vemos, rasgos de interés para el arqueólogo y el artista, no sólo en el interior, en que se halla algo del antiguo patio musulmán, con su fuente, sus claustros y su sala cerrada por tallada puerta é iluminada con luz ténue y tranquila que se filtraba por calados ajimeces, sino en la disposición externa de cada una de ellas.

Además, quedan algunos pobres edificios,—como el que representa nuestro grabado, por ejemplo,—maltrechos y ruinosos, pero en los que se vislumbra también el caracter de esas casas de que habla Navagiero, no *moriscas,* como se puso en moda decir desde que Girault de Prangey escribió de arte árabe, sino de musulmanes granadinos reformadas ó ampliadas después por las mudejares, que por muchos años trabajaron para los conquistadores.

Debíase impedir á todo trance que la destrucción continuara; pero es muy corriente escuchar de personas, al parecer cultas, que el Albayzín, interesante recuerdo de la población árabe, es un inmundo cascajar merecedor de afilada piqueta.—V.

(1) *Naugerii—Opera omnia,* pág. 364.

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Doña Isabel de Aragón, mujer de Don Dionís I.—(Santa Isabel).

(Continuación).

Desde la muerte de su esposo, siguió, como decíamos antes, practicando la santa Reina las más esclarecidas virtudes; pero como en 1333 se agriara la cuestión entre el Rey de Portugal y el de Castilla, deudos tan cercanos de la santa Reina Isabel; ésta movida de divina inspiración, quiso cortar el fuego de la rebelión airada de aquellos sus cercanos parientes, y emprendió el viaje para lograr la reconciliación de los dos reyes.

Bastó la noticia para que la calma renaciese entre los combatientes, y para que, conjurada la tempestad, se uniesen los corazones de

su hijo y de su nieto, que iban á luchar en campo abierto, y en defensa de lo que cada uno creía sus derechos; pero á la virtuosa Reina Isabel, por las incomodidades del viaje y el excesivo calor de la época en que lo realizara, se le agravó el estado de su salud sobreviniéndole un acceso en un brazo, teniendo que detenerse enferma en Extremoz, en la frontera de Portugal y Castilla. Fueron impotentes los esfuerzos hechos para curarla; había llegado la última hora de la santa Reina, que expiró en una de las salas del castillo, rodeada de su hijo, de su nuera y de sus nietos, el día 4 de Julio de 1336. Esta sala más tarde fué erigida, como piadoso recuerdo de doña Isabel, en una ermita con su santa invocación.

Hermosos son los detalles de los actos que precedieron á la muerte de la Reina de Portugal. Por luz divina conoció que se acercaba su fin, y con grande fervor se dispuso para la muerte; quiso recibir el Santo Viático de rodillas y vestida con su hábito de la Orden Tercera de San Francisco; exhortó despues al Rey su hijo á que hiciese la paz y viviese cristianamente; recibió en seguida la santa unción con la misma piedad con que había recibido los otros Sacramentos, y pidió que la dejasen sola. Dicen las crónicas piadosas referentes á la vida de Santa Isabel, que en los últimos momentos de su vida, en un éxtasis purísimo, se le apareció la Virgen Santísima, á quien invocaba sin cesar, y que llenándola de consuelos celestiales, le hizo dulcísima la muerte, alegría que se reflejaba en su semblante, el que ni por un momento se tiñó con los pálidos colores de las señales cadavéricas. El cuerpo de Isabel de Aragón fué trasladado á Santa Clara de Coimbra, que es donde tenía que ser depositado según dispusiera en su testamento, legando grandes donaciones al convento y hospital de aquella ciudad.

La fama de su santidad cundió de día en día, y el respeto y consideración de su pueblo se aumentaba tanto, que en 1516, á petición del rey don Manuel, el Papa León X, beatificó á la Reina Isabel por Breve de 15 de Abril, pero exclusivamente para el Obispado de Coimbra, hasta que en 1556, el Pontífice Paulo IV concedió que se extendiese á todo el reino la festividad de la esposa de don Dionís I.

En 1612 fué abierto el túmulo de la Reina, encontrándolo incorrupto, siendo otro de los fundamentos para que en tiempo de Urbano VIII, se determinase su canonización, cuyas ceremonias se verificaron con pompa inusitada, en 25 de Mayo de 1625.

No pudo estar todo el tiempo que quería la Reina depositado su cuerpo en el Monasterio de Santa Clara. Amenazando ruina este edificio en 1649, en el reinado de don Juan IV, este piadoso monarca mandó edificar el actual convento, al que fué trasladado el cuerpo de Santa Isabel, celebrándose durante la regencia de don Pedro II, el 29 de Octubre de 1677, un ceremonial con dicho objeto, con gran solemnidad y pompa, llevando el cuerpo de la santa en hombros de seis Obispos, y concurriendo todos los Grandes del Reino á este acto tan piadoso como conmovedor. Allí, junto al Altar mayor, y en un rico cofre de plata, descansa desde el 3 de Julio de 1696 el cadáver de la que fué gloria de Aragón, modelo de reinas en Portugal, espejo de santas en el cielo, y que es por todos conocida, sin nombrarla, con el significativo especial de *la santa Reina.*»

Doña Leonor de Lankaster.

Por muerte del Rey don Alfonso V de Portugal ciñó la corona en 1481, don Juan II. Su exaltación al trono fué señal de una guerra despótica y cruel por la influencia absorbente y antigua de los magnates, lo que hizo al Rey convocar Cortes en Evora para exigir de aquellos nuevos homenajes, imponiendo grandes y merecidas restricciones á la jurisdicción criminal de la nobleza, á fin de ir disminuyendo las influencias políticas de los Grandes; lo que si bien por el pronto no dió resultados favorables, produciendo disgustos, procesos y hasta ejecuciones de los nobles, es lo cierto que más tarde, la entonces levantisca nobleza de Portugal fué acallando sus exageradas pretensiones, y el Poder real cimentándose sobre sólidas bases, aunque para ello tuviera este monarca que valerse de medios exageradamente violentos y hasta de despótico proceder.

Y no fué poco para evitar cuanto ocurría, y para disminuir la rebelión de los grandes Señores y las violencias emprendidas contra ellos por el Rey, las acertadas y cariñosas indicaciones de su esposa doña Leonor de Lankanster, que ya desde 1471 compartía con don Juan II los azares de la vida, y conociendo su carácter violento é impetuoso, procuraba de día en día llevarle por caminos distintos á los de su proceder natural y espontáneo; y desde que ocupó el trono, trató, aunque sin grandes resultados, de llevarle por otros derroteros que los que le marcaba su genio vivo y despótico, procurando atraerle el amor, la consideración y el respeto de sus vasallos.

Doña Leonor de Lankanster, nacida en 2 de Mayo de 1458, hija del infante don Fernando, Duque de Viséo, á su vez hijo del Rey don Duarte y de su mujer la Infanta doña Beatriz, era prima de don Juan II, y casó con éste cuando aún no había cumplido los 13 años y sólo contaba 15 el que iba á ser su esposo.

El entonces Rey don Alfonso V dió á su hijo y á su esposa grandes dotes, así como el infante don Diego, hermano de doña Leonor, la dotó tambien espléndidamente con villas, castillos y dinero, resultando que la despues reina doña Leonor, con las dotes recibidas, las arras y las dotaciones de su marido, logró reunir una espléndida fortuna, de la que hizo uso tan discreto y cristiano, que la Historia la apellida la *Reina de las Misericordias;* pues que toda su vida la pasó ejerciendo la caridad y la virtud, y en su larga viudez dedicando cuantiosas sumas al socorro del pobre y del desgraciado, y á la construcción y sostenimiento de edificios de caridad y de piedad.

La Reina de doña Leonor, dicen las crónicas que era de hermosura singular, y que igualaba su belleza corporal á las espirituales dotes de su alma; de juicio recto, de prudencia nada común, y con caracteres y virtudes desconocidas, que le captaron las simpatías y le atrajeron las consideraciones y el amor de toda su familia y de todo su pueblo.

Pero tuvo que sufrir no poco con el carácter violento de su marido, y con la situación nada envidiable en que éste se había colocado cerca de sus súbditos, teniendo por un lado que acatar y sostener el prestigio y la grandeza de su real esposo, y por otro de enfrenar las violentas decisiones de éste, para que no se le enajenasen de un todo las afecciones y el cariño de su pueblo. La rebeldía del Duque de Braganza, segundo primo del rey, casado con su cuñada, tenía al fin digno remate con su suplicio en Evora. Las sombras del misterio envuelven aún hoy aquél proceso, creyéndose á aquel desgraciado por la mayoría de los historiadores, como inocente del crimen de lesa majestad que se le imputaba. Esto ocurría en 1483, y al año siguiente, el propio Rey á semejanza, pero no de igual manera que D. Pedro I de Castilla, quitó la vida por su misma mano á su primo y cuñado el duque de Viseo, acusado tambien del mismo delito que su otro pariente, y juzgado despues de muerto de una manera irrisoria él y sus cómplices.

Tambien el Obispo de Evora, acusado de conspiración, fué á un

pozo, y hasta 80 nobles pagaron con su vida la rebeldía que hicieran á la despótica política y gobernación del monarca.

FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL.

(Se continuará.)

ECOS DE LA REGIÓN

FRANCISCO MORÓN Y LUJÁN

Siempre se dijo que la Muerte no era compasiva. ¡Cómo ha de albergar ninguna clase de sentimientos generales, si no tiene corazón!

Espantosos son los designios de esa reina implacable, y esta vez, escoge entre sus víctimas al desgraciado pintor granadino D. Francisco Morón y Luján, que esclavo del trabajo y de su febril laboriosidad, modelo de padre y esposo cariñosos, abandona el hogar querido trasladándose á Huercal-Overa, donde compromísos de índole artística así lo exigían, y lejos de aquel rincón amado, sorpréndele la muerte, sin que le sea dado despedirse por última vez de los seres predilectos de su corazón.

Morón era un artista honrado é inteligente, que si las circunstancias especiales de su vida le obligaron á consagrarse con preferencia á la pintura de adorno y decorado, no por eso carecía de genio, poseyendo además cierto grado de erudición que prestaba un interesante matiz de autoridad á sus discretísimas opiniones.

Á la edad de doce años había dado gallarda muestra de sus excelentes aptitudes, obteniendo premio en la Escuela de Bellas Artes de Granada por un dibujo, representando el Niño Jesús en los brazos de la Virgen.

En el transcurso de su larga carrera artística, únicamente interrumpida durante el tiempo en que el Estado le llamó al servicio de las armas, en el que Morón fué condecorado con varias cruces militares, no ha tenido un momento de reposo; y en Filipinas; en la capital de la República Argentina, donde la *Sociedad Centro Unión Obrera de Buenos-Aires* fundada por un puñado de granadinos, rindiendo merecido tributo al talento del paisano artista, le nombra socio honorario; en Valencia y Barcelona; con Montesino en Sevilla, con Bussato y Amalio en Madrid, recoge inspiraciones y saber, y, lo mismo pinta su hermoso cuadro al óleo en que la Virgen sostenida por S. Juan vuelve desolada de visitar el Santo Sepulcro, que decora en sencillo y elegante estilo japonés los salones de la *Cervecería Inglesa;* lo mismo encarna en una modesta porcelana las luces meridionales y típicas de los cármenes granadinos, que deja desbordar los raudales de su gigante fantasía pintando al temple en el *Hotel Victoria* primorosos ramilletes de flores, en cuyo género Morón ha logrado siempre hermanar el realismo con la belleza.

Decidor ocurrente y espontáneo, de trato amable y cortés, el artista hízose acreedor al aprecio y estimación de cuantos le conocieron, y su muerte cristiana y edificante ocurrida en esta población el día 30 de Marzo último, ha causado dolorosa impresión en este vecindario, que en imponente manifestación de duelo acompañó el cadáver hasta la última morada.

¡Descanse en paz el entendido artista!

F. MENA DOMÍNGUEZ.

H.-Overa 2 Abril 1899.

LA ALHAMBRA EN MADRID.

Tampoco llegó á tiempo mi crónica última. ¡Todo sea por Dios, y por la premura con que me dedico á estos menesteres literarios!

Con Nuestro Señor Jesucristo resucitaron, como de costumbre, las imprescindibles corridas de toros, y fué de ver la calle de Alcalá el día de la inauguración. La descoyuntura, que dijo el otro. O como dijo uno, que no es el otro:

«Quien quiera ver la gloria corregida,
que se ponga una tarde en la Cibeles
al entrar ó al salir de la corrida.»

Y esa tarde fué tarde de gala con uniforme.

El uniforme en tales casos es la clásica mantilla blanca, que, como la negra, dá que hablar todos los años por ese tiempo á los revisteros y á los que no lo son, haciendo más menos ingeniosas comparaciones, en las que no salen bien librados, ni mucho menos, las capotas y los sombreros que nos trajo el soplo regenerador de Francia, haciendo que se relegara á olvido injusto la prenda española por excelencia, cebo de pecadores y adorno embellecedor de pecadoras. Porque, ¡cuidado si están bonitas las niñas con la mantilla echada á la cara!... Doblemos la hoja.

¿Saben ustedes que la primavera se está portando? Desde que la sangre se puso en ebullición con los calores de estos últimos días, no hay uno en que no se registren varios dramas que ahora llaman pasionales, y que los periódicos ingleses bautizan con el nombre de *Crímenes de primavera.* Tambien se conoce que por allá pica el sol en competencia con Badila.

Hay quien se suicida *solo,* (ménos mal); pero hay también sujetos que no se resignan á hacer sin compañía el último viaje, y reparten tiros y puñaladas á sus íntimos ó íntimas con la intención de que les hagan más llevaderas las penalidades del camino. Otros, como el de ayer tarde, toman billete para la compañera, y ellos ingresan despues en la Cárcel Modelo, lamentándose de la bestialidad cometida, cuando ya no tiene remedio.

Si les parece á ustedes, elevaremos una instancia al Altísimo para que suprima esa temporada del año que tantas víctimas produce; más que la temporada taurina, que enriquece, en cambio, á muchos, y que la temporada teatral, en la que tan mal parados quedan—generalmente—el habla castellana y el buen gusto artístico. ¡Dichosa primavera!

Ya sabrán ustedes que no hay *Nibelungos* este año, tambien *por mor* de la temperatura... *ú* lo que sea. Con que otra vez será.

En cambio tenemos en la Comedia compañía italiana, que unas veces dá obras *para hombres solos,* y otras comedias silbadas la noche de su estreno allí donde se estrenaron. Y viva la regeneración.

De política, bien gracias. Tambien re..generándonos.
Y con esto no canso más hasta dentro de quince días.
De ustedes etc.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

CRÓNICA GRANADINA

La política lo absorbe todo; como que el domingo es el gran día.....; el día del uso libérrimo del sufragio, base de las libertades del ciudadano y otro sin fin de cosas; y apesar de todas ellas, es muy posible que el sufragio resulte mañana tan ferido y maltrecho como el sentido moral, común ó como quieran llamarle, salió el pasado domingo en la Plaza de Toros.

¡La fiesta nacional! ¡Llamar así á un espectáculo que proporciona todos los años á las estadísticas de heridos y muertos, casi el mismo contingente que la criminalidad!...

El malaventurado espectador á quien hirió gravemente el cuarto toro, canturreaba todavía en la camilla: ¡Dame la bota!.. ¡Dame la bota!...

—La Comisión de Fiestas tiene casi terminado el programa del Corpus. Ya se ha anunciado la Exposición de Arte y el Certamen de bandas de música civiles de la provincia, para el cual se ofrecen tres premios: 1.000, 500 y 300 pesetas.

La Exposición se inaugurará el 1.° de Junio y comprende cuatro secciones:

Pintura, en la que se adjudicarán tres diplomas de primera clase, diez de segunda y veinte de tercera.

Escultura, dos de primera, seis de segunda y diez de tercera.

Arquitectura, uno de primera, dos de segunda y cuatro de tercera.

Artes decorativas, dos de primera, seis de segunda y doce de tercera.

Se concederá además un premio de honor para las secciones de *Pintura, Escultura* y *Arquitectura* y otro para la sección de *Artes decorativas.*

Se adjudicarán también menciones honoríficas á juicio del Jurado.

El Ayuntamiento dedicará una cantidad de importancia para la adquisición de obras.

Los programas circularán inmediatamente.

—Por falta de espacio guardamos para la próxima crónica datos referentes á la excursión que en esta quincena han hecho á Granada el conde de Saint Saud, los Sres. Serrano Fatigati y Richi y buen número de arqueólogos, artistas, literatos, y personas cultas de la vecina Francia; noticias acerca de los Juegos Florales en Colonia, en los que Granada tiene representación, y otros asuntos de interés.

—Cepillo terminó su corta temporada en Isabel la Católica, recogiendo aplausos, pero poco dinero. A los *señores* les pareció bien el melodrama *Los dos pilletes,* pero conceptuó caro el espectáculo y apesar de ser buenos los actores, notabilísimas las decoracioner, emocionante la obra y Cepillo, uno de los granadinos que en la escena española han hecho famosa á Granada, los señores, no han ido al teatro.

Muñoz, el notable actor tan querido de nuestro público, ha rehecho la compañía de Cepillo que se disolvió aquí y da actualmente algunas funciones. Mañana 15 estreno de *La cruz del túnel,* de Blasco.

—El domingo da un concierto en el Principal el prodigioso artista Tárrega. Los que sientan el arte, no deben dejar de oir al que por suerte de España, figura desde hace muchos años en el extranjero á la altura de Rubinstein y otros grandes artistas.—V.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

"LA ALHAMBRA„ (AÑO 1898)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Zacatín, 119, *La Enciclopedia;* y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

DIEZ pesetas.

LIBROS DE TEXTO

PARA LAS

ESCUELAS NORMALES, UNIVERSIDAD, INSTITUTO, SEMINARIO Y COLEGIOS

SE VENDEN EN LA LIBRERÍA DE LOS

Sres. Viuda è Hijos de P. V. Sabatel

MESONES, 52.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

La Alhambra se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 páginas, y cuando la índole de los trabajos que en la Revista se inserten lo requieran, acompañarán al texto, fotograbados, ya intercalados en aquel ó como láminas sueltas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Ptas.
Un trimestre en Granada	2'50
Un mes en id.	1
Un trimestre en la Península	3
Un semestre en id	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corrientes el último publicado.

Puntos de suscripción, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel, en el Centro de suscripciones *La Enciclopedia*, Zacatín, núm. 115 y en la dirección Plaza del Carmen, núm, 2, 3.º La correspondencia al director, D. Francisco de Paula Valladar.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 32.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Artistas notables. El grabador Barcelón, *Francisco de P.ª Cáceres Plá.*—El Cielo y la vida, *Mariano Capdepón.*—El ideal, *Juan Flores.*—El Palacio de Ceti-meriem, *Francisco de P. Valladar.*—Ecos de la región, *Modesto de Pentase.*—La calumnia por castigo, *Elías Pelayo.*—Tres princesas lusitanas, *Francisco de P.ª Villa-Real.*—Arte y Letras, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Una calle en Granada, Cuadro de *M. Carbonell.* (Fotograbado de «La Exposición nacional de Bellas artes, 1897»).

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897. – Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 30 DE ABRIL DE 1899. ← N.º 32.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación).

II

Años escasos y de mala granazón y repetidas é imprevistas desgracias, trajeron dando tropezones, ya cae ya levanta, á nuestro hombre, hasta dejarlo reducido á vivir trabajosamente del cultivo de un mísero cortijuelo, suspendido de la ladera que dominaba la ciudad, allá mirando á levante.

Cada tormenta de primavera arramblaba con parte de la cosecha, barranco abajo. Nada era suficiente á detener el ariete formidable de los aluviones, empeñados en fastidiar á Juan Pedro.

Ya no tenía el antiguo colono pares de muletas, ni yuntas de novillos, ni casi familia con quien rabiar y dividir el parco alimento cotidiano y la eterna esperanza, sostenida quizá por misericordia de Dios, de días más abundantes y dichosos.

Antonia, su excelente compañera, había muerto de un mal parto, sobrevenido á deshora, cuando ya nadie creía que pudiera tener hijos. De éstos, dos se los llevó el cólera que años atrás diezmó la comarca, pasando á modo de huracán corrupto que envenenaba hombres y animales en menos de decir amén; otro, el segundo en edad, servía al rey, y el mayor, llamado Frasquito, enfermo y meliloto, echaba días fuera sentado á la puerta del cortijuelo, haciendo pleita, si le cogia de vena, ó bien tétrico y callado, mano sobre ma-

no, en tan ensimismado abatimiento que bien pudiera hundirse el universo sin que le sacara de su iluso cavilar. Sólo la muchacha, que ya contaba diecisiete primaveras, estaba al cuidado asíduo de los abuelos, que aún andaban por el mundo, y del desgraciado hogar donde Juan Pedro envejecía á fuerza de años y trabajos.

Prisca, que así se nombraba por haber nacido el dia dieciocho de Enero, fecha en que conmemora la iglesia á tan insigne virgen y mártir, era una buena muchacha de sana y robusta complexión y de natural humilde y sencillo. No podía llamarse guapa, pero se hacía notar por algo atractivo y simpático, fundado acaso en la feliz disposición con que respondía su cuerpo gracioso y bien dispuesto, á la actividad incansable de que hacía verdadero derroche, en las faenas de la casa, sin mengua de la alegría y gusto más completo. Para todo hallaba tiempo y espacio, corriendo presurosa de un lado á otro, despierta y servicial hasta dejárselo de sobra.

Á más de estas buenas prendas, tenía la estatura gallarda, la boca y los ojos grandes, y la cara, aunque de expresión algo espantadiza y bobolicona, honrada, abierta y franca; sobre todo, cuando reía á mandíbula batiente, mostrando la dentadura compacta y blanquísima y los movibles hoyuelos de la cara, morenilla y sonrosada. Sobre sus hombros anchos y redondos, caía muy bien el pañolillo rojo de algodón, con cenefa de floripones, que en los días, contados y solemnes, que bajaba á la ciudad, sustituía por otro de crespón negro, si era verano, ó de lana, de esponjados y amplios pliegues, si aún el frío se dejaba sentir.

No se hallaba tampoco en ayunas de lectura y escritura. Había asistido en vida de su madre á la escuela y leía regular, si bien trompicando; en punto á escritura y cuentas, no había pasado de tercera y de multiplicar; es decir: que dibujaba, sudando el quilo, unas letras destartaladas é irregulares, y llegaba á poner los números en el papel con relativo orden y compostura. Á esto y á la doctrina cristiana se reducían sus conocimientos elementales. De otras cosas algo sabía también; porque la Prisca no pecaba de tonta y á fuerza de buen deseo lograba hacerse cargo de lo que pasaba á su alrededor, bastándole media palabra que pescase al revoleo.

Sostenía la joven tiempo hacía formales relaciones con un mozuelo, hijo de cierto labrador del mismo pago, tan mermado de enjundia y sobrado de familia como Juan Pedro. Manolillo valía lo

suyo, trabajaba en su casa cuando había qué, ó buscaba la vida de prestado, alternando como tajador y peón de azada en compañía de la gente de campo que tenía por allí su domicilio y querencia. Gozaba de mucho cartel como bracero, pues aunque algo romo y falto de *inquiluta*, suplía, en fuerza de puños y tesón, lo que le faltaba de *ardiles* y picardías. Duro como el bronce, tenía sus aparcerías y destajos, y de madrugada y á horas extraordinarias, las noches de luna, sabía buscarse provechos y recursos, que venían á acrecer el jornal diario, del cual tampoco prescindía, de no impedirlo el mal tiempo ó la escasez de trabajo.

Prisca con su buen sentido, adivinó la bondad y honradez del atlético jayán, acabando á los pocos meses de noviazgo por entregarle alma y corazón, llena de gozo y orgullo.

En cuanto á Juan Pedro consideraba á su futuro yerno como á un oráculo, fijaba en él los ojos á hurtadillas, arrobado y suspenso y al dirigirle la palabra sentía vehementes deseos de hincar la rodilla en tierra, diciendo: «Mira, hijo mío, no estará bien que yo lo diga; pero no he encontrado en el mundo más que dos personas decentes y de calidad: la una eres tú, ¿quién lo duda? y la otra ¡para qué nombrarla...!»

Disfrutaba la muchacha de purísima alegría al llegar la noche y pasar Manolillo los umbrales, encogido y sonriente. Calculaba la hora en que esto sucedía y nunca faltaba la silla colocada al lado de la suya, la jarra de agua fresca, al alcance de la mano, si hacía calor, ó el alegrón á los tueros y palitroques de la fogata, las noches heladas y lluviosas, en que el aire soplaba al exterior, zarandeando las puertas y ventanas, mientras los perros y gatos, famélicos y huesudos, se comían materialmente las brasas, alargando el hocico y entornando los ojos, morronchos y aletargados. Así recibía con el agasajo debido á mozuelo tan apañado y regular como su novio, envidia del pago y modelo de buenos hijos y de hombres de bien.

Juan Pedro solía charlar por los codos á primera hora, pero al sonar las «Animas» doblaba la cabeza, como el que cumple rigurosa consigna, y hacía coro á los abuelos y á su hijo enfermo, que hecho un garabito no despegaba los labios en toda la noche.

Entonces Manuel y Prisca alargaban la cabeza, sin abandonar sus respectivos asientos al lado del hogar, platicando bajito y seguido de mil cosas alusivas á sus proyectos de dicha futura y al

gustoso vivir que se prometían, cuando juntos, para siempre jamás, y bien avenidos, dejasen correr los años, mirándose á la cara, sin retruécanos ni camorras.

Mucho tenían ya adelantado: quizá el otoño próximo saldrían de penas; porque aunque faltase algo de lo necesario, con hombre del temple de Manolillo y mujer del arreglo y gobierno de la Prisca, se iría poco á poco llenando la casa de mil garambainas y frioleras, muy bonitas y apetecibles; mas no precisas como quien dice, ni mucho menos, al auto de la ansiada boda.

Estos risueños augurios constituían el tema socorrido de sus mútuos secretos y confidencia, expresados á media voz, sin quitar ojo de Juan Pedro y los abuelos. Se repetían á menudo, que habían nacido el uno para el otro y buena prueba era la igualdad absoluta de sus juicios y razones; que nada podría separarlos en este mundo, ya que ellos no se metían con nadie y reducían sus aspiraciones á trabajar, para mantener la prole que Dios se sirviese otorgarles y á quererse y respetarse mucho, para ser felices, libres de ambiciones y celeras, lo mismo que dos benditos. El eterno idilio, en resolución, de los amantes, lleno de ingénua poesía y de la dulce confianza de dos honrados corazones, que se entendían á maravilla, seguros el uno del otro.

***

Cuando se marchaba Manuel volvía Prisca á la realidad, llena de amargos sinsabores y de negros presentimientos. Le daba pena el contínuo *ajetreo* de su padre y el escaso haber de la casa, desprovista de la cómoda abundancia de otros días. Entonces de todo sobraba: la cámara apenas si podía contener los ubérrimos granos, formando graciosas pilas, separadas con esteras y tablas para evitar que se mezclaran y revolvieran. Aquello era admirable. Con cerrar los ojos reconstruía Prisca el cuadro de abundancia y bienestar de que ella misma había disfrutado algunos años. Aquí las habas tarragonas, gordas y estiradas; más allá el horón con el trigo, para el consumo de la casa, rubio como las candelas y pasado y repasado por la zaranda; al lado las semillas escogidas, que luego en los inviernos llenaban hinchonas la panzuda olla de hierro, donde gañanes y peones saciaban sus incansables apetitos; y así, á lo largo de la cámara, como en exposición vistosa y rica, habas morunillas de reflejos azulados, buenas para el cebo y el frangollo, yeros, guijas, lentejas ¡qué se yo! la mejor memoria se confundía recordando tanta cosa. Y si fuera esto solo, aún quedaba lo mejor y más suculento. Las paredes no se veían, tapizadas de ristras de ajos, cebollas y ensartas de pimientos colorados, cada uno del tamaño del asta de un buey. Esto sin contar las tablas de higos secos, querencia y refugio de moscas y avispas, y los melones redondos como proyectiles de grueso calibre, y los manojos de serbas, níspolas, manzanas, uvas y peros de pascuas; en fin, la mar de frioleras buenas y apetitosas. ¡Pues y la «matanza» pendiente de sogas y cobijada por rameados barreños, destinados á atajar las nocturnas intrusiones de los roedores! Cada hoja de tocino parecía una capa de coro desplegada, y los jamones y espaldillas infundían respeto, cuando apergaminados y cerdosos, empezaban á girar majestuosamente, impelidos por el aire.

Prisca tenía buena memoria y este era su mayor castigo. Ahora todo iba de mal en peor, siempre en descenso, como casa que poco á poco se viene al suelo. ¡Qué fatigas! Los menesteres se compraban al menudeo, costando cada cosa un ojo de la cara. A veces se aplazaba el pago y el tendero que no pecaba de confiado los molía á recados, ó bien se metía de hoz y de coz en la casa, para recordarles, bajo fútiles pretextos y con su mala jeta, que se hallaban con él en descubierto. Si cogía á la familia comiendo ¡qué de rubores y atragantos! Juan Pedro bajaba la chola, engullía confuso y avergonzado, sin saber qué decir ni qué contestar á las indirectas del importuno visitante. En cuanto á Frasquito el tontón se encogía de hombros mientras los abuelos y Prisca hacían pucheros, dejando las cucharas en reposo. La pobre muchacha acababa por cargar con el mochuelo, y tenía, para salir de aquella violenta situación, que inventar cualquier cosa que sirviera de lenitivo á las quejas y demandas del pedigüeño. A la salida de éste, quedaban todos corridos y humillados, sin atreverse á levantar los ojos del suelo; no estaban todavía «hechos» á ciertas cosas y se les venía el mundo encima cuando recibían tales visitas. Juan Pedro rompía siempre el desfile y se salía á la calle, quedo y silencioso tal como si hubiera cometido un delito, á mirar airado sus bancaleras. Y así quedaba todo, sin tener siquiera Prisca el natural desahogo de referir sus cuitas. Antes se dejara hacer añicos que inmiscuir á su novio en asuntos de este jaez.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará.)

ARTISTAS NOTABLES.

EL GRABADOR BARCELÓN.

(Conclusión.)

Ocho retratos para la obra *Varones ilustres*, publicada por la imprenta Real, en Madrid.

Estampas de *Santa Rita de Casia, San José de Calasanz, B. Lorenzo de Brindisi*, capuchino, *Fr. Gaspar de Rojas*, y quince más, grabadas todas por Barcelón y pintadas por Jordán, representando *Los Trabajos de Hércules*, que el último trasladó al fresco en el Casón del real sitio del Buen Retiro.

Lámina que representa una hermosa cabeza de niño, estilo Velázquez, á cuyo pié se lee: *Palom.° sculp.r Regis, pinxit. Juan Barcelón la esculpió en Madrid, año de 1764.*

Victoria de los Reyes Católicos contra los moros de Granada; dos lunetos pintados por Jordán, dibujados y grabados por Barcelón.

Cartilla para aprender á dibuxar, sacada por las obras de Joseph de Rivera, llamado (vulgarmente) el Españoleto; consta de 24 láminas grabadas por nuestro artista en la Real Calcografía.

Estampas de *San Rafael* y de *La Espectación de Nuestra Señora*, sus mejores trabajos.

Son también de Barcelón, como hace constar el erudito don Eulogio Saavedra (1), varias láminas de una edición del *Quijote*, publicada por la Academia Española, y las que ilustran las obras, *Instrucción de las mujeres, Viaje á Constantinopla, Antigüedades árabes de Granada y Córdoba, Tratado de la Pintura, por Leonardo de Vinci y los tres libros que sobre el mismo arte escribió Juan B. Alberti*, publicado por D. Diego Rejón de Silva, hijo de Murcia. (2)

(1) En el bosquejo que hizo del mismo artista en el número 1.° del *Ateneo de Lorca*, siendo también digno de mención el artículo que con el epígrafe *Recuerdos* publicó el presbítero señor Campoy en el número 4 de dicha Revista, artículo dedicado á éste y á otros artistas de la provincia.

(2) Casi todos los trabajos que aquí se detallan, los hemos visto en la Sección de Dibujos de la Biblioteca Nacional, debido á la bondad y atención del oficial mayor de la misma, el ilustrado sacerdote D. Angel Barcia.

Nuestros lectores nos agradecerán la siguiente copia literal de una exposición que de puño y letra de nuestro paisano, se conserva en el Archivo de la Real Academia de San Fernando: «Excmo. Sr. D. Juan Barcelón, vezino de esta Corte, con la debida sumisión hace presente á V. S. que haviendo obtenido vn premio por la Pintura, fué después pensionado el tiempo de quatro años y extudió el Grabado vajo la dirección del difunto D. Juan Palomino; mereciendo de la bondad de V. S. el premio que se dió en el año de 1763 por el gravado Dulce. También ha tenido el honor de que V. S. le encargue las obras de la Alhambra de Granada y otras que ha procurado desempeñar con el esmero correspondiente.—En esta consideración y la de que por las obras que ahora presenta se manifiesta la aplicación del Suplicante; y deseando que V. E. le dispense los honores y grazia que su notoria benignidad acostumbra con los profesores que se distinguen y esmeran en el adelantamiento de las Nobles Artes, Suplica á V. E. que en atención á todo se sirva concederle la grazia de Academico de mérito para que con este honor pueda continuarlo con la satisfacción de ver aprovadas de V. E. sus obras en que recivirá especial mro.—Madrid y Mayo 3 de 1777. Juan Barcelón». (1)

Los grabados del artista lorquino, se distinguen por la variedad en el dibujo y por la firmeza de las líneas; así se comprende que colaborara tanto en la ilustración de las principales obras que se publicaron en su época. Murió en Madrid en el mes de Octubre de 1801, al cumplir los sesenta y dos años, dejando esparcidas muchas y excelentes muestras de su genio artístico, que se admirarán mientras existan espíritus cultos capaces de comprender y apreciar la belleza del arte.

Tal fué el hombre á cuya memoria consagramos hoy estas líneas; tal el artista, que no ha merecido aún que su nombre aparezca en el monumento levantado en Murcia á los hijos notables de la provincia; lo cual no nos debe extrañar, pues en Lorca, su país natal, hasta hace muy pocos años era desconocido en absoluto el artista Barcelón.

Francisco de P.ª CÁCERES PLÁ.

(C. de la R. Academia de la Historia).

(1) Exposición dirigida al Director de la Academia, señor Conde de Floridablanca, Al folio 63 del libro correspondiente, conservado en el Archivo de dicho establecimiento: consta que «Don Juan Barcelón, grabador de láminas, fué creado académico de mérito en 4 de Mayo de 1777» (al siguiente día de la pre-inserta instancia). Al folio 62 vuelto. «Don Alfonso Bergaz, natural de Murcia, escultor, creado académico en 5 de Junio de

EL CIELO Y LA VIDA

Es imagen el cielo
de nuestra vida:
el azul trasparente
es la alegría;
las nubes negras,
de la existencia amarga
las hondas penas.

Niña, que de tu vida
en el oriente,
henchido de ilusiones
el pecho tienes,
piensa, alma mía,
que son verdad sus nubes,
su azul, mentira.

M. CAPDEPÓN.

EL IDEAL

VII.

Del mismo modo que es indispensable tener presente las estrechas relaciones que median entre todas las causas del conocimiento, cuando deseamos adquirir el concepto general de la Ciencia, así tambien, es de capitalísimo interés deslindar, hasta donde sea posible, la propia jurisdicción de cada una de aquellas ramas, cuando hayamos de estudiarlas de un modo especial y concreto.

No olvidemos, pues, que cada ciencia especial supone un capital de conocimientos preliminares, que otras ciencias elaboran para ella, y que deben ser aceptados á priori como base necesaria de nuevas edificaciones; sin esto, inspirados por el más noble deseo, y

1774; pasó á teniente-director en 26 de Febrero de 1783». Y en el tomo VII: «D. Agustín Navarro, natural de Murcia, pintor, creado académico de mérito en 7 de Mayo 1786» y «D. Lorenzo Alonso, natural de..... y vecino de Murcia, arquitecto. Creado académico en 5 de Octubre 1788.

afanosos de dar sólido cimiento á nuestro estudio, habríamos de pasar, fatal y necesariamente, de unas Ciencias á otras por gradaciones insensibles, y acabaríamos por perder de vista la Ciencia que nos habíamos propuesto estudiar.

Esta demarcación de límites, se hace tanto más necesaria y difícil, cuanto más complejo sea el objeto de nuestro estudio, porque esta propiedad le enlaza con otros muchos conocimientos, y bajo este concepto, ninguno tan complejo y difícil como el estudio de la Historia. Tratemos por lo tanto de señalar sus límites, para luego proceder á su división. Son la tierra y el hombre como la escena y el actor respectivamente de este drama gigantesco. ¿Cuál ha sido, pues, el orígen y la ley de formación de nuestro globo, hasta adoptar la configuración actual? ¿Cómo y cuando ha aparecido el hombre sobre la tierra? ¿Cuáles han sido las condiciones de su vida, en el primer período de su existencia? ¿Cuál será el último término en la evolución de la humanidad?

Preguntas de esta índole asoman á la mente del que comienza á estudiar historia, y no es poco el tiempo que suele dedicar á la elaboración de ideas, más ó menos hipotéticas, para responder de algún modo á tan arduas cuestiones.

En mi humilde opinión, ni estos ni otros mil asuntos análogos son del dominio de la historia, creo que ésta no empieza, sino donde hay elementos de cultura suficientes para crear un núcleo ó tipo de civilización, siquiera sea rudimentaria; y en cuanto á su fin, considero que debe ser, la exposición del último hecho de capital importancia, en cuyo radio de acción viva aún el historiador.

Dentro de estos límites, mucho más extensos de lo que á primera vista parece, hay sobrados elementos para agotar tesoros de paciencia y de ingenio, si hemos de adquirir regular conocimiento de la vida de nuestra raza, en las múltiples manifestaciones de su existencia, y al traspasar aquellos límites, no solo creo que se abandona el campo propio de la historia, sino que veo gravísimo riesgo de caer en sistemas filosóficos, que en vez de filosofar deliran. Dos Ciencias hay sin embargo, cuyo estudio se relaciona tan íntimamente con el de la Historia, que en cierto modo se identifican con ella.

La Historia es la Ciencia de los hechos, pero como todo hecho se realiza en un espacio y en un tiempo, el hecho queda indeterminado, si no se nos dice donde y cuando se verificó, y á su vez apenas

si significa nada un sitio ó una fecha, si no van ilustrados por un hecho.

De lo expuesto se deduce, que la Geografía y la Cronología deben servir de introducción á la Historia. Por lo que respecta á la Geografía, pueden clasificarse sus fuentes de conocimiento en Obras didácticas, Cartas geográficas y Modelos literarios.

En la humanidad como en el individuo, hay unos hechos de carácter externo, que constituyen la vida de relación, y hay otros más íntimos, que son como la vida del espíritu; esta diversidad de naturaleza, da por resultado la división de la Historia, en externa é interna.

En la vida de relación hay hechos de una importancia capital, ya por los diversos agentes que han concurrido á realizarlo, ya por su decisiva influencia en un orden de ideas; mientras hay otros de gran importancia si se quiere tambien, pero cuya influencia ha quedado limitada al radio de una civilización puramente nacional, de aquí la división de la Historia externa, en general y especial. Siendo necesario que cada pueblo estudie su propia Historia, con más detenimiento que la de los otros paises, ya que lo que no se conoce no puede amarse, se hace necesaria una subdivisión de la Historia especial, en nacional y extranjera.

La industria, la agricultura, el comercio, cada institución social en fin, ha tenido un modo peculiar de desarrollarse, dentro del desenvolvimiento general de la civilización, y el estudio de estas diversas manifestaciones del progreso, deben ser objeto de otras tantas monografías.

Cuando un hombre alcanza á medir la altura de su siglo, condensando en el santuario de su inteligencia el tesoro de la cultura en que ha nacido, es como una cristalización del espíritu de su época, y el estudio de su propia vida, manantial fecundo para el conocimiento de aquella civilización.

Estas biografías y las monografías de que hablábamos hace un instante, constituyen la Historia interna.

No solo son elementos de análisis, las obras didácticas mencionadas, sino aún aquellos modelos literarios, que traten de asuntos históricos, aún cuando su mérito principal esté en su exposición artística.

Pero ni aquella introducción ni este análisis, serían sino de un interés y aplicación muy secundarias, sin una síntesis que nos permitiera deducir el carácter de cada época, y la ley que rige el desenvolvimiento de la humanidad, para llegar á formar algún día la filosofía de la Historia.

Es la filosofía de la historia, como el proceso de la humanidad; pocos estudios tan amenos é interesantes, si bien quizás ninguno tan susceptible de lamentables errores.

La Historia es tan compleja como la vida de que es copia, pero este carácter heterogéneo, la ha convertido en inagotable arsenal, donde han venido á buscar sus armas los defensores de las más opuestas ideas, y escogitando los hechos á ellos favorables, para darles alto relieve, mientras dejaban en la sombra los que les perjudicaban, han logrado explicar el progreso cada uno á su modo, resultando verdaderas teorías diametralmente opuestas, con daño de la verdad y descrédito de la Ciencia.

Reconozco que las síntesis históricas halagan la imaginación, y aún auxilían la memoria, caracterizando cada edad y cada pueblo por una frase, que es útil como fórmula egnemotécnica; mas es necesario reconocer tambien, que pasando con media docena de rasgos y cuatro notas de color, de los albores de la Creación al ocaso de nuestra raza, no se consigue más que crear falsos prejuicios, de los que tarde ó nunca se habrá de libertar la inteligencia, si no está preparada por un conocimiento asaz completo de los hechos, que son la médula de la Historia.

Por el contrario, si estos hechos se estudian con detenido exámen y riqueza de datos, el juicio crítico brota de ellos mismos, sin necesidad de ser impuesto. Cuando desdeñemos este estudio por nimio y enojoso, dejándonos alucinar por las galas retóricas que tejen el fanatismo de secta ó de partido, para arrastrar incautos, gozaremos de la emoción estética que produce toda obra bella; pero la Historia, habrá dejado de ser para nosotros una Ciencia, convirtiéndose en gigantesco cinematógrafo alimentado por una imaginación calenturienta, en vez de ser copia de la realidad y trasunto fiel de nuestra vida á través del tiempo y del espacio.

JUAN FLORES.

EL PALACIO DE CETI-MERIEM. (1)

II.

La opinión de que la casa, ya destruída, antiguo colegio de Jesús Nazareno, pudo ser el palacio del rico y opulento moro Abenamar, que dió nombre á la calle próxima, es inadmisible, pues hemos hallado en nuestras primeras investigaciones un dato de importancia. Esa casa vino á ser propiedad de los Marqueses de Casablanca, porque uno de sus ascendientes, D. Luis Maza de Lizana, alguacil mayor de la Chancillería, casó con doña Leonor de Granada, hija de D. Alonso, primogénito de don Pedro, *Cidy Hiaya Alnayar,* infante de Almería y alcaide y defensor de Baza, yerno de la hermosa Ceti Meriem, de quien tomó fama el misterioso palacio.

La casa en cuestión, y la próxima derribada tambien, describelas de este modo el famoso *Catastro* del pasado siglo, que se conserva en el archivo del Ayuntamiento:

«Otra casa en dicha Parroquia del Sagrario en la calle de Abenamar, digo, que vá á la de Abenamar, con quarto vaxo y prinzipal».—Tenía 31 varas de frente y 5 de fondo. Linda con casas del dueño y con otra de D. Josef Carrasco. 700 reales al año. (Esta casa es la en que se ha encontrado el arco).

«Otra cassa en dicha calle que vá á la de Abenamar y Parroquia del Sagrario, con quarto vaxo, prinzipal y segundo».—12 varas de frente y 4 de fondo.—«Linda con calle que vá al Horno que llaman de Don Pedro y con casa del dueño»... 360 reales al año. *(Tomo I.* Caudal del Marqués de Casablanca).

Comprueba los anteriores datos el registro del horno, que dice así:

«Una casa horno de Pan cozer, llamado el de Don Pedro, en callexa sin salida á espaldas del Collegio ecclesiástico, con quarto vaxo y prinzipal. Parroquia del Sagrario».—3 varas y media de frente y 15 de fondo. —Linda con el dueño (Marqués de Campotéjar) y con el Marqués de Casablanca. 600 reales al año. (Tomo I, caudal de Campotéjar).

Como dato curioso y que explica perfectamente la cesión á sus hijos

(1) Véase el n.º 28 de esta revista.

de partes del inmenso palacio que los Granada poseían, haremos observar que una casa próxima á la principal de la calle de la Cárcel, pertenecía, según el referido Catastro, al Vizconde de Rías, cuyos antepasados descienden, en primer lugar, del Príncipe Cidy Hiaya. (1)

Hallamos otra noticia en el analista de Granada, Henriquez de Jorquera, que confirma bien la cesión de la casa donde se ha hallado el arco, á los Mazas, ascendientes de los Marqueses de Casablanca; el nombre de *plazuela* de D. Luis Maza de Mendoza (¿será error por Lizana?) término de uno de los brazos en que se dividía la calle de Abenamar. Hé aquí el texto:

«Pongo aquí la calle de Abenamar, por su grande antigüedad desde el tiempo de los sarracenos, por haberla habitado un valiente y caballero moro llamado Abenamar, de quien hace mucha mención Ginés Pérez de Hita en su libro entretenido de las Civiles guerras de Granada. Tiene su principio en la plazuela del señor San Gil, y remata en forma de cruz: el un brazo remata en la plazuela de D. Luis Maza de Mendoza sin otra correspondencia, á la calle de la Cárcel, y el otro brazo que está en la calle de las Hileras (?) corresponde al Zacatín y Plaza nueva, la del Cañuelo y Sillería». *(Anales de Granada,* Tomo I, cap. 7.—Ms. de la Biblioteca Colombina).

Tambien es de mucho interés, el antecedente de que la separación que dividía los jardines de la casa palacio de la calle de la Cárcel y los de la casa destruida era una sencilla tapia, que en el plano que hemos publicado (véase el número 29 de esta Revista), señalamos con la letra *B.*

No creemos que hay que insistir más para dejar probado que las casas del Marqués de Casablanca, no fueron en modo alguno la aristocrática mansión del valiente Abenamar tan cantado en los romances moriscos por sus proezas, su noble alcurnia, su parentesco y afinidad con los Abencerrajes y sus románticos amores con la hermosa Galiana de Almería, y que juzgando de los datos que aducimos, y que ampliaremos después al tratar de la actual casa palacio de la calle de la Cárcel —constituían un grupo de edificación separado del palacio principal.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) El fundador del Vizcondado de Rias, fué D. Alonso de Toledo, abuelo del insigne jesuita P. Francisco Suárez de Toledo, llamado el *Doctor Eximio.* Un hermano de este, D. Juan, casó con su prima D.ª Juana de la Cueva y Granada, hija de D. Rodrigo y de D.ª Gertrudis, hija esta de D. Pedro de Granada. *Ms.* de la familia Afán de Ribera.

ECOS DE LA REGIÓN

LA FERIA DE SEVILLA

Sr. Director de LA ALHAMBRA.

Mi distinguido compañero: cumplo mi promesa de decir á los lectores de su ilustrada Revista, algo de lo que ha sido la feria de Abril. Años hace que no se vé una animación y esplendor semejantes. La temporada de ópera inaugurada en el Teatro San Fernando el Domingo de Resurrección con la estrella Darclèe, merece puesto de honor en esta crónica. Desde su presentación, la gran artista cautivó al auditorio y su triunfo en la Valentina de Gli Hugonotti solo es comparable al que alcanzara en la Margarita del Faust y en la Violetta de la Traviatta. El público sevillano, de suyo muy exigente, la ha aplaudido con fanatismo, haciéndole una despedida entusiasta; pero despues de las siete audiciones se ha quedado en la duda de cuál de las tres óperas canta mejor, y será difícil que salga de ella. Otras dos primmas donnas dramáticas, la Adelina Carrera (una española) y Concceti di-Benedecta comparten con la Darclée los honores del éxito y la contralto Dahlander, como las citadas, de hermosas facultades, joven y de gallarda presencia. De hombres hasta ahora,—pues De Mitresco que viene precedido de buena fama, no ha debutado aún—fueron los aplausos más entusiastas para el tenor Cártica, poseedor de la gran escuela del *bel canto,* y para el barítono Lunardi, dotado de voz hermosísima; aquél nos recuerda en la escuela al gran Tamberlik y este es á la manera de Blanchard. Con el debut de De Mitresco se espera el estreno de *Tanhausser*, acontecimiento que debe cerrar la brillante temporada lírica de nuestro gran teatro. Los malagueños aplaudirán luego esta gran compañía, y... los granadinos *¿Chi lo sá?*

Otro aspecto artístico de la feria, es la Exposición de pinturas de la Sociedad de Amigos del País. Los pintores sevillanos que son casi los exclusivos expositores, han llevado allí brillante gala de sus paletas, que no en balde son célebres los Bilbao, Mattoni, García Ramos, Jiménez Aranda gloria de la escuela de Sevilla, Narbona, Tirado, Clemente, López Perrier, etc., etc.

Hablar de esta feria, sin mentar sus corridas de toros, fuera omisión

imperdonable, pues aún los detractores de la fiesta española han de reconocer su no igualada importancia en el cartel de las fiestas de Sevilla. Las corridas han sido brillantes, contándose por llenos rebosados, y *Guerrita,* el gran torero del día, maestro ya en todos los lances de la lidia; Fuentes, el heredero de la clásica elegancia torera del sevillano *Caraancha; Bombita,* el *risueño* diestro formado al calor de esta afición y ya victorioso en mil lides; hasta el neófito Montes, hijo también de esta tierra, y á quien sus hazañas de novillero elevaron á la alternativa, dando con esta *confirmación taurina* nuevo aliciente al cartel, todos han lucido en sus relativas condiciones lidiando las ganaderías andaluzas de Concha y Sierra, Miura y Marqués de Villamarta. El desfile despues de los toros, por la ribera y Las Delicias hasta el Real de la feria, fué en las tres tardes una procesión de ángeles paseando en coche por las antesalas del cielo.

Aunque no ha sido muy abundante en ganado esta feria. si con otras se la compara, se han sostenido en cambio buenos precios por el exceso de la demanda, y Sevilla ha nadado estos días en un río de plata, cual si ángel bienhechor hubiese derramado sobre ella el cuerno de la abundancia. Desde el hotel de más lujo, al último figón y á la peor posada, desde el industrial al feriante, todos han anticipado su Agosto, con inclusión de cocheros, *ciceroni* y revendedores (plaga ésta que amenaza eclipsar en importancia á las de Egipto).

Y para todos hubo, porque el andaluz es de suyo rumboso y el sevillano echa en estos días *la casa por la ventana*, y el forastero se embelesa viendo las rosas y claveles que por las calles pululan con mantilla blanca ó sombrero; se embriaga de azahar y de manzanilla; se entusiasma en la fiesta típica de los toros; se adormece en la Venta Eritaña y sonámbulo dá las monedas sin contarlas, por horas de placer nunca gozadas.

MODESTO DE FENTASE.

Sevilla y Abril, 99.

MOSÁICO DESCUBIERTO EN CÓRDOBA.

El joven é ilustrado arqueólogo D. Rafael Romero de Torres, da cuenta hace pocos días en *El diario de Córdoba* de un hallazgo arqueológico de importancia; de un mosáico romano, que ha aparecido al abrir una zanja en el antiguo ex-convento de Jesús Crucificado de aquella ciudad, convertido actualmente en asilo de las Hermanitas de los Pobres. He aquí

como describe el Sr. Romero el mosaico, único de importancia descubierto allí (1) por lo que se refiere á la época romana:

«Hállase á unos cuatro metros de profundidad, y la parte descubierta tiene unos siete metros de longitud por dos y medio de ancho. Su gran extensión y la circunstancia de estar soterrada la parte central, ó sea la más importante, impiden por ahora estudiarlo con detenimiento; pero desde luego se puede afirmar, por lo que está á la vista, que el mosáico es romano y de un mérito tan extraordinario, que bien puede compararse con los mejores que conocemos, al admirar sus finas *tesellas* de brillantes colores, alternando el azul, verde, amarillo, melado y blanco que hábilmente concertados con las elegantes líneas, forman figuras de correctísimo dibujo que representan aves, lazos, trenzas y otras clases variadísimas de labores geométricas, cuyo carácter recuerda la gran influencia que el arte oriental ejerció en Grecia y Roma y más tarde en las razas que dominaron en la Península Ibérica».

En el edificio en que se ha hallado el mosáico, consérvase un claustro con hermosos capiteles y los dos *alfarjes* mudejares de la iglesia. —X.

LA CALUMNIA POR CASTIGO.

(Conclusión.)

Camilo, á pesar de las exhortaciones de su primo, insiste en molestar á Carmen y á Federico, siembra en éste la duda, con recuerdos de su pasado viaje por América acompañando á Carmen y su tío, con su empalagosa galantería, con su fingido interés en que permanezcan largo tiempo en aquella finca que es, por otra parte, el encanto de Carmen, y con el supuesto ascendiente sobre ella, en que traduce la cortesía y agradecimiento de ésta.

La inoportuna intervención de D. Baltasar, enterado por Pepe de las pretensiones de Camilo, y su deseo de conjurar el peligro, acaban de aumentar las sospechas de Federico y comprometer la situación, porque empeñado aquel en salvar el honor de Carmen, obliga á Camilo á deducir como prueba en contra suya la misma carta que aquella había escrito á Federico, bien que aparentando resistirse á entregarla y cometiendo la villanía de atribuírsela á sí propio, arrancando antes el nombre de Federi-

(1) Según advierte el Sr. Romero, en la huerta de los Arcos (Córdoba) del Marqués de la Vega de Armijo, se conservan dos mosáicos romanos que se descubrieron en Bobadilla, y en la casa n.º 5 de la plaza de la Compañía de aquella ciudad, se guarda otro llamado *Las cuatro estaciones*, perteneciente al período hispano-visigodo ó arte latino-bizantino.

UNA CALLE EN GRANADA,

cuadro de M. Carbonell.

Fotograbado de «La Exposición nacional de Bellas artes, 1897».

co, á quién había sido escrita, en cuya forma llega á manos de éste, produciendo la más desconsoladora situación y el más cruel de los desengaños.

Pero ¿cómo se explica, vuelven de nuevo á preguntar los que no transijen con el asunto de este drama, no ha podido apercibirse Carmen de los propósitos de Camilo, y de los peligros de su trato, que lejos de evitar oportunamente contribuye á hacer más grandes, aceptando aquella invitación á pasar una larga temporada en la finca de Camilo y á secundar sus planes, mostrando deseos de seguir allí, y pretendiendo desvanecer las sospechas de Federico y hacer más estrecha la amistad de éste con Camilo?

He aquí, decimos nosotros, de lo que es capaz una mujer candorosa y enamorada; presta á todo virtud, presta belleza, y fía en la sinceridad ajena como en la suya.

Camilo no se le ha mostrado nunca más que como un buen amigo y auxiliar de sus planes, para vivir unida con su primer esposo; ella no ha sentido por él otra cosa que amistad, y no ha sospechado ni podía sospechar, porque tampoco le ha demostrado Camilo otra cosa, que este pudiese amarla. Las dudas que Federico le manifestó antes de irse ella á América, le parecieron solo un medio de estrecharla á que le siguiese, y no les dió ni era momento de darles importancia.

Por lo demás; es muy natural que Carmen recien casada, sintiéndose feliz en aquel retiro al lado de Federico, quiera alargar los momentos de su dicha y que no tema ni la bajeza de Camilo, de que no le juzga capaz, ni los peligros de la calumnia en el reducido y apartado círculo de amigos y parientes. Ni nada más natural tampoco que una mujer bondadosa y honrada lo espere todo de su bondad y de su cariño, sin adivinar los riesgos que estos nobles empeños traen consigo, cuando se dá con un alma depravada.

Falta solo que medie un hombre infame, ni siquiera tanto, falta un imbécil, como Camilo y un simple, como D. Baltasar, dispuesto á creerlo todo, y á redimir pecados ajenos no cometidos siquiera, para que se dé lugar al drama.

La serenidad del lago más tranquilo y hermoso se altera con una piedrecita lanzada en la superficie por la inocente mano de un niño, y las ondas se agrandan, se agrandan, hasta desvanecerse. La serenidad y dulzura de la vida conyugal es como la tersa superficie del lago; la altera la causa más nimia y es preciso tener la calma suficiente para que las hondas que levanta el vientecillo de la murmuración, que solo afectan á la superficie pasen y se extingan en la suave y tranquila playa del amor.

***

Más cuando el huracán agita los senos del mar, y levanta montañas de agua hasta las nubes, que van á estrellarse rugientes y espumosas en las agudas y carcomidas rocas, sepultando á veces cuanto á su paso encuentran.

A tal situación conducen á Federico las circunstancias. Cuando don Baltasar le convence, por mucho que aquel lo resista, de la culpabilidad de su esposa, el hombre sereno y prudente, el marido sencillo y cariñoso, conviértese en una fiera, cuya inquieta mirada demuestra más que el furor de que se halla poseído, la incertidumbre de quien ha de ser la víctima primera de su furor.

«¡Él primero! ¡él! para asegurar el castigo, dice Federico. ¡No! ¡tampoco!; primero ella, porque si él me mata podrán ambos gozar de la libertad en que los dejo.»

Llama Federico á Carmen y se plantea la situación culminante y de mayor interés de la obra en el último acto. Le acusa de su perfidia; ella no le comprende; por fin la carta acusadora que había escrito á Federico y que ha llegado sin nombre á poder de éste, produciéndole aquella ceguera que no lo permite vislumbrar la verdad, lleva á los ojos de Carmen toda la luz que necesita para hacerse cargo de su situación, que salva con un recurso ingenioso muy propio de mujer, que así los tienen para lo bueno, como para lo malo.

¡Cinco minutos para probar mi inocencia! le dice á Federico; ¡después me matas! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Camilo! ¡Socorro! grita Cármen con energía y empuja á su atónito marido hacia su habitación dejando sola la escena, á la que sale Camilo alarmado por las voces que ha sentido invocando su nombre por Cármen.

Aparece de nuevo Federico y se encuentra con Camilo agitado y confuso que le pregunta por la causa de aquellos gritos.

—¡Sí, gritaba Carmen, le contesta aquel, pero ya no gritará!

—¿Por qué?

—¡Porque la he matado!

Camilo entonces más que por un rasgo de arrepentimiento ó compasión por un sentimiento de venganza y odio á Federico, y para amargar más su situación, pretende probar la inocencia de Cármen y la prueba entregando á Federico el pedazo de la carta arteramente separado de ella, con lo cual se explica éste lo que su cólera y ofuscación no le habían permitido adivinar, ni sospechar antes.

Aquí pudiera terminar el drama sin menoscabo de la verdad y del interés escénico pero quedaba todavía impune la infamia y la burla sangrienta de Camilo, qué ha hecho juguetes la amistad y honradez de Federico, y la inocencia de Cármen; pero tampoco es extraño que en aquellos momentos de suprema indignación Camilo y Federico apelen á las armas y, sin las formalidades de un duelo, tenga el drama por desenlace la muerte de Camilo en presencia de la misma Carmen, qué en vano hubiese tratado de evitarlo, aunque la compasión ó el miedo hubiesen triunfado del sentimiento de indignación, qué, aunque impropio de una mujer, es natural, sin embargo, cuando su vida y su honradez han sido juguete de la vileza de un hombre.

Este final del drama, muy del gusto de Echegaray, y á veces un gran recurso con que da el autor solución á problemas difíciles planteados en sus obras aunque en algunos casos pugna con la verosimilitud, como la presencia de Raimundo agonizante en la última escena de «Silencio de muerte», lo encuentran algunos, realmente inmotivado; bastaba, dicen, la demostración de la ruindad y vileza con que ha procedido Camilo, y el desprecio de sus amigos para que quedase suficientemente castigado.

No intentaremos justificar el desenlace, como el más propio del drama, más no es posible desconocer que, aparte de lo desacostumbrado que es en la vida real que haya hombres que unan el valor á la maldad de corazón, es también natural que en momentos tan difíciles para ambos, falte al uno serenidad para contenerse y despreciar el agravio, y pretexto al otro para rehuir las consecuencias de propia obra.

ELÍAS PELAYO.

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Doña Leonor de Lankaster.

(Continuación).

La Historia, en sus juicios imparciales, execrando las violentas determinaciones del Rey D. Juan II de Portugal, no podía menos de elogiarle como monarca, de igual modo que lo hace con D. Juan I, que de manera despótica y cruel tuvo que enfrenar á los rebeldes del Reino, para despues dirigirle con leyes sabias y ordenadas disposiciones. D. Juan II gobernó á Portugal con valor y sabiduría, le en-

grandeció y elevó á situación de brillante prosperidad, y si tuvo necesidad de ejercer actos de despótica violencia, fué al encontrarse el Reino minado por la rebelión abierta y desenfrenada, y ante el temor de perder la corona y de que con él muriese la institución monárquica en Portugal. Repárese en las circunstancias políticas porque atravesaba la nación en aquella época, y se comprenderá que aunque la actual civilización no pueda en manera alguna disculpar los hechos allí realizados y en otros paises, al amparo del poder absoluto y despótico del monarca, se verá, al menos, que no son culpables solos los representantes de la monarquía de aquellos desmanes, sino que la bárbara y absorbente situación de todas las clases por aquellos tiempos, es la que explica hechos que hoy serían reprobados por todos é imposibles de ser realizados por el Rey que tuviera fama de más despótico y cruel. Añádase, el engrandecimiento que los señores portugueses fueron tomando desde el reinado de D. Juan I y que las luchas con Castilla obligaron con esta nación á crear nueva nobleza que como todos los advenedizos eran orgullosos y tornadizos; las grandes donaciones que hubo que hacer de tiempo en tiempo y especialmente en el reinado de Alfonso V, llamado el *Africano* ó el *Pródigo*, harán comprender la prepotencia, los abusos y la insolencia de los grandes señores con la riqueza y la influencia que los monarcas le habían ido concediendo, hasta el punto de que la impunidad de que gozaban era tal, que los procuradores de los concejos tenían necesariamente que reclamar contra ella, y las Cortes mismas á veces oponerse, aunque no lo lograban, á la voluntad del monarca para satisfacer los anticipos que solicitaba como recurso para poder atender á todas las exigencias de los nobles y á los crecidos gastos de las guerras interiores. Tal era la situación en que se encontraba la hacienda portuguesa y la política nacional al coger las riendas del gobierno el Rey D. Juan II de Portugal. Fué preciso, quizás providencial, que un carácter de hierro, inflexible, que nada lo torcía, como lo era el de este Rey, diese el golpe de gracia y preciso, como el más violento remedio, á los desmanes y tropelías de la levantisca nobleza lusitana, y prestase un gran servicio al país matando el poder de la aristocracia, destruyendo su gran dominio absorbente, quitando á la Corona las grandes gabelas que sobre ella pesaban, y librando á la Hacienda pública de los enormes gastos que la agobiaban.

Por eso la Historia, á pesar de sus violencias y hasta sus crímenes,

ha llegado á llamar á D. Juan II *el Príncipe perfecto*, teniendo en cuenta que si á veces se excedió en sus atribuciones y rebasó los límites del Poder real, fué haciendo oficios violentos, pero decididos, de ejecutor de la ley y de la justicia, no nunca traspasando los prudentes límites que esta santa virtud impone á los reyes y determina á cada uno de sus súbditos.

Y buena prueba de lo justificadas que fueron, aunque violentas, todas las determinaciones de este monarca para enfrenar y aniquilar las ambiciosas aspiraciones de la nobleza de Portugal, es que toda la clase media y el pueblo estuvieron siempre al lado del Rey. Y esta alianza y esta unión fué siempre el móvil decisivo de todas sus determinaciones en contra de la aristocracia; y eso, que durante su reinado sólo tres veces reunió Cortes para decidir los asuntos más árduos ó arbitrar recursos para las luchas en que se hallaba empeñado, ó con el fin de concluir de dar el golpe de muerte á la levantisca nobleza.

El municipio de Lisboa, por los autores llamado *Cámara de la Corte*, recibió en más de una ocasión pruebas inequívocas del afecto de los Reyes; y la virtuosa y caritativa esposa de D. Juan II se dirigió á aquella Corporación, más de una vez para darle las gracias por los mensajes de respeto, de consideración y de cariño que el pueblo de Lisboa mostraba hácia los Reyes y hácia su hijo, y los servicios que contínuamente le ofrecían con sus *cuerpos* y con sus *haciendas*, y añadiendo que eran tan verdaderos los ofrecimientos y tan leal la promesa, que llegado el caso, mejor lo harían que entonces lo decían. Y hé ahí por qué, en la memorable carta de D.ª Leonor á la ciudad de Lisboa, agradece todas estas deferentes aptitudes de los representantes de la ciudad, y en nombre de su esposo les promete todas las honras, favores, mercedes, libertades y franquicias que pudieron apetecer, asegurándoles como ellos lo hacían, que tambien llegado el caso, serían sus actos fiel demostración de la verdad de sus palabras.

Otro motivo de grandeza para el reinado de D. Juan II, fué la continuación de los descubrimientos marítimos de los portugueses desde 1481 en adelante; comenzaron las fundaciones y descubrimientos en la costa de Guinea y en el Congo, llegando á Cabo Negro en la costa occidental de Africa, y siendo Bartolomé Díaz el héroe de estas expediciones, teniendo el monarca D. Juan II la satisfacción

de que merced á todos estos descubrimientos, su reinado se señalara con piedra blanca en la historia de la Geografía universal, y que él fuese el que al *Cabo de las Tormentas* le llamase el de *Buena Esperanza*, con cuya denominación se conoce aún hoy día.

Tuvo la desgracia de no aceptar las proposiciones que le hiciera Cristóbal Colón, apropósito de los descubrimientos con que desde niño soñaba, y regateando lo que el navegante genovés exigía para descubrir tierras en el Occeano Atlántico, tuvo éste que marchar de Lisboa y ofrecer sus servicios á Castilla, donde después de grandes dificultades nacidas sólo de la situación porque la nación atravesaba en su guerra con los moros, consiguió obtener de la piadosa Reina, discretamente secundada por el Rey de Aragón, los tres navíos conque al cabo de poco más de dos meses de expedición quedó descubierta la América, y España poseedora por cuatro siglos de un nuevo mundo.

¡Grande fué la pena y el desengaño que llevó don Juan II en 1493, cuando al arribar á Lisboa Cristóbal Colón, después de su primer viaje, pudo ver los indios y riquezas que de América traía el arriesgado náuta, convenciéndose del grave error que como otros había cometido, no aceptando las que creía fantásticas promesas del entusiasta genovés!

En su tiempo se celebró el oportuno Tratado de Tordesillas, por el que se fijó el límite de demarcación de los descubrimientos portugueses y castellanos, determinándose que las tierras descubiertas 370 leguas al Oeste de Cabo Verde pertenecían á Portugal en el Oriente del meridiano, y á Castilla las que pasando de este número se fijasen al occidente de dicho meridiano. Este Tratado fué confirmado por el Papa Alejandro VI.

No le bastó al Rey D. Juan II, que sus súbditos siguieran los descubrimientos por mar en busca de nuevos paises y de Estados desconocidos. También por tierra y por caminos diferentes envió descubridores, llegando hasta penetrar en el país gobernado por el llamado *Preste Juan*, Emperador de Abisinia, á donde fué Juan Pérez y Alonso de Pamava, que trajeron muchas y curiosas noticias sobre aquellas regiones; así como Pedro de Evora y otros se dirigiero al interior de Africa; algunos al Congo, y varios al norte de Europa en sus confines con Asia.

Su comercio lo extendió por todas partes, lo que hizo que en Inglaterra se despertasen los brutales apetitos que siempre la dominó cuando vé engrandecer á otro pueblo por medio del comercio; y entonces armó una flota para desbaratar los proyectos de los portugueses, teniendo el Rey que mandar una embajada á la Corte de los ingleses, reclamando y siendo satisfecha su indemnización por tal atropello, que estaba en contra del amparo y determinación que, para las expediciones y navegaciones geográficas y comerciales había dictaminado no hacía muchos años la Corte romana. También tuvo sus querellas con Francia á propósito de coger corsarios franceses en aguas de Portugal, y ni las medidas diplomáticas de Carlos VIII ni otras Embajadas por el estilo, le hicieron desistir de lo que creía conveniente y necesario para los intereses de Portugal.

FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL.

(Se continuará).

ARTE Y LETRAS

Como siempre, en la Exposición nacional que se inaugurará el 8 de Mayo en la corte Granada tiene escasa representación. Según nuestras noticias, hay buen número de obras de pintura y escultura y ya se ha elegido el Jurado, en el que ha obtenido un puesto el notable pintor granadino D. Manuel Ruíz Guerrero.

Respecto de la Exposición de París, á pesar de la Comisión central y de las provinciales, que no sabemos si han llegado á reunirse es lo cierto que España estará escasamente representada en el gran concurso, y que Granada apenas se conocerá que existe; que tiene artistas é industriales.

Y ya que hablamos de exposiciones, mencionaremos la del original Salon *dels IV Gats*, en Barcelona. El joven y distinguido artista Gosé, exhibe allí una numerosa colección de dibujos, de un carácter modernista tan tétrico y desesperado, que tan sólo muertos, sepultureros, tristezas y melancolías se ven en aquellas obras de factura delicada y sentimental. Es una de tantas y extrañas fórmulas empleadas por los artistas de nuestros días, más románticos que los inolvidables de la primera mitad de nuestro siglo.

—La bibliografía granadina se ha enriquecido con el hermoso *Libro de Granada*, del que hemos publicado las primicias en el número 30 de LA ALHAMBRA y se aumentará pronto con otra obra de especial interés, *Entre Beiro y Dáuro* de nuestro ilustre colaborador D. Antonio J. Afán de Ribera, precedido de más de treinta prólogos escritos por literatos de Granada, que constituyen un curiosísimo estudio de literatura, costumbres, crítica y carácter de la ciudad y de sus hijos.

—Entre los libros que hemos recibido y de que hemos de tratar, tenemos á la vista *América*, hermoso estudio histórico y filológico escrito por el joven literato y poeta don Luís Llorens; *Proyecto de reforma de la ley del Jurado*, por D. Angel Ruíz de Obregón y Retortillo, conocido escritor y fácil poeta; *El traje*, precioso tomo (el 32) de la Biblioteca popular de arte, de la España editorial; *La Alhambra*, descripción del celebrado monumento que acaba de publicar el director de «La Publicidad» Sr. Gómez de la Cruz; un interesante folleto acerca del ferrocarril de Granada á Calahonda por el director de «El Pueblo» Sr. Alonso Terrón; *Golpe de mar*, aplaudido drama del Sr. Esteva Ravassa, estrenado en Isabel la Católica en Febrero último y tres monografías arqueológicas de grande interés, del Sr. Serrano Fatigati, y *Memorias* del Casino español de Filipinas.

De revistas y periódicos hay mucho y bueno.

El número de Enero, publicado ahora, del *Boletín* de la Academia de San Fernando,

inserta un notable informe del Sr. Amador de los Ríos, acerca de las joyas árabes descubiertas el año 1896 en Bentarique (Almería). Nuestro director Sr. Valladar, envió á la Academia unas fotografías y una breve comunicación dando cuenta del hallazgo, y la Academia ha acordado significar la conveniencia de adquirir esas joyas y otras no menos interesantes encontradas en Birchules, que posee el Capellán mayor de Reyes Católicos, D. Juan de Sierra. LA ALHAMBRA tratará de este asunto en otra sección de sus trabajos.

Revista de archivos, bibliotecas y museos—Febrero—Publica excelentes escritos de Menéndez Pelayo, Mélida, Rodríguez Mourelo y otros, y la continuación del catálogo de las Piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

Hay entre ellas bastantes obras de escritores granadinos y otras que se refieren en algo á Granada. Por ejemplo, *El bandolero de Flandes* de Cubillo de Aragón, se prohibió en Granada por la Inquisición, en 1787, no sólo por los atrevimientos de lo que dicen los graciosos, sino por las herejías puestas en boca de un judío, y de que puede juzgarse por lo siguiente:

Mis brazos esgrimirán
contra esta hostia la ira;
que es embeleco y mentira
decir que es Dios lo que es pan.

Hay un sainete titulado *Los baños de Graena; Buen moro, buen cristiano,* comedia, manuscrito de Granada (1648) y alguna otra.

Boletín de la Sociedad española de excursiones.—Abril.—En este número se anuncia la excursión á Granada.

Boletín de la Real academia sevillana de buenas letras.—Marzo.—Entre otros trabajos notables termina la publicación del discurso de recepción en aquel Centro del ilustre orador sagrado Sr. Bermúdez de Cañas.

La música ilustrada.—Número 8.—Publica el retrato y un artículo biográfico del maestro Bretón.

Album Salón.—Número 40.—Es precioso y contiene ilustraciones de verdadero mérito. Merece esta revista singulares elogios.

Vida nueva anuncia un extraordinario de ocho páginas, que contendrá impresiones artísticas y literarias acerca del «Obrero español» en todas las regiones de España.

El Boletín musical, de Valencia, publica el retrato y biografía del inteligente director de la banda de Córdoba, Sr. Naranjo.—*S.*

CRÓNICA GRANADINA

Las fiestas del Córpus despiertan bastante interés este año. Para la Exposición de Bellas artes y artes industriales se trabaja mucho en los estudios de los artistas, y para la velada del Albayzín, festejo nuevo, se proyectan altares, iluminaciones y fiestas andaluzas.

Nos hemos quedado este año también sin conciertos. Es lamentable que no se pueda restaurar este cultísimo espectáculo que tanta fama ha dado á las modernas fiestas del Córpus.

—Las temporadas teatrales concluyeron con un estreno; el del melodrama de Blasco *La cruz del tunel,* obra efectista, muy bien presentada en los actos 1.º y 2.º y resuelta de extraño modo en el 3.º

Pronto comenzarán la Pretel y Cerbón en el Principal y se anuncian otras compañías para los teatros y circos de verano.

—El eminente Tárrega ha dado dos conciertos que encantaron al público. Pronto volverá el gran artista á vivir entre nosotros.

—En las famosas sesiones del Carmen de las *Tres estrellas,* se han leído estos días hermosas obras y entre ellas unas intencionadas semblanzas de escritores granadinos, por el notable literato D. Miguel Gutiérrez Jiménez, que ha publicado *El Defensor.*

—Se ha reunido la Comisión de Monumentos. Se dió cuenta de un luminoso informe del Sr. Almagro, acerca de la casa de la calle del Colegio eclesiástico donde se encontró el arco árabe de que ya hemos hablado, y de las investigaciones hechas en la calle de Gumiel de la que han resultado varios objetos romanos además del torso de estatua que se halló antes.—Y nada más por hoy.—*V.*

Reproducción Autotípica
de las
OBRAS MÁS NOTABLES

RESEÑA CRÍTICA
POR
DON FRANCISCO ALCÁNTARA.

EJEMPLARES COMPLETOS
Á 17 PESETAS.
En LA ENCICLOPEDIA,
ZACATÍN, 115.
se admiten peticiones
de
esta notable obra.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 páginas, y cuando la índole de los trabajos que en la Revista se inserten lo requieran, acompañarán al texto, fotograbados, ya intercalados en aquel ó como láminas sueltas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Ptas.
Un trimestre en Granada	2'50
Un mes en íd.	1
Un trimestre en la Península	3
Un semestre en íd	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero	4

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corrientes el último publicado.

Puntos de suscripción, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel, en el Centro de suscripciones *La Enciclopedia*, Zacatín, núm. 115 y en la dirección Plaza del Carmen, núm, 2, 3.º La correspondencia al director, D. Francisco de Paula Valladar.

AÑO II. 15 MAYO 1899. NÚM. 33.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 33.

La peña de los enamorados, *A. Ramos y Espinosa de los Monteros.*—El ideal, *Juan Flores.*—Amor al uso, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Viaje á Sierra Nevada de don Simón de Rojas Clemente.—Joyas Árabes, *Francisco de P.ª Valladar.*—Tres princesas lusitanas, *Francisco de P.ª Villa-Real.*—Los patios del Albayzín, *V.*—Las Exposiciones de este año: (El Salón de París,) *Saint-Michel.* (La Exposición de Madrid,) de *Ismail.*—Notas bibliográficas, *Juan Pérez Jorba.*—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante.*—Arte y Letras, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Patio en el Albayzín, Cuadro de *Eduardo Chicharro.* (Fotograbado de la «Exposición nacional de Bellas artes», 1897).

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897. —Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID
Fernando Fé. Carrera de San Jerónimo.

EN BARCELONA
Bastinos, calle de Pelayo.

EN GRANADA
En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.
Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE MAYO DE 1899. ← N.º 33.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS

Lo recuerdo bien; me lo refirió un pastor habitante en cercana choza que se construyera, luengos años transcurridos, al pie de la renombrada Peña, junto al rio que la bordea y refresca con espumosa corriente. Escribí la narración y la creí verosímil por la seguridad conque el vulgar y solitario narrador señalaba los lugares; por la fe de sus palabras, y por el testimonio de antiguos compañeros; y aquí van estos renglones, que distraerán tan solo por el argumento en que se inspiran.

Oid al pastor:

«Existía en Granada un Señor de los que dejaron muchas obras que dicen son maravillosas. Yo no las he visto. Debería ser Príncipe aquel Señor por cuanto se demostrará al final de esta historia, que olvidada ya en todo este pago, solo yo la he conservado como memoria de las que en este mismo sitio me contaba mi padre.

Bueno, pues ese Príncipe moro, pues moro era ese amo, tenía una hija, de una belleza incomparable, que fué solicitada por otro Príncipe, que en la costa de Levante perseguía á los piratas de su misma ley. El padre de la linda mora accedió á las pretensiones de ese personaje, pues le convenía hacer causa con él para entablar luchas contra unos reyes que en España amenazaban siempre á los moriscos; pero habiendo manifestado el padre á la hija cuales eran sus deseos, no se vió complacido, la amenazó duramente y la puso en prisión en oculta mazmorra. Insistió el pretendiente; solicitó verla; lo consiguió, pero no sería muy del agrado de la hermosa cautiva, cuando el perseguidor de piratas se retiró para decir:—Mira, tu hija

no quiere ser dueña de mis riquezas cuando ya lo es de mi corazón. No la castigues más. Ponla en libertad, que no por esta contrariedad que sufro en tu casa se entibiará nuestro afecto. Consérvate con la ayuda de Dios y ocúpame alguna vez, que he de servirte con el favor de Él.

El padre la puso en franquicia, pero le juró no consentirla amores con ningún vasallo, ni con musulmán de otro reino, y se dedicó á los asuntos de la guerra, provocada, por entonces, por los cristianos que habían hecho incursión en tierras de infieles.

Una mañana, el soldado que desde una atalaya hacía centinela, divisó gente de guerra, y dando la voz de alarma, sembró la confusión entre los moradores del contorno que en algarada salieron á combatir á los invasores que eran cristianos. Se trabó la pelea y como los nuestros eran pocos salieron vencidos y presos muchos de los principales que los acaudillaban. Entre estos había personajes de gran valor, de muchas riquezas y de influencia en la corte de los Reyes cristianos, y todos fueron presos en una fortaleza del Señor de Granada.

El castillo tenía una ventana que recibía luz por la parte del carmen ó jardín bien cultivado, y este carmen era lugar de recreo del Príncipe.

. . . . . .

. . . . . .

Paseando en una ocasión la deslumbradosa mahometana, miró casualmente á la ventana en la que vió un gallardo mancebo de mirada viva y de ropaje espléndido. Observó que la miraba. Ella insistió en curiosidad interesante y lo que sintiera en aquel momento se ignora; pero si se pudiera penetrar en el recinto de sus pensamientos tal vez, se verían agrandadas las hazañas que oyera contar del cautivo, la nobleza de sus actos, la caballerosidad con las damas, su respeto al vencido. Bajó los ojos negros como la noche y se retiró del sitio, cubriéndose con recato el rostro, según costumbre entre ellas. Él la siguió con la vista; temia no volverla á ver, pues le había agradado la belleza incomparable de la que creyó favorita del que le tenía en rehenes.

Se sucedieron varios días y no se vieron durante ellos.

Una noche, entonó él una canción que parecía una queja.

Cuando terminó, se oyó un suspiro. Después, el ruido que hace

una tela al rozar con hojas de plantas; mas tarde, se deslizó una sombra por entre un sendero formado por laderas de rosales; últimamente..... nada. ¿Quién sería? Se ignora; se supo únicamente que el mismo percance ocurrió varias noches, y que cuando el preso en una de ellas hubo acabado una de sus tristes y amorosas coplas, de entre los árboles del jardín salió una dulce vóz que contestó á sus quejas, llamando al cristiano con amorosos acentos.

Suspenso quedó el gallardo mancebo; fijó su atención en el ruido que hiciera un ropaje al rozar con los rosales que formaban un sendero. Quiso llamar; ignoraba qué decir, pero de su pecho se escapó esta invocación; ¡Sol de hermosura, estrella de la mañana! (1)

—Soy Nákia, (2)—contestó la dulce voz que entonara la canción, y añadió: ¡Adios, cautivo y *señor!*—Después huyó entre las sombras de la noche.

Pasaron varios días; el silencio reinó durante ellos en los alrededores de la fortaleza; pero una mañana, cuando más embebido estaba el cristiano en sus pensamientos, oyó ruido de armas; más tarde se oyó abrir una puerta, tras ésta otra..... y otras muchas hasta la que guardaba al *señor* y cautivo.

—Nazareno:—dijo el Kaid—Quien te puso en prisión te concede libertad para andar por este recinto. Sal y cuida no perder su confianza y la de Aquel que le ayuda.

Salió, en efecto, y pronto supo que los cristianos habían pedido paz, y que quedaban libres todos los cautivos, y solo en rehenes los principales jefes.

Lo primero que hizo el español fué visitar el jardín y pasear por las cercanías del palacio.....; mas no vió á nadie.

Sin ser visto de los guardianes moros, rezó una tarde, y después se dirigió á un laurel cercano al cubo de Torre y escribió en letras de algarabia la siguientes palabras:

Creo que eres mía,
El que es tu siervo, Nakia.

Después se marchó.

Era ya bastante avanzado el anochecer y ya estaba el preso en su encierro, pero siempre mirando por entre los gruesos barrotes

(1) Neyma zbah.

(2) Significa en árabe, la Pura, sin mancha.

de la ventana, cuando vió luz junto al árbol. Reconoció á la joven de gran belleza y dijo:

—Soy Said, el León, cervatillo de Nakia, adios—y sonó un beso.

. . . . . .

A. Ramos y ESPINOSA de los MONTEROS.

(Concluirá).

EL IDEAL

VIII

Fecundada la inteligencia por la reflexión, como la tierra por el trabajo, del mismo modo que esta produce flores y frutos al beso del sol, aquella produce el Arte, al beso divino de la inspiración.

Sutil é indefinido en sus contornos, aéreo y vago como la idea, podría tener su representación plástica en la imagen formada por los vapores del lago, como emanación purísima que es, de ese otro piélago insondable que llamamos el espíritu humano.

El Arte, ó no es nada, ó es la vida del sentimiento, y como los sentimientos se sienten mejor que se explican, jamás podrá encerrarse el concepto total del Arte, en el modo estrecho y raquítico de una definición. ¿Más, que mucho que la palabra sea ineficaz para expresarlo, si todo el corazón basta apenas para sentirlo?

Entre lo que un artista sea capaz de expresar y el mundo de ideas que se agitan en su alma, queda siempre la distancia que media entre un Cielo tachonado de astros y el reducido lago en que se reproduce en la tierra.., lo infinito. Por definirlo de algún modo, diré para mi: el Arte es «la Verdad, expresada con belleza», y basado en definición tan mala como cualquier otra, intentaré la clasificación de esta rama del conocimiento, de suyo eminentemente sintética. A la Ciencia y á la Historia, de consuno, corresponde estudiar la Verdad y el Bien, en cuanto pueda ser materia cósmica del Arte, y solo incumbe á este, aquilatar sus grados de belleza intrínseca y su forma más adecuada de expresión.

No basta para el estudio de la belleza el concepto filosófico que nos ofrece la Estética, sino que es indispensable conocer por la Historia del Arte, el modo de concebirlo que ha tenido cada pueblo, y á veces, hasta la opinión individual mediante la Crítica. La Estética, la Historia del Arte y la Crítica, son pues las tres secciones en que dividiremos la parte general. Sin menoscabo de la originalidad, y pese al genio creador de que tanto blasonamos, lo cierto es que así en las Ciencias, como en las Artes, solo nos es dado, (y ya es mucho si lo conseguimos), aprovecharnos de los elementos que la Naturaleza nos ofrece, como primera materia. Estos elementos primarios son para el Arte, la Palabra, la Luz y el Sonido, de donde proceden respectivamente, la Literatura, las Artes plásticas y la Música, cuyo estudio es objeto de parte especial.

Nada tan sencillo como una obra de Arte; el enlace y dependencia de sus diversas partes se ofrece de modo tan lógico y natural, que todo aquello es fácil en apariencia y solo una vista muy perspicaz, es capaz de percibir y comprender el minucioso y delicadísimo Análisis, que ha debido preceder á aquella Síntesis.

En la Literatura, el Análisis puede ser general y especial. Corresponde al primero, averiguar los orígenes y relaciones de las diversas lenguas, por la Filología.

La estrecha dependencia de la palabra y del pensamiento, que nos ofrece la lógica.

Su más correcta expresión, según las leyes de la Gramática general. Y sus bellezas por la Retórica.

Forman todos estos principios, un cuerpo de doctrina susceptible de modificarse, según el espíritu ó caracter de la lengua á que se apliquen, y estas modificaciones es lo que constituye la Gramática especial de cada pueblo, que unido al conocimiento de su Diccionario y de los Trozos selectos de sus Clásicos, crean el Análisis especial. Deben ser objeto de este Análisis, entre las Lenguas Clásicas, el Árabe, como tipo de las Semíticas y el Griego y el Latín, entre las Indo-europeas; nunca se recomendará bastante el estudio de la lengua Nacional y aún el de algunas extranjeras, como el Italiano y Francés para las Neo-latinas, é Inglés y Alemán, para las Anglosajonas.

La Síntesis literaria consiste en el estudio de los grandes modelos, pero son estos tantos y tan varios, que se hacen necesarias nuevas clasificaciones.

Su forma externa, nos ofrece la primera división en verso y prosa.

Prescindiendo de otros géneros intermedios ó de transición, las obras en verso se subdividen naturalmente en Líricas, Épicas y Dramáticas, pudiendo clasificarse á su vez las obras en Prosa, en Oratorias, Epistolografía, Novela y Articulismo. Pero cada uno de estos géneros ofrece diversidad de matices y caracteres, por razón del tiempo y del pueblo que los ha producido, y bajo este concepto, podrían dividirse: los de la Literatura clásica, en Orientales, Griegos y Latinos. Los de la Literatura Nacional, por épocas, y finalmente las Literaturas Extranjeras, en Europea y Americana, comprendiendo la primera, las Neo-latinas (Portuguesa, Italiana y Francesa) y las Anglo-sajonas y Slavas (Inglesa, Alemana y Rusa) y las segundas Americana del Sur y Americana del Norte.

Respecto á las Artes plásticas, ninguna tan simbólica como la Arquitectura, ni tan clásica como la Escultura, y no obstante, mil causas que no son de este lugar, parecen ceder hoy cierta hegemonía á la Pintura, cuyo estudio comprende, el dibujo, la acuarela y el óleo. Pero si quisiéramos hallar un arte genuinamente moderno, pese á todo el entusiasmo por la antigüedad y á todo alarde de erudición encaminado á demostrarnos lo contrario, tendríamos que buscarlo en la Música que abraza la Teoría musical, el solfeo y la ejecución.

Ocioso creo decir, que sólo comprenden estas clasificaciones las primeras líneas del complicadísimo dédalo que traza la imaginación, en la esfera de la inteligencia.

Observemos, por último, que el Arte participa del caracter de la Ciencia en cuanto debe ser copia de la verdad, pero de modo que el alma del Artista, sea crisol que purifique y no letrina que infeccione. Participa así mismo, del modo de ser de la Historia, por dar á conocer mejor que ella misma el modo de pensar y de sentir de un pueblo, pero no debe aspirar á ser ni Ciencia, ni Historia, realizando por completo su fin, cuando realiza la belleza.

Al copiar la vida, debe idealizarla, como rico cendal de mágicos colores, interpuesto entre las ilusiones de nuestra alma, y las impurezas de la realidad.

JUAN FLORES.

AMOR AL USO.

I

—No separes el mágico rostro
de esa ventana,
y á través de los vidrios que cierras,
contempla mi alma.
Nadie habrá que se prenda en el fuego,
que el pecho me abrasa;
nadie puede adorarte más fino:
¡ábrela, ábrela!

II

Mas la bella, siguiendo el ejemplo
que dan otras tantas,
la apestilla, exclamando: ¡No trae
cadena ni alhajas!

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

VIAJE Á SIERRA NEVADA

DE

DON SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE.

(Continuación).

En Lugros comienzan ya á sembrar mijo (lo ví sembrado en el Soto de Roma), traido de la Peza, entre el cual han nacido algunas matas de panicum italicum cuya semilla (la da con abundancia) se asemeja mucho á la del mijo, escepto que es mas menudo.

En Xerex la casta comun de trigo es el raspinegro; cultiva tambien el cañivano, que parece solo se distingue de éste por tener mas gruesa la caña y el ramal: no al candeal ni mas castas. El que llaman *moruno* (a) acaba de introducirse y dió en el primer año cerca de 12 por uno. Se distingue muy bien de cualquier otra casta por lo largo

(a) Su grano es exactamente como el del Polinicû Linn, aunque los que he visto de este en el Real Jardin botánico de Madrid son mas cortitos.

de su espiga y de su grano, que en lo demás se parece enteramente al raspinegro escepto ser algo mas pelucido y dar mejor pan y mas blanco. Están ya muy contentos en el Marquesado, cuando el trigo le da ocho por uno. Se llevó á Xerez de la Calahorra el moruno.

PUERTOS.—Hemos visto que Sierra Nevada tiene desde su estremo occidental hasta la Loma de Maitena dos puertos: el del Veleta; el de Bacares ó Trevelez; sigue el de Trevelez por donde pasan los de Xerez á Trevelez, á éste el del Bejon por donde pasan á Mecina de buen varon y á Cadiar, á éste el del Lobo, por donde se pasa á Ugíjar, á éste el de la Ragua, y á éste el de Ohanes. De todos solo se pasa en todo tiempo el de Ohanes, y el de la Ragua siempre, escepto en los dias muy borrascosos. Ninguno de los otros puede pasarse en invierno.

HURACANES.—Algunos pequeños remolinos de viento que pasaban inmediatos á nosotros yendo de Guejar á Lugros. hacian un ruido tan parecido al del agua despeñada, que nos volviamos á mirar de donde venian éstas. El roce del remolino en las humildes plantas (piornos papos reramascer) y lo silencioso del sitio, producian este efecto.

(Al margen letra comun: á la mitad del camino de Xerez para la Calahorra, esta Alquife).

Desde Xerez á la Calahorra hay una legua muy llana, escepto la subida y bajada que corresponde al barranco del Caz. Pero ya no se atraviesa loma alguna, pues las que salen de Sierra Nevada quedan ya por cortas á la mano derecha. Después de la loma de Maytena que tanto papel hace, hemos visto á la de Xerez, llamada tambien del Camarate. Flora de Bernal y del Cerro Barrero, prolóngase aun algo, á saber hasta mas abajo de Cogollos. Pero así como se va rebajando la Sierra, se van achicando sus lomas. El Marquesado empieza de vertientes aca de la loma de Xerez y de la Cuerda central de Sierra Nevada, desde donde arranca otra loma en el Picon. Sus pueblos estan pegados á la falda de la Sierra, muy cerca de ella, entre sus lomas ó en los valles anchos que ellas forman y se pierden en el gran llano de Guadix: su jurisdicción toma parte de este, comprehendido en un arco que se tirase, v. g., de la Calahorra.

Los pueblos del Marquesado son infelices sin industria ni aplicación: muy toscos, desaseados y bastante asesinos y haraganes: las casas terradas de launa casi todas y miserables; la posada de Xerez

es indecentisima; la de la Calahorra aunque mal surtida es muy buen edificio. En Xerez solo tienen viñas de riego, aunque parece que su secano pizarro las llevaria bien el barranco del Caz, que atravesamos pasando á Alquife; es delicioso por sus muchos castaños y otros árboles; bajando y subiendo en él noté que andaba sobre acarreo de pizarra arcillosa como quarzo. Pizarra arcillosa es la roca sobre que está Xerez y toda hasta la Calahorra. Lanteira se vió luego y cerca de una lomita chata, gorda y corta que sale de la Sierra entre la de Bocayre y otra que llega hasta casi tocar en las casas de Alquife. Asi Alquife está entre esta loma y el famoso cerro de su nombre, éste corre un 1/4 de legua en dirección e n e, elevándose sobre el pueblo (que está en su falda que mira á S. y cerca de su parte occidental que es la mas alta) por lo mas alto como 40-50 vs. hacia el e se va rebajando y adelgazando el cerro, cuyo mayor grueso es como de 1/2 quarto.

Sigue la descripción de Alquife, su orografía y producciones mineras y agrícolas é historia de la explotación de algunas minas.

18 Agosto.—La Calahorra.

Consultense las personas siguientes:

(Enumera las de muchos pueblos de los que recorrió en su espedición, así de la provincia de Cádiz, Málaga, Córdoba, etc., y entre ellas algunas de Granada, cuyos nombres no son conocidos ni da sobre ellas noticia alguna).

P.ª 194.—El Marqués de Lugros tiene planos del término de este pueblo y Dalmau. Los pueblos del Marquesado mas metidos en la Sierra son Aldeyre, Ferreira, Dolar, Lanteyra, Hueneja, Xerez. Los menos metidos Cogollos y luego Alquife y la Calahorra. Los mas metidos son los que tienen mas castaños.

COSTUMBRES.—En la Calahorra no se me pudo lavar la ropa por no haber jabon: en Lugros no habia aceyte. Son muy pegotes los granadinos, no es menester instarles para que beban y coman con uno: se convidan ellos mismos. En una botilleria de Granada entró á beber un hombre de Castilla la Vieja: le piden que quiere. Dice uno que bebia al mozo: dele V. cuanto quiera á ese caballero á quien al entrar habia ya convidado. Replícale su compañero: hombre, como convidas si en tu vida has juntado una peseta. Hombre, responde el convidado—bien, á lo menos agradecerá ese señor la buena voluntad.

Hay una cuartilla adherida al revés.

**

«Vista tomada de la parte de Sierra Nevada que se ve desde Xerez»; aquí un croquis y despues la siguiente explicación:

(e) El Fraile que conserva una pequeñita mancha de nieve que luego acabará pues nunca se ha visto por ahora.

Las manchas rojas son de la nieve que quedaba en 18 de Agosto.

(a) Barranco del Alhorí cuyas aguas surten la fábrica de Xerez, pasan por este pueblo y riegan de noche en Cogollos.

(b) Loma de enmedio por la qual sube el camino de Trevelez, es corta y gruesa, frente á ella está Xerez, por entre ella y la de Xerez baja el Alhori.

(c) Loma de Bocayre, por entre la qual y la de enmedio corre el barranco de Castan, copioso como el Alhorí: por ella sube el camino del Rejon que cruza la Sierra para Cadiar.

(d) Camino del Puerto de la Ragua.

En el picon (de Xerez) ó morron, queda siempre nieve perpetua y de aquí para poniente ya no hay tal, pues se rebaja mucho la Sierra † puerto del Lobo.

Sigue una hoja intercalada apaisada, formando pliego en 8.° que que contiene las siguientes noticias:

(Se continuará).

JOYAS ÁRABES

I.

Ya hace más de tres años, que en un corrimiento de tierras, allá en Bentarique, halláronse unas joyas árabes, que vinieron á poder de los propietarios del terreno, los cuales aún las conservan.

Nuestro director Sr. Valladar, comunicó el hallazgo al sabio arqueólogo Sr. Riaño en carta particular y en otra que hizo pública en la prensa, teniendo en cuenta la importancia de los objetos encontrados, y al propio tiempo, dió noticia á las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, remitiendo á esos centros del saber fotografías y notas explicativas.

Mucho interés produjo el invento entre arquéologos y artistas, y las Reales Academias estudiaron las joyas por las magníficas fotografías que se les enviaron. La de San Fernando, nombró una comisión, de la que fué designado ponente el erudito escritor y entendido arabista D. Rodrigo Amador de los Ríos, para que informara acerca del hallazgo y su valor arqueológico, y esta Comisión cumplió su encargo en 21 de Abril de 1898, emitiendo un luminoso dictámen que aprobó la Academia y que su *Boletín* ha publicado en su número respectivo á Enero de este año.

Como se trata de asunto de importancia para las artes árabes, vamos á reproducir el artículo de nuestro director y el dictamen aprobado por la Academia, y á insertar algunas observaciones que el dictamen sugiere al Sr. Valladar.

He aquí el artículo:

CARTA ABIERTA

Excmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño (1)

Mi respetable amigo: Hace algunos años, al labrar unos campos en Bérchules, pueblecito de nuestra pintoresca Alpujarra, halló un campesino las interesantes joyas que hoy posee nuestro buen amigo el ilustrísimo Sr. D. Juan de Sierra, y que los sencillos habitantes de aquel pueblo, dieron en llamar el «tesoro de la Reina mora». Sirvió el hallazgo de provecho al que lo encontró, y de motivo para que usted, anticuario ilustre, y otro insigne granadino, don José de Castro y Serrano, discurrieran sabiamente acerca de historia y de orfebrería granadinas, lo cual constituyó entonces y ahora fausto y agradable acontecimiento.

Pues bien; hace pocos meses que en un corrimiento natural de tierras, ocurrido en las afueras de Bentarique, antiguo pueblo de la «taha» de Marchena (Alpujarra almeriense), halláronse los trabajadores del campo una vasija de barro (no se conserva desgraciadamente) que se rompió, según dicen, á impulso del corrimiento, dejando ver dos brazaletes ó ajorcas de oro colocadas una sobre otra, y en los huecos del centro y de los lados, nueve hilos de aljofar con colgantes; un rico collar de oro; dos esmeraldas taladradas; un záfiro taladrado también; dos aros ó manillas de plata y varias piedras, perlas y colgantes de oro.

Los terrenos en que se halló tan rico é interesantes tesoro, pertenecen á la familia del joven é ilustrado comerciante de Granada don Luis García Pérez, y á este se remitieron las joyas, que ya conocen bastantes granadinos, algunos tan entendidos como nuestro sabio amigo don Leopoldo Eguilaz, que hace de ellas cumplidos elogios.

No cabe, respecto del Benu Tharic del siglo X, fundado por una tribu de mercaderes africanos; del Benitarif del interesante. «Nomenclator» de 1514; del Bentarique de nuestros días, la fantástica leyenda de la «Reina Mora,» que en Bérchules se inventara y que Castro y Serrano contó, del admirable modo que él sabe hacerlo, en el primoroso artículo dedicado á las joyas que hoy posee don Juan de Sierra; pero es indudable que el nuevo tesoro perteneció á una muy alta

(1) Esta carta la reprodujeron varios periódicos de Madrid y provincias. Se publicó en *El Popular* de Granada, número 2.680, respectivo al martes 28 de Enero de 1896.

dama mora, en algún tiempo, porque las joyas son muy ricas, y sus labores de puro estilo, sin inscripciones árabes ni mudejares. Por esto, por el carácter de todas las piezas, y aún quizá también por el modo de ocultarlas, parécenme árabes y no moriscas y pertenecientes al siglo XIV, más bien á sus comienzos que á los fines.

Las ajorcas son verdaderamente espléndidas, y están conservadas de un modo admirable. La labor, de pura y delicada traza, acreditan la procedencia granadina. Están fabricadas como después describen las «Ordenanzas de plateros» y la del «Alamin del oro», huecas y llenas de una especie de tierra encarnada, que quizá será la «almizteca» (almáciga ó cama de tierra), de que hablan los antiguos orfebres y las «Ordenanzas» de Granada.

El collar es riquísimo; compónese de varios «alcorçaes» de filigrana de oro, unos en forma de cono y otros en la de almohadas, como dicen las antiguas crónicas, y en el centro otro, más historiado, que conserva los colgantes de oro que debieron de tener todos. Esta joya es magnífica, y recuerda las que se nombran en las escrituras de dote y arras y embargos á moriscos, etc., (Archivo de la Alhambra) y las que menciona el inolvidable Hernando de Talavera, cuando en su «Tratado del vestir, del calzar y del comer», dice, refiriéndose al lujo de las mujeres de la segunda mitad del siglo XV: «Callo de los firmalles y joyeles de las frentes, de los cercillos y arracadas, de los collares, sartales y almanacas...»

Entre los nueve sartales (ó «alhaytes») de aljofar, los hay de diferentes tamaños y con distintos colgantes ó alcorçaes de forma de cojines ó almohadones, como he dicho antes, refiriéndome á las «Crónicas de los reyes de Castilla», en que así se nombran (testamento de don Pedro I), y de forma cilíndrica. En uno de ellos, el alcorcí tiene tres notables esmaltes.

Tal vez los sartales pequeños sirvieran, dándose con ellos dos vueltas, para los brazos, puesto que la etimología de las palabras sinónimas de brazalete, mencionan como orígen de estos los «sartales;» pero de todas maneras, débese de tener en cuenta las dimensiones de los dudosos y de los que por el contrario revelan en todos sus caracteres destino de collares, gargantillas ó ahogadores, que de este último modo está escrito en un testamento cristiano del siglo XVII: «un ahogador de aljofar y cuentas de oro...»

Los dos aros de plata, opina un anticuario, que eran de los que servían como aretes á los hombres, agregándoles,—á los aretes,—algún colgante ó joyel. Por mi parte, no sé qué pensar de esos aros ó manillas de plata huecos, que me parecen poco consistentes para las muñecas y un tanto excesivos para las orejas.

Las piedras grandes sueltas, entre las cuales hay dos moradas, con taladro también, que ningún platero se ha atrevido á clasificar, parecen pertenecer á los sartales de aljofar, puesto que viejos documentos mencionan alhaytes con esmeraldas y otras piedras.

Y aquí hago punto, no sin pedirle que me perdone,—en gracia á la buena voluntad de que conozca el hallazgo,—la molestia que puede causarle la lectura de estos renglones mal trazados.

Sabe usted que es siempre suyo afectísimo y verdadero amigo que l. b. l. m.,

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Doña Leonor de Lankaster.

(Continuación).

El Rey D. Juan II, esposo de D.ª Leonor de Lankaster que por algunos historiadores ha sido comparado á los tiranos de los primeros tiempos del mundo, no merecía ni puede merecer tal denominación. Tenía sí un carácter despótico, pero nunca fué tirano; aparecía como brutal y vengativo, pero al mismo tiempo era justo y apreciador del valor y de la virtud; era instruído, tenía memoria hermosa y palabra feliz, y su extremada religiosidad se mostraba corriendo parejas con la severidad que demostraba en la administración de justicia y en el fallo de los más intrincados negocios de su Reino.

En los momentos en que se preparaba para el descubrimiento de la India, le sorprendió la muerte, reservando ese feliz acontecimiento á su afortunado sucesor D. Manuel. Ocurrió el fallecimiento de don Juan II en la ciudad de Albor, en el Algarbe, tomando baños medicinales (y quizás envenenado), el 25 de Octubre de 1495 á los 40 años de edad y 14 de su reinado.

Del matrimonio de D. Juan II con D.ª Leonor de Lankaster, nació un hijo único, el príncipe D. Alfonso, en 18 de Mayo de 1475 Marido más tarde de D.ª Juana la Beltraneja de Castilla, no logró ocupar el trono que pretendía para su esposa, y la suerte de las armas decidió fuese para D.ª Isabel I, que había de inmortalizar el pueblo que rigiera y realizar en unión de su esposo hechos tan importantes que fueran la admiración del mundo. El príncipe D. Alfonso, nieto de D. Juan II, casó con la Infanta Isabel, hija de los Reyes Católicos, estableciéndose de este modo harmonía entre ambas Córtes; pero siendo de corta duracion esta tranquila felicidad, pues en una partida de caza, el príncipe fué despedido de su caballo, muriendo á poco y trastornando todo el orden de sucesión á la Corona portuguesa.

Y en estas circunstancias, y cuando el Rey D. Juan se preocupa-

ba por quien había de ceñir la Corona lusitana, la Reina D.ª Leonor dió saludables consejos sobre el particular, evitando, quizás en lo sucesivo, luchas y disturbios que hubieran trastornado por completo el Reino, y logró ver en Portugal, después de muerto su marido, á quien sobrevivió 30 años, un período de grandes prosperidades y bienandanzas para la nación durante el reinado de D. Manuel *el Afortunado*, en cuya época se desarrolló esa epopeya marítima portuguesa de los viajes y de los descubrimientos que inmortalizaron á la nación en los siglos XV y XVI, comenzando después la decadencia de este Reino en cumplimiento de una ley providencial histórica.

D.ª Leonor, durante su viudez residió en Lisboa y continuó en harmonía perfecta con su Cámara municipal, como se prueba por documentos á ella dirigidos por la Reina en ocasiones solemnísimas, ya en asuntos privativos suyos, ya en negocios que á todos interesaban, lo cual no era chocante, dada la grande importancia en este tiempo del primer municipio del Reino lusitano.

La vida toda de D.ª Leonor de Lankaster fué un tejido de sufrimientos y de disgustos, mezclados con un trabajo activo y una virtud y caridad incansables. A poco de comenzar el reinado de su esposo, las violencias de él para con la nobleza hicieron temer á la Reina hasta por sus propios parientes, y ya hemos visto que no sin razón, pues que primos y hermanos suyos fueron víctimas de la saña del Rey, que se llevó á la tumba el hondo pesar de que le sucediera su cuñado D. Manuel. Si á esto añadimos el triste suceso de la desastrosa muerte del Príncipe D. Alfonso, comprenderemos cuanto sufrió, de lo que dió grandes pruebas no separándose nunca de la red del pescador, en cuya casa exhaló su hijo el último suspiro, ordenando también que una red fuese divisa de las armas de muchas de sus ciudades, como ella y su esposo la adoptaron también como divisa desde la muerte de su hijo.

Grandes monumentos de caridad se deben en Portugal á la Reina D.ª Leonor de Lankaster. Uno de ellos, tiene por origen su fundación en el siguiente hecho: Pasaban el Rey y la Reina junto á Obidos y vieron que en unas grandes pozas de agua había gente bañándose; pero notaron que unos introducían en ellas todo el cuerpo y otros parte de él, y averiguando la causa, supieron que eran aguas con virtudes medicinales de tiempo remoto para curar dolencias, ci-

tándose hechos verdaderamente milagrosos acaecidos en aquella piscina.

La Reina tuvo entonces la santa inspiración de fundar allí mismo un hospital donde los pobres fuesen asistidos, alimentados y curados, disfrutando también de la virtud de aquellos baños, que desde entonces y por la alta temperatura de sus aguas recibieron el nombre de *Caldas*, y en adelante se apellidaron á ellos y al pueblo que al mismo debió su implantación *Caldas de la Reina*, que aún se conservan. Más tarde, construyóse un hospital con seis enfermerías para clérigos, frailes y pobres de uno y otro sexo, de las cuales una era para religiosos, no sin que también se estableciesen enfermerías para particulares, que á su costa y como auxilio al establecimiento pudiesen tomar allí tan beneficiosas aguas.

Este hospital fué espléndidamente dotado por la Reina D.ª Leonor, comenzando á poco la población al lado del mismo, hasta el punto de que en 1488 el mismo Rey D. Juan II elevó el naciente pueblo á la categoría de ciudad.

Pero no le bastaba á la Reina D.ª Leonor con su espíritu caritativo y religioso, procurar el bienestar y las comodidades del cuerpo para los enfermos que iban en busca de la salud á su querido establecimiento de Caldas. Quiso también cuidar del alma de los mismos, y al efecto logró del Papá Alejandro VI en 1497, una Bula en virtud de la cual se concedía indulgencia plenaria á los enfermos que muriesen en aquel santo hospital ó á los habitantes de Portugal que dejasen algún pequeño legado para el sostenimiento del mismo. Se completó la obra reglamentando los servicios de este establecimiento por disposición de 18 de Marzo de 1512, confirmada por el Rey don Manuel y aprobada por el Pontífice Julio II.

La santa empresa de caridad y de amor para con los pobres de que toda su vida dió señaladas muestras la Reina D.ª Leonor, fué continuada con la fundación de la Santa Casa de Misericordia de Lisboa. Este monumento inspirado por Dios á la Reina y aconsejado por su confesor el español Fray Miguel de Contreras, fué fundado en 1498, el día 15 de Agosto, en que la Iglesia conmemoraba la solemne Asunción de la Virgen María al Cielo, estableciéndose en dicha Casa de Misericordia una capilla á la Virgen de la Piedad y la famosa Cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia, ampliada con las donaciones que la ciudad hizo para la definitiva implantación de la misma.

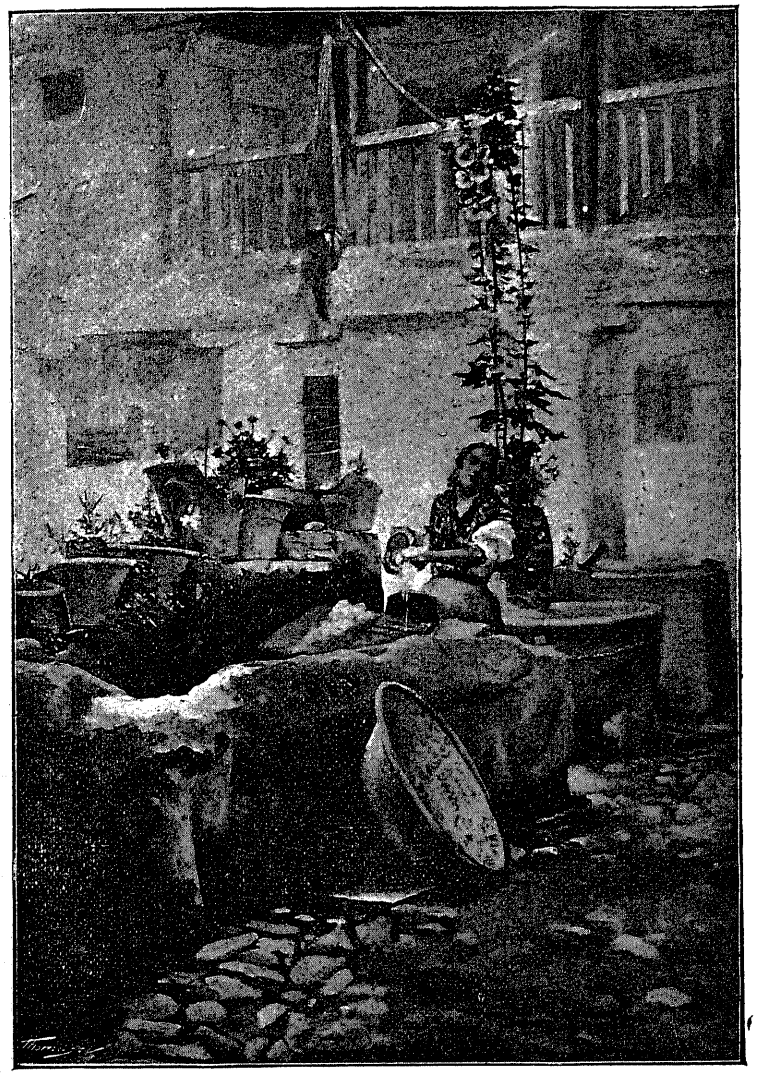
Es este instituto de caridad el monumento más grandioso de las virtudes de esta Reina y el que presta más señalados servicios al pobre y al desvalido en Portugal; allí eran recogidos los expósitos, socorridos los huérfanos, dotadas las doncellas pobres, consolados los ancianos, remediados los dementes, rescatados los cautivos; se le daba posada al peregrino, defensores á los acusados, comida á los presos, socorros temporales y espirituales á los condenados á muerte, y sepultura á los difuntos.

Tal es, en resumen, el hermoso cuadro de caridad y de amor de ese monumento instituído para socorro y amparo del que sufre, por doña Leonor de Lankaster.

Con modestia comenzó la implantación de esta institución de caridad y de consideración para con el pobre; pero más tarde se construyó un espléndido palacio que se terminó en el reinado de D. Juan III, inaugurándose el 25 de Marzo de 1534, y que fué destruido desgraciadamente por el terrible terremoto de Lisboa de 1755. Esta institución atrajo tanto la admiración de necesitados y sobre todo de expósitos, que hubo precisión, andando el tiempo, de una reforma necesaria y útil que á la vez que permitiese cumplir con los fines de la fundación, evitase también algo del aumento que en la pública inmoralidad iba teniendo los frecuentes nacimientos de niños de padres desconocidos y la facilidad también con que desde Lisboa y de todos los pueblos comarcanos se traían á estos desgraciados para ser expuestos en la Casa de Misericordia, llegando el caso en siglos pasados y en este siglo también, de aumentar los expósitos en número tan considerable, que las cuantiosas rentas de las Casas de misericordia eran pocas para satisfacer los muchos gastos que tan crecido número de expósitos llevaba consigo, por lo que la reforma referida restringió las facilidades para exponer los niños, ejerciendo una vigilancia grande sobre los nacimientos, y facultando solo á las madres pobres para dicha exposición y procurando que el socorro individual y domiciliario, sustituyese á parte de gastos en el referido Asilo, en beneficio para la vida y salud de los niños y con grandes mejoras indudablemente en las costumbres y en la moral pública. Hoy este edificio, cumple perfectamente la misión que quiso tuviera su egregia fundadora.

FRANCISCO DE PAULA VILLLA-REAL.

(Se continuará).



PATIO EN EL ALBAYZIN.

Cuadro de Eduardo Chicharro.

(Fotograbado de la «Exposición nacional de Bellas artes», 1897).

LOS PATIOS DEL ALBAYZIN

Á los patios del Albayzin, los han hecho famosos en nuestra época los pintores de la escuela de Fortuny, y Afán de Ribera y los escritores granadinos de costumbres populares.

El patio que representa el precioso cuadro de Eduardo Chicharro, inteligente artista que vé justo y verdadero el color; que lo traduce con encantadora fidelidad y que ha llegado en ese y en otros cuadros á penetrar el espíritu y el carácter del pueblo y de sus costumbres, no es precisamente un patio del Albayzin; pero tiene algo de aquellos deliciosos parajes en que se conservan columnas con fustes árabes y capiteles de un renacimiento ambiguo; zapatas talladas primorosamente de estilo mudejar con saborcillo gótico; arcadas árabes entre las que arraigan olorosos rosales; ventanas que trascienden á ajimeces antiguos y en las que destacan sus olorosas y espléndidas flores los claveles andaluces, preciado y típico ornamento de nuestras mujeres.

Ese patio, corresponde al antiguo *lavadero de Sta. Inés,* y sirvió de escenario al inolvidable colorista Juan Guzmán, muerto recientemente en Barcelona, para uno de sus más intencionados cuadros; para una de aquellas escenas populares que con tanta gracia y exactitud interpretaba él en sus lienzos, con toda la sal andaluza y con toda la luz y el color de nuestra tierra.

El cuadro de Chicharro es preciosísimo y mereció grandes elogios en la Exposición de 1897.

Decía el ilustrado crítico Alcántara, apropósito de esta obra y de la interesante figura de mujer que embellece el cuadro: «Retorciendo el trapo que lava, tal vez exhala la última frase de una copla cuyos ecos se extienden por el ruinoso patio y sus corredores, calle y casas inmediatas, llevando á todas partes la alegría de su alma libre y apasionada.

A falta de ricas tapicerías, sobre una malva real se destaca el airoso busto. Más que todo, estima los ruidos de su barrio, el campaneo del convento vecino, los cacareos del gallinero; y de todo goza con gusto de reina, ella que vive en la pobreza, entre vetustos cacharros y sin más lujo que sus flores. Sin duda ninguna es ilustre la alcurnia de estas criaturas privilegiadas, en las que brillan con luz inextingible los últimos destellos de aquella gran cultura en que tanta parte tuvieron los árabes españoles *(Reseña crítica de la Exposición,* pág. 38).

En la actual Exposición, el joven artista ha dado una gran muestra de sus adelantos, según nos dicen de Madrid; su cuadro *Las uvas,* hermosa escena de vendimia en Almería, ha merecido especiales elogios de los inteligentes y de la crítica.—V.

***

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO.

EL «SALÓN» DE PARÍS.

Los dos salones rivales, el de los Campos Elíseos y el del Campo de Marte, separados discretamente por flores y verduras, han abierto sus puertas instalados en la Galería de Máquinas.

Se han presentado 1.537 cuadros al óleo (575 sin opción á premio), 365 miniaturas y 690 acuarelas y dibujos.

No hay abundancia de esculturas, por que, según se dice, los escultores preparan grandes obras para 1900.

La Exposición, en conjunto, sin que se diga que es un retroceso, tiene menos interés que otros años. El modernismo místico aumenta su influencia. Cottet y Mesnard continuan haciendo prosélitos y todas partes se ven entonaciones pálidas y tristes; notas de melancolía; inspiraciones tétricas. Esta es otra dirección del arte moderno.

En cambio la pintura mural aparte de las obras de Bernard y Mauricio Denís, está en decadencia.

Bonnat ha enviado un notabilísimo paisaje. Rochegrosse, un cuadro que se discute mucho, por la composición y los atrevimientos de colorido: La muerte de Geta, asesinado por Caracalla, su hermano, en los brazos de su madre. Revela la obra á un maestro, pero está llamada á producir debates entre artistas y críticos.

Hay retratos de todas escuelas, firmados por Carlos Durán, Henner, Sain, Carrier, Relleuse, Gervex, Benjamín Constant, Magdalena Lemaire, Lefebre, Gándara, Luciano Simón, Hellen, Dagnan—Bouveret, Lerolle y otros.

De estilo académico, los más notables son los cuadros de Brouguerán «L' admiration» y «L' Amour et Psyché».

De pintura religiosa hay un «Cristo en la Cruz,» de Carlos Durán, muy hermoso.

Hay buen número de obras de autores españoles, entre las que llaman la atención «Pastoral», y «La familia» de Luis Jiménez; «Una aventura de D. Quijote», de Checa; un retrato de Pellicer; otros de damas andaluzas del modernista catalán Zuloaga; un desnudo de Casas, artista de igual filiación; otros cuadros de Garnelo, Méndez, Cristóbal de Antonio, Plá y Rubio, León Garrido, Pujol y Martín Rico; «Las miserias de la vida» y «Recogiendo las redes,» de Sorolla; «Fruits d' eté», de María Luisa de la Riva; las Cartujas de Sevilla y Granada y una Plaza de toros, de Brau, y otras obras.

También hay un *panneau* de buen efecto de Fortuny, un joven hijo del gran artista, y á quien los granadinos recordarán mucho.

El joven pintor comienza bien.

Entre la escultura, descuella «Eva» de Rodin; «Debardeur» de Mennier; los dos grandes grupos de Blay (español) «La Fe» y «La Esperanza», y otras de Roselló.

Ampliaré estas notas cuando se otorguen las premios.

Para terminar, comunicaré á los lectores de La Alhambra la noticia de que pronto se abrirá una exposición interesante en la Casa Durand-Ruel; la de una colección de obras de nuestro amigo Rusiñol—que no ha concurrido al salón de París—titulada *Los jardines de España*, en que Granada, sus cármenes, su Generalife y su Alhambra, tienen la mayor representación.

Saint-Michel.

París 4 Mayo 1899.

LA EXPOSICIÓN DE MADRID

I.

No es fácil, por la impresión del momento juzgar de la Exposición que acaba de inaugurarse y que contiene muy cerca de un millar de obras; pero si eso es difícil, puedo adelantar á ustedes la opinión, más generalizada entre críticos de oficio y otros que sin serlo, valen más que los que á la crítica pública se dedican;—esto es: que la Exposición, en conjunto, ni responde *al arte de ideas* hoy tan en moda, ni marca retroceso hacia el arte académico ó al romántico. La malhadada pintura de *género;* el cuadro en que se copia con más ó menos fidelidad un pedazo de calle, un edificio raro, un rincon de campo con variedad de matices en los verdes; la figura que nada dice ni nada representa: he aquí lo que abunda en la Exposición, descontando desde luego varias obras que bien merecen renglón ó renglones muy aparte.

No he de discutir ahora,—aunque tal vez lo haga al resumir este ligerísimo estudio—si nuestros pintores deben inspirarse en la historia y la leyenda; si deben volver los ojos á la fé; si es ó nó oportuno pintar nuestro tiempo y no pensar en el pasado, para unos cúmulo de necios laureles que han dado como efecto las tristezas y las lágrimas recientes: para otros venerandas reliquias á que debemos rendir apasionado culto. El arte se haya en un período de vacilación é incertidumbre que V., amigo Valladar, ha descrito con loable franqueza en su *Historia del arte*, y no creo que hayan aparecido aún los que impriman una dirección segura y acertada á la arquitectura, que lucha entre resabios de desacertado clasicismo y el positivismo antiestético de las construcciones férreas; á la pintura y la escultura, que vaga indecisa por los campos del romanticismo, tocando en las teorías modernistas, más en la esencia que en la forma y conmoviéndose ante el desnudo impúdico que excita los sentidos y no los admira, como logró hacer el arte griego; á las artes industriales, que se cuidan más de estudiar el modo de presentar exterioridades agrada-

bles, que de producir un arte robusto y vigoroso, como el de nuestra buena época.

Han concurrido á la Exposición casi todos los buenos maestros, de modo, que por esta parte la Exposición tiene verdaderos atractivos. Hay obras de pintura al oleo, al pastel y acuarela, dibujos y grabados en lámina; pocas, aunque buenas esculturas y una respetable colección de pinturas decorativas, hierros repujados, vidrieras, bronces artísticos, bocetos de decoraciones para teatros, muebles de buena talla y algunas otras obras de arte industrial.

Granada, como siempre, escasísimamente representada, al menos por lo que resulta de la primera visita que he hecho á la Exposición. No he visto más nombres de pintores granadinos que los de Arroyo, Gómez Mir, Sandoval, Ruiz Sánchez Morales, Larrocha (D. Eduardo), Martín (Tomás), y López Mezquita; entre los escultores el de Morales (hijo), y no sé si hay alguno en el arte decorativo.

La sala dedicada al inolvidable maestro Carlos Haës, es magnífica.

Hay una estátua de Alonso Cano, obra de González Ricci.

Y basta por hoy, que en otra carta terminaré estos apuntes.

ISMAIL.

Madrid 4 Mayo.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

TRISTEZA ANDALUZA (1)

Sr. D. Nicolás M.ª López.

. . . . . .

.....«El libro de V. encarna literariamente, á mi entender, uno de los aspectos más íntimos del espíritu de esa tierra. Usted nos comunica efusivamente en él esa tristeza peculiar de Andalucía, y nos la hace altamente simpática. El misticismo soñador de que están saturados la mayor parte de sus escritos, tiene cierta indolencia oriental que penetra voluptuosamente en nuestra alma, en nosotros, espíritus activos y no pasivos: tanta es su fuerza comunicativa!

Usted, según observo en su libro, percibe refinadamente las cosas de la naturaleza y de la vida. Así, en las descripciones, hace V. gala de ciertas eflorescencias de detalle, que resultan de una verdad y realidad pasmosa. La imaginación de V., conturbada por el ensueño, tiene á ratos esa intuición decadentista que tanto impera en la literatura de hoy, que tan bien sienta al espíritu algo ensimismado de esa bella tierra. Puede V., por otra parte, considerarse como militante en las avanzadas artísticas, por su tendencia al calificativo paradójico, que sondea, desentraña y exterioriza el alma de las cosas; lo cual es, también, uno de los signos más característicos del decadentismo moderno. Hace V. derroche (y en esto encuentro novedad) de imágenes brillantes que, como quien dice, vienen á constituir un marco espléndido para la tonalidad suave que la melancolía de su libro produce. Este, junto con lo de Ganivet, es de lo más moderno que la literatura castellana ha dado.

(1) Fragmento de una notable carta crítica dirigida al autor de *Tristeza andaluza*, nuestro querido colaborador D. Nicolás M.ª López, por el distinguido crítico catalán D. Juan Pérez Jorba.

He sentido, en el relato *La herencia*, palpitar con viveza el alma de su país. He hallado al artista en su verdadera plenitud, en *Indomable*, y en *Episodio del Drama universal*. Es V. un pintor incomparable de la naturaleza y un psicólogo sutil de las mujeres. Dudo que nadie, como V., haya penetrado tan honda y emocionadamente en el espíritu de la mujer andaluza, al cual V. sabe dar forma plástica y viva. Encarezco la conveniencia para V. de perseverar en la psicología femenina (en la cual revela V. grandes cualidades y talento meritísimo), ya sea acometiendo obras de más aliento y de más vuelos, ya sea consagrándose más exclusivamente, en relatos, á su estudio.

De las narraciones que más honda impresión me han producido, he de citarle *El secreto, Crepúsculos granadinos, Evocación, La herencia, Episodio del drama universal, Indomable, Tierra humilde, Ambiente de idilio* y *Brindis en la Alhambra*.....

Termino la presente, que se prolonga ya demasiado, felicitando calurosamente á V. por su libro *Tristeza andaluza* (que confío será el primero (brillantísima apertura!) de una muy larga serie ulterior. Reciba V. un estrecho abrazo de su buen amigo, que le aprecia y le distingue

JUAN PEREZ JORBA.

ARTE Y LETRAS

Córdoba ha tenido una excelente idea: la de celebrar, con motivo de sus fiestas, una Exposición de las obras pictóricas del gran artista Antonio del Castillo (siglo XVII), poco conocido y mal estudiado en la historia de las artes españolas.

Esto mismo debieran de hacer con sus pintores y escultores notables todas las ciudades españolas, aprovechando, como Córdoba, para organizar esas exposiciones, sus épocas de fiestas.

—En el teatro del Liceo de Barcelona, se ha estrenado la ópera de Massenet *Werther*, con tan mal éxito, que el público pateó y gritó la obra.

.....

Según de la ciudad condal nos dicen, la partitura es muy desigual y tiene grandes vulgaridades, culpa tal vez del libretista que no supo preparar bien las situaciones escénicas. En el primer acto hay buenos números de música, fresca y de efecto. El segundo, en general es vulgar é hinchado. El tercero es el mejor de la ópera. La escena en que Carlota, ya casada con Alberto, lee las cartas de Werther, es magnífica, lo mejor de la partitura. El gran duo de Carlota y Werther, es de gran efecto dramático, aunque Massenet, según el inteligente crítico Sunyol, abusa de la peroración vocal y de la violencia en la orquesta. El cuarto acto, en el que Werther se suicida, es imposible y los catalanes fusilaron la ópera.

Ese espíritu de independencia artística está muy bien aplicado en este caso. No porque sea Massenet el autor de una obra ha de admitirse ésta, aunque sea mala. Debemos tener para los no españoles, el mismo rigor que se emplea con los de casa.

—Es muy interesante el estudio arqueológico *La ermita del Santo Cristo de la Luz en Toledo,* por D. Rodrigo Amador de los Ríos. Con motivo del descubrimiento de una portada árabe, se ha hallado una inscripción, que según el inteligente arquéologo se refiere á la fecha de la erección de la ermita. Si ello es así, el hallazgo es de importancia verdadera. El estudio tiene interesantes ilustraciones.

—El Sr. Rodríguez de Berlanga continua publicando en la *Revista* de la Sociedad artístico-arqueológica de Barcelona, sus notables estudios epigráficos acerca de inscripciones granadinas. En el último número (Mayo-Junio), trata de los descubrimientos de Atarfe, en 1842 y de la eterna cuestión de Iliberis y Granada. Cuando terminen estos estudios, resumiremos las doctas opiniones en ellos expuestas.—S.

LA ALHAMBRA EN MADRID.

Quincena abundante en sucesos ha sido, es y estará siendo la primera de Mayo, cuando estas cuartillas estén dando qué hacer á los simpáticos cajistas de LA ALHAMBRA.

El día 2, solemne aniversario del alzamiento español contra la ingerencia francesa en los asuntos de nuestra patria, se les ocurrió á los *aficionados* ir á aplaudir en la plaza de toros á un descendiente de aquellos que en la montaña del Príncipe Pio hicieron comulgar á nuestros padres con pólvora y balas.

¡Oportunísima idea! ¡Bonita combinación la de las voces de la Iglesia rezando por los héroes, y las de los imbéciles jaleando al gabacho en día de tan alta significación para España! Eso se llama una regeneración, y lo demás es música celestial. Aquí, en habiendo toros y toreros y dinero ó cosa que lo valga para no perder una corrida, todo va bien. ¿Que se pierden las colonias? Pues ¡viva *Guerrita!* ¿Que llego el 2 de Mayo? Pues á darle la alternativa á Robert, y ande la juerga. Es verdad que también el pobre hombre ha hecho el sacrificio del bigote, ¡que ya es sacrificio! y eso bien valía la pena de olvidarse por esta vez del decoro nacional,

Adelante por ese camino, que es el verdadero camino que conduce al puerto de salvación de lo que nos queda. Han subido el pan; pero nos queda el circo taurino. Ahora cargarán la mano en los impuestos, pero verán ustedes cómo no falta dinero para aplaudir á los *maestros* los domingos y fiestas de guardar. Adelante, señores, adelante.

Se inauguró la Exposición de Bellas Artes; pero Dios me libre de meterme á Balsa de la Vega. Ya lo hará otro que maneje mejor el pandero.

Mañana se verificará la tercera corrida electoral de la presente temporada, y sé de muchos electores candorosos que sueñan con ir á depositar su voto en la urna correspondiente, en cuanto abran el colegio. Con su pan se lo coman, y que aproveche.

Un día de estos, se inaugurará en esta corte el suntuoso frontón central construido en la calle de Tetuán.—Otro paso hacia la regeneración. Porque, ¿qué sería de nosotros sin frontones y sin pelotaris? Eso es muy útil para el vecindario, como dijo el otro.

—Por cuestión de perras y de elecciones, se han dado de palos varios apreciables socios del Círculo Liberal de Barcelona.—Por cuestión de faldas andan á sablazo limpio y sillas al aire en Valladolid, los alumnos de la Universidad y los de la Academia de Caballería..... Adelante, señores, adelante.

—¡Eh, al Santo, eh!—¡Dos realitos á la pradera!—Desde pasado mañana, 15, festividad del patrón de Madrid, hasta el último día de mes, estos serán los gritos sacramentales en todos los *puntos* de manuelas, jardineras y ómnibus dedicados á llevar *isidros,* más que á la ermita, á los merenderos que en ambas praderas se establecen con ocasión de esta romería, la más popular de Madrid.

Claro es que aquello no resulta ya, ni á diez leguas, lo que D. Ramón de la Cruz dijo en sus inmortales sainetes. A otros tiempos, otras costumbres. Polkas íntimas, *agarrao* por todo lo alto, peleón por acá, garrotazo por allá, la andante golfería triunfante en toda la línea, los del orden volviendo la cara para no ver ciertas cosas, y los pobres *isidros* lidiados como candidato ministerial en elecciones sinceras.

Decididamente, progresamos. ¡Adelante, señores, adelante!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

13-V-99

CRÓNICA GRANADINA

Al fin han terminado las elecciones. Ya tenemos nuevos diputados, senadores y concejales, y solo falta que se harmonicen los resultados prácticos con los deseos que por conseguir esas representaciones populares, han demostrado derrotados y victoriosos. Es cierto, que una cosa es predicar y otra dar trigo, pero aún así y todo, algo pudieran hacer esos señores por Granada, que bien lo necesita.

—Estamos en pleno mes de flores y poesía; de delirios amorosos y de fiestas de luz y de color.

Se ha notado este año una gran decadencia de costumbres el día de la Cruz. Solo ha habido una ó dos cruces en el Albayzín y otra en la plaza de Gracia. El Realejo, San Cecilio, la plaza del Lavadero y la calle nueva de la Virgen y adyacentes, sitios famosos por sus lujosas *cruces* y sus hermosas mujeres, han permanecido silenciosos y tranquilos.

Los figurines á la francesa, que han convertido á nuestras mujeres del pueblo en aspirantes á elegancias y lujos que no pueden con-

seguirse en su esplendor si no á costa del honor de las familias, ván borrando poco á poco, costumbres y fiestas populares; caracteres típicos: algo así como el espíritu y la forma de nuestra antigua nacionalidad.

—El Nuncio Sr. Nava di Bontifé, ha visitado á Granada, antes de abandonar á España para ocupar otro cargo en Roma. S. E. ha demostrado verdadera admiración por nuestros monumentos.

—Nuestro ilustre colaborador D. Juan Facundo Riaño, ha sido proclamado Senador por la Real Academia de San Fernando. Mucho honra á aquel alto Cuerpo la elección de persona de tanto prestigio y valía como el Sr. Riaño, á quien enviamos nuestro entusiasta saludo.

—La Academia provincial de Bellas artes, en su sesión de hoy, ha designado al Sr. D. Diego Marín, nuestro ilustrado colaborador, para que represente á la Academia en la junta organizadora del Centenario de Alonso Cano.

—En el Certamen de la Económica han quedado desiertos un tema de Pintura; otro de Música y dos de artes industriales. Se han presentado en Bellas artes un método de piano y un relieve representando la hazaña de Pulgar, y en poesía gran número de obras. Al tema extraordinario (drama sobre la conquista de Granada), han acudido dos autores.

—Ha comenzado la temporada teatral muy brillante y concurrida en el teatro del Campillo. Hasta ahora se han estrenado dos obras: *El querer de la Pepa,* en que se extrema la nota drámatica y no se consigue que la obrita sea sainete, á pesar de las escenas en un mercado y en la puerta de un templo; de la abundancia de personajes regularmente delineados y coloridos y de los buenos deseos de ir en busca de los sainetes típicos,—y *El Capitán Relámpago,* que ni es capitán ni relampaguea. *El querer de la Pepa* tiene dos interesantes números de música, la romanza de tiple, de melodía española, amplia y hermosa y corte nuevo y de mayor empeño que el lugar modesto que ocupa, y un motivo, no desarrollado no sabemos por qué, de intermedio del segundo al tercer cuadro. El maestro Brull, autor de esa partitura es artista de mucho mérito y saber, pero de poca fortuna para hallar buenos libros.

Matilde Pretel, la notable artista que ha demostrado su aptitud para la ópera, la zarzuela grande, la declamación y el *género chico,* es como siempre muy aplaudida. Los granadinos le profesan verdadera simpatías, y eso que muy pocos saben que Matilde pasó aquí bastantes años de su niñez con su distinguida familia; de modo, que casi, casi, puede conceptuársele como granadina.

Cerbón, como siempre; haciendo reir al más decidido á no dejarse dominar por la alegría.

Mañana 15 estreno de un sainete lírico famoso; de *La fiesta de San Antón.* En la próxima crónica hablaremos.—V.

Reproducción Autotípica
de las
OBRAS MÁS NOTABLES

RESEÑA CRÍTICA
POR
DON FRANCISCO ALCÁNTARA.

EJEMPLARES COMPLETOS
Á 17 PESETAS.
En LA ENCICLOPEDIA,
ZACATÍN, 115.
se admiten peticiones
de
esta notable obra.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 páginas, y cuando la índole de los trabajos que en la Revista se inserten lo requieran, acompañarán al texto, fotograbados, ya intercalados en aquel ó como láminas sueltas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Ptas.
Un trimestre en Granada.	2'50
Un mes en id.	1
Un trimestre en la Península	3
Un semestre en id	5'50
Un trimestre en Ultramar y Extranjero .	4

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corrientes el último publicado.

Puntos de suscripción, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel, en el Centro de suscripciones *La Enciclopedia*, Zacatín, núm. 115 y en la dirección Plaza del Carmen, núm, 2, 3.º La correspondencia al director, D. Francisco de Paula Valladar.

AÑO II. 31 MAYO 1899. NÚM. 34.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 34.

La peña de los enamorados, *A. Ramos y Espinosa de los Monteros.*—Espejo del alma, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Joyas Árabes, *Francisco de P.ª Valladar.*—El ideal, *Juan Flores.*—Dios, *Narciso Diaz de Escobar.*—Viaje á Sierra Nevada de don Simón de Rojas Clemente.—El Corpus en Granada, *Sentimientos.*—Recuerdo, *D. Hermógenes.*—Tres princesas lusitanas, *Francisco de P.ª Villa-Real.*—Fresas, *Miguel Alderete González.*—Entre paréntesis. ¡Á los toros!, *Eduardo de Bustamante.*—Notas bibliográficas, *V.*—La Alhambra en Madrid, *Eduardo. de Bustamante.*—Crónica granadina, *V.*

Grabado: Patio de los Arrayanes (Alhambra), Cuadro de *Santiago Rusiñol.* (Fotograbado de la «Exposición nacional de Bellas artes», 1897).

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 31 DE MAYO DE 1899. ← N.º 34.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS

(Conclusión).

Aquí empiezan el español y la morisca, el León y el Sol de Hermosura, sus tiernos amores. Se citaron, se ignora cuándo, pero al poco tiempo se decía en la Corte de los reyes granadinos, que á Nakia llamábanla Renegada. El cristiano huyó; la mora fué presa por orden de su padre.

Los amantes sufrieron con la ausencia, pero siempre se tuvieron en la memoria.

Las continuadas revueltas entre moros y cristianos hicieron prender á algunos de éstos. Un anciano cautivo fué á ocupar la misma prisión que Said. Éste había muerto en una acción librada—según se decía,—y Nakia fué puesta en libertad.

Paseó junto al árbol de sus amores; puso una piedra blanca en el mismo sitio donde se avistaba frecuentemente con el dueño de su alma y cuando se disponía á abandonar aquellos lugares, felices en otro tiempo, sonó una voz que dijo: Said, y cayó un papel que decía: Te espero junto á la Alcazaba. No temas, Nakia, seremos felices. Ven á ver á tu cristiano.

El padre de la musulmana la llamó á los pocos días de este hecho, para comunicarle que en vista de que su buen nombre iba perdiendo, tanto como de honrado y virtuoso tuvo antes, necesitaba darla en matrimonio al Príncipe que le había ayudado en las guerras contra los infieles cristianos, y de este modo apagaría el fuego que la calumnia había llevado tan cerca de su Palacio, que ya lo veía desaparecido al más ligero soplo de su magnánimo Sultán.

Accedió Nakia la Pura y se concertó la boda para después de pasado el Ramadán. Todos conformes, se celebraron fiestas. Ya el padre no dudaba. Ella había olvidado al cristiano, y el favor que ella le pidiera concediendo libertad ó tránsito por el recinto, al León cautivo, bien pudo ser llevada de un sentimiento de humanidad. Todo esto lo sabía Said.

Pero una noche se comunica al Alcázar, que habían sido acuchillados los centinelas de la guardia avanzada, por varios cristianos que habían robado una mora. Llegó la mañana y se organizó una escaramuza, que había de dirigir el Prometido de Nakia. Al despedirse éste notó su ausencia; la comunicó al padre; la buscaron y había desaparecido. Era ella. Había huido. Corrió la noticia. La Renegada era maldita. El Señor del Castillo juró vengarse y prometió matar aquel sol de hermosura y colgar de la puerta de su Palacio la cabeza del León. Salieron en busca de los amantes. Recorrieron lugares; vadearon ríos; atravesaron colinas; indagaron, preguntaron, y después de varios días, consiguieron saber que más allá de Antequera se hallaban gozando de sus amores, hasta entonces no interrumpidos por ninguna contrariedad.

Sería así como á esta hora, las tres y media de la tarde—y lo digo porque á esta misma hora todos los días el *pájaro de los enamorados,* como le decimos á ese que canta ahora, viene para decir: ¡Ya vienen, ya! ¡ya vienen, ya!—la mora y el nazareno observaron gente de armas que venía precipitada por varios senderos para rodear aquellos lugares, y entonces, preveyendo una emboscada huyeron á lo más oculto de la Peña que contemplamos desde aquí.

Fueron vistos y muy pronto intimados á entregarse. Se negaron los amantes y empezó la desigual batalla. El padre ordenó subir á algunos de los muchos caballeros que le seguían, pero fueron rechazados. Nakia se desmayó; Said combatió con más furia; le hirieron y él siguió enviando gruesas piedras, que caían como mazas en los pechos de los perseguidores. El padre de la deslumbradora mahometana tomaba aspecto de revuelta bestia; increpaba, maldecía, desafiaba, pero Said devolvía á estas provocaciones piedras y flechas.

Se reanimó Nakia, que abrazada á Said le suplicaba no se entregase así á una evidente muerte; y entonces éste, gritó con valentía:

—Para Dios es cristiana, para nuestros amores ya me pertenece; si cedes, Príncipe de Almería, no combatiré contra tu ley, ni ella

rezará mis libros; si no quieres, antes que dejarla á tu fiereza, rodaremos los dos á ese río que ya parece que sonríe en el fondo de estos precipicios.

—No cedo, gritó el Señor de Granada, ¡Mueran! Ascended todos por diversas partes á la elevada cima donde nuestra fé se mancha· ¡Á ellos! que me goce colgando la cabeza de él en la puerta de mi Palacio y corte mi alfanje el cuello impuro de esa maldita.

Intentaron subir, pero era inaccesible para los no prácticos la resbaladiza pendiente de la Peña. Agotadas las municiones que aquel lugar le ofrecía á Said, abrazó á Nákia; se acercaron al borde del elevado promontorio; elevaron los ojos al cielo, que estaba entoldado, y cuando se unieron sus labios en un interminable y último beso, un rayo de Sol que los iluminó, fué el único testigo que Dios envió para presenciar el fin trágico de los amores de Said y Nakia, que se lanzaron á buscar sepultura entre las aguas del río que corre á los pies de la Peña, que se llama desde entonces de los Enamorados.

Las aguas de aquel río poético y tranquilo, solo se revuelven una vez cada año; aquella roca pelada, solo en un lugar de su más empinada altura produce verdura. Yo lo vengo reconociendo muchos años—dijo el pastor.—Y esto es seguramente, porque aquí sellaron con la muerte sus amores, Said, el León, y Nakia, la Renegada.

A. Ramos ESPINOSA de los MONTEROS.

ESPEJO DEL ALMA (1)

«Si te miras al espejo
verás con admiración,
que los ojos de tu cara
espejo del alma son».

I

No hace muchas tardes, al pasar por la calle de Oidores, una de las más antiguas y renombradas del pintoresco Albaicín, de una reja entre-

(1) Del libro «*Entre Beiro y Dauro*», que se ha puesto á la venta estos días. En las *Notas bibliográficas* haremos ligera reseña de esta preciosa obra.

abierta, desde la que se descubría un huerto morisco, salió una voz llena de melodía y de encanto, que entonaba el siguiente cantar.

«Los ojitos de mi cara
¿quién los compra? que los vendo;
tan pobre me voy quedando
que hasta los ojitos vendo».

No los ojos, sino el rostro y sus alrededores, hubiera comprado yo, al escuchar aquellos sonidos celestiales que me recordaban á la mozuela más linda de la parroquia del Salvador.

Como soy de casa en el barrio, empujé la entornada puerta, hallándome que la reunión se componía de una tocadora de guitarra, doncella rancia y muy de mi conocimiento, y de cuatro muchachas, que al verlas se trastornaban los sentidos.

Es costumbre en aquellos parajes, reunirse las chicas que no les gusta derramar baba con los hombres, pero sí disfrutar á solas de sus cantares y de sus bailes, y á rata por persona, comprar sus confites y algunas copas de licores, dulces al paladar, divirtiéndose alegremente sin que nadie pueda molestarlas ni con censuras ni exigencias.

Pocas eran en número, pero allí las había rubias, morenas, de pelo castaño, y de rizos negros como la endrina.

De todos los tipos, si más hermosa la una, más bella la otra.

Les expliqué mi atrevimiento, motivado por la proposición de venta que de sus ojos hacía la cantadora.

—Es un decir, me añadió; podrá ser que no haya quien me compre, pero aún no he anunciado la subasta.

—Al diablo llamaría con dos tejas desde «El panderete de las brujas en la golilla de Cartuja», por tener caudal bastante para ser el único postor.

—Usted es el mismo de siempre, pero ya que ha venido y sabe que no admitimos á nadie en nuestras bromas, tome asiento, y puesto que la copla á aquellos se refiere, digamos su opinión sobre los colores de los ojos. Ya que es tan entendido en usos y costumbres femeniles, es fuerza que con su amabilidad satisfaga nuestros deseos.

—Es asunto peliagudo, niñas de mi corazón, pero si me ofreceis ir por la respuesta á la Glorieta encantada de «Las Tres Estrellas», los Gnomos que se ocultan entre las grietas de los paredones arábigos, darán exacta noticia de los colores y de sus poseedoras.

—De eso hay mucho que hablar, pues aunque el Duende del huerto no se ha comido á ninguna mujer, que sepamos, no se gana mucho con recorrer los arriates de alelíes y de violetas. Con que á darnos la respuesta pedida y le brindo con un traguito de rosoli, que aclara mucho el entendimiento.

Tuve que ponerme á reflexionar. En el pequeño grupo estaban representados los principales.

María los tenía negros, pero ¡que rayos lanzaban! Cohetes incendiarios para hacer yesca el corazón más empedernido. Pepa, azules; ¡qué dulzura! ¡qué suavidad! ¡qué tinte de cielo! Y Luisa, garzos, con una expresión y un tamaño, que estrellas hay en el firmamento con menos resplandores.

La cantadora, Dolores, los tenía melados. ¡Pero qué miel! ¡Ni la de la Alcarria, ni la legítima de caldera..... cuando la había!

Yo no disputo sobre gustos; pero los ojos de esa clase, siempre han merecido mi predilección. Para eso, si el de la derecha tira un poquito á verde, formando una esmeralda mejor que las de todos los anillos arzobispales.

—No creas Dolorcitas,—añadí,—que ignoro algunas coplas adecuadas. Y si nó reflexiona sobre ésta:

«A los ojos de tu cara
les tengo que regañar,
porque no miran á tiempo
á quien deben de mirar».

—¿Pero es que pretende que todas las miradas se fijen en usted? no vamos á tocar ni á centimillo.

—Escucha mi respuesta, morena de los siete soles, aunque siempre has de estar á los quites:

«Todos los ojitos negros
los aprisionan mañana;
para qué á tí no te prendan
échate un velo á la cara».

—No está mal el consejo; pero no olvide, que yo se lo de.....

«Deje el alma que es libre
Señor Alcalde,
Deje el alma que es libre
y el cuerpo guarde».

—¿Y para los míos? repuso la rubia.

Los ojos azules
parecen un cielo:
si enojos los nublan
ya son un infierno.

—Vamos, puede pasar, pero usted guarda todos sus primores para los que significan esperanza. Y quién sabe si Dolores será caritativa.

—Eso es ya meterse en honduras, chiquilla, exclamó la que tocaba echándola de maestra. Dicen que las de tu pelo son algo paradas, pero tú figuras como la excepción de la regla.

—En siendo con buen fin, repuso la aludida.

—Ya se ablanda, ya se ablanda, contestaron entre risas las tres restantes.

—¡Jesús, que no puede hablarse aquí ni en broma!

Siga usted explicándonos sus opiniones; que de hacerlo así, de otros cuidados ya habrá lugar más adelante.

—Convenido, diré lo que aún me resta de este visible asunto, mas oídme una copla que no ha de quedarse en el tintero, aunque sea antigua, y valga por lo que valga y entiéndala quien la entienda.

Dice así:

¡Ay ojuelos verdes
ay los mis ojuelos,
ay hagan los cielos,
que de mí te acuerdes!

Un palmoteo nutrido, y el ponerse Dolores colorada como un madroño, fué el éxito que obtuvo mi cantar.

Despues proseguí en esta forma.

II.

En los ojos hay algo que considerar además de sus colores, principalmente el tamaño y la expresión. Los hay saltones como de borrego á medio morir. Chicos, pero relucientes como aceitunas curadas. Dormidos, que son la gachonería en ejercicio. Entornados, que parecen que no divisan, y ven más que las águilas. Los llamados árabes, prototipo de la hermosura bíblica, y por último los atravesados ó vizcos, de cuyas visuales nos libre Dios.

Porque figuráos una mujer vizca y suegra por añadidura, amenazando al yerno que llegó al alba á su domicilio conyugal; y si existe mal de ojo, ese tiene de ser el más culminante ejemplar.

No creo en tamaña epidemia, pero no es floja la que producen algunas miradas que atraviesan el pecho como un puñal buido.

Y sabed, por último, niñas de mis ojos, que estos tienen sobre la lengua la ventaja de hablar sin ruido y de no equivocarse, pues no pueden modular frases mentirosas como efectúan algunos labios femeniles.

Hace siglos se escribía:

«Ojos, decidselo vos
con mirar,
que también sabeis hablar».

III.

Empezaba á oscurecer y era necesario terminara la huelga, pues ya las madres las llamaban desde los balcones inmediatos.

—Tome usted, me dijo Dolores, en premio de habernos complacido con tanta bondad. Y cortando de una maceta un clavel disciplinado, me lo alargó ruborizada.

—Le voy á pedir al Cristo de la placeta de San Miguel, que se vuelva el clavel un clavo, añadió la burlona de la morenilla.

—No es menester tanto, la respondí. Lo que ha de clavarse, ya tiene el agujero hecho, mas tened presente mi despedida, y hasta otra reunión, y que sea pronto.

É indicando á la tocadora que preludiase una malagueña, recité mirando á la muchacha:

«Por que te quiero me dicen,
que estoy loquillo perdío,
si aquel que quiere está loco,
dime quien tiene sentío».

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

JOYAS ÁRABES.

II.

EL DICTAMEN DE LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO (1)

Nuestro celoso Correspondiente en Granada, don Francisco de P.ª Valladar, ya conocido por su amor á las antigüedades y por sus trabajos literarios, juzgando de verdadero interés el hallazgo de cier-

(1) En sesión de 25 Abril de 1898, la Real Academia de Bellas artes de San Fernando acordó «aprobar y publicar en el *Boletín*, con algunos fotograbados, el dictamen del Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos, como individuo Ponente, acerca de las joyas arábigas», á que se refieren estos artículos.

to número de joyas arábigas aparecidas al acaso, y con motivo de natural desprendimiento de tierras verificado en un pequeño monte cercano al lugar de Bentarique ó Abentarique, correspondiente al partido ó *taâ* de Marchena, en la Alpujarra almeriense,—conforme indican las *Relaciones de vecindario dadas por los Obispos de la Corona de Castilla* en 1587,—tuvo á bien remitir á nuestra Academia tres fotografías de los referidos objetos, cuya importancia para la Arqueología y para la Historia de las industrias artísticas de España no es dudosa, después del desgraciado accidente, sobre todo, que privó no há mucho á nuestro Museo Arqueológico Nacional de joyas análogas encontradas en Mondújar y en Almería (1).

A quince llega el número de las de Bentarique, todas ó casi todas ellas, en buen estado de conservación por fortuna, constituyendo, seguramente, el adorno de una dama. Son, en primer lugar, dos brazaletes ó *ajorcas*, anchas, y cubiertas en su parte exterior de labores reelevadas, y que figuran en la fotografía señalada con la letra *A;* un collar ó gargantilla de filigrana de oro, reproducido en la fotografía *B;* nueve sartales de aljófares, de desigual tamaño, con colgantes y piezas de otros collares de filigrana de oro, que llevan en la fotografía *C* los números 1 á 7 y 9 y 11, y, con dos pequeños brazaletes de plata (números 10 y 12, de la indicada fotografía), cierto número de piedras irregulares y perforadas, y dos hilillos de aljófares que tienen el número 8, los cuales aparecieron, cual se asegura, sueltos y desprendidos en la vasija, dentro de la cual fué encontrado el tesoro, hoy propiedad del comerciante don Luis García, en la ciudad de Granada.

No hay para qué afirmar que todo el interés del invento se concentra en las *ajorcas,* el collar, y los colgantes y piezas de collar, unidos hoy á los sartales de aljófares mencionados, así como en los dos brazaletes de plata, cuyas circunstancias particulares no se determinan con la apetecible claridad, ni en la comunicación del señor Valladar, quien se limita á decir de ellos que son «dos aros de plata, huecos, que tal vez sirvieran de *arracadas*».

Las *ajorcas (lám. I),* si hemos de formar juicio por las que existían en el Museo Arqueológico Nacional, se hallan constituídas por dos

(1) Para la mayor eficacia del presente *Informe*, la Academia acordó reproducir las fotografías enviadas por el Sr. Valladar, así como el grabado que del *Tesoro de la Reina* hallado en Bérchules, publicó la *Ilustración Española y Americana* en 1887.

finísimas láminas de oro, de las cuales la pestaña de la interior se halla rebatida y sin indicios de soldadura sobre la exterior, que es la única que lleva adorno, revistiendo ambas la pasta resinosa ó más tic, que va en medio, y es de cal y de *almizteca,* según las Ordenanzas de orfebrería de Granada de 1538, y sobre la cual fueron los brazaletes moldeados para darles exteriormente la forma circular y de convexidad tan pronunciada que afectan. Sus labores, en el centro de la *ajorca,* consisten, alternativamente, en cierta manera de medallones repujados, figurando unas veces desahogados nudos de ocho lazos, cuatro de cabo redondo y los otros cuatro de remate más ó menos agudo, en torno de un cuadrado central, con líneas de puntos incisos que señalan y determinan el grueso y el relieve de las cintas, recorridas también de puntos al medio y en los interticios resultantes de los lazos. y otras veces formando los referidos medallones por igual arte, entre enroscados vástagos y curvas, con hojas de perfecto sabor granadino, tangentes en sus ápices, una elipse al medio con agudos extremos y otros adornos al interior, no todos ellos ellos trazados con escrupolosidad y esmero.

Tangentes entre sí estos medallones, llevan los espacios intermedios. que los separan, adornados con labor puntil, acomodada al movimiento de las cintas y los vástagos de aquéllos, poniendo término á la decoración, por uno y otro extremo del brazalete, en todo su desarrollo, varias líneas paralelas é incisas de distinta anchura, y de las cuales las centrales ostentan varias curvas de puntos que recuerdan los graciosos vástagos serpeantes de anteriores épocas.

Supuesta la singularidad de que cinco de las seis *ajorcas* que en diverso estado poseía el Museo Arqueológico Nacional, las dos que posee el Museo Provincial de Granada, y figuraron en la Exposición Histórico-Europea, las otras dos, halladas en Bérchules, y que son hoy propiedad del Capellán mayor de los Reyes Católicos, en Granada, D. Juan Sierra, y éstas, de que es dueño en la ciudad citada don Luis García, ofrecen y presentan exactamente el mismo adorno,—puede conjeturarse, como afirma nuestro compañero electo, y ya difunto, D. José de Castro y Serrano, con relación á las de D. Juan Sierra, y, sin duda, por indicaciones del Presidente de esta Comisión (1), que el procedimiento empleado por los orfebres granadinos para

(1) *Joyas moriscas,* artículo publicado en la *Ilustración Española y Americana,*

fabricar las *ajorcas* era el que en tiempo antiguo se utilizó para las monedas. «Un molde de hierro rehundido recibía la chapa de oro, que, amartillada sobre otra de plomo, sacaba la labor, á reserva únicamente de algunos toques de cincel,» cuando la pasta ó mezcla de cal y almizteca estaba fresca todavía, los cuales toques aparecen visibles en las líneas de puntos incisos, y en otras partes de los brazaletes.

Grande debía, pues, ser el uso que las damas granadinas hubieron de hacer de estos adornos, cuando de doce *ajorcas* hasta ahora conocidas, once fueron moldeadas en el mismo troquel, y sólo una, que era la registrada con el número 141 del Catálogo de la Sala Arabe y Mudejár del Museo Arqueológico Nacional, mostraba intercalados, con los medallones de lazos, otros con cápsulas, que contuvieron, ó piedras preciosas de no exiguo tamaño, ó pastas vitrificadas de los más vivos colores, ó vistosos talcos que aumentaban el aparato de ostentación en estas alhajas, destinadas á acrecentar los encantos de las bellas.

La lámina interior es desornada, lisa, y está rebatida sobre la exterior en la boca de los brazaletes, según quedó indicado; no en todas las *ajorcas* se muestra en buen estado, pues como el mástic resinoso es de suyo quebradizo, y más con el lapso del tiempo, y la lámina es por extremo sutil, nada hay más fácil que su deformación, lo cual, y no teniendo la Comisión á la vista las que producen el presente Informe, así como tampoco las del Sr. Sierra, ni las del Museo de Granada, no puede afirmar si sucede en ellas lo que en dos de sustraídas del Museo Arqueológico Nacional, y señaladas allí con los números 138 y 139 del Catálogo particular de las antigüedades musulmanas. Aunque entrecortada por las abolladuras y desperfectos que la sutileza de la lámina de oro favorecía, aparecía allí, sobre una línea horizontal, ligeramente incisa, como pauta, una inscripción incisa asimismo, en caracteres llamados africanos, ó mejor nesji, que decían, al parecer, en la *ajorca* del número 138:

Este brazalete, esta obra delicadísima, es para la novia... alhaja.

(Continuará).

núm. XLVI del año XXXI, correspondiente al 15 de Diciembre de 1887. El Presidente de la Comisión lo fué el Excmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño.

EL IDEAL

IX.

Sabido es que la Naturaleza no procede á saltos, sino de un modo continuo gradual y lento, aun cuando siempre progresivo. Esta ley, tan hermosa como universal, se observa en todas las manifestaciones de la vida, así en el orden físico como en el moral é intelectual.

Entre la oscuridad y la luz la penumbra, entre la negación y la fé la duda, entre la ignorancia y el conocimiento, un estado de conciencia, en cierto modo indefinible, pero real.

Aspiramos á la posesión de la verdad, desconociendo el medio de alcanzarla, y superior la voluntad á la razón, lucha en vano por romper las ligaduras del espíritu, como ave que al borde de su nido, anhela tender el vuelo antes de que le crezcan las alas. Son entonces nuestras ideas como albor de nuevo día para nuestra alma, que presiente un mundo infinito, pero en el cual se pierde como gota de agua en el Océano, por falta de una fuerza directriz que la sostenga, y de un concepto claro de su deseo.

De dos clases pueden ser las fuentes correspondientes á este primer grado de la inteligencia, habrán de servir las unas, para adquirir el concepto preliminade la Ciencia, orientándonos en la esfera intelectual, mientras las otras, nos ofrecen los Elementos generales de cada una de sus ramas. Estas dos partes constituyen la Introducción general al Conocimiento.

Uno de los mayores beneficios que debemos á la Civilización moderna,—pese á quien pese—es haber popularizado el libro, ofreciéndole, en tales condiciones económicas, que alguien ha podido decir que estamos amenazados de un diluvio de tinta, más temible que el de agua, si un nuevo Omar no aparece á tiempo para salvarnos. No ha mucho, la adquisición de libros era difícil y costosa por ser pocos y caros; hoy son tantos y tan baratos, que la dificultad consiste en elegirlos y clasificarlos. Ya pueden discurrirse cuantas nomenclaturas se quieran, siempre quedarán infinidad de impresos para los cuales resultarán estrechos aquellos moldes, y se hará indispensable un Apéndice. Libros, Hojas, Revistas y Periódicos, constituirán su primera parte que podríamos llamar Miscelánea. Los Tratados bibliográficos y los Catálogos, son las fuentes de conocimiento para la Bibliografía, segunda y última parte de este Apéndice general.

Lo menos que puede exigirse al que escribe, es claridad y método en la exposición de sus ideas, ya que la peor de las anarquías es la anarquía intelectual. Deseoso de alcanzar esas cualidades, aún cuando seguro de no conseguirlas, ensayaré la formación de un Cuadro ó Tabla analítica de la materia expuesta, para remediar en la medida de mis fuerzas, los errores vertidos en el texto.

Ensayo de una clasificación para las fuentes de Conocimientos.

- **Introducción general**
  - Concepto preliminar.
  - Elementos generales.
- **Ciencia**
  - Cosmología
    - C. Matemáticas
      - Parte general: Obras didácticas. Modelos literarios.
      - Parte especial: Arquitectura. Astronomía.
    - C. Físico-Químicas
      - Parte general: Obras didácticas. Modelos literarios.
      - Parte especial: Artes Industriales. Artes Militares.
    - Ciencias Naturales.
      - Parte general: Obras didácticas. Modelos literarios.
      - Parte especial: Agricultura. Medicina.
  - Ontología
    - Filosofía: Obras didácticas. Modelos literarios.
    - Religión: Ortodoxia. Heterodoxia.
    - Derecho.
      - Parte general: Obras didácticas. Modelos literarios.
      - Parte especial: Política. Familia.
- **Historia**
  - Introducción
    - Geografía: Obras didácticas. Cartas geográficas. Modelos literarios.
    - Cronología: Obras didácticas.
  - Análisis
    - O. didácticas
      - Externa
        - General: »
        - Especial: Nacional. Extranjera.
      - Interna: Monografías. Biografías.
    - Modelos literarios.
  - Síntesis: Filosofía de la Hist.ª
- **Arte**
  - Parte general: Estética. Historia del arte. Crítica.
  - Parte especial.
    - Literatura.
      - Análisis.
        - *General*: Filología. Lógica. Gramática. Retórica.
        - *Especial.*
          - *Clásicas.*
            - Semíticas: Árabe.
            - Indo-germánicas: Griego. Latín.
          - *Nacional*: Español.
          - *Extranjeras*
            - Neo-latina: Italiano. Francés.
            - Anglo-saj.ª: Inglés. Alemán.
      - Síntesis
        - Verso: Lírica. Épica. Dramática.
        - Prosa: Oratoria. Epistolografía. Novela. Articulismo.
    - Pintura: Dibujo. Acuarela. Oleo.
    - Música: Teoría Musical. Solfeo. Ejecución.
- **Apéndice general**
  - Miscelánea: Libros. Hojas. Revistas. Periódicos.
  - Bibliografía: Tratados. Catálogos.

JUAN FLORES.

(Concluirá).

DIOS.

Todo revela tu poder, Dios mío,
el iris con sus franjas de colores,
el bosque con sus tiernos ruiseñores,
con sus estrofas el sonoro río;

los fulgores del sol en el estío,
el cielo azul, el mar con sus rumores,
el verjel con sus fuentes y sus flores,
el goce dulce y el dolor sombrío.

No es posible mirar tanta belleza
sin admirar tu mente soberana
y comprender al par nuestra flaqueza.

La ciencia en vano por saber se afana,
pues mientras más se mira tu grandeza
mejor se vé la pequeñez humana.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

VIAJE Á SIERRA NEVADA

DE

DON SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE.

(Continuación).

La fabrica de hierro de Jerez está al O. un poco melmado al S. del pueblo y a 1300 pasos de él. Es buen edificio especialmente la alzada de las fraguas, superior á todas las de su especie. El Nutan está al O. un poquito melmado á N. y un 1/4 de legua de Xeres, es decir, una pequeña escavacion hecha en veta de hierro.

El Cerro del Lobo está al

Los 8 pueblos del Marquesado del Cenete son Calahorra, su capital, donde reside el Gobernador, Xeres, Lanteira, Alquife, (donde están las cuevas de la mina de hierro) Aldeyre, donde está la mina de plata Ferreira, Dolar y Huéneja, que es la mayor población, de más de 600 vecinos. Tiene el Marquesado 5 cortijos—Charches, de 80-90 vecinos, la Rambla del Agua, el Raposo, Mechapela y Benojara,

Xeres tiene 320 vecinos, unos 40 rotos del cuello, el más abundante de aguas en los 8 pueblos del Marquesado más pegados á la Sierra hay algunos otros con paperas.

D. Francisco Rodríguez Cordón que vive en Fuencanal visitó los minerales del Marquesado, acompañado de D. Jüan Felipe Antome, clérigo francés que vino para mejorar la fábrica lo que no alcanzó. Vino el año 1803.

D. Demetrio Crow Laudes, Director de la fabrica de cristales de San Ildefonso, vino á la de Xeres en 1798 para establecer una fábrica de acero, lo que no verificó despues de haber estado en la fabrica 6 meses; intentó hacer limas, gubias, barrenos y otros utensilios para los arsenales de Cartagena y Cádiz, lo que no realizó.

La bomba de la fábrica de Xeres se hizo en 1794 á 95 á dirección de uno que había hecho la de Bacares, como un año antes y parece que también la de Seron. La fábrica de Padules se mantiene con fuelles sin bomba. El origen de las fábricas de Xeres y Lugros se pierde en el tiempo de los moros. El administrador de la de Xeres es D. Bernardo Gonzalo.

Los maestros vizcainos que dirigen la fabrica de Xeres, vinieron en 1798; quedan 3 de los 5 que vinieron. Su método de fundir no ha traido ventajas, pues la fabrica que antes de su venida daba al Duque del Infantado 6 ó 7 duros diarios, después de su venida, produce menos de lo que se gasta en ella, especialmente por los gastos extraordinarios é inútiles, que han acarreado las dos comisiones citadas.

Parece que los del Marquesado tienen también pastos comunes con los de Fiñana y Abla llevando sus ganados hasta el montenegro.

En el Marquesado se cojen de 80 á 90 mil fanegas de cebada, 30.000 de trigo, 25 de centeno, 9 libras de seda, muchas habillas ó habichuelas, bastantes garbanzos y habas, muchas castañas, de que hay grandes árboles, crían potros, tienen mucho lunar y bastante cabrío que pace en el verano en su buena parte de Sierra Nevada y estaba ahora comiendo los rastrojos. Tiene pastos comunes con Guadix y nadie más, pues excluyen á los alpujarreños, á los cuales ahuyentan á golpes los atrevidos pastores del Marquesado, quando pasan sus límites. Llevan los del Marquesado sus ganados á invernar al pedazo de costa que media entre Roquetas y Rodalguilan y al campo de Tabernas.

Pág. 204, voces; 202, minerales; (del Marquesado) sigue 203 y 204.

Hay una hoja intercalada con una lista de minerales de distintos sitios de la provincia de Almería.

205, sigue ocupándose del Marquesado.

206. LA RAGUA.—20 Agosto. Salimos de la Calahora y tomando el camino del puerto de la Ragua nos hallamos en lo más alto de éste, á las dos horas ó poco más, habiendo atravesado casi al principio de la subida un encinar ralo. El puerto de la Ragua es un gollizno ó garganta que hace la sierra muy estrecho que se rellana algo en lo más alto de modo que el punto de vertientes no está claro á la vista (han puesto en él una cruz) pero lo manifiestan bien las aguas que de los dos lados se precipitan para ir unas al barranco que cae sobre Ferreira y otras al de Bayarcas agregándose á unas y otras en el camino buena cantidad de otras aguas. Así el puerto de la Ragua no es un puerto muy alto, bien famoso sin embargo por lo frecuentado y por los muchos que se hielan al pasarlo en invierno porque siendo dudoso su pasaje muchos días (bastante facil en otros) se aventuran muchos á riesgo de que se mueva una ventisca en que perezcan. Hasta 11 ó 12 cruces signos de estas desgracias vimos nosotros hasta Ballarcas algunas junto al camino por los que han muerto errantes en las lomas vecinas. Ahora corría un viento Sud muy fresquito y agradable en el puerto: al entrar en el sol junta con nuestro camino el que traen los de Ferreira y suelen tomar todos en invierno por más seguro y al salir de el se separa por la derecha el camino para Laroles y por la izquierda el que va á Bayarcas. Desde lo alto del puerto hasta la separación de estos dos caminos ví varios manantiales bastante ferruginosos y algún que otro hasta Bayarcas y Paterna. Caminando hacia el primero, que dista una legua de lo alto del puerto se vio, salidos ya del gollizno, Sierra de Gador y luego la Contraviesa con su Cerrajón de Murtas y la Sierra de Lujar. Se veían por la derecha bajarse las faldas de Sierra Nevada y perderse y confundirse con las que bajan de la Contraviesa y por la izquierda del mismo modo, no mediar entre las de la Nevada y Gador sino sierra pero más alta y como distinta una de otra.

EL CORPUS EN GRANADA.

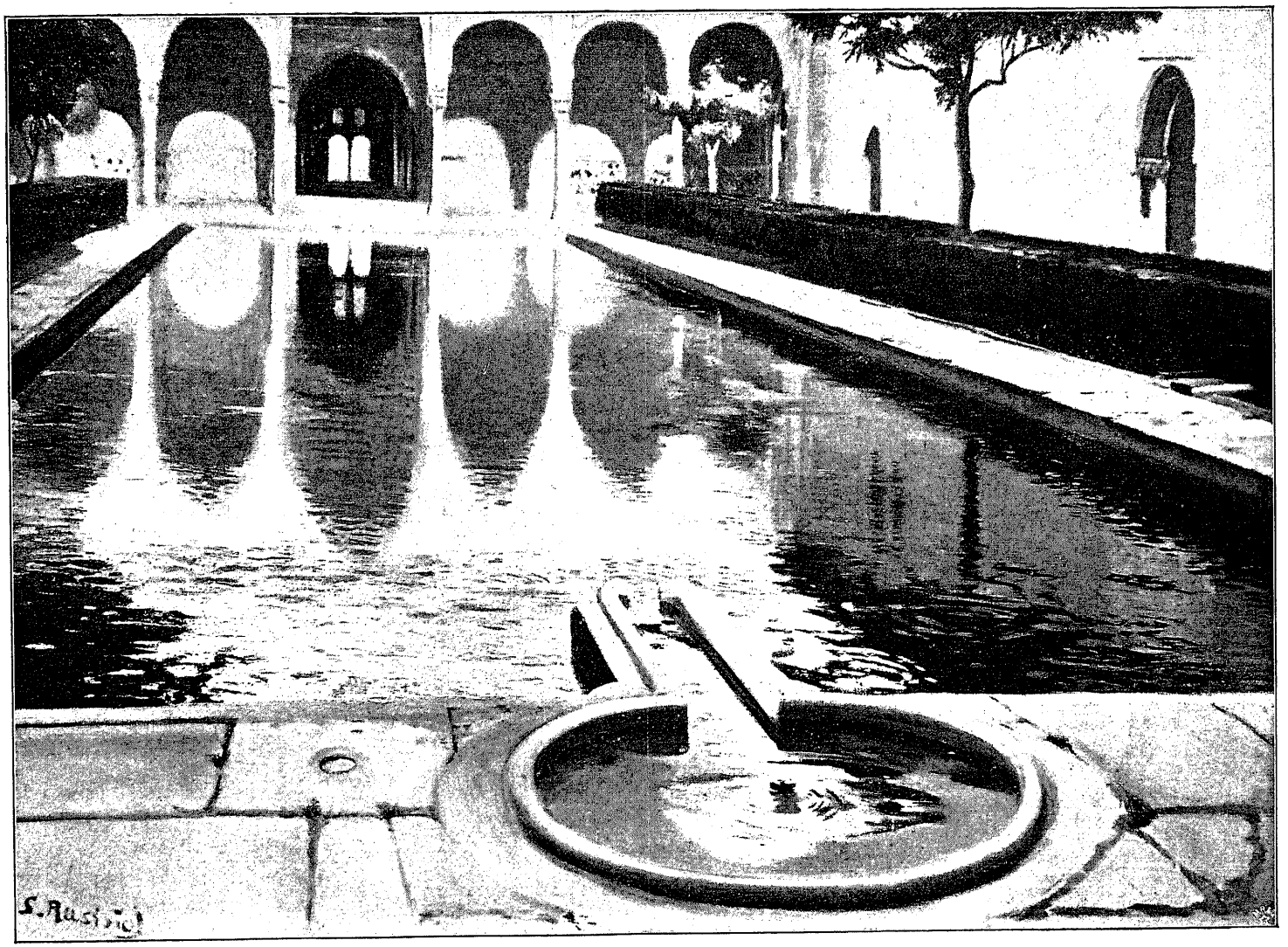
Aquí no viene mal lo que decía
hablando de sus viajes, un *barbián:*
—He recorrido cuatro ó seis globos.
—Llegó usté á Francia?
—Mucho más allá!
—¿A Ingalaterra?
—¿Qué? mucho más lejos.
¿Ve usté Ultramar? Pues aun más Ultramar:
ya no había ni casas ni personas,
ni el éter.
—¿El sulfúrico, quizá?
Pues todo eso no es, como quien dice,
más que *divagueo*.
—¿Usté no ha visto el Corpus en Granada?
—No, señor.
—Pues, amigo, con verdad,
después de ver el mundo con el éter,
le faltaba á usté ver lo principal.
Porque hay quien dice: «de Granada el cielo»
y es una cortedad.
—Sí, se exagera mucho.
—Lo contrario:
no merece la pena de cambiar.

SENTIMIENTOS.

Madrid.

RECUERDO.

Para celebrar el *Corpus*
en fiestas hierve Granada,
la de los bellos jardines,
la encantadora sultana,
que se reclina en la sierra,
sus piés en el Darro baña,
cuyas linfas transparentes
sus hermosuras retratan;
y entre aromas de azahares
y alelíes, que embriagan,
por la Vega tan famosa
tiende su dulce mirada,



SANTIAGO RUSIÑOL.—PATIO DE LOS ARRAYANES (ALHAMBRA).

(Fotograbado de «La Exposición nacional de Bellas artes», 1897).

en éxtasis contemplando
el extenso panorama.
Con ardiente regocijo
anímase Bibarrambla,
evocando de otros tiempos
la dichosa remembranza;
cuando presenció las luchas,
escaramuzas y galas,
de Zegríes y Gomeles,
Abencerrajes y Mazas,
que con valor y destreza
corrían airosas cañas;
ó del indomable toro
el duro testuz doblaban,
con el poder de sus brazos,
con el hierro de sus lanzas.
También, tornando á la vida
cobra su esplendor la Alhambra,
y aquel aspecto fantástico
del palacio de las hadas.
Por sus patios y salones
cruzan sombras solitarias,
contemplando sus jardines,
sus marmóreas filigranas,
sus lindos alicatados,
sus esbeltas columnatas,
¡llorando tantas bellezas
perdidas y abandonadas!...
Que al evocar el recuerdo
de sus magníficas zambras,
sus amorosas intrigas,
y sus aventuras trágicas,
los manes de aquellos heroes
tristes, silenciosos vagan
por aquel recinto, mudo
testigo de sus hazañas,
sus pesares y alegrías,
sus glorias y sus desgracias...
Mientras, celebrando el *Corpus*
en fiestas hierve Granada,
y en ardiente regocijo
anímase Bibarrambla...

D. HERMÓGENES.

Madrid.

***

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Doña Leonor de Lankaster.

(Continuación).

Pero no sólo fueron obras de misericordia y de piedad las que practicó siempre la Reina D.ª Leonor de Lankaster; sino que también quiso que constantemente hubiere quien pidiere á Dios por las necesidades de Portugal; y al efecto, disponiendo de las cuantiosas rentas de que disfrutaba, y no reparando en los gastos y contínuas gabelas que sobre su caudal echaba, en 1509 compró unas casas junto á Cábregas, edificando allí un monasterio, aunque de modesta apariencia, capaz para 20 religiosas de Santa Clara. Un año después se puso este monasterio bajo la advocación de la Orden del glorioso San Francisco, siendo bendecido por el Arzobispo de Lisboa, llamándose desde entonces el monasterio de la Madre de Dios, que permaneció en su modesto origen por algún tiempo, hasta que más tarde molestando las aguas del Tajo á los fieles que allí concurrían se amplió en tiempo de D. Juan III, y no ha mucho, por cuenta del Estado se han hecho reparaciones y obras de embellecimiento en este convento, debido á la incansable piedad de la Reina D.ª Leonor.

Y en verdad, que bien merece cuanto se ha hecho y haga por esta Santa iglesia y cristiano Asilo de las Esposas de Cristo; pues que en él, á más de los piadosos recuerdos de su egregia fundadora, se conservan objetos de valor histórico y arqueológico, así como ejemplares preciosos de todas las artes en los pasados siglos.

Los visitantes curiosos y entendidos, pueden admirar allí un cuadro bordado en sedas que el Emperador Maximiliano envió á su prima la Reina D.ª Leonor; un hermoso Cristo de marfil; un relicario de oro con unas espinas de Cristo, que fué propiedad, en su tiempo, del Rey de Portugal D. Duarte; varias porcelanas, etc.

También instituyó la Reina D.ª Leonor otras casas de piedad y otros conventos en Lisboa y fuera de la capital del reino, algunas iglesias parroquiales y otros edificios donde el pobre y el desgraciado encontraban siempre seguro alivio á sus dolencias, recurso para

sus necesidades, lenitivo para sus penas y consuelo moral en sus dolores y tristezas.

Mas no por esto, ha de creerse que la Reina D.ª Leonor dedicó toda su vida al cultivo de la piedad y al ejercicio de la caridad. Protegió también de una manera incansable las letras y las artes patrias, siendo la primera que en los ensayos de la imprenta en Portugal prestó aliento á los introductores de tan hermoso arte, imprimiéndose á sus expensas, en 1495, «La Vida de Cristo»; en 1505 las «Actas de los Apóstoles»; en 1515 «El Vosco Deleitoso», y en 1518 «El Espejo de Cristina». Y no sólo las letras merecieron su apoyo eficaz, sino que á ellas se debieron las primeras tentativas del teatro nacional, amparando de modo espléndido y eficaz al famoso Gil Vicente, gloria de Portugal y de España, y á los que siguieron á este autor dramático, en aquellos tiempos en que se echaban los cimientos del drama en la Península ibérica.

También fué D.ª Leonor regente del Reino durante la monarquía de su hermano D. Manuel, en ocasión de un viaje de los monarcas á Castilla; y por cierto que en aquel corto período de tiempo dejó para Portugal gratísimos recuerdos de su acertada administración, entre otros la fundación del grande Instituto de caridad, que se tituló de misericordia. Su vida fué larga y esplendorosa, sobrevivió á su marido, á su hermano y á su hijo, y presenció los cuatro primeros años del reinado de su sobrino D. Juan III, á pesar de su débil salud y delicada complexión. Murió á los 67 años, el 17 de Noviembre de 1575 en Lisboa, siendo una de las más simpáticas figuras que han ceñido la corona de Portugal. Su estátua se encuentra en la portada del Convento de la Madre de Dios, y por doquiera se registran títulos y recuerdos de la vida de aquella princesa insigne, á quien la Historia y todos los portugueses apellidan con el significativo y hermoso nombre de la *Reina de las Misericordias*.

III.

La Infanta D.ª María y su Academia literaria.

Representa dignamente la ilustración de la mujer en Portugal, la infanta D.ª María. Dotada de condiciones inapreciables, hermosa de cuerpo y con grande belleza espiritual, adornada además de riquezas y de distinciones sin cuento, parece destinada por todas estas

condiciones á hacer la felicidad de una familia y tal vez á labrar la dicha de un pueblo; pero con todas estas condiciones, la desgracia la persigue en todos los proyectos de unión que sobre élla se formaran en distintas Cortes extranjeras; y permaneciendo soltera, dedica toda su vida, laboriosa y enérgica á satisfacer sus dos amores, el del pueblo de Lisboa, que la adoraba por sus virtudes y por sus condiciones especiales, y el del cultivo de la literatura y de la poesía, que constituyó su embeleso durante toda su vida, no contentándose sólo con eso, si no que quiso dejar escuela; y fundando su renombrada Academia literaria, inició no sólo la regeneración intelectual de la mujer portuguesa, si que también levantó el nivel de las letras patrias á superior altura, hasta el punto de que su tiempo se recuerda en la historia literaria de Portugal como el de mayor florecimiento y el de superior cultura en la literatura y en las letras patrias.

En 1521, nació la Infanta D.ª María, quedando bien pronto huérfana, puesto que su padre el Rey D. Manuel murió cuando solo la niña contaba tres meses de edad. Su madre contrajo segundas nupcias con Francisco I de Francia, y comenzó para la Infanta el período de pretensiones á su mano, que al parecer iba á proporcionarle ventajosa colocación, y que más tarde, quizás por las condiciones brillantísimas de su posición y de su persona, hicieron que los pretendientes fueran desapareciendo, no pudiendo cumplir sus compromisos, y que la Infanta huérfana no llegara nunca á endulzar las delicias de un hogar ni á labrar la dicha de una familia.

Muere el Delfín de Francia, su prometido; muy joven aún muere también el Duque de Orleans, su segundo pretendiente; solicita su mano el Rey de Hungría para su hijo Maximiliano, futuro Emperador de Alemania, y el Rey D. Juan III, hermano de la Infanta, se opone abiertamente á la proyectada unión, como más tarde se opone á los amores de la Princesa con D. Felipe, hijo de Carlos V; y por último, dos príncipes poderosos de la Casa de Austria solicitan también su mano, y por accidentes desconocidos se rompen las proyectadas uniones.

FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL.

(*Se continuará*).

FRESAS.

¡Cesticas é fresas!

Ya las he oído pregonar por esas calles en la forma característica de esta tierra. Será pueril idea l y todo lo que ustedes quieran; pero todos los años, cuando vienen las nuevas fresas, experimento una sensación desconocida de placer, cierta frescura en el alma, y apodérase de mí un vivo deseo, no precisamente de comerlas y paladear su grato y aromático sabor, sino de besarlas, adorarlas, en fin, cual pudiera hacerlo con una divinidad.

Amo tanto las fresas, como profeso odio á las castañas.

¡Y cómo no! Las primeras son nuncio feliz de la estación florida y galana de la Primavera, esto es la vida. Las segundas, ¡oh! las segundas nos anuncian las nubes plomizas y oscuras, los árboles desnudos, la lluvia, el frío, el invierno; es decir, la muerte.

La fresa es, fruta y flor al mismo tiempo; es, por decirlo así, una sonrisa de la naturaleza; es, la piedra preciosa con que Dios forma collares para adornar los cuellos purísimos de las Vírgenes.

La fresa es la poesía de la fiesta; los sueños de color de rosa; la gala más preciada de la tierra.

Vedlas, formando pirámide, en artística y repujada bandeja.

Su aroma, puro, delicado y seductor, nos habla directamente al alma, y nos hace creer en otra existencia más grande, más dichosa y más pura que esta miserable en que vivimos.

El aroma característico de la fresa, trae sagrada inspiración á nuestros cerebros, despierta grandes deseos de vivir, de solazarnos en honestas fiestas y de dedicar todos nuestros esfuerzos al engrandecimiento y prosperidad de la cultura, la ilustración, el arte y la poesía.

Colocadas las fresas en preciosa cestita de pulida mimbre, y cubiertas con una capa de pétalos de rosa, me parece la ofrenda más digna que podría dedicarse á la Reina de la poesía; sería un regalo apropiado para *Heve* ó *Venus* recién salida de las azules ondas.

El *gourmet* de más delicado paladar se extasía, pensando en su agridulce y delicado gusto.

Mezcladas con el zumo de la naranja; nadando en un mar de espumoso *champagne* ó de amarillo Jerez; ó bien combinadas con pura leche de cabras ú ovejas, y siempre rociadas con finísimo polvo de azúcar, la fresa es uno de los manjares que al paladearla nos hace bendecir al Creador, y mirar con profundo cariño y gran admiración la obra prodigiosa de la Naturaleza.

No concibo la fresa servida en destartalada fuente y consumida entre risotadas y frases de mal gusto.

Esto, sencillamente, entiendo que es una profanación cometida

con esa bellísima y tímida fruta, que parece teñida de vivo y encendido rubor.

La fresa debe comerse con cierto respeto, y solamente donde el embalsamado ambiente de las flores, sus predilectas hermanas, conmuevan nuestro espíritu, y nos hablen el misterioso lenguaje de la poesía.

La fresa tiene en Granada su sitio apropiado, donde verdaderamente adquiere todo su mérito.

Este ¿para qué decirlo? es la Alhambra. Allí, oyendo el murmurio de sus arroyos y deslizarse las aguas en las tazas de las fuentes, escuchando los prodigiosos trinos de los ruiseñores, bajo aquella movible bóveda de verdura, cercados de ubérrimos y fresquísimos jardines, y contemplando los rotos torreones recuerdo de la raza oriental, el aromático sabor de la fresa adquiere todo su apogeo, y llenos de emoción y poseídos de especie de éxtasis, que se apodera de nuestra alma ante la contemplación de tantas bellezas reunidas, solo podemos decir:

¡Salve! ¡fruta bendita de la inspiración y la poesía! bendita seas!

MIGUEL ALDERETE GONZÁLEZ.

ENTRE PARÉNTESIS.

¡Á LOS TOROS!

¡Anda y ponte el pañuelo de mil colores
que para tí bordaron los serafines,
y tu seno arrogante cubre de flores
y calza tus *pinreles* chiquirritines.
Que hoy dicen que principia la témporada,
y en tropel á la plaza vá ya la gente.
Anda y enciende el fuego de tu mirada
para que sufra achares el presidente;
Por que cuando te asomas al balconcillo
y muestras tu graciosa cara de cielo,
enferman muchos hombres de tabardillo
y hasta el propio empresario se queda lelo.
Que se mueran de envidia las madrileñas
y que rabie la andante chulapería
viendo como te luces cuando te empeñas
derrochando las sales de Andalucía.
Anda, que ya Guerrita tercia el capote
y están ya las cuadrillas pisando el ruedo,
y tendidos y gradas de bote en bote
y los chicos del orden muertos de miedo.
Bébete esa cañita de amontillado,
recógete la falda con donosura,
y sube en la manuela y échate á un lado,
que vaya yo á la vera de tu hermosura,

Y cuando te presentes en la andanada
verás, chiquita mía, como la gente
aplaude tus hechuras entusiasmada,
y hasta te echa piropos el presidente.
Y yo, que estoy ufano con tus favores,
miraré con orgullo, diciendo «¡mía!»...
¡Bendita seas, reina de mis amores,
esencia de lo bueno de Andalucía!
¡Olé ya las serranas de sentimiento
que se llevan de calle todo el tendido!
y ¡olé hasta los testigos del casamiento
de aquella madrecita que te ha parido!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

Madrid 29—V—99.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

La bibliografía granadina, se ha enriquecido estos días con un interesante libro: *Entre Beiro y Dauro*, preciada obra de nuestro ilustre colaborador Sr. Afán de Ribera. Reproducimos uno de los primorosos artículos que lo forman y trataremos estensamente de los treinta y tantos prólogos que preceden á aquellos, porque de esos prólogos resulta escrita con valiosos rasgos la historia de un importante periodo de las letras y las artes en Granada; de las costumbres y fisonomía propia de los granadinos y de nuestra ciudad.

—El infatigable é ilustrado director de «La España editorial», Sr. García Aldeguer, ha publicado un precioso libro titulado *Velazquez, su vida y sus obras*, que próximo el centenario del insigne artista, es un hermoso esfuerzo para dar á conocer á los españoles la alteza y los merecimientos del que nadie ha logrado imitar y muy pocos entender; pues es cosa sabida, que las obras de arte se juzguen con apasionamiento, casi siempre, y que Velazquez, como nuestro Alonso Cano, es desconocido aún en muchas ciudades españolas y del extranjero.

En el próximo número daremos cuenta de la celebración del Centenario y publicaremos un trabajo acerca de una obra del gran artista, de vehemente interés en todas ocasiones.—V.

LA ALHAMBRA EN MADRID.

España, Europa, el mundo civilizado está de luto. Desde las playas de Cádiz hasta las estepas de Rusia, se ha escuchado un gemido de dolor á la noticia de la muerte del gran patriota, del primer orador de España y de su época. Los Parlamentos extranjeros han hecho públicas muestras de sentimiento ante la pérdida del conquistador de nuestras libertades. Lloremos en silencio y sin alardes literarios y oratorios esta inmensa desgracia, y caigan nuestras lágrimas como gotas de plomo derretido sobre el corazón de los envidiosos del grande hombre que se alegran sobre su tumba y regatean mérito al genio indiscutido, midiendo con el metro del mercader lo que es inconmensurable. Nada de alardes oratorios ante el cadáver del arquitecto de la palabra: nada de artículos necrológicos al que tuvo la pluma por esclava, siendo soberano de la inspiración. Derra-

me España, derrame el mundo lágrimas silenciosas en justo tributo al hombre más admirable y admirado de su época, por que no hay oración escrita ni hablada digna de su elocuencia, ni nadie debe atreverse á profanar su memoria cantando en su alabanza. Acudamos todos en imponente manifestación y con religioso silencio á recibir el cadáver del ilustre repúblico, y elevemos al Altísimo fervorosa plegaria desde el fondo de nuestra alma, por aquel, cuyo espíritu alentará siempre entre nosotros en las libertades arrancadas por él á despecho del poder reaccionario; en sus libros admirables; en sus discursos sin ejemplo. Lloren las almas grandes y regocíjense los espíritus pequeños, que creen ver en esta pérdida una conquista para sus sombríos ideales; baldón y vergüenza eterna para ellos, y eterna gloria para el objeto de sus iras, más grande aún, si cabe ser más grande, desde el momento en que se trata de turbar el silencio de su tumba con grazuidos de envidia y de soberbia. Él, muerto cristianamente en brazos de la religión, y más religioso y más noble y más digno que esos que se agrupan hipócritamente en torno de la bandera de Cristo y se envilecen con mezquinos actos, estará entre los elegidos, cerca del trono del Altísimo, y desde allí dirá seguramente, cuando á él lleguen las voces de la envidia de sus enemigos: «Misericordia, Señor; perdón para ellos, que no saben lo que se hacen».

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

27-V-99

CRÓNICA GRANADINA

Cerramos este número, cuando comienzan las históricas fiestas del Corpus. Todo es animación y alegría, y si el tiempo no vuelve el rabo, como parece indicarle un cambio atmosférico que se nota desde anoche, las fiestas prometen.

Hemos visitado la Exposición, cuya apertura se prepara, y hemos sufrido una sorpresa agradable y un verdadero desencanto. Respecto de pintura, la Exposición representa un esfuerzo digno de estudio; hay muchos cuadros y algunos de especial mérito, sin que falte la nota impresionista representada por Almodóbar, Rodríguez Acosta y Moreu, especialmente.

Concurren, entre los artistas de otras tendencias, Alcázar Tejedor, Sanz del Valle, Gómez Moreno, Isidoro Marín, Latorre, Lozano, González Santos, la señorita Amparo Pareja y algún otro, y una juventud valiente y de grandes esperanzas, entre la que descuella Bertuchi, Gómez Mir y otros que ya mencionaremos.

En escultura hay tres expositores, y en artes industriales, y esto no se concibe solamente uno; por eso decíamos, que habíamos sufrido una sorpresa agradable y un verdadero desencanto.

— Publicamos en este número la reproducción de un interesante cuadro de Rusiñol, nuestro querido colaborador y amigo. Ese cuadro produjo grande impresión en Madrid, porque, como hemos dicho en otras ocasiones, el impresionismo de Rusiñol no es el disparatar de muchos sectarios de esa idea artística, sino la obra de un pensador y de un artista que va muy lejos con su técnica y su filosofía del arte.

—Y no hay más sitio para seguir hablando de la quincena. Hasta la próxima y felicidades.—V.

Reproducción Autotípica
de las
OBRAS MÁS NOTABLES

RESEÑA CRÍTICA
POR
DON FRANCISCO ALCÁNTARA.

EJEMPLARES COMPLETOS
Á 17 PESETAS.
En LA ENCICLOPEDIA,
ZACATÍN, 115.

Se admiten peticiones
de
esta notable obra.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

LA ALHAMBRA se publicará dos veces al mes, en cuadernos de 24 páginas, y cuando la índole de los trabajos que en la Revista se inserten lo requieran, acompañarán al texto, fotograbados, ya intercalados en aquel ó como láminas sueltas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Ptas.
Un trimestre en Granada.	**2 50**
Un mes en íd.	**1**
Un trimestre en la Península	**3**
Un semestre en íd	**5'50**
Un trimestre en Ultramar y Extranjero .	**4**

Número suelto 0,50 pesetas los corrientes y 1 peseta los atrasados, entendiéndose por corrientes el último publicado.

Puntos de suscripción, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel, en el Centro de suscripciones *La Enciclopedia*, Zacatín, núm. 115 y en la dirección Plaza del Carmen, núm, 2, 3.º La correspondencia al director, D. Francisco de Paula Valladar.

AÑO II. 15 JUNIO 1899. NÚM. 35.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 35.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—El Cristo de Cope (Tradición lorquina), *Francisco de P.ª Cáceres Pla.*—La niña muerta, *Salvador González Anaya.*—El ideal, *Juan Flores.*—Joyas Árabes, *Francisco de P.ª Valladar.*—Viaje á Sierra Nevada de don Simón de Rojas Clemente.—Las exposiciones de este año (La exposición de Granada), *Francisco de P.ª Valladar.*—Tres princesas lusitanas, *Francisco de P.ª Villa-Real.*—Arte y Letras, *V.*—Imposible, *Narciso Díaz de Escovar.*—Crónica granadina, *V.*

Grabado: Santa Teresa de Jesús, Cuadro de *Adolfo Lozano.* (Fotograbado de la «Exposición nacional de Bellas artes», 1897).

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE JUNIO DE 1899. ← N.° 35.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación) (1).

III

Cierto día llegó jadeando y echando los bofes un criado, que preguntó por Juan Pedro, sin querer contestar apenas á las preguntas de mera urbanidad que los abuelos y Prisca le dirigían, acerca de la salud del amo y de lo caro que éste se vendía. Iba ya para dos años que no ponía los piés en la finca. La muchacha en vista de que el emisario no daba mucha luz, y parecía eludir contestaciones, se apresuró á llamar á su padre, que apareció á los pocos momentos, limpiándose el sudor y sin sombrero. Empezaron á platicar; Juan Pedro contento y casi sin pestañear, oía el discurso que en términos breves y precisos le endilgaba, haciendo pausas, el enviado del amo. He aquí lo que dijo el tal en substancia: «Que dentro de dos ó tres meses «caería» otra renta, que unida á la de atrás, hacían dos rentas mondas y lirondas; esto sin contar un resto de la penúltima, todavía coleando... *(Aquí se detuvo, como para medir el efecto de sus cálculos y afirmaciones).* El amo, ya se ve, quería lo mejor, pero ¡carapilis! todo tiene su término y pocos, muy pocos hubiesen tenido la pachorra de su merced, que no tomaba un cuarto de aquella finca desde el año de la *nanica*... Le salía la razón por la *cocorotina*... Eso cualquiera lo

(1) Veánse los números 31 y 32 del 15 y 30 del mes de Abril.

vería; porque lo cortés no quita lo valiente... En fin, que cansado y molido de aguardar en balde les avisaba con tiempo, para que no les cogiese de susto, su firme propósito de lanzarlos de allí, si en el agosto próximo no añadían á la renta corriente, veinte duros lo menos, á cuenta de la «porra» de marras... Y sobre esto no había que añadir ni quitar palabra... Bueno estaba lo bueno y á cada cual lo suyo y á Dios lo de todos».

Juan Pedro oía callado el largo discurso, retozándole en la cara cierta expresión de oculta soflama. ¡Qué sabía aquel pobre hombre que le hablaba á son y sin tron de achaques de campo! Así eran sus razones de necias é intempestivas. Se sintió poseído de sus malditas fantasías y perorando despacio y recalcando las palabras ensartó tal reato de grandezas que, trocados los papeles, más bien parecía exigir cuentas al que momentos antes le conminaba á darlas. «No veinte duros, sino la deuda entera, que excasamente llegaba á cincuenta se pagaría sin trabajo alguno en el tiempo acostumbrado, quedándole á él y á su familia lo bastante para vivir muy á gusto el resto del año.» Después se puso á inventariar punto por punto los frutos y mejoras de los bancalillos, soltándosele de tal modo la lengua en elogios y promesas, que el criado acabó por sentirse contagiado de aquellos alardes de futura abundancia. Mudó de gesto, hallando plausibles y discretas las razones del colono y acabó por sacar la petaca y por hablar mal del amo, agonioso, desconfiado, capaz por llevar adelante su capricho de cualquier desmán. Poco después se despidió muy satisfecho de su embajada, tanto que casi llegó á olvidársele el encargo principal que allí le condujera. Un papelito que debía firmar Juan Pedro, por el cual se declaraba conforme y enterado de la voluntad excelsa del propietario.

Suscribió desde luego el documento con la suprema majestad del fuerte que se allana por evitar disgustos á las pretensiones inocentes del débil y mal criado, ignorante de la misa á la media.

Prisca presenció la anterior escena, apoyada en el quicio de la puerta, y al ver alejarse la visita se retiró á la cocina, triste y sofocada, porque creyó, sin género de duda, que su padre había estado faltando á sabiendas á la verdad, impulsado por las circunstancias. Cuando de nuevo le oyó engolfado en sus cábalas, repitiendo lo mismo que antes había asegurado, le entraron deseos de llorar y de arrojarse en los brazos del pobre viejo. «Juan Pedro no era embustero,

discurría la muchacha; podrá alucinarse y perder los estribos al enumerar sus futuros posibles; pero de eso á ser un trapalón había mucha y grande diferencia».

El colono siguió todavía buen rato echando cuentas galanas y dibujando palotes y cruces en la pared (fanegas y medias fanegas como quien no dice nada) sin fijarse en su hija, hasta que acabó por decir, gozoso y triunfante, volviéndose hacia ella. «Y no creas, niñica, me he quedado corto: este año pagaremos todas nuestras deudas y nos sobrarán, si los precios luego no marran, mil reales y lo que Dios quiera... ¡Lo que esta no dé!—» exclamó volviendo á su eterna manía. El buen hombre podría pecar de cualquier cosa, pero á convencido y veraz, según su especial modo de ver y de sentir, nadie le ganaba. Brotándole chispas los ojos miraba sus paratillas, cogido con las manos al marco de la puerta y balanceando suavemente el cuerpo en deleitoso arrobo. No hubiera cambiado entonces sus terrones por el mejor cortijo de la Vega.

* * *

Prisca no participaba de las ilusiones de su padre; barruntaba mal del porvenir, figurándose lo peor, dado el mal cariz de la primavera, fría y áspera como pocas.

Frasquito, á quien habló de la visita de aquel día, no contestó nada, á pesar de instigarlo mucho rato con insinuaciones y preguntas claras y explícitas. Los abuelos hacían coro á su yerno, se las prometían felices y acababan por asegurar de consuno que, duro más duro menos, Dios proveería; el amo dejaría estar las cosas como hasta aquí, y sino en el presente año en el venidero quedaría la deuda finiquitada.

Tampoco había motivo ahí por una mezquindad, para poner en lo ancho del rey á hombre tan cabal y arraigado; al fin hablaría la razón y no haría con ellos tan ainas una barrabasada.

Nada logró, pues, sacar en limpio; parecían todos alucinados y fuera de razón al juzgar los hechos, que ella sola apreciaba justa é imparcialmente. Su imaginación le representaba cosas horribles. Cuadros de violencia y atropello, consecuencias fatales del tremendo desahucio que les amenazaba; la expulsión material é inhumana; su padre aferrado hasta con los dientes defendía palmo á palmo el último refugio de su maltrecha vejez; la justicia entre empujones y

denuestos barría la casa como quien dice; los cuatro utensilios y trebejos que parecían llevar impresa la marca de sus manos, cuidados por ella desde chiquita, y asociados cual recuerdo santo á los más puros afectos de la familia y del hogar, yacían expuestos á la vergüenza, apilados en la calle y vilmente profanados por manos sucias é interesadas de escribanos y alguaciles. ¡Qué tristes presentimientos! Los abuelos desnudicos y llorosos; Frasquito buscando pan en el cajón y mirando con ojos ávidos á diestro y siniestro; ella desesperada y furiosa al no poder remediar tanta falta... Padecía la pobre verdadera obsesión de atroces persecuciones. No llegaba un anciano á la puerta implorando la caridad, que no le trajese á la memoria la idea de su padre, tan bueno y generoso, obligado á pedir de casa en casa el pan de cada día, para que ellos no se murieran de hambre.

Juan Pedro mientras trabajaba á la desesperada sin tregua ni reposo; no dormía apenas y sus empeños é ilusiones tomaban cada instante mayores vuelos. «¡Lo que esta no da!» y vuelta á la carga y á la pertinaz lucha.

Prisca le oía gemir desde la cama, pronunciando palabras incoherentes y tampoco lograba conciliar el sueño. Daba pena el febril anhelo del hombre y su necia esperanza. «En cuanto al tendero y comparsa, decía muy tranquilo y alentado, ya les enseñaré yo á tener miramientos y educación... Otros de mejor crianza disfrutarán de la prebenda; que si hoy mi casa anda desnivelada, quizá pronto dará de comer á mucha gente y entonces veremos por donde la toman esos judíos».

La muchacha oyendo tales augurios y bocanadas casi perdía la paciencia.

No se engañaba á sí misma, juzgaba imparcialmente la situación y por primera vez en su vida perdió el buen humor y la confianza en todo lo que la rodeaba. Si mirara solo á su egoismo otra cosa sería.

Manolillo seriote, macizo y con aquellas garras encallecidas y tremendas que Dios le había dado, infundía en el ánimo de Prisca respeto y tranquilidad. Por mal que las cosas vinieran á ellos no les podía faltar. De la adhesión del mozo estaba satisfecha: algo de la fidelidad del mastín leía en sus ojos; y además aquel hablar lento y temblón al contestar á sus preguntas y el mirarla embobado y suspenso con tanta boca abierta... ¡Qué demonio! no se necesitaba ser lince

para comprender que su novio estaba chalado y enfermo de una maletía de la cual ella sola sabía la medicina...

Lo malo era Juan Pedro incapaz, dado su genio, de recibir mercedes ni ajenos socorros de nadie. ¿Pues y Frasquito y los abuelos? ¿Qué hacer del matalotaje de cuidados que quedaban á su espalda el día que saliera de la casa?... No parecía tampoco decoroso ni justo que su novio cargase con todos; ya tenía él sus obligaciones y padres también medio inútiles y familia sobrada de cuidados y necesidades.

«¡Nada, que no ha de haber dicha completa!» discurría una tarde, mientras dejaba vagar la vista y el pensamiento á través del hermoso valle, cubierto de fresca y pomposa arboleda donde los recientes chubascos derramaron tesoro prodigioso de menudo aljofar. «¡Pudiéramos pasarlo tan á gusto...!» Y su imaginación se espaciaba alentada por la dulce influencia de una naturaleza bella é insinuante, en que el aire lleno de olores producía dulce letargo. No había rinconcillo sin alegres manchas de color, ni oculto barranco donde las flores no se despeñaran como atraídas por la frescura y misterio de las silenciosas oquedades. Rompían las aves en cantos revueltos y desaforados; el suave arrastre del agua sobre la arena tenía dejos de largos suspiros; los mil ruídos que sonaban por doquiera eran alegres, y bulliciosos, el sol poniente lisgoneaba solícito aquellos andurriales como si tras larga ausencia gustase de verlo todo, agradeciendo de paso la buena voluntad de aquellos humildes campos que así se engalanaban y prendían para recibirle. El beso tranquilo y el calor blando y tonificante de la luz crepuscular, lo mismo acariciaba el pelado altozano que las hojas de tierra de los ondulantes sembrados.

Prisca sentía abstraída la alegre influencia del paisaje. De buena gana hubiera retozado dando gritos y bajo el pretexto de coger espárragos y collejas, cruzara el barranco en dos zancadas y trepando trepando llegaría hasta la lejana cumbre desde donde se veía muy bien el campo de Manuel... ¿Qué diría luego el pobrecillo al darle noticia de las veces que había dirigido la vista hacia el sitio en que ella vivía, creyendo el muy tonto que podría taladrar los cerros á fuerza de mirar y mirar?... Para eso si la divisaba á lo lejos, encaramada como un aguilucho sobre los tajos. ¡Qué alegría cielo santo!... Lo malo eran los pícaros dineros; las serias amenazas del amo de echarlo todo á rodar... El tiempo volaba y el día menos pensado

¡cataplum! caerían de golpe sobre ellos y la casa sería un valle de lágrimas...

De estos frecuentes devaneos venían á sacarla la voz de la abuela que la llamaba para algún menester, los reconcomios de Frasquito siempre á las vueltas de sus apeas y retales y la invasora irrupción de las golondrinas, que lo mismo que en casa propia entraban y salían, casi rozándole la frente, cargadas de briznas y barro.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

EL CRISTO DE COPE

(TRADICIÓN LORQUINA).

De tal manera abundaban en corsarios las costas del Mediterráneo al principiar, sobre todo, el siglo XVI, que las poblaciones marítimas se hallaban atemorizadas con razón, á pesar de tener guarnecidas convenientemente las fortalezas, de vigilar á todas horas las playas por donde acostumbraban aquellos á desembarcar, y de perseguirles constantemente las galeras de la real armada. Los piratas ayudaban á los moriscos en todas sus empresas: el solo nombre de *corsario*, leemos en un historiador de la época, intimidaba de tal modo á los campesinos de las costas, que les retraía de salir fuera de sus poblados, aún cuando solo fuera para divertirse, pues atisbando continuamente desde sus naves, ocasión oportuna, saltaban en tierra, y arrebataban cuanto estaba al alcance de sus manos, sin perdonar mujeres, ancianos, ni niños.

De estos tiempos datan las fortalezas y torres, cuyas ruinas vemos todavía junto á orillas del mar, en muchos puntos de la península, pues las irrupciones de los piratas llegaron á tal extremo, que no pudiéndose ni aún cultivar las tierras del litoral, ordenó Felipe III, á excitación de sus procuradores, que desde Granada á Portugal, se levantarán cuarenta y cuatro castillos ó torres, que sirviesen como de atalayas, para avisarse mutuamente por medio de señales convenidas, la proximidad de los corsarios, á fin de prepararse á la defensa. Todavía subsisten, repetimos, en

no pocas comarcas, estas construcciones, que se intenta conservan á pesar de las injurias del tiempo, pues el pueblo difícilmente se desprende de los recuerdos de otros siglos, sobre todo cuando esos recuerdos tienen algo que deslumbre la fantasía, ó que se impone á la inteligencia del vulgo, ó que halaga los deseos imposibles de las gentes sencillas.

Un célebre historiador, haciendo la descripción de algunos pueblecillos de Almería, escribía en 1570: «Todo lo que cae hácia la costa de la mar es muy despoblado y por eso es muy peligroso, porque acuden de ordinario por allí muchos baxeles de cosarios Turcos y Moros de Berbería». Y Alarcón, en su hermosa obra *La Alpujarra*, añade: He aquí sencillamente expuesta la razón de que Albuñol y otros pueblos de su litoral, en vez de haber sido edificados en la misma playa, al lado de sus respectivos fondeaderos, estén escondidos tierra adentro entre enmarañados montes, á tres ó cuatro kilómetros de las olas. Así se ocultaban por una parte á las codiciosas miradas de los piratas berberiscos, y así era fácil por otra, á sus moradores tener tiempo de armarse y de reunirse, si por acaso los rapaces nautas se atrevían á desembarcar y á adelantarse por aquellos misteriosos terrenos.

La Catedral de Almería, en su exterior, más parece fortaleza que casa de oración; fortaleza es en efecto, construída exprofeso por tal arte, que sirviese como sirvió largos años, al propio tiempo que para el culto de Dios, para defenderse de los hombres, ó sea para rechazar á los piratas berberiscos y turcos, dueños del Mediterráneo y azote de sus costas, cuando se empezó á erigir dicha iglesia, lo cual fué con alguna anterioridad á la batalla de Lepanto y á la consiguiente decadencia de la piratería musulmana.

Yo recuerdo haber visto en muchas costas de la Península, destinadas hoy al resguardo de carabineros, algunos de aquellos históricos torreones, que son otros tantos lúgubres testimonios de los desdichados tiempos en que tantos hijos de estas provincias de Levante eran víctimas de la piratería, ó gemían cautivos en las mazmorras africanas. Lorca construyó, entre otros, un torreón en Puerto de Mazarrón, que lo hemos conocido bastante bien conservado, y una torre en el sitio de Cope, próximo al puerto de Aguilas, bien provista por entonces de bastante guarnición, con murallas, reductos y otros medios de defensa: una verdadera fortaleza. Aquí tenía Lorca sus almadrabas (de las que obtenía pingües productos) por privilegio que concedió á esta ciudad el rey Felipe IV, y con

tal motivo era incesante el movimiento que se notaba en Cope, y los poblados que estaban sus alrededores, pues que tal industria necesitaba considerable número de brazos. (1)

FRANCISCO DE PAULA CÁCERES PLÁ.

(Concluirá).

LA NIÑA MUERTA (2)

La niña cerró los ojos
en donde ardía la hoguera
de la fiebre, dió un suspiro
y reclinó la cabeza ..

La pobre madre llorando
se abraza á su niña muerta,
y por su nombre la llama
y con su llanto la riega.

Tenía los ojos negros
y rubia la cabellera,
la cara como la nieve,
las manos como la cera;

y se murió como un pájaro
sin exhalar una queja,
arrasaditos los ojos
en lagrimitas de pena..

¡Murió de amores y olvidos!
¡Pobre flor de primavera!
¡Con las hojas de los bosques
el Otoño se la lleva!...

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA.

(1) En el presbiterio del santuario de Nuestra Señora de las Huertas, á la derecha, junto á una bandera arrollada, se lee en una cartela lo siguiente: *De una fragata argelina, apresada en las aguas de Cope.*

La expresión proverbial de alarma, *moros hay en la costa,* nos dice el erudito Bastús, tuvo su origen en la frecuencia con que los moros, por largo tiempo, hicieron excursiones por las costas del Mediterráneo, sorprendiendo y arrebatando personas, ganados y cuanto podían; al oir tal grito preveníanse las gentes contra el peligro, armándose para resistirlos, ó retirándose tierra adentro. Como estas excursiones ó rebatos de los piratas berberiscos eran muy frecuentes, construyéronse de trecho en trecho, á lo largo de nuestras costas marítimas ciertas atalayas ó torres ciegas, á las que se subía por una escalera de cuerda, que luego se recogía. Desde lo alto de estas torres, de las que existen aún muchas, y que el vulgo llama *torres de moros,* siendo por el contrario *torres contra moros,* se daban desaforados gritos de *moros hay en la costa,* con cuya vocería y con ahumadas durante el día, y por medio de fogatas por la noche, se extendía rápida y fácilmente la alarma por toda la costa, lográndose así las más de las veces ponerse á cubierto de un golpe de mano de aquellos piratas.

(2) Del precioso libro recientemente publicado, *Cantos sin eco.*

EL IDEAL

X.

En la vida del espíritu hay un momento, en que disgregadas y dispersas las ideas, estamos incapacitados para adquirir cualquier conocimiento, por falta de cohesión y unidad en el pensamiento, sintiendo la necesidad de organizar todos aquellos elementos, hasta formar una escala, que nos permita recorrer en sus extremos nuestra propia inteligencia. Para responder á esta necesidad, he escrito los artículos que preceden.

Menos facil que adquirirlo, es ordenar el conocimiento y esto, por ser dicho trabajo, más subjetivo que ningún otro, debiendo hacerlo cada cual conforme á sus exigencias intelectuales.

¿Pero hasta donde puede ser original un estudio semejante? dirá el lector—si tienen lector estos artículos.—Yo diré entonces, que en una vida donde todo es relativo, nada lo es tanto como la originalidad.

Hace tres mil años, ya decía un sabio. «Nada hay nuevo bajo el Sol» y en nuestros días, una mujer de peregrino ingenio, ha repetido que «únicamente lo olvidado es nuevo».

De estos aforismos deduzco yo, que no puede consistir la originalidad en la creación de nuevas ideas, por ser esto imposible, sino en asimilarse las ya existentes, para que desenvolviéndose al calor de nuestra alma, lejos de extinguirse en nuestra mente, se purifiquen y difundan de una en otra inteligencia y sean el eterno faro de la vida.

Yo empecé á escribir estas notas, sin ánimo de publicarlas, pero hoy debo confesar ingénuamente, que lo de escribir para sí, lo considero una modesta coquetería, que concebimos por algunos instantes, para desecharla muy luego.

Cuando las ideas van tomando cuerpo en nuestro cerebro, que las recibe como cámara oscura donde se refleja la realidad de la vida, comenzamos por proyectarlas tímidamente en el papel, y aquella placa fotográfica de nuestra alma, la ocultamos como vitando crimen á toda mirada indiscreta. ¿Pero quién es tan desgraciado que no tenga un amigo, ni tan felíz, que esté completamente exento de amor propio? A ninguno le falta una persona para la cual no tenga secretos, y nadie es capaz de quebrar con sus propias manos ese prisma de doradas ilusiones á través del cual ve como accesibles, los más lejanos ideales.

**

El consejo del amigo, y este fenómeno de perspectiva intelectual, se conjuran contra nuestra timidez, y bien pronto lejos de ocultar lo escrito anhelamos sea tan comentado como leído.

Desde ese instante, soldado de fila en la falange de la inteligencia, debemos nuestra fuerza y nuestra vida á la causa de la civilización y del progreso.

JUAN FLORES.

JOYAS ÁRABES.

(Continuación).

La del número 139, en iguales condiciones que la anterior, llevaba otra declaración, de la cual eran legibles las siguientes palabras, no con seguridad absoluta todas ellas, á causa del estado de la lámina de oro, si se exceptúa la última, que aparecía claramente:

..... *dorado resplandece. De lo que (se hace) en Granada.*

Échase de ver, desde luego, que una y otra inscripción no fueron grabadas con propósito ni motivo especial determinado, y que, según ocurre con los epígrafes de diversos objetos de uso común y frecuente—los cuales epígrafes consisten en frases optativas, de alabanza y encomio, lisonjeras para el comprador,—eran aplicables á cualquiera que éste fuese, teniendo en cuenta, por lo que hace al de la primera de las *ajorcas* del Museo Arqueológico Nacional citado, que fué entre las personas pudientes costumbre establecida la de hacer regalos y presentes de joyas, alhajas, telas y confituras á la dama con quien iban á contraer matrimonio. Por esta causa, pues, las joyas de esta condición, que podemos estimar común, y que eran expuestas para la venta en las tiendas de los plateros, llevaban éstas y otra clase de inscripciones, seguramente acomodadas á la circunstancia y la causa de la compra. Las del Museo tenían 45 milímetros de altura, 70 de diámetro interior y 105 al exterior en la parte de convexidad más saliente, lo cual produce un grueso, relleno de mástic, de 35 milímetros; estas medidas deben corresponder también, con corta diferencia, á las *ajorcas* de Bentarique, que motivan el presente Informe.

El collar ó gargantilla *(al-haiathe)*, en la forma que aparece en la fotografía, visiblemente, á juicio de la Comisión, es composición arbitraria de su actual poseedor, ocurriendo lo mismo con los tres hallados en Bérchules y el sustraído del Museo Arqueológico Nacional en 1894. Compuesto aparece, cual dos del Sr. Sierra, con elementos ó piezas diferentes, propios de collares los unos, y de distintos adornos mujeriles los restantes. Fórmanse hoy de cinco pasadores oblongos de remate esférico, cuatro colgantes piramidales, otro pasador cilíndrico ó *alcaucil*, y un *alcorçi*, ó colgante plano, que pende del último pasador citado, piezas que figuraron en un *al-haiathe*, y que son pertenecientes á él, á lo que parece. Entre los pasadores oblongos, los colgantes piramidales y el pasador cilíndrico del centro, lleva á un lado cuatro *alamares*, y cinco á otro; y uniendo el *alcorçi*, al mencionado pasador cilíndrico, así como pendientes de este último colgante, otros siete en conjunto, que dan como total el de doce *alamares* para el *al-haiathe*, en la disposición en que es presentado en la fotografía.

Huecos, enrollados en figura de cono prolongado, recorridos por hilos de filigrana que fingen pequeños vástagos movidos, y llenos de perforaciones triangulares, hechas con instrumento que bien podría ser la hoja de aguda cuchilla, los *alamares* están abiertos por sus dos extremos—cada uno, como es natural, de diferente diámetro,—y son idénticos en su estructura, en sus labores y en sus dimensiones, tanto á los que han contribuído á formar dos de los tres collares de Bérchules, cuanto á los que existen en el Museo Arqueológico Nacional, y unidos arbitrariamente durante algún tiempo, fingieron constituir una gargantilla de este modo. Usábanse, cual es notorio, para adornar algunas prendas de vestido, tal como el bedán ó corpiño abierto sobre el pecho, de cuyos bordes, ya á guisa de flocadura, ya pendientes uno á uno, ó en haz, colgaban los *alamares*, constituyendo además, unidos por la parte más estrecha, una especie de tocado para la cabeza, el cual caía sobre la parte anterior y superior de ella, encima del pelo, aludiendo quizá á este adorno cierto morisco en el pasaje en que atribuye la situación de los de su raza, entre otras causas, á su desenfrenado amor al lujo, pues «vestían ellos seda—dice,—y adornaban con oro sus yeguas y caballos, *y las mujeres ponían oro en madejas sobre sus cabezas* (1).»

(1) Ms. de la propiedad de D. Carlos Gil, Decano de la Facultad de Filosofía

Los pasadores oblongos, de remate esférico, idénticos son también á los del tesoro de Bérchules y al de Mondújar, que es de donde proceden los que en el Museo Arqueológico Nacional se conservan. Están formados de tres piezas, dos de ellas, la de los extremos, esferoidales, con labor de filigrana y perforaciones semejantes á la de los *alamares*, y la central, cilíndrica, en la que enchufan las otras, aparece esmaltada de verde ó rojo, descolorido ya en las de Mondújar, surgiendo entre el esmalte, que ha desaparecido en algunos de los pasadores, hilos de oro trazando rectangulares dibujos, como los que muestran los pasadores de Bentarique, otros hilillos formando el nombre de Alláh en finísimos signos nesji, y cruces por último, de un solo grueso y de brazos iguales, hechas de pasta ó esmalte blanco.

Por lo que enseña la reproducción fotográfica del tesoro de Bentarique, y por lo que deja ver el grabado de la *Ilustración Española y Americana* respecto del de Bérchules, los pasadores en uno y otro encontrados, carecen de esmalte, aunque no están deformados y dejan al descubierto los hilos de oro rectangulares que figuran cordoncillos, y recorren dos á dos y paralelamente la pieza cilíndrica en el sentido vertical y horizontal de la misma, lo cual les distingue de los pasadores del Museo ó de Mondújar en esta parte; unos y otros llevan al extremo de las piezas esferoidales sus boquillas correspondientes, filigranadas y con huecos.

De no menor identidad son los colgantes piramidales de Mondújar, Bérchules y Bentarique, si bien los de la primera procedencia estaban más completos: afectan todos ellos la figura de una pirámide de base exagonal, cuyas caras ó facetas, de 30 milímetros de altura, están recorridas por finísimos cordoncillos de filigrana figurando vástagos enroscados y labores en *zig zag*, con botoncillos y perforaciones iguales á la de los *alamares*, las cuales sirven como de fondo, y con las que se simula estar calada la labor, estando los vértices de las seis caras de la pirámide, que es hueca, cilíndrica boquilla filigranada y hueca asimismo. De cada uno de los ángulos del exágono que constituye la base de la pirámide, surge una presilla de oro, á

y Letras en la Universidad de Zaragoza y Correspondiente de nuestra Academia, citado por el Excmo. Sr. D. Eduardo de Saavedra en su *Discurso de recepción* en la Real Academia Española (Madrid, 1878), pág. 22.

la cual se ataba en las de Mondújar una cadenilla del mismo metal, de poca extensión y de labor sencilla de eslabones, uniéndose y recogiéndose todas en pequeña esfera aurífera que completaba el colgante, el cual resulta así sobremanera vistoso.

(Se continuará).

VIAJE Á SIERRA NEVADA

DE

DON SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE.

(Conclusión).

Sigue la narración del viaje á Bayarcas, descripción de este pueblo (págs. 207 y 208) Geognosia.—Se ocupa de Paterna y de la famosa agua mineral 1/4 de legua de este pueblo llamada Fuente Agria (209 y después 210) de las plantas desde Bayarcara, Rasemor y Lauxar.

Pág. 211 enumera algunas otras plantas, desde la Calahorra al P. de la Ragua.

Id. 212 ECONOMÍA. Decía el Admor. de la Calahorra.—El gran Reyno de Granada debería estar ahora poblado como en tiempo de los moros: una de las causas que se han opuesto más á esta población ha sido el repartimiento de tierras hecho por gentes que no tenían ideas prácticas de agricultura; por guardar una equidad ideal y mal entendida, se tiró á que todos los nuevos pobladores tocasen suertes en terrenos de todas cualidades. De aquí provino el que cada uno tuviese porciones pequeñas y distantes unas de otras; de aquí el que consuman lastimosamente el tiempo en pasarse á trabajar de unas á otras, que se habituen así á trabajar poco porque se les obliga á cesar del trabajo mientras viajan de una posesión á otra. Como el riego se les da por horas, de aquí el que lo atropellen con ansia y que el agua pasando con prisa deslabase las tierras y no basten abonos y el que nadie haga albercas en que recoger las aguas que le tocan para usarlas como corresponde, porque el terreno por corto no vale la pena. Se han representado al Consejo, implorando facultad para poder enagenar & las tierras de población, pero no se ha obtenido.

213. Del Fondon á Gador enumera las plantas observadas.

«En Mairena y Cherín se hicieron más sensibles los temblores que en otros pueblos mas inmediatos al foco, lo que provendría de las localidades.

214 Sigue con la descripción del viaje de Fondon á Gador y topografía del país una hoja cortada, pero sigue correlativa la numeración en la 215.

215 Frases del país. En la 216 continua la descripción de los minerales del río Andarax, cuyo cauce dice antes «divide mal las dos pendientes faldas de las sierras Nevada y Gador». Se ocupa después de Instrucción.

217 Enumera los barrancos de Beneci que baja de Sierra Nevada, y el de Beires y los pueblos de Beyres, Almocita y Padules situados entre aquellos y continua después con Fondon, Canjayar, Alhama y sus fábricas hasta 218.

219 De Gador á Nijar 24 Agosto.—BAÑOS DE ALAMEDILLA. Mineralogía y botánica de este terreno. GRANATILLA 224.

230 De Nijar á Sorbas 26 Agosto.—Yeso, barrilla, plantas.

234 27 Agosto. Sorbas.

235 Voces usadas en estos pueblos—sigue la descripción en la pág. 236 y 237-8.

239 Sobre el Reyno de Granada hay las obras siguientes: copiado aparte.

241 Sigue la descripción del terreno de Sorbas y de Sorbas á La Cruz de la Sierra de Filabres y Tabernas—chumbos, etc.

244 28 Agosto, Lubrín, Panizo, Asmanto, Vidueñas, etc., 246 y 247-48. Interrumpe la descripción de los pueblos de la provincia de Almería.

249 Carbón mineral del Beyro.

Se reconoce en un corte que forma el Beyro al S. de éste, enfrente de los arcos del camino de Biznar, á media legua de Granada; el tajo ó corte tiene unas 45 varas. El primer estrato ó capa superficial es una tierra arcillosa con algo de magnesia al parecer algo suave, fresca y esponjosa, de un color gris algo azulado muy bueno para *labor* á que está destinado. Esta capa tiene unas diez v' de grueso; sigue un estrato de vara y media de arcilla endurecida, á este uno de carbón de 4 pulgadas, á este otro de la misma arcilla de vara y media, sigue otro de carbón de 14 pulgadas de la misma naturaleza del

superior, sigue otro lecho de la misma arcilla de una media vara; sigue un banco de brecha de 24 varas que consta de cantos arredondeados de calizos algunos de quarzo y muy pocos de pizarra arcillosa: su tamaño es del peso de una libra hasta el menor de una avellana; los cantos de pizarra son como tejos arredondeados solamente por el contorno. La masa principal que los une á todos es arcilla gris azulada, con algo de verde mezclado con cal y arena ó sílice del detritus de los cantos. En este banco de brecha están embutidas algunas masas arcillosas de la misma naturaleza que las que acompañan al carbón; masas que afectan el exterior extratiforme y que concluyen muy pronto. Sigue un banco arcilloso como los de arriba descubierto hasta una vara y de grueso desconocido que lame el río tapándolo por allí, lo que causa frecuentes derumbios en él y el que gane terreno el río por este lado, cambiando únicamente de madre hacia el S.: bajo de este estrato se sospecha habrá un estrato de carbón mastrico en busca del qual se abrió.

En los estratos de arcilla que acompañan al carbón, se encuentran bastantes caracoles terrestres bien conservados y no petrificados llenos de arcilla; esta arcilla arde al fuego despidiendo un olor bituminoso fuerte y contiene también laminitas de carbón, tantas más quanto más inmediato al estrato de carbón.

La dirección de todos estos bancos es de SE. á NO., poco más ó menos, inclinándose muy poco hacia el horizonte por el NO. Los carbones se pierden por el SE. en el aire y por el NO. en el tajo adelgazándose antes asi el largo de ellos: es como de unas 100 varas pero yendo no abajo acia el NO. se encuentra muy pronto otra vez un estrato de carbón que llame el agua entre dos estratos arcillosos y es uno de los dos estratos (el superior) que se nos habían perdido arriba y que un hundimiento (pues son aquí muy frecuentes los hundimientos) se bajó hasta el nivel de la corriente del Beyro, quedando aun más bajo que ella el estrato inferior: asi aun el estrato que aparece se esconde al instante bajo el agua.

Para tentar si el carbón de estos dos estratos mejoraba de calidad hacia dentro y se engruesaban los estratos, se abrió una galería de NO. á SE. que se siguió espaciosa unas 40 varas; en efecto, se encontraban los estratos algo mas gruesos y de mejor carbón cuanto mas se profundizaba, pero como ya antes se había disuelto la compañía que forma la empresa de beneficiar el carbón de este distrito, sepa-

rándose de ella enteramente el cura de Alfacar (hay un claro) siguiendo solo en busca del carbón de Alfacar el conde de Teva (otro claro) y quedando solo para los estratos del Beyro D. Simon de Argote, se abandonó la empresa á lo mejor, después de haber gastado infructuosamente (otro claro).

D. Simon de Argote pensaba emplear el carbón en la quema de cal, puesto que tenía muy cerca los cantos calizos y la leña escasea muchísimo en todo ese distrito (otro claro).

Como un quarto de legua hacia el SO. de los estratos descritos, se han descubierto otros de carbón en un barranco acompañados de las mismas circunstancias; de suerte que parece son todos ellos unos mismos que corren ondeados de SO. á NO., un espacio de tres ó mas leguas desde antes de Alfacar hasta (no sigue).

Continua la descripción en la pag. 253 interrumpida en la 248 sobre la provincia de Almería y en las siguientes. En la 255 hay unas «Notas y Reflesiones sueltas» sobre varios asuntos hasta la pag. 316 (ya son numerosas desde la 295), con algunas cuartillas intercaladas, dedicado todo á la mineralogia y botanica de pueblos de Almería y Granada, á cuya ciudad vuelve por la Peza y Puerto blanco pasando por Beas, cuyo pueblo describe (pag. 279) llamándole mezquino.

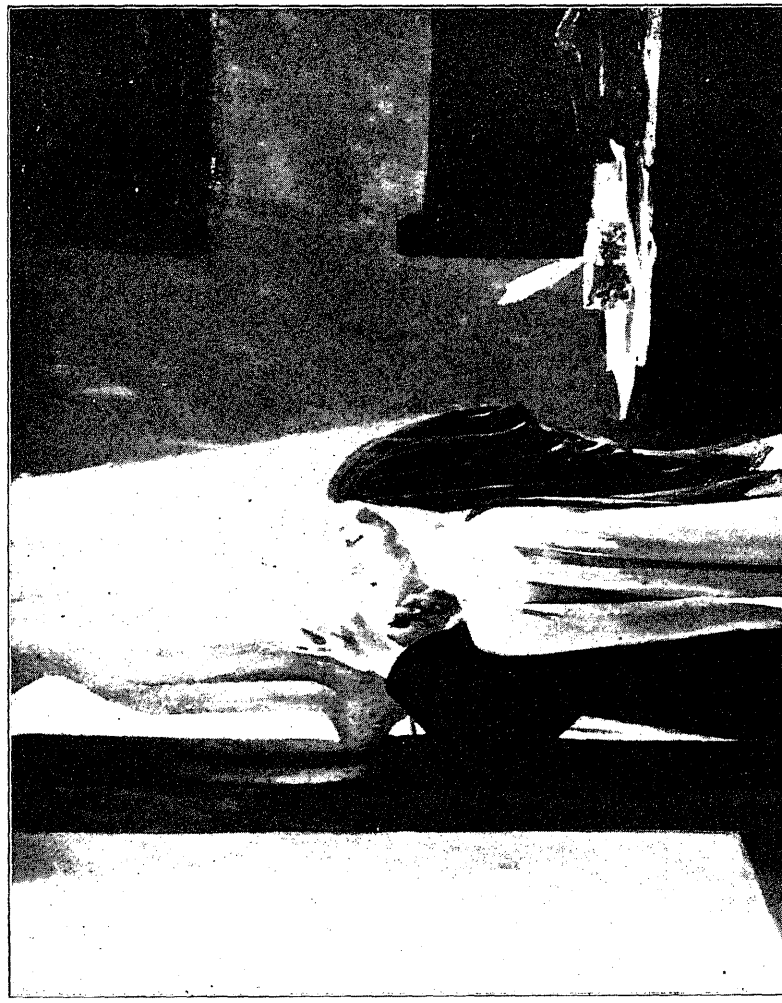
LAS EXPOSICIONES DE ESTE AÑO

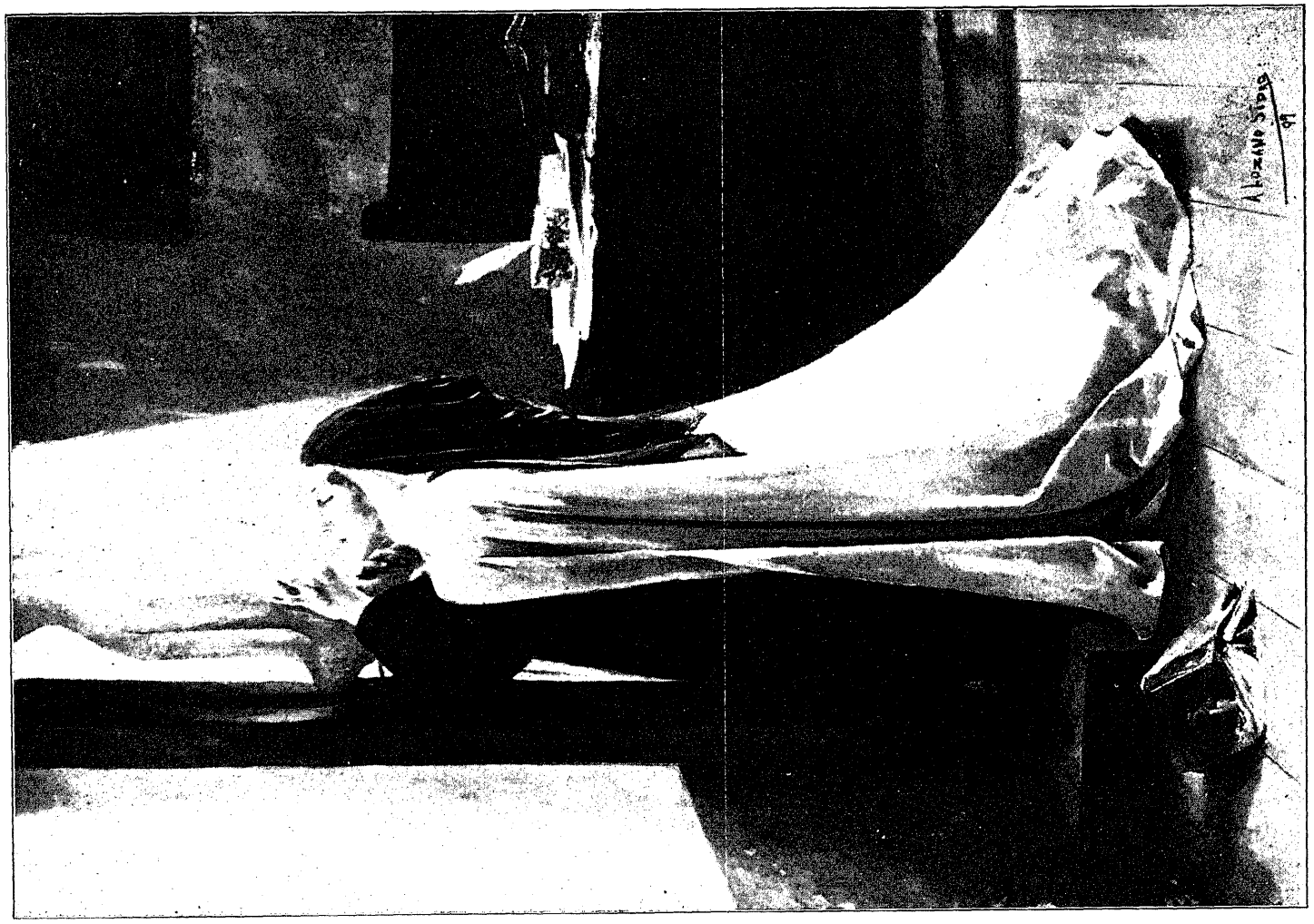
LA EXPOSICIÓN DE GRANADA

I.

Á mi querido amigo Ismail.

Para dar comienzo á la ingrata tarea de describir, aunque á la ligera, la Exposición que el Ayuntamiento, auxiliado por ilustradas personalidades de fuera de casa, ha organizado con motivo de las fiestas de este año, dejo pendiente, hasta el próximo número, la interesante carta en que hace V. el resumen de la Exposición de Madrid, premios adjudicados etc., etc., y perdone la libertad; pero nuestro certamen se cerrará pronto y he de apuntar, por lo menos mis modestos juicios, antes de que se decrete la clausura, lo que ya hubiera sucedido, á no surgir varias complica-





SANTA TERESA DE JESÚS.

CUADRO DE D. ADOLFO LOZANO.

(Fotograbado de «La Exposición nacional de Bellas artes», 1807).

ciones con motivo de la constitución del jurado. El Ayuntamiento ciñó su programa al Reglamento aprobado por R. O. recientemente, si bien amplió algo las condiciones que aquel exige para poder ser elegido juez —al contrario de lo que ha hecho Málaga, que al anunciar una Exposición regional de Bellas artes y artes industriales para Agosto próximo, ha restringido tanto esas condiciones, que para ser jurado allí, es preciso el título de profesor de aquella Escuela de Bellas artes ó tener premios de Exposiciones nacionales ó extranjeras,—y los expositores ó no se enteraron ó no quisieron enterarse de que para formar parte del Tribunal se exigían determinadas circunstancias y desde el día 5 hasta hace uno ó dos días no ha podido resolverse el conflicto, que comenzó por una protexta desposeida de fundamento en todas sus partes.

Al fin, muy pronto se reunirá el jurado, y comenzará la segunda lucha, la de concesión de premios y recompensas. Por cierto, que hasta ahora, el público no se inclina, determinadamente, hacia ninguna de las obras presentadas para buscar el premio de honor. Esta Exposición, que es por cierto, una de las mejores que en cuanto á pintura se han organizado, desde hace mucho tiempo, en Granada, no ha producido otras discusiones entre el público que la muy justificada entre modernistas y los que no lo son; porque aquí querido amigo, tenemos modernistas, impresionistas, ó como quieran llamarse, desde que nuestro amigo Rusiñol ha hecho sus viajes á Granada y ha intimado con algunos de nuestros pintores y literatos; pero lo verdaderamente raro es como se ha producido aquí esa tendencia modernista, y que nadie sigue á Rusiñol en su romántico misticismo, con sus frailes ascetas que recuerdan al Greco, Zurbarán y Cano; sus jardines de melancólicos cipreses, en que parece se anida la tristeza y el desconsuelo; sus puestas de sol, que traen á la memoria el ocaso de la vida.....

Nuestros modernistas, hasta ahora, ni han mostrado una tendencia concreta, ni han enseñado rumbos de otras, dentro de la agrupación á que pertenecen.

El público discute y regaña, exagerando el efecto de las tonalidades del color; la falta de asuntos, ó de argumentos, como se diría si de una obra escénica se tratara; y apenas si transige con algunos hermosos efectos de luz en los cuadros de Almodóvar, ó con la valiente puesta de sol de Rodríguez Acosta, que digan lo que quieran los enemigos encarnizados del impresionismo, es una brillante y atrevida nota de color, copiado de la naturaleza en un momento, que se repite muy á la larga; rasgo de

***

realismo artístico, que al propio tiempo que demuestra la observación fina y delicada del artista, prueba de un modo convincente que la imitación de la realidad es y ha sido imposible en todas las esferas del arte, y que el decantado realismo artístico es convencional y relativo.

Aparte de esta dirección modernista, novedad en nuestras exposiciones, impera el cuadro de *género,* como en Madrid, el paisaje y el retrato. No hay ningún cuadro de pintura religiosa, ni de historia, ni del *arte de ideas,* que tanto se predica y tan poco se hace.

Por lo que respecta á escultura, hemos retrocedido en cantidad, por lo menos, comparada esta Exposición con la de 1897; hay tres expositores y nada más, y en donde el retroceso es tremendo y digno de franca censura, porque demuestra el escaso interés que aquí despierta todo, es en artes decorativas. Parece imposible que hayan acudido tres artistas solamente á esa sección, en la cual Granada puede hacer verdadero derroche de ingenio y habilidad, pues en todas partes son conocidos y admirados los muebles artísticos, las imitaciones de obras de talla árabe, mudejar y del renacimiento; la cerámica de estilo hispano musulmán; los modelos de la Alhambra; los cueros tallados; los hierros repujados; las joyas á lo antiguo y á la moderna; hasta los tejidos, que á pesar de su gran decadencia, aún tienen interés artístico en la Alpujarra, por lo menos.

La desidia nos consume, y nada encuentra aquí decidido apoyo, como no sea la política en determinadas agrupaciones.

Y basta por hoy, que han tomado todas esas observaciones más extensión de la que se deseaba.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Doña Leonor de Lankaster.

(Continuación).

Puede asegurarse, como oportunamente dice un escritor lusitano, que estuvo destinada á ceñir las más poderosas coronas del mundo, y todas cayeron de su cabeza como por ensalmo. Su madre, desde Francia, pretende le entreguen á su hija; mas su hermano el Rey

D. Juan III no quiere salga de Portugal prenda tan estimable, ó según otros por no entregar las inmensas riquezas que poseía y de las que él era administrador; y ni les valieron las reclamaciones de doña Leonor ni de Francisco I, ni de Carlos V para lograr aquellos propósitos; pues que durante 15 años las reclamaciones se sucedieron. Las pretensiones de los reyes y de los emperadores no tuvieron tregua, y sin embargo, la Infanta D.ª María no salió del territorio portugués.

Muere el Rey D. Juan III, y parece como que han cesado todas las dificultades y que la Infanta podrá salir de Portugal y echarse en brazos de su madre; redobla ésta su empeño, más un nuevo enemigo le sale al encuentro. Es el pueblo de Lisboa que adora en la Infanta, y que no quiere en manera alguna que salga para siempre del territorio portugués; y ella, con noble corazón, ahogando los sentimientos de su alma, extremecida ante la idea de no vivir con la que le dió el ser y á quien tanto amaba, pero no pudiendo olvidar en manera alguna la adoración ferviente que su querido pueblo la profesaba, accede á las pretensiones de su madre de darle un estrecho abrazo en la frontera portuguesa; pero á cambio de dar palabra solemne al pueblo lisbonense de que volvería á su palacio, y que allí acabaría sus días dedicada exclusivamente al amor y á la consideración de sus paisanos, cultivando también la literatura y la poesía, que habían sido su único refugio durante la eterna lucha sostenida entre sus parientes y los que la reclamaban fuera de su pais con mayores ó menos justificados derechos, y á veces envolviendo en sus reclamaciones altas negociaciones de Estado que al principio no podía comprender, pero que más tarde las vió claras y sin disfraz alguno.

Llegó el decidido momento. Madre é hija se ven en Badajoz; los hidalgos y las damas la acompañan hasta la frontera; inmenso número de pajes y escuderos ostentando banderas y estandartes, y las músicas guerreras manifestando el entusiasmo del pueblo, acompañan á la Infanta para presenciar la entrevista con su madre. Imposible sería describir ésta. Fué un momento de felicidad suprema, pero de martirio atroz ante la evidencia de una eterna separación. Veinte días permanecieron juntas, y la ciudad extremeña celebra justas y juegos de cañas y mil variados festejos, así como la Reina y la Infanta recibían también del pueblo sinceras aclamaciones. La madre, pasado este tiempo, intentó violentar el corazón de su hija y

hacerla que la acompañase, no volviendo al territorio portugués; creía que estando como estaba en España, se encontraba segura, y no habría violencia en contra de la Infanta; pero ésta, de corazón y temple varonil, esclava de su palabra y celosa de su pueblo, rasgó su corazón, laceró su alma, y rompiendo los más puros afectos que la dominaban, hizo comprender á su madre que un juramento sagrado la obligaba á volver á Lisboa, y que por nada ni por nadie faltaría á la promesa solemnísima dada al pueblo que la idolatraba.

Y fué en vano que D.ª Leonor la hiciese comprender que aquel juramento era violento, de circunstancias, y hasta impio; pues que le arrebataba del lado de su madre y que lícitamente no podía hacer ni cumplir semejante promesa; acompañando sus exhortaciones con besos y caricias y hasta exclamaciones de dolor; mas D.ª María, con esa entereza que siempre recuerda con entusiasmo el pueblo portugués, contestó enérgica á su madre: «Juré madre mía, juré á la ciudad de Lisboa volver, y volveré».—Y llegó el último momento; y hubo que romper todos los lazos de amor y de cariño que la separaban de su madre, y parecía que un poder oculto no la dejaba marchar; y fué preciso que la Infanta, sobreponiéndose á todo, hiciese un esfuerzo supremo, se arrancase de los brazos de su madre y partiese; pues que hasta el Conde de Bimioso que dirigía la comitiva y los demás Grandes de la Reina, temían suplicar á la Princesa que se arrancase de los brazos de su madre y volviese á Portugal.

Entonces la comitiva se separó y la Infanta D.ª María partió para Portugal, quedando D.ª Leonor y la Reina de Hungría, su hermana, que la acompañaba, presas del mayor dolor, volviendo á su habitual residencia á continuar su vida llena de martirios, de dolores y de recuerdos amargos que laceraban su alma.

Entretanto, la ciudad de Lisboa dudaba de la entereza de la Infanta D.ª María. Hubo hasta bandos en la ciudad, de defensores y detractores de la Princesa; hubo hasta apuestas solemnísimas sobre si la promesa de D.ª María sería ó no firme: mas el juramento se cumplió.—La Infanta está para llegar á Lisboa; se ha lanzado de los brazos de su madre y se ha echado en los de su pueblo, y Lisboa entera alborozada, loca de entusiasmo por aquella joven víctima del cumplimiento de su palabra y del amor de su pueblo, se apresta á recibirla con entusiasta delirio.

Entretanto, su madre presa de dolor, no pudiendo resistir sus amar-

guras, sellando su corazón con la partida de la Infanta, presa de terrible fiebre, no puede pasar más de tres leguas de Badajoz, y en Talavera, aquella enfermedad hija del pesar, de los disgustos y de la llamada ingratitud de su hija, le hace expirar en 25 de Febrero de 1558, quince días despues de haberse separado de la Infanta D.ª María. Al fin ambas fueron víctimas de su deber, la una para morir, la otra para volver á Lisboa y dedicarse á los goces y embelesos del alma, cultivando la poesía y las bellas artes.

Este hecho bastó para conquistarse la admiración y el delirante cariño de su pueblo de Lisboa, que la adoraba, viendo en ella una mujer con caracteres y vida impropias de sus pocos años, á quien propios y extraños dedicaron siempre merecidas alabanzas, como lo prueba el embajador de Castilla D. Sancho de Córdoba, que en 1557, hablando de la Infanta D.ª María decía al emperador Carlos V que era una persona de grande entendimiento y cordura, cuyas determinaciones no parecían de mujer joven, sino de edad madura y de reflexiva calma.

Su hermano el Rey D. Juan III, la respetaba y la quería, admirándole por sus conocimientos y virtudes nada comunes. Por ello, y apreciando sus condiciones literarias, al visitar la Universidad de Coimbra acompañada de la Reina D.ª Catalina y del Príncipe don Juan, quiso que tambien le acompañara la Infanta D.ª María, el día 6 de Noviembre de 1550.

El recibimiento del primer cuerpo docente de Portugal hecho á sus Reyes, fué espléndido y solemnísimo. Vistosos arcos de triunfo y adornos del mejor gusto engalanaban la portada y los salones de la Universidad portuguesa, y en ella, despues de recibir á los Reyes, se cantó un solemnísimo *Te Deum*, siendo agasajada la familia real por profesores y alumnos con muestras inusitadas de cariñoso afecto y de religioso respeto. Allí recibió D.ª María atenciones especialísimas, y allí gozó muy mucho, volviendo á ver el Obispo D. Juan Soarez, que tiempos atrás cuando era solo un pobre fraile, había sido su profesor de Historia sagrada y de Filosofía superior. Profesores y escolares festejaron á la Princesa, conociendo las dotes literarias nada comunes que le adornaban, y en su obsequio recitaron discursos en lengua latina, portuguesa é italiana; otros le entregaron trabajos en su honor que habían escrito, y muchos le ofrecieron ejemplares de sus obras.

Tan agradecida quedó la Infanta á las deferentes muestras de afecto que le rindió la Universidad de Coimbra, que fundó en aquella ciudad el Colegio de San Francisco para treinta alumnos, y dotó además el del Espíritu Santo con una sección especial destinada á los hidalgos pobres; y más tarde, cuando regresó á Lisboa, quiso tambien obsequiar á las clases populares de Coimbra, comprando y traduciendo libros de moral y de educación que distribuía con largueza entre todas las escuelas de la ciudad universitaria.

Pero el hecho predominante, el más señalado y el que da nombre verdadero y legítimo á la Infanta D.ª María, es su Academia literaria. En Lisboa, junto al Monasterio de Santa Clara, podía admirarse el notable palacio de la erudita hija de D. Manuel. Era, y en él tenía una verdadera Corte, pues que para servirla había hidalgos de la primera nobleza é hijas de los más distinguidos títulos del Reino; y allí en su palacio, todos los días pobres en gran número aguardaban el despacho, siendo muchas las peticiones, especialmente de mujeres, que casi siempre salían satisfechas de la manera como se atendían sus solicitudes.

FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL.

(Se concluirá.)

ARTE Y LETRAS

El Centenario del gran Velazquez ha pasado desapercibido para buena parte de los españoles, á pesar del hermoso libro de Jacinto Octavio Picón *Vida y obras de D. Diego Velazquez* (1); de las dos ediciones del precioso estudio *Velazquez* de «La España editorial»; del magnífico número dedicado por *Album Salón* al insigne artista, en el que se inserta un artículo crítico de Mélida, digno de ser tenido muy en cuenta; de los artículos, páginas y numeros enteros dedicados á Velazquez por todas las revistas y periódicos, y apesar también del artículo de Casellas *L' Espanya de Velazquez,* en que se lleva el regionalismo á la crítica de la vida y las obras del autor del cuadro de las lanzas. ¡Válgate Dios á lo que conducen las pasiones!....

(1) El notable crítico señala la influencia del Greco en Velazquez que nosotros, en nuestra *Historia del arte* (tomo II, Los grandes pintores españoles) sostuvimos, y que recientemente se ha impugnado en libros y artículos.

Nunca nos pudimos imaginar que un crítico de la cultura y el saber del buen Casellas, cayera en la vulgaridad de considerar los cuadros de Velazquez como la *Morgue española* «con carácter inmanente, de una raza fanfarrona que, creyéndose superior á todas, se ha sentido siempre atormentada por la sed de dominio, de absorción, de tiranía»..... No hay que decir que se refiere á *els castellans*'.....

Se ha inaugurado la sala de Velazquez en el Museo; Pedrell, catalán, ha dirigido música española antigua en el Museo y en Palacio; ha habido recepciones y banquetes y se ha inaugurado la estátua del gran artista, obra de Bènlliure, valenciano. *Els castellans*, cediendo siempre sus puestos á sus antiguos *enemigos* los de Aragón.....

—Publicamos en este número una primorosa poesía del joven poeta malagueño González Anaya, tomada al azar de su precioso libro *Cantos sin eco,* que recomendamos á los lectores. González Anaya nos recuerda á nuestro inolvidabie Baltasar Martínez Dúran, cuando Baltasar no acudía á la sátira punzante y fina.

—Hemos recibido, entre otras obras, *El collar de perlas,* tratado de política y administración obra del famoso rey de Tremecen Muza II, ilustre granadino, traducido y anotado por el ilustrado catedrático de árabe de nuestra Universidad D. Mariano Gaspar: libro que pertenece á la *Colección de estudios árabes* que se publica en Zaragoza; *Glorias de la nobleza española,* interesante estudio de historia granadina, por el estudioso literato D. Angel del Arco, director del Museo de Zaragoza y el quinto tomo de la tercera serie de «Episodios Nacionales» del ilustre Pérez Galdós, *La campaña del Maestrazgo*, en el que hállanse enlazados con magistral labor el tremendo episodio del fusilamiento de la madre de Cabrera, y sus funestas consecuencias en la guerra civil, con la tragedia pasional que se desarrolla en la novela.

Trataremos de todos más extensamente.

—Publicamos en este número el cuadro *Santa Teresa de Jesús*, del joven y notable pintor Adolfo Lozano. Esa obra es, sin duda, la de mayor alcance que hasta ahora ha producido el inteligente artista, y en verdad que no debiera de abandonar camino tan bien emprendido, por las pequeñeces de los cuadros de *género.*—V.

¡IMPOSIBLE!

Destruyendo en su lucha el pecho mío
combaten en mi ser fuerzas hircanas,
ostentando el salvaje poderío
de las rudas tormentas africanas.

Espartano valor tener quisiera,
libertad dando á la pasión que encierro;
ó tener bravo corazón de fiera,
ó tener fuerte corazón de hierro.

Forma humana á este amor que se agiganta,
quisiera concederle de repente,
para ahogar en mis manos su garganta,
ó hacer saltar en átomos su frente.

¿De qué sirve del hombre la grandeza
si no puede humillar un sentimiento,
si no halla en la razón su fortaleza,
si no mata al nacer su pensamiento?

Quise olvidar y me sentí cobarde,
la fe he buscado y la sentí perdida,
¡para retroceder era muy tarde!
¡es tan corto el camino de la vida!

¡Me llevó al imposible el idealismo
y ya ni aún compasión el alma invoca!
¡suicida que se arroja en el abismo!
¡náufrago que se estrella en una roca!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

CRÓNICA GRANADINA

Han terminado las fiestas, que dejan gratos recuerdos por sus artísticas iluminaciones del Salón; sus corridas de toros, en que se han igualado los carteles con los de Madrid; sus carreras de caballos y sus lluvias abundantes y trastornadoras del programa. Ha venido más gente que nunca y nos hemos divertido á pesar del agua.

—Terminamos también las temporadas de *género chico* en los teatros y ahora tenemos caballos y títeres por todas partes.

Por lo demás no hay notas de interés en nuestros apuntes. Hasta la próxima.—V.

Importante á las damas

¿Quereis conservar vuestra hermosura? Para ello es necesario tener en el tocador la **LOTIÓN BLANCHE LEIGH,** producto de que usaba la Reina María Antonieta.

Esa loción está recomendada por los Doctores más eminentes de todo el mundo, como medicamento perfecto para todas las afecciones de la piel, aún las resultantes de fatigas prolongadas.

Puede ser empleada sin peligro para los niños y en todos los casos de erupción quedará asegurada, casi instantáneamente la curación completa.

No tiene rival como agua de belleza, pues da la juventud y transparencia á los rostros más desgraciados, y su empleo diario hace desaparecer radicalmente el tinte pálido, las manchas, roseolas, etc.

Las mujeres habituadas al uso de cosméticos, encontrarán desde el punto de vista higiénico, extraordinarias ventajas en reemplazar por esta loción las cremas, líquidos, polvos, etc., que ocultan los defectos de la piel sin curarlos. ¿Cuántas mujeres de más de veinte años, que han empleado esta loción durante quince, parecen no haber pasado de los treinta, y son envidiadas por jóvenes de quince y veinte, al ver lo fresco y hermoso de su tez?

Modo de emplear la LOTION BLANCHE LEIGH

Contra los ezemas y todas las afecciones de la piel, apliquese la **LOTION** varias veces al día, dejándola secar, y los rasgos que haya dejado su aplicación se harán desaparecer frotando con un lienzo fino.

Para aumentar la hermosura de la tez, se debe aplicar la loción con un pincel y extenderla bien antes de que se seque; esto da á la piel una transparencia natural y complementará el efecto obtenido una ligera capa de polvos, que se deberá aplicar en seguida.

Se admiten pedidos tanto de esta **LOTION,** como de la Crema contra las arrugas, Agua antiséptica, Polvos legítimos de arroz, Pomada contra la obesidad, y toda clase de perfumes, especialidad todos ellos de Madame Blanche Leigh, en casa de su representante exclusivo

La Enciclopedia

CENTRO GENERAL DE REPRESENTACIÓN Y COMISION

ZACATIN, 115.—GRANADA

AÑO II. 30 JUNIO 1899. NÚM. 36.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 36.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—El Cristo de Cope (Tradición lorquina), *Francisco de P.ª Cáceres Pla,*—La Música del porvenir, *C. Martinez Rücker.*—Joyas Árabes, *Francisco de P.ª Valladar.*—El callejón del amor, *Luis Llorens Torres,*—Las exposiciones de este año (La exposición de Granada), *Francisco de P.ª Valladar.*—Tres princesas lusitanas, *Francisco de P.ª Villa-Real.*—Notas bibliográficas, *V.*—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante.*—Crónica granadina, *V.*

Recuerdo del banquete en honor de Afán de Ribera y Nicolás M.ª López.

Grabados: Ilustraciones de la poesía El callejón del amor, Dibujos de *Tovar,* Grabados de la Casa Sabatel.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897. - Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.

EN BARCELONA
Bastinos, calle de Pelayo.

EN GRANADA
En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.
1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 30 DE JUNIO DE 1899. ← N.º 36.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

IV

No iba descaminada Prisca; el año ofrecía poco. La lluvia retrasada y escasa mantenía los sembrados feuchos y pajicientos. Bastaban dos días de sol para secar el escaso jugo. Aquella tierrecilla ligera y arenosa se blanqueaba con la luna.

Á todo esto pasaban los días y las semanas como el agua y dentro de nada vendría la justicia á llevarse lo que hubiera á mano y á echarlos ignominiosamente á la calle.

El asunto no admitía espera, ni era cuerdo después de lo sucedido aguardar nuevas prórrogas, que el amo harto de andróminas no concedería.

En sus mútuas espansiones traía Prisca la conversación como Dios le daba á entender, al punto de la futura cosecha. Deseaba oir la opinión de su novio, creyendo que acaso los temores que tanto la preocupaban, fuesen infundados é hijos de su poquedad de espíritu.

Tanto insistía á veces, que el galán, en medio de sus aturullos, llegó á creer que la muchacha «arrimaba el ascua á su sardina» más de lo justo, y quería á toda costa, hacerle vomitar mayor suma de la que ya tenían concertada de antemano. Mucho gustaba de su novia, pero había ratos en que reñían de veras, dando lugar á que recelase de que á última hora asomaba las uñas y no era tan bonacho-

ña y humilde como parecía y él se figuraba. Fosco y mal humorado acabó una noche por decirle, «que á duras penas podría reunir aquel agosto los veinte duros que se proponía entregarle de dote: que tuviera presente que se trataba de un «probe»... Si otra cosa fuera, los mayores tesoros del mundo le parecerían poco para lo que ella merecía»..... Á Prisca se le subió el pavo, y con los ojos arrasados de lágrimas, volvió la cara mudando á poco de conversación.

Manuel quedó satisfecho de haber hablado sin subterfugios y á tiempo y dió el asunto por rematado.

No dejaba, sin embargo de estrañarle el aspecto tristón de la joven y sus frecuentes distracciones é incoherencias. Nada replicó la noche en que él supo tan á tiempo «sacudirse las pulgas», contestando claro y en verdad, según reza la doctrina, cosa rara tratándose de mujeres, de suyo calculistas y repetidas. Estas solaperías y medias palabras hacían tabla rasa con sus prejuicios y cavilaciones. Mal intencionado y circunspecto, como buen labriego, ya tenía formado su plan y decidido, para evitar camorras y porque Prisca lo merecía, aumentar cinco duros á los veinte de marras. Así quedaba á buena altura, y lo mismo su novia que la familia y conocidos, aplaudirían el garbo y poder de que hacía verdadero derroche. Pero nada, no hallaba ocasión de mostrar su largueza. En lugar de salirle Prisca al encuentro, evitaba conversaciones alusivas á los dichosos cuartos y si él las promovía, cambiaba la interesada de rumbo y hasta se ponía colorada y se alejaba bajo cualquier excusa dejándole con la palabra en la boca.

Manolillo conocía los apuros de la casa, claro está; las fantasías y alharacas de su futuro suegro le hacían reir y más cuando veía á diario que los asuntos no iban bien. El husmillo de la pobreza es sutil. Sería menester estar ciego para no hacerse cargo de ciertas cosas. Las prendas de vestir eran eternas en aquella familia, merced á las artes de Prisca que remendaba y reforzaba á troche y moche chaquetas y perneras, de las que ya no se podía adivinar, sin gran trabajo, el color primitivo. Los condumios poco daban de sí; las más de las veces se vendía á deshora la matanza, y lo que debiera conservarse para el sustento del cuerpo, se realizaba de cualquier manera, bajo pretexto de que aún quedaban hojas de tocino y avío bastante del año anterior. Luego llegaba el trimestre y el pago del consumo ó de la renta, y Juan Pedro bajaba á la ciudad vestido de fiesta y

volvía á las tantas trintón y espeado. Ciertas madrigueras de prestamistas y logreros que también conocía Manuel de oidas, propicias á sacar de apuros á los amigos faltos de recursos, mediante el aumento de una cuartilla en fanega ó del treinta ó el cuarenta por ciento al año, si se trataba de monises, se hallaban cerradas á piedra y lodo para Juan Pedro. Algo habían olido aquellos expertos sabuesos cuando volvían descaradamente la espalda al parroquiano de otros días. ¿Cómo iban á despintarse estas cosas á Manolillo, cuando poco más ó menos en su casa sucedía lo propio? Donde no hay recursos cualquier novedad ó extraordinario hace andar de cabeza. La compra de granos para la sementera; la sustitución de la vaca, el muleto ó el asno; que como cosas fungibles y perecederas acaban por cansarse de servir, y el día menos pensado, quizá cuando más falta hacen cataplun, extienden la zanca, después de hacer gastar una fortuna en unciones, sangrías y asistencia del veterinario. Y cuenta que paren aquí los reveses, y no vengan enfermedades y mortorios de las personas á reapretar el nudo que tiene á todos los supervivientes sin respiración y con la lengua fuera.

Todo esto, repetimos, lo tenía olvidado el mozo de puro sabido. Su futuro suegro y sus arrimados vivían al día, de nada les sobraba y en cambio de todo les faltaba, sin la ayuda de Dios estaban siempre abocados á cualquier desastre; así era en efecto: pero ni estas desdichas eran nuevas, ni habían sido nunca parte á torcer el buen natural de Prisca, alegre, resignada en su pobreza y á ratos francota y dicharachera. Juan Pedro y los abuelos estaban contentos al parecer, y solo la mozuela despuntaba á última hora por remilgada y calculadora. Si al presente no tenían fortuna y no contaban más que con lo puesto, él se sentía fuerte y decidido á ganar, ochavo á ochavo, lo bastante para que Prisca y los hijos, si venían, no carecieran de nada; y quien sabe, dado sus gábilos y alientos si el día de mañana lograría ahorrar alguna cosa que los pusiera al abrigo de faltas y miserias al llegar la vejez. No era el primer caso ni tampoco sería el último. La Prisca no podía ser mejor: en reconocer esto no vacilaba un punto Manolillo; sin las tristuras y pujos que tan desesperado le tenían, los asuntos marcharan igual que una seda, hasta el momento del ansiado matrimonio. «¡Qué endiablada muchacha, murmuraba cada instante, los mengues se le han metido en el cuerpo y cualquiera se los saca...!»

De noche al atender á los escarceos de Juan Pedro, sorprendía á lo mejor en Prisca miradas cariñosas y ardientes, que poco á poco cambiaban de expresión y parecían abismarse en sombras de honda pena, como rayo de sol que se eclipsa ó limpio venero que se enturbia. Triste, silenciosa y humilde, bajaba la cabeza y se llevaba las manos á la cara para disimular el llanto.

«¿Porqué no hablará claro? Todo en el mundo tiene apaño menos la muerte».

Así pensó el galán mil veces al recorrer las sinuosas veredas que separaban su casa de la de Juan Pedro.

***

No pararon aquí los miedos de Prisca.

Á los pocos días de la visita del criado, apareció el mismo á remachar el clavo y casi á dar posesión al que según las señas había de suceder á su padre en la labor de la finca.

Era el desconocido hombre entrado en años, serio y de pocas palabras según las trazas.

Todo lo recorrieron y guluzmearon: lindes, cabezadas, tomaderos, nada se escapó á la detenida requisa, é item más la casa habitación, el corralillo, el establo, la marranera y hasta el agujero que detrás de las ruinosas tapias servía de pudridero y sentina de brozas y desperdicios.

Tras del minucioso inventario y las mútuas confidencias, sostenidas á media voz y volviendo la cara para cerciorarse de que nadie les oía, volvieron á la placeta á descansar.

No parecía el forastero muy satisfecho de la hacienda. Mientras componía un cigarro despechugando colillas que llevaba almacenadas en el ancho sombrero de felpa y los profundos bolsillos de la chaqueta de borreguillo, preguntaba de lo temporal y lo eterno. Su acompañante, algo contrariado, acabó por llamar á Juan Pedro, que podía satisfacer más cumplidamente la insaciable curiosidad del serrano. «V. dirá la verdad, dijo encarándose con aquél, apenas apareció en escena renqueando. El que no le pague al amo y éste le despida, no será motivo para que desprestigie la finca: que bien le consta á V. que es buena, agradecida y dá lo suyo cuando se la menea como Dios manda... Además, que V. todavía puede cumplir lo ofrecido, en cuyo caso no sucederá nada... el amo es enemigo de

conocer caras nuevas... pero, en fin, por lo que pueda tronar conviene estar prevenidos y aquí este amigo, si V. dá fallo, será el que entre á ocupar su puesto... Las cosas claras ¿para qué andar con tapujos?»

No necesitaba Juan Pedro de estas prevenciones. Cabalmente era su flaco y ni el mismo dueño se hubiera expresado con mayor calor al ponderar las excelencias del cortijillo. Malditos contratiempos; muertes y tachaduras de las bestias de labor y las épocas que no siempre ayudaban, tenían la culpa de ciertas diferencias; que por lo demás el pegujar no tenía pero, ni que envidiarle nada á nadie; y la justificación de sus palabras no se haría esperar: poco había de vivir el que no la viese. Bastaría la cosecha del año, y estirándose mucho los tardíos, para contentar á su merced, quedar airoso y seguir los asuntos adelante, como si tal cosa... «No trato de irme, añadió porque pienso cumplir: así no tengo empacho en celebrar este pedazo de tierra, que ni de encargo sería mejor y más apañada. Esta es la verdad, monda y lironda... á mí no me duelen prendas y aunque no es el hijo de mi madre el que ha de decir una cosa por otra, juro y perjuro de que hablo en razón».

Así se explicaba, cada vez más fogoso y convencido. No dejaba hablar á los demás; de pie, gesticulando y con los brazos en alto, parecía que le habían dado cuerda.

El forastero dejaba decir y se notaba en lo huraño y arrugado de su jeta, que no participaba ni con mucho de las opiniones de Juan Pedro. Mientras éste peroraba, se tiraba él de las medias de trabilla ó bien se sacudía el polvo de las ceñideras, dándose palmaditas en los muslos. El colono entretanto, como distraido, seguía enumerando de carretilla la riqueza que había desparramada acá y acullá: no nombraba un sitio sin recordar que el año de la nanica dió en celemines y fanegas un caudal de grano...

«Su merced tomaría sus intereses y él sacaría su dicho adelante; porque de muchas materias otros sabrían lo suyo; pero de labores y negocios de campo se las mantenía sin miedo al más pintado... Y sinó que le dijeran los presentes si estaba ó no en lo firme».

Cada vez le oía el forastero más escamado; abría la boca á menudo y lanzaba al aire nubes de humo, que luego contemplaba extasiado.

En cuanto al fámulo, tampoco se mostraba satisfecho. Comprendía sin esfuerzo el mal efecto que hacían las exageraciones de Juan Pedro, y aguardaba cada instante alguna salida de tono. «Buen

amigo, dijo al fin el *patusco,* tirándose el sombrero atrás y alargando las piernas cual largas eran, ni que fuera usted el amo de la «frinca» hablaría mejor de ella... Si esto es tan bueno ¿por qué no paga á tiempo la renta que según noticias anda algo atrasada?... ¡No he oido otra en la edad que tengo...! Aproveche usted la mina, compadre, y por duro más ó menos no abandone el filón que tiene tan agarrado y seguro... Yo pensé que se trataba de cosa mejor... más bien me enfrío que me caliento á medida que le escucho á usted... Cualquiera creería que estaban puestos de acuerdo para engatusarme y meterme en un callejón sin salida. Venía de mala gana, porque á mí no me gustan las torronteras, sino lo llano y lo bonico, que es donde luce lo que se gasta; pero, en fin: si el amo se arregla nos avendremos, y Dios dirá. Estoy «parao», tengo ganas de meter el quijar en «Graná» y principio quieren las cosas... Yo sé la tierra que piso, amigo, y por disparate más ó menos no hemos de echar los pies por alto.»

Juan Pedro oía sin pestañear y el criado, que no cesaba de quejarse del calor y la fatiga, se mordía los labios de impaciencia, harto de inútiles conversaciones.

Juan Pedro quiso reanudar su discurso; el mozo le atajó los vuelos mirándolo de soslayo, mientras requería el sombrero, y dando con el codo á su acompañante tomaron la cuesta abajo sin decir apenas «con Dios».

«Este cascarrabias, se quedó rumiando el viejo, no entiende palote de estas cosas... Si él conociera el campo, no tomaría tan á pechos la hacienda del amo, que ha de quedar para el Agosto más contento que unas pascuas al ver su dinero, y hasta una ó media renta adelantada que yo le pondré tambien en las manos, para no andar con prisas si el día de mañana ocurriera cualquier avería. Y en cuanto á mi sucesor, se quedará con tanto palmo de narices: no se ha hecho la miel para la boca del asno... Estaría bueno que viniera ese babieca á ponerle tildes á este cacho de tierra. Ya verá su merced y el mozo y el ganso que acaba de irse, lo que puede esta dar de sí en manos del que la entiende...»

Luego tomó del rincón la azada de tajar y se salió afuera canturreando, lo mismo que si nada hubiera sucedido.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

EL CRISTO DE COPE

(TRADICIÓN LORQUINA).

(Conclusión.)

En este sitio, pues, fué donde tuvo lugar el sacrílego atentado, objeto de estas líneas, adquiriendo por ello triste renombre las calas del mencionado Cope.

Del convento de N. S. de las Huertas de la ciudad de Lorca fué llevada á la ermita aneja á la fortaleza de este sitio, una imagen del Crucificado que la Orden seráfica tenía aquí en bastante estima, no por lo artístico de su talla, que dejaba mucho que desear, sino por estar su culto extendido por toda la ciudad y su huerta, y por los hechos milagrosos que se le atribuían: ante este Cristo oraban fervorosamente los pecadores de las almadrabas lorquinas en la indicada ermita, donde un religioso franciscano celebraba los días festivos la misa del alba.

En la madrugada de un día de triste recordación, favorecidas por la mayor obscuridad, se acercaron cautelosamente á aquellas playas unas galeotas tripuladas por considerable número de moros; saltan éstos á tierra y animados por el más enconado espíritu de secta derriban las puertas de la iglesia, destrozan el altar y el ara, roban cáliz y cuantos ornamentos sagrados encuentran y queman á cinco infelices pescadores que se resistieron, coronando tan bárbaro atentado cautivando cincuenta más, y cebando por último su odio en la efigie del Redentor la hicieron pedazos, que esparcieron por el suelo, arrojando la sagrada cabeza al fuego.

Día del mayor desconsuelo fué aquel para los pacíficos habitantes de Cope, la mayor parte hijos de Lorca, dónde no tardó en saberse lo ocurrido. Al recibirse las primeras noticias, la Comunidad franciscana de N. S. de las Huertas envió seguidamente al sitio del suceso á su sacristán Fr. Juan Sánchez, mientras la ciudad acudía presurosa al templo para desagraviar con sus oraciones al Todopoderoso.

«Llegado el sacristán á la Torre de Cope, nos dice el P. Morote en su obra *Antigüedad y Blasones de Lorca,* y registrando con todo cuidado el sitio de la hoguera, en medio de muchas ascuas, y el rescoldo se halló, no sin grande admiración de los que buscaban este tan rico tesoro la cabeza del Crucifijo, sin la más leve lesión ni ofensa, no solo del fuego, más ni

del humo, conservándose hasta las espinas de su corona, entallada en la misma cabeza, con toda integridad y hermosura. Puso toda su diligencia el sacristán en buscar los demás pedazos y fué Dios servido que los hallase todos y traídos al Convento, se juntaron todos los miembros como estaban antes, y encarnado de nuevo y puesto en el real trono de su Cruz, le colocaron en medio de la reja del Coro, en dónde se mantuvo con especial consuelo de los religiosos.....»

La mayor devoción manifestaron desde entonces, no solo Lorca, sino los pueblos inmediatos, al que ya solo conocían con el nombre del *Cristo de Cope,* imagen en la que se ofrecían á la simple vista las señales de las rupturas sufridas y que se venera hoy en capilla propia en la iglesia del mencionado Convento. Por iniciativa y fervor del P. Morote, el pintor José Mateos cubrió al fresco toda esta capilla, representando con la mayor propiedad posible la fortaleza y sitio de Cope, y el ensañamiento de los piratas con el Crucifijo, frescos que desgraciadamente nadie procura su conservación, acabando de deslucir la estética de la capilla en cuestión, la innecesaria apertura en la misma de un boquete con honores de puerta llevada á cabo en estos últimos años.

Como la fe no disminuye en nuestra católica ciudad, Lorca aún guarda y confiamos seguirá guardando con toda devoción, el culto por esta milagrosa imagen venerada actualmente, como dejamos dicho, en el histórico templo de N. S. la Real de las Huertas.

F. CÁCERES PLÁ.

LA MÚSICA DEL PORVENIR

A mi querido amigo D. Ramón Noguera.

No pretendemos llevar á cabo un detenido estudio acerca de la llamada «música del porvenir». De tal asunto se han ocupado en todo tiempo los que por el arte se interesan; pero de la imposición exclusivista é intransigente de algunos han brotado tan falsos conceptos, que bien vale la pena de reflexionar sin pasión, sobre el futuro reservado á nuestro paradisiaco lenguaje.

Examinando la cuestión con alguna filosofía, vemos que la música atrae y entusiasma cuando hace sentir conmoviendo al corazón humano;

pero no cuando se admiran sus artificios harmónicos ó contrapuntísticos con el frío cálculo del cerebro y mediante un análisis material.

Si el arte vence cuando conmueve, cuando es la verdadera y sintética expresión de nuestro sentimiento ¿por qué tornar la más ideal de las bellas artes, que debe ser sugestiva, en exclusivamente objetiva? El estudio nõ debe destruir la sensibilidad. Los esfuerzos intelectuales por obtener determinados efectos y las trascendentales elucubraciones de compositores exaltados, tan solo reducen á los fanáticos modernistas, más no merecen el favor general, porque no responden al sublime concepto del arte.

La creación musical, no ha de ser tampoco el producto de un genio embrionario y falto de tecnicismo. La demasiada sencillez armónica, la pobreza en las modulaciones y el predominio exclusivo de la melodía aun cuando esta sea la más vital y maravillosa encarnación del arte musical, también fatigan, aburren y no satisfacen las exigencias de los que anhelando su constante progreso, no quieren estancarse en el pasado.

La música, dice Berlioz, *no tiene por objeto exclusivo ser agradable al oído, pero mil veces menos el serle desagradable y torturarlo.*

No opinan así los más exaltados partidarios de la moderna escuela. Según ellos, es necesario despreciar el órgano auditivo, puesto que la música no tiene la misión de debilitarle. No hay más que acostumbrarlo á las triples disonancias sin preparación ni resolución, al contínuo divagar de durísimas modulaciones!..

¿Triunfará por completo con el transcurso del tiempo una escuela que se admira, pero que no se siente? Creemos firmemente que nó, porque el arte cesaría de ser tal, para convertirse en artificio.

No se figuren los apóstoles del Wagnerismo (esos idólatras adoradores del gran sajón para los cuales no hay nada bello, sublime ni trascendental como no sea su labor portentosa y fecunda), que nosotros dejamos de reconocer y admirar las preeminentes cualidades de hombre tan extraordinario, que consiguió llevar á cabo un ideal en el género lírico-dramático y que ha poseído como pocos la ciencia de la harmonía y de la instrumentación. Ricardo Wagner llama la atención, con justicia, del mundo musical desde hace cincuenta años y todas sus obras desde *Rienzi* á la tetralogía *El anillo del Nibelungo,* han sido objeto de vivas discusiones y de polémicas encarnizadas. Sus concepciones, su sistema dramático, los tesoros de ciencia harmónica que ha difundido con prodigalidad suma en sus inmortales partituras, y las transformaciones por él introducidas en la moderna orquesta, le dan sobrado derecho á considerarle como al más dig-

no continuador de Gluck, Rossini, Berlioz y Meyerbeer. Pero si Wagner fué un genio singular, sus ilusos imitadores (aquellos que se esfuerzan en vano por apagar la eterna luz de la melodía), caminan al cáos llevando al arte por inciertos derroteros.

La música del porvenir deberá derivarse de la música del presente, así como ésta tiene su origen en la del pasado.

Esperemos, pues, á que surja un nuevo Beethoven, un Redentor, que estudiando con entera imparcialidad las diferentes escuelas y escribiendo después según los impulsos de su propio talento, salve al arte del estado de *anarquismo* en que desgraciadamente hoy se encuentra.

Mientras tanto, no titubeamos en confesar con sincera ingenuidad y aunque nos motejen de reaccionarios, que preferimos el *arte sano* del sublime sordo, al *arte enfermo* del innovador de Leipzig.

C. MARTÍNEZ RÜCKER.

Córdoba, Junio 1899. *Académico Correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando.*

JOYAS ÁRABES.

(Continuación).

Labrados parecen por la mano del mismo artífice también los pasadores cilíndricos ó *alcauciles* de los tres tesoros mencionados, bien que aparecieron en mayor número en los de Mondújar y Bérchules que en el de Bentarique. Todos ellos están compuestos, como los pasadores de remates esferoidales, por tres piezas, una entrelarga, cilíndrica, de vistosa labor de filigrana calada, y con botoncillos de resalto, que es la central, y dos que en ella enchufan por las extremidades, á modo de corona, formadas por siete globulillos, asimismo filigranados y calados, dispuestos como pronunciados florones, perforadas al medio dichas piezas para dar paso al cordoncillo en que debían estar insertas (1). Otros pasadores cilíndricos, de igual forma, llevan en la pieza central dibujos geométricos, y estrellas de filigrana, y, como fondo, las incisiones triangulares que muestran los *alamares* y los colgantes en forma de pirámides.

(1) A esta circunstancia atribuye el Sr. Castro y Serrano el nombre de *alcaucil* con que designa este pasador, «quizá por rematar en picos ó puntas,» como dice. Dozy en su *Glossaire*, no indica nada respecto á la atribución de tal nombre á esta pieza de orfebrería.

El *alcorçi* ó colgante plano, que, cual los de Mondújar y cuatro de Bérchules, tendrá 50 milímetros de altura por 35 en su mayor latitud, está compuesto por dos láminas de oro finísimas, unidas entre sí, que terminan por su parte inferior en aguda punta ojiva, con dos aletas salientes dibujando graciosas curvas, y una especie de contraposta á cada lado; la cabeza es casi rectangular, y afectando en su conjunto forma asemejable á la de la turquesa, lleva presillas en los ápices y en los redondeados hombros, y cordoncillos enroscados de filigrana como adorno, no faltando los que ofrecen las cápsulas vacías donde fué engarzada una piedra, ó vidrio, ó pasta vitrificada, que contribuía á su mayor riqueza.

En esta parte, el tesoro de Bérchules es superior al de Mondújar y al de Bentarique, pues en él fueron hallados cuatro *alcorçies*, cuyo contorno tiene cierta semejanza con el del águila, son de mayor suntuosidad y riqueza, y muestran al medio una cápsula cuadrada y cuatro lanceoladas en torno, figurando una flor de cuatro hojas, las cuales, con el esmalte, el vidrio ó las piedras rojizas y verdes que contuvieron, debían producir muy buen efecto. Apareció también en Bérchules otro *alcorçi* plano y circular, probablemente calado al interior, con una cinta que finge, á modo de crestería, redondos lazos por la periferia, y en el cual, y en caracteres que según el señor Castro y Serrano corresponden á «fines del siglo xv y principios del xvi,» se halla en pos de la cruz la letra: AVE · MARÍA · GRACIA · PLENA, lo cual le acredita de cristiano. Esta pieza es exclusivamente la única hasta aquí conocida de su clase, y da valor singularísimo por ello al tesoro que es hoy de la propiedad, cual queda dicho, del ilustrado Capellán de los Reyes Católicos, en Granada, D. Juan de Sierra.

La fotografía... contiene la reproducción de nueve sartales de aljófares, cuatro con un *alcorçi* cada uno, entre los que es notable el del sartal que lleva el último número, el cual, como alguno de los de Mondújar, conserva ostensibles las cápsulas vacías de tres vidrios, pastas ó talcos que le adornaron, dos con un pasador oblongo, de los ya también descritos en el *al-haiathe* y tres con un *alcaucil* entre los cuales está fracturado uno y es de menores dimensiones otro, demás de otro sartal con cinco piedras perforadas, que deben ser verdosas ó violadas, y una blanca y que en nada se diferencian de las que en Mondújar aparecieron, lo mismo que los aljófares, y

que en la disposición en que se muestran son agrupaciones arbitrarias, sin duda del Sr. D. Luis García, su propietario, figurando también «dos aros de plata hueco,» que, según indica en su comunicación el Sr. Valladar, «tal vez sirvieran de *arracadas*».

No fué, con las demás joyas del tesoro de Bérchules, encontrado ninguno como ellos; pero afortunadamente en los de Mondújar llegan á cinco, y fragmentos de otros dos los hallados, los cuales se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, están formados por una lámina de plata que se enrolla en forma de delgado cilindro para constituir el aro, el cual se adorna por cierta especie de funículo ó hilo finísimo de resalto, que se enrosca en espiral al aro, como sucede en los que llevan los números 864 y 865; los restantes ostentan á distancias proporcionales tres espacios laboreados, compuesto cada uno por delgada laminilla del mismo metal arrollada al aro y á él adherida con labor de menudos casetones, no grandemente regulares, y resaltes rectangulares al medio. Miden 80 milímetros de diámetro, y en tamaño, labor y estructura son hermanos de los de Bentarique, y fueron también brazaletes; pues sobre no consentir su tamaño, desmedido para el caso, sirvieran como *arracadas*, no tienen solución de continuidad y carecen de la aguja que ofrecen las *arracadas* para ser suspendidas de las orejas.

Fundado principalmente, sin duda alguna, en las circunstancias que concurren en el *alcorçi* ó colgante circular que lleva uno de los collares, donde tras de la cruz figura la leyenda AVE ▪ MARIA ▪ GRACIA ▪ PLENA, no vacila Castro y Serrano, con prudente acuerdo, en reconocer, por lo que hace al tesoro de Bérchules,—á que dió el vulgo nombre de *Tesoro de la Reina Mora*,—que «las alhajas son de dos clases: unas antiguas del siglo XIV, como las *ajorcas* y manillas (1), de que hay ejemplares en Francia y en España, clasificados así, y otras que, aun cuando se remonten por su estilo á la misma época, como los collares, debieron construirse á principio del siglo XVI por artistas arábigo-cristianos,» afirmando «que estas joyas pudieron

(1) Las que el Sr. Castro y Serrano denomina *manillas*, son la agrupación en círculo de seis pasadores oblongos, idénticos á los de dos de los collares del mismo tesoro, á los cinco del tesoro de Bentarique y á los que del de Mondújar existen en el Museo Arqueológico Nacional, separados entre sí los dichos pasadores por aljófares desiguales, como todos. Las *manillas*, pues, son de formación caprichosa, cual los collares.

fabricarse para una dama morisca ó pertenecer á ella, según lo anuncia la dualidad de conceptos, el árabe en su forma, y el cristiano en la invocación á la Virgen María, colocada en la parte más visible con cierto propósito de evidencia (1).»

No sino muy admisibles serían estas conclusiones del distinguido escritor á quien la Comisión alude, si del atento y detenido examen de las joyas de Bérchules,—que son, cual queda demostrado, salvo los *al-corçies* de uno de los *al haiathes*, idénticas á las de los tesoros de Mondújar y de Bentarique,—pudiera con entera certidumbre deducirse el conocimiento exacto del estado en que la orfebrería se encontraba en el Reino granadino durante los siglos XIV y XV, y después de la Reconquista, entre los moriscos del XVI. Dable sería obtenerlo, con la seguridad posible, si llevaren fecha por aventura alguna de las alhajas, ó alguno de los joyeles encontrados, ó los caracteres artísticos determinantes en ellos fueren poderosos á fijar, con la aproximación que es lícita, la época probable de su labra, pues entonces bastaría proceder por comparación para conseguir tal resultado; pero no sucediendo así, no es hacedero todavía distinguir por modo exacto la obra que salió de manos del orfebre mahometano en Granada, de la que fué obra del orfebre morisco en la misma ciudad, durante la XVI^{a}. centuria.

Faltando, por tanto, este punto de partida, y teniendo á la vista, no obstante, otros objetos producto de similares industrias artísticas granadinas durante el siglo IX de la Hégira, tales como los restos de jaeces, en que hay sobre cobre esmaltado labores y dibujos, ó sobre planchas de latón trabajos de filigrana, los pasadores de riendas y los de espadas,—debe deducirse que en período en el cual las artes ofrecían las maravillas que suspenden en la yesería de muchos de los aposentos de la fantástica Alhambra, estas industrias no habían logrado marchar al mismo paso, mostrándose en ellas mucho más distanciado y rudimentario el arte, más tosca la labor, y de tal disonancia respecto á la de los artífices de la froga y de la carpintería, que causa realmente asombro, y como que cuesta trabajo comprender la contemporaneidad de unos productos y de otros.

(1) *Joyas moriscas*, pág. 359 del número citado de la *Ilustración Española y Americana*.

EL CALLEJÓN DEL AMOR

Al inspirado poeta y catedrático D. Miguel Gutiérrez

Hay una calle en Granada,
Que por lo estrecha y torcida,
Parece siempre dormida
Y entre piedras encorvada;
Es una calle apartada,
Con casitas sin balcón,
Que en ligera inclinación,
Llegan á la alta meseta,
Donde se halla una placeta
Y comienza un callejón.
Es un callejón oscuro,
Porque un muro lo defiende,
Y solamente se extiende
Desde la plaza hasta el muro.
Allí no llega el conjuro
De las pasiones humanas;
Más, detrás de las persianas,
Se oyen, en aquel rincón,
De la virgen la canción
Y el rezar de las ancianas...
La tarde allí es más sombría...
Allí duerme la belleza,
Y allí se siente tristeza,
Nostalgía, melancolía...
Allí, con su poesía,
Nos convidan al amor,
Cuando del Astro el fulgor
Besa la triste calleja,
En cada casa una reja
Y en cada reja una flor.
Paredes viejas y rasas
Sobre el roto pavimento,
Forman todo el ornamento
De aquellas humildes casas;
Cuyas ventanas escasas,
Por donde nadie se asoma,
Dicen, en su extraño idioma,
Que sus dueños misteriosos

Son en ellas más dichosos
Que en su nido la paloma.
Cuando, tras lejanos pinos,
Esconde el sol su melena,
Comienza la dulce pena
Y el silencio vespertinos;
Tras celajes ambarinos
Que el cielo llenan de encanto,
La noche su negro manto
Despliega en la inmensidad,
Y parece la ciudad
Un oscuro camposanto.
Después, los astros titilan
En la azulada región,
Donde en fantástica unión
Los nubarrones oscilan;
Entre las ramas vacilan
Del viento las hondas quejas;
Y se oyen, junto á las rejas,
Que perfuman blancas rosas,
Las palabras amorosas
De románticas parejas.
En la más limpia y galana
De las casitas aquellas,
Ceñida de flores bellas
Se destaca una ventana;
Pintado de azul y grana,
Brilla su tosco dintel;
Liban las abejas miel
En los jazmines y rosas;
Y duermen las mariposas
Sobre el cáliz del clavel.
Todas las noches, su hermoso
Cuerpo una bella mujer
Recostaba con placer
Sobre el alféizar ruinoso.
Yo miraba su precioso
Rostro... y con creciente celo,
Escuchaba el dulce anhelo
Con que la abeja zumbaba,
Mientras la luna vagaba
Silenciosa por el cielo...
Eran sus dientes, plateados;
Sus ojos, arrobadores;
Y sus mejillas, cual flores

De matices nacarados;
Ví en su boca dos rosados
Claveles de primavera;
Y su rubia cabellera
Suavemente acariciaban
Los capullos que temblaban
En la verde enredadera...
Una noche en que lucieron
Con más esplendor los astros
Dejando amarillos rastros
En la senda que corrieron;
Mis ojos su boca vieron,
Busqué en ella mi fortuna,
Como en amorosa cuna
Nos abrazamos amantes...
Y esperamos, anhelantes,
Que se ocultara la luna!

Luis LLORÉNS TORRES.

ENTRE BEIRO Y DAU

POR

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE

PRÓLOGO DEL AUTOR.

«Entre Beiro y Dauro», es el séptim
publico acerca de mi querida ciudad.

Es posible que sea el último, y por ell
el más cumplido voto de gracias á cuan
tes de los recuerdos de Granada, me h
do constantemente para que cultive es
de literatura».

Recuerdo del banquete en honor de Afán de Ribera y Nicolás M.ª López.

«No brotarán de mi pluma
hoy tan fáciles los versos,
porque embarga mis sentidos
la emoción que experimento.
El ver aquí prodigados
elogios que no merezco,
hijos más bien del cariño,
que conquistas de mi ingenio,
hace que dude y vacile
y se truequen los conceptos;
que el corazón cuando late
al labio lo pone trémulo.
Y no obstante, la ventura
me enloquece de contento,
al ver me honrais, porque soy
granadino puro y neto.
¡Que espectáculo tan grande
se ofrece en estos momentos!
Corporaciones ilustres,
pintores de Apeles émulos,
poetas de liras de oro,
prosistas que son maestros,
y músicos y escultores
y hombres de ciencia y respeto,
se juntan á celebrar,
no los triunfos de un guerrero
ni de engañosa política
los siempre falaces éxitos,
sino á una lira, que humilde
vive el mundo de los sueños
y con glorias que hoy se olvidan
describe pasados tiempos.
Yo si valgo es por vosotros;
cantor en morisco huerto,
sin la lluvia de amistades,
el númen quedara seco.
Seguid tan noble camino
y que broten astros nuevos;
ya alentais la juventud
considerando á los viejos.
Hoy, regada con mis lágrimas
planto «la flor del recuerdo»,
«siempre-viva» de los siglos
que por eterna os la ofrezco.
Conservadla, que su aroma
sí desdeñan por modesto,
por su pureza, las auras
lo conducen á los cielos.
. . . . . .
Gracias, mis fieles amigos,
gracias, dignos compañeros,
por Granada y por vosotros,
todo el amor de mi pecho».

(Romance de Afán de Ribera).

. . . . . .

«Todos los que se interesan p
espíritu deben estar unidos par
interesadamente por la gloria de
debemos aspirar á que en una ci
que ha sido la inspiración de l
poetas, que encierra inagotables
brilla y figura en el mundo por
artísticas, no decaiga un momento
te cada vez más el sentimiento a

(Fragmento del discurso de López).

**La Redacción de La Alhambr
entusiasmo á sus queridos é il
ñeros.**

LAS EXPOSICIONES DE ESTE AÑO

LA EXPOSICIÓN DE GRANADA

II

Ya dictaminó el Jurado, y en general, su juicio, si no puede calificarse de severo, es en cambio bastante acertado.

Había dos premios de honor, uno para la Pintura, Escultura y Arquitectura, y otro para las Artes decorativas; el Jurado ha concedido el primero á la Pintura y ha declarado desierto el otro, lo cual es justo.

El agraciado con el premio de honor, es el notable artista D. José Alcázar Tejedor, por su hermoso cuadro «Para la Santa Cruz», obra que revela al maestro y al artista.—Una bella joven, en sencillo traje que realza sus encantos, sentada junto á una mesa en que se vé artística Cruz de frescas flores, presenta su bandeja, limpia todavía de monedas. La cabeza de la figura es muy hermosa, de buen color y excelente factura. No hay rasgos de modernas escuelas, pero el cuadro es muy interesante y digno de la alta distinción que se le ha otorgado.

Se han concedido tres diplomas de primera clase, á Bertuchi, Almodóvar é Isidoro Marín.

Bertuchi, es casi un niño, pero ya artista de grandes alientos. Presentó varios cuadros y apuntes de Tánger, entre los que descuella una brillantísima mancha de color de *El zoco,* y el Jurado otorgó el premio al cuadro «Contando un cuento», que representa un artístico grupo de marroquíes, ante quienes, otro, relata alguna interesante leyenda. Recomendable es el cuadro, pero vale más *El zoco*, en nuestra opinión modestísima.

A Almodóvar le han premiado uno de sus notables retratos al pastel. Cualquiera de ellos merecían el premio, porque todos son excelentes.

El cuadro «El día de S. Antón», de Isidoro Marín, es inferior á sus obras anteriores y á su hermosa acuarela «Viático en el Albayzín», fresca, brillante de luz y de color. El cuadro, sin que puede decirse que merece censuras, tiene falta de ambiente; algo así como pesadez en la atmósfera, que roba relieve al paisaje y á las figuras.

Los diplomas de segunda clase concedidos son seis, por este orden:

Lozano, Cabeza de estudio, de excelente factura y buen color; Rodríguez Acosta, Retrato, de enérgico y acertado estilo; Latorre, «Quítate del sol

***

que te quemas», precioso cuadro de hermoso fondo y descuidadas figuras; Gonzalez Santos», Pareja de Floreros», primorosos cuadritos, pero no superiores á su interesante composición «El cuento de la abuela»; Gomez Mir, «El barrio alto», paisaje, que como los demás que ha presentado son espléndida promesa para el porvenir, porque el autor es muy joven, pero artista de alientos y aptitudes, y Cayuso, «Cabeza de estudio» muy apreciable.

Se han concedido ocho diplomas de tercera clase, á saber:

Srta. D.ª Amparo Pareja, «Extasis», poética y sentida composición; Zuloaga «Salida de luna»; Moreu, «Mañana de nieve»; Matarán, «Paisaje Alhambra»; Tovar, «Caricatura»; Garriguez, «Estudio de figura»; Vergara, «Camino del Avellano», y Ruíz Morales, «Camino de S. Cristóbal».

De estos jóvenes artistas, Zuloaga, que vale, se ha presentado este año con obra de menos empeño que el anterior; Moreu, revélase como artista que llegará pronto y bien, y Tovar es un delicioso caricaturista.

Los agraciados con menciones honoríficas son los que á continuación enumeramos:

Srta. D.ª Luz Duarte, «Un rincón de mi casa»; Horquez, «Esperando»; Hernández Gómez, «Un rincón del carmen»; Navarro, «Patio de Generalife»; García Valenzuela, «Paisaje»; Casado, «Purísima Concepción» (litografía); Srta. D.ª Rosario Tojar, «Generalife»; Dominguez, «Rincón de Granada», y Castro Hernández, Mesa revuelta».

Aun pudiera el Jurado haber concedido más recompensas á los mismos artistas por otras obras, y á otros, que algo merecían y que no nombramos por razones fáciles de comprender.

Han presentado obras sin opción á premio, los notables artistas señores Gómez Moreno y Sanz del Valle (un buen retrato de Cánovas y un espléndido bodegón, respectivamente) y la distinguida aficionada señora doña Encarnación R. de Robles Pozo.

He aquí los premios otorgados en Escultura: Diploma de primera clase á D. Miguel Morales, por su yeso, «Quien canta su mal espanta». (Ha presentado Morales unas hermosas cabezas en barro, superiores tal vez á la escultura del premio).—Diploma de tercera clase á la Srta. Pareja, que es también escultora, por su busto de mujer. Esta joven artista es discípula muy distinguida de la Escuela de Bellas artes, á cuyos profesores enaltece con sus recomendables obras.

Algo merecía un joven escultor y pintor aficionado, el Sr. Campos, por su busto del Dante.

En artes decorativas, resultó premiado con un diploma de primera clase, una notable imitación de lapiz, de Latorre; con diploma de segunda un buen paisaje de Matarredona, y con otro de tercera, una papelera de López Aguilar, de quien hemos visto obras de más empuje y corrección.

El Jurado, como es facil de observar, se ha apartado en su dictamen de las corrientes impresionistas que en la Exposición se han revelado; si ha hecho bien ó nó, allá se las compongan los entusiastas del modernismo en todas sus direcciones; por nuestra parte, consignaremos que nos agrada que aquí se preocupen los pintores del movimiento artístico de la época, porque del estudio de las escuelas y tendencias siempre queda algo. Mayor impresión que lo de ahora causó en su tiempo la manera de pintar del gran Fortuny, y sin embargo, aun siguen nuestros artistas la dirección que el autor de *La Vicaría* y *El jardín de los poetas* trazó en sus inimitables cuadros. De la comparación, de la discusión, del estudio, siempre queda algo, beneficioso para el arte en general.

Por lo que toca á adquisición de obras Dios inspire á nuestro Municipio, que ya es problema el que deja en pie el Jurado.

Y hasta la del año que viene, que debe de anunciarse en Enero.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

TRES PRINCESAS LUSITANAS

BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Doña Leonor de Lankaster.

(Conclusión).

Inútil es que describamos el lujo, la coquetería y el buen gusto que preside en el arreglo de este palacio, que por sus condiciones, ya que no por su poder, emulaba el palacio real de su hermano. En él la Infanta hacía una vida ordenada y metódica, cuyo principal fundamento era aprovechar cuidadosamente el tiempo: y desde que muy de mañana oía su misa y tomaba frugal refrigerio, entraba en su lujoso gabinete de trabajo, dedicando el día á los goces del espíritu y al socorro de los necesitados. Era su camarera doña Constanza de Guzmán y su aya de honor doña Elvira de Mendoza. Desempeñaba las funciones de primer veedor de aquella opulentísima casa, don

Juan Rodríguez de Beja, hombre de condiciones inapreciables, de maneras finísimas, y de una acrisolada lealtad á la Princesa, en cuyo palacio había nacido. Se hallaba identificado en tales términos con doña María, que una sola indicación suya le bastaba para que fuesen cumplidos sus deseos.

El despacho diario de la Infanta, ocupaba lo mismo los negocios de caridad que los asuntos literarios. Por eso le vemos que conforme va el veedor abriendo la numerosa correspondencia de doña María, de igual modo recibe un poema latino del maestro Ignacio de Moraes en elogio de Coimbra, que otro poema del gran escritor Aquiles Estacio que se lo dedica, estableciendo una comparación entre la dedicatoria de San Gregorio el bético, Arzobispo de Granada, ofreciendo á Plácida, hija del Emperador Teodosio su obra magistral «La Trinidad», que el ofreciendo á la hermana de don Juan III el poema que había escrito. Y despues, abriendo multitud de peticiones, ya de clérigos pobres, ya de hidalgos venidos á peor fortuna, ya de pobres que tienen hijos y no pueden alimentarlos, ya por último, de una mujer que le entrega á su hija recién nacida, invocando que su marido acaba de morir en la frontera de Africa y que la Infanta la declara hija adoptiva y hace bautizar con el nombre de Leonor.

Todos estos hechos justifican la merecida fama de caridad y de virtud, á la par que de ilustración, de que siempre gozó la Infanta doña María.

Pero ha transcurrido el tiempo ordinario del despacho, y la Infanta va á dedicarse á su querida Academia literaria. Es la hora en que las espaciosas salas de estudio de aquel hermoso palacio están llenas de damas y doncellas de linajudo origen, lo mismo que otras de humilde prosapia que recibían educación y enseñanza en aquella especie de academia, que más parecía un colegio de ciencias y artes ó una verdadera Universidad de mujeres ilustres, una escuela donde igualmente se manejaban libros de intrincadas materias que se tocaba el más difícil instrumento; que se hacían cuadros de delicado primor ó se ejecutaban labores de otras artes con grande perfección.

La primera sala de estudios la preside otra mujer de renombrada fama literaria, que posee todas las lenguas modernas, y el griego, y el caldeo, y el siriaco, y el árabe, y el persa; que se cartea con el Papa Paulo III, con los reyes y los eruditos; que es autora del celebrado poema latino *Cintra;* la renombrada escritora Luisa Sigea, que es la profesora de lenguas de todas las doncellas de aquella Academia literaria. La sala inmediata la preside la hermana de ésta, Luisa Angela Sigea, profesora de canto y de diversos instrumentos musicales: en otra la hermosa Paula Vicente, hermana de Gil, fundador del Teatro nacional ibérico, es la profesora de pintura, y sus obras inmortales y las de sus alumnas adornan todas las paredes de aquella clase. Juana Abad es en otra la profesora de literatura, de historia y

de poesía, así como Julia Ortensia de Castro, estaba encargada de la enseñanza filosófica, y la Infanta de la dirección de todas y de la enseñanza particular de la lengua latina.

Otras profesoras de menor nombre y dependientes de aquellas enseñaban á las alumnas las labores, siendo una exposición notable sus trabajos de bordados y confección primorosa de vestidos, manteles y ornamentos, que despues de hechos se donaban á los monasterios y á las iglesias.

Notables discípulas de aquella casa fueron doña Leonor de Noronja, hija del Marqués de Villa-Real (D. Fernando) y dos sobrinas de la Infanta, hijas del rey don Duarte, las señoras doña Catalina y y doña María, futuras Duquesa de Parma y Reina de Portugal.

El entusiasmo de las alumnas es grande, cuando penetra en las salas de estudio la Infanta doña María. Ella preside todos los trabajos, ella dirime todas las contiendas literarias, ella recibe todas las deferencias en materias de arte y de poesía, y ella goza embelesada cuando se celebran allí hermosas sesiones literarias en que se leen poemas de los más renombrados escritores; y más tarde las jóvenes alumnas, interpretando preciosas melodías y cantando con voces de ángeles, forman un coro bíblico que causa la admiración de cuantos le escuchan, pasando el día embelesadas con el estudio y con estos entretenimientos literarios, dando la Infanta por concluidos los trabajos donde no solamente se ejercitan las alumnas con sus propios esfuerzos, sino tambien leyendo y aprendiendo en las obras de artistas, literatos, poetas y cronistas de Portugal.

Tal era la Academia literaria y artística de la Infanta doña María; y obró una revolución literaria notable, no solo por el talento y actitudes de su noble directora, sino tambien por la discreta elección que siempre tuvo en sus alumnas y profesoras, logrando con gran facilidad rodearse siempre de talentos femeninos que le auxiliaron en sus hermosas iniciativas.

Mas la Infanta doña María no sólo gozaba con estos entretenimientos literarios y de enseñanza para la mujer portuguesa, sino que tambien hacía uso de sus grandes riquezas, no solo como hemos visto para el socorro diario del pobre y del necesitado, sino al mismo tiempo fundando instituciones de piedad, de misericordia y de oración. Ella estableció con sus propias rentas, en el Monasterio de las Comendadoras de la Encarnación la Capilla real del convento de la Luz para que allí reposaran sus cenizas; allí fundó tambien un hospital, que más que esto parecía un palacio, para sesenta enfermos, sufragando en vida todos los gastos y dejando rentas para su futuro sostenimiento. Tambien instituyó establecimientos de enseñanza y de instrucción en Coimbra y en Evora, dotó así mismo á numerosas damas y doncellas de su servidumbre hizo una lista de socorros pecuniarios y donativos por servicios especiales para todos sus cria-

dos, y encargó muy mucho al Rey, su hermano, que amparase siempre á todos sus leales servidores, y muy particularmente á su camarera mayor d .ña Constanza; libertó á todos sus esclavos y esclavas, les dió medios para que viviesen con libertad y con decoro, legó dotes para casamientos de nueve huérfanas por año; hizo legados tambien para las casas de misericordia de Viseo y de Lisboa; otra cantidad para redención anual de cautivos; otra tambien para las Cruzadas en la guerra de Africa; para vestir presos pobres; y fué tanta su largueza en el testamento que otorgara antes de morir, que encargaba muy encarecidamente al Rey su hermano, que todo, absolutamente todo se pagase, vendiendo sus bienes á ser necesario, y rogándole que si aún no fuera suficiente procurase por cuantos medios pudiese, quedaran cumplidas sus determinaciones.

Y precisamente el día que sellaba y formaba su testamento, la Infanta doña María pudo decir á su conciencia honrada estas palabras, que son la apología de su hermosa y cristiana vida: «He hecho el bien durante mi vida, y quiero hacer el bien despues de muerta.» Y con tranquila conciencia, á los cincuenta y seis años de edad, dejó este mundo el 16 de Octubre de 1577.

Su muerte fué por todos sentida; las viudas, los huérfanos, las doncellas, los esclavos libertados, los altos funcionarios y la servidumbre de su casa, todos rodeaban aquél féretro que representaba la ilustración y la virtud; y escritores como Aquiles Estacio, y profesores de la Universidad, y la inmortal Luisa Sigea, y Damián de Goes, Jerónimo Osorio Vasconcellos y otros escritores y talentos de su tiempo, todos escribieron loores á su memoria, y á su memoria tambien dedicaron obras inmortales de su peregrino ingenio, Francisco Morales dedicándole «El Palmerín de Inglaterra» y Camöens dedicándole tambien la «Vida de Santa Ursula.»

Y todos los poetas dedicándole sus obras ya en su vida, ya á su memoria, son un testimonio clarísimo de que la Infanta doña María mereció siempre la consideración y el respeto, y la admiración de propios y extraños, y que su nombre es y ha sido siempre de imperecedero recuerdo para la Historia de Portugal y para la Historia de las letras y el renacimiento literario y artístico de aquel país.

Por eso, todos los historiadores de Portugal y de otras naciones, aseguran sin rebozo que en aquel pueblo representa la Infanta doña María la edad de oro del renacimiento literario en la Corte portuguesa, y de ahí que tambien se asegure que muertos Gil Vicente, Bernardino Ribeiro, Camöens y esta Princesa insigne, se adormecieron las letras portuguesas, cuya muerte vino á anunciar con cantos de cisne, la que por todos es apellidada y con razón, la *Safo Lisbonense,* ó la Doctora de Portugal.

FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL.

Granada 6 Enero, 1899.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

La campaña del Maestrazgo, titúlase el último libro publicado por el insigne novelista Pérez Galdós; y es quinto tomo de la tercera serie de sus famosos *Episodios nacionales.*

Indudablemente, la última serie es más notable que las anteriores, por la forma literaria, por la sencillez de la exposición, (cualidades, ambas, que traen varias veces á la memoria el *Quijote)* y aún por la trama, que revela á un sutil maestro en el arte de dar interés en todos sus aspectos á las narraciones; pero hay que convenir en que la primera serie de *Episodios* es de un valor incalculable, en cuantos aspectos se le considere, y especialmente en lo que no se estudia ni se aprende: en la espontaneidad con que están trazadas aquellas escenas esplendidas de luz y color; con que están descritos los personajes, que parece viven y hablan.

Las peregrinas aventuras del noble anciano D. Beltrán de Urdaneta, á través de la región del Maestrazgo, sirven á Galdós de pretexto para relatar aquella terrible campaña; presentar á Cabrera, retratado por cierto de admirable modo; describir los trágicos amores de la mística Marcela y del romántico Nelet y poner en boca del D. Beltrán tremendas filosofías que los humanos no debiéramos de olvidar.

Hay que leer el libro, forzosamente, si teneis la fortuna de hal aros con un fragmento de esos que ha publicado la prensa diaria; tanta es su belleza literaria y su interés dramático.

El insigne novelista tiene en preparación *La estafeta romántica, Vergara, Montes de Oca, Los ayacuchos* y *Bodas reales.*

—«La España Editorial», y su ilustrado director señor García Al-deguer, continúan su loable campaña de cultura. Ahora acaban de publicar *La cuna y la sepultura,* hermoso escrito místico de Quevedo y *La música,* del ilustre profesor de estética en Bolonia, Mario Pilo, ya muy conocido entre nosotros por su *Estética integral* y su ardiente españolismo.

Este libro, primorosamente traducido por Al-deguer, trata de la música como arte de los sonidos y como filosofía del divino arte. Las nuevas é interesantes teorías de Pilo no caben en esta ligera nota, pero baste decir que sostiene la existencia de una prosa musical, música nueva del porvenir, cuya belleza no consistirá especialmente en el ritmo, la melodía y la harmonía, y sueña para el siglo XX ó XXI «el cuento musical, el relato tonal de la novela sonora».—Merece más espacio esta primorosa obra.

—Es muy hermoso, el último número de la *Revista de archivos, bibliotecas y museos.* Los trabajos relativos á Velázquez y las reproducciones de cuatro dibujos atribuidos al gran artista, son notables.—V.

LA ALHAMBRA EN MADRID.

Con un calor que derrite el asfalto de la calle de Sevilla y unos presupuestos con superábit como los que ha servido al país el gabinete Silvela Polavieja (pónganse en cruz como los cómicos, porque aun no hemos averiguado quien tiene la sartén por el mango), era natural que la gente de poco aguante se soliviantara, ocurriendo lo que ha ocurrido en Zaragoza, en Valencia, en Sevilla etc., etc.

El cierre de tiendas del lunes último ha proporcionado un nuevo in-

greso á los cristaleros, que son, por lo visto, los que ahora están de enhorabuena.

Unos golfos apedrearon la librería de San Martín, en el momento en que los dependientes abrían de nuevo los escaparates después de la manifestación. San Martín puso el grito en el Gobierno civil, y los cristaleros se crisparon de alegría. Tal se han puesto las cosas que habrá que modificar el conocido refrán, y decir en adelante:—Á cada San Martín le llega su cristalero.

La justicia militar se ha cumplido hace pocos días en el desgraciado Francisco Pacheco, y, según datos de la prensa, 6000 y pico de aficionados tuvieron estómago para presenciar el fusilamiento, al que muchos soldados iban llorando, obligados por la ordenanza.—Triste caso, que ojalá pudiera recordarse como el último y sirviera de freno á las pasiones de los compañeros de armas del infortunado Pacheco.

De espectáculos, poco.—En los jardines actúa una compañía de zarzuela que da alternativamente obras del antiguo y del antiquísimo repertorio, entre ellos *El tributo de las cien doncellas* y *Los dioses del Olimpo*.

En Apolo, hay unas niñas voladoras que traen á mal traer á muchos espectadores sensibles y á muchas espectadoras de bajo vuelo.

En Parish, la pantomima acuática *Les cheveux plongeurs* dá gusto al público y dinero al empresario.

En Maravillas, los estrenos se cuentan por éxitos. El *Concurso universal*, de nuestro paisano López Monís, en colaboración con López Marín y Paso (A.) lleva mucha gente al afortunado teatrito de la puerta de Bilbao.

Y..... y nada más, porque estoy á punto de perder el correo como en la pasada quincena, con lo cual irían ganando los lectores de La Alhambra, á quienes no quisiera aburrir, su afectísimo

Eduardo de BUSTAMANTE.

28-VI-99

CRÓNICA GRANADINA.

Pocas, muy pocas novedades hay que contar. Terminaron las fiestas del Corpus, se han verificado las verbenas de San Juan y San Pedro, ha habido carreras, sustos y motines, de *cuyas resultas*, como decía el otro, se rompieron muchos cristales, faroles del alumbrado público, etc., etc., y aquí nos tienen ustedes aguardando á que la obra *Los presupuestos* termine, para conocer el fallo del respetable público; que si al anuncio se ha silbado y pateado, y en algunas partes aún se ha derramado sangre, cuando termine la representación ¡quién puede decir lo que va á pasar! ..

Dios se apiade de España, que bien lo necesitamos los españoles.

Se verificó el banquete en honor de Afán de Ribera y Nicolás María López. Fué una fiesta hermosa, muy granadina y muy consoladora en estos tiempos que corremos.

El domingo próx mo, si *Los presupuestos* no lo impiden, hay banquete tambien, dedicado á nuestro querido amigo el jóven abogado D. Luis García, que ha improvisado una brillante defensa de cuatro criminales á quienes ha salvado de la horca.

En los teatros, títeres y nada más que títeres.—V.

Importante á las damas

¿Quereis conservar vuestra hermosura? Para ello es necesario tener en el tocador la **LOTIÓN BLANCHE LEIGH,** producto de que usaba la Reina María Antonieta.

Esa loción está recomendada por los Doctores más eminentes de todo el mundo, como medicamento perfecto para todas las afecciones de la piel, aún las resultantes de fatigas prolongadas.

Puede ser empleada sin peligro para los niños y en todos los casos de erupción quedará asegurada, casi instantáneamente la curación completa.

No tiene rival como agua de belleza, pues da la juventud y transparencia á los rostros más desgraciados, y su empleo diario hace desaparecer radicalmente el tinte pálido, las manchas, roseolas, etc.

Las mujeres habituadas al uso de cosméticos, encontrarán desde el punto de vista higiénico, extraordinarias ventajas en reemplazar por esta loción las cremas, líquidos, polvos, etc., que ocultan los defectos de la piel sin curarlos. ¿Cuántas mujeres de más de 50 años, que han empleado esta loción durante quince, parecen no haber pasado de los treinta, y son envidiadas por jóvenes de quince y veinte, al ver lo fresco y hermoso de su tez?

Modo de emplear la LOTION BLANCHE LEIGH

Contra los czemas y todas las afecciones de la piel, apliquese la **LOTION** varias veces al día, dejándola secar, y los rasgos que haya dejado su aplicacion se harán desaparecer frotando con un lienzo fino.

Para aumentar la hermosura de la tez, se debe aplicar la loción con un pincel y extenderla bien antes de que se seque; esto da á la piel una transparencia natural y complementará el efecto obtenido una ligera capa de polvos, que se deberá aplicar en seguida.

Se admiten pedidos tanto de esta **LOTION,** como de la Crema contra las arrugas, Agua antiséptica, Polvos legítimos de arroz, Pomada contra la obesidad, y toda clase de perfumes, especialidad todos ellos de Madame Blanche Leigh, en casa de su representante exclusivo

La Enciclopedia

CENTRO GENERAL DE REPRESENTACIÓN Y COMISION

ZACATIN, 115.—GRANADA

AÑO II. 15 JULIO 1899. NÚM. 37.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 37.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Los «Pasos» de Lópe de Rueda, *José Pedregal.*—A. C.., *Antonio J. Afán de Ribera.*—Joyas Árabes (conclusión del Informe).—Ideas errantes, *C. José de Cuenca.*—Pintores granadinos, *Francisco de P.ª Valladar.*—Para Granada, *Francisco de P.ª Valladar.*—Notas bibliográficas, *V.*—La Alhambra en Madrid, *Eduardo de Bustamante.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Lámina suelta, El Zoco de Tánger, cuadro de *M. Bertuchi.*—Ilustración del artículo *Pintores granadinos,* Marroquí, cabeza de estudio.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897. - Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE JULIO DE 1899. ← N.º 37.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

V

Al quedarse solos Juan Pedro y su familia, cada cual salió por su lado esquivando nuevas explicaciones.

Llegada la hora de comer Prisca sirvió la mesa y ocupó, como alelada, su asiento, sin hablar ni probar bocado. Su padre y los abuelos también anduvieron lacios y poco locuaces, y en cuanto á Frasquito, que algo había comprendido, se metió en la cama y no consintió en salir á la cocina ni hubo medios humanos de sacarle una palabra.

En la muchacha hicieron honda mella las amenazas del amo; y sobre todo la improvisada visita del criado de la casa y el forastero. Ya no tuvo la menor duda; la nube de tormenta que parecía aún muy lejana, se venía encima y ya empezaban los relámpagos.

Al pensar, sin embargo, que con un puñado de duros se saldría del paso, casi le entraban ganas de alegrarse; ella era joven, animosa, trabajaría para sacar adelante á la familia y poco había de poder si no vadeaba el atolladero.

Tenía confianza en si misma y la bondad de sus propósitos le daban confianza y energía. Piadosa y sincera contaba de antemano con la protección del cielo, que no iba á dejarla abandonada y sin recompensa, á ella, pobre muchacha llena de cuidados y sola ó poco menos en el mal trance que les amagaba. Distraida y absorta en algo que bullía en su imaginación, estaba á cien leguas de lo que decían

los demás. Fijos los ojos en el suelo intentaba llevarse la cuchara á la boca, y á poco, á mitad de camino la volvía de nuevo al plato, sin darse cuenta de lo que hacía. Los gatos escalaban sus rodillas y le quitaban el pan de las manos. Movía mientras los labios sin hablar, intentaba levantarse y todo revelaba en ella concentración honda y dolorosa.

Cambiaba cada instante de color: había momentos en que el matiz encendido de la vergüenza ó el coraje la animaban, prestando extrañas energías á su semblante; á poco se trocaba la viva emoción en crisis de abandono y languidez, y con los brazos caidos y los labios entreabiertos parecía abismada y sujeta á profundo é irreparable abatimiento.

Al llegar Manuel aquella noche advirtió que todo andaba manga por hombro. Las sillas por medio; la mesa retirada del paso, pero con los barreños sucios y el mantel recogido de cualquier modo.

Prisca se oía trajinar en el piso alto, Juan Pedro estaba en la cuadra echando pienso á la borrica, y el tío Vicente y la tía Micaela, nombres de pila de los suegros del colono, ocupaban sendos sillones de enea, colocados á uno y otro lado del hogar. El candil chisporroteaba falto de aceite y los gatos gruñían en los rincones, disputándose los mendrugos de pan que habían rapiñado.

La vieja, curva y soñolienta, movía la desdentada boca á medida que pasaba las cuentas lustrosas y grandes como nueces de un rosario. Mientras su marido hacía estacas, para que sirviesen de rodrigones á las habichuelas y á tal cual cepa que aún medraba desperdigada en ciertos rincones del cortijillo.

El mozo notó el desarreglo, pero se abstuvo de preguntar nada. El tío Vicente contestó á su breve saludo, guiñando, entre malicioso y apesarado y se arrimó á la pared, indicándole con la cabeza que se sentara.

«Descansa, hombre, descansa—dijo el tal, semejante á un algarrobo en lo enjunto y nudoso;—aguarda un poco que la familia anda por ahí.

Y siguió tirando tajos á las cañas, refunciendo los labios á cada golpe y mirando con el rabo del ojo al recien llegado.

—Corren malos vientos ¿eh?—murmuró el mozo después de mirar á derecha é izquierda, convencido de que el abuelo no daría mayor luz á no tirarle de la lengua.

—Ni buenos ni malos—replicó el aludido, encogiéndose de hombros.—Á los «probes» siempre les toca perder y no hay motivo para espantarse de nada en este mundo.

—Pero, en fin, ¿qué ocurre?

—«Pus» hombre, casi nada. . las cosas de la vida... los años que no ayudan... y luego los amos que no tienen aguante. En otras ocasiones, cuando yo era chicuelo, no estaban los «señoricos» tan regalones; se rozaban con sus arrendatarios y criados, y formaban, como quien dice, una sola y gran familia... Á escape dejaba mi antiguo amo de acudir á la hora de sembrar, á ver la sazón de la tierra; la calidad de la «sustancia» que se enterraba; el estado de las cuadras y de la casa... ¡Y era para admirarse de la solicitud y el cariño con que su merced se enteraba de todo!... Micaela que me escucha sabe que no exagero. Cierto día llegó el santo varón, que Dios le tenga en su gloria, estando mi «probetica» mujer de parto, y no consintió, en marcharse, Dios se lo pague, si no se lo ha pagado ya, hasta que ésta dió á luz con todas sus *cachorreñas*... Pidió ver la cría, la tomó en sus propios brazos y estoy por decir que antes que nadie puso los labios en la cara de mi hijo, sin importársele un comino los olores del *gurripato,* que todavía estaba «jecho» una mugre... Aquellos caballeros oficiaban de amos y padres en una pieza...

—Es verdad—exclamó con admiración Manolillo brotándole los ojos chiribitas.

—Si fuera esto solo... luego llegaba el desterrono, la escarda, la limpia... ¡los demonios coronados! y ya estaba su merced allí otra vez á meter las narices y á dar consejos... y dineros si venía á mano... Así siempre se caminaba de acuerdo y á gusto... el amo era la Providencia de sus colonos y «emprestaba» y echaba una mano, si venía al caso, y en paz... Sabían más de campo que nosotros mismos... á escape se dejaban embaucar ni meter el dedo en la boca... Lo cual no quitaba que después, llegada la época de la cosecha, el propietario tomara lo suyo si alcanzaba... si no tenía santa paciencia, y acababa por condolerse del infeliz que arrojaba su vida y su alma á la tierra, y á la corta ó á la larga siempre salía peor que él; que al fín y á la postre tenía otros medios, mientras uno con la noche y el día por único caudal, dime tú como iba á satisfacer las necesidades de su familia y los gastos del año.

Hoy «to» anda manga por hombro: el amo no quiere otra cosa que cobrar su renta, «manque» se junda el firmamento... «Naica»

le importa lo que queda á su espalda... Tome á tiempos sus cuartos y rabíen de hambre los que cuidan de su hacienda... ¿Qué le importa de todo esto al «señorico.»

—Dice V. bien, tío Vicente, arguyó Manuel, tirando la colilla del cigarro al suelo, de mal humor. Lo malo es que los ricos no saben ganarlo, y si se les corta el pienso y no toman lo suyo ¿dígame usted que vá á ser de ellos?

El jayán que era ambicioso, sacaba de soslayo la defensa de los ricos, esperando quizá en serlo el día de mañana.

—¿Y quién te dice á tí—saltó el anciano dando un tremendo tajo á la caña que tenía empuñada—que yo quiero mal para nadie? En el justo medio se halla la virtud... Con los flojos y trapalones de oficio no va mi cuento; malos cumplires y trapacerías de algunos, tienen á los dueños con tanto ojo abierto... Lo que sí afirmo y repito es, que ni los dedos de la mano son iguales: cada enfermedad requiere su «melicina», y no voy yo ahora á procurar por los que siempre han abusado y han querido vivir á la bartola... Pero no me negarás, hijo mío, que hoy cada cual anda por su lado; el amo ignora lo que debe saber y al llegar la hora, claro está, mide á grandes y á chicos y á buenos y malos con el mismo rasero: lo mismo al bribón y sin vergüenza, que al que no ha podido hacer más, porque las desgracias y contratiempos no se lo han permitido.

¿Qué me vas tu á decir á mí? «denantes» formábamos los de arriba y los de abajo un cuerpo y un alma: azares y «laborintios» nos afligían por igual... Yo he llevado sobre estos hombros que se han de comer la tierra «toiticos» los difuntos de la casa de mi antiguo amo... Si aquel santo viviera no «mus» veríamos como «mus» vemos... Sí, hijo mío, les he dado cristiana sepultura con mis propias manos; he llorado sobre la tierra que les cubría... ¡quién no se aflige al ver en lo que vienen á parar las cosas de este mundo!; y «aluego», al volver de la triste «cirimonia», he consolado á su merced, he extrachado su mano y... ¿qué más? han caído sus lágrimas sobre mi pecho muchas veces. Cada hijo de los que perdía daba lugar á estas escenas. Mi señor se desplomaba sobre mí, recordando mil cosas á cual más tristes, y yo le sostenía con el mismo cuidado que si fuera mi padre. Hay momentos en que nada valen los dineros y sin los amigos de verdad, sean villanos ó caballeros, la gente reventaría como el lagarto de Jaén.

—Pero tío Vicente, serían otras las personas... ¡Bonicos somos para que nos anden con esas gachas!... en «cuantitico» que uno hallase calor, cualquiera le sacaba una pieza...

—No se trata de eso—interrumpió el aludido, dejando en paz las manos y mirando al mozo con cierta solemnidad. Los hombres poco ó nada cambian: tilde más ó menos siempre han despuntado por lo mismo. Pero ¡zoquete! había más caridad y temor de Dios en unos y otros. Yo te aseguro que con ciertas personas, se necesitarían entrañas de perro para no cumplir con ellas... Las buenas acciones atan más que los grillos y ni los judíos lo harían mal con el que no lo merece.

Los señores no son tontos del «to» y ya conocen de sobra la hora y sazón en que empieza el abuso y la mosconería. Deben vigilar, en suma, lo que Dios les ha dado y premiar ó castigar al que lo merezca. Dueños absolutos de su «jato», lo mismo pueden llevar las ovejas donde pasten y medren, en lo cual nada van perdiendo, que hacer polvo de un pelotazo á la *jandosca* y mal intencionada, causa de escándalo y resabio por las demás».

Aquí llegaba el viejo en su perorata, cuando entró Juan Pedro á reforzar la tésis, enumerando grandezas pasadas y futuras, que si nó en Manuel, poco dado á disquisiciones, hallaban excelente acogida en el tío Vicente y la señá Micaela.

Nada le indignaba tanto como la posibilidad de irse de su querida finca. Al hablar de esto extendía los brazos desde la silla y tocaba las paredes con las manos abiertas, para cerciorarse de que todavía le daba calor y abrigo el hogar donde se consumía su maltrecha vida en lucha incesante y abrumadora.

«El amo hará lo que sea regular, no es malo ni mucho menos y cuando el criado le explique lo que ha visto, se le bajarán á su merced los humos. No tengo la menor duda de que la visita de hoy nos ha de ser de provecho, porque he creido notar que el forastero y el mozo, representaban un papel convenido, para estrecharme y «meterme la peste en un canuto... ¡Como si yo necesitase de estas comedias!»

Juan Pedro deseaba convencer á su familia y acallar á la vez los punzadores recelos que le aquejaban y traían desasosegado y violento.

Manuel apenas le escuchaba pensando en Prisca y en lo útil que

sería á los intereses de ambos, después de recibidas las bendiciones, poner tierra por medio y dejar á aquellos majaderos que se las compusiesen á sus anchas.

Al volver de su distraido soliloquio, ya estaba Prisca á su lado mirándole triste y cariñosa.

La halló muy pálida, procurando en vano decir algo para satisfacer las escudriñadoras miradas del mancebo. No hubo medio de entrar en conversación; nadie se movía de su asiento: Juan Pedro diciéndoselo todo, el viejo dando tajos y mandobles, y la señá Micaela moviendo los labios, metida la cabeza en las rodillas.

Por primera vez se le ocurrió si tendrían la culpa de los *arrechuchos* y malas caras de su novia los asuntos de puerta adentro; pero pronto desechó la idea y su natural malicioso buscó otra causa al cambio que desde hacía tiempo le traía caviloso y de mal humor. Prisca, á medida que subía la marea, se aficionaba más á los cuartos y tomaba sus precauciones por lo que pudiera tronar. Cuatro amenazas del amo, que bien pudiera ser que no pasaran á mayores, no eran motivo para tanto tapujo por parte de la muchacha. Juan Pedro, si concluía al fin por ser despedido, tendría paciencia y buscaría otra perrera en que acabar de morirse; ó cambiaría de oficio, como tantos otros, tan buenos como él, que se ganaban la vida escoba al hombro tras la borrica.

De cualquier modo la conducta de Prisca le sacaba de quicio y más de una vez pensó en acabar las relaciones y echar la red por otro lado, dando gusto de paso á su familia, que si bien transigía con la muchacha, le auguraban mal porvenir de gastos y obligaciones el día que Juan Pedro extendiera la pata ó se acabara de quedar á *ruche*.

Aunque lo intentó á menudo, no hubo medio humano de trabar conversación con la joven, trascurriendo el resto de la velada en el eterno y gabiarroso tema de la labor y de lo que ésta pudiera rendir de utilidades á la hora de «meter» la media fanega, si los precios seguían en alza.

Tanto pueden las ilusiones y tan promesa es la juventud á dar pábulo á la risueña y alentada esperanza, que el mozo acabó por resignarse á oir, según costumbre, las palabras fervorosas y convencidas del colono.

Nunca llegaba éste más lejos en sus ponderaciones é idolatrías,

cómo cuando arreciaba el peligro y los hechos llenos de despiadada elocuencia le metían por los ojos la dura indiferencia de la vil materia. Para cada zarpazo del destino, tenía aquel desgraciado una disculpa que explicara la catástrofe; de la misma abrumadora miseria surgían goces y presentimientos de mejores días, y casi más que el propio interes, fomentaba sus ansias el deseo cariñoso de que quedase en buen lugar la eterna y caprichosa amante á quien dedicara su vida y su corazón.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

LOS «PASOS» DE LOPE DE RUEDA. [1]

El verdadero teatro popular está en Rueda. La vida nacional apenas se asomaba á los escenarios de los salones aristocráticos. Un mundo de pastores y zagalas engarzaban en perlas de poesía sus sentimientos: personajes profanos entraban en las representaciones sagradas, y figuraban en rudo esbozo de la comedia de capa y espada, y en algún cuadro de costumbres: figuras alegóricas y mímicas regocijaban al pueblo en sus grandes fiestas. Estos eran los elementos dramáticos populares antes de Rueda. Y Lope de Rueda, eslabonando su concepción del treatro con la de los que le habían precedido fué un innovador prodigioso. Dejó á un lado fantasmagorías é inverosimilitudes, y llevó al teatro la misma vida nacional en su aspecto cómico. Ya tuvo el pueblo su teatro: allí veríase al rufián que vino de Italia, siendo el tipo del fanfarrón idealista que tantos ejemplares dejó en España: allí la vida asarandeada de Bachilleres y Licenciados, en posadas y mesones, sufriendo el hambre y cubriéndola con el manteo y el bonete, y el simple del lugar, y el ladrón ingenioso.

¿Cómo ha podido decirse que copió sus argumentos de Ariosto, y que es su teatro trasunto del italiano? Por su escenario pasan tipos españoles, el público los reconoce, ve en ellos admirablemente retratada la nota del ridículo, y los acoge con entusiasmo. Es el diálogo castizo, movido, facilísimo. En el fondo es producto de la observación exquisita y del ingenio agudísimo de Rueda: en la forma es hijo de la Celestina.

Este es el teatro español del Renacimiento: del Renacimiento en la perfección de los tipos artísticos y en la bruñida forma. Porque ¿será teatro del Renacimiento las tragedias de Villalobos y Oliva, traducidas de Séneca?

(1) Fragmento de una monografía acerca de Lope de Rueda.

El teatro de Rueda es la antítesis del teatro clásico en la inmovilidad de Villalobos y Oliva. Estos siguen fielmente fondo y forma clásicos, traduciendo al castellano con la limpieza del gramático, y no anima la forma clásica el destello del ingenio español; en Rueda todo es espíritu alegre y vivaz, iluminando la abroquelada forma del Renacimiento.

No tuvo en los *Pasos* influencia la Propeladia de Naharro; la tendría en sus Comedias, que como sus Coloquios es lo menos original y de inferior mérito. Y en época en que las musas rastreaban por el lodo que dejó la Edad media en la sociedad, y se contaminaban las formas delicadas y suaves de la poesía de inmoralidad baja y soez, y era la Inquisición troquel, que dejaba pasar solo á través de sus Índices, rayos de luz pura y brillante, el teatro de Rueda era pulcro, acicalado y apenas nótase una frase que pasara del pueblo á la escena con toda su deznudez.

Y sabido esto ¿cómo no explicarnos el entusiasmo conque fué acogido en Sevilla el teatro de Rueda, y luego llevado á toda España, en triunfo, recibiendo de todas partes el mismo autor los dictados de ilustre, excelente y gracioso representante? ¿Quién antes de Rueda, había arrancado de las calles de Sevilla á los precursores de Rinconete y Cortadillo, ó puesto de relieve al rufián cobarde, ó las cuentas galanas de la mísera de recursos, ó la simplicidad de los cortos de ingenio? ¿Dónde más ridículo efecto que el del Licenciado Jáquima, ofreciendo su petulancia convites á su paisano, y negándole su pobreza su cumplimiento? Y luego ¡qué sano humorismo es el que nos presenta, riendo ingénuamente, á Martín Villalba, engañado por su mujer y su primo, que hace asomar á los labios la sonrisa, traduciéndose así las murmuraciones que excitan la procacidad y la simplicidad consortes! ¡qué feliz desenlace, qué sencillez, qué naturalidad y qué lugar y alegre impresión dejan estos *pasos* breves, centelleos del ingenio andaluz, representados en todas partes por compañías fugitivas, y llevando tras de sí algazara y aplausos!

Nos dejó en sus *pasos* el sainete y fué de las formas de iniciación de aquel período la más perfecta. La zarzuela en las Farsas y Loas de Encina; la comedia de capa y espada en la Himenea de Naharro, son esbozos sencillos, y aunque juzgados en la infancia del arte, demasiado ingenuos y candorosos: en los *pasos* de Rueda brilla ya en el diálogo el sainete de D. Ramón de la Cruz.

José PEDREGAL.

(Concluirá).

A C... .

I.

Te miro, y el enojo que me exalta
cede, y tranquilo quedo;
más después, con el roce de tus labios
en otro ser me vuelvo.

II.

Te alejas, y la duda me combate;
la realidad advierto;
pero voy á dejarte, y bien conozco
que al fin me tienes preso.

III.

Triste destino del que amante, sabe
que hay en su dulce objeto
á su presencia, celestiales goces
y ausente, escarnio inmenso.

AFÁN DE RIBERA.

JOYAS ÁRABES.

(Conclusión del informe).

No debió la industria de la orfebrería alcanzar, á lo que parece, mayores grados de perfección, y así se echa de ver en la empuñadura, los arriaces y las guarniciones de plata de la vaina, en la soberbia espada de Boabdil, que hoy es propiedad del Sr. Marqués de Viana, y á despecho de toda su riqueza, y de conservar muchas de las líneas del estilo granadino, principalmente en la configuración de estrellas, de labor de filigrana, que adornan la guarnición de plata y la contera, siendo, por lo que al dibujo se refiere, inferiores estos elementos decorativos á la traza de las labores bordadas en el cuero de la vaina en que aquéllas figuran. Resulta, por consiguiente, que los orífices que fabricaban las *ajorcas* sobre moldes de mayor ó menor antigüedad, y de mejor ó peor ejecución y dibujo, si conservaron en la traza general y en algún detalle, como las hojas, el ca-

**

rácter del estilo, aparece éste allí desfigurado, hasta el punto de que, bajo el supuesto de que labrasen con gusto, delicadeza y finura iguales á los de los artistas de la froga, los carpinteros y los brosladores, se pudiera dudar si dichas joyas fueron obra de artífices moriscos ó marroquíes, contemporáneos nuestros.

Mas habida consideración á lo que enseñan los adornos de jaeces, los pasadores, y la espada de Boabdil,—no habrá de parecer al más suspicaz sospechosa la afirmacion de que, tal cual aparecen, y como cree en parte el Sr. Castro y Serrano, dichas joyas son referibles indeterminadamente á los siglos XIV á XV, VIII.° á IX.° de la Hégira. Igual demostración puede hacerse con respecto á los *al-haiathes* de Mondújar, Bérchules y Bentarique, con sus colgantes piramidales, sus *alcauciles,* sus pasadores oblongos, y sus *alcorçies* ó colgantes planos, y con relación á los alamares: la obra de filigrana que labraban los granadinos ha variado tan poco hasta en nuestros días, que lo mismo en Córdoba que en Oporto presenta los propios caracteres, reduciéndose á cordoncillos que forman en haz dibujos, ó que, sueltos y en unión de botoncillos, fingen vástagos que se enroscan, y otras labores por el estilo y de no mayor complicación y arriesgo, no existiendo, por consiguiente, razón decisiva alguna para negar que estos joyeles fueran fruto de las orfebres granadinos en los últimos tiempos de los Al-Ahmares y coetáneos, en consecuencia, de las *ajorcas.* Aun el *alcorçi* de Bérchules que lleva la invocación á la Virgen, pudiera, á extremarse el caso, ser reputado de muslime, pues no hay nadie que ignore que todavía en Marruecos los mujeres invocan á la Virgen María en trances tan apurados como el alumbramiento.

Conocido, sin embargo, el hecho naturalísimo de que verificada la conquista de Granada, y quedando gran parte de la población musulmana sometida á los Reyes Católicos, los orífices continuaron labrando joyas *á la morisca,* según se lee en Mármol (1), cual continuaron los vencidos usando sus trajes, y perpetuando sus prácticas y sus costumbres con sus industrias propias; siendo de igual certeza la posibilidad de que así como en la industria de la alfarería heredaron los moldes decorativos empleados por sus antepasados, y prosiguieron utilizándolos sus sucesores, ya mudejares,—los moldes de las *ajorcas* pudieron pasar de una á otra generación, sin dificultad alguna, como pasó el procedimiento tradicional de la filigrana, no habiendo nada, en realidad, que se opongan seriamente á las afirmaciones del Sr. Castro y Serrano, en orden al *alcorçi* referido, y con relación quizá á los restantes del collar ó *al-haiathe* en que hoy figura, y con los que muestran al parecer gran semejanza sus labores.

(1) Entre otras cosas que el morisco Francisco Núñez Muley decía al Presidente de la Audiencia de Granada, D. Pedro de Deza, impugnando la pragmática que mandaba ejecutar los capítulos de la Junta de 1526, relativos á los moriscos, pone Mármol en boca del referido Núñez las siguientes palabras alusivas al daño que recibia la grey de los vencidos con el cumplimiento de dichos capítulos: «¿Y destruyr á los mercaderes, á los tratantes, á los *plateros* y á otros oficiales que viuen y se sustentan con hazer vestidos, calçado *y joyas á la morisca?*» *(Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada,* lib. II, cap. IX, folio 38 vuelto).

Por otra parte, menos veleidosa la moda en los antiguos que en los modernos tiempos,—lo mismo entre cristianos que entre musulmanes constituyeron las joyas parte principalísima é integrante del peculio que los hijos heredan de los padres, no siendo sino muy natural, y conforme á la razón, que por tal camino quedaran vinculadas en las familias moriscas, de quienes proceden los tesoros encontrados, las alhajas con que hubieron de engalanarse sus antecesores y causantes, á las cuales cada dama agregaría las que pudo recibir con ocasión y motivo de sus bodas, ó en otras circunstancias, por lo que no puede ofrecer extrañeza aparezcan hoy unas y otras joyas confundidas. Y como de la vinculación de tales objetos no debían recibir gran impulso el desarrollo del comercio y el de la industria de la orfebrería, tampoco ha de ser para extrañado que ésta, mucho más después de la decadencia de los últimos años de la dominación granadina, no conservase todo el esplendor que acaso pudo haber conseguido en otras condiciones, y sus productos carezcan, por consiguiente, de aquella gracia, aquella pulcritud y aquella delicadeza que espíritus descontentadizos en ella exigen al presente.

El hecho, además, de que en algunos de los pasadores de Mondújar figuren cruces blancas de pasta que parecen indicar la violenta sumisión de la grey vencida á la ley de los vencedores, y que podrían por ello ser reputados obra de la XVI.ª centuria,—aunque para atenuar la significación del símbolo cristiano se halla al lado, en arábigo, el nombre de Alláh,—no es prueba, ni mucho menos, concluyente de que en la misma época fueran labradas las restantes joyas del propio tesoro, idénticas, por lo demás, á las de los otros, tantas veces citadas, de Bérchules y Bentarique; pues nada se opone en

buena lógica á que hubiesen figurado en un *al-haiathe* adquirido entonces, el cual, juntamente con las otras alhajas heredadas y labradas en épocas anteriores, fué arrebatadamente oculto bajo la tierra en las asperezas y fragosidades de la Alpujarra, cuando sonó la hora tristísima de la expulsión para aquella gente.

La Comisión, en resumen, y después de los antecedentes expuestos, es de opinión que tanto la mayor parte del tesoro de Mondújar, como la del *de la Reina Mora* descubierto en Bérchules, y en totalidad el hallado en las cercanías de Bentarique, son de joyas propiamente arábigas, y que éstas, en disposición y agrupamiento distintos de aquéllos en que aparecen, pueden ser estimadas, sin grave riesgo de error, fruto de la orfebrería granadina de los siglos XIV á XV indeterminadamente, sin que le sea lícito señalar por modo seguro la época fija de cada una de ellas, por carecer desventuradamente, en este linaje de conocimientos, de términos de comparación indiscutibles.

No terminará, sin embargo, sin interesar ántes á la Academia, después del desgraciado y criminal acontecimiento que privó en 1894 al Museo Arqueológico Nacional del mayor número de las alhajas de Mondújar, para que, á juzgarlo oportuno, se sirva significar con verdadero empeño á la Superioridad, si las circunstancias por que la nación española atraviesa en estos momentos lo consienten, la conveniencia de adquirir el Estado para dicho Establecimiento científico los tesoros de Bérchules y de Bentarique, al cual, especialmente, se contrae el presente Informe, dada la importancia de uno y otro para la Historia y para la Arqueología.

La Academia, como siempre, resolverá en todo lo que estime más acertado.

Madrid 21 de Abril de 1898.—El Secretario general, *Simón Avalos*.

IDEAS ERRANTES.

I.

Parece mentira que viviendo, como viven hace siglos algunas de mis hermanas, y que teniendo todas nosotras un don de palabra perfecto y claro para poderos decir quiénes somos, cómo hemos nacido y la vida que

llevamos, continuemos hasta el presente ignoradas del mundo, como si fuésemos un profundo arcano...

Sin duda el misterio obedece á la imperfección de vuestros sentidos para comprender lo que quieren expresar nuestros delicados acentos; pero hoy que por una feliz circunstancia mi voz ha adquirido la intensidad suficiente para que me puedas escuchar, no quiero por más tiempo dejarte en esa ignorancia en que vives y por eso héme aquí dispuesta á relatarte, aunque sea en breves términos, mi historia, análoga en el fondo á la de todas mis hermanas. Escucha, pues:

Así murmuraba, á la caida de una hermosa tarde, cuando, sumido en delicioso éxtasis saboreaba yo los encantos que ofrecían á mis sentidos los rumores del bosque, una voz suavísima, un acento apenas perceptible: una vibración, en fin, tan sutil y delicada, como sólo podía serlo la producida por una idea que cruzara errante, los espacios.

II.

Nuestro nacimiento—continuó diciendo aquella voz—no proviene sino de la contracción que experimenta el cerebro humano, cuando por efecto de sensaciones más ó menos profundas se extremecen nuestros nervios.

Nacemos con una exuberancia de vida excepcional: en nuestro ser se agita valiente y vigoroso un pensamiento; estamos poseidas, en fin, de tan extremada viveza, que apenas nacidas pugnamos por salir del seno cerebral, y despues tendiendo nuestras alas, en rápido vuelo ansiamos lanzarnos al espacio...

Pero ¡ay! no siempre nuestros deseos se ven coronados por el éxito; pues para salir tenemos que cruzar por una senda tenebrosa, en cuyas puertas nos vemos obligadas á pagar un ominoso tributo, entregando deshecha nuestra alma á un ruido extraño que nace allí, sin ella, y que se llama voz.

Esta es, quien merced á ese atronador acento en que vamos envueltas, lleva á vosotros el conocimiento que poseeis de nuestra existencia; pero ese conocimiento es imperfecto y os lleva á un lamentable error. Conoceis tan solo la imágen de nuestra esencia, pero no nuestra esencia misma. El conjunto que constituye ésta y que se halla representado en aquellas que como yo han podido ganar el espacio, libertadas del necio vasallaje: alegres, bulliciosas, viviendo bajo una forma inmaterial, invisible, pero definida y perfecta, representa en el mundo un papel más elevado: es además una sublime armonía que surca el éter purísimo, contri-

huyendo con sus delicadas notas á hacer más sugestivo el grandioso espectáculo que ofrece la Naturaleza en sus retiros misteriosos...

III.

Yo nací merced á la contracción que hicieron experimentar al cerebro de un poeta,—falto de dinero aunque sobrado de sentimientos,— sus nervios impresionados por la influencia de unos ojos preñados de infinitos encantos.

Al instante fué bautizada con el tierno nombre «Te amo» y no bien hube recibido mi bendición cuando con extraordinario anhelo de libertad extendí mis alas, dejé mi cuna, y buscando por donde salir penetré en la oscura senda á que antes me he referido.

Sin embargo, la salida con que soñé no pudo ser salvada por mí. Un obstáculo imprevisto se levantó al punto, cerrándome el paso y contra él fuí á estrellarme con violencia.

Quedéme triste y resignada ante aquella primera contrariedad, permaneciendo así algunos instantes. Despues me sentí arrastrada por una fuerza superior á las mías, y por último víme introducida dentro de un corazón que latía violentamente y donde un melancólico amorcillo acababa de nacer...

Miróme este enternecido apenas estuve en su presencia; yo tambien me fijé en él breves momentos, y despues, casi compadecidos el uno del otro nos separamos para siempre, quedándose él allí y subiendo yo de nuevo á la prisión en donde había nacido, y desde la cual pude ver—atormentada por los intensos destellos que despedían unos hermosos ojos —las verdes y tempranas galas de una extensa pradera, y el añoso tronco de un castaño, al pie del cual se entretenía una niña en hacer pedazos una margarita que poco antes le había prendido en los cabellos mi enamorado creador...

IV.

No había pasado mucho tiempo, cuando, otro día, sentíme impulsada de nuevo por la fuerza aquella que animó todo mi ser apenas hube sido engendrada.

Sacudí mis alas, ya por entonces perezosas; extendílas luego con orgullo; bajé; volví á subir; y por último penetré en el oscuro sendero donde me había visto detenida en otro tiempo y donde un nuevo obstáculo se opuso á mi salida como en la ocasión primera.

Una fuerza que ya me era conocida, hízome retroceder cuando todavía lloraba mi impotencia, y otra vez volví á encontrarme dentro de mi prisión, en tanto que allá junto á la puerta otras hermanas mías comenzaban á salir, desaparecido el obstáculo, aunque envueltas en la forma de un lenguaje tembloroso y estudiado...

Era otra tarde aquella en que, juntos tambien la niña de los hermosos ojos y mi emocionado creador, se oprimían las manos, fija la mirada del uno en la del otro, sin ver que entre ellos se levantaba gigante y sombría la necia barrera del interés y de la mezquina conveniencia...

V.

Y el tiempo siguió pasando, y por repetirse ya muchas veces aquellas mismas emociones en mi alma, hube de comprender al fin que mi destino era el tormento insoportable de una prisión eterna. Por esto mi desesperación era muy grande; yo no podía acostumbrarme á permanecer encerrada siempre; yo había nacido para volar, para tener por reino el espacio sin límites, y no para morirme allí de envidia, viendo que todas mis hermanas continuaban saliendo uno y otro día del fecundo seno cerebral, para atronar los aires, ya con los armoniosos sonidos, ya con los roncos acentos que las prestara el lenguaje...

Mas ¡ay! ¡inocente de mí, no sabiendo entonces que me estaba reservado un destino más envidiable aún! ¡Tonta mil veces, cuando me quejaba de estar destinada á ser la verdadera idea que vuela y piensa al mismo tiempo, y la que posee una armonía dulce y suavísima con que poder sembrar de notas delicadas la sonrisa de los céfiros y el lánguido suspiro de las escondidas fuentes!. .

VI.

Llegó por fin, el día en que al morir mi dueño pude disfrutar mi libertad. Era una noche muy triste y silenciosa, cuando al expirar el sonido de una campana que había anunciado la agonía, todos los nervios de aquél ser se contrajeron convulsivamente obedeciendo á una sola voluntad. Cesó de acudir al cerebro, donde yo permanecía encerrada, la hirviente y agitada sangre que tanto me había atormentado. Un frío intenso penetró en mí despues de haber recorrido el cuerpo de mi creador; y luego, sintiendo que una influencia debilísima me impulsaba á salir, dejéme llevar hasta cerca de sus labios, donde expirante una voz no tuvo el poder suficiente para apoderarse de mi alma.

Salí entonces, libre, en alas del alma de aquel hombre; cruzamos presurosas los espacios de la reducida habitación, y ya á la vista del sereno cielo yo me remonté á mi vez, abandonando al alma en su ascensión rápida á los espacios infinitos...

VII.

Y hacia estas soledades dirigí mi vuelo, donde mi existencia se desliza tranquila y venturosa en unión de otras hermanas mías con quienes cruzo, errante, los laberintos del bosque.

Nosotros somos las hadas que poseen vuestros misterios más dulces; vuestras cuitas más impenetrables.

Nosotras, las invisibles sirenas de los aires, que con tanta frecuencia atormentamos las imaginaciones de los artistas y de los poetas...

Yo soy la ninfa que tiene por baño el hilo de plata que surca este bosque, y la que se deja acariciar por sus amorosos besos, que tanta intensidad y harmonía dan al sonido de nuestra voz.

El manso chorro de la fuente al estremecer la superficie tranquila de la taza; los blandos céfiros al jugar con las inquietas hojas de los árboles; el rayo de luz al quebrarse y vibrar sobre las tersas superficies del ramaje, engendran ondas sonoras de tan sutil intensidad, que al revolotear nosotras entre ellas, ceden á nuestro capricho y repiten como un eco gigante las modulaciones de nuestra voz.

El habla del hombre al apropiarse nuestras almas, desgarra nuestro ser con sus atronadoras vibraciones; nosotras, las ideas errantes al agitarnos en el seno de las etéreas ondas, jugamos con el sonido para continuar despues volando...

Viendo cómo revolotean mis hermanas, he aprendido á repetir lo que dicen, en tanto que ellas al imitar mi vuelo han repetido mi nombre. Por esto, si quieres, te puedo repetir uno á uno todos los variados idiomas de la humanidad.

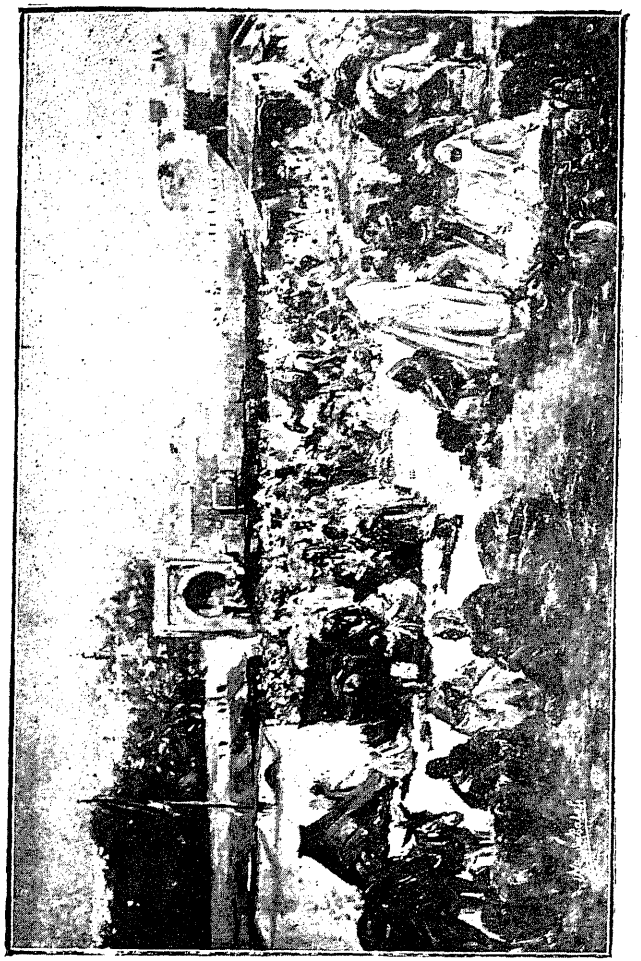
. . . . . .

¿Oyes? No muy lejos de aquí vuela cantando la única idea errante nacida en la mente de aquella niña, objeto de los sueños de mi creador. Como yo piensa, y como yo se llama.

Más cerca aún, se cuentan sus cuitas otras hermanas, venidas con el amanecer, de lejanas regiones.

Estos son nuestros dominios.

. . . . . .



EL «ZOCO» DE TÁNGER.

CUADRO DE MARIANO BERTRUCHI.—(Exposición de Granada, 1899).

Cuando en el silencio de la noche, ó en las soledades del bosque, ó al borde de alguna escondida fuente, creeis murmullos de la brisa, del agua ó del ramaje, los armoniosos sonidos que percibís, padeceis un lamentable error. Ese lenguaje delicioso, que por lo delicado y suavísimo tan solo se deja escuchar en dichos parajes, complaciendo vuestros sentidos, no proviene, no, del céfiro ni de las aguas, que estos son mudos como la luz: esos acentos melancólicos son sencillamente el canto tierno de nosotras las ideas errantes, cuando inquietas, cruzamos de allá para acá, repitiendo nuestros nombres por los senos invisibles de los pequeños mundos de la creación.

VIII.

Reinó un momento de profundo silencio...

Cuando salí de mi abstracción, la brisa al mecer las hojas de los árboles, y el arroyo al abrirse paso por entre las peñas y los jarales, producían vagos sonidos, pero desprovistos ya de aquél encanto que poco antes había ejercido tanta influencia sobre mí.

El aire y el agua no expresaban en aquellos momentos cosa alguna, contribuyendo tan sólo con sus característicos ruidos á dar vida y animación al sublime concierto que eleva á Dios eternamente la naturaleza, en el misterioso templo de sus soledades...

C. José de CUENCA.

PINTORES GRANADINOS

MARIANO BERTUCHI

La Exposición de Bellas artes celebrada durante las pasadas fiestas del Corpus, ha revelado un importante contingente de jóvenes artistas, que bien dirigidos, con el estímulo del trabajo y del triunfo basado en lógica equidad; consagrándose al estudio no solo de la técnica, sino de las diversas materias que constituyen la cultura de un artista, llegarían á constituir en Granada una agrupación muy digna de estima y que se habría de significar por esa cualidad que se reputa especialísima de los pintores valencianos: la brillantez de la luz y del color.

Apenas puede señalarse, entre la obra de todos esos jovenes, la excepción

***

de entonaciones pálidas; la aberración de verlo todo azulado, rojizo ó verdoso. Parece, que aún alienta en Granada el espíritu de aquel gran artista á quien tanto debe el arte pictórico español, á pesar de que lo condujera por caminos que malograron grandes inteligencias y convirtieron en pintores, que cobraban buenos centenares de pesetas por cuadritos insulsos y faltos de ingenio, á medianías que nunca hubiesen traspasado su justo límite; de aquel ilustre Fortuny, que parecía impresionista en el modo de sorprender los efectos más bellos de la realidad artística; clásico, sin exageraciones ni arcaismos, en la ejecución.

Claro es, que nuestros jóvenes pintores siguen la corriente de indecisión y de carencia de ideales que caracteriza al arte contemporáneo; que persisten, muchos sin darse cuenta de ello tal vez, en el culto al natural que fué siempre la nota distintiva de la pintura española, desde los precursores hasta el Greco; desde Velazquez, Alonso Cano y Murillo, hasta Goya; desde éste hasta los grandes románticos y naturalistas de esta época; así es, que dentro del estrecho molde del cuadro de *género* —aun impera, como hemos hecho notar en nuestras notas acerca de la pasada Exposición,—el culto hacia el natural ha sobresalido, y la casita, el grupo de árboles, la estrecha calle de apartado barrio, el florido huerto, ó el típico patio mudejar de nuestro poético Albayzin, están tomados de la realidad, tratando de copiar en el lienzo, el color, la luz, la entonación vigorosa de los paisajes de Andalucía.

Marroquí.—Cabeza de estudio.

Fortuny marcó también otra dirección al arte pictórico, inspirado en

el infortunado Regnault, que había seguido las tradiciones orientalistas de Delacroix, Decamp, y otros franceses; la que tomaba los asuntos de sus cuadros en la historia y las leyendas muslímico-hispanas y en las costumbres marroquíes. Por este camino le siguieron muchos artistas y en él hallamos á uno de nuestros jóvenes pintores, á Mariano Bertuchi.

Bertuchi es casi un niño; hace poco tiempo estaba todavía emborronando papel en los estudios de sus maestros, sorprendiéndolos con bastante frecuencia al revelarse artista en un perfil atrevido ó en un estudio de sombras hecho con la intuición del que siente el arte.

En un certámen del Liceo, presentó un cuadro en que se representa la Rendición de Granada, y á vueltas de defectos de dibujo y de errores de color, premióse con justicia el esfuerzo del niño, que con tal valentía y buenos auspicios penetraba en la lucha por el arte.

Con incesante fé continuó sus trabajos, y enamorado de las descripciones de Tánger que oyó á pintores y turistas, convenció á su padre de que debía enviarlo á estudiar allí.

El chicuelo ha vuelto de la ciudad marroquí hecho hombre y artista. Sus obras lo demuestran, entre las que descuellan, en nuestra opinión, unos hermosos estudios de cabezas de marroquíes (reproducimos uno), y la valiente impresión del Zoco, famoso mercado tangerino. (Véase la lámina).

En la Exposición, ha exhibido su interesante cuadro, *Contando un cuento,* premiado con diploma de primera clase, y adquirido por un *amateur* inglés; *El Zoco, Mercado de fiestas, Un guardia* y unos deliciosísimos *Apuntes* de Tánger.

Entre lo que se ha quedado sin exponer hay mucho que vale y que merece verse.

Ahora bien; Bertuchi ha comenzado su carrera de modo brillante, pero no debe desvanecerse, porque tiene defectos que corregir y mucho que aprender. Con su talento, con su intuición artística, fácil le ha de ser dominar el dibujo, á veces descuidado; perfeccionar su manera de pintar, generalmente abocetada, y en la que se notan descuidos que aminoran el valor de sus obras.

El artista, además, necesita formarse en una atmósfera apropiada; y cuando ésta falta, como aquí, á pesar de nuestras brillantes tradiciones, de lo que representa en la historia nuestro aletargado Liceo, el suprimido Centro artístico y otras instituciones memorables, como, por ejemplo, la famosa Academia de acuarelistas fundada por Fortuny,—es necesario hacerse esa atmósfera con el estudio incesante y decidido.

Ni debe engreirse con sus triunfos, ni desmayar ante las dificultades que se le ofrecerán en su camino. Todo lo domina el hombre, cuando no se violentan sus inclinaciones y aptitudes; cuando se tiene la fortuna de que la pobreza no le cierre el paso y la inteligencia de quien lo eduque no le cree dificultades.

Todo le favorece; condiciones propias, y las cualidades y circunstancias de su excelente familia.

Saludemos en el joven pintor al artista de mañana.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

PARA GRANADA

La simpática revista *La vida literaria*, continuadora de aquel famoso *Madrid cómico* que dirigía con exquisita gracia y especial acierto Sinesio Delgado, prepara un número extraordinario en honor de Granada, cuya organización ha encargado al distinguido literato, granadino de corazón, D. José López del Castillo *(Aben-Humeya)*, querido amigo nuestro y estimado colaborador.

Por lo que á la parte material respecta, sabemos que el extraordinario, se imprimirá, empleando los últimos adelantos tipográficos, en colores y en negro; que tendrá muchas y notables ilustraciones de artistas granadinos en su mayor parte, y que en conjunto ha de ser hermosa prueba del afecto que en España profesan artistas y literatos á nuestra ciudad.

Colaboran en la parte literaria Fernandez Jimenez (J.), Manuel del Palacio y Riaño, miembros ilustres de la inolvidable *cuerda granadina;* Sellés, Oloriz, López Muñoz, Manuel Paso, Fernández Chacón, Aguilera (D. Alberto), Conde de Benalua, Rivas, Galvez, Castillejo, Almagro, Alhama Montes y otros granadinos ausentes de nuestra ciudad; admiradores de ella tan entusiastas, como Valera, Fernández Flores, Ortega Munilla, Ruben Dario, Luque, Benavente, Valle Inclán, Salvador Rueda, Bonafoux, Gómez Carrillo, Luque, Llanas, Espina, Zulueta, Loma, Lozano y algunos más y los escritores granadinos Eguilaz, Almagro Cárdenas, Afán de Ribera, Gago (J. y R.), Gutiérrez (D. Miguel), Matías Méndez, Pelayo, Nicolás M.ª López, Seco (L. y F.), Ruíz de Almodóvar (J. y G.), Ventura Traveset, López del Castillo, Pareja, Bueno Pardo, Castroviejo, Marín, Valladar, etc.

Por lo que toca á la parte artística, sabemos que se publicarán primorosos dibujos de Ruíz Guerrero, Tomás Martín, Martín (J.), Almodóvar, Lozano, Gómez Moreno, Rodríguez Acosta, Isidoro Marín, Latorre, Gómez Mir, López Mezquita, Sanchez, Espí, Pes, Faura y otros.—Entre las ilustraciones, figuran retratos de granadinos ilustres, reproducción de monumentos, costumbres, tipos, etc.

Del 22 al 24 se publicarán artísticos carteles anunciadores del extraordinario, con el sumario completo de lo que ha de contener y el extraordinario saldrá en los últimos días de este mes.

Verdaderos plácemes merece *La vida literaria* y el incansable propagandista de las bellezas de Granada, nuestro querido *Aben-Humeya*.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

Continuan honrándonos notables autores con el envío de sus obras. Hé aquí las últimamente recibidas:

Historias y leyendas, por el insigne escritor y poeta D. Víctor Balaguer (tomo XXXVII de sus obras). Comprende los hermosos estudios, Conde de Reus, S. Juan de la Peña, La Casa del Cordón, El Castillo de Burgos y Viaje á la Rábida y varias bellísimas leyendas Catalanas, de Castilla y Aragón, y es como todas las obras del ilustre maestro del *Gay Saber,* modelo de buen decir y de interés histórico y tradicional.

Futesas literarias, por el famoso Doctor Thebussen (volumen XIX de la primorosa Colección Elzebir) Para encanto de nuestros lectores, reproduciremos en el número próximo uno de los notables artículos que componen el libro, verdadera preciosidad literaria y de artes de la imprenta.

Batalla de flores, delicado libro de poesías por el distinguido y joven escritor D. Juan García Goyena, con prólogo de Fernández Bremon. Obra y autor conceptuámoles como granadinos, porque el Sr. García Goyena ha pasado aquí su vida y aquí viven sus padres y su familia.

Balance teatral, interesante resumen de cuanto ha ocurrido en teatros durante la temporada de 1898 99 y notas referentes á autores y actores, ilustradas con retratos.

Entre las revistas recordamos las siguientes:

La música ilustrada (Barcelona). Contiene un estudio de la aplaudida zarzuela de Vives *Don Lucas del Cigarral*, muy bien ilustrado. —*La música religiosa en España*. Continua esta revista, que dirije el ilustre maestro Pedrell, publicando notables trabajos de la especialidad.—*La ilustración española y americana*, en su último número, muy hermoso por cierto, inserta un erudito artículo del infatigable arqueólogo Sr. Serrano Fatigati, nuestro buen amigo, acerca de la antigua Madraza árabe y su oratorio, expléndidamente ilustrado, hoy propiedad de nuestro distinguido colaborador D. Juan Echevarría Alvarez.—La *Revista Contemporánea*, entre otros trabajos, contiene un curiosísimo estudio de D. Cárlos Cambronero titulado «Cosas de antaño», referente á dramas, óperas, zarzuelas y comedias estrenadas en Madrid desde 1860 á 1868, y artistas, autores y actores de aquella época, en que el erudito escritor, no olvida ni aún al renombrado *Perico el ciego*, que por entonces relataba y cantaba historias y romances por las calles de la villa y corte, entre ellas la de la heróica Mariana Pineda.—S.

LA ALHAMBRA EN MADRID.

Juro á Dios como hombre honrado y cronista de bien, que el sólo pensamiento de tener que escribir estas notas me hace sudar, durante los días que preceden á la confección de este pisto incoloro, insulso y trasnochado, que soy el primero en lamentar. Porque díganme ustedes de qué vá á hablar un hombre que se pasa encerrado en una oficina, ó en dos, ó en tres, si se tercia, veinte horas de las veinticuatro que tiene el día, según dicen malas lenguas. Y si á esto se agrega que no ocurre nada que valga la pena de ser contado en letras de molde, ayúdenme ustedes á sentir.

Es decir, pasar sí que pasa. Ya ha pasado el Mensaje, y hoy, á la hora en que escribo, lo estará poniendo la Comisión correspondiente en manos de S. M. Pero tate, que esto no es de mi incumbencia, ni ustedes querrán oir hablar más de política, ni de regeneración, ni de buñuelos de viento, que eso viene á ser todo eso de... Vamos, ya me

he metido otra vez en el maiz: hoy estoy tentado del demonio de la cosa pública.

Ahora estamos obsesionados con eso de Dreyfus.—*El asunto Dreyfus* es en diarios y revistas la obligada nota, desde que se supo que el desterrado de la Isla del Diablo (¡bonito título para una novela de folletón!) regresaba á Europa. Los alquiladores de clichés están hoy de tanda, como ayer lo estuvieron los fabricantes de cristales. *La esposa de Dreyfus; La prisión de Rennes; Ventanas de la prisión de Dreyfus; El jardín de la prisión militar de Rennes; Llegada de Dreyfus; Dreyfus; Dreyfus; Dreyfus; Dreyfus*..... Lo van á hacer antipático en fuerza de sacarlo á colación.

Á la gente le importa ya poco que se aprueben ó nó los presupuestos, ó que se vaya Polavieja ó que se quede Villaverde, ó que nos saquen los redaños á los contribuyentes que pagamos sin decir oste ni moste..... por la sencilla razón de que se encargan de hacerlo por nosotros: en pudiendo ocuparse en el asunto Dreyfus, *tutti contenti* y venga de ahí.

Y basta por hoy, que ni la cosa dá más de sí, ni merece la pena escribir cuartillas y cuartillas para no decir algo de provecho.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

12-VII-99

CRÓNICA GRANADINA.

Con un triste recuerdo comenzamos esta crónica; con el que como granadinos y amigos consagramos al inolvidable comandante de artillería D. José Calera, muerto, después de dolencia penosísima y terrible, el día primero de Julio.

Granada, debe al modesto y entendido militar la fábrica de pólvora, á la que consagró su actividad y su vasto saber. Calera, incansable en el cumplimiento de los deberes que como militar y granadino se impuso, no desmayó ante las contrariedades, concluyendo por convencer á las altas personalidades del Ministerio de la Guerra, de la conveniencia de restituir á Granada, ampliándola y engrandeciéndola, su antigua fábrica de pólvora.

Á pesar de que por la humildad cristiana de nuestro malogrado amigo, ni se repartieron esquelas de defunción, ni se le hicieron honores militares, ni nada, en fin, que revelara la pompa y severidad en uso con los muertos en nuestra época, gran número de personas acudió á acompañar el cadáver del ilustre granadino; pero, con franqueza: acudió á nuestra memoria la severa crítica que del fastuoso entierro de un sabio Prelado y filósofo hacía en Madrid, un insigne amigo á quien por granadino tenemos:—No niego, decía, que con estos regimientos de todas armas, estas representaciones altísimas, estos uniformes bordados, estos hujieres y reyes de armas puede decirse que va aquí el *todo Madrid,* tan conocido; pero detrás de ese humilde fraile debía de ir toda España.....

El Ayuntamiento, rindiendo justo tributo de afecto á la memoria de Calera, ha acordado titular *Plaza del Comandante Calera* á la plaza del Fargue.

Descanse en paz el inolvidable amigo.

—Al fin se restaurará el monumento religioso de los jardines del Triunfo. Nuestro ilustre arzobispo, entusiasta siempre del arte y de la historia de Granada, ha reunido fondos, encargando al ilustrado arquitecto Sr. Monserrat de la dirección de la obra.

—Nuestro amigo queridísimo Santiago Rusiñol, hállase en Sitges, donde ha leído á varios literatos y poetas un poema simbólico-dramático en un acto, titulado *Jardín abandonado,* que se estrenará en el teatro Principal de Barcelona. Rusiñol, hállase muy mejorado de salud.

—La *fiesta nacional* hace ya sus víctimas hasta con los críticos del arte de Montes. El saladísimo escritor, colaborador de La Alhambra, Eduardo de Palacio *(Sentimientos),* ha resultado herido gravemente en una novillada que se celebró en Madrid.

¡Cuando se acabarán esos..... Perdonen Vdes.; iba ha hablar mal de los toros.

Reciba el distinguido escritor nuestra felicitación por su mejoría.—V.

Importante á las damas

¿Quereis conservar vuestra hermosura? Para ello es necesario tener en el tocador la **LOTIÓN BLANCHE LEIGH,** producto de que usaba la Reina María Antonieta.

Esa loción está recomendada por los Doctores más eminentes de todo el mundo como medicamento perfecto para todas las afecciones de la piel, aún las resultantes de fatigas prolongadas.

Puede ser empleada sin peligro para los niños y en todos los casos de erupción quedará asegurada, casi instantáneamente la curación completa.

No tiene rival como agua de belleza, pues da la juventud y transparencia á los rostros más desgraciados, y su empleo diario hace desaparecer radicalmente el tinte pálido, las manchas, roseolas, etc.

Las mujeres habituadas al uso de cosméticos, encontrarán desde el punto de vista higiénico, extraordinarias ventajas en reemplazar por esta loción las cremas, líquidos, polvos, etc., que ocultan los defectos de la piel sin curarlos. ¿Cuántas mujeres de más de 50 años, que han empleado esta loción durante quince, parecen no haber pasado de los treinta, y son envidiadas por jóvenes de quince y veinte, al ver lo fresco y hermoso de su tez?

Modo de emplear la LOTION BLANCHE LEIGH

Contra los ezemas y todas las afecciones de la piel, apliquese la **LOTION** varias veces al dia, dejándola secar, y los rasgos que haya dejado su aplicación se harán desaparecer frotando con un henzo fino.

Para aumentar la hermosura de la tez, se debe aplicar la loción con un pincel y extenderla bien antes de que se seque; esto da á la piel una transparencia natural y complementará el efecto obtenido una ligera capa de polvos, que se deberá aplicar en seguida.

Se admiten pedidos tanto de esta **LOTION,** como de la Crema contra las arrugas, Agua antiséptica, Polvos legítimos de arroz, Pomada contra la obesidad, y toda clase de perfumes, especialidad todos ellos de Madame Blanche Leigh, en casa de su representante exclusivo

La Enciclopedia

CENTRO GENERAL DE REPRESENTACIÓN Y COMISION

ZACATIN, 115.—GRANADA

AÑO II. 31 JULIO 1899. NÚM. 38.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 38.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Los «Pasos» de Lope de Rueda (conclusión), *José Pedregal.*—Consulta, *Doctor Thebussem.*—Silueta, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Joyas Árabes, carta á D. Rodrigo Amador de los Rios, *Francisco de P.ª Valladar.*—El último amor de Phryné, *José Sánchez Gerona.*—Ecos de la región.—El centenario de Alonso Cano, *V.* - Pintores granadinos, D. Julián Sanz del Valle, *V.*—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Grabado: Bodegón, de D. Julián Sanz.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897. – Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 31 DE JULIO DE 1899. ← N.º 38.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

VI

Retirados á descansar, aún siguió Juan Pedro largo tiempo desde la cama ensartando cálculos y rendimientos para el día de mañana. Nadie le hacía caso, mas no importaba, tomada la correndilla cualquiera detenía la sempiterna charla del buen labriego, despabilado entonces como una liebre y dispuesto por las trazas á pasar la noche hablando solo; cosa á decir verdad en la que no paraba mientes.

La tranquila confianza de sus palabras avivaba de nuevo en Prisca las tristes impresiones que tanto mal la causaban.

«Pobre padre mío—decía entre comprimidos sollozos. ¿Qué culpa tienes tú de lo que sucede? ¿Puedes hacer más que consumir tu salud trabajando de día y de noche con la mejor voluntad del mundo...?»

El insomnio y el miedo traían á la memoria de la joven muchas cosas á cual más tristes.

Días pasados bajaba según costumbre, con la botija en la cadera, por la vertiente del río, donde en sitio oculto y umbroso nacía un hilillo de agua fresca y cristalina, cubierto bajo tupida urdimbre de zarzas y helechos. Antes de volver á la casa deseó sorprender á su padre, á quien no veía desde la mañana. Atravesó sin ruido sendas

y vericuetos hasta que dió con él. Se hallaba de rodillas, tratando de separar, solícito y cuidadoso, miriadas de orugas y gusanillos que cubrian los tallos larguchos y débiles de un cantero de hortaliza.

De nada se percataba ensimismado y fijo. Parecía muy triste, suspiraba á menudo, se agitaba su cuerpo en convulsa emoción y le caían abundosas lágrimas por las mejillas, revueltas con el sudor copioso que brotaba de su inclinada cabeza. Tan profunda dejadez era inexplicable. Prisca le acechó largo rato esquivando el cuerpo. Aquella voluntad tenaz é indomable se rendía á la desgracia; pero en secreto, quizá instintivamente, como tributo ineludible á la naturaleza. Acaso de darse cuenta de lo que pasaba, no se hubiera perdonado á sí mismo el fugaz desmayo que le sobrecogía. Prisca se ahogaba de pena al recordar esto, y por natural sucesión de ideas se iban enlazando en su memoria mil accidentes de su infancia, que ella juzgaba olvidados en los nimbos azules de la primera edad. La conducta de su padre se engrandecía; tomaban sus palabras y decisiones, siempre honradas, la augusta majestad de algo superior y divino que parecía hablar por boca de hombre tan cabal y honrado. A lo que antes siendo niña no diera gran valor, se lo concedía ahora de mujer, admirando de consuno la voluntad fervorosa y abnegada del anciano. Se juzgaba injusta y desnaturalizada al apreciar su obra inmensa, tanto que ella aún siendo su hija no se atrevía á pesar la tierra que él hollaba. Si alguna vez Juan Pedro se hizo ilusiones y ambicionó riquezas, no fueron ciertamente para su propio lucro. No había un solo acto de su vida que no revelara las prendas hermosas de su carácter. Pobre y ya en decadencia pechó con los abuelos. Á Prisca le parecía estar presenciando lo que entonces sucedió.—Era tiempo de invierno, porque todos á una rodeaban el fuego. Antonia, su madre, refería entre lloros y atragantos la desgracia. El tio Vicente y la «señá» Micaela se veían en la calle. La muerte del único sostén de los viejos los sumía en la miseria. Un mozuelo de veinte y cinco años, lo mismo que un roble, se había muerto en pocos días. Alguien aconsejó á Antonia que debían meter los viejos en el asilo; para eso están de siempre esos sitios, y público y notorio era que su marido apenas podía llevar la carga ordinaria de la casa. También impetrar la caridad pública suele dar buenos resultados. El tío Vicente tenía amigos en la ciudad, y á ellos debía recurrir, pintándoles á las claras su precaria situación actual y la necesidad en que

se hallaba de recabar algún socorro, que recogería á domicilio los sábados de cada semana. Así iban muchos tirando de la vida.

Juan Pedro gruñía entre dientes, Antonia le hablaba temblando y casi daba la razón á los prudentes, acaso por temor de disgustarlo. Prisca, aun siendo muchacha, se hacía cargo de que traían entre manos algo serio y delicado.

De pronto se levantó y apoyando la mano en la cabeza de su mujer, dijo palabras tan buenas y cariñosas, que la pobre Antonia, sin reparar que había gente, se avalanzó á él, unió su cara á la suya y le llenó el cuerpo de piropos. Todavía sentía Prisca repeluznos al pensar en aquello...

Y si era después de quedarse viudo y agobiado de familia, mas todavía. ¡Con qué respeto hablaba de la difunta! Quitándoselo de la boca se tenían de decir misas en la parroquia los aniversarios. Las oía de rodillas, moviendo los labios de contínuo y sin pestañear.

Luego con las quintas y los mortorios estaban tan solicos, que todos en torno de Juan Pedro parecían polluelos de una llueca ó renuevos de olivo, que nacían y medraban pegados al tronco que les sostenía.

En aquella insomne velada repasó la joven su vida entera y con especial deleite envenenó las propias heridas, pensando que la desgracia se empeñaba en separarlos y en difundir sus restos, para que no quedase de ellos el menor rastro.

De ella dependía, sin embargo, la salvación de todos.

Quizá bastaran dos ó tres años de sacrificio... la casa saldría á flote, y su padre, los abuelos y Frasquito deberían á la pobre Prisca el gustoso bienestar que les proporcionara.

La satisfacción de llenar un deber le serviría con exceso de aliento y lenitivo en los trabajos y privaciones que voluntariamente se imponía. Juan Pedro merecía á esto y mucho más. Su plan era seguro, no tenía vuelta de hoja; bastarían quizá dos años y aún menos, para abonar al dueño de la hacienda sus intereses.

El tiempo iba tan de prisa, que cuando menos se esperara volvería con los suyos, tranquila y sin cuidados. Se casaría entonces con Manuel, y en cuanto á Juan Pedro, desentrampado y sin regomellos, viviría como un rey en su cortijo, servido por una criada limpia y de confianza que ayudase á la «señá» Micaela, sin perjuicio de que ella nunca dejaría de estar á la mira: pues no faltaba otra cosa,

¡Si su padre se aviniera á razones y diera su permiso...! Había de cualquier modo que fuese que ocultarle la verdad, de otra manera, cualquiera le convencía... El caso era empezar; todo cambio en la vida ordinaria parece desde lejos inaccesible montaña, y luego... ¿No estaba ella separada de su madre mil años hacía? Cuando se murió y se la llevaron de la casa, creyó de buena fe que poco tardaría en seguirla... Dios ayuda mucho, y con la misma mano que hace la herida da la medicina.

En estas llegó el amanecer y apenas oyó Prisca que su padre andaba trasteando en la cocina, se vistió corriendo y le salió al encuentro, cuando se disponía á lanzarse á la calle con la herramienta al hombro.

Tenía formado su plan; en su cara bondadosa se pintaba la resolución y el deseo de afrontar de una vez el peligro. Le dijo en substancia, sin pestañear y cuadrada como un recluta, que trataba, contando desde luego con su venía, de marcharse á la ciudad á buscar colocación, ya que las cosas no ayudaban y su proyectado casamiento podía fracasar por no disponer de medios suficientes... ¡Son tantos los gastos y atenciones de la especial incumbencia de la novia!

Juan Pedro empezó por negarse en redondo; creyendo que su hija estaba loca y fué necesario que ésta repitiese que hablaba en serio, y que sólo aguardaba su asentimiento para poner manos á la obra.

El tono y ademán solemnes de la muchacha le llamó la atención. Convencido de la verdad sacó á plaza las muchas razones en que apoyaba su negativa; le puso de manifiesto los inconvenientes de resolución tan arriesgada... á más de que Manolillo pondría el grito en el cielo y nunca estaría conforme en dejarla marchar... Quizá «fuera peor lo roto que lo descosido» y por agenciar un puñado de dinero se quedase sin galán, y entonces, «arrebolada y sin visita», sería el hazme reir de todo el barrio.

Al pobre le aterraba la idea de la separación, á parte del temor y vergüenza natural de «cantar la gallina» echando á la calle la falta de recursos. «Su hija no tenía que servir á nadie, señora y dueña de su casa, en ella era donde hacía falta.

Aguarda un poco, mujer, aguarda un poco... llegada la cosecha yo te aseguro que no te faltará tilín y te presentarás en la iglesia

como es debido; amén de los trastos y menesteres caseros que serán también de lo mejor que se encuentre... ¡No faltaba más!»

Prisca que esperaba aquello, hizo cuestión de honra la de no presentarse delante de la familia de Manuel con las manos en los bolsillos. Los parientes del muchacho «aunque la miraban bien la guiñaban mal» y ¡poquitas conversaciones que habría de no tener á punto los muebles y atalajes necesarios...! Ella, si bien humilde de condición, no era tampoco ninguna pobre de solemnidad... Luego todas serían murmuraciones y habladurías...

Juan Pedro, muy contrariado, invocaba una vez más sus para él fundadas esperanzas. Insistía en que así como nada había faltado á su hija hasta aquel momento, llegada la hora de la boda sabría entregarla á su marido decorosa y decentemente, según era regular.

Prisca se mantenía «firme en sus trece». Dispuesta de antemano se dejaba morir de pena al discutir con su padre sobre tales materias. ¿Cómo juzgaría su conducta...? Ansiosa de complacer á todos, las apariencias la colocaban en la peor situación.

Se vió obligada á enumerar lo poco que tenía comprado y lo mucho que aún le faltaba. Invocó las prisas de Manolillo y las falsías involuntarias en que habría de incurrir, fijando plazo sobre plazo, para luego á sabiendas no cumplir ninguno. Así se ponían las cosas en su punto y sazón; que el novio aguardase algún tiempo, ya que ahora iba de veras y cada día trascurrido sería un paso adelante camino de la iglesia. Mejor era hablar claro, porque según iban las cosas todos quedarían de lo peor.

Juan Pedro acosado por la incontrastable elocuencia de los números, trató de quemar el último cartucho y anunció á su hija, con una seriedad y prestancia que daban lástima, que entrada la mañana iría á cierto sitio de donde no pensaba volver sin la cantidad necesaria y aun sobrada, para que su hija estubiese tranquila y se le quitasen de la cabeza temores y recelos infundados.

«¡Ah!—añadió el colono, deseoso de vengar en Prisca el mal rato que le había hecho pasar—y dices á tu novio que fije el día de la boda cuando á bien tenga... por mí no habrá entorpecimiento... La gente ingrata contra más lejos mejor.» Y siguió deslizando juicios y alusiones que herían en el rostro á Prisca, lo mismo que si fueran proyectiles. «Cuidado con las desconfianzas y majaderías de ésta—gritaba, mientras recorría la estancia á largas zancadas.—Como si

después de pagada la renta, no quedase todavía para comer y colgar. Los frutos darán lo suyo y... sobre todo que yo sabría quitármelo de la boca para que á tí se te cumpliera el gusto. Ya verás, ya verás como no faltan ahí abajo mil que me den lo que les pida... Fuerte cosa será que los de la calle tengan más confianza en uno que sus mismos hijos. Vivir para ver ¡qué demonio!»

Juan Pedro comprendía, sin darse cuenta, que estaba siendo injusto en sus juicios, pero estaba más quemado que la lumbre y la pegaba con lo que había á mano desahogando de alguna manera su coraje.

La muchacha cariacontecida se derretía de pena; vibraban en su alma fibras dolorosas y punzantes; su padre, la alegría de su alma, siempre tan mirado y tan bueno, se expresaba airado y lleno de violencia ¡Estaba tan lejos de apreciar los móviles que la impulsaban! De conocerlos muy otras serían sus palabras. Tenía en aquel punto conciencia exacta de su heroismo y la dignidad ofendida pugnaba por gritar: «Sí, me sacrifico por ustedes... yo no quisiera irme... hasta quizá me quede sin novio; pero, padre de mi alma ¿qué voy á hacer...? Devuelvo sacrificios y buenas acciones en justa correspondencia de los suyos.» Lo malo sería que al hablar así, bien lo sabía ella, se les «derretiría la gacha» á los dos, y todo se lo llevaría la trampa... vendría en definitiva la ruina, el lanzamiento, la miseria... había que reventar y callar; otra cosa fuera engañarse á sí misma y los afanes y propósitos que la impulsaban de nada servirían.

El colono hecho un basilisco acabó por volver grupa y tomar las escaleras, dispuesto á vestirse de día de fiesta y á bajar á la ciudad.

Nada pudo disuadirlo: á los pocos momentos volvía á aparecer en escena limpio y adecentado. Pidió á la joven algunos cuartos, la petaca y un pañuelo y al instante salió á buen paso, perfilando *in mente* su plan de ataque. No consintió antes en probar bocado, aunque Prisca le instó mucho. Parecía, sin embargo, tranquilo, no se sabe si por la seguridad del próximo triunfo, ó porque en su buen corazón no echara nunca raíces la mala semilla del despotismo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

LOS «PASOS» DE LOPE DE RUEDA

(Conclusión).

Rebosaban naturalismo aquellas figuras y eran movidas con mucho arte: faltábales sólo lo que no pudo darles Rueda, un escenario ámplio y un desarrollo acabado. Había allí movimiento en el diálogo, gracia de verdadero y sano humorismo en chistes y ocurrencias, asombrosa percepción del ridículo. Hoy mismo podrían representarse con aplauso del público. Y ¡qué diferencia de los *pasos* de Rueda al *género chico* del siglo diecinueve! Si nos fijamos sólo en la pura concepción del arte, haciendo abstracción de la forma en que ha venido desarrollándose, ¿porqué no comparar, y de la comparación surgirá otro elogio á nuestro autor, aquel sainete primitivo, donde la verdad de los tipos, la gracia natural de los episodios, surgidos en una acción sencilla, y un lenguaje castizo nos admiran, con innumerables piececitas de hoy, en que se perdieron ya los lindes del arte, y ándase vagabundo por el campo de la fantasmagoría y de lo caprichoso, siempre mal elegido, y supeditado al efecto artificial y rebuscado? ¡Cómo se retuerce hoy este género, en las postrimerías del siglo diecinueve, en la repetición monótona de unos mismos asuntos y dentro de una misma forma, sin espigar en el campo de la observación y sin respirar el ambiente del Arte! Y ¡qué diferencia del retoñar brioso de aque género, que nació espontáneo en nuestra Sevilla, ofreciéndonos en marco de risa prosa, tipos humanos, en una acción sencilla, viva, graciosa, é iluminada por la más pura noción del Arte!

En este período de la infancia de nuestro teatro de Encina á Lope de Vega, en que florecen tantos ingenios, ofrece cada escuela un carácter distintivo, y lega al período posterior una inspiración, un acierto. Y en ese campo oscuro en que hoy bibliógrafos y eruditos indagan los primeros pasos del teatro español, han de hallar en la escuela de Rueda la verdad humana. Esta es la nota que la distingue de las otras, que la caracteriza, y á la cual habrá que recurrir como precedente cuando del naturalismo en el teatro español se trate. Cierto que en alguna obra dramática anterior (y no hay que citar la Celestina, que es más bien una novela), se admira la misma prodigiosa verdad humana, como en la Tragedia «Josefina»

de Miguel de Carvajal, donde se sienten las palpitaciones de un alma celosa, pero el único autor que ofrece en todas sus obras ó en las más originales, no grandes sentimientos del alma sino vulgares ocurrencias de la vida, es Lope de Rueda.

Quizá, después predominó la fantasía, y realzado se nos presentó el carácter nacional en nuestro gran teatro, por sobrado estudio y perfección en la forma, pero en este despertar del genio dramático español, más atento observador y perspicaz, fué más impresionable y llevó los tipos que á su vista se aparecieron á las tablas escénicas.

¿Quién puede negarle un teatro originalísimo, ámplio dentro de lo cómico, independiente de reglas y preceptos? Naharro había escrito que los personajes de la Comedia fuesen de seis hasta doce porque no deben ser tan pocos que parezca la fiesta sorda, ni tantos que engendren confusión, y Rueda desoyendo las reglas de la Propaladia introduce dos personajes, tres á lo sumo, ó imagina una acción sencilla, breve, ingeniosísima. Y aún lo que toma de sus predecesores lo toca de su natural inspiración, y así el *bobo* del cómico extremeño lo transformó en el simple, ya hidalgo, ya plebeyo; en la Tinelaria háblase en todas lenguas, y de la jerga mal hablada inténtase el efecto, y Rueda hace hablar al plebeyo con la pintoresca y candorosa expresión del pueblo y al hidalgo en castellano castizo, y surge la gracia de la espontaneidad del diálogo. É innovó en el lugar de la representación, que fué *una sala de estudiantes, un zaguán de patio, un campo solitario, una calle,* para colocar allí los tipos populares. Y en los personajes, sencillos y vulgares, y siempre humanos, á diferencia de farsas y loas anteriores en que conversaban ángeles y demonios, y personificaciones abstractas: en los *Pasos* de Rueda refugiáronse todas las impresiones alegóricas y fantásticas en la burla de Salcedo al simple Alameda, disfrazándose de santero y asustándole.

José PEDREGAL.

Sevilla, Julio 1899.

CONSULTA [1]

Á DON CÁRLOS FRONTAURA

Mi querido señor y amigo:

Nunca dejo de leer las composiciones poéticas de D. Manuel del Palacio que caen en mis manos. Me encantan por lo claras, por su lenguaje correcto y castizo, y sobre todo, porque este renombrado vate lo mismo pulsa su lira con la ternura y suavidad de Garcilaso, que con la atrevida valentía de Quevedo ó Camargo de Zárate. Viene á ser un poeta, dicho sea en su elogio, que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido.

Como en tiempos pasados tuve resabios de cervantista, se me fueron los ojos tras el soneto *Don Quijote y Sancho Panza* leído por el mencionado autor en el banquete con que obsequiaron en Madrid á los huéspedes extranjeros del Congreso Literario Internacional, en el mes de Octubre de 1887. Sus tercetos dicen así:

. . . . . .
¡Huéspedes! permitid que os felicite,
Y si ya en vuestras tierras, hoy distantes,
Nos recordais por cuerdos ó por locos,
Decid á quien saberlo solicite,
Que habeis visto en la patria de Cervantes
Quijotes á granel, Sanchos muy pocos.

Esto de la abundancia de Quijotes y de la escasez de Sanchos, como no sea galantería ó licencia poética, me parece inexacto.

Don Quijote fué siempre de apacible condición, de agradable trato y bien querido de cuantos le conocían; jamás fué ladrón ni lo pensó ser en toda su vida, y caminó por la angosta senda de la caballería, por cuyo ejercicio despreció la hacienda, pero no la honra

Entiendo, que así como se acabaron las brujas y los duendes, también

(1) Del primoroso libro del insigne Doctor Thebussem *Futesas literarias* (vol. XIX de la Colección Elzebir ilustrada. Barcelona, Juan Gili, librero).—Copiamos este artículo por ser como los demás del tomo un primor literario, y referirse además á un soneto del granadino de corazón, al notabilísimo poeta Manuel del Palacio, *Fenómeno*, entre los ilustres miembros de la inolvidable *cuerda granadina*.

**

murieron los Quijotes en el mundo. Indudablemente quedan algunos, que vienen á ser monumentos de arqueología moral. De cierto no pertenecen á su raza los autores de las irregularidades de Cuba, ni los desfalcadores de la caja de ingenieros, ni los farautes de pronunciamientos, ni los secuestradores, ni los que andan con la política, ni los que cambian sus opiniones por un destino, ni los que se enriquecen administrando los bienes públicos, ni los que falsifican sellos y timbres, ni los que llevan dinero por despachar un expediente, ni los que soliviantan cigarreras, ni Lord Ailesbury, ni el general Cafarell, ni los veinte individuos privados por indignos de usar la Cruz de la Legión de Honor (si es cierto lo que refieren los periódicos), ni otros infinitos caballeros de España y de varias naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo.

En cambio, juzgo que abundan sobre manera los Panzas partidarios de Camacho, en cuyas bodas sacan calderos llenos de gansos y gallinas; que bendicen al cielo llamando aventura de provecho á los escudos de oro de las maletas de Sierra Morena, y que prefieren libranzas de pollinos á la corona de oro de la emperatriz y á las pintadas alas de Cupido.

Debo confesar, en obsequio á la verdad, que hay dos puntos en los cuales tiene hoy Don Quijote discípulos aventajados y sectarios á porrillo. Estos puntos son los que imitan cuantos dicen y creen, con el buen Hidalgo, que su ley es su espada, sus fueros sus bríos, y sus pragmáticas su voluntad, y cuantos, jactándose de cuerdos y honrados, entienden hacer buena obra desfaciendo fuerzas, acudiendo á los miserables y tirando á matar el Código penal por medio de los indultos y perdones con que favorecen á los menesterosos y opresos, porque juzgan que es duro caso hacer esclavos á los que Dios y la naturaleza hizo libres. Estos pobres criminales, repiten los actuales Quijotes, no han cometido nada contra nosotros: allá se lo haya cada uno con su pecado; Dios hay en el cielo que no se descuida de castigar al malo ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres no yéndoles nada en ello

Con el abuso de tan bella doctrina dan larga cada día á unos cuantos Ginesillos de Pasamonte, que merecían arrastrar grillete por toda su vida; emplean la súplica y el favor para el malvado; la ley se tapa la cara, y en cuanto á la aflicción de la justicia y al llanto por las víctimas, allá que se aflijan y que lloren las madres que las parieron.

Esto sentado, la consulta se reduce á preguntar á Vm. si atendiendo,

como debo, la opinión del Sr. Palacio, y aceptando las admirables calificaciones que hace en su soneto de *noble*, *honrado* y *generoso* á favor de Don Quijote, y de *falso*, *egoista* y *malsin* en pro de Sancho, podré, para mi uso particular tan solo, decir los tercetos que antes copié, del modo siguiente:

¡Huéspedes! permitid que os felicite,
Y si ya en vuestras tierras, hoy distantes
Nos recordais por cuerdos ó por locos,
Decid á quien saberlo solicite,
Que habeis visto en la patria de Cervantes
Los Sanchos á granel, Quijotes..... pocos.

Y como procuro no olvidar que eso que á tí te parece bacía de barbero, me parece á mí el yelmo de Mambrino, y á otro le parecerá otra cosa, recurre á Vm. en demanda de respetable fallo, su servidor y amigo, que le besa la mano

El Doctor THEBUSSEM.

Medina Sidonia, 3 de noviembre de 1887 años.

SILUETA.

A la *Fuente de Agrilla*
van de madrugada,
si bien ojerosas
bastantes muchachas.
Con estos calores
se arrugan las faldas,
y es más conveniente
salir á estirarlas.
Las brisas del *Dauro*
en la cuesta áspera,
el sudor enjuga
de sus lindas caras.
Flores campesinas
su perfume exhalan
y cruzan arroyos
la vereda ancha.
El valle del río,
la enhiesta montaña,
son marcos hermosos
de aquel panorama.

Fuente bienhechora,
saludables aguas,
que prestais colores
á las niñas pálidas;
broten sin descanso
vuestras linfas claras,
y poned corriente
cuanto el mal estanca.
Árboles frondosos
que con verdes ramas
á los poyos rústicos
prestais sombra grata;
ya subió mi Filis,
y mientras descansa,
ruiseñor del bosque
sus hechizos canta.
Díla, que nó lejos
me embobo en mirarla,
y á su boca en vaso
por ir me cambiara;
que el ramo de flores
que halló en su ventana
lo puse yo mismo,
testigo es el alba;
que el tenue murmullo
que siente acostada,
es de mis suspiros
que van á arrullarla.....
Si todo lo dices
los trinos disfraza,
porque tiene un padre
que *mete la pata.*
Y si lo descubre
no valen tus alas,
ni sales ileso
de alguna pedrada.
. . . . . .
Pájaro canoro,
seguiré mañana,
que Febo ya asoma
y pica que rabia.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

JOYAS ÁRABES

Á DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS

Mi querido señor y amigo:

Permítame que consigne algunas observaciones acerca de su luminoso informe, que he tenido la honra de reproducir en LA ALHAMBRA, y que, como de V., es digno de la preferente atención que le ha dedicado la Academia de San Fernando y cuantos por la arqueología española se interesan.

Mucho me ha complacido que V., arqueólogo tan erudito y entendido opine, respecto del *tesoro de Bentarique*, como yo, modesto aficionado á tan difíciles estudios. Diferimos en pequeños pormenores, y he aquí precisamente la necesidad de esta misiva.

Sin duda, no conocía V. la carta que dirigida á nuestro ilustre amigo Sr. Riaño, publiqué en Enero de 1896 y que he reproducido en el número 33 de LA ALHAMBRA como comienzo á la investigación de las interesantes joyas; y lo digo, porque de conocerla no hubiéramos diferido tal vez en nada.

Respecto de la fabricación de las ajorcas, diré á V. que no tienen inscripción alguna, al contrario de las procedentes de Mondujar, cuyas leyendas, que acreditan ser industria granadina, ha dado V. á conocer. Por lo que se refiere á las diferencias, que en realidad se encuentran entre la pureza de líneas de obras de carpinteros, albañiles, herreros, bordadores, etc., árabes, y la incorrección de dibujo que se advierte en la orfebrería contemporánea á aquella, para mí está explicada precisamente en el procedimiento de labra de esas y otras joyas, que se hacían utilizando los moldes que tan galanamente describió Castro y Serrano. La dilatación de la chapa de oro, el movimiento que el molde y la chapa pudieran tener al producirse la estampación de las labores, son motivos muy suficientes para explicar esas incorrecciones de dibujo que V. señala en la ornamentación de las ajorcas; pero esas incorrecciones, para mí, no son prueba de que la orfebrería no alcanzara mayor perfección que las otras industrias artísticas, pues en ataraceas y ataugias pueden encontrarse verdaderos primores de traza y de factura; por ejemplo, en la hermosa ballesta con

incrustaciones y grabados que se guarda en este Museo arqueológico; en arquetas, yelmos, etc.; en todo cuanto se llama *damasquinado.*

Por lo que se refiere al collar, así como los del tesoro de Bérchules pueden ser muy bien arbitraria composición de los que hallaron las joyas, el de Bentarique no parece que lo sea. Fíjese V. bien en la composición del collar en todas sus partes; en la proporción y armonía que hay entre todos los componentes. Los que sí me parecen hechos ahora, son los sartales de perlas de pasadores oblongos.

En mi carta al Sr. Riaño, dije, y en lo mismo me ratifico, que «no sé que pensar de esos aros ó manillas de plata huecos, que me parecen poco consistentes para las muñecas y un tanto excesivos para las orejas». No fuí tan explícito en la comunicación que envié á la Academia con las fotografías, y por eso, V. ha entendido que yo las tomé por *arracadas* con preferencia á otro uso.

Dos palabras y termino estas notas. El joyel con incrustaciones, no tiene las cápsulas vacías, sino deslustrada la pasta, piedra ó esmalte que llenan aquellas, y por lo que respecta á antigüedad de las joyas, parécenme más antiguas las de Bentarique que las de Bérchules (hablo de la mayor parte de los joyeles, que tienen, como el de la inscripción latina, todo el aspecto de una obra mudejar).

Quizá pueda en breve ampliar estas observaciones con datos más extensos y otras noticias, su afectísimo, buen amigo y admirador, q. l. b. l. m.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL ÚLTIMO AMOR DE PHRYNÊ

Los últimos reflejos del sol quebrándose en la montera de cristales del estudio, coincidían con los últimos toques que Guillermo daba á la cabeza de su Phrynê; su obra maestra, como él la llamaba. Un lienzo de grandes dimensiones en el que la téspia, medio desnuda, se preparaba á servir de modelo á su amante, el escultor que, después de Fidias, ha dejado más asombrosas obras á la posteridad: Praxiteles.

Contemplábala éste, apoyado en el mármol que la reproducía, estasiado ante la espléndida belleza que supo inspirarle su famosa Venus de Cnido.

El cuadro era una maravilla de entonación y conjunto. Sin embargo, ni la escultura de la Venus llena de gracia y majestad, ni el fondo del

taller por el que parecía circular el aire, ni la misma figura del inmortal escultor, hermosamente varonil, cuya mirada ardía con la llama de la inteligencia y el genio, atraían la vista, solicitada poderosamente por las magistrales líneas y el color deslumbrante de la griega.

Todos los amigos, que durante el día llenaron el estudio, habían convenido en que no se podía encontrar forma que mejor diese idea de la mujer que consiguió la absolución del delito de impiedad, de que se la acusaba, con sólo ser presentada desnuda ante los jueces por Hipérides, su defensor.

Así debió de ser Phrynê. En la expresión que animaba su rostro ideal, se veía la fingida pudibundez de la cortesana diestra en gazmoñerías, la presumida sonrisa de la mujer hermosa y cierta nobleza que dejaba adivinar un gran corazón. Corazón que parecía latir bajo la piel de raso del abultado seno.. ..

Todos habían convenido también, en que aquel lienzo era una primera medalla segura en la próxima exposición. El jurado calificador se sentiría subyugado ante aquel arrogante cuerpo, todo vida y juventud, que se alzaba majestuoso rodeado de un ambiente de lubricidad que con violento relampagueo parecía brotar de sus ojos, á través de los párpados medio entornados.

Guillermo estaba orgulloso de su obra. Habíala terminado el día anterior é invitado á sus íntimos para que la juzgaran y le aconsejasen si necesario fuera. Hablando francamente, el joven pintor tenía conciencia de su valer y no eran consejos los que esperaba, sino frases alhagüeñas; para esto los convocó. Ninguno de los que iban á concurrir, servía para lavarle los pinceles.

No obstante, cuando aquella mañana les oyó las justas alabanzas, los simbólicos elogios, pagóse de ellos como si salieran de labios del mismísimo Alma Tadema.

Desfilaron los íntimos y corrida la voz entre los del gremio, el taller fué un jubileo.

Guillermo no había permitido la entrada á nadie mientras pintó con los modelos, y había curiosidad por conocer su cuadro.

Pintores y escultores renombrados, dieron por bien empleada la terrible ascensión de ciento y pico de escalones por contemplar tan acabado trabajo. Periodistas de fuste, biliosos críticos, agotaron el vocabulario de piropos pictóricos y de aduladoras interjecciones.

Quedóse al fin el autor solo, saboreando el pedazo de gloria artística

que comenzaba á alcanzar. Bien conocía que la ovación había sido sincera. Corroborábale en esta creencia el silencio envidioso de algunos compañeros, y sobre todo el mal disimulado despecho que envolvía la broma de Pancho Lupa, su amigo de la niñez y condiscípulo de la escuela de San Fernando.

—¿Qué te parece? le había preguntado Guillermo.

—Lo que á los jueces de Atenas. Su belleza puede disculpar todas sus faltas.

—¿Qué faltas?,—saltó él, como si le hubiera picado una avispa.

—No le hagas caso—dijo uno de los presentes.—Este Pancho Lapa, digo, Lupa... parece que emplea su apellido, siempre que se trata de encontrar defectos.

Hacía un rato que todos se habían marchado. El reloj del Banco, dando las cinco, sacó al pintor de su abstracción. Abrió una de las ventanas para que saliese la espesa humareda que habían dejado los cigarros de los visitantes. Una bocanada de aire tibio inundó el salón, trayendo consigo el aroma exquisito de los jazmines y heliotropos que crecían allá abajo, en los alegres jardines de las casas de enfrente.

Respirando con delicia el oxígeno perfumado, contemplaba amorosamente su obra. Algunas durezas le notaba aún á la cabeza de Phrynê. Tomó paleta y pinceles y se dispuso á darle algunos ligeros toques. Holgaban estos; pero era para él un placer, aquello; despedirse de su querida cabeza lo que hacía.

El pincel corría suave y halagador, ya deslizándose por la tersa frente, ya acariciando las sonrosadas mejillas ó parándose con delectación sobre la ebúrnea garganta, bajo cuya fina piel parecía circular la sangre cálida...

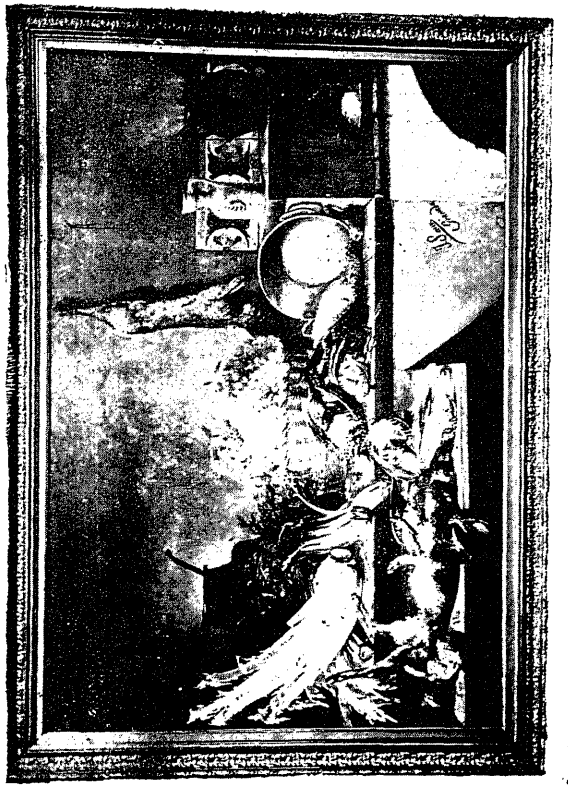
Las primeras sombras de la noche le sorprendieron, haciéndole abandonar la dulce tarea.

Entonces recordó que algunos amigos le esperaban en los Viveros para celebrar la feliz conclusión del cuadro, con un *guateque,* como decía Pancho Lupa, que dejara memoria.

Tomó el sombrero, cerró la puerta, guardó la llave y después de bajar los innumerables escalones que le elevaban sobre el nivel de los mortales, emprendió á buen paso el camino de la Puerta del Sol.

***

Las doce de la noche serían por filo, cuando nuestro artista, torciendo la esquina de la calle de Hortaleza, se dirigía á la puerta de su casa, dando trompicones y haciendo más eses que un pendolista.



BODEGÓN.—D. Julián Sanz del Valle.
(Exposición de Granada de 1899).

Después de alborotar la vecindad llamando con voz aguardentosa al sereno, tomó con trémula mano la cerilla que éste le ofrecía y emprendió la subida.

Si larga era la escalera, hoy se le hizo interminable, según llevaba el estómago de atiborrado de líquido, y no del de la fuente del Berro, y los pies de pesados.

Por fín, después de mucho trasudar, carraspeando maldiciones porque la cerilla le quemaba los dedos y porque no hallaba la cerradura, se encontró sentado en el borde de su cama. Tras de un rato de sopor, cruzó por el caos de su cerebro el recuerdo de Phrynê, origen de sus excesos de la noche.

Quiso verla otra vez antes de acostarse.

Arrastrando los pies y haciendo visajes de asco con la boca, llegó frente al cuadro, colocando sobre un antiguo bargueño el mortecino quinqué.

La rojiza luz que éste despedía, apenas bastaba á iluminar una pequeña parte del inmenso taller. En los oscuros rincones relucían como ojos de fuego los puntos brillantes de marcos y cornucopias. No se oía más ruido que el acompasado y temeroso tic-tac de un reloj de caja, arrimado contra uno de los muros; pero al joven se le figuraba que no estaba solo allí. Creyó por un momento que los viejos tapices que cubrían las paredes ondulaban, como si la mano que los tejió quisiera sacudirles el polvo de los siglos.

De aquellas oscuridades y penumbras, surgiendo como una visión poética, la elegante figura de la bella griega sonreía voluptuosamente á su creador. Este sin saber lo que hacía dió un paso hacia su obra.

Acordóse de que por la tarde un fogoso admirador había exclamado en el colmo del entusiasmo —Dan deseos de besarla. Recordaba también que después, dándole las últimas pinceladas, sintió ganas de hacerlo. Entonces se había reído de su idea... Ahora no, ahora no se reía. ¿Por qué no satisfacer su deseo?

Acercóse despacio al cuadro, pero se detuvo bruscamente cuando solo le faltaba un metro.

En su espantosa embriaguez, le pareció que había oido rechinar la armadura que estaba en un ángulo de la sala, y hasta que se movía, como si en vez del maniquí, fuese su antiguo dueño el que dentro se hallara. Con ridículas precauciones de beodo se dirigió hacia una panoplia, tomó de ella una labrada gumía y apretándola convulso, volvió á paso de lobo

***

hasta Phrynê. Púsose de puntillas y acercó su boca reseca é hinchada á la fresca y roja de la imagen.

Los ojos negros de la téspia, fijos en los suyos encandilados, le fascinaban, encendiéndole la sangre en las venas.

Sonó un beso, otro después y luego ciento. Guillermo recorría con desatentados y febriles ósculos la pintura que representaba á la hermosa cortesana.

Pronto su boca y bigote cubrieron de manchas de distintos colores las antes nacaradas carnes. Su abundante cabello, á modo de *blaireau*, borró líneas y deshizo contornos al apretar la cabeza sobre la tela.

Cuando quiso contemplar de nuevo el adorado semblante, vió con horror que había desaparecido.

Al buscarlo por el resto del cuadro sólo encontró la apacible figura de Praxiteles que sonreía como si se burlara de su espanto. Había sido el amante de *ella*. Tuvo celos y arrojándose furioso contra él, clavó la gumía que aún conservaba empuñada, en el pecho de lienzo del inmortal escultor. Después, víctima de un colapso, cayó pesadamente, rebotando contra el suelo.....

Y nada volvió á interrumpir el silencio de muerte que reinó en el estudio, más que el monótono crujir de la péndola del reloj, dentro de su caja de ébano.

J. SÁNCHEZ GERONA.

ECOS DE LA REGIÓN

Hace pocos días se ha inaugurado en Sevilla una nueva Sociedad con el título de *La biblioteca*, organizada por los Sres. Cañal y Seras.

La junta directiva ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Antonio de Seras.

Vocal 1.°, D. Federico de Chaves y Pérez del Pulgar.

Vocal 2.°, D. Timoteo Orbe.

Vocal 3.°, D. Francisco Heredia y Listrán.

Vocal 4.°, D. José Pedregal y Fantini (nuestro ilustrado colaborador en Sevilla).

Tesorero, D. Joaquín de Haro y Conradi.

Secretario, D. Fernando Badía.

«La biblioteca» se ha inaugurado con brillantes auspicios, pues autoridades, corporaciones, literatos y artistas y cuantos se interesan por el movimiento intelectual han aplaudido la organización de ese cultísimo centro á quien enviamos nuestro saludo.

—A mediados de Agosto, se inaugurará en Cádiz un Salón de Bellas Artes y artes industriales al que concurrirán pintores tan eximios como Villegas, Bilbao, García Ramos, Sorolla, Jiménez Aranda, Ocón, Espina, el Círculo de Bellas Artes de Madrid y el Centro de Barcelona.

La Sociedad de Artistas de la simpática ciudad invita á los pintores y á los industriales andaluces, para que acudan con sus obras á la Exposición referida.

—De la que se prepara en Málaga tenemos excelentes noticias. Parece que concurrirán muchos y renombrados artistas.

—Almería celebrará en sus próximas fiestas Juegos florales y tal vez algún certamen pictórico.

EL CENTENARIO DE ALONSO CANO.

El tiempo pasa y, en realidad, nada se hace ni aun para formar plan de trabajos. Esta es cualidad distintiva del carácter granadino; pero con lamentaciones más ó menos tardías no se consigue ningún resultado práctico.

Es muy triste, verdaderamente, lo que sucede aquí con todo cuanto se refiere á arte, letras ó antigüedades. Las muy pocas personas que de eso hablan, están consideradas, en general, como gentes visionarias y faltas de sentido práctico; y sin embargo, nadie se molesta en pensar que Granada perdería toda su importancia el día desgraciado que la Alhambra, único monumento que nos van dejando entero, se hundiera convertida en escombros, por que Granada dejaría de ser la ilusión de los artistas, de los escritores y de los arqueólogos; por que Granada, entonces, no inspiraría á poetas, músicos y pintores, ni serviría de campo de investigaciones artísticas á críticos y anticuarios...

Seguramente, que por los modernos edificios que se construyen en nuestra ciudad, no vendría nadie á visitarla; y sin embargo, para construirlos hemos destruído la ciudad antigua, que sería tan digna

de estudio como Toledo y las viejas poblaciones de Castilla y Astúrias, por que si estas guardan sus templos románicos y góticos del período de transición y sus antiguas casas solariegas; si Toledo puede ostentar orgullosa sus antigüedades romanas, árabes y judáicas y sus calles con aspecto de población de la Edad Media, Granada podría ofrecer á la admiración del viajero los innumerables monumentos que la raza muslímica nos legó, y la Ciudad mudejar, no menos interesante, levantada en aquellos tiempos en que se escribieron y formaron las celebradas *Ordenanzas,* en cuyos preceptos se atiende á conservar lo que los legisladores llaman *arte nuevo,* al tratar de carpintería, albañilería, etc.

Mas volvamos al centenario del insigne artista.

Lo más urgente, lo que no puede dejarse de estudiar en seguida es la erección de la estatua; la formación del catálogo de obras de Cano, pidiendo á las poblaciones de España y del extranjero que las poseen, fotografías, datos y antecedentes, para aclarar puntos de discusión de tanta importancia artística como el que hemos señalado —, por ejemplo, al tratar del S. Francisco de Toledo y del S. Pedro Alcántara de la marquesa de Villadarias;—la intervención que debe de darse en las fiestas á los arquitectos, pintores y escultores, y á los músicos, por que Cano fué racionero de música en nuestra Catedral.

En la Exposición artístico-europea de 1892, y citamos esto como comprobación de lo que antes decimos respecto de obras más ó menos desconocidas como originales del gran artista, se exhibieron además de los dibujos de la Biblioteca Nacional y de otros del marqués de Argelita y de D. Cristóbal Ferriz, una *Adoración de los Pastores,* de la Colección Albertina; Dos *Niños dormidos,* Dos *Dolorosas,* Un *Eccehomo* y algún otro cuadro. De ninguno de ellos, hace mención Cean Bermúdez en su interesante *Diccionario.*

La junta que el Ayuntamiento acordó se nombrara, está designada ya por las respectivas Corporaciones; solo falta decisión, fe y entusiasmo, y todo ello debe de haberlo en corazones granadinos, al tratarse de un artista tan grande como Alonso Cano, á quien Jusepe Martínez equiparó con Velazquez, en su famoso libro «Discursos practicables del nobilísimo arte de la Pintura».—*V.*

PINTORES GRANADINOS.

D. JULIÁN SANZ DEL VALLE.

El cuadro que hoy reproducimos, y que ha figurado, sin opción á premio en la Exposicion de este año, es una de tantas obras notables como en la especialidad *bodegones,* ha producido el ilustre y modestísimo maestro D. Julián Sanz del Valle.

Con merecimientos muy sobrados para ocupar alto puesto en la pintura contemporánea, pues en esa especialidad no tiene rivales, *Don Julián*—como le decimos todos los que con su amistad nos honramos—que es muy granadino, ha preferido ser aquí profesor de la Escuela de Bellas Artes; vivir en un pintoresco carmen del Dauro durante el verano; pintar sus bellísimos cuadros en la tranquilidad de su estudio; aspirar atmósfera de modestia en su tranquilo hogar, á la lucha que supone la vida en los grandes centros del arte, en los que realmente había vencido sin ir, tan solo por el examen de sus obras.

D. Julián ha tenido muchos discípulos; ha educado, artísticamente, á gran número de jóvenes, que nunca pueden olvidar sus bondades, su talento, sus sabios consejos, su gran experiencia de artista observador, estudioso y cultísimo.

Aunque ha cultivado diferentes direcciones de la pintura, en lo que *Don Julián* sobresalió siempre es en su especialidad. Sus *bodegones* adquirieron gran renombre en España y en otras regiones, en donde hay buen número de excelentes obras del notable artista.—*V*

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

JOYAS DE LA MÍSTICA ESPAÑOLA.

Ya demostró, de modo cumplidísimo por cierto, el infatigable García Al-deguer su excelente criterio literario, al elegir y ordenar los hermosos fragmentos con que compuso su interesante tomo *La prosa castellana,* publicado recientemente con un notable prólogo, que con rara modestia titula *explicación del coleccionador;* pero si no hubiera probado entonces su buen gusto y su profundo conocimiento de las obras que engrandecen la literatura patria, la primorosa biblioteca *Joyas de la mística española,* acreditarían las excepcionales dotes de nuestro amigo, que en su modesto gabinete de estudio de *La España editorial* vive consagrado al trabajo incesante, oscurecido y casi ignorado, pues la fama moderna busca

á los hombres á quienes tributa sus elogios en más anchos palenques; en donde se habla más de lo que se estudia y se sabe...

En el prólogo de *La prosa castellana,* decía Al-deguer pintando con tristes pero exactísimos colores el cuadro de nuestras desdichas, resultado del engaño en que vivimos desde hace más de un siglo: «...aquí se nos ha dicho que nuestros filósofos del Renacimiento, aquellas soberanas inteligencias que fueron estudiadas y seguidas y copiadas, aunque no siempre confesadas, por los más famosos filósofos extranjeros, fueron unos vulgares ergotistas, y que nuestros grandes místicos, los espíritus más claros y las plumas más excelsas de nuestra literatura, fueron unos visionarios sin sustancia, unos iluminados sin trascendencia y autores de libros para monjas y beatas...», y para demostrar lo erróneo de esa opinión; para probar que es falso que la superstición, la crueldad, las sombras y los horrores de todo género eran lo que imperaba en España antes de la *Enciclopedia* tan decantada, hizo aquel libro y publica ahora las primorosas joyas de la mística.

Nueve tomitos han visto la luz: *El amor en la mística española; La vida y la muerte,* del P. Granada; *Avisos y sentencias espirituales*, de San Juan de la Cruz; *Tratado de la tribulación,* del P. Ribadeneyra; *Disciplina espiritual*, por el B. Juan de Avila; *La paciencia cristiana*, por Fr. F. de Zárate; *El alma en gracia,* por Fr. P. Malon de Chaide; *La cuna y la sepultura,* por Quevedo, y *Cristo es la paz,* de Fr. Luis de León.

Merece entusiastas plácemes García Al-deguer, por sus trabajos en beneficio de la educación moral, literaria y artística de España; porque hay que decir que «La España editorial», es decir Al-deguer, publica una *biblioteca popular de arte* y una colección de obras de literatura y de filosofía, entre las cuales figuran las del italiano Pilo, cuya *Estética integral* y *La música,* se han traducido al español antes que á ningún idioma.

Dos preciosos libros hemos recibido: *Pinceladas,* interesante colección de artículos relativos á Córdoba, por el joven é inteligente escritor don Julió Pellicer, y el titulado *Intimidades*, inspiradas y sentidísimas poesías de otro joven que vale mucho, D. Francisco Villaespesa.

Describe Pellicer en sus artículos, con la fogosidad y la brillantéz de los ingenios andaluces, á su querida Córdoba, con sus hermosas mujeres, sus alegres fiestas, sus inteligentes escritores y artistas, sus costumbres y sus caracteres. Pellicer, á pesar de ser muy joven, es una legítima esperanza de la literatura andaluza contemporánea.—Precede al libro una

carta de Manuel Reina y lo termina un soneto de Salvador Rueda. La portada, es precioso dibujo del inspirado artista cordobés Julio Romero de Torres.

Villaespesa es almeriense, y pertenece á la juventud que lucha en Madrid con fe y entusiasmo; con tanto entusiasmo, que se ensancha el alma al leer estos versos de la poesía que dedica á su prologuista Fernández Vaamonde:

. . . . . .
Ni el desengaño pertinaz me arredra
ni ante los golpes del dolor me humillo:
¡la estátua surge de la tosca piedra
á fuerza de cincel y de martillo!...

Es cierto, que en unas cuantas páginas más allá, hablando con González Anaya, se nos aparece sumido en profundo desaliento, sin fe, sin amor, sin ideales; y aun más allá, exclamando:

¡Tu mal, remedio, corazón, no tiene!...
¡Te secaron en plena primavera!...

mas, sin embargo, Villaespesa lucha sin descanso, y esos desalientos son nubecillas que nacen y mueren en el aire, como él dice que sucede con las ilusiones.

—Hemos recibido la grata visita de *Revista nueva,* publicación decenal que dirige en Madrid el notable escritor D. Luis Ruiz y Contreras, y que sostiene en el extranjero y en España la bandera del *modernismo* en la buena acepción de la palabra.

Mucho agradecemos la visita, pues *Revista nueva* tiene verdadera importancia en las letras contemporáneas.—El último número publica una deliciosa poesía de Manuel del Palacio; el acto IV del original poema escénico de Ruiz Contreras, *Pródigo; El Cristo de Cabrera,* primorosa poesía de Unamuno; *Lorenzana y su obra*, por Francos Rodríguez; *Stepha*, soneto de Leopoldo Díaz; un cuento de Zahonero; un artículo de actualidad por R. de Maeztu; la terminación de un estudio de Alonso y Orera titulado *Un ideal místico en el teatro*, y el comienzo de la notabilísima obra de Krapotkine *La conquista del pan.—Revista nueva* anuncia traducciones de las obras más notables del teatro del Norte, y el delicado libro de Amiel, *Fragmento de un diario íntimo.*

—Al número 42 de *La música religiosa en España*, que dirige en Madrid el infatigable Pedrell, acompaña una hermosa circular del arzobispo-obispo de Madrid, recomendando la pureza en la música sagrada. También vienen en el número dos composiciones del insigne músico Victoria, no publicadas en España.

Pedrell, está terminando la magna empresa de editar en Leipzig, las obras completas de Victoria, contemporáneo y continuador progresivo de Palestrina, que formarán unos diez volúmenes de 200 á 300 páginas en partitura vocal. Pedrell ha tenido á la vista las quince ediciones *princeps* de la obra entera del sabio músico abulense, algunas de ellas tan raras que sólo se conserva un ejemplar. Las obras resultarán en notación moderna é ilustradas con prólogos y notas críticas biográfico-bibliográficas.

—Entre otras muchas publicaciones, tenemos á la vista el núm. 77 del *Boletín de la sociedad española de excursiones,* entre cuyos trabajos merece especial mención el de Serrano Fatigati acerca de «Miniaturas de códices españoles» y un estudio histórico de nuestro colaborador Cáceres Pla, titulado «Boabdil en Lorca»; el núm. 5 de *El arte moderno,* de Sevilla, á quien deseamos prosperidad y larga vida; el núm. 29 de *La vida literaria,* que publica dibujos de Granada; el núm. 15 de *La música ilustrada,* con grabados y artículos referentes á Curro Vargas y á sus autores Dicenta, Chapiz y Manolo Paso, nuestro paisano; el núm. 6 de la *Revista de archivos, bibliotecas y museos,* en que se inserta un estudio acerca de Pedro de Valencia, en que se trata de nuestra torre Turpiana y de los plomos del Sacromente con nuevos datos, y el último número de *Vida nueva,* que entre otros artículos, publica uno de cuestiones filipinas, por nuestro actual gobernador Sr. Comenge, distinguido y notable periodista.—S.

CRÓNICA GRANADINA.

No ocurre nada de particular, aparte del calor que nos derrite; de las tormentas que destrozan los campos, y de las complicaciones causadas por los presupuestos de Villaverde.

—El Ayuntamiento ha acordado adquirir las siguientes obras, premiadas en la última Exposición de Artes: *Para la Santa Cruz,* oleo de Alcázar Tejedor; *El día de San Antón,* cuadro de Isidoro Marín; *Cabeza de estudic,* cuadro de Adolfo Lozano; *Quien canta su mal espanta,* escultura de Morales Marín y *Tapiz* (imitación) de Rafael Latorre.

Nuestra enhorabuena á los distinguidos artistas.

—La batalladora cuestión de las ternas de profesores especiales de las Escuelas normales de la Provincia, está á medio resolver. Para Música y Dibujo de la de Maestras, se han propuesto en primeros lugares á la aplaudida pianista Srta. D.ª Pilar Iglesias y á la ilustrada profesora D.ª Francisca Donaire. En la de Maestros, el celebrado artista Emilio Vidal, figura en la terna de Música como primer lugar. La de Dibujo está en estudio.

—Una numerosa y distinguida expedición de entusiastas de Sierra Nevada, hállase en estos momentos en los encumbrados picos de Mulhacem y Veleta. Daremos cuenta de esta excursión, en la que van queridos amigos y colaboradores de LA ALHAMBRA.

—Se está terminando la construcción de la artística cancela de la Catedral y pronto comenzará la restauración del monumento votivo del Triunfo, obras promovidas por la ilustrada y paternal gestión de nuestro Prelado.

Y nada más, sino que tenemos nuevo Gobernador; D. Rafael Comenge, ilustrado periodista y genial escritor, gobierna desde anteayer á Granada. Dios le ilumine.— *V.*

Importante á las damas

¿Quereis conservar vuestra hermosura? Para ello es necesario tener en el tocador la **LOTIÓN BLANCHE LEIGH,** producto de que usaba la Reina María Antonieta.

Esa loción está recomendada por los Doctores más eminentes de todo el mundo, como medicamento perfecto para todas las afecciones de la piel, aún las resultantes de fatigas prolongadas.

Puede ser empleada sin peligro para los niños y en todos los casos de erupción quedará asegurada, casi instantáneamente la curación completa.

No tiene rival como agua de belleza, pues da la juventud y transparencia á los rostros más desgraciados, y su empleo diario hace desaparecer radicalmente el tinte pálido, las manchas, roseolas, etc.

Las mujeres habituadas al uso de cosméticos, encontrarán desde el punto de vista higiénico, extraordinarias ventajas en reemplazar por esta loción las cremas, líquidos, polvos, etc., que ocultan los defectos de la piel sin curarlos. ¿Cuántas mujeres de más de 50 años, que han empleado esta loción durante quince, parecen no haber pasado de los treinta, y son envidiadas por jóvenes de quince y veinte, al ver lo fresco y hermoso de su tez?

Modo de emplear la LOTION BLANCHE LEIGH

Contra los czemas y todas las afecciones de la piel, aplíquese la **LOTION** varias veces al día, dejándola secar, y los rasgos que haya dejado su aplicación se harán desaparecer frotando con un lienzo fino.

Para aumentar la hermosura de la tez, se debe aplicar la loción con un pincel y extenderla bien antes de que se seque; esto da á la piel una transparencia natural y complementará el efecto obtenido una ligera capa de polvos, que se deberá aplicar en seguida.

Se admiten pedidos tanto de esta **LOTION,** como de la Crema contra las arrugas, Agua antiséptica, Polvos legítimos de arroz, Pomada contra la obesidad, y toda clase de perfumes, especialidad todos ellos de Madame Blanche Leigh, en casa de su representante exclusivo

La Enciclopedia

CENTRO GENERAL DE REPRESENTACIÓN Y COMISION

ZACATIN, 115.—GRANADA

AÑO II. 15 AGOSTO 1899. NÚM. 39.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 39.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago.*—Por una ingrata, *Antonio J. Afán de Ribera.*—La batalla del Salado, traducción de *Mariano Gaspar.*—Los moriscos de Granada, *Miguel Garrido.*—Alcázar Tejedor, *V.*—Mirando al porvenir, *Antonio Sánchez Ruiz.*—Ecos de la región, *El Bachiller Urgabo. P. P.*—La exposición de París.—Crónica granadina, *V.*

Grabado: «Para la Santa Cruz», cuadro de *D. José Alcázar Tejedor.*

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.

EN BARCELONA
Bastinos, calle de Pelayo.

EN GRANADA
En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.
1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE AGOSTO DE 1899. ← N.º 39.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

VII

Prisca se alegró de ver partir á su padre.

Le faltaban fuerzas y paciencia y aún había muchos inconvenientes que vencer.

Exenta de egoismo se empeñaba á porfía en procurar el bien de los suyos, aumentando sus generosos anhelos las mismas resistencias que hallaba en su camino.

Hay corazones que no los mueve un terremoto y verían hundirse el mundo sin cuidado, si á ellos no les cogía; pero el de la pobre joven no era de esos. Brotaba inmensa ternura de su alma, hija de cierta natural propensión é identificarse con los ajenos dolores. Tenía el temple heróico de los que saben negarse á sí mismos y seguir adelante en el camino, aunque punzadoras espinas les desgarren las carnes.

No se trataba para Prisca del severo cumplimiento de un deber; su inteligencia ineducada solo apreciaba por instinto lo que para otros quizá pudiera ser obligación exigible y sagrada; pero sin necesidad de esto no volvía la espalda al peligro, antes bien se disponía á vencerlo, llena del recuerdo piadoso de aquellos desgraciados, faltos de toda protección y ayuda. Se los representaba caidos y mi-

B
88
20

serables, volviendo los ojos desencajados hacia ella, como á la única persona de quien podían aguardar auxilio.

Resuelta á no ceder, empleó la mañana en catequizar á los abuelos. Fingió gran tranquilidad y decisión, si bien á medida que convencía al tío Vicente y aumentaban las probabilidades de la inmediata ausencia, se sentía poseida del miedo. Se le trabucaba la lengua, sudaba la gota gorda... ¿Estaría fraguando, ciega é ignorante, su propia ruina?.. Un loco hace ciento y quizá con el mejor deseo atraía á su partido, en fuerza de argucias y retruecanos, á los que empezaban siempre por creerla tentada del demonio... El lance no era para menos. Iba, contra la voluntad de todos, á dejar abandonada su casa, á vivir de contínuo entre gentes extrañas, de las cuales recibiría el pan regateado y triste de la servidumbre, á sufrir reprensiones y malos modos, ella tan corta y espantadiza. No podría acaso ocultar sus penas, y entonces buena la habría hecho... los señores no gustan de malas caras ni de gimoteos... Con esto volvían las horribles dudas, que se manifestaban en insaciables preguntas alusivas á los usos y prácticas de la ciudad.

La «señá» Micaela hecha un mar de confusiones no metía la lengua en paladar, y vengan consejos y advertencias. Cualquiera pensara al oirla que se había quitado de encima diez años. Cogida de las manos de su nieta, le hablaba fuerte y seguido; atrayéndola más y más parecía querer defenderla de futuros peligros. Se avenía á lo que fuera menester para salvar la casa... Su yerno Juan Pedro merecía que todos le ayudasen hasta con los dientes.

Prisca en vista de esto se mostró algo más explícita, consiguiendo recabar de los abuelos, después de mucha conversación, la promesa solemne de que los tendría de su parte, llegado el caso.

Al fin respiró á sus anchas; ya no estaba sola. El tío Vicente y la «señá» Micaela, menos alucinados que Juan Pedro, le daban en parte la razón. Prisca en fuerza de argumentos y mañas, evitando herir susceptibilidades los había casi convencido. No se podía exigir más de aquellos infelices.

Todavía quedaba el rabo por desollar. ¡Cualquiera adivinaba lo que iba á suceder cuando llegara á noticias de Manolillo lo que se había fraguado á sus espaldas! Le horripilaba la idea de quedarse sin novio, si bien cierta interior vanidad mantenía viva la esperanza... No era ella tan fácil de sustituir. Muchas mozuelas batirían palmas

y abrirían cada ojo como una taza al conocer lo sucedido... mas tampoco despuntaba por tonto su galán, y mil veces se había quedado con tanta boca abierta viéndola enfrascada en mil cosas á la vez; hacendosa, incansable y llevando el peso de la casa como quien no hace nada. Hombre de gobierno sabía distinguir y le dolían á Prisca los oídos de oirle rumiar «que donde estaba su novia todas se quedaban tamañitas... Las podría haber más monas y remilgadas... en cuanto á mejor condicionada y voluntariosa, ni mandada hacer de encargo».

Por donde rompería el demonio del mozo. Si á lo menos Prisca pudiera hablarle con franqueza... pero ya ¡que si quieres! bonito era para dejarse convencer y más sabiendo la verdad monda y lironda. Duro y puntoso en ciertos asuntos á escape autorizaba el que su novia anduviese de la ceca á la meca, sirviendo á nadie. Este era, este el caballo de batalla, la piedra de toque que habría de ponerlos á todos á parir...

Los de casa están vencidos, pensaba la muchacha midiendo sus fuerzas. Mi padre subirá de vacío y con las manos en la cabeza, y tendrá al cabo que resignarse. ¡Qué afanes y vergüenzas estaría pasando!.. Algo muy gordo diera ella por verle entrar campante y satisfecho.

Así trascurrió el día, hasta que ya bien entrada la tarde apareció el colono en escena.

Despeado y tristón revelaba á las claras la pena y el desaliento de que se hallaba poseido. No había, pues, para qué preguntarle el resultado de la visita. Prisca miraba á su padre de reojo mientras éste se quitaba el sombrero y respiraba fatigado. Como nada decía intentó la joven hacerle hablar y que así desahogase el mal humor. Era inhumano dejarlo entregado á sus pensamientos. ¡Estaba tan pálido y abatido! De seguro que podría comulgar á aquellas horas.

La muchacha se acercó quedo y le dijo haciéndose la displicente.

«Vamos, padre, á «la comedia» que es lo que importa... No se preocupe V. de nada, las gentes no tienen entrañas y hay que matarlas ó dejarlas en paz...

—Comed vosotras si os sale de adentro; yo no tengo gana.

—Eso es; pasa V. el día por ahí hecho un azacán y ahora no quiere sentarse á la mesa... para morirse de hambre siempre hay tiempo.

—Pues quizá fuera este el mejor»...

En el desaliento de sus palabras se conocía que capitulaba.

«Después de pasarse la vida trabajando y sirviendo á todo el mundo, luego llega el caso y no se halla un hombre para un remedio...

—Por mi gusto no se hubiera V. expuesto á pasar malos ratos en balde—insinuó Prisca entrando en materia... Como anda atrasadillo dudan de sus palabras... No saben de lo que es V. capaz los que esto piensan... deje que los corra un toro y que se guarden su dinero... Lo mejor es que se avenga V. contento á lo que ya hemos hablado... si la vida es así... dentro de pocos meses volveré tan contenta y con mi ajuar completo... Es cuestión de paciencia y nada más: ya lo verá V».

Juan Pedro desarbolado y cansino no sabía ya qué replicar.

—«Déjala de una vez hombre—exclamó el tío Vicente tomando parte en la conversación—no hay motivo para tanto amolar... Si Prisca no tiene aguante y quiere pasar malos ratos sin necesidad, allá ella: no es la primera ni la última... Yo bien entiendo que no había ninguna precisión de dar esa campanada... en fin la aguija el deseo de casarse y yo, aunque no quiero meterme en camisa de once varas, casi estoy por aconsejarte que la permitas hacer su santa voluntad. La niña es buena y formalica y ya sabe á lo que se expone si se le van los pies... ¡Porque hay cada tuno en la ciudad!..

—Todo depende—exclamó la «señá» Micaela—de la casa que Dios le depare á la «probetica»... Yo he servido también y sé lo que me digo... De cualquier modo irá bien «alicionada»... no en balde soy yo su abuela... y vamos como tampoco es ninguna hospiciana y tiene padre y abuelos y familia muy decente que esté á la mira, no le sucederá «naica» si Dios quiere, ni se le romperá ningún hueso del cuerpo. Son *tramujos* de la vida y las gentes deben acomodarse á lo que Dios manda, cuando llega el caso.

—De «mo» y manera—saltó Juan Pedro, que siempre respiraba por la herida—que Vds. también le dan la razón á la muchacha... Ni aconsejada por los mismísimos demonios, digo yo que podía discurrir nada peor ni más fuera de tino... valiente «jato» de «animalás»... Nada, que no lo entiendo. De la noche á la mañana se levanta la «señorica» por los pies de la cama y quieras que no, trata de hacernos comulgar á «toicos» los presentes con ruedas de molino... ¡por vida del rey de bastos!.. Y «aluego» para colmo de bendiciones, se

colocan Vds. de su parte y hallan justo y natural que abandone su casa, exponiéndose á mil cosas que yo me sé... Que aguarde un poco; *recontra* que yo cumpliré con mi deber el día menos pensado... ¡Si es cosa de echarlo «to» á «roar» hombre!

—¿Y si Prisca lo hace por no serte gravosa?—arguyó el abuelo La niña es prudente, vé de la manera que andamos y trata con el mejor fin de echar una mano... Estoy conforme en que no hay motivo para tanto ¡carambal; mas si ella lo quiere y nosotros estamos á su vera para lo que pueda ocurrir, tampoco es ningún delito... Muchas lo mismo que la Prisca tomaron el mismo camino, sin que «naide» les tirara ningún «bocao»... ¿Qué sabemos lo que el Cielo nos depara?... La que es buena, es buena entre mil *mengues* que se la quieran tomar de prueba, y la que sale levantisca y rapicorta, metida bajo siete llaves la pega y la repega ¡no tengas la menor duda!»

Por las trazas Prisca no había perdido el tiempo, y los abuelos se venían decididamente á su bando.

Largo rato se prolongó la controversia. El tío Vicente y la «señá» Micaela al ver resistir á su hijo político, daban la razón á la muchacha; en cambio cuando le veían próximo á ceder, sacaban á colación escrúpulos y reparos y caían de repeso sobre la atribulada joven. Aquellos desgraciados gustaban ya las amarguras de la ausencia, é instigados por la necesidad admitían ó rechazaban lo mismo de que luego se arrepentían.

Juan Pedro concluyó por rendirse. Acaso lo sucedido allá abajo, de donde tornara con tan mala catadura, influyera en su ánimo. Le ahogaba el despecho y se redujo á la desesperada á luchar solo, asegurando que no era egoista, ni necesitaba de nada ni de nadie para sacar la cara adelante.

Ofuscado y medio loco tachó en su interior de miserables, necios é interesados á los que le hacían objeciones, poniendo en duda lo que contra el mundo entero había de conseguir y demostrar.

Se avino, en resolución, lleno de amargo desprecio y sin querer oir más explicaciones, á que su hija bajase al otro día á la ciudad, acompañada de los abuelos, á tratar del punto de la colocación con una parienta suya lejana, viuda de un oficial de la guardia civil, á la que sólo visitaba cada Pascua de Navidad. El no era pedigüeño y fuera de ciertas ocasiones, sancionadas por el uso, no se acordaba para nada de su dichosa parienta. Pero ahora, al echarse á buscar

persona idonea y relacionada que sirviese de guía á la muchacha, pensaron en la viuda, aunque de ella solo conocían de ciencia cierta, los roscos de vino de ínfima estofa, con que correspondía el día de Noche Buena al colmado cerete de apios y escarolas, obsequio periódico é inalterable del colono.

En vida del difunto veterano, D. Patricio Siles, había más relaciones y no pasaba invierno sin que un día de buen sol (casi siempre durante el período cuaresmal) apareciese el benemérito del brazo de la subtenienta, provisto de buen golpe de arroz y pescada frita, á disfrutar del campo y á visitar á la familia. Juan Pedro lo agradecía y reforzaba la merienda con un pollo de buena marca y el vino necesario, que compraba del más inmediato ventorrillo. Guisaba la buena de Antonia, y después de comer todos al aire libre en amor y compaña, se volvía el matrimonio á la ciudad y hasta el año venidero, «si Dios les daba vida» como decían siempre al despedirse.

Con la muerte del militar cambiaron las cosas, la señora Anastasia, que era la verdadera entroncada, abandonó desde luego la costumbre y por falta de gusto ó sistemático alejamiento fué extremando las distancias, quedando el trato reducido á lo que hemos dicho.

Sin embargo ¿quien mejor que ella podía sacarlos del apuro? No se trataba de pedirle nada. Entre sus muchas «conocencias» malo había de ser que no supiese de algo bueno y decente, donde la Prisca encontrase honrada y lucrativa colocación.

«Las gentes están muy perras,—dijo el labrantín dando por terminado el asunto y disponiéndose á salir armado de encorvada hoz, sin duda para aprovechar la poca tarde que quedaba en limpiar «cecolillas» y lindes atiborradas de zarzas y yerbajos.—Permita Dios que no se te indigeste el viaje y salgamos «toicos» con las manos en la cabeza».

La hora crepuscular y el cansancio de tan rudas emociones pesaba sobre aquellos desgraciados, como si el mundo se les viniese encima y todo les faltase de repente. Tenían el alma desgarrada por diversas causas. La muchacha era la alegría del pobre hogar, la sola nota alegre y simpática que daba vida y animación al misérrimo grupo que formaban Juan Pedro y los suyos.

Prisca despeinada y llorosa parecía haber envejecido diez años desde el día anterior. Barbotaba entre dientes fervorosas súplicas y

pedía á la Virgen que la protegiera. Se reconocía responsable de cualquier desgracia que pudiera sucederle en la ciudad, y hasta juzgaba de mal agüero un viaje emprendido tras tantas dudas é inconvenientes y bajo los peores auspicios imaginables.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

CUESTIONES ESTÉTICAS (1)

Querido amigo Paco:

Apenas seca la tinta de mi anterior y sin duda obedeciendo á la fuerza viva adquirida, empiezo la presente. Me gusta internarme en las cavernas porque su lóbrega oscuridad, me causa no se qué extraña y agradable impresión de espanto. Don Quijote se internó en la de Montesinos y ya sabemos lo que en ella alcanzó á ver; de donde deduzco, que para ver maravillas se necesita tener algo de reblandecimiento cerebral y confundir un tanto los sesos con los requesones, porque después de todo, la filosofía buchneriana nos enseña que el encéfalo no es más que un requesón que exhala una especie de *suero* volátil y á las veces amoniacal; por lo cual y en estilo propio, propongo llamarle «requesón místico». Esto, se dirá, son tendencias de antropofagía. Tal vez la filosofía natural no hace más que preparar los ánimos para las grandes crísis que desde Malthus vie-

(1) Ya hace años, unos veinte cumplidos, que Rafael Gago me dirigió desde Madrid las dos cartas que hoy publico y que contienen el planteamiento de una interesante teoría acerca de la *ciencia y el arte* y su enlace indiscutible. Estas cartas pertenecen al período en que nuestro ilustre perezoso ha trabajado más; al en que escribió su deliciosa novela *María* y aquel estudio que le dió fama en la corte, titulado *Hispania Rex*.

Encariñado con las especulaciones filosóficas, Gago llevó sus especiales conocimientos en esa ciencia á las curiosísimas discusiones del cura y el médico de su novela; á las cartas críticas que me dirigía y que se publicaban en la inolvidable *Lealtad*, donde hice mis primeras armas como periodista; á todos los escritos de aquel tiempo.

Discutíamos entonces no sé que asunto de arte, y acerca de él escribió la carta á que se refiere el primer párrafo de las que ahora publico, y cuyo especial interés consiste en que se anticipó, en mucho tiempo, á teorías estéticas que ahora parecen muy nuevas.

Rafael termina ahora las *Cuestiones estéticas* planteadas en estos artículos, original perdido con el que no contaba su autor y que yo guardé entonces porque no lo creí apropósito para un periódico diario.

nen anunciándose, y además el jugo gástrico no es tampoco más que «eclectismo líquido», como se vé cada día... Confieso que en todo esto no hay más que un simbolismo algo empírico, pero estamos en pleno período positivista y cada cual está en su derecho sin salirse de lo esperimental y, en este caso por doble razón, sensible, de pensar como quiera y de reformar el tecnicismo como mejor le parezca. Confieso también que voy á sostener una teoría ¿que dije teoría? un verdadero cuerpo de doctrina *positiva*, de hechos científicos y nada más que de hechos, que parecerá bastante extraño.

Conviene esto preliminar siquiera sea breve y ligero.

Recordarás que quedó planteada la cuestión en la forma siguiente:

«La *forma* de nuestras sensaciones ¿tiene representación exteriormente?

Así lo hice bajo el supuesto de que nuestras ideas (1) según el principio aristotélico, desde luego tienen representación; lo que importaba saber es si ya que las ideas cuyas formas fundamentales según el aditamento de Leibnitz existen en nuestro entendimiento, las formas de nuestras sensaciones tienen representación exterior.

La cuestión, si se mira con detenimiento, es de tal transcendencia, que desde el punto de vista en que yo me coloco veo la ciencia y el arte como dos creaciones vivas de la inteligencia humana como el hombre y la mujer, creaciones de la inteligencia divina, dirigiéndose al templo de la verdad á recibir la bendición nupcial. La ciencia es el hombre: la mujer el arte. Hoy no hacen vida conyugal; no tienen hogar ni sienten su sosiego; viven errantes, aislados en sus propias creaciones... Hacer el papel de serpiente es bien odioso; pero el símbolo aceptado explica, y hay muchos sobre la tierra, si se acepta también la *usual* explicación del símbolo, que en vez de «hollar su cabeza» la darían chocolate con tostada. Sin embargo, esta «usual explicación» no pasa de la categoría de divertimiento y de trivialidad imaginada por algún doctor en ignorancia y bachiller en malicia.

Empecemos por el principio y antes de entrar en la cuestión propuesta fijemos los términos.

Lo primero que encuentro es una dificultad sumamente grave, en definir lo que es *arte* y *ciencia*.

Esta dificultad es una excelente razón de analogía para mí, pues siguiendo el símil es como si se pretendiese definir hombre y mujer, y si

(1) Prescindamos de las ideas abstractas, porque no tienen representación en ningún lenguaje, y sería meternos en una cuestión que no es del caso.

intentásemos definirlos á un ser extraño á nosotros y establecer sus diferencias *morales*, las cuales difícilmente llegaran á determinarse de una manera clara.

Digo ahora que arte y ciencia se complementan y se penetran mútuamente de tal modo, que es preciso fijar la atención con bastante intensidad para distinguir qué es lo que de cada uno se halla en el otro.

Un hábil mecánico es un artista; un inventor de una teoría es otro artista; un innovador, un reformista son artistas.

Newton, Laplace, Lavoissier, Galileo, Papin, Pascal, Huyghens, Linneo, Arquímedes, Berzelius, Scheele, Morse y Edison, no son menos artistas que Gluck, Beethoven, Mozart, Meyerbeer y Wagner.

La ciencia es analítica y ordenadora; el arte sintético y creador. Un espíritu meramente analítico no crea nada, no siendo la inducción sino una verdadera inspiración. Las más de las veces, la inducción ha llevado al inventor á descubrimientos diametralmente opuestos á los que esperaba, porque la inspiración es el producto de la fantasía esencialmente sintética y creadora por sí misma y allí donde la razón se detiene delante de un misterio, la fantasía empieza su trabajo. El arte representa el sueño de la ciencia; he aquí un nuevo símbolo del sueño de Adán.

No insisto más sobre esto. Basta fijar estos términos:

La ciencia es la observación y el análisis; el arte, la creación y la síntesis.

Internémosnos ya en la cuestión.

Puede decirme el físico qué entiende por absorción y por atracción y repulsión en los fluídos de un mismo signo; y el químico que entiende por afinidad y fuerza catalítica; y el fisiólogo por irritabilidad y fluído nérveo y tonicidad; y el astrónomo por gravitación; que es magnetismo, luz, electricidad y calórico.....

Sobre la incógnita naturaleza de estas fuerzas físico-químicas se acercará más á la verdad la más sintética de las teorías.

Evidentemente, con los *conceptos sueltos* de que dejamos hecha mención solo se explican *grupos sueltos* de fenómenos naturales.

Vengamos de donde vengamos, todas las ideas concurren á fijar una verdad: el hombre es el más perfecto de todos los seres de la creación, resumiendo en su organización todos los procesos de la naturaleza. Es mineral por sus huesos y pasa de zoófito á hombre, recorriendo en su desarrollo toda la escala zoológica desde que brota en el ovario bajo el aspecto de una microscópica célula, hasta que adquiere la organización perfecta y delicada que le caracteriza.

Podemos establecer, por consiguiente, que la analogía es fuente de deducciones lógicas y también que de funciones análogas á las de otros seres, con los cuales tiene el hombre semejanza, se pueden establecer deducciones análogas.

Yo encuentro una gravísima dificultad en explicarme cierto orden de fenómenos por medio de los conceptos elementales del fisiólogo. Por mucha irritabilidad y muchas irritabilidades que yo suponga, jamás formo el concepto de inteligencia. Podrá salirse del paso diciendo que es una irritabilidad consciente; pero ya este concepto no es el de tal irritabilidad. Más facil me es llevar aquel concepto psicológico de mí hácia fuera de mí, que traer el concepto fisiológico de fuera de mí hácia mí, pues no solo con aquel explico fenómenos exteriores á mí, sino que también explico los interiores míos, lo que no consigo con el otro, porque la más lógica base del conocimiento íntimo es la conciencia y esta nos revela que el pensamiento es de una naturaleza distinta de lo físico y sensible. Por consiguiente, la analogía, encaminándonos hacia la síntesis por la senda más segura debe establecerse desde los seres conscientes á los inconscientes, y no de los inconscientes á los conscientes.

RAFAEL GAGO.

(Continuará).

PARA UNA INGRATA

Abeja dorada
que alegre recorres
de Agosto al influjo
el valle y el monte;
del néctar que libas
en plantas y flores
yo quiero una gota
que endulce á mi Cloris.
Mi eterno cariño
con burlas acoge,
y á un fiel juramento
siquiera responde.
El verde romero
oculto en el bosque,
un mágico encanto
contiene en sus brotes.

Por eso á cortarlos
se juntan las jóvenes,
apenas sin luna
se queda la noche.
La miel que produce
por mí la recoges,
á ver si constancia
infiltro en la indócil.
. . . . . .
Abeja dorada
mis súplicas oye,
y pródiga, Ceres,
te dé sus favores.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

LA BATALLA DEL SALADO

(DEL LIBRO «EL COLLAR DE PERLAS»).

. . . . . .

Después que Abulhasan tomó á Tremecen, en la cual fijó su residencia, haciéndola corte de su reino, que comprendía los dos Almagrebs, central y occidental, alcanzando un éxito mayor que el que se había propuesto conseguir, resolvió trasladarse á España, como conquistador y protector del islamismo, después de *haber llevado la devastación* al rey cristiano y de apresarle los barcos y naves de guerra que tenía en el mar. Realizó la travesía rápidamente con todas las tropas y provisiones que había acumulado, y desembarcó en las afueras de la ciudad de Algeciras, infundiendo grande temor en el rey infiel, y en todos sus enemigos, la muchedumbre de un ejército, que excedía de 60.000 combatientes. Dirigióse á Tarifa, ciudad tan floreciente en la antigüedad como en nuestros días, y se detuvo á sitiarla. Pudo haberla tomado por asalto en un sólo día, pero no lo hizo por creer que había dentro de la ciudad numerosa guarnición y provisiones abundantes, y permaneció junto á ella algún tiempo, dando ocasión á que se acercara Alfonso (1) al frente de los infieles confederados. En efecto, el cristiano, seguido de sus magnates y con-

(1) Alfonso XI, vencedor, auxiliado por Alfonso IV de Portugal, en la batalla del Salado.

federados salió al encuentro de Abulhasan, que á su vez había avanzado, hallándole Alfonso dispuesto para la batalla. Una vez situados los escuadrones en orden de combate y colocados los batallones frente á frente, pronto comenzó la lucha, generalizándose la batalla con grande encarnizamiento, y acometieron los héroes, trabándose sangrienta pelea, y siguiéndose sin interrupción las cargas de las lanzas y sables. En tal situación, vió Abulhasán que el infiel rehuía su frente separándose para caer sobre una de sus alas y encontrar ocasión de atacarle por la espalda, y cambió de posición volviéndose frente á éste, cuanto le fué posible y con suma rapidez, para atacarle de improviso dando una carga compacta y vigorosa. Pero sus compañeros, que combatían en las alas, notaron que sus banderas habían cambiado de posición, y que su retaguardia seguía la misma dirección que Alfonso, chocando con el mismo, y creyeron que había sido arrollado y roto su ejército. Las alas derecha é izquierda fueron deshechas prontamente y recayó sobre Abulhasán el baldón de esta derrota que humilló la cabeza del islamismo y llenó de regocijo á los idólatras. El haber cambiado de posición y la escasa resistencia que opusieron su retaguardia y sus héroes, fueron causa de su perdición y de que triunfaran sobre él los confederados» (1).

Trad. de MARIANO GASPAR.

(1) El aprèsamiento de barcos y la devastación á que se refiere Muza II, «se celebró en Granada con iluminaciones, fuegos y grandes fiestas y zambras, que duraron toda la noche y al punto mandó el rey (Jusef ben Ismail) que sus caballeros se dispusiesen para ir en su compañía á recibir y visitar al rey de Fez»... Así lo dice Conde, que describe la batalla del Salado en términos muy semejantes á los de Muza, y agrega, que en Granada «hubo gran duelo porque en aquella batalla murieron muchos nobles granadíes, y entre ellos el principal cadí de Andalucía Abu Abdalá Muhamad Alascais»... *(Hist. de la domin. de los árabes de España,* t. III págs. 270-275.)—En esta batalla, Garcilaso de la Vega ganó para su escudo el *Ave María* que llevó por divisa en sus armas, á lo cual se refiere el famoso *Gratia Dei,* en estos versos:

Sobre verde relucía
la banda de colorado
con oro, con que venía
la celeste *Ave María*
que se ganó en el Salado....

Esta hazaña de Garcilaso, es la que, más de siglo y medio después, trasformaron los romanceros en desafío de Garcilaso y Tarfe.—V.

LOS MORISCOS GRANADINOS

AGÜEROS, HECHIZOS, ENCANTAMENTOS Y OTROS MALEFICIOS (1)

«No sigas hechiceros, ni adevinos, ni agoreros, ni enestrólogos, ni asorteros, sino solo á tu Señor», prescribió entre sus principales preceptos la ley coránica (2) y á pesar de ese precepto, los moriscos eran dados á agüeros, hechizos, encantamentos y otros maleficios. En el día de año nuevo, salían por las mañanas las moriscas á hilar debajo de los morales, «para que al tiempo de la seda les acuda bien», y en ese mismo día «se pintan las manos con alheña y untan las puertas y señalan la mano de Mahoma», y hacen «una comida de tortas de pan cenceño que se dice mizguema (3)». También tenían por día de agüero el primero del mes de Mayo: en él salen con cazuelas al campo, y cortan yerbas para la seda porque no se la aojen en las escobas (4)». Calificó el sinodo accitano de reprensibles supersticiones las espuestas. Halló el mismo sinodo que entre sus diocesanos, «specialmente entre estos nuevos Chistianos ay personas, mayormente mujeres, que hazen hechizos ó incantamentos, y dan bien querencias y malquerencias, y hazen otros maleficios», y reprobando esto, ordenó: «que qualquiera persona que hiziere hechizos ó incantamentos, ó adivinare por artes prohibidas, ó diere ó hiziere cosas para provocar á amor ó odio entre los próximos, specialmente casados, ó para maleficar, ó ligar de qualquier manera que sea, incurra en pena de dozientos açotes, los quales se le den con una mordaza á la lengua. Esto si fuere persona pobre soez, y si tuviere possibilidad, le pongan en una escalera á la puerta de una iglesia donde oviere mas frecuencia de pueblo, y esté allí á la vergüença mientras durare la missa mayor, y pague un marco de plata (5) para pobres y obras pias á nuestra disposición. Y los

(1) Fragmento del cap. V. de un interesante estudio inédito acerca de los moriscos granadinos, que nuestro erudito colaborador Sr. Garrido está terminando, y que es de vehemente interés para la historia de la discutida expulsión.

(2) JEDIH, *Suma,* cap. I.

(3) *Sinodo de Guadix,* tit. octavo, *Ay otras muchas cosas,* etc.

(4) Ib. loc. cit.

(5) Marco de plata, moneda equivalente al valor de ocho onzas de plata, proporcionada á media onza de oro. CANTOS BENITEZ, *Escrutinio,* etc., cap. VI.

que á los tales hechizeros y maléficos recurrieren, estén en penitencia pública rigorosa en la missa mayor descalços sin capas y sin caperuças, ó sin mantos ó savanas las mujeres, con una soga al cuello con candelas encendidas. Y demás desto incurran en pena de un excesso (1), si tuvieren possibilidad, y sinó esten diez dias en la carcel con prisiones (2).»

MIGUEL GARRIDO.

MIRANDO AL PORVENIR

«Una numerosa representación de la colonia estudiantil alpujarreña, reunida anoche en íntimo y cordialísimo banquete, festejó el triunfo de tres de los que han sido hasta ahora miembros distinguidos de ella: Andrés Gutiérrez Fernández, Francisco Reyes Herrera y Baldomero Cazorla Salcedo, jóvenes de porvenir que, tras breve y brillante carrera, ayer mismo fueron licenciados en Derecho».

(De *La Publicidad* de Granada).

Esta noticia merece ser comentada... Y no piense la maliciosa envidia, haciendo necio agravio á mi buen deseo... (que no por ser bueno se presta nunca á lisonjear sin merecimientos ni mucho menos á adular...) no piense, digo, que me propongo hacer un articulejo encomiástico para halagar vanidades pueriles, que seguramente desdeñaría la inexcusable modestia del verdadero mérito que distingue á mis queridos paisanos; la noticia merece ser comentada, como he dicho, porque tal vez encierre un ejemplo y una lección provechosa..., para el que quiera aprovecharla.

En medio de las alegrías de un banquete modesto, pero sazonado con efusiones de amistad verdadera y animado por entusiasmos juveniles, nos asaltó la triste idea de aquella pobre región alpujarreña que se esconde en un confín casi desconocido del mundo, vegetando en el destierro del comercio común de la vida nacional...

Acaso á los egoistas les parezca importuna semejante idea en tales momentos; mis paisanos, lo diré en su elogio, la acogieron con agrado;... que siempre ha sido ley para los buenos hijos recordar en todo tiempo á la madre á quien debemos la vida, é instinto natural en los hombres de

(1) «Un exceso, que es quinientos maravediz». *Sinodo de Guadix*, lib. segundo, const. lix.

(2) *Sinodo*, cit. libro sexto, const. xliii.

corazón, recordar en los sucesos felices á aquellos con quienes hemos compartido abandonos y miserias...

Se habló mucho y con pena de las miserias y privaciones de los habitantes de la región alpujarreña, paria que padece la esclavitud de ciertos negreros... que lo mismo ejercen de vampiros de su sangre generosa, que exprimen los restos de su hacienda, obligándoles á morir en la inanición más espantosa ó á emigrar á tierras extrañas en busca de lo que la ingrata patria les negó... Se habló de los dolores de aquella gente desventurada, que lucha denodadamente un día y otro día por recoger los huesos que la suerte les depara en el festín de la vida... Se habló, en fin, de su padecer sin recompensa, de sus sufrimientos llevados con mansedumbre y resignación heróicas, de sus humillaciones, sufridas sin protesta...

Y á la hora de los brindis, que suele ser aquella en que el entusiasmo se desborda, las expansiones propias de la edad y de las circunstancias no se manifestaron en conversación alborotada y estrepitosa de insulsas banalidades, achaque muy común en una juventud frívola que, á más de padecer el temperamento meridional, carece en absoluto de ideales... El entusiasmo se tradujo en votos fervientes por la prosperidad de aquella desdichada tierra nuestra, no expresados en deseos meramente platónicos, sino proponiéndonos coadyuvar con todas nuestras fuerzas á reconstituir, á *regenerar* nuestra pequeña patria, sacando á sus habitantes del miserable estado en que se encuentran y restituyéndolos á su antiguo y holgado bienestar... ¡Qué de hermosos proyectos, qué de propósitos levantados se formaron allí!..

Sucede que los hombres, encerrados en su egoismo, como reptiles en su agujero, elaboran mil ruindades allá en el fondo, que luego al exteriorizarse inficionan todos sus actos. Por eso, cuando por dicha se ven en alguien instintos generosos y nobles, sentimientos purificados de egoismos, el alma se ensancha dilatándose en consuelo y satisfacción inmensos,... muy parecidos á los que deben sentirse cuando se respira el aire puro y sano del campo, después de haber estado á punto de asfixiarse en la agonía de un ambiente saturado de miasmas...

—

Por natural hilación de ideas, al hablar de la Alpujarra, patria chica que ni excluye ni amengua el amor á la patria común, el pensamiento asciende á la patria grande, á la de todos los españoles,... y, sin querer se hace un paralelo de singulares coincidencias con la semejanza del destino de esas dos patrias.

Hay, en verdad, tales puntos de contacto en la suerte de ambas, que bien pudiéramos decir que aquella es un símbolo de ésta.

España, en glorias, nada tiene que envidiar á pueblo alguno... La Alpujarra en glorias históricas, no cede ni á las Asturias de Pelayo; que tan inexpugnables fueron para las hordas de Muza las alturas de Covadonga como las escabrosas montañas alpujarreñas... Y en una época que dá pena recordar porque escarnece nuestra pequeñez de ahora, la Alpujarra «osó desafiar al gigante espanto del mundo», y humilló á caudillos que habían domado con sus victorias al inquieto mundo de entonces.

Rica fué la región alpujarreña más que ninguna otra, antes de que la epidemia filoxérica y la epidemia... política destruyeran su riqueza... Y, como España, hoy mismo encierra en su seno tesoros inagotables que permanecen sin explotar, *gracias* á la desidia y á la ignorancia que nos distinguen entre los pueblos incultos.

España es también uno de los pueblos más hermosos de la tierra: su clima vario, prodiga copiosa diversidad de flores y de frutos, *amena* variedad de mujeres hermosas; su suelo, accidentado, como su vida, es á veces un verjel y á veces un árido desierto; como su historia, una llanura monótona y estéril circunda á veces á una montaña grandiosa y abrupta; como su destino, á veces duerme un valle ameno y apacible al borde de un precipicio ó en la sima de un abismo... La Alpujarra, obra del Supremo artista, encierra en miniatura encantadora los más admirables y singulares contrastes: vereis en ella flores y frutos de todos los paises y de todos los climas como en un jardín de aclimatación;... el castaño y la palmera, el naranjo oloroso y el rojo cerezo, el florido almendro y la tosca encina... todos alternando en deliciosa y pintoresca confusión. Ráfagas abrasadas del Sahara templan en invierno los fríos polares de la Sierra; el soplo helado del gigantesco Muley Hacen, refresca en el verano los rigurosos ardores del mediodía;... y así no es extraño ver, junto á eriales montañosos, lozanos valles de vegetación vigorosa y exuberante; junto á estériles estepas, prodigios de fecundidad; junto á jóvenes montañas que se engalanan de verdura, montañas encanecidas por las nieves perpétuas...

Y por último: ambas patrias, privilegiadas por la naturaleza, ricas en gloria y pródigas en riquezas, yacen en el olvido y en la miseria, enervadas por la pobreza y por la anemia, víctimas de nuestra incuria legendaria y de nuestra afrentosa incultura... víctimas sobre todo de esa indecente politiquería que todo lo destruye ó lo corrompe...

—

«PARA LA SANTA CRUZ».
CUADRO AL OLEO DE D. JOSÉ ALCÁZAR TEJEDOR.
(PREMIO DE HONOR, en la Exposición de Granada de 1899).

España necesita ser reconstituida, regenerada... Así claman desesperadamente un día y otro día todos los que por amor á la vida no se dejan llevar en alas de mahometana indiferencia hacia ese destino fatal que está reservado á los pueblos corrompidos. ¡Noble afán de cuatro soñadores ilusos!

Para salvar de la ruina á esta patria desventurada que alienta apenas extremecida por las últimas convulsiones de una vida que se acaba, se necesitan alientos jóvenes, fuertes y vigorosos que emprendan con ahinco y decisión inquebrantables esa gran empresa de regeneración nacional. ¡Misión elevada y nobilísima, la que debiera estar confiada á la juventud de hoy!

Pero, ¡triste es decirlo!; la juventud es la hez de la corrupción del pueblo, el engendro enclenque de un pueblo envilecido, la vejez prematura que el vicio imprime en los degenerados, los signos vivientes de la degeneración de una raza decadente, enferma de achaques vergonzosos. La juventud, inmóvil en un presente anacrónico, estancada en la viciosa y arcáica rutina, no descubre los amplios horizontes del porvenir; mira al trasluz borroso de lo pasado lo que debiera mirar á través del prisma de las ideas modernas, que á medida que crecen y se desarrollan en otros pueblos iluminándolos con fulgores esplendentes, oscurecen más y más este punto negro de la tierra haciendo resaltar más y más el lamentable contraste... La juventud no está á la altura de las circunstancias; carece de educación intelectual y moral; es superficial, irreflexiva, egoista; no ama á la patria, no ama el trabajo, no tiene ideales... Algunas veces es patriotera, y si aspira, sus ambiciones son interesadas y mezquinas.

El cuadro no es exagerado aunque lo parece á aquellos á quienes asustan más las palabras que los hechos; el cuadro es sombrío y negro como el porvenir, pero de una realidad cruel. . . . . .

. . . . . .

Y ahora, ocurre pensar y consuela pensar, en que si los jóvenes de hoy que son los hombres del mañana, se parecieran en la nobleza de los propósitos, en la elevación de las ideas, y en la grandeza de la generosidad que ni mide el sacrificio ni regatea los esfuerzos, á los jóvenes alpujarreños con que honraba el principio de este articulejo,... ocurre pensar y consuela pensar, en que muy otro sería el porvenir de esta desventurada patria... ¡Tal vez resucitaría la grande y gloriosa España de siempre de entre las cenizas de la podredumbre!... ¡Tal vez el noble anhelo de cuatro soñadores ilusos, se convertiría en realidad hermosa!.... ¡grande!..

ANTONIO SÁNCHEZ RUÍZ.

***

ALCÁZAR TEJEDOR.

Su nombre es bien conocido entre artistas y críticos, y á verdadera satisfacción debe de tener Granada y su Escuela de Bellas artes, al contarle entre los profesores de dicho centro de enseñanza.

Alcázar es un buen artista, que ha obtenido merecidos triunfos en Exposiciones nacionales; que por esos méritos ha llegado á ocupar un puesto en la enseñanza, y que, en realidad, necesita para desarrollar sus talentos y aptitudes más ancho campo que Granada, bien decaída hoy en cuanto á vida artística y literaria se refiere.

Con cuatro obras, se ha dado á conocer en Granada: *Para la Santa Cruz,* precioso cuadro que reproducimos en este número, que mereció el premio de honor en la última Exposición y que el Ayuntamiento ha adquirido para su colección de obras de arte; *En el coro,* primoroso cuadrito en el que se representa á unos monaguillos revolviendo libros litúrgicos, en artística sillería; *En casa del escultor*, cuadro del estilo de Fortuny, de preciosas figuras y artístico fondo y Un retrato del Sr. D. Salvador Barrera.

En las cuadro obras revela el artista sus conocimientos, su delicadeza de expresión; su modo de hacer sin exageraciones de manchar y no pintar, ni de apurar la paciencia para conseguir que una pincelada no sobresalga más que la compañera; su buen gusto en la composición y lo agradable del colorido.

El Jurado y el Ayuntamiento han hecho justicia al distinguido artista, premiando y adquiriendo el interesante cuadro *Para la Santa Cruz,* que es, aunque quiera buscársele defectos, la obra de un maestro.—*V.*

ECOS DE LA REGIÓN

JAÉN Y BERNARDO LOPEZ GARCÍA

Jaen ha llevado á cabo un acto que le honra; que le coloca al nivel del genio insigne, del poeta de *El dos de Mayo,* que ya reposa en la ciudad que le vió nacer.

Bernardo López murió en Madrid el 15 de Noviembre de 1870, cuando tenía treinta y dos años de edad. Vivía sólo y pobre y á la amistad y al cariño se debe que sus paisanos hayan encontrado el cadáver en el Cementerio del Norte (hoy convertido en Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores) casi momificado.

Al descubrir el nicho núm. 105, acto que presenciaron el día 25 de Julio, las comisiones de Madrid y Jaén, la de Escritores y Artistas, los senadores y diputados por Jaén, una numerosa colonia jiennense y los periodistas todos de la corte, Ramón Lorite Sabater, dijo, vivamente emocionado:

—Esa es, esa es la caja que llevé sobre mis hombros al enterrar al pobre Bernardo.

La caja era modestísima; revestida de tela negra y guarnecida de cinta amarilla.....

Después de que se rezó un responso y Nuñez de Arce y Manuel del Palacio comtemplaron aquella cabeza tan hermosa, y que la muerte ha respetado lo bastante para poder apreciar el parecido con los retratos que se conservaban, trasladóse el cadáver á un artístico féretro, en el cual se ha traido á Jaén, después de tributarle en Madrid los honores del genio.

En la iglesia del Asilo de las Hermanitas de los Pobres, la comisión de Madrid hizo solemne entrega del cadáver á la comisión de Jaén, leyéndose hermosos discursos.

Se colocó el féretro sobre elegante carroza fúnebre y púsose en marcha la comitiva, llevando las cintas los Sres. Moreno Castelló, Ortega Serrano, Espejo, López Almagro, Fernandez del Pozo y Montero Garzón, presidiendo el comisario régio Sr. Alonso Zavala.

El cadáver quedó en el Sagrario y al día siguiente 3 de Julio, se celebraron las honras fúnebres, acto hermoso, conmovedor y sublime.

El féretro, casi desaparecía entre las coronas dedicadas al poeta. Hé aquí la lista; que debe de perpetuarse el recuerdo de homenaje tan sincero y elocuente:

«Al inmortal Bernardo López García, las Juntas y comisiones de Madrid y Jaén.»

«El Pueblo de Jaén, su Ayuntamiento.»

«El Pueblo de Jaén á su hijo Bernardo López.»

«La Excma. Diputación Provincial á su poeta Bernardo López.»

«Al cantor de *El Escorial,* Miguel Amaro.»

«La *Caja de Socorros,* á Bernardo López.»

«Al inolvidable poeta Bernardo López, la comisión de la Cruz Roja.»

«A Bernardo López, su hermana Enriqueta.»

«A su padre político, Eduardo Claver.»

«A nuestro primo Bernardo, María Antonia y Tomasa.»

«A nuestro tío Bernardo, María Poblaciones de Valladares y hermanos.»

«Al poeta inmortal, cantor del heroismo español, Bernardo López, los Tipógrafos de Jaén.»

«El consejo de redacción del periódico *La Unión,* á Bernardo López.»

Una sin inscripción, del Círculo Federal.

La traslación de los restos del poeta desde el Sagrario al Cemen-

terio, resultó verdaderamente grandiosa. El pueblo de Jaén, las banderas de sus gremios y sociedades, las autoridades y las corporaciones, algo que representado por la prensa parece como el espíritu de la nación, rodearon con amoroso afecto aquel cadáver, hasta que le vieron desaparecer en el tranquilo lecho que Jaén le ha labrado.....

El mismo día se repartió el número-homenaje que los tipógrafos de Jaen han dedicado al poeta, Es muy artístico y merece un cumplido elogio el distinguido literato Sr. Ureña, que lo ha dirigido.

Jaen, ha vuelto á un estado normal después de la animación producida por forasteros de diferentes regiones de España, que con motivo del solemne acto, que ligéramente hemos reseñado, nos han honrado con su visita.

¡Felices los pueblos, que enaltecen aún después de la muerte, á sus hijos insignes!....

El Bachiller URGABO.

Jaén 4 de Agosto de 1899.

LA EXPOSICIÓN DE MÁLAGA

Ha tenido que aplazarse la apertura de la Exposición de Bellas Artes, porque se pensó unirla con la de flores en el hermoso patio del Liceo, y resultó á última hora que no había ni sitio ni luz para los cuadros.

En vista de tal dificultad, que debió de preveerse, se ha habilitado el gran salón y allí se están colocando de prisa y corriendo los cuadros. Hay muchos, la mayoría de artistas de Madrid, porque aquí se trabaja ese detalle de propaganda, de distinta manera que en Granada, puesto que no basta enviar anuncios y reglamentos; es menester interesar en el éxito del concurso á personas que trabajen con fé y entusiasmo.

Sé que hay obras de varios granadinos, entre los cuales se cuentan Santa Cruz, Millán Ferriz, Latorre, Sádava y algunos más.

Daré cuenta de todo.

P. P.

Málaga 10 Agosto 1899.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

La historia literaria de Granada se ha enriquecido con un nombre, por cierto bien ilustre, y con una obra digna de razonado estudio. Nos referimos á «*El collar de perlas*», acerca de la administración de los reyes en sus pueblos» por Abuhamu Muza II, rey de Tremecen, nacido en Granada en 1323 y aquí educado, por la circunstancia de que su abuelo Abderramán Abu Said hallábase aquí desterrado con sus hijos.

Era aquella época una de las de mayor florecimiento de cultura que se

han conocido en Granada musulmana y Abuhamu, cuando entró triunfante en su reino después de peregrinas aventuras y esforzados combates, restaurando la antigua dinastía de los Benizeyan, era ya un príncipe sabio y justo, que se distinguió después por la paternal administración de su reino.

Los historiadores españoles en general, no habian hecho constar que Muza II era granadino, y nuestro sabio Simonet, no le incluyó en la noticia cronológica de escritores que forma parte de su hermosa obra *Descripción del reino de Granada*.

El collar de perlas es un admirable tratado de administración de los pueblos. Muza quiso en él formar el espíritu, el caracter de su hijo, y en las páginas de ese tratado reveló su prudencia, su saber y su basta ilustración. La historia demuestra la ineficacia del sano propósito del monarca. Aprovechándose del trastorno producido en el reino por la derrota del Salado, el hijo de Muza, Abd-er-Rahmán se sublevó en Marruecos y se hizo proclamar Emir. Muza destruyó la insurrección y cortó la cabeza al hijo rebelde; pero más tarde, otro hijo, Abu Hinam (á quien debe estar dedicado el libro) se insurreccionó también y destronó á Muza, que olvidado de todos murió en las montes de Rabat Taza; así lo refiere el P. Castellanos en su *Descripción histórica de Marruecos*, (págs. 199 y 200); pero según el traductor de *El collar de perlas*, nuestro amigo el ilustrado catedrático de árabe de esta Universidad D. Mariano Gaspar, Muza murió á golpes de lanza en batalla con su hijo «al caer bajo el peso de su propio caballo en 1389».

Qué el libro está escrito, ó terminado por lo menos, después de 1340 es evidente, puesto que en el capítulo III, al hablar del valor como cualidad de los reyes, refiere la batalla del Salado, para deducir que no se debe de cambiar la posición de los ejércitos cuando se comience una batalla; de modo, que tal vez Muza escribió su obra después de apaciguar el motín que costó la vida á su hijo Abd-er-Rahmán y lo dedicó al otro, Abu-Hinam ó Texufín II, para apartarlo de la senda fatal emprendida por su hermano.

El collar de perlas se imprimió en árabe en Túnez en 1862 y hace algunos años (1893), el docto orientalista D. Francisco Codera, lo dió á conocer en el *Boletín* de la Academia de la Historia; así lo dice con modestia suma el Doctor Gaspar, en el interesante prólogo que precede á la traducción, muy notable, por la elegancia y corrección de la forma.

La obra de Muza, trae á la memoria las famosas *Empresas políticas* de Saavedra Fajardo, aunque este, no es facil que conociera aquella.

Muy especial y sincero aplauso merece el ilustrado catedrático de Granada, pues el libro, además de su mérito como tratado de Administración, contiene interesantes ejemplos históricos, y hermosas poesías inspiradas en místicos y apasionados ideales.

El collar de perlas, es el tomo IV de la interesante colección de estudios árabes que se publica en Zaragóza.

Casi al propio tiempo que se publicaba el libro de Muza II, se ha edi-

tado en Barcelona el tomo VI de la colección *Erros historics,* titulado *De la pretenguda y mal entesa civilizació árabe* por D. José Brunet y Bellet, erudito y laboriosísimo investigador de la historia, que ha tomado á su cargo, en este libro, la empresa de contradecir los errores acumulados por Mr. Le Bon en su famoso libro *La civilixatión des arabes,* traducido al español hace pocos años.

Muy reciente esa traducción, impugnamos nosotros varias de las afirmaciones del orientalista francés, que en su exagerado afán de abrillantar y enaltecer la cultura del Oriente, presenta á los españoles como una horda salvaje destructora siempre de cuanto bueno nos trajeron los árabes, criterio en que hemos insistido en el tomo I de nuestra *Historia del arte* (Barcelona, 1894). Brunet, amparado en Mazudi y Ferdusi, especialmente, y en otros autores musulmanes, españoles y de otros países, sostiene la teoría puesta en moda hace algunos años y que siguió nuestro ilustre é inolvidable Simonet en sus últimos tiempos, especialmente en su folleto *Influencia del elemento indígena en la cultura de los moros de Granada,* esto es: que los árabes en España *se civilizaron* y *no civilizaron* á España.

El libro del Sr. Brunet merece detenido estudio, pues aparte de la preferencia que en favor del reino de Aragón demuestra, señalándole como centro de civilización durante el período de dominación mahometana en España; sin embargo de cierto apasionamiento contra toda influencia oriental, es un estudio histórico-crítico de verdadera trascendencia para la historia patria, al que dedicaremos nuestra atención, detenidamente.

Los conflictes d' Espanya y lo catalanisme, folleto en catalán, castellano y francés publicado estos días en Barcelona, que contiene el discurso leido en la sesión inaugural del curso de la «Lliga de Catalunya», por su presidente D. José Franquesa y Gomis, el día 12 de Diciembre de 1898.

Claro está que la culpa de los desastres que ha sufrido España, la echa el entusiasta catalanista sobre Castilla, y examinando la causa real de tanta ruina, dice: «la silueta de Don Quijote no desaparece nunca de la historia de España: distínguese ya en aquella figura del Cid Campeador, que lo mismo vendía sus armas al cristiano que al moro, que guerreaba sin ningún plan, que hasta quiso desafiar al Padre Santo, que aún después de muerto ganaba las batallas y no toleraba que un judío le tirara de las barbas; y se vé dibujada en aquella especie de heróico *atracador* llamado Suero de Quiñones dispuesto á romper la cabeza de cuantos guerreros pasaran el puente de Orbigo para digno desagravio de su Dulcinea; y se perfila enteramente en aquellos ilustres caballeros que en tiempos de los Reyes Católicos, según cuenta Hernando del Pulgar, salieron á tierras extranjeras á pelear con todo el mundo sin más motivo que el de probar que eran valientes: «á facer armas con cualquier caballero que quisiere facerlas con ellos, e por ellas ganaron honra para sí e fama de valientes y esforzados caballeros para los fijodalgos de Castilla».....

Más adelante, describiendo el caracter español dice que somos desagradecidos, crueles en la guerra y faltos de compasión con los vencidos; va-

nídosos y..... Todo esto y mucho más se refiere á España, sin Cataluña, por supuesto.

Como solución del problema presenta la autonomía, el regionalismo, Cataluña para los catalanes.....

Produce tristeza, que las desdichas de la patria hayan engendrado esos ideales. El regionalismo era grande, hermoso, consolador; pero por esos derroteros vamos á la ruina de la patria grande, y no es que neguemos al Sr. Franquesa razón en algunos de sus argumentos, pero ¿han sido castellanos todos los ministros que hemos tenido? Recordemos personalidades catalanas y aparecerán muchas y de innegable influencia en los desastres.

REVISTAS Y PERIÓDICOS:

Continua publicando el Sr. Rodríguez Berlanga sus notables estudios epigráficos referentes á Granada, en la *Revista de la asociación artístico arqueológica barcelonesa;* en el último número (14) trata de Nativola que parece cierto «debió estar en los límites del territorio eclesiástico Accitano, lindando con los confines de la diócesis Iliberitana», y no en el circuito de la Alhambra. Berlanga sigue aquí la congetura de Hübner.

El número 568 de la *Revista contemporánea* publica un interesante discurso acerca de Velezquez, que el ilustrado profesor Sr. Domenech leyó en el Círculo de Bellas artes de Valencia el 6 de Junio último.

Revista nueva, número 18.– Con este número termina el primer semestre. El cuento de Silverio Lanza *El timo del entierro* es muy original; el estudio de Unamuno acerca de enseñanza, digno de especial mención.

Merecen también alabanza el número 6 del *Boletín* de la Academia sevillana de Buenas Letras; el 59 de *Arquitectura y construcción* en que se comienza un interesante estudio acerca de la iglesia del Angel en Barcelona; el 16 de *La música ilustrada,* que dió cuenta del nuevo pedalier Cateura, que poetiza el piano; el número 128 de *La España artística* que publica once retratos de artistas franceses; el nuevo y precioso periódico de modas *La elegancia* y el interesante extraordinario de *El Africa* de Ceuta, entre cuyos colaboradores se cuentan nuestros amigos Afán de Ribera y F. L. Hidalgo.—V.

CRÓNICA GRANADINA.

La expedición á Sierra Nevada ha sido este año poco feliz. Las tormentas ahuyentaron á algunos excursionistas, y los demás que permanecieron en aquellas alturas, no pudieron subir al Veleta ni á Muley Hacen. Sin embargo, se han hecho observaciones de interés y se han tomado fotografías verdaderamente espléndidas.

—Estos días, ha sido muy visitado el Beaterio de Santo Domingo, con motivo de haberse expuesto al público el magnífico manto que Granada regala á su Patrona la Venerada Virgen de las Angustias.

El manto es obra admirable y ha sido dirigido por la inteligente artista Sor Dolores de Roda, cuyas aptitudes son excepcionales. La

composición artística revela grandes conocimientos y un gusto esquisito y depurado. La orla, especialmente, formada por medallones de estilo Renacimiento, en que alternan las granadas, las iniciales F. Y., y los yugos y las flechas, es magnífica. En el dibujo central, osténtase el escudo de Granada bordado en colores.

El manto se estrenará el día de la procesión de la Virgen (17 de Septiembre).

—La muerte nos ha arrebatado un ilustre granadino; el gran actor Emilio Mario (ó Mario López Chaves). Su muerte, repentina, y ocurrida, según parece, en circunstancias extraordinarias, ha hecho decir á algún modernista que es «una hermosa muerte griega, digna de su vida, de arte y de amor»...

De la oportunidad de estas y de otras frases más fuertes, qué hemos de decir! El modernismo nos vá á hacer escribir, andando el tiempo, lo que no puede, ó no debe pronunciarse.

Emilio Mario no vino jamás á los teatros granadinos, por un capricho inexplicable ó un recelo, cuyo motivo se desconocía. Mario no accedió nunca á trabajar ante sus paisanos.

Descanse en paz el ilustre artista.

—También ha muerto otro artista granadino, de más modesta esfera, Joaquín García Zamora, inteligente músico y laborioso preparador de insectos, pájaros, etc.

Zamora fué un granadino de veras, entusiasta del Albayzin donde habitaba desde hace muchos años. Figuró en política, en el partido de Castelar, permaneciendo fiel á los ideales republicanos. Desde este punto de vista, Zamora fué un carácter.

Generoso, amigo de sus amigos, entusiasta del bien en todas sus manifestaciones, hizo brillante campaña de caridad cuando nos diezmaba el cólera.

Zamora ha muerto de pulmonía fulminante, enfermedad que contrajo en una excursión á la Sierra de Alfacar en busca de ejemplares de coleópteros.

Dios le habrá acogido en su seno.

—Se terminó al fin la terna de Dibujo y Caligrafía de la Escuela Normal de Maestros, proponiéndose en primer lugar á D. Alfonso de la Cámara, que vino nombrado casi á vuelta de correo.—También está nombrado Profesor de francés D. Joaquín Orense y falta sólo el de Música y Canto.

—Se vá á dar nuevo impulso á las obras de S. Jerónimo. Excitamos á los admiradores del hermoso templo para que contribuyan á obra tan meritoria y digna de un pais culto.

—Y nada más, sino que el Ayuntamiento, con buen acuerdo, gestiona el envío á Granada de cuadros sobrantes del Museo de Arte moderno. ¡Buena falta hace que nos ocupemos todos algún tiempo en lo que al arte y á las letras se refiere!—*V.*

Importante á las damas

¿Quereis conservar vuestra hermosura? Para ello es necesario tener en el tocador la **LOTIÓN BLANCHE LEIGH,** producto de que usaba la Reina María Antonieta.

Esa loción está recomendada por los Doctores más eminentes de todo el mundo, como medicamento perfecto para todas las afecciones de la piel, aún las resultantes de fatigas prolongadas.

Puede ser empleada sin peligro para los niños y en todos los casos de erupción quedará asegurada, casi instantáneamente la curación completa.

No tiene rival como agua de belleza, pues da la juventud y transparencia á los rostros más desgraciados, y su empleo diario hace desaparecer radicalmente el tinte pálido, las manchas, roseolas, etc.

Las mujeres habituadas al uso de cosméticos, encontrarán desde el punto de vista higiénico, extraordinarias ventajas en reemplazar por esta loción las cremas, líquidos, polvos, etc., que ocultan los defectos de la piel sin curarlos. ¿Cuantas mujeres de más de 50 años, que han empleado esta loción durante quince, parecen no haber pasado de los treinta, y son envidiadas por jóvenes de quince y veinte, al ver lo fresco y hermoso de su tez?

Modo de emplear la LOTION BLANCHE LEIGH

Contra los czemas y todas las afecciones de la piel, aplíquese la **LOTION** varias veces al día, dejándola secar, y los rasgos que haya dejado su aplicación se harán desaparecer frotando con un lienzo fino.

Para aumentar la hermosura de la tez, se debe aplicar la loción con un pincel y extenderla bien antes de que se seque; esto da á la piel una transparencia natural y complementará el efecto obtenido una ligera capa de polvos, que se deberá aplicar en seguida.

Se admiten pedidos tanto de esta **LOTION,** como de la Crema contra las arrugas, Agua antiséptica, Polvos legítimos de arroz, Pomada contra la obesidad, y toda clase de perfumes, especialidad todos ellos de Madame Blanche Leigh, en casa de su representante exclusivo

La Enciclopedia

CENTRO GENERAL DE REPRESENTACIÓN Y COMISION

ZACATIN, 115.—GRANADA

AÑO II. 31 AGOSTO 1899. NÚM. 40.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 40.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago.*—Silueta granadina, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Las ferias de Granada, *Francisco de P. Valladar.*—Un músico árabe, *Cipriano Martínez Rucker.*—Á Francisco de P. Valladar, *E. de Luque.*—Artes industriales granadinas.—La galvanoplastía.—Arte y Letras, *S.*—Ecos de la región, *F.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Concepción, Busto de Goya, Estátua funeraria, Retrato de D. Jerónimo Martos; ilustraciones del artículo, Artes industriales granadinas.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.
1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 31 DE AGOSTO DE 1899. ← N.º 40.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

* * *

Los apuros y cuidados de Prisca no parecían que iban á tener fin.

Llegada la noche entró Manolillo canturreando. Apenas tomó asiento al lado de su novia, se puso á enumerar los particulares de un destajo que acababa de convenir con Gaspar, huertano antiguo de la ribera, tercenista acomodado y amigo de toda la vida de Juan Pedro. Era el tal amigo de los que aparecían siempre llegada la recolección, á trasegar á su casa los cuatro frutos del colono, sin hacer pesar demasiado, dígase en honor á la verdad, la carga de réditos y anticipos; aunque sin tampoco olvidar, naturalmente, la buena administración de sus caudales.

El padre de Prisca frunció el ceño apenas oyó el nombre del susodicho: como que no hacían todavía dos horas que le había dado con la puerta en las narices, negándose en redondo á prestarle un ochavo más de los que ya le tenía dados. Por esto, y sin duda por temor á lo que allí iba á suceder, se salió fuera, pretextando la necesidad de vigilar los plantíos. El tío Vicente esquivó, así mismo, responsabilidades, engurruñéndose en su asiento y cerrando los ojos, y la «señá» Micaela, según costumbre, cuando no quería hablar, la tomó á pechos con sus devociones, dispuesta á no inmiscuirse en los asuntos de los muchachos.

Prisca se creía antes de llegar Manolillo en posesión de sí misma, pero en el momento crítico de demostrar sus *gavilos,* no sabía qué decir ni por dónde empezar. Trascurrieron muy bien diez minutos, durante los cuales el galán peroró solo, y campante del proyectado negocio y de la pingüe ganancia que se prometía. A la muchacha no le llegaba la camisa al cuerpo: oía la voz de su novio, le complacía su alegre y franca expresión, pero pare V. de contar... Tenía el pensamiento á mil leguas y aunque no le quitaba los ojos y asentía maquinalmente á sus palabras, maldito si se enteraba de nada...

El tiempo urgía, y no era cosa de andarse con tapujos... Prisca se regañaba á sí misma y hasta llegó varias veces «á contar tres» sin atreverse á explicar lo que tenía olvidado de puro sabido... Bajó la cabeza, cerró los ojos y cual si intentara atacar una trinchera, empezó á mascujar, quedo y temblando, algo de lo preparado. Al principio no se dió cuenta el aludido, estaba de vena y sobre todo muy lejos de aguardar aquel escopetazo á boca de jarro. Esto desanimaba á la muchacha en lugar de infundirle alientos... «Adelante» se dijo y soltó en pocas palabras el mensaje, recalcando lo principal del asunto... «que pensaba meterse á servir y que el día inmediato bajaría á la ciudad, acompañada de los abuelos, para tratar del asunto con D.ª Anastasia, su parienta».

Manolillo cambió de color, intentó sin embargo reirse y tomarlo á *guasa,* concluyendo por revolverse en su asiento, igual que si le hicieran cosquillas en todo el cuerpo.

«Pero, chiquilla ¿te figuras que yo soy algún sinvergüenza? Saltó tartamudeando, apenas se medio enteró del proyectado viaje.—Si algo me puede á mí es la gente aventurera y falta de luces; y ahora venimos á parar en que «toicos» habeis perdido la chaveta de medio á medio...

—No tanto hombre—interrumpió la joven—será «custión» de pocos meses... y no sabes tú el bien que puede sobrevenir de mi determinación... Manolico de mi alma, no lo tomes á mal, que no hay otro remedio... yo te lo aseguro... No me falta juicio y todo lo que es menester, gracias á Dios, y al resolverme yo á poner tierra por medio, tendré mis razones, hijo mío, y muy poderosas...

—Nunca las hay para meter la pata y hacer disparates... Quieres ponerme en evidencia y que las personas que me halle por ahí me escupan á la cara... ¡Tendría gracia! Olvida tú guiñapos y requilorios... verás como todo se arregla... Deja el mundo rodar, que para casarse no es menester «eso»... No te tengo ya dicho que con lo primero que agencie te compraré los malditos trapos, que así te traen *esoseía* y lampando desde hace la mar de tiempo... ¡Si te pensarás tú que yo no sé del pie que cojeas!

—Pero si no es eso, tontico—murmuró Prisca llena de dulzura.—Dentro de poco yo te diré muchas cosas, que si no eres malo, te harán cambiar de opinión y ver las cosas claras como el agua... Pero ahora... déjame por Dios santo que yo haga lo que deba... es preciso, hijo mío, es preciso... Ya tendremos ocasión de querernos, y de casarnos y de todo lo que hay en el mundo...

—Chiquilla no hables, no hables que me va faltando la paciencia, interrumpió Manuel hecho un basilisco.—¿Crees que yo me mamo el dedo...? Si con dorar la píldora no se adelanta «na»... Yo te juro que si le vas buscando tres pies al gato, te va á salir la broma por la tapa de los sesos».

La conversación se acaloraba cada vez más. Prisca, si bien humilde y rendida, no transigía y el mozo, perdidos ya los estribos, recorría la cocina manoteando y cada vez más descompuesto.

Juan Pedro aeudió á los gritos, el abuelo cambió de postura como acosado de pertinaz modorra, y la abuela, fruncida la boca, dejaba correr por sus atezadas mejillas hilos de lágrimas, que venían á humedecer sus labios secos y hundidos.

Mientras la causante de tamaños males, sentada y sin chistar, parecía idiota. Abrumada de fatiga, presagiando lo que se le venía encima, doblaba y desdoblaba el delantal lo mismo que si no tuviera nada que ver en lo que allí se discutía.

El colono cobró nuevos bríos al oir á Manuel, y volvió á la carga de refuerzo, apoyando las razones del mancebo. Aseguraba éste que daría al traste con las relaciones, si Prisca no ofrecía desistir de sus ridículas manías. Tanto apretaron, que la muchacha, sin duda para no estallar, se irguió de repente y abriendo la puerta se salió á la calle, disparada como una bala. Corrió al pronto desalada, hasta que lejos de la casa y oculta en un rincón, se arrojó al suelo medio muerta. Lloró á gritos, se retorció los brazos desesperada y llena de horrible angustia, llegó de nuevo á discurrir que acaso no tendría razón cuando todos la llevaban la contraria. Hasta el amor de Manuel le faltaba: sola, perdida en la gran ciudad donde pronto iría en

busca de trabajo, sin nadie que la alentara en sus afanes, rodeada de extraños individuos soberbios y sin caridad, que rebosando lujo y riqueza, ella misma lo había observado, pasaban cerca de los pobres mirándolos con indiferencia inhumana, cuando no los despedían de mala manera... «De juro que Dios tendría que castigarlos».

La infeliz Prisca sentía la amargura de la encrespada y negra ola de lo desconocido, próxima á reventar sobre su cabeza. Aunque era de ordinario animosa y confiada se rindió al dolor, creyendo de buena fé que todo había concluido para ella... Recordó entonces la felicidad de los que mueren en gracia de Dios, descripta á maravilla en un viejo libraco que leía su abuela á diario, y envidió la suerte de las almas buenas, las cuales, despojadas de la envoltura carnal, subían volando, volando hasta verse rodeadas de soles y estrellas, para luego á poco, con tan brillante séquito, entrar en posesión deleitable de la misma gloria, morada felicísima, donde según noticias, no había ricos ni pobres y todos vivían contentos y dichosos...

Trascurrió así largo rato, hasta que vinieron á sacarla de su abstracción los pasos resueltos de Manuel que se alejaba y casi á la vez los gritos destemplados de Juan Pedro, que provisto de un farol la andaba buscando.

VIII

Al día siguiente muy de mañana, bajaban Prisca y los abuelos á la ciudad, silenciosos y abrumados lo mismo que si llevaran el camino de la horca.

Ninguno en la casa había pegado los ojos.

Juan Pedro, mucho antes de amanecer, salió al campo y no hubo medio de hacerle venir á tomar un bocado.

Nadie habló más de lo estrictamente preciso, hasta que llegada la hora cada cual tomó por su lado: el colono á engolfarse en sus rudos quehaceres, y los expedicionarios en busca de la parienta consabida. Tuvo mucho de solemne la marcha: Prisca se santiguó al pasar los umbrales y pretextando arreglarse la falda ó el pañuelo volvía la cabeza á cada momento. El tío Vicente y la «señá» Micaela, tiesos y cejijuntos, notaban el cariñoso interés de su nieta y se hacían fuerza para no llorar.

Como campesinos y madrugadores, tomaron las vísperas con tiempo, y llegaron á la casa de la parienta cuando todavía se hallaba cerrada á piedra y lodo.

Se vieron, pues, obligados á detenerse por temor á ser molestos, no sin mirar largo rato de arriba abajo el edificio. Se resignaron á esperar lo que fuera menester y entretanto pegaron la hebra con una mujer carbonera de oficio, que tenía su domicilio frente por frente de la subtenienta. Llena de ubre como una vaca y de ojillos legañosos y ladinos, se mostró asaz cariñosa y les aconsejó que tomaran la cosa con calma y diesen largas á la visita. «Los señores no madrugan tanto»—dijo poniéndose en jarras y buscando apoyo en el quicio de la puerta.—«Buena es doña Anastasia para darse malos ratos... no tiene niños que la despierten, ni cuidados que la desvelen... Pues si apenas sale á la calle la buena señora. Bien es verdad que nada le falta en su casa»... La sucia vendedora recalcó haciendo visajes sus últimas palabras, si bien los que la oían, poco avisados ó maliciosos, no pararon mientes en la trasparente reticencia de la comadre.

A poco entró en la tienda una muchacha y Prisca y los abuelos decidieron ir á la Catedral á oir misa, para «tanimientras» hacer hora de la visita.

Nunca se le figuró á la joven tan grandioso y magnífico el templo. Alguna vez, en el día del *Corpus Christi* había visto allí la procesión; pero alucinada con la gente, las luces, la riqueza de los ornamentos y el áureo altar de la «Custodia», andando solo y como llevado en vilo con cuatro cordones de seda, no fijó la atención en muchas cosas que ahora le parecían estupendas y cuasi terroríficas.

Estaban las naves desiertas, y la luz débil é indecisa aumentaba gallardamente las proporciones de las columnas y de los aéreos arcos.

Los viejos marchaban con la cabeza baja y Prisca se quedaba atrás poseída de admiración é instintiva cortedad.

Visitaron muchas capillas: se desojaban á porfía por adivinar efigies de vírgenes, ángeles y santos arrinconados en retablos y hornacinas. Parecía á menudo que las devotas esculturas avanzaban sonriendo al encuentro de la visita; mientras que en otras ocasiones, á modo que esquivaban el cuerpo y volvían la espalda, cansadas del insistente fisgoneo.

Pasado un rato empezó la misa. El órgano rompió en notas guturales y plañideras que hallaron propicio eco en el espíritu dolorido

de la joven. Se dejaba influir de lo que la rodeaba y su imaginación de niña forjó misteriosas analogías é íntimas conexiones; como si todo aquello le dijese al oído muchas cosas que debía tener presente.

Las voces de los seises, llenas de infantil encanto, eran para ella de buen agüero; se las figuraba empeñadas en su favor y besaba, sin mover los labios, el coro de ángeles que así impetraba de lo alto bendiciones y consuelos. En cambio las extentóreas y tremendas de los sochantres sonaban airadas, motejándole amenazadoras su falta de docilidad y respeto. Aquel juicio suscitado por su causa la intrigó de tal manera, que creyó ver las esculturas del apostolado, esgrimiento espadas y lanzas, mirándola hoscas y amenazadoras. Mientras ella, aterrada y medio muerta, no tenía acción para defenderse, ni palabras ni casi podía estar de rodilllas.

Cuando prévio el campanilleo de rúbrica y la salida de los acólitos, provistos de largos cirios, el oficiante elevó la «Hostia Consagrada» entre nubes de incienso, calma y quietud infinitas, música lejana y suave y golpes acompasados de la campana, creyó Prisca d: veras que el templo en masa se desmoronaba, sin violencia ni ruina, para dejar expedita la salida á algo grande y poderoso que después de llenarlo todo, escapaba por los grandes y pintados ventanales ahuyentando odios y malquerencias. Sin duda había triunfado en la demanda.

Para la candorosa piedad de la muchacha fué el «Santo Sacrificio» baño de gloria que confortó su cuerpo y su espíritu. Se ofreció á la Virgen en cuerpo y alma; la interesó en su favor y salió del templo muy consolada y animosa. Desde entonces se creyó garantida por una virtud inefable que había de protegerla cada instante; otro sería el responsable de sus desventuras y ya procuraría ella rematchar el clavo recordando á menudo el bien ofrecido. Así no se olvidarían de ella: claro está... á cierra ojos se hubiera atrevido á ir por todos lados, como si ya notara la presión suave de una mano que guiara sus pasos; aquello ya era otra cosa: el nudo apretado y asfixiante que la noche anterior hizo presa en su garganta, cedía poco á poco, dejándola respirar á gusto el aire fresco de la mañana, mientras miraba llena de curiosidad el ir y venir de tanta gente. Circulaban á porfía grupos de muchachas con la cesta al brazo, emperejiladas y locuaces, charlando á voces y cruzando de acera á acera,

carros de labor, bestias de carga, llenas de frutas y hortalizas; señores aventureros y madrugadores que discurrían volviendo la cabeza y sonriendo á las bandadas de menestralas que acudían de los barrios extremos á sus respectivos talleres; beatas de diversas edades y condiciones, catrecillo al brazo y materialmente cargadas de libros, rosarios y medallas; mendigos, mozos de limpieza, polizontes y la masa innúmera de individuos que forma un gran pueblo que se despierta.

Prisca y los suyos, rindiendo tributo á la curiosidad, oyeron extasiados al curandero de oficio, que encaramado sobre una mesa cubierta de percalina, mostraba, *coram pópulo*, el resultado eficaz y práctico de sus recetas y elixires. A cada parrafada se doblaba el demonio del hombre y desembaulaba del cofre que tenía á los pies barriles atestados de lombrices, ristras de muelas y carnosidades asquerosas, puestas en conserva.

No se podía uno descuidar, porque á lo mejor se tropezaba con los mil objetos desparramados en el suelo. Pilas de legumbres, de frutas tempranas de la Costa, averiadas, de ajos, de limones y naranjas... amen de los mil puestos ambulantes de encajes, agremanes y quincallas de todo género; ligas, medias, ovillos y madejillas, latas de petróleo, trocadas en *gambullos* de limpieza ó en coberteras y jarruchos... A lo mejor se metía algún distraido, cuando no unas vacas ó un hato entero de cabras, libre y suelto como en dehesa comunal, en cualquier montón de los consabidos ó por entre los manojos y rimeros de vidriado de Fajalauza, y aquí te quiero con la que se armaba. Aquello era para verlo: no cabía cuadro más alegre, ni luz más intensa y acariciadora, lo mismo al herir la gran portada del templo y los nimios detalles de sus grecas y cartelas, que al caer en dulces inflexiones sobre los puestos de flores y macetas, rodeados de contínuo por buen golpe de mujeres. Regateaban éstas la mercancía á grito herido, mientras la acariciaban con los ojos y hundían la boca, poseidas de extraño afán, en las perfumadas corolas...

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

CUESTIONES ESTÉTICAS

(Continuación).

Para establecer estas analogías entre fenómenos exteriores é interiores á mí, mi conciencia efectua un análisis de unos y otros. Para los exteriores le basta el conocimiento que adquiere por los sentidos; pero para los interiores necesita desdoblarse, salir fuera de sí y observarlos sin prejuicios ni ideas preconcebidas, de manera que yo me observe como si me observara desde el exterior. Después, sí existe semejanza entre los fenómenos exteriores ó interiores, lo que yo pienso de éstos, y para ello es mi conciencia el mejor juez, debo pensar también de los exteriores. No juzgar así es un orgullo tan infundado como vano.

Yo no hago más que reformar el tecnicismo científico amplificando un tanto los conceptos para hacerlos más sintéticos; luego este punto de vista es positivo.

Voy á hacer una salvedad sólo para el que vea el verdadero sentido de las anteriores líneas, que no es una advertencia extemporánea.

Es preciso restituir á las edades el mérito de sus creaciones; no hay en ello riesgo alguno de mistificación y retroceso. Desde Júpiter y Prometeo hasta Dafne, la más inocente y pura de las ninfas, no osarán jamás escalar la cumbre del Gólgota ante la cual caen deslumbrados todos los mitos de la antigüedad, todos los conceptos científicos de nuestra época hasta *la irritabilidad* del fisiólogo, y ante la cual se estremecen las fibras más íntimas de todos los corazones, aun de los filósofos más *positivistas*.....

La educación científica, social y religiosa del hombre moderno, ha inculcado en su ánimo cierto orden de ideas que llamamos convicciones y con las cuales juzga todos los fenómenos exteriores.

Cualquiera que sea el origen del hombre desde que aparece en la historia, le juzgamos como tal y formamos nuestro criterio de su estado interno ó psicológico por las huellas de su vida externa que los siglos han respetado; pero sería absurdo juzgar de ellas con el estrecho criterio de la inmutabilidad. Semejante modo de considerar nos llevaría á formar juicios disparatados sobre los fenómenos del exterior; para el que juzgue así nada que no sea de nuestra época, ni esté explicado merece sino desprecio; no tendrá sino una sonrisa de desdén para esos misteriosos monumentos megalíticos que llaman *dólmenes* y *menhirs*... El hombre pensador medita sobre ellos.

Las pirámides de Egipto eran juzgadas como caprichos brutales del arte de un pueblo oscuro, miserable, estúpido, que arrastraba las cadenas de su esclavitud ante la figura de su monarca idolatrado como un Dios... Después vino un Champollion y tras él una muchedumbre de sabios que descubrieron y siguen descubriendo, que aquel pueblo no tan sólo no era estúpido sino que es la fuente del esplendor de las civilizaciones griega y romana y de la mayor parte de las civilizaciones del Oriente.

Los pueblos en su infancia no se debe decir que no tienen arte, sino que no dejan; es la edad en que no se escribe poesía, sino que se practica. Entonces su misma historia es su poesía.

Jamás el canto y la poesía populares subirán á las tablas de un escenario sin perder su carácter, porque su poesía y su arte son el motivo que les inspira infinitamente vário y múltiple como las escenas de la vida real en que tienen origen, y estas no admiten representación, ni en su estrema sencillez las sientan las pomposas galas del artificio.

Antes que existiera la escritura, el hombre trasmitía todo su arte por la tradición; antes que existiera el lenguaje... pero esta hipótesis es inadmisible, más allá del origen del lenguaje, no existe el hombre, no existen quizás la mayor parte de los seres de la tierra, porque el lenguaje bajo tales ó cuales signos existe en ellos no tan elevado y extenso, pero si tan expresivo como el del hombre.

Basta para adquirir esta convicción hojear las páginas de la historia de la naturaleza.

No satisface esa palabra vaga que el ingenio creó, y el uso ha perpetuado, y con la cual en vano le da respuesta á dudas seculares: *El instinto*, ese maravilloso y singular instinto ante el cual se humilla toda la sabiduría humana; instinto capaz de la astucia, de la habilidad, de la inteligencia de nuestro lenguaje, de las afecciones más desinteresadas, de la nobleza y de la lealtad heróica; y si tal causalidad interna, es instinto, preciso es confesar que tenemos mucho que aprender y mucho que imitar en él.

Estrecho criterio, en verdad, es negar significación á lo que no se entiende... Y al que así juzga ¿no sabe ni aún que existe el chino? Aquí tiene un manuscrito en esta lengua; lo apartará de sí con desdeñosa sonrisa. Tras aquellos caracteres ininteligibles están los profundos pensamientos de Mencio y de Confucio. Hubo un largo tiempo en que se igno-

**

raba el sánscrito; un libro escrito en ese idioma hubiera servido de mofa y de irrisión; sin embargo en ese libro está la inmortal epopeya de Valmiki *Ramayana*... Hubo un tiempo también en que la ignorancia y el amor propio y el orgullo constante hizo creer al hombre, que las estrellas eran espejuelos, discos el sol y la luna, plana la tierra y allí donde terminó sus exploraciones puso un pomposo *non plus ultra*... Los siglos arrollaron estos errores; pero el orgullo sigue siempre en el corazón del hombre... Y él, el que se llama Rey de la Creación, él, con todo su orgullo y su soberbia, tiembla de terror al escuchar el canto de la corneja, y se estremece de profunda melancolía escuchando en el misterioso silencio de la noche bajo las enramadas del bosque los gorjeos del ruiseñor; y su corazón palpita de compasivo amor hacia la inocente golondrina que alegre y confiada vuela á su redor; y un miserable insecto, no más grande que una avellana, le obliga á bailar ridículamente; y un vil mosquito le desespera; y se aterra al rugido de un león y á los castañeteos del lobo... y no hay ruido que brote del seno admirable de la naturaleza que no le conmueva y despierte en su espíritu un sentimiento de espanto ó de asombro, de tristeza ó de alegría, de cariño ó de horror...

No es esta la naturaleza inconsciente, teatro de fuerzas brutas que representan la comedia insulsa de la vida exterior; no son los idilios de bucólica poesía puras ficciones de nuestros espíritus.

Perdonemos á los paganos la idolatría de sus mitos porque no supieron explicarse lo que sabían sentir; pero no perdonemos la necia fatuidad del científico que ni sabe explicarse ni siente lo que en él no penetra por el ocular de su microscopio, lo que no produce precipitados, ni rayas en el espectro, ni acusa desviación en la aguja del galvanómetro...

Aquí está la separación de la ciencia y del arte, aquí la muralla que el mútuo desdón ha levantado entre los dos; muralla de granito por un lado, de diamante por otro; aquí está el orígen de su divorcio. La ciencia es desdeñosa y el arte, sensible, y divorciados, ambos fueron adúlteros porque la ciencia buscó sus ideales en la inmutabilidad de la ley física, y el arte remontó al cielo buscando los suyos, y el adulterio del arte fué sublime como el adulterio de una madre que se somete al infame violador por salvar la vida de su hijo, amenazada...

El arte es sensibilidad.

Lo que entendemos por gusto en el arte no es otra cosa que una sensibilidad más exquisita que permite percibir con mayor intensidad las sensaciones del exterior y adivinar el sentido y la *significación* de ellas.

El gusto artístico es la perspicacia del sentimiento como lo que entendemos por perspicacia, lo es de la inteligencia, y el instinto, de la voluntad; porque hay la fantasía del sentimiento que es el arte; (1) la fantasía de la inteligencia que es la ciencia; (2) la fantasía de la voluntad que es la moral... Porque la fantasía, la potencia creadora del hombre es el complemento de toda su limitada sabiduría, y puesto que la idea de complemento supone en sí la de algo que falta para tocar un límite, diré que ese límite es Dios. Yo veo las ideas de la sabiduría humana alineadas al bordo oscuro de una anchísima zanja que es un profundo y tenebroso abismo; yo veo volar la fantasía por delante de ellas, inquieta, agitada con la fiebre de la actividad, levantar puentes al paso heróico y triunfante de aquel ejército de ideas que siguiendo el borde del abismo, libró épicas batallas en Babilonia, en Atenas y Corinto, en Alejandría y en Roma, de aquel ejército glorioso que recogió el estandarte caido sobre la cumbre de Jerusalem, y atravesando en silencio la noche de la Edad-media virilizado por la austeridad como los ejércitos de Moisés en los desiertos de la Arabia, prepara el gran Jericó de las ideas de la historia moderna que entran en las edades contemporáneas cubiertas con el polvo de la sangrienta victoria y orladas sus frentes de laurel... Y la sabiduría humana detenida al borde de un abismo, la fantasía le rellena de mundos de su creación que ruedan á su fondo insondable...

¡La fantasía! por cuyo poder el hombre es según las palabras bíblicas, semejante á Dios...

No; cuanto tiempo esté detenido intentando cruzar ese abismo tras el cual levanta Dios su trono inmenso de luz y amor, ese tiempo perderá. Haga lo que el pastor de las montañas y bordee prudente la espantosa orilla del precipicio. ¡Tal es el sendero practicable de los siglos!..

El asunto se prolonga y pido prórroga. Hasta otra.

RAFAEL GAGO.

(Continuará).

---

(1) Propiamente dicho, según se entiende generalmente.

(2) Id. Id.

SILUETA GRANADINA

El nardo ya está en su golfo:
en todas partes lo siembran,
y brota con gallardía
en los cármenes y huertas.
Así las lindas muchachas
tal abundancia aprovechan,
y de ocho á diez por lo menos
colocan en sus cabezas.
En los días más solemnes,
al pecho y cintura agregan
como adorno preferido
varas, que cogen enteras,
Yo soy *nardista*, el aroma
que esparcen cuantos las llevan,
los efluvios del verano
borra ó disipa en las bellas.
Deslumbra por su blancura,
sus hojas, duras y esbeltas,
asemejan en capullos
copos de la nívea Sierra.
Que favorece su adorno
no hay que dudarlo siquiera,
pues duplica la hermosura
en las rubias y morenas.
En la última procesión
las niñas ya eran macetas,
¡pero qué encanto tenían;
gustaban hasta las feas!
Faldas pajizas y azules
y encarnadas las chaquetas,
con sus collarines negros
para igualar á las medias.
En grupos se colocaban
en portales y placetas.....
podrán no ser los del cielo,
más hay ángeles de tierra.
Yo adoro á Dios en sus obras,
y la juventud me alegra.
Avecillas que su vuelo
extienden por vez primera;
inconstantes mariposas
que vagan en la floresta,
parando en todos los cálices,
y sin gustarlos siquiera;
sus risas y cantos son
ráfagas de primavera,
que vida prestan, á quien
ya muchos inviernos cuenta.....
Saben que soy su cantor
y un nardo Luisa me entrega,
en el ojal no lo puse:
no está el corazón bien cerca.
. . . . . .
. . . . . .
Flor cuyo perfume hechiza,
yo te guardaré aunque seca;
¡quién sabe si una mirada
consiga que reverdezcas!

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

LAS FERIAS DE GRANADA

Que todo tiempo pasado.....

Es achaque antiguo y muy admitido aún entre personas de teorías avanzadas, el considerar con grandes muestras de entusiasmo y admiración hasta los más insignificantes rasgos de los tiempos pasados; compararlos con los presentes y concluir diciendo que nuestros abuelos eran

modelos en el hogar y fuera de él, en las costumbres, en las pasiones, en los afectos, en la veneración á los ideales religiosos, en el respeto á los reyes, á las autoridades y á todo lo que representaba supremacia en el talento, virtud y poder.

Que antes y ahora hubo, hay y habrá bueno y malo, es innegable; pero que ni eran tan buenos aquellos tiempos ni tan depravados estos, también es verdad, aunque haya que convenir, desde luego, en que falta en los actuales un ideal, el de la fé, y en que por causa del espíritu de indiferencia que domina á esta generación, religión, instituciones, amistad, familia, todo, en fin, se resiente y se conmueve á impulsos de un singular volterianismo.

Las *Ordenanzas* famosas de Granada, las *Sinodales* del Arzobispado, los *Anales* inéditos de Henriquez de Jorquera y gran número de documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII, demuestran con toda claridad, que tabernas, mesones, lavaderos, posadas, ventas, tablas de juego y casas de mancebía, eran, casi siempre centro de reunión de malhechores, bravucones y rufianes; mujeres *enamoradas y deshonestas;* de *caballeros* de mal vivir, de espada rabitiesa y larga capa, de ancha conciencia, afilada lengua y procederes equívocos; que en las propias escaleras de una cruz que hubo á la puerta de la iglesia de religiosos Capuchinos, se cometían vergonzosos actos que harían enrojecer á la estátua del pudor; que hubo que demoler el castillo de la puerta de Elvira, porque desde el oscurecer peligraban allí los dineros del transeunte, el honor de las mujeres y la vida de todo el que se atrevía á atravesar aquellos patios y desmanteladas salas de guardia, para entrar ó salir al Triunfo;—todo eso y mucho más, verdaderamente digno de la mayor censura ocurría en Granada, pero no sabíamos, que á fines del siglo pasado, tuviera que protestar un caballero Diputado en solemne cabildo de los desmanes que en las ferias de Verano y Otoño se cometían, á las mismas puertas de los templos.

Las ferias, según resulta de la reclamación del Sr. D. Pedro de S. Pedro Coello (cabildo de 4 de Noviembre de 1785), comenzaban la noche de la víspera con excesos é inmoralidades. «Las gentes más libertinas» acudían, y después de hacer sus compras se retiraban á los sitios más escusados. «Llegada la tarde, puede decirse que calma y descansa la furia del Infierno,—dice el Sr. de Coello,—porque sin exercicio de sus impios Ministros, se forman entre sí las culpas y los desórdenes los mismos concurrentes.

¡Qué intrigas! ¡Qué pasión de celos patentes! Que solicitaciones, por medio de aquellas despreciables fruslerías y preseas! ¡Qué seducciones al

paso entre la muchedumbre! ¡Qué citas! ¡Qué irreverencias en saliendo la Imagen en procesion por medio de la calle que forma la feria! Qué desatención y desprecio, quasi critical, á Dios mismo, si su Magestad sale sacramentado como sucede en el convento de Religiosos mercenarios Descalzos, conocido comunmente con el título de Belen, ó se abre el canzel y se descubre el centro de la Iglesia hasta el altar maior donde Dios está de manifiesto, como se verifica en el Convento de S. Antonio de Pádua de Religiosos franciscanos reformados! A la prudencia de V. S. S. toca decidir si esto es culto; si esto puede llamarse obsequio de los Santos; si esto es lícito en el christianismo, para que con estos pretextos se establezcan y permitan las ferias».....

«La Ciudad no ignora la copia de Regatones que á manera de diluvio inundan este pueblo, holgazanes sin aplicación ni ejercicio, que viven de la negociación engañosa comprando barato y vendiendo caro. ...

Las razones del Sr. Coello hicieron tanta impresión en los Sres. Granada, que por acuerdo de 5 de Noviembre se prohibieron las ferias en las puertas de las iglesias, á pesar de ser esta una antigua costumbre de la Ciudad.

Es muy notable el discurso del Caballero Síndico, que protextó contra la prohibición por ser las ferias útiles al comercio y á la industria. Para abastecerlas, dice el Síndico, «se ocupan todo el año en trabajar juguetes de todas clases, en que se habilita el escultor, el pintor, el tallista y otros muchos oficiales menestrales».....

Como era de esperar tratándose de asuntos españoles, la prohibición quedó pendiente de resolución definitiva, y así continuó como es fácil de comprobar, teniendo en cuenta que aún se instalan las ferias á las puertas de los templos; aunque, en verdad, sin esos escándalos é impiedades á que se refería el Sr. Coello.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

UN MÚSICO ÁRABE

ALI IBN NAFI SERJAB

La obra más espiritual de la humanidad, fué siempre entre los hijos del Desierto, el producto de un original instinto. Por inducción ellos progresaron en la música como en las demás artes.

No es nuestro objeto intentar un detenido estudio, ni hacer una severa

investigación acerca del carácter de la música en los pueblos de origen semítico, puesto que, para juzgarla, para estimar su tonalidad, la composición de sus *modos*, la ornamentación de sus melodías, la división de sus escalas de sonidos y su extraño ritmo, necesitariamos conocerla tan á fondo, como para apreciar el valor y bellezas de un idioma, es indispensable poseerlo.

Tan solo nos proponemos, en este trabajo, trazar algunos datos biográficos de Ali Ibn Nafi Serjab, uno de los más célebres músicos, entre los que figuraron en la época del califato de Córdoba.

Las distinciones de que fué objeto y los honores otorgados con prodigalidad por Abderramán II á este artista, demuestran la afición y el entusiasmo de los árabes por un arte que cultivaron con relativa habilidad.

Serjab fué discípulo del famoso Ibraim de Mossoul. Poseía profundos conocimientos técnicos de la música árabe, tenía excelente voz y era además un buen poeta.

Celoso Ibraim del mérito y renembre alcanzado por Serjab, le amenazó seriamente si no abandonaba cuanto antes Bagdad.

Temiendo Serjab que las envidias de su antiguo maestro le fuesen funestas, se decidió á escribir al califa de Córdoba, Alhakem haciéndole presente su situación; este príncipe le envió al músico judío Mausour para que le acompañase á España. Serjab embarcóse con toda su familia, llegando á Algeciras el año 821.

Habiendo acaecido, poco después de su llegada, la muerte de Alhakem, Serjab pensó trasladarse á Africa, no llegando á realizar este viaje, porque informado Abderramán por Mausour del raro mérito de tan notable músico, le ordenó venir á Córdoba. En esta ciudad fundó una escuela de música que llegó á gozar de tanta fama como la de Ibraim, de Bagdad, y en que se formaron números y notables cantantes.

Los biógrafos árabes conceden á este músico excepcionales facultades para su arte, las cuales fueron reconocidas y premiadas por Abderramán, que le colmó de distinciones, hasta el extremo de sentarlo á su mesa y admitirlo en sus reuniones íntimas.

Gracias á Serjab y á otros músicos famosos del califato, se han conservado hasta nosotros los clásicos cantos llamados *nouba,* antiguas producciones del génio árabe, célebres melodías de marcadísimo sabor asiático que, si bien basadas en leyes completamente distintas de nuestro sistema musical, están saturadas de melancólicas bellezas.

Quizás llegue un día en que, agotados todos los inmensos recursos de

la harmonía moderna, encerrada en el exclusivo empleo de los modos mayor y menor, se busque en la música árabe, en su extraordinaria variedad de modos, y en sus pequeños intérvalos de sonidos, nuevos colores con que enriquecer la paleta musical, el elemento fecundo y regenerador que abra nuevos derroteros á los compositores de Occidente.

CIPRIANO MARTÍNEZ RUCKER.

Córdoba, 1889.

Á FRANCISCO DE P. VALLADAR

EN LA REVISTA LA ALHAMBRA, Ó DONDE SE HALLE

Querido Paco: inserta
esta carta en tu ALHAMBRA, si te place.
Te la remito abierta,
por el calor que hace.

Y también por evitarte la molestia de abrirla, para encontrarte ¡oh desencanto! con el siguiente principio de novela *cursi:*

Corría el año de gracia (que yo no le ví por cierto), de 1887, cuando, *la cesantía,* más bien que *el destino,* nos separó; ¿te acuerdas?

Tú te quedaste en Granada cantando, como siempre, sus incomparables bellezas.

Yo tomé el TOLE y me fuí con la maleta repleta de papeles y la cabeza henchida de ilusiones.

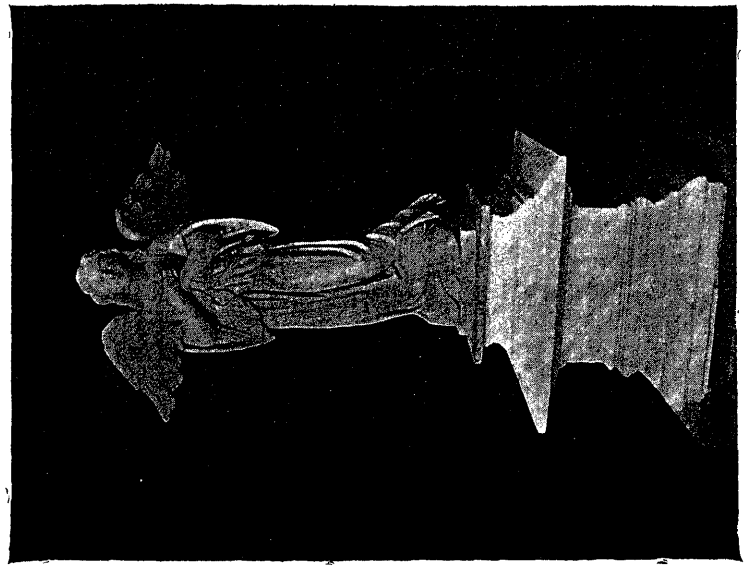
Volantones, que dice el vulgo, que, la mayor parte de las veces, sabe muy bien lo que se dice.

Al verte después de doce años, ha sido mi alegría tan grande, como tu sorpresa.

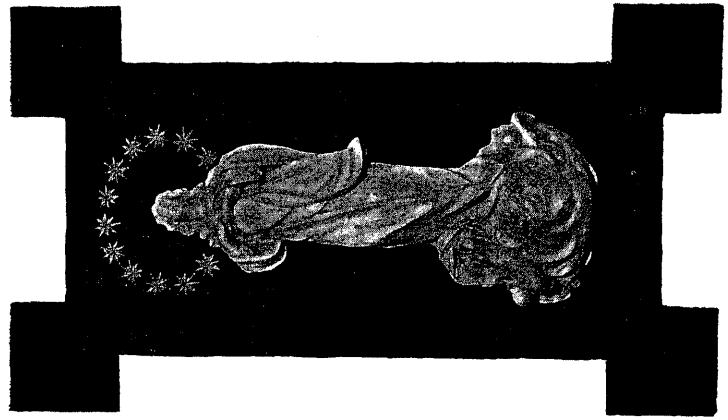
Porque tú me contabas con los muertos, ó me creías vecino inamovible

de la que era
villa de Romanones
y de Aguilera.

Durante el tiempo que he permanecido alejado de esta nuestra ciudad querida, he seguido con avidez el curso de sus mejoras y engrandecimiento, que me comunicaba la prensa de la localidad.



ESTATUA FUNERARIA.



PURÍSIMA CONCEPCIÓN.
Alto relieve.

la harmonía moderna, encerrada en el exclusivo empleo de los modos mayor y menor, se busque en la música árabe, en su extraordinaria variedad de modos, y en sus pequeños intérvalos de sonidos, nuevos colores con que enriquecer la paleta musical, el elemento fecundo y regenerador que abra nuevos derroteros á los compositores de Occidente.

CIPRIANO MARTÍNEZ RUCKER.

Córdoba, 1889.

Á FRANCISCO DE P. VALLADAR

EN LA REVISTA LA ALHAMBRA, Ó DONDE SE HALLE

Querido Paco: inserta
esta carta en tu ALHAMBRA, si te place.
Te la remito abierta,
por el calor que hace.

Y también por evitarte la molestia de abrirla, para encontrarte ¡oh desencanto! con el siguiente principio de novela *cursi:*

Corría el año de gracia (que yo no le ví por cierto), de 1887, cuando, *la cesantía,* más bien que *el destino,* nos separó; ¿te acuerdas?

Tú te quedaste en Granada cantando, como siempre, sus incomparables bellezas.

Yo tomé el TOLE y me fuí con la maleta repleta de papeles y la cabeza henchida de ilusiones.

Volantones, que dice el vulgo, que, la mayor parte de las veces, sabe muy bien lo que se dice.

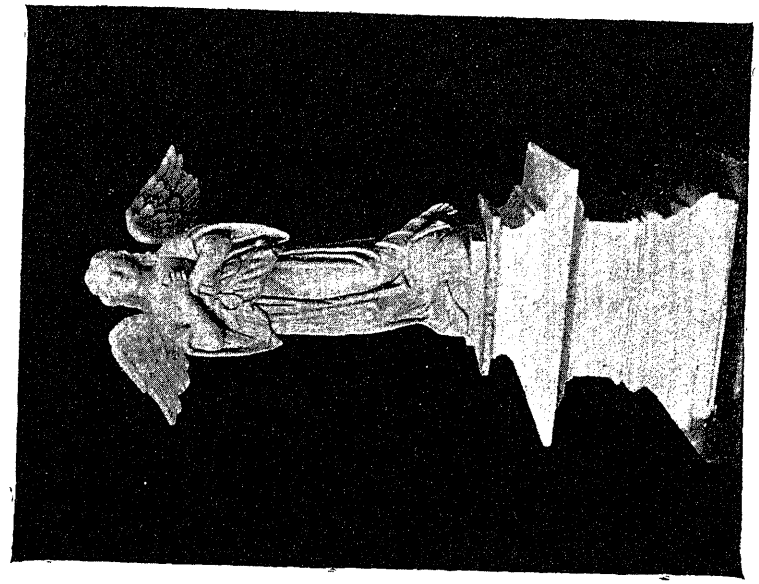
Al verte después de doce años, ha sido mi alegría tan grande, como tu sorpresa.

Porque tú me contabas con los muertos, ó me creías vecino inamovible

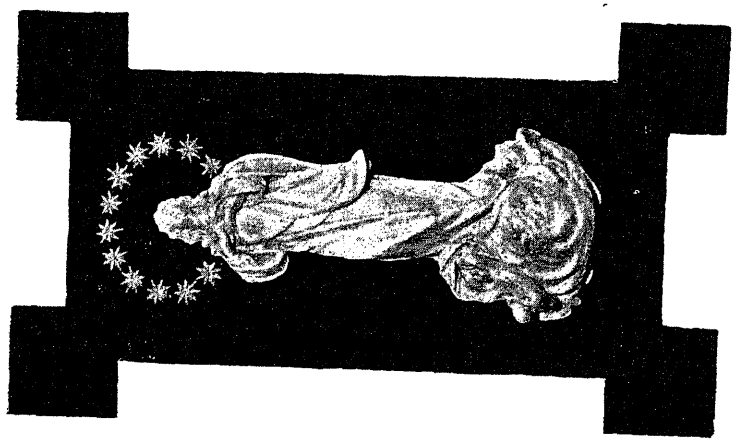
de la que era
villa de Romanones
y de Aguilera.

Durante el tiempo que he permanecido alejado de esta nuestra ciudad querida, he seguido con avidez el curso de sus mejoras y engrandecimiento, que me comunicaba la prensa de la localidad.

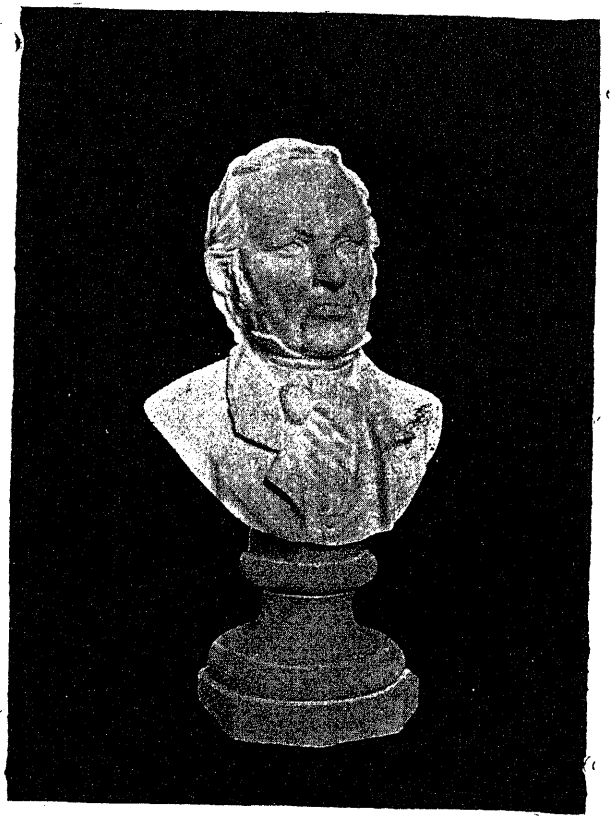
REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



ESTATUA FUNERARIA.



PURÍSIMA CONCEPCIÓN.
Alto relieve.



BUSTO DE GOYA.

Y miraba la calle de Alcalá con el mayor desprecio, comparándola con una de las travesías más insignificantes que, á mi modo de entender, debían afluir á esa *Gran Vía* tan ponderada por mis paisanos.

Pero ¡ay Paco de mi alma! llegué á Granada, con algunos minutos de retraso, como es *lógico* que suceda en esta línea.

Y llegué de noche y á oscuras, que es cuando se puede apreciar la potencia de los focos del alumbrado público.

Y tropecé. ¿Quién no tiene un tropiezo?

Tropecé con las decantadas mejoras que me habían anunciado los periódicos locales.

Y *caí* en un soponcio que me ha tenido metido en cama una porción de meses.

Hoy, más aliviado de mis dolencias, me apresuro á remitirte en esta mal hilvanada epístola (¡!) la contestación al saludo que, á mi llegada á Granada, te dignaste hacerme desde las columnas de tu ilustrada revista.

Te quiere y te admira en cuanto vales, tu viejo amigo

E. DE LUQUE.

Agosto 1889.

ARTES INDUSTRIALES GRANADINAS

LA GALVANOPLASTÍA

Ya hace tiempo, que en Granada se utiliza la *galvanoplastía* en la reproducción, por ejemplo, de modelos y objetos árabes en los interesantes talleres del inolvidable restaurador de la Alhambra D. Rafael Contreras; en la de relieves y otros objetos por aficionados tan inteligentes como nuestro amigo D. Agustín Mateos,—pero hasta ahora, ese admirable procedimiento que aplicó á fines artísticos el invento del italiano Galvani, no ha llegado á su completo y feliz desarrollo en Granada. Hoy gracias al esfuerzo incansable de un modestísimo joven, D. Jerónimo Martos, la galvanoplastía granadina hace todos los primores que la alemana ó la francesa desde dorar, platear, broncear ó nikelar, hasta la reproducción en bronce ú otros metales de altos relieves, estátuas, jarrones y objetos de grandes alturas, espesores y diámetros.

***

D. Jerónimo Martos Conde,—cuyo retrato rodeado por artística orla de bronce obra de sus talleres publicamos,—es granadino y hace bastantes años que como empleado de Contabilidad, desempeñaba un cargo en las oficinas de los opulentos banqueros Sres. Rodríguez Acosta.

El Sr. Martos, en sus días de descanso, en las horas que debiera de consagrar al reposo—ya que no al cultivo de los vicios como gran parte de la juventud hace,—emprendió el estudio de la electricidad, y de aplicación en aplicación llegó á aficionarse á la galvanoplastía, luchando con todos los obstáculos que pesan sobre el que no tiene un capital que exponer para el planteamiento de un negocio; teniendo que inventar el aparato, ó parte de él, que había de costarle mayor suma de dinero que todos

los modestos recursos que estaban á su alcance; venciendo á la adversidad con fe inquebrantable y espíritu sereno.

Los estudios, los ensayos, las arriesgadas pruebas en que el Sr. Martos comprometía á veces hasta lo más necesario é imprescindible, dieron resultado positivo, y del modesto taller del incansable electro-químico salen hoy objetos de arte como los que nuestros fotograbados reproducen: número 1, *Purísima Concepción* alto relieve plateado mate, de más de 40 centímetros de altura (colocado sobre *pelouche* rojo); número 2, *Busto de Goya,* de cobre oxidado y tamaño académico, y número 3, *Estátua funeraria,* de bronce y 90 centímetros de altura (ha de coronar un sepulcro). Ya daremos á conocer otros muchos, como bustos en tamaño natural, arquetas árabes y del renacimiento, componentes de decoración de mobiliarios; toda la parte de escultura decorativa del sepulcro á que pertenece la estátua (número 3), de buen estilo de renacimiento español é italiano; altos relieves de complicada ejecución y otras muchas obras de arte que acreditan al Sr. Martos no sólo de químico hábil é inteligente, sino de artista estudioso y de buen gusto.

Los alemanes especialmente, han hecho una verdadera revolución en el comercio de objetos de arte, valiéndose de la galvanoplastía. Fundiciones de económico metal, nos las envían cubiertas de artísticas capas de bronce, plata, oro ó niquel; ó bien por medio de la galvanoplastía obtienen la reproducción del objeto artístico, desde luego, con más ó menos espesor.

Respecto de Francia, la casa Christophle hace verdaderas maravillas; desde estátuas de tamaño colosal, hasta sustituir por bronceado ó nikelado la pintura de postes y columnas de hierro fundido.

No hay que esforzarse para hacer comprender lo que esta industria artística puede producir para Granada, contando con hombres de la tenacidad y el entusiasmo del Sr. Martos. Nuestras industrias artísticas, á pesar de que no tienen protección, de que no responden á la unidad de criterio y de escuela que tendrían, si aquí hubiera una Escuela de artes y oficios; si aquí se perpetuaran, las tradiciones del *estilo mudejar granadino,*—tienen vida más ó menos trabajosa, y en el extranjero y en España son siempre motivo de elogio los muebles artísticos, las reproducciones de la Alhambra, las piezas de cerámica mudejar y de imitación árabe, los mermados restos de nuestro famoso arte de cerrajería, y de los repujados y trabajos de nuestros orfebres..... Para todas esas industrias y aun para otras que puedan implantarse la *galvanoplastía* tiene excelente aplicación,

puesto que además de facilitar procedimientos los abaratará en sumo grado.

Mucho complace á la redacción de La Alhambra que esta modestísima revista sea la que declare la obra del Sr. Martos; pero mayor es todavía la satisfacción que sentimos, al enviar al inteligente electro-químico nuestro entusiasta saludo y el cariñoso abrazo de sus buenos amigos y admiradores.

ARTE Y LETRAS

Se ha celebrado en Amberes la fiesta del tercer centenario de Van-Dyck, haciéndose grandes elogios de la Exposición de obras del gran artista y de la cabalgata artístico-histórica, por el lujo de los trajes y la excelente combinación de grupos, carros y figuras.

El primer carro representaba el arte oriental; otro el arte egipcio simbolizado en una colosal esfinge; el tercer carro el arte clásico greco-romano (Apolo rodeado de las musas); el cuarto el arte cristiano (románico y bizantino) y el carro de Justiniano. El arte gótico representábanlo dos carros, uno con un órgano grandioso en que iban tocando antiguas obras religiosas y otro con el pórtico de una iglesia y una estátua de la época.

El carro del Renacimiento italiano era de grande efecto por los grupos de artistas y poetas, Dante, Petrarca, Lorenzo el magnífico, etc., muy bien caracterizados. Enseguida iba el carro de Rubens, y por último, precedido de heraldos y trompeteros, de pajes y reyes de armas, el carro apoteosis de Van-Dyck. El gran pintor se alza sobre artístico pedestal. A sus pies la fama hace sonar su trompa, y el genio del arte le corona con sus laureles. En la artística plataforma de la carroza, vénse todos los personajes que el gran artista ha inmortalizado con su pincel.

Las fiestas han llevado á Amberes un numeroso concurso de estranjeros.

—Se ha reorganizado la empresa del *teatre intim* de Barcelona y pronto comenzará una serie de representaciones en que se interpretarán las obras siguientes: *La culpable*, drama moderno de D. Adriano Gual; *Los persas*, tragedia de Esquilo; *Mariage forcé*, de Moliere; *Caprice de l'amante*, de Goethe; *Le nouvelle idole*, de Decusé; *La visita* de Brandés y una comedia inédita de Benavente. El repertorio es curiosísimo.

—El último domingo de Febrero de 1900, se celebrarán en el Instituto americano de Adrogué (República argentina), los primeros Juegos florales, iniciados por el distinguido escritor Sr. Monner Sans, director del Instituto. El Sr. Monner, muy entusiasta de España, quiere implantar en tierra americana la institución provenzal y española, y convoca á todos los escritores del habla castellana para que concurran al Certamen.

Los carteles y programas que el Sr. Monner nos ha remitido, y los que nos ha enviado con atenta carta nuestro ilustrado amigo señor Velazquez de Castro, están á disposición de nuestros artistas y literatos.

—Es primoroso el último tomito de la biblioteca «Joyas de la mística española», que publica La España editorial de Madrid; baste con decir que es la admirable obra del P. Juan E. Nieremberg, *Justicia y misericordia de Dios*. El P. Nieremberg, fué uno de los cultivadores más puros de nuestra habla castellana.

—Para el próximo número dejamos el interesante tomo de poesías de Villaespesa *Luchas*, que acabamos de recibir. Rebosa inspiración, frescura y lozanía y es obra muy superior á su anterior libro *Intimidades*. Mucho le agradecemos el envío y la cariñosa dedicatoria.

—El número 7 de la *Revista de archivos, bibliotecas y museos,* contiene la terminación del estudio de Serrano y Sanz acerca de Pedro de Valencia, que como hemos dicho tiene interés para la historia crítica de Granada; un artículo, «El justicia de Aragón Martín Diez de Aux», de Jiménez Soler, y otros trabajos de Bullon, Bonsor, García Pérez, etc. En la sección de documentos, inserta uno en que se copia un oficio del Subintendente general interino de Policía de Granada (6 de Abril 1831), dando cuenta de la forma en que enviaban los anarquistas los sellos explosivos..... «dentro de la oblea ó lacre, dice, se pone un circulito de cristal molido algo grueso y en el centro la pólvora con el arsénico, y al tiempo de abrirse, hendiendo el cristal uno con otro, se causa el sacudimiento eléctrico y con él la inflamación de la pólvora y los estragos que son consiguientes; los que pueden evitarse fácilmente, mojando antes las cartas ó pliegos, ó cortándolos con unas tijeras muy finas sin tocar en la oblea»...

—Es precioso el número 48 de *Album Salón,* tanto por el texto como por los grabados en color, entre los que descuella la reproducción del cuadro de Torres Fuster *Desdeñosa* (Exposición Robira). Publica una original leyenda de nuestro ilustrado paisano Velázquez de Castro, titulada *El castillo del diablo*.

—También es primoroso el número 17 de «La música ilustrada»; casi todo él dedicado á las representaciones de la obra de Saint-Saens, en Beziers, *Dejanira*. Publica una página autógrafa de esa ópera y una melodía para canto y piano del insigne músico.

—El número dedicado por *El eco de Sitges* á la fiesta de aquella pintoresca población, es muy bonito y está bien ilustrado con los retratos de Rusiñol, de Ignacio Iglesias y del notable músico Morera.—V.

ECOS DE LA REGIÓN

LOS JUEGOS FLORALES DE ALMERÍA

Almería, 27 Agosto.

Ha resultado una hermosa fiesta la organizada por el Círculo literario, en el teatro Principal de esta Ciudad.

La reina de la fiesta, la preciosa Araceli Casinello y su deliciosa corte de amor, Georgina Fernandez, María Martínez Villegas, Ana Fernández Lerena, María Ramón Hernandez, Joaquina Coromina, Laura Garzolini, María Pardo y Fernanda López; los discursos de Langle, Barroeta y Leal de Ibarra; los trabajos premiados; la distinguida concurrencia, entre la que resaltaban las más hermosas mujeres; el acto, en fin, con todos sus atractivos y bellezas, constituye una de las más interesantes páginas de la historia de la cultura contemporánea de Almería, y un nuevo lazo de unión entre Almería y Granada.

El primer premio, lo ha ganado el distinguido poeta D. Fermín Gil de Aincildegui, que además del premio gozaba, como es costumbre, del derecho de elección de la reina de la fiesta.

He aquí la poesía premiada:

LA CITA

Lema: CUANDO LA TARDE MUERE...

Ya se vá el sol... Cuando haya anochecido,
al bosque vé de la cercana hacienda,
que ya ansioso de verte, dulce prenda,
allí te aguardaré de amor henchido.

No te asuste el paraje ensombrecido
ni la hora de la cita te sorprenda,
ni al recordar del bosque la leyenda
apresure tu sangre su latido.

No temas, no; que la presión sintiendo
de tu pié sobre el cesped, reina mía,
el bosque irá su lobreguez perdiendo;

de aroma y luz se llenará la umbría
y cantarán los pájaros creyendo
que vuelve el sol y que comienza el día!

Los demás poetas y escritores premiados son Díaz de Escobar, Burgos Tamarif, J. de Arpe, Esteban y Fernandez Navarro. El trabajo de este último acerca del «Movimiento intelectual de Almería», es de bastante interés histórico y crítico.

Son ya muy conocidos los discursos, especialmente el de Leal de Ibarra, mantenedor de los Juegos florales, y por eso no hacemos estracto de ellos.

El Círculo literario, merece los plácemes que se le han prodigado.—F.

Han terminado las fiestas de Almería, Málaga y Antequera, que han estado animadísimas.

Por exceso de original retiramos una carta referente á la Exposición de Málaga, que ha concluido con protestas y renuncias de premios, como ahora se ha puesto al uso en todas partes.

Los expositores granadinos premiados con terceras medallas son Sádaba, Millán Ferriz, Latorre y Matarredona.

Uno de los que han renunciado premios, es el notable artista malagueño Enrique Simonet.

Han concurrido á la Exposición Morera, Cutanda, Simonet, García Ramos, Benlliure, Moreno Carbonero, Saenz, Ocón y otros maestros.

Con esos elementos y otros muy dignos de mención, no ha debido de haber protextas. Lo difícil, es premiar cuando no hay obras ni autores.

CRÓNICA GRANADINA.

Es una crónica bien triste la de esta quincena. Dos incendios en una noche; uno ó dos suicidios; los temores de que la peste bubónica visite á Granada; los conflictos de las carnes y los cortadores y la muerte de queridos amigos, cuyo recuerdo apena el alma.

Paco Camps, ingenioso escritor y fácil poeta; abogado de excelente criterio y hábil en la polémica; granadino de corazón y hombre digno de estudio por muchos conceptos, pues no es posible hallar mayor suma de rasgos caballerescos, de nimiedades infantiles y de arranques de talento verdadero y clarísimo, reunidos, para formar un extraño conjunto de carácter, fué el primero de los buenos amigos que hemos perdido. Una larga dolencia veníale trabajando lentamente, hasta que le arrebató la vida tras de espantosa agonía, en que la inteligencia permanecía firme y la vida dejaba morir poco á poco el organismo. ¡Pobre amigo!...

A los pocos días, casi impensadamente, ha muerto también Luis López Cózar; joven, activo, firme de carácter y generoso de corazón...

Las fiebres han aniquilado en pocos días aquel organismo de acero, siempre dispuesto para todo; siempre facil á la amistad y al cariño. Sus amigos preparan un interesante número de la revista *La Unión Escolar* que él dirigía.

A la impresión tristísima producida por esas dos muertes de personas tan conocidas y apreciadas aquí, se ha unido la ocasionada por el fallecimiento, impensado también, del hijo mayor de nuestro amigo el notable médico y catedrático D. Diego Godoy, ocurrido en Almería, adonde Godoy y su familia habían ido á pasar una corta temporada. Al volver á Granada, dejan allí los restos de un ser querido ¡Qué tremenda desgracia, para padres tan amantes de sus hijos!...

Cierra este fúnebre capítulo otra noticia de la misma índole; la muerte del Conde de Morphy, granadino de corazón y unido en estrechos lazos de amistad inquebrantable con Mariano Vázquez, Rodríguez Murciano y otros que ya no alientan, y con Riaño y Fernández Jiménez y algún otro de los pocos *nudos* que de la famosa *cuerda* aún viven.

Hombres como Morphy no abundan en ninguna parte, ni tampoco en España. Era un perfecto caballero, modelo de lealtad y consecuencia y un gran artista; y *rara avis:* á pesar de su alto puesto en Palacio, jamás intervino en la política española. Este rasgo pinta su carácter.

Penosa impresión nos produce su muerte.

En Noviembre, cuando el que escribe estas líneas casi agonizaba, sucedíale lo propio al Conde, y nos decía después en cariñosa carta en que prometió escribir para LA ALHAMBRA un artículo acerca de la representación, al aire libre, de nuestra famosa comedia *El triunfo del Ave María,*—somos dos resucitados!..

¡Triste condición la del hombre!

No puede detener la acción destructora de la muerte, ni intentar la comunicación desde este mundo de los vivos, con los que ya no alientan!... Y sin embargo, se titula rey de la creación!..

El Cielo recompense las virtudes y los merecimientos de tan queridos amigos.

Y basta de noticias tristes, después de recordar que el día 17 se cumplió el sexto aniversario de la muerte de Valentín Barrecheguren, el inolvidable granadino.

—Muy poco más queda por decir:

Que las obras de S. Jerónimo quizá entren en período de feliz desarrollo.

Que están terminándose las de la Catedral, para cuya nueva cancela ha hecho dos interesantes relieves el distinguido escultor, colaborador de LA ALHAMBRA, Sr. Loizaga.

Que nuestro ilustre paisano Sr. Riaño, ha encontrado excelente la idea de la celebración del Centenario de Alonso Cano, y

Que se dice que en la próxima temporada teatral tendremos en Granada á Luisa Calderón y á Carmen Cobeña, con sus respectivas compañías. —V.

Importante á las damas

¿Quereis conservar vuestra hermosura? Para ello es necesario tener en el tocador la **LOTIÓN BLANCHE LEIGH,** producto de que usaba la Reina María Antonieta.

Esa loción está recomendada por los Doctores más eminentes de todo el mundo, como medicamento perfecto para todas las afecciones de la piel, aún las resultantes de fatigas prolongadas.

Puede ser empleada sin peligro para los niños y en todos los casos de erupción quedará asegurada, casi instantáneamente la curación completa.

No tiene rival como agua de belleza, pues da la juventud y transparencia á los rostros más desgraciados, y su empleo diario hace desaparecer radicalmente el tinte pálido, las manchas, roseolas, etc.

Las mujeres habituadas al uso de cosméticos, encontrarán desde el punto de vista higiénico, extraordinarias ventajas en reemplazar por esta loción las cremas, líquidos, polvos, etc., que ocultan los defectos de la piel sin curarlos. ¿Cuántas mujeres de más de 50 años, que han empleado esta loción durante quince, parecen no haber pasado de los treinta, y son envidiadas por jóvenes de quince y veinte, al ver lo fresco y hermoso de su tez?

Modo de emplear la LOTION BLANCHE LEIGH

Contra los ezemas y todas las afecciones de la piel, aplíquese la **LOTION** varias veces al día, dejándola secar, y los rasgos que haya dejado su aplicación se harán desaparecer frotando con un lienzo fino.

Para aumentar la hermosura de la tez, se debe aplicar la loción con un pincel y extenderla bien antes de que se seque; esto da á la piel una transparencia natural y complementará el efecto obtenido una ligera capa de polvos, que se deberá aplicar en seguida.

Se admiten pedidos tanto de esta **LOTION,** como de la Crema contra las arrugas, Agua antiséptica, Polvos legítimos de arroz, Pomada contra la obesidad, y toda clase de perfumes, especialidad todos ellos de Madame Blanche Leigh, en casa de su representante exclusivo

La Enciclopedia

CENTRO GENERAL DE REPRESENTACIÓN Y COMISION

ZACATIN, 115.—GRANADA

AÑO II. 15 SEPTIEMBRE 1899. NÚM. 41.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 41.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago.*—La Alhambra, *Francisco L. Hidalgo.*—La arena roja, *El bachiller Solo.*—La poesía y la prosa de la música, *Mario Pilo.*—El palacio de Setimeriem, *Francisco de P. Valladar.*—La mujer del marino, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Ecos de la región; La exposición de Málaga, *P. P.* Los juegos florales de Antequera, *S.*—Granadinos olvidados: El hermano Alonso Mallas, *X.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados. Plano de las calles de la Carcel y del Colegio eclesiástico.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE SEPTIEMBRE DE 1899. ← N.º 41.

B
88
20

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

***

Después de divagar todavía un buen rato volvieron á la casa de D.ª Anastasia, logrando al cabo, tras larga espera en los cenadores, echarle la vista encima.

El tío Vicente tomó la palabra y ensartó una difusa perorata que oía la viuda haciéndose la distraída. Sacó á colación el paleto los malos años; los muchos buenos, regulares y malos que ya llevaban á cuestas Juan Pedro y sus arrimados; insinuó de pasada el interés sórdido de los ricos, ansiosos de dinero y de placeres, como si fueran á vivir eternamente, y así tras mucho divagar, trajo á cuento la conducta anómala del dueño de la finca, pronto á dejarlos á la luna de Valencia, sin escrúpulos de ningún género, olvidando la historia y merecimientos del antiguo colono. A consecuencia de estas desventuras la Prisca había resuelto meterse á servir, deseosa de «mercarse» una prenda y «jatearse» como Dios manda, en previsión de lo que pudiera suceder el día de mañana... El tío Vicente guiñó los ojos al deslizar estas especies, queriendo, sin duda, dar á entender que la niña tenía su novio correspondiente; y que por lo tanto «el día de mañana» á que aludía, no era simple dicho de cajón. «Señora «toico» anda manga por hombro y la muchacha que se «descudia» y se amilana no la salva ni la bula de meco... segura puede estar de

quedarse para vestir imágenes «asin» sea más «güena» que el pan... Esto es matemático, decía á menudo el abuelo, enamorado al parecer de la frasesica».

Y seguía ensartando argumentos lleno de emoción, deseoso de explicarlo todo, no fuera la parienta á juzgar mal de ellos y á creerlos desnaturalizados ó bribones. «La Prisca es una malva, y lo que es en la casa ya la echaremos de menos cada hora que pase... Solo por complacerla «mus» avenimos á perderla de vista; á más que de ella ha partida la idea de marcharse á buscar fortuna. Estamos, señora, tan malamente—añadió atragantado de pena—que tenemos por «juerza» que sucumbir á lo que ésta quiere. Necesita para su boda de muchos ringorrangos que no hay ocasión de adquirir, y «aluego» que la casa se viene abajo sin remisión, si Dios no hace un milagro. Duro es confesarlo... falta hasta lo más sucinto. Allá nosotros nos las compondremos... si ella hace su agosto y si de caminn alijera el barco de peso, mejor que mejor... Esto es matemático».

D.ª Anastasia no hacía más que mover la cabeza, asintiendo á lo que oía, de modo y manera que en substancia nada significaba aquel blando movimiento, ni á nada la obligaba. Lista y circunspecta guardaba silencio, puesta en guardia y no del todo enterada del alcance de la visita. La «señá» Micaela no separaba los ojillos de la viuda y penetrando quizá el sentido del frío y ceremonioso recibimiento, repitió en estilo más claro y conciso lo que se esperaba del parentesco, honradez y caridad de la única persona que podía hacer algo en bien de la muchacha, «la cual no quería importunar á nadie ni tampoco demandaba nada «descompasado» y fuera de lo justo».

Prisca intercaló también sus palabritas muy discretas en ocasión oportuna, y la señora, cerciorada á satisfacción de que no venían á pedirle dinero ni cosa semejante, se humanizó un poco y tras sacar á colación lo caro de los comestibles en la ciudad, lo difícil de la vida y la penuria de su salud, que no la dejaba día de reposo, celebró los buenos deseos de la mozuela «que se avenían muy bien, dijo sentenciosamente, con su modo de pensar... Lo mismo en vida de mi difunto, que santa gloria haya, que luego después solita y abandonada he procurado molestar lo menos posible... Mientras se pueda trabajar, aunque sea arrastrándose por los suelos, se debe prescindir de ajena ayuda. A cada cual lo suyo y á Dios lo de todos... No hay cosa más fea que andar llorando plagas, declarándose pobre de solemnidad. El mundo es así, todo lo perdona menos el no tener, y huye del pedigüeño cielos y tierra lo mismo que si estuviera apestado. Esto sin contar con que la vejez es larga, pesada, llena de achaques y miserias, y si de jóvenes no tomamos nuestras precauciones, para ganar é ir ahorrando lo que se pueda, llegan los días de estrechez y espanto dá pensar lo que sucede... A lo último que puede sucumbir la persona decente es á pedir una limosna: de mí se decirles, que antes quisiera morirme que llegar á esos extremos».

No quitaban estas preocupaciones, que con tanto calor describía, el brillo y las carnes á la guapota consejera, llena de salud y atractivos á pesar de sus siete colmados lustros. Daba gusto y satisfacción mirarla. Blanca, robusta y agraciada conservaba frescos y turgentes sus macizos encantos, descollando á la par el color de sus cabellos por negros y abundosos y el de su tez por limpia y suave. Muchas jóvenes envidiarían el feliz conjunto que caracterizaba el tipo de tan bizarra moza. Parecía por el aire tímido y recatado que le era peculiar, una hermosa abadesa. Vestía siempre de negro, ostentando en su adorno y atavío modestia y falta de pretensiones, aunque bien se dejaba ver que ya conocía de sobra la buena señora que merecía la pena de que se fijasen en ella. Usaba de ordinario el peinado bajo, dividido por estrecha raya, la falda lisa, ceñida y de buen corte, el delantal de peto, blanquísimo y ajustado, señalando el redondo seno y la valiente cadera; y así á este tenor, no había detalle de su persona que no estuviese realzado y bien compuesto: desde los bonitos pies calzados de chapín de fino tafilete, que asomaban á ratos al extremo de la enagua, menudos é impacientes, hasta la ropa blanca que á cada movimiento crujía con ruido, como de estar limpia y bien armada.

La casa de tan simpática inquilina correspondía al carácter y aficiones de su dueña. No era grande ni lujosa, en la verdadera acepción de la frase, pero sí muy cómoda, bien repartida y apañada. Todo brillaba de limpio: en los suelos pintados de aceite se podía uno ver la cara; los cuadros y muebles, alegres y de buen gusto, llenaban las habitaciones y pasillos. Estampas devotas de antiguas hermandades, se veían amalgamadas con cromos y laminitas, encuadradas en marquitos de diversas especies, negros, dorados y hasta de canutos sobrepuestos de paja de centeno, adornados de rosetones y lazos. En las mesas, bruñidas de puro limpias, no faltaban jarros lle-

BIBLIOTECA

nos de olorosas flores, revueltas con mejorana, yerba rizada y sándalo; y además, poblando el ameno verjel, figurillas de barro y porcelana, en variedad caprichosa de posturas y accidentes.

No cabía decoración más curiosa y atildada. En el simpático domicilio de D.ª Anastasia resplandecía al arreglo y cierta modesta coquetería muy agradable é interesante.

La desgracia privó al matrimonio, no obstante desearlo mucho, del gusto de verse reproducido y no hubo siquiera indicios de sucesión, durante la vida de D. Patricio. Por este motivo, antes y después de su viudez, gozó D.ª Anastasia de gran tranquilidad y sosiego, no se sabe á punto fijo si por su excelente pasta y condición, auxiliada por esa buena estrella que rije los destinos de ciertos seres privilegiados, que como vulgarmente se dice parece que nacen de pie y vestidos, ó si se debió á las industrias y artimañas de la guapa moza, que no pecaba de tonta y sí de reflexiva y calculadora. El subteniente le llevaba veinticinco años, era bondadoso y honrado y poseía alguna fortuna, heredada de cierto hermano, cura párroco de agreste feligresía. Lograron entrambos esposos cómoda y feliz existencia; el benemérito deponía sus humos guerreros y las violencias anejas á su cargo al lado de la buena moza, de tal manera, que hubiera costado gran trabajo en el trato doméstico, recordar los fueros y arrogancias del hercúleo soldado, duro de condición y fosco, lo mismo en el servicio de cuartel, que rodando por esos mundos, persiguiendo cuatreros y criminales. Milagro debido, ciertamente, á los años, capaces de ablandar un risco y á la colmada belleza de D.ª Anastasia, entonces en todo su vuelo. Dígase esto en honor á la verdad y como explicación suficiente á demostrar tan notoria inconsecuencia de temperamento y genio.

Pocos años antes de la muerte del señor Siles, cuando ya retirado del servicio se dedicó en cuerpo y alma á hacer su gusto, perdiendo el tiempo entre la tertulia de café y el paseo diario á las obras municipales y particulares é ítem más á ciertos sitios de querencia, según las estaciones, comenzó á frecuentar la casa un antiguo compañero de armas de D. Patricio, retirado como él, aunque de más categoría.

Tenía el tal compañero buen empaque, andaba gallardamente y siempre adobado y compuesto, podía con justicia presumir de arrogantón y buen mozo.

Visto de cerca, claro es que los cincuenta años cumplidos que contaba, habían marcado su importuna huella, y lo mismo en el brillo de los mostachos que en la ancha y afilada perilla se vislumbraba algo y aún algos de droguería; pero fuera de esto, se movía ágil y desembarazado, ocultaba con artística maña las deficiencias del rizado cabello, vestía con aparatosa elegancia y usaba á diario de hermosas corbatas de colores llamativos y botones de pechera y arrequives, gordos lo mismo que avellanas. Ostentaba, además, cierto majestuoso contoneo y una acción grave y solemne en sus ademanes, lo cual le permitía lucir las manos, gruesas, fuertes y adornadas de sortijas y camafeos.

Descollaba D. Ambrosio de Pimentel y Orozco por su religiosidad y comedimiento; frecuentaba las iglesias y asistía de uniforme á las procesiones con asiduidad y celo ejemplares.

Era en sociedad poco accesible; hablaba lento y sentencioso y se hacía respetar de sus contados amigos por lo autoritario y preciso de sus bien acordados razonamientos.

Trataban los bien intencionados de justificar las asíduas visitas, asegurando, merced á auténticas referencias, que entre el aludido y D. Patricio mediaba parentesco, estrechado ahora por las aficiones de la señora, propensa á las cosas de la religión y al trato de personas honorables y discretas. A mayor abundamiento, la acendrada piedad de doña Anastasia, su mesura y cortedad en la calle, su recato y prudencia, hubieran servido de sobra para acallar la murmuración de las gentes, siempre en vilo; pero nada, á pesar de lo dicho y de la buena suerte de la retirada, no faltaban lenguas viperinas, empeñadas á porfía en echar á mala parte lo que en suma nada significaba: y dale que le das á la sinhueso no dejaban ninguno sano con sus habladurías y chismes á nuestros bien avenidos individuos.

Sea lo que se fuera, Don Ambrosio siguió consecuente en su amistad, después de muerto Siles, y á fuerza de tiempo y cansancio la gárrula maledicencia y procacidad de tenderos y comadres, que veían á diario las entradas y salidas, se apaciguó poco á poco, solicitada acaso por otras novedades de mayor escándalo ó trascendencia.

Fundada, pues, en su amistad y valimiento con tan egregio caballero, ofreció la apetitosa viuda, tras mucho insistir en el vejamen y ruindad que traía consigo el pedir dinero al prójimo, en hablar del

caso á su pariente, pies y manos de su maltrecha soledad y sola persona, que dadas sus relaciones y respetos, podía averiguar algo conducente al negocio de la colocación.

«En cuanto á mis influencias,—añadió haciendo melindres—nada valen desde que voluntariamente corté relaciones con el mundo y me enterré en vida... La muerte de mi Patricio, que santa gloria haya, dió al traste con mi buen humor y no habría fuerzas humanas que me sacaran de este vivir... ¡Ah! también podemos dar el encargo á Josefa»—dijo al ver llegar á la doméstica de la casa, que cesta al brazo se presentó de trompón en la sala.

Parecía un ceporro la maritornes, baja de estatura, rechoncha, entrada en años, ágria de jeta, pausada y rastrera de movimientos y rala de moño. Al principio, miró ojizaina y recelosa á la visita; pero enterada del asunto y de los laudables deseos de su ama en beneficio de aquellos desconocidos, se amansó visiblemente, acabando por ofrecerse á buscar por su lado, á ver si tenía la suerte de ser útil á la pobre muchacha. «Lo que son las cosas... no hace media hora,—dijo soltando la cesta del avío en la mesa—que estaba yo hablando con una amiga que ha dejado de servir á señores de mucha calidad, por irse á su pueblo á tomar estado... Las mujeres son el diablo: un compadre suyo, viudo y lleno de hijos, le ha sorbido el seso... y es lo que yo le decía: ni desollada pagabas el disparate que vas á hacer; meterte en obligaciones y cuidados sin necesidad»...

«Bueno, bueno—interrumpió D.ª Anastasia que sin duda conocería el flaco de su criada—no detengamos á estos señores que sin duda tendrán mucho que hacer. Quedamos en que todos pondremos de nuestra parte y ya avisaremos con lo que haya. No vamos á tener la mala sombra de no hayar algo de aquí á pocos días... Mi deseo hubiera sido—añadió dirigiéndose á Prisca y poniéndose de pie en son de despedida—que te quedases á mi lado; pero ya ves tú, me hallo á gusto y bien asistida y yo no quiero conocer caras nuevas á cada instante... ni tengo tan mal corazón que fuera sin motivo alguno á proceder de ligero... Cada cual es como Dios lo ha hecho. Luego, hija mía, que tú no has servido nunca y yo no tengo gusto ni tiempo para enseñar á nadie... Me basta y me sobra con mis penas y cuidados».

La señora se conocía que barría hacia dentro y aprovechaba la

ocasión de congraciarse con Josefa; aunque en honor á la verdad ni Prisca ni los abuelos indicaron nada en este sentido.

Poco más se añadió á lo ya dicho. Quedaron al despedirse en que al momento que hubiera alguna novedad, D.ª Anastasia avisaría á la familia, siendo ésta la señal indudable de que la joven debía bajar pertrechada de lo necesario y dispuesta á quedarse en la ciudad. «Ya en camino—intercaló la viuda que había observado la palidez y tristura de Prisca, poseída otra vez de amargas dudas—no hay para qué tener miedo; casas habrá á porrillo y si no conviene una se busca otra y *laus deo*... Ninguna escritura te obliga á nada y no saliendo de ninguna parte por cosa mala, no te dé cuidado de conocer caras nuevas todos los días».

El abuelo con previsión y malicia de ganso, insinuó tímidamente, que para evitar molestias y pérdida de tiempo y hasta el gasto de los sellos, que no los dan de balde, en el momento y hora que se supiera de algo de provecho, avisara Josefa al señor Gaspar el del mercado, el cual, como vecino que era de Juan Pedro, serviría de intermediario. «Por este conducto, estaremos al cabo de la calle la misma tarde, cuando el hombre terminada la tercena y la venta diaria, se suba á su casa. Una carta ó un recado no pesan y el tal es mandable y capaz de servir á cualquiera y más no costándole el dinero». La viuda se ruborizó al oir la coleta que puso el tío Vicente á las buenas cualidades del huertano y acelerando la despedida los enderezó bonitamente hacia la puerta. Cuando ya estaban casi en la calle les habló de tomar álgo, si tenían gana y antes de que contestaran les reiteró que ella quedaba en el encargo de la colocación y pronto verían que no los olvidaba.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

CUESTIONES ESTÉTICAS

(Continuación).

Madrid 18 de Junio de 1879

Querido amigo Paco:

Es en vano preguntar qué naturaleza es la de las fuerzas físico-químicas: la ciencia no nos lo dice. En vano preguntar la razón de ciertos fenómenos del mundo exterior; la ciencia permanece ante ellos muda de

asombro, y por no salirse un paso más de su círculo de análisis no se atreve á darles el nombre que merecen.

A los fenómenos de esas fuerzas físico-químicas, de atracción y repulsión de luz, de calor y movimiento, á esos fenómenos les llamo simpatía y antipatía, afección, sentimiento, vida y amor. El amor, sí; porque el amor aun en sus formas más ideales es un sentimiento, es una tendencia inconsciente, es un instinto sublime que al pretender la inteligencia escudriñar su origen ó le ha arrastrado por el cieno del sensualismo ó le ha levantado á las alturas donde pierde su caracter humano... Y cuando esto sucede con un sentimiento que puede ser analizado en nuestra conciencia ¿qué sucederá con los sentimientos que se despiertan á nuestro alrededor fuera del dominio de nuestra conciencia y de su directa vigilancia?.. Yo niego rotundamente todo carácter intelectual al amor, porque ¿qué significa entonces ese pudor ingénuo, esa cándida timidez del alma enamorada? Pues qué si así fuese no comprendería que semejantes candideces un temor estúpido que no conduce á otra cosa sino á contrariar neciamente su tendencia?.. Y así lo comprende el enamorado, y la impaciencia le devora y se llama también estúpido y sin embargo no puede dar un paso, ni articular palabra... Es verdad, que esto es un misterio sublime donde la razón especulativa y científica ó niega con necio desdén ó calla con profundo respeto.

Negar es bien simple; pero no saben los que niegan, que la incredulidad de los llamados sabios es causa de la superstición de los que no pretenden llamarse sabios...

Es el amor bajo tales ó cuales formas la suprema fuerza del Universo; llámasele gravitación, llámasele cohesión ó afinidad, llámasele simbólicamente Eros cuando toma formas humanas.

El que no ve en el Universo sino fuerzas y materia sometidas á leyes inmutables, vive tan engañado como Hesiodo mismo.

No existe la inmutabilidad en la ley física.

Esa inmutabilidad es rechazada por todos los hechos científicos.

Se mueve la tierra, y su eje describe un cono que gira describiendo otro cono, cuyo movimiento se llama *nutación del eje,* y el resultado de este complicado giro es la precisión de los equinoccios; gira la tierra alrededor del sol describiendo una órbita que se tiene vulgarmente por curva cerrada y no lo es, la orbita gira también y sus ejes también y su excéntridad disminuye; y el sol gira alrededor de su eje y todo él arrastrando por los espacios nuestro sistema planetario, se dirige rápidamente hacia

la constelación de Hércules... y por consiguiente el sol que se levanta un día por un cierto lugar del horizonte no se levantará rigorosamente jamás por el mismo en la infinidad de los siglos, y un día no será igual á otro día; el cielo cambiará en el trascurso de los tiempos, incesantemente; aunque imperceptible la *osa mayor*, la más conocida de las constelaciones de nuestro hemisferio irá perdiendo su forma característica y dentro de algunos siglos será una cruz oblícua; la estrella polar se alejará del polo y se la dará al olvido y en cambio la *Wega* le acercará y sustituirá á la anterior... y todas las estrellas cambiarán de color y por consiguiente la estrella que se levanta una noche por un cierto lugar del horizonte tampoco se levantará rigorosamente jamás por el mismo en el trascurso de los siglos... y una noche no será igual á otra noche... Y estas transformaciones cosmológicas ejercerán su influencia sobre la tierra por modos que no es fácil adivinar, pero que cualquiera puede concebir.

Un fenómeno no es igual á otro.

Si dirigimos nuestra vista á la hidrodinámica, la más perfecta aplicación de las matemáticas, (1) veremos por ejemplo (2) que los líquidos corren siempre por una pendiente con una cierta velocidad en virtud de leyes mecánicas y veremos también que cambiando la intensidad de la gravedad por los cambios de la gravitación, cambiará la velocidad del descenso, y en general la caída de los graves.

No hablemos de las demás aplicaciones de la *mecánica,* pues no dá un paso en el terreno práctico que no haya de valerse, perdiendo su carácter racional, de coeficientes experimentales puramente empíricos, y de encontrarse frente á frente con el grave problema de las fuerzas moleculares. En cuanto al resto de la hidrodinámica se sabe bastante poco y lo que se sabe harto alambicado... El más grave mal que lleva en sí la aplicación de las matemáticas á los fenómenos de la naturaleza es que éstos escapan á las leyes de la cantidad por la multiplicidad de elementos que en ellos entran y con los cuales no es posible contar por la dificultad de reconocer su presencia. Sea, por ejemplo, un cuerpo C y otro D que suponemos químicamente aislados. Pues bien en el cuerpo C hay un elemento *p* que

(1) Mas perfecta es desde luego la hidrostática; pero además de que se trata del movimiento, no es fácil adivinar si las fuerzas que concurren á determinar un equilibrio cambiarán simultáneamente todas y de la misma manera ó no. Quiero suponer que sí, en cuyo caso las leyes hidrostáticas no cambiarán. Esta es una suposición absolutamente gratuita.

(2) El primero que se ha ocurrido aunque no sea muy á propósito.

es calórico, otro *r* que es electricidad, otro *n* que es magnetismo, cuya suma *(p+r+n)* será probablemente uno solo *s* que podemos denominar *coeficiente dinámico*. Lo mismo respecto de D y su coeficiente *t*. Sentado esto se concibe que la cantidad *s* sea una cantidad variable en un mismo cuerpo como función del estado de las fuerzas exteriores bajo cuya influencia se halla. De aquí esas diferencias que el vulgo que no entiende de teoría atómica, nota entre idénticos cuerpos y que en general escapan á los análisis más escrupulosos, tanto más complejos y difíciles cuanto más complicada sea la composición de aquellos. No he de citar esos cuerpos ó sustancias porque todo el mundo los conoce y son cosas bien corrientes. Todo el mundo sabe la preferencia que merecen ciertos productos de determinadas regiones sobre los mismos de los de otras sin que el químico pueda señalar el fundamento de esta preferencia ni le quede otra contestación satisfactoria que alzar los hombros.

La combinación de C y D no se hace solo entre ellos, sino entre *(C+s)* y *(D+t)* ó mejor entre *sD* y *tD;* así el cuerpo resultante es menor ó mayor que los componentes, de diferente volumen y densidad que el que debiera resultar sumando la de los componentes. Se habla de condensaciones, pero no se explican. El cuerpo C que está en *a* no está en las mismas condiciones que si estuviera en *b,* por consiguiente el cuerpo C no es idéntico y homogéneo siempre ni en todos los puntos. La química señala estas diferencias con el nombre de *alotropías,* y éstas son sólo las que el analísis químico ha podido hasta hoy reconocer. La inducción lógica deduce que cada cuerpo tiene su individualidad como cada hombre dentro de su raza.

Es cierto que en muchas esperiencias físicas y químicas, el resultado suele ser idéntico; sin embargo por las razones expuestas no es sino *aparentemente* idéntico. Un físico ó un químico que procede á establecer una ley, hace una serie de experiencias, por ejemplo, 2000. De estas 2000 en 1800 obtiene resultados sensiblemente idénticos. Los 200 resultados restantes los desprecia por *errores* cometidos en las experiencias por efecto de causas accidentales unas veces conocidas y otras nó; pero de todos modos no las nombra. Su atención se dirige á la *relativa* constancia de la *mayoría* de las experiencias; estudia los caracteres comunes de estas últimas y sobre ellos fija su ley.

Ya volveremos sobre este asunto. Atengámosnos ahora á la identidad de los resultados experimentales. No se crea por esta identidad autorizado el físico ni el químico á fijar ley *inmutable* á que obedezca *siempre* el

fenómeno negando á las fuerzas su espontaneidad y la individualidad á los cuerpos. Además de que es bien sabido *no hay ley sin excepción* la estadística social establece una ley también *inmutable* á pesar de su apariencia paradógica. Esta ley es: que *los pueblos en donde se reconoce mayor libertad* (1) *y menos cohibido el libre albedrío, son aquellos en que los hechos sociales se reproducen con mayor regularidad y constancia.*

Aquí tenemos una nueva analogía entre el mundo exterior y el interior y un nuevo motivo para asimilar no el mundo de la inteligencia al del instinto (como hice notar) sino el del instinto al de la inteligencia.

Cuando la regularidad de la vida de un animal se establece, se dice que el animal obra por instinto; cuando la misma regularidad se establece en el hombre, juzgando por el hecho exterior estamos autorizados á creer que obra también por instinto. El examen íntimo clama contra esta conexión como clama también el examen de las sensaciones que nos produce el mundo exterior.

Se vé, pues, que cuando los individuos son más libres se parecen más á las especies inferiores. La ley estadística de que hice mención basada en números, conduce al ánimo á pensar que el hombre más libre es un autómata.

(Continuará). RAFAEL GAGO.

LA ALHAMBRA.

La mansión de la dicha y los amores,
Corte ayer de los ínclitos Nazares,
Levanta sus estancias singulares
Sobre tapiz de purpurinas flores.
A sus ricos y alegres miradores
Sombra dan terebintos y azahares,
Y se miran sus torres seculares
Del Dáuro en los espejos tembladores.
Al cruzar sus caladas galerías
Surgen recuerdos de pasados días;
Y en sus patios, ornados de laureles,
Finge nuestra ilusión, rostros divinos
De odaliscas, aceros damasquinos,
Ecos de adufe y blancos alquiceles.

FRANCISCO L. HIDALGO.

(1) No se refiere en esta ley estadística precisamente á la libertad política, sino á las manifestaciones de diversa índole de la libertad psicológica. Fué formulada por Quetelet.

LA ARENA ROJA.

Roja está, sí; tinta en sangre, la terrible escena en que se representa esa fiesta que hemos convenido en que sea *nacional;* empapada en sangre, que se ha derramado no para defender patria, religión ni instituciones, sino para divertir á un pueblo feroz que grita é insulta á los piqueros cuando no dejan matar muchos caballos; que trata de cobardes á todo el que no se juega la vida delante del toro convertido en fiera; que vé impasible como se matan los hombres y los ànimales en los lances diferentes de una corrida, y que protesta indignado y compadecido del toro moribundo—asaeteado por las picas, las banderillas y la espada del matador,—cuando el puntillero no acierta al primer golpe!...

Roja, tinta en sangre está esa arena, donde en poco más de un mes, han rodado, heridos, *Mazzantini, Bombita, Reverte,* el *Gordito, Villita,* el *Baulero, Bocero,* tres picadores, dos peones y algunos aficionados; donde acaba de morir Valentín Conde!...

Y esta tragedia continua, con personajes vestidos de modo inverosímil, que á ninguna indumentaria se acomodan ni recuerdan, que no tiene más de nacional que la genealogía que se le ha inventado y la historia de una época de decadencias y amarguras en que servía de diversión á la ignorancia del populacho para apartarlo de vergonzosas realidades; que embrutece los sentidos, hasta el punto de que padres que no llevan á sus hijas al teatro por no corromper sus virginales pensamientos, las sientan en una grada de la plaza de toros, rodeadas de hombres borrachos que vociferan el idioma de los tugurios y las tabernas y dirigen sus indecentes bromas lo mismo á una señorita que á una meretriz: vestidas de máscara con ese traje, que también nos empeñamos en que sea nacional, y que parece inventado para mujeres sin pudor que no tienen inconveniente en ofrecer lo qué enseñan, y las hacen sufrir—¡y algunas se acostumbran! – toda una corrida de toros con sus incidentes más ó menos sangrientos, sus zahurdas en que se apuran los diccionarios de las palabras más soeces indignas de ser escuchadas por señoras y señoritas, que en más de una ocasión van á la plaza de toros la tarde del mismo día en

que han hecho prácticas religiosas y han confesado y comulgado;... esa tragedia continua, ese poema dramático, esa elegía, ó como quieran llamarla los que se han desatado ahora con motivo de las heridas de Reverte, y nada les parece tan interesante como un torero herido en la plaza de Bayona, ante centenares de extranjeros á quienes conmovía más la repugnante y larguísima carnicería del primer tercio de la lidia, que el momento supremo, horrendo, terrible, grandioso en la barbarie, en que el toro, acosado y loco de dolor, acomete al hombre, lo hiere y lo voltea, y convertido el cuerpo en sangriento despojo, y el oro y el raso del traje en sucio harapo, lo arroja con desprecio al grupo de hombres mercenarios que por ganar una soldada más crecida exponen su vida y la tranquilidad de sus familias para divertir á un pueblo que silba y se desgañita pidiendo más sangre!... esa tragedia, ó lo que sea, nos ridiculiza y nos hace dignos de las vergüenzas porque hemos pasado ante Europa.

Verdadera pena produce, que cuando los catalanes imitando á Chanberlain, arrojan sobre Castilla los dicterios más injuriosos; cuando hasta *nuestros amigos,* los franceses, niegan la unidad española y dicen que España es un estado compuesto de dos razas diferentes, la semita y la latina, y á nosotros los semitas, nos comparan, en todo con los turcos, y nos declaran ineptos, ignorantes y holgazanes y nos niegan literatura y ciencia, (la literatura d' une indigne navrante; sa science est misérable), dicen que la habla de Cervantes es una de las lenguas más duras de Europa, que le falta exactitud y expresión y que está como nuestra cultura «en retard de plusieurs siecles»,—nuestros escritores *coloristas* se dediquen á diario á cantar la grandeza del torero herido, á presentarlo como héroe;—héroes, después del Tratado de París!—rodeado de un pueblo que baila y canta sin preguntar por qué lo hace; de hembras españolas «diosas de nuestra fiesta clásica»; de pañolones de Manila, mantillas blancas, guitarros y botas de vino!....

Esto es insensato, ¿vamos buscando que nos digan feroces ó bárbaros, ó que nos sorprenda lo inesperado en la taberna con los toreros y las meretrices, ó en la plaza, derramando inútilmente la sangre del caballo y del toro, juntas con la del hombre?....

Roja, tinta en sangre está la arena de nuestras plazas de toros, al propio tiempo que los verdugos andan deprisa para cumplir su horri-

ble ministerio. ¿Queremos que nos recuerden aquellos días en que muy de mañana se celebraban los autos de fé y por la tarde, público y jueces, se iban á ver tranquilamente la lidia de dieciocho ó veinte toros?

EL BACHILLER SOLO.

LA POESÍA Y LA PROSA DE LA MÚSICA (1)

. . . . . .

Pero ahora, comprobada la existencia de una música de la prosa, no hay más que un paso para llegar á la prosa de la música; esto es, á una música intelectual formada de signos puramente convencionales, libres de todo vínculo estético de relaciones rítmicas, melódicas, armónicas, como está libre de toda traba métrica ó eufónica obligatoria la prosa verbal corriente. Sería la realización de la genial fantasía de Máximo d'Azeglio, cuando se preguntaba si no sería, acaso, la música una lengua perdida, de la cual hemos olvidado el sentido y conservado únicamente la armonía.

¿Pero no es esto un sueño? Hé aquí el problema.

Nosotros, sin embargo, hemos ahora acumulado tantos elementos para su solución, que podemos explanarlo en pocas palabras.

El pensamiento, el juicio, el raciocinio, en el hombre adulto y civilizado, son asociaciones de signos, de símbolos abstractos y esquemáticos condensados y espiritualizados, y no de imágenes concretas y completas como en los animales superiores y en la humanidad primitiva; y están por ello necesariamente fundados en el uso de elementos siempre menos estéticos y siempre más lógicos, comunes, por natural y tácita convención, á grupos más ó menos extensos de individuos. En el hecho de la palabra hablada, esta convención se ha establecido ampliamente, y, como lo he demostrado en otra ocasión, tiende á unificarse en todo el mundo civilizado mediante una lenta compenetración y fusión de todas las lenguas europeas. En grado no menor, una convención semejante se ha establecido tam-

(1) Fragmento del interesante libro *La música*, recientemente publicado por *La España Editorial*. En las NOTAS BIBLIOGRÁFICAS, damos cuenta de lasmodernas teorías que la obra del famoso catedrático de Bolonia contiene.

bién en el hecho del signo gráfico ó cromático, como en las letras del alfabeto latino y en los números árabes, en los puntos y en las rayas del lenguaje telegráfico, en los caprichosos garabatos de la estenografía, en las señales náuticas, semafóricas, ferroviarias, con banderolas de varias colores, con combinaciones de discos y de faroles rojos, blancos, verdes, con cohetes lanzados á intervalos determinados para decir una cosa ú otra: la prosa del color y de la luz, como de la línea y del dibujo lo eran los jeroglíficos egipcios y lo son los *rebus* actuales.

Al contrario, en el hecho de la música, esta convención no se ha establecido todavía sino dentro de círculos muy restringidos de índole profesional, para los cuales el lenguaje prosáico musical, aunque en formas apenas esbozadas y con una extensión mínima todavía, tiene ya una existencia real y una afirmación segura: las señales de corneta y de tambor en los ejércitos, dan en prosa sonora absolutamente concreta, no sólo al soldado, sino también al caballo que los recuerda y comprende con igual presteza, la órden de levantarse ó de descansar, de moverse ó de pararse, ó volver á la derecha ó á la izquierda, de lanzarse á la carga ó de batirse en retirada, de presentar las armas ó de abrir el fuego, de plantar la tienda ó de preparar el rancho: á bordo de los buques, el pito del contramaestre y la campana del timonel dicen los cuartos del tiempo y los cambios de la ruta, los turnos de guardia y las horas de las comidas, las faenas ordinarias y extraordinarias del gobierno y de la limpieza de la nave, las maniobras de las velas ó de las anclas, de los botes ó de las gruas; en los ritos eclesiásticos, los toques y los repiques de las campanas anuncian las horas del día y de la noche, de los maitines y de las vísperas, de las misas y de las bendiciones, acompañan los bautizos y los casamientos, las agonías y las muertes, las alegrías públicas y las comunes calamidades; en las estaciones, á lo largo de las vías férreas, los timbres eléctricos, los pitos de los jefes, las bocinas de los guardavías, los silbidos de las locomotoras, dan aviso de las salidas, de los cruces, de las llegadas, saludan los largos puentes sonoros, los túneles retumbantes, los pasos á nivel polvorientos y blancos, las pequeñas estaciones, por donde el expreso pasa como una aparición instantánea, escondidas medrosas entre los jardinillos verdes y floridos.

Existe ya, pues, una prosa musical, y exactamente, rigurosamente

traducible en prosa verbal, aunque olvidada y desconocida de los retóricos y de los exclusivistas de la música artística: convengo en que está lejos todavía de la altura del arte propiamente dicho, á que ha llegado hace siglos y siglos, triunfalmente, la prosa literaria; pero nada se opone á que pueda alcanzarla algún día: ¿no tardó también la prosa muchos siglos en alcanzarla en la literatura después de la poesía?

En esta música nueva, música verdaderamente del porvenir, la frase estética coincidirá siempre, como en la prosa verbal, con la frase lógica; y la lógica del sentido será una sola cosa con la lógica de la inteligencia. La belleza no consistirá ya principalmente, como en la poesía musical, en el ritmo, en la melodía, en la armonía acústica: sino, como en la prosa literaria, consistirá, al contrario: en la preponderancia de las imágenes plurisensuales del mundo real que sabrá evocar por sugestión, y en las emociones y en las ideas y en las visiones espirituales que sabrá suscitar por ellas y con ellas.

Yo sueño ya, para el inminente siglo veinte, ó á lo más, para el veintiuno, el cuento musical, el relato tonal, la novela sonora.

MARIO PILO.

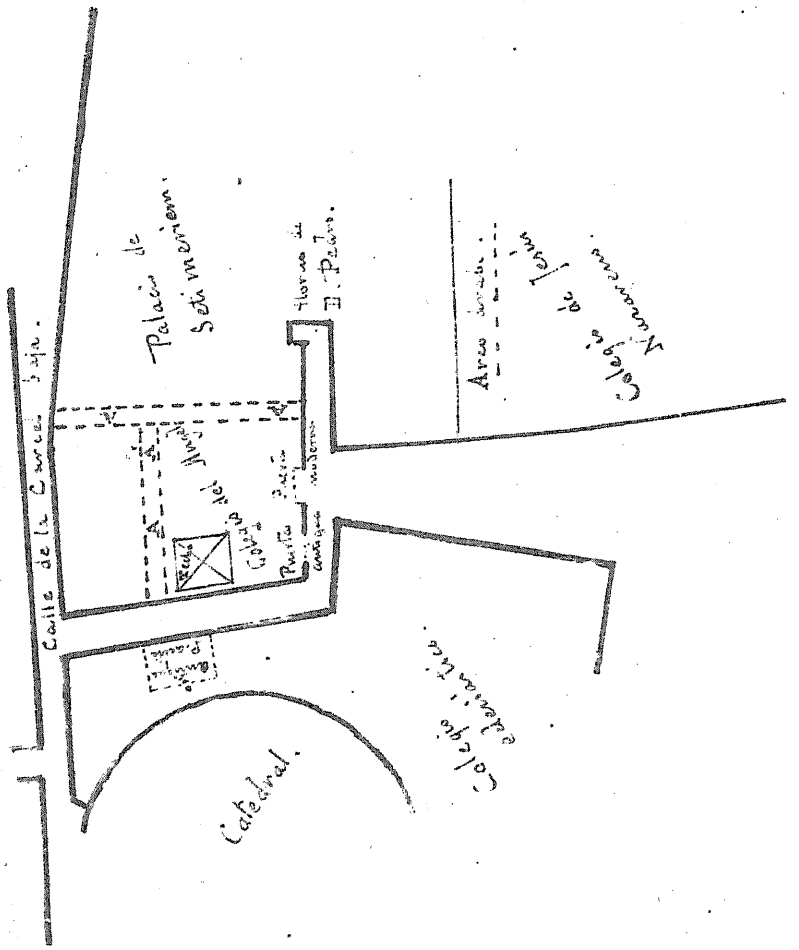
EL PALACIO DE SETI MERIEM [1].

III.

Nuevas investigaciones, originadas por los derribos de la casa que ocupó el Colegio del Ángel (propiedad hoy del Marqués de Heredia) y de los restos de las demás demolidas, suministran algunos datos de interés para este estudio.

La casa del Marqués de Heredia, aunque se esperaba que guardara entre sus muros modernos interesantes restos de otras edificaciones, no ha respondido á las esperanzas; maderas antiguas labradas sencillamente, muros relativamente modernos que sustituyeron á otros de diferentes alturas; una portada de piedra de Escúzar labrada en dovelas de estilo gótico mudejar sencillo y que ocupó el lugar que actualmente cubría una ventana con reja, y un techo mudejar en almizate, sencillísimo; hé aquí todos

(1) Véanse los números 28 y 32 de esta Revista.



los restos que en esa casa que debió de ser en lo antiguo, tal vez, la que describe el *Catastro* con 20 varas de frente y 70 de fondo, cercana al palacio de Seti-Meriem, se han hallado.

Pero sin embargo, las esperanzas no se han defraudado por completo, por que además de esos restos se han hallado dos callejas tapiadas que indican la separación de edificios que en el artículo II hemos relatado, y por las que el Palacio de Seti Meriem quedó separado de las casas cedidas á los Mazas de Mendoza (donde estuvo el Colegio de Jesús Nazareno y colindante) y la demolida ahora (Colegio del Ángel) y que quizá es la que figura en el *Catastro* á nombre del Vizconde de Rias con comunicación y fachada por la calle de la Cárcel.

En el plano, se determinan los sitios en que estuvieron abiertas callejuelas, A A; y los que ocupaban en la edificación el techo mudejar encontrado y la antigua puerta que se han descubierto. Las callejas debieron estar tapiadas é incorporadas á las edificaciones antes del siglo pasado, puesto que el interesante Plano de Dalmau que se guarda en el Ayuntamiento, no las indica.

De otro descubrimiento nos dá noticia nuestro amigo, el distinguido orientalistá D. Antonio Almagro; de una interesantísima enjuta de un arco árabe de dos caras. La enjuta mide unos 80 centímetros de altura, y por un lado, entre labores de hojas y lazos, tiene un medallón con la inscripción *El reino pertenece á Dios,* rodeado de labor por el ángulo recto de estrecha faja sin adorno y festones por la curva.

Por la otra cara, marca el ángulo y la curva del arco ancha faja sin labores y el centro está adornado con pinturas de hojas, en tinta negra sobre fondo de azul verdoso.

El Sr. Almagro, creyó ver que debajo de aquellas labores había otras, y con sumo cuidado las levantó, hallando en efecto otra decoración más antigua, compuesta de una greca de simple traza y el centro de la enjuta preparado como si hubiera tenido azulejos.

La enjuta corresponde á los derribos de la casa contigua á la en que estuvo el Colegio de Jesús Nazareno.

Hay que tener muy en cuenta que toda la zona que comprende la Catedral, Mesa Redonda, Almireceros, calle de la Cárcel, placeta de Villamena, hasta enlazar con las calles que se han destruído para la Gran Vía, era un populoso barrio musulmán. Recuérdense, entre otros datos que el Sagrario era una antigua mezquita; que la plaza de Bibarrambla no era tal, sino la *rambla* que dió nombre á la desaparecida puerta de las

***

Orejas ó de las Manos; que en la placeta de Villamena hay primorosos restos de edificación árabe bastante antigua (1) y que en torno del Zacatín, Alcaicería Mezquita y Universidad ó Madraza se agrupaba la principal población del llano de Granada.

La Comisión de Monumentos, ó mejor dicho, nuestros amigos señores Almagro y Gómez Moreno, han acometido la utilísima, aunque difícil empresa de levantar el plano de la parte de población que la Gran vía trastornará, acotando en él todos los edificios notables que se van destruyendo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA MUJER DEL MARINO (2).

Surca las olas airadas, esposo,
la prora tornando y vuelve á mi lado,
que siento me abrasa del fuego ardoroso,
la llama que aviva mi inquieto cuidado.
Ya esparce la luna sus rayos de plata
rasgando la nubes que fuera su velo,
y el mar en su fondo sus tintas retrata,
espejo brillante dó mírase el cielo.
La noche en silencio reposa tranquila,
del viento tan solo escúchase el ruido,
dirijo al espacio mi negra pupila,
mas ¡ay! de tus remos no llega el sonido.
Lágrimas vierten entonces mis ojos,
que solo tu vista pudiera enjugar,
é ingrato te alejas causándome enojos;
ya celos me causa tu barca y el mar.

¿No oiste el suspiro que trémulo vaga,
en torno á tu buque cual dulce reclamo,
y al dar en tu oído tranquilo se apaga?
pues ese suspiro te dice,—te amo!
¡Quién fuera la ola que impele suave,
con rápidos giros la barca á la orilla;
quién las plumas tuviera del ave,
corriendo á ponerse de un vuelo en la quilla!
El pájaro, el nido jamás abandona
que fuera testigo de dichas y amores,
y en él cariñoso sus trinos entona,
que el aura repite meciendo las flores.
Y tú de las aguas traidoras, doquiera
oprimes su furia burlando el vaiven;
¡oh! vuelve, no cruces la mar altanera,
mis brazos te aguardan, esposo, ven, ven.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

ECOS DE LA REGIÓN

LA EXPOSICION DE MÁLAGA.

La Exposición, después de todo cuanto se ha hecho para que resulte buena y sin disgustos ni enredos, ha ocasionado verdaderas complicaciones, como verá el lector si continua leyendo estos renglones.

(1) En la casa de nuestro distinguido amigo D. Luis Rico Garzón.
(2) Para recitarla al piano.

Han acudido al Certamen Gómez Gil, Alvarez Dumont, Simonet, Saenz, Bermudez, Ponce, Murillo Carreras, Chacón, Prieto Hurtado, Sánchez, Burgos, Moreno Carbonero, Francés, Jaraba, Benedito, Cutanda, Rodríguez Salinas, Boigas, Capulino, Caro, Ruíz Picazo, Loubere, Parladé, Cappa, García Ramos, Guerrero Castillo, Grarite, Cuervo, Morera, Ocón, Valencia, Gómez Vega, J. Vega, Lhardy, Rodríguez Quintana, Espina, García Rodríguez, Quesada, Blanco Merino, Perez Lañas, Fernández Villalobos, Mapelli, Berrobianco, Florido, González Agreda, Cuesta, Millán (A), Alvarado, Santa María, Ortega Fernández, Martínez, Abarzuza, Casilari, Morquecho, Matarredona, Recio, Gómez, Doblas, Párraga, Guerrero, Ramirez y García y López Navarro; las Srtas. Elvira Pérez, María Martos, Dolores Cano, Enriqueta Rosado, María Cazorla, Carlota Solís, Blanca Sené, María Baquera y María Dolores Gutiérrez, y los granadinos Millán Ferriz, Latorre, Santa Cruz y Sádaba. Esto por lo que toca á pintura.

Los escultores son pocos: León, García Carrera, Cubero, J. Cubero y Enriqueta Cubero; y en arte decorativo había obras de los hijos de J. Ramos (cerámica), de Aguirre (cerámica y mosáicos), Florido, María Martos, (un biombo y un tibor), trabajos de las Escuelas de Bellas artes, Grund (un medallón), Duarte, dos repisas, León, una figura, Cubero, cuatro cabezas, Benlliure fragmento de un monumento y Segundo Santa-Bárbara, una cama de caoba.

Como se vé, hay calidad y cantidad de expositores, y aunque nada se vé de nuevo entre ellos, y las notas culminantes son los cuadros de *género* y el paisaje, resulta un lucidísimo certamen.

Se constituyó el Jurado, que preside el del Liceo, D. Francisco Crooke, figurando entre los vocales Moreno Carbonero, Martínez de la Vega, Denis y otros artistas, y después de varias sesiones declaró desierto el premio de honor y otorgó en Pintura 5 primeras medallas, 8 segundas, 10 terceras y 5 menciones honoríficas; en Escultura, 1 mención honorífica y 3 primeras medallas en Artes industriales, 2 segundas, 4 terceras y 3 menciones.

El primer premio se dió á Simonet por su cuadro *efecto de luz*: pero el distinguido artista manifestó en una carta su asombro por que se le premiaba, y no se había tenido en cuenta su renuncia á premios, que presentó el mismo día en que lo hicieron Cutanda, Morera y Murillo Carreras. El presidente del Jurado, contestó que Simonet

renunció una hora antes de que se constituyera el Jurado, renuncia que llegó á éste tres horas después de ser conocido el fallo por el público y por los expositores. El asunto ha dado mucho que decir y el disgusto entre los artistas que se creen desairados es grande. Siempre pasa lo mismo, y la cuestión pendiente me ha traído á la memoria la promovida ahí en 1897.

Latorre ha conseguido una tercera medalla y otras terceras Millán Ferriz y Sádava.

Alvarez Dumont, García Ramos y Espina, obtuvieron segundas medallas y Benedito y Lhardy menciones honoríficas: y no sabemos si están ó no disgustados, como García Ramos hizo en Granada en 1897.

Si algo nuevo resulta en esta cuestión artística se lo avisaré.

P. P.

Málaga 28 Agosto.

LOS JUEGOS FLORALES EN RONDA.

Se verificaron en el teatro Principal y han resultado esplendidos de luz, de belleza y de animación.

La reina de la fiesta elegida por el poeta premiado Narciso Díaz de Escobar, fué la hermosa señorita Ana Borrego.

Los demás poetas premiados son D. Ramón A. Urbano, la señorita Rafaela Bravo (de Ronda) y un poeta gaditano, cuyo nombre no recuerdo.

El alcalde Sr. Aparicio y el Sr. Romero Robledo, pronunciaron elocuentes discursos. El del batallador ex ministro, tuvo más de político que de oración de justas literarias, pero sin embargo fué muy brillante el período dedicado á las fiestas de la inteligencia, que pueden levantar el espíritu del pueblo y conducirlo á la lucha santa de las ideas, del trabajo y de la virtud.—En seguida habló de la regeneración, de que debemos sufrir ó sublevarnos, de los presupuestos y de lo que hay *que dar* al país...

Después cambió la política por la fiesta, su reina y su corte de amor, colmándolas de elogios entusiastas, y concluyó su discurso entre aplausos y aclamaciones.

Los juegos han resultado un hermoso ensayo, que ha excedido á todas las esperanzas.—*S.*

Ronda 12 Septiembre.

GRANADINOS OLVIDADOS

EL HERMANO ALONSO MATÍAS

La «Revista de Archivos bibliotecas y museos», ha publicado en su sección de documentos, una curiosa carta que trata de la muerte del hermano Alonso Matías, de quien Llaguno *(Noticia de los arquitectos y arquitectura de España,* t. III), dice tan sólo, al hablar, del retablo mayor de la Catedral de Córdoba: «La falta de documentos nos priva de otras noticias del hermano Alonso Matías y de sus obras. Solo sabemos que residió en la provincia de Andalucía, siempre ocupado en obras de consideración, que trazó y dirigió en los colegios de Montilla, Marchena y otros, y en la casa profesa de Sevilla, cuyo retablo mayor ejecutó y es uno de los mejores de esta Ciudad». Llaguno, además, publica en el mismo tomo cuatro documentos referentes á obras del hermano, pero nada más sabíase, hasta que una carta procedente de *Papeles de Jesuitas de San Pablo,* Granada, que se guardan en el Archivo histórico nacional (leg. 374), ha venido á revelar que el hermano Alonso era natural de Granada «pero criado en esta Ciudad (Málaga) y en ella recibido en la compañía 28 años».

«Como es notorio en la Probinçia, era el hermano eminentísimo en arquitectura y de mui grande ingenio y traça para todas obras, ... En la (iglesia) deste colegio que se ba edificando acababa ya de asentar un enmaderado nunca bisto de grande primor y fortaleza, el cual decia que abia aprendido de las arañas en la fabrica de su telar. Subiendo el martes 11 (de Septiembre de 1629) deste mes á las cinco de la tarde á lo alto de este enmaderado á ber lo que los oficiales hacian, le dió algun desmaio (segun entendemos) Porque no abia comido nada en todo aquel dia ni cenado la noche antes por causa de catarro recio y aprieto del pecho que tenia. Con esta ocasion, ó con aberle engañado un palo de un andamio que por su orden se iba quitando, caio muerto abiendosele quebrado la cabeza en un madero, donde dió antes de llegar al suelo, y en este todos sus güesos. Corrió la boz en la ciudad, y fué innumerable gente la que acudió luego de lo más principal de Málaga á darnos el pésame, todos lastimados de semexante desgracia».

La carta elogia la modestia del hermano y dice: «Y en la ocasiones serbia en la cocina y otros oficios umildes mui facilmente». ..... «El sabado, que fué dia de Nuestra Señora y el domingo abia comulgado, y aquel dia y los demás todos oido misa con particular cuidado que tenia de no faltar á esta debocion por la ocupacion de los oficiales».....

Firma la carta el P. Superior Rodrigo de Figueroa y está dirigida al *P.e Rector de Córdoba.*

Sería muy curioso continuar investigando acerca de este ilustre granadino.—*X.*

NOTAS BIBLIOGRÁFCIAS

LA MÚSICA, POR M. PILO.

No hay duda, de que el precioso libro del ilustre profesor de Bolonia (libro escrito exprofeso para *La España Editorial,* y traducido galanamente al español por el incansable amigo García Al-deguer), es de interés para la bibliografía artística de España, muy falta, verdaderamente de obras de esta índole é importancia.

Los célebres libros de Salinas, Arteaga y Eximeno, donde puede aprenderse estética musical, son *libros raros,* y en lo moderno, aparte de estudios sueltos, hay poco publicado que pueda conceptuarse de completa utilidad.

Claro es que Mario Pilo quiere sujetar la estética de la música dentro de su criterio filosófico, y clasifica á la música, siguiendo á Lucio ó Lucilio de Tarra, como cabeza de las artes del ritmo, como «sustratum originario de la música—danza»; y de ahí, buscando manifestaciones musicales en los animales desde los más inferiores, estudiando la música sensorial, la sentimental, la intelectual, la ideal y la prosa y la poesía de la música, con criterio estrictamente naturalista, viene á sostener la peregrina teoría que contiene el interesante fragmento del libro, que copiamos en este número.

Mario Pilo, defiende, en relación con sus teorías de conceptuar «música cualquier sonido aplicado al placer acústico del que lo produce ó del que lo escucha»,—la música descriptiva, yendo en este punto aun más allá que Wagner y que Combarien, el moderno crítico de la nación vecina.

Sin embargo de ciertas exageraciones, que hemos oído y leído combatir duramente, el libro de Pilo es digno de estudio y sus teorías no están destituidas de fundamento, puesto que explanándolas, hace afirmaciones tan interesantes, como la siguiente: «La música puede, pues, ser descriptiva, pero únicamente de sonidos; y sugestiva, al contrario, de espacios y de ambientes, de luces y de formas; también de afectos y de pasiones y de ideas y de visiones».....

Aunque, desgraciadamente, estas obras se leen muy poco, recomendamos á los lectores el interesante libro de Pilo.

Por falta de espacio, nos reducimos á dar cuenta en este número del precioso libro de Villaespesa. *Luchas.* El joven poeta entra de

lleno en el camino de la poesía que no es juego de palabras, ni ardides de memorista en consonantes. Villaespesa,

como gallardo paladín valiente
defiende la bondad y la hermosura....

Así lo dice, y es verdad, Salvador Rueda, en el hermoso soneto, que precede el libro.

En el próximo número, daremos cuenta de tan primorosa colección de poesías.

—Tiene verdadera importancia en estos momentos, el último libro publicado por la casa editorial de Tasso, en Barcelona. Titúlase *Hágase ejército,* y la firma es un pseudónimo desconocido Criton, que revela á un inteligente militar que vió lo que ha pasado en Cuba y que ha perdido un hermano en una de aquellas heróicas y estériles luchas que allí ha sostenido España.

«Quiero—dice—para la generación venidera, si es que lee, dejar muy sentado, como las desidias, los malos usos y las malas artes de los gobiernos condujeron á un ejército al más alto grado de ineptitud en la paz y á los mayores extremos de desdicha en la guerra»...

Criton estudia detenidamente la organización de la infantería, caballería y artillería, sus tácticas, etc., y las modificaciones que en el combate han introducido los armamentos modernos.

Hágase ejército merece detenido estudio por los que tienen obligación de ello, y aun por todos los españoles.

—*Revista Nueva,* continua luchando valiente, y ya no es un ensayo, sino una pequeña revista digna de compararse con *La Revue Blanche, Mercure, La plume, La Vogue* y otras. El último número, el 21, publica una interesante narración novelesca de Matheu, titulada *De mandil y gorra;* el artículo IV de la serie que dedica el sabio profesor Unamuno á estudiar *La enseñanza superior en España;* versos de Vicente Colorado y de Casanova; *Esbozos,* de Bernardo Candamo; *La cuestión social,* artículo IV del atinadísimo trabajo de Morato; *Los padres y los hijos,* drama original de Ruiz Contreras, y *Lectura de Revistas* (asociación y disgregación de los partidos políticos, reacción feminista en Alemania, psicología de poetas), de Corrales.

Con este número van los pliegos 9 y 10 de la famosa obra de Kropotkine *La Conquista del Pan.*

—El número 15 de la *Revista de la asociación artístico-arqueológica barcelonesa,* contiene otro interesante artículo de Rodríguez Berlanga sobre epigrafía granadina, en que se trata extensamente de *Nativola, Elvira,* y Granada, insistiendo en su teoría de que nada hay de común entre Elvira y Granada. El estudio acerca del médico judío Cresques (siglo XIV) es de importancia histórica.

—*Album Salón,* dedica su número 49 á la Virgen de Monserrat. Todos los grabados son en colores. Publica la famosa *Salve monserratina* del P. Atmeller.—V.

CRÓNICA GRANADINA.

Gran acontecimiento musical se prepara. El ilustre maestro don Eduardo Ocón, compositor notable y organista eminente, hállase en Granada para dirigir una *Misa* original que se interpretará el próximo domingo en la Santa Iglesia Metropolitana. El Sr. Ocón se hospeda en el Palacio Arzobispal, pues nuestro Venerable Prelado, que es un verdadero artista, profesa cariñosa amistad al notable músico. Oportunamente trataremos de la obra y de su autor.

—En la Escuela de Bellas artes de la provincia se han hecho varias reformas, para el mejor régimen y aprovechamiento de la enseñanza. El Director de aquel centro, el distinguido artista y erudito arquéolo D. Manuel Gómez Moreno, tiene estudiado un extenso plan de reformas que han de dar excelente resultado.—Para sostener la emulación entre los alumnos, la Escuela ofrece varios premios en metálico, utilizando para ello una cantidad donada por el Centro artístico y los fondos, bien mermados por cierto, de la Escuela. Nuestro aplauso al Sr. Gómez Moreno.

—Nuestro paisano el joven y aplaudido actor Luis L. Echaide, forma parte este año de la compañía que dirige Thuiller en la Comedia. La inauguración de la temporada se hará con el *Tenorio,* para el que se ha encargado Echaide del papel de D. Luis Mejía.

—Al cerrar esta crónica, recibimos un ejemplar, con cariñosa dedicatoria, del drama histórico *La toma de Granada,* original del ilustrado catedrático D. Juan Vico y Bravo, obra que obtuvo el premio extraordinario del Certamen de la Económica. Daremos cuenta del inspirado drama.—*V.*

El día 1.º del próximo Octubre
se publicará un número EXTRAORDINARIO de LA ALHAMBRA
dedicado á la Veneranda Patrona de esta Ciudad.

Importante á las damas

¿Quereis conservar vuestra hermosura? Para ello es necesario tener en el tocador la **LOTIÓN BLANCHE LEIGH,** producto de que usaba la Reina María Antonieta.

Esa loción está recomendada por los Doctores más eminentes de todo el mundo, como medicamento perfecto para todas las afecciones de la piel, aún las resultantes de fatigas prolongadas.

Puede ser empleada sin peligro para los niños y en todos los casos de erupción quedará asegurada, casi instantáneamente la curación completa.

No tiene rival como agua de belleza, pues da la juventud y transparencia á los rostros más desgraciados, y su empleo diario hace desaparecer radicalmente el tinte pálido, las manchas, rosegolas, etc.

Las mujeres habituadas al uso de cosméticos, encontrarán desde el punto de vista higiénico, extraordinarias ventajas en reemplazar por esta loción las cremas, líquidos, polvos, etc., que ocultan los defectos de la piel sin curarlos. ¿Cuántas mujeres de más de 50 años, que han empleado esta loción durante quince, parecen no haber pasado de los treinta, y son envidiadas por jóvenes de quince y veinte, al ver lo fresco y hermoso de su tez?

Modo de emplear la LOTION BLANCHE LEIGH

Contra los czemas y todas las afecciones de la piel, aplíquese la **LOTION** varias veces al día, dejándola secar, y los rasgos que haya dejado su aplicación se harán desaparecer frotando con un lienzo fino.

Para aumentar la hermosura de la tez, se debe aplicar la loción con un pincel y extenderla bien antes de que se seque; esto da á la piel una transparencia natural y complementará el efecto obtenido una ligera capa de polvos, que se deberá aplicar en seguida.

Se admiten pedidos tanto de esta **LOTION,** como de la Crema contra las arrugas, Agua antiséptica, Polvos legítimos de arroz, Pomada contra la obesidad, y toda clase de perfumes, especialidad todos ellos de Madame Blanche Leigh, en casa de su representante exclusivo

La Enciclopedia

CENTRO GENERAL DE REPRESENTACIÓN Y COMISION

ZACATIN, 115.—GRANADA

AÑO II. 30 SEPTIEMBRE 1899. NÚM. 42.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 42.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago.*—Dos sonetos, *Narciso Díaz de Escobar.*—Nuestros pintores, Rafael Latorre, *V.*—Tradiciones lorquinas. La hazaña de Pérez Monte, *F. de Cáceres Plá.*—De instrucción pública. La Escuela de Bellas artes, *Francisco de P. Valladar.*—Notas bibliográficas, *V.*—Ecos de la región; El regionalismo andaluz.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Quítate del sol, que te quemas, cuadro de Latorre. Retrato de D. Manuel Gómez Moreno.

Album Salón.—La Exposición de Bellas Artes de 1897.—Se suscribe en **LA ENCICLOPEDIA,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1899

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 30 DE SEPTIEMBRE DE 1899. ← N.º 42.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

***

No muy contentos volvieron Prisca y los abuelos á los patrios lares. El cansancio del viaje y la actitud asaz recelosa y tacaña de la parienta no daban de sí otra cosa.

Juan Pedro, seriote é impasible, les dejó hablar sin querer oir detalles de la reciente embajada y si alguno solicitaba su opinión, le volvía la espalda, afectando hallarse muy ocupado.

La muchacha llegó á entender por las medias palabras de Frasquito, que Manuel había estado en la casa momentos antes, con el fin de averiguar lo que de público se decía en el camino. «Que la Prisca y los viejos muy de mañana, bajaban á la ciudad con gran prisa».

Añadió Frasquito, para satisfacer las reiteradas preguntas de su hermana, que le tenía cogido de los hombros, otros pormenores nada halagüeños. «Tu novio tenía cara de vinagre;—dijo el enfermo deseoso de que lo dejaran en paz—no consintió en pasar del tranco, y al invitarlo padre á que te aguardara, le faltaba tiempo para volver las espaldas.

Prisca barruntó mal de la visita. Ni á pedradas echaban del tajo á Manuel antes de ponerse el sol. Se necesitaban grandes y poderosos motivos para obligarlo á dejar la yunta ó la azada; y más toda-

B 88 20

vía cuando á la noche podía enterarse de todo «sin perjuicio de sus intereses».

La muchacha presumía de tener buen olfato y la dichosa visita á deshora, le dió muy mala espina. «Malo, malo—murmuraba haciendo pucheros—¿qué irá á pasar aquí?»

Llegó la hora de la pava, como quien dice y el zoquete del mozo, sin duda por darse tono, no parecía... Media hora... una... hora y media: al sonar allá lejos el toque de «Animas» jurara Prisca que el campanero estaba borracho... Debían ser ya las doce de la noche lo menos.

Cada momento le parecía un siglo; no hubo ruido exterior que no pareciese á su oído despierto, tropezón, canturia, estornudo: algo querido que avanzaba á todo correr á pedir explicaciones y á exigir cuentas estrechas y precisas; y mientras, venga volver la cabeza á derecha é izquierda y golpear el suelo con los pies y suspirar y desesperarse. «Manuel, Manuel»—suspiraba entre dientes á ver si no mentía el adagio... pero nada ni por esas.

Le dolía ya el alma de esperar: bebía agua; trasteaba en el cajón; salía fuera pretextando que «sonaban» mucho las gallinas; subió á la torre, sin luz, á recoger unas madejas de hilo, que hacía medio mes que estaban convertidas en ovillos y hasta quizá en fuertes escarpines, pues la «señá» Micaela si le cogía de vena sabía cargarse su par cada cuarenta y ocho horas. Algo gordo sucedía: en tres años de estarse queriendo era la primera vez que Manolillo hacía rabona. «¿Qué le pasará á «ese» que no viene?»—se atrevió á preguntar poniéndose colorada como un pimiento. Ninguno se dió por aludido. Para colmo de amarguras Prisca sospechaba que el muy tonto sería capaz de no venir, aunque estuviera también pasando un berrinche de mil demonios. «Es muy bueno Manuel—pensaba—aunque á duro y atestado no le gana nadie»... Y así trascurrió largo rato en el examen contradictorio y porfiado del carácter y cualidades del pérfido. Al fin sacó en limpio, tras prolija é interna disquisición, que su novio procedía como caballero. Ella en caso análogo haría lo mismo, no era el lance para menos; la que pronto iba á casarse no podía disponer tan aina de su persona. Al mozo le sobraba la razón; pero, caramba, debía ceder en vista de lo que pasaba casa de Juan Pedro ó por lo menos acudir á sostener su derecho, á convencerla de nuevo, á cogerla de un brazo, si preciso fuera, diciéndole: «de aquí nadie

se mueve sin mi permiso»... Lo que por las trazas maquinaba no tenía perdón de Dios: dejarlos con un palmo de narices; romper de la noche á la mañana las relaciones, cuando allí había sido siempre el amo; vamos, que esto clamaba al cielo y no pagaría Manolillo con quemado si tal hiciera. Tarde, de mala manera, dispuesto á cualquier barbaridad, todo cabía, todo podía intentarse... Estar queriendo al descastado años y años, para luego recoger este pago... mejor fuera no haberle conocido. A los pobres viejos nada les importaba esto... pronto habrían de morirse; á Prisca en cambio que pensaba vivir largos años, le entraban sudores de muerte nada más que de pensar en su mala estrella. Adios mi dinero, discurría, adios mis ilusiones de vivir siempre al lado de Manuel cuidando de que nunca le falte nada; instalados en nuestra casa, con nuestros hijitos, todos á gusto y bien comidos, mirándonos en el amo á quien debíamos el bocado de pan, que ganaba con tanta voluntad y honradez. Volvieron con estas ideas las dudas y vacilaciones á enseñorearse del ánimo de Prisca y á ponerla loca. «¿Qué trabajo me cuesta obedecer á mi padre?... he llegado donde razonablemente debía llegar: si mi familia es la primera en criticar lo que voy á hacer, tonta soy yo que quiero, contra viento y marea, labrar mi ruina. ¿Quién en mi caso hubiera hecho lo que yo?... Se quiere una sola vez en la vida, y Manuel es mi media naranja; esto es más claro que la luz. Nada, que al día siguiente lo llamaría; porque tampoco era cosa de no despedirse y de quedar de mala manera, á ver si en sana paz quería el mozo hacerse cargo de la situación.

En este tejer y destejer pasó la noche: aflojaba en sus propósitos y parecía disfrutar de relativa calma... á poco, cuando ya más tranquila se creía á salvo y casi en camino otra vez de quedarse en su casa, como si tal cosa, volvía á ver claro que no por hablar con su novio, adelantaría nada. ¡Qué había de ceder! Se desataría en denuestos y recriminaciones; se enteraría Juan Pedro de que se le trataba de ayudar contra su voluntad, y bonito era el hombre para someterse ni admitir auxilios de nadie. ¡Buena felicidad les aguardaba, aunque Manuel fuese el mejor de los nacidos, con la pila de cuidados y miserias que se dejaban á la espalda!

Juró con las manos cruzadas no vacilar más; al proceder de esta suerte sufría mucho, pero sentía cierta interior satisfacción y sobre todo renacía aquella confianza dulce y resignada, la misma que á la

salida de la Catedral, aquella mañana, le había dado fuerzas y tesón cuando más sola y abandonada se juzgaba.

Así pasaron cuatro ó cinco días durante los cuales no pareció Manuel por casa del colono.

Prisca estaba enferma, ya el día último tuvo que guardar cama hasta más de medio día. No probaba la comida, le ardía la cabeza y á lo mejor se le nublaba la vista y tenía que sentarse en el suelo para no caer de bruces. De seguir las cosas como iban, quizá al llegar la hora de ponerse en movimiento, no sería capaz de nada y entonces buena la había hecho.

Por fortuna vino la suerte en su ayuda, cortando de golpe la situación insostenible de todos los de la casa, tan maltrechos y tristones que parecía que les habían dado cañazo. La esperada esquela de doña Anastasia vino á ponerlos en movimiento. En ella se anunciaba que Prisca ya tenía casa donde servir, de confianza y de gran categoría. Convenía, pues, no demorar un punto el viaje, no fuera otra á anticiparse y le birlara la colocación. La precavida señora le anunciaba también la hora en que debían presentarse en su casa á recibir instrucciones. «No es menester que madruguen ustedes mucho, les decía; dá tiempo á que bajen almorzados y á que preparen lo necesario, sin prisas ni empujones: lo que sí es conveniente es que vengan ustedes mañana mismo».

Prisca se quedó alelada mirando al espolique de Gaspar, que parado en la cocina aguardaba el mandado ó la respuesta.

Ahora ya iba de veras y la misma premura de los sucesos no daba lugar á nuevas reflexiones. El primer paso estaba dado, y el cumplimiento de un deber ineludible interponía entre los dos amantes tiempo y distancia: los dos grandes enemigos del amor por tierno y acendrado que parezca.

IX.

Con las necesarias instrucciones, recogidas de los propios labios de la viuda de Siles, traspasó nuestra heroina los umbrales de la antigua y señorial morada de doña Rosa Pinillos de Bustamante, á donde fué conducida por el tio Vicente, (la «señá» Micaela no se encontró con fuerzas para tanto) el cual después de hacer formal entrega de su nieta al dueño de la casa, porque la señora todavía no estaba visible, se despidió de la atribulada joven, hasta que pasaran quince días, si antes no necesitaba algo, en cuyo caso bien por conducto de doña Anastasia, bien valiéndose de Gaspar, podía avisarle, que la contestación sería ponerse al momento en camino.

A pesar de estas seguridades, Prisca le escuchaba llorando y al llegar el momento de separarse del viejo, todavía le miraba con el cuello extendido, apoyada en el quicio de la puerta, viéndolo volver la esquina. Casi á la vez oyó que la llamaban desde adentro y procurando ocultar sus lágrimas, se arregló un poco el cabello, tosió varias veces y se dispuso á empezar á ejercer su nuevo oficio, sin tener apenas conciencia de lo que le sucedía.

La señora deseaba conocer la nueva criada y Prisca, conducida por una mujer entrada en años, se engolfó en un revuelto dédalo de corredores, pasillos y habitaciones grandes, silenciosos é imponentes, como destinados al servicio de gente gorda y de circunstancias. No se veía á nadie; sólo dos ó tres viejas asombradizas y de notable fealdad la miraban cual si se tratara de algo extraño y chocante.

Junto al husmo especial de la vejez, que no se confunde con ninguno, olía allí á botica y á menjurjes de tocador; á telas antiguas, á polvo hacinado en muebles, cornucopias y armarios. Tras un gran cortinón de damasco, deshilachado por los dobleces, se pasaba á una sala de buenas dimensiones, atestada de muebles y artilugios. Parecía la estancia revuelta almoneda de objetos elegantes, pasados de moda tiempo ha. Sillas y butacas forradas de blanco, cortinas y doseles de floripones, fanales del tamaño de colmenas, encerrando vasos de porcelana y ramilletes de flores contrahechas, papeleras, urnas, cuadros, rinconeras llenas de chirimbolos y otras mil cosas ricas y usadas. Nada revelaba la plácida quietud de que tanto gustan las personas mayores; no había nada en su sitio y hubiera costado trabajo hallar asiento en que descansar. Prisca dirigía miradas tímidas á los rincones, esperando ver surgir algo medroso y fantástico. El caballero que le habló momentos antes, se paseaba por una larga crujía con las manos en la espalda y la cabeza baja. Subieron Prisca y su acompañante al segundo piso. En una de las piezas se veía un baño de asiento en el cual introducía la vieja que oficiaba de doncella, talegos con moyuelo y hacecillos de yerbas aromáticas, que iban tiñendo el líquido de un color lechoso. Todavía siguieron avanzando hasta el tocador de la señora. Esta se hallaba delante del espejo, hermoso mueble de marco negro y adornos y remates dorados, re-

presentando guirnaldas y angelillos. Sobre la consola, de marmol, sostenida por ligeras columnitas de capiteles de metal, había multitud de pomadas, cosméticos y elixires, también esparcidos por las rinconeras y repisas. Cuadros iluminados de colores, representando escenas mitológicas, cubrían las paredes, completando la decoración del *camerino* butaquitas, cojines, taburetes y sendas cortinas blancas, recogidas en clavos de exquisito dibujo. Tampoco brillaba en tan lucida pieza el orden y la pulcritud.

Doña Rosa, al oir el ruido que hacía la visita, volvió la cabeza con estudiada languidez, dejando á la joven con tanta boca abierta, sin saber que era aquello que tenía delante.

La dama, enteca y consumida, aparecía envuelta en ámplia bata de cuadros, azules y blancos, llena de manchas y piquetes. No abultaba casi nada y los brazos y las piernas se salían de la ropa, marcando ángulos agudos, semejantes á puntas de flecha. La cabecita de tan rara figura parecía un maniquí de peluquería. Pelo, cejas, lunares coquetones y alevosos, interesantes ojeras, marmórea palidez; todo era una pura mancha, como boceto de cuadro, hecho en momento de fiebre y á la ligera, por artista audaz y descarriado. Acababa de dar la última mano al encendido carmín que le cubría los labios, y algunos brochazos indiscretos traspasaban su linde natural, chorreando barba abajo.

Al acercarse más la visita intentó doña Rosa cubrirse el cuello y la cara llena de cándida y medrosa cortedad, si bien dejó al descubierto los ojillos, que parecían dos pulgas. La doncella que la asistía suspendió sus buenos oficios, quedándose parada con las tenacillas de rizar en la diestra mano y un guiñapo lleno de churretes en la otra. Después que la dama le dió ciertas órdenes, cn voz baja, volvió grupa, y tomó la puerta, seguida de la que había conducido á Prisca hasta allí.

Estaban, pues, señora y criada, solas frente á frente. Aquella se llevó el dedo á los labios, indicando después, con el movimiento acompasado de su mano, que deseaba hablar quedo y en confianza.

La muchacha obedeciendo aquellas musarañas se inclinó ligeramente sobre la señora, que empezó sin más preámbulos su inquisitiva.

«Y bien, mujer, ¿eres tú la recomendada de don Ambrosio?..... No pareces tan joven como me habían dicho. Acércate, acércate un poco más.»

La vieja examinaba detenidamente á su nueva doméstica, retozándole cierta interna alegría en los diminutos ojuelos. La que sufría el molesto fisgoneo, tenía, en verdad, poco que ver: lacia, encogida, flaca, todavía empolvada y cansina del largo viaje, representaba más edad y hasta su bonito cuerpo y la simpática expresión de su cara, se hallaban velados entonces por la sombra de tristeza y malestar que la aquejaba.

«Si cumples y te esmeras lo pasarás aquí muy bien, rodeada de personas de buen carácter y mozas, lo mismo que tú. Ellas te instruirán en los ratos de ocio, sin perjuicio de que yo no te dejaré de la mano. La juventud necesita de ciertas expansiones y no seré yo quien te las escatime.» Había cierta solidaridad y connivencia en la entonación que daba á sus palabras la atrabiliaria anciana, que de hecho se colocaba del lado de las que «necesitaban de ciertas expansiones».

«No quiero viejas á mi lado... naturalmente cariñosa y alegre me dá tédio el desencanto de ciertas naturalezas apocadas y ordinarias que se empeñan en verlo todo negro. Desde niña he pensado así, y hoy ya mujer, todavía es muy de mi gusto rodearme de buenas chicas, risueñas y serviciales. Basilisa mi doncella (se llamaba Basilia á secas) es jovial y comunicativa y lo mismo Isabelina y Dorila (Isabel y Dorotea). Ya verás, ya verás que bien os llevais todas bajo m dirección... y ahora retírate: voy á tomar mi baño y todavía no tengo contigo suficiente confianza para desnudarme en tu presencia»,

Doña Rosa manifestaba estas interioridades llena de mimo y volubilidad. Se arrebujaba en la bata á cada momento, entornaba los ojos y se sonreía llena de inocencia.

«Cuando pasen días y nazca el mutuo afecto y la natural franqueza-será otra cosa... Basilisa es mandable y dócil, pero es tan locuela y distraida, que acaso me arredre á sustituirla contigo el día menos pen; sado... esto, si lo mereces, picarilla». Añadió indicando que refrenaba el capítulo de promesas y ofrecimientos, para no aparecer confiada y crédula en demasía.

A Prisca se le antojaba estar soñando; no sabía qué contestar, aturdida por tan varias emociones, teniendo por último la señora que reiterar la orden, sin conseguir sacarla de su actitud distraída y pasiva.

«Pobrecilla—se creyó obligada á decir doña Rosa—nada temas,

aquí te querremos mucho y disfrutarás desde luego de mi confianza. La persona que te recomienda es tu mejor resguardo... yo soy así; mis servidoras son para mí verdaderas amigas y las trato con todo género de miramientos... si se hacen acreedoras á mi benevolencia. ¿Como te llamas?

—Prisca—contestó la joven.

—¡Prisca! que nombre tan raro y estrafalario... Tengo la costumbre, sin perjuicio del Santoral, que respeto como buena cristiana que soy, de mitigar la rudeza de ciertos nombres de pila, ásperos é insufribles al oido... Espera, espera un momento y veras que pronto le busco al tuyo su acomodo... Prisca... Prisca... No estaría mal Prisquina... aunque nó: ya he dado con él. Te llamarás desde hoy Pris, ni más ni menos; resulta más corto y elegante y sobre todo más bonito. Conque quedamos en eso ¿eh? si no lo tomas á mal... ¿Qué me contestas?

—Sea lo que su merced quiera,—murmuró la interpelada sonriendose á su pesar y retrocediendo de espaldas hasta ganar la puerta.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(*Se continuará*).

CUESTIONES ESTÉTICAS

(Continuación).

Ved un hombre A y una mujer *a* que se aman. Ya sabemos los trámites que esto sigue, y parece absurdo que A que tanto ha reflexionado ó le han hecho reflexionar sobre su proyectado enlace, después de tantas consultas, prórrogas, vacilaciones, dudas, juramentos de fidelidad y amor eterno y arranques de apasionado lirismo, estuviera ya previsto este matrimonio en las tablas de inscripción para que, juntamente con las de otros que se realizan en las mismas condiciones, vengan á constituir á fin de año un número constante.

¿Es verdad que A y *a* que no sienten impulso exterior alguno quedarían asombrados al saber que al realizar los sueños de aquel amor tan intenso y sentimental que les hizo olvidarse del mundo, no hicieran sino lo que uno de los de un número constante?

Algún materialista pensará que esto es una prueba de fatalismo.

Nada menos que esto.

Cuando un hombre por una série de actos realiza completamente un fin que se propuso, las gentes exclaman. ¡Qué casualidad!

Cuando por esa misma serie de actos no lo realiza, exclaman llenas de conmiseración: ¡Qué fatalidad!

Nos reclinamos á la orilla de un río, y contemplando las aguas como descienden y escuchando el monótono murmullo de sus ondas, pensamos en la fatalidad; pensamos en que las aguas descienden fatalmente al mar. Y sin embargo está lejos de suceder así. Aquella gota vá á alimentar las plantas de las huertas vecinas, aquella otra á dar movimiento á las aspas de un molino, á apagar la sed de algún manso cordero, á dar vida á un marchitado nardo... á evaporarse y quizás ninguna de las que vemos pasar á nuestra vista vaya á derramarse en el mar. Si pudiéramos seguir en su carrera una gota tendríamos alternativas de pensar en la casualidad y en el destino. Ya la veriamos marchar del centro de la corriente á la orilla, detenerse días y meses en el remanso de una curva, lanzarse de nuevo á la corriente por medio de un giro atrevido y violento, tomar el sendero de una acequia, la veríamos encerrada en una regadera y llevada de la mano de alguna hermosa doncella, verterse y desaparecer absorbida por las raíces de un nardo, subir en vertiginosos giros el prolongado tallo hasta la blanquísima corola de su aún no abierta flor, permanecer como adormecida en aquel recinto de virginidad y, después de algunos instantes de recogimiento, al entreabrirse la flor, evaporarse mezclada con el perfume de su primer suspiro...

—¿Eh?, exclamará el científico, á ver, vamos despacio.—No; es preciso sintetizar y el fatalismo se ve en todos los fenómenos según del lado por donde se miren. Una gota lanzada á una corriente no es una gota lanzada á la fatalidad de la pendiente ni á la casualidad de obstáculos imprevistos, es simplemente una gota lanzada al mundo de *lo posible* y donde toma uno de entre los millares de senderos por donde *puede* dirigirse. Lo posible no es rigorosamente lo previsto ni lo imprevisto, es lo posible, y no hay que restringir ni exagerar el sentido. (1)

Y obsérvese bien; cuando pretendemos seguir en su carrera un indivíduo, una partícula, un átomo, decimos: «se lanzó», «se dirigió», «tomó

(1) Por no ocupar espacio y tiempo no reproduzco aquí lo que expuse en el diario *La Mañana* hace cerca de dos años respecto á la libertad humana.

**

tal camino ó tal otro»; cuando hablamos de ellos como integrantes de un conjunto, de una colectividad, decimos: «fué lanzado» «fué arrastrado» «le obligaron á tomar tal ó cual camino»

Concretemos más la cuestión. En una plaza pública á donde concurren treinta calles iguales y en iguales condiciones para el caso, hay agrupadas 200.000 personas: entre los muchos casos posibles (cuyo número se *puede* determinar) podemos destacar el de que se viertan por las diferentes calles en igual número ó nó, y de este último el de que el número sea en todas diferentes; habrá por consiguiente en una de ellas mayoría de transeuntes sobre el número de los de las demás; yo coloco al filósofo entre aquellos y mientras marche confundido entre la muchedumbre solo viendo que desaparece en tropel la gente por todos lados nada se le ocurre pensar; pero llegado á su casa, llega á saber que por la calle transitaron justamente con él 100,000 personas, y entonces á él, que se marchó por la calle sin elegirla por previo juicio, se le ocurre hacer mil conjeturas sobre la causa de la preferencia y deduce que porque «le agradó», y deduce también que salvo una escasísima minoría lo mismo debió pasarle al grupo, entero y sin embargo; si hubiera preguntado á los que iban junto á él le hubieran contestado el uno que iba «á ver á su novia», el otro que «á esperar á su tío que llegará á la capital en el tren próximo», el otro que «á comer», el otro que «á tomar un café» etc., etc.

¿No es verdad que el criterio del filósofo que de aquel modo analiza, es bastante estrecho? Pues tal es el criterio de los llamados filósofos de la historia, y el de la mayor parte de los científicos de todos géneros.

Para concluir con la doctrina del fatalismo por si no bastase el juicio y el análisis íntimo, voy á presentar un argumento artístico.

Si el hombre obra normalmente por causas externas fatales ¿por qué cuando comete un crimen siente remordimientos? Si no los siente no es seguramente porque es fatalista, sino porque carece de sensibilidad. Se dirá que este remordimiento se siente por efecto de la educación; pero es que la educación, supone en el hombre solo el simple conocimiento de sus deberes, el cual basta para que el crimen despierte remordimientos y entonces éstos gritan más alto que ninguna argucia desde el fondo de la conciencia proclamando el íntimo y profundo sentimiento de la libertad. Cuando el hombre es un salvaje que carece de la noción del deber, puede ser antropófago sin ser criminal. El remordimiento es por sí solo la prueba de la libertad interior del hombre.

De nuevo una superioridad de la síntesis sobre el análisis, del sentimiento sobre la inteligencia, del instinto sobre la razón, del arte sobre la ciencia.

La inmutabilidad de la ley física es sensible, pero ni es absoluta ni siguiendo un órden lógico de inducción puede admitirse sino en un círculo bastante reducido de modo, de lugar y de tiempo relativamente á la vida, extensión y edad del Universo.

Podrá decirse que esta doctrina es disolvente en el terreno científico. El fijar los términos de la individualidad cósmica, psicológica ú ontológica no excluye se *especifiquen* los caracteres comunes de un determinado grupo de individuos. Nadie ha pensado en llamar disolvente al sistema de clasificación de Carus, sino simplemente reforma. Por otro lado yo he impugnado el principio de la inmutabilidad como dogma de fé científica, nada más, porque yo reconozco ciertas inmutabilidades de verdadera certidumbre y racionalmente axiomáticas. Ya se presentará ocasión de discernirlas.

Combatido el dogma y puesto en duda el principio, la deducción lógica inmediata es que las fuerzas primeras del Universo gozan de cierta espontaneidad. Queda por saber si todas las fuerzas primeras pueden experimentalmente referirse á una sola y sí esa espontaneidad no se parece algo á voluntad, siquiera sea como tendencia propia de su naturaleza dinámica ó como simple revelación externa de la finalidad íntima de su actividad, ó aún más, como simple dirección indiferente de esta misma actividad.

La unidad de las fuerzas físicas parece hoy una doctrina que el análisis confirma de día en día.

La mayor parte de los filósofos concuerdan en la armonía del Universo; pero esta armonía es como la armonía de una música eterna en que nunca es igual la relación de las partes entre sí; no como un solo acorde, contínuo sino como una sucesión de acordes infinitamente distintos y disonancias bien resueltas á la inteligencia humana.

Yo veo también en el Universo un todo armónico y reconozco en él un sentimiento que le inspira.

La lógica más rigurosa puede, por consiguiente, establecer por analogía con el mundo de la conciencia humana, que esa fuerza primera que se fracciona, que toma mil formas diversas de modo, tiempo y espacio, no es una simple fuerza bruta, sino una verdadera voluntad, no una voluntad razonadora, sino una verdadera pasión.

Esta voluntad no es otra que la que dije al principio: el amor.

Mejor parece confiar al sentimiento esas incógnitas supremas, que con-

fiarlas á un futuro siempre prometido y nunca llegado. Pues qué ¿no hemos visto y veremos que el sentimiento no es sólo la actividad sino la agitación del alma entera cuya expresión no convence, sino que persuade, no con la rígida dialéctica sino con la flexible y esbelta parábola? Pues supongamos que el hombre llegue á conocer entera y perfectamente la naturaleza ¿será tan necio que no se pregunte por qué la estudió y tan vano que no brote de sus labios la más ligera exclamación de asombro? Y si en último resultado el Universo es armonía, es belleza, no es ya la razón quien pueda sentirla y apreciarla, es el sentimiento.

Por eso mientras en el mundo no sea todo de frívolos sentidos que no hagan sino reproducir el animado fenómeno exterior como en el inanimado cliché de una cámara oscura; mientras no sea el mundo todo de almas como espejos rígidos que reproduzcan la imagen inmóvil del fenómeno exterior, habrá arte como hay arte en esos espejos móviles, ondulantes, animados, en esos lagos, en esos océanos que reflejan en confuso vértigo la majestad de los cielos, ya límpida y serena, ya turbada é imponente con el furor de sus tempestades.

Espero hacer surgir del seno de la naturaleza las pruebas y los argumentos; la dificultad es que son tantos que juzgo que la naturaleza vá á levantarse entera como un sólo é inmenso ser cuya frente irradia con la luz de todos los astros y en cuya sonrisa palpitan todas las pasiones del Universo... Hasta la próxima, amigo Paco. Tuyo

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

DOS SONETOS

I

LA RUBIA

Es la flor virginal y perfumada
que halló dosel bajo la selva umbría;
nieve cuya blancura envidiaría
la espléndida y gentil Sierra Nevada;
Un rayo de la luna plateada;
de Verdi la sentida melodía;
un tesoro de mágica poesía
por la musa de Becquer inspirada.
Un suspiro del mar, que acariciado
por los besos que el viento le procura
divide en ondas su cristal rizado.
Una queja de amor y de ternura
y un ángel por los cielos enviado,
con un rayo de sol por vestidura.

II

LA MORENA

Es lava del Vesubio desprendida
y en sus rojas entrañas calcinada,
es rayo que condensa una mirada
por fuego de pasiones encendida.
La musa por Lord Byron escogida
y en sus horas de insomnio acariciada,
ola del mar que se revuelve airada
por el furor del viento combatida.
Es realidad que al corazón halaga;
rico perfume de olorosas flores
que todos los sentidos embriaga.
Un astro de vivísimos fulgores,
que ciega á la pasión cuando naufraga
en un mundo de luz y de colores.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

PINTORES GRANADINOS

RAFAEL LATORRE

Es uno de nuestros jóvenes artistas más ilustrados y estudiosos. Ha viajado mucho por España y ha estudiado algún tiempo en Roma.

De familia sin grandes bienes de fortuna, Latorre debe cuanto es al trabajo honrado de los suyos y al de sí propio.

Es hábil dibujante y tiene valiente y hermoso colorido, tanto al oleo como á la acuarela. Con la pluma hace verdaderos primores; sus dibujos, que ilustran algunos libros y periódicos, tienen esa soltura y esa gracia que sólo á los que dominan esa difícil rama del dibujo les es peculiar.

El cuadro que hoy reproducimos, titúlase *Quítate del sol que te quemas* y fué premiado con un diploma de segunda clase, en la última Exposición granadina.

No está terminada esta obra «de hermoso fondo y descuidadas figuras», como en nuestros artículos acerca de la Exposición referida digimos, pero aún así, atrae por el brillante color, la gracia de la composición y el carácter local. El fondo es una de esas misteriosas y

discutidas casas del Albayzin; las dos muchachas, vecinas del barrio del Salvador; el ambiente que en el cuadro se respira, el del morisco barrio, siempre exuberante de color y de luz; de poesía y romanticismo popular....

En la referida Exposición, Latorre obtuvo también un primer diploma; el de las artes decorativas, por una buena imitación de tapiz.—V.

LA HAZAÑA DE PEREZ MONTE

(TRADICIÓN LORQUINA)

Libro de la población y hazañas de la M. N. y M. L. Ciudad de Lorca, compuesto por Gines Perez de Hita, vezino de esta Ciudad y natural de la de Murcia, año de 1572; así se lee en la portada del cuaderno manuscrito que poseemos, copia indudablemente del original que existía (pues ha desaparecido) en el archivo municipal de la histórica ciudad. En la segunda parte de este Libro, inédita aún (1), encontramos en el Canto XXIV, bajo el epígrafe *Del valor grande y osadía de la gente de Lorca,* un hermoso ejemplo de amor filial, digno de que sea más conocido, lo cual motiva las siguientes líneas.

Nada nos dice de él, el soldado poeta en sus *Guerras Civiles de Granada:* hechos aislados llevados á cabo por la gente de Lorca, solo en una historia particular de esta ciudad, ó en un poema encomiástico de la misma, como lo es el manuscrito citado, podían tener cabida. El asunto de dicho Canto es el relato de una de las acciones heróicas y generosas de que tanta copia nos ofrece la historia caballeresca de aquellos tiempos.

Hallándose cierto día varios vecinos de Lorca, en el sitio conocido por *Sierra de enmedio,* agradablemente entretenidos en el ejercicio de la caza, el más apropiádo á sus inclinaciones de entonces, ya que tan aficionados eran á la guerra, fueron sorprendidos por unos veinte moros, al mando de Abenaix, de Cantoria, no siendo los lorquinos más de seis, y aunque estos se defendieron bravamente, como acostumbraban en casos tales,

(1) La primera parte de este poema m. s., pues que de un poema se trata, fué publicado en Madrid en 1888, por D. Nicolás Acero, comentándolo con la mayor erudición; parte de aquél, se publicó por la misma época, en la *Revista Contemporánea* de Madrid.

tuvieron por fin que rendirse al número, muriendo uno y quedando prisioneros los restantes; sufrió la triste suerte de estos últimos el hidalgo *Gonzalo Pérez Monte,* quien, según el poeta, era

«Un hombre principal y señalado»,

muy querido en Lorca, que sintió hondamente tal desgracia

«Por ser varón en todo muy apreciado».

Tenía este un hijo llamado Andrés, que harto afligido con suceso tan lamentable y movido del mayor afecto filial, concertó por sí solo librar á su padre del cautiverio que sufría, aunque, para ello tuviese que arriesgar su propia vida. Comunicó tan temeraria empresa á Pedro Felices, regidor de Lorca, quien no dejó de animarle, prometiéndole su ayuda, y ambos sin confiar á nadie más su resolución, caballeros en briosos corceles, salieron de la ciudad, dirigiéndose no sin gran peligro á Vera, cuyo camino tenían noticia habían tomado, con el fin de averiguar con certeza, el lugar donde los moros habían depositado los cautivos.

En esta última ciudad sólo pudieron adquirir los arrojados lorquinos algunas noticias vagas por demás; en tal incertidumbre se decidieron á confiar el intento generoso en manos de la fortuna y buena suerte, no sin encomendarse á la poderosa intercesión de su patrona la Virgen de las Huertas, y abandonando Vera, dónde se les unieron gustosos Pedro de Córdoba y Diego Carralero, también de Lorca, con dos peones que tomaron, conocedores del terreno, emprendieron los seis el camino que se habían señalado previamente.

Ardua, en verdad, era la empresa, y más que árdua, temeraria, repetimos, pues teniendo que pasar por el Río de Almanzora, todos los pueblos que forzosamente tenían que atravesar eran de moriscos. Con razón Pérez de Hita prorrumpe en estas exclamaciones:

«¡Oh gran empresa! ¡Oh gente que no cura
del temor ni del bando renegado!
¡Oh gran pueblo de Marte engrandecido (1)
que tales hombres siempre ha producido!»

Cruzado el Almanzora sin contratiempo alguno, dieron vista al pueblo de Cantoria, en cuyos alrededores se emboscaron los nuestros, esperando hallar ocasión propicia para dar cima á su increible intento; distinguen á

(1) Usando una figura retórica el autor de las *Guerras Civiles,* llama con frecuencia á Lorca, *pueblo de Marte.*

las puertas mismas del poblado una hoguera y cada vez más animado el joven Andrés Pérez Monte, ante el natural y legítimo anhelo de libertar á su padre, armando una ballesta se dirige denodado hácia Cantoria, diciendo según el poeta

«Por librar á mi padre morir quiero,
¡ayúdame, Dios mío, que en tí espero!»

Ni un solo momento le abandonaron sus compañeros, ni intentaron disuadirle del gran peligro á que se iba á exponer; llegan todos sigilosamente á la hoguera, junto á la cual encuentran un moro de centinela, quien sorprendido se quedó suspenso, y se entregó sin hacer la menor resistencia, manifestando acto seguido que no tardaría en aparecer el relevo.

Allí mismo esperaron los nuestros con serenidad y valentía, no tardando en llegar dos moriscos más, que no menos sorprendidos que su compañero, fueron también apresados.

Habiendo deliberado entre sí los de Lorca y comprendido lo imprudente que ya sería avanzar más, convinieron en retroceder á Vera con los tres prisioneros, y sabiendo por estos que Pérez Monte con los demás cautivados en Lorca, se encontraban efectivamente dentro de Cantoria, se procedió á las negociaciones del rescate y el noble y esforzado hijo vió por fin coronada su heróica hazaña, consiguiendo ver á su amado padre en libertad.

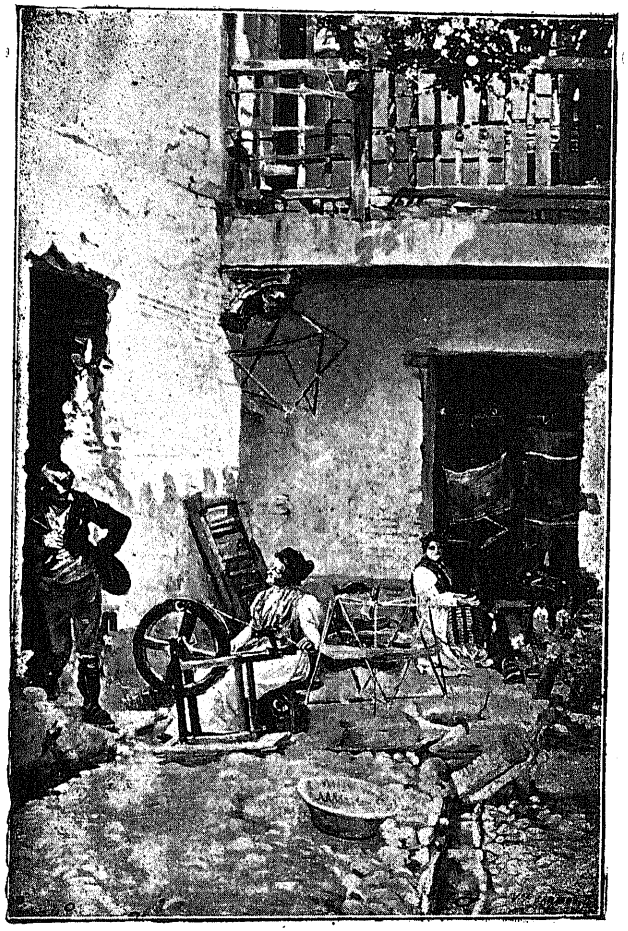
Al efecto, oigamos lo que nos dice el soldado poeta en el precitado poema:

«Van los moros cautivos tristemente
y dos bagajes buenos que han hallado;
en Vera amaneció la buena gente
con los tres centinelas que han tomado.
En Vera se espantaron al presente,
de ver un hecho tal tan arriesgado
el caso les parece allí imposible
por lo extraño que era y lo indecible».

. . . . . .

«Hizo Lorca unas cosas muy notables
mostrando su valor con osadía,
que para siempre quedan memorables
por su esfuerzo sin par y valentía;
sus hazañas por grandes y loables
el mundo claramente conocía».

El P. Morote en sus «Blasones de Lorca» pág. 417, dedica parte del



«QUÍTATE DEL SOL, QUE TE QUEMAS»,
cuadro de Latorre.—Exposición de Granada, 1899.

capítulo XLI á enaltecer este hecho del que indudablemente tuvo conocimiento por el manuscrito de Pérez de Hita, del cual copia una octava. Y nosotros, sinceros admiradores de acciones tan heróicas, creemos rendir justo tributo de homenaje, sacando del olvido el nombre de *Pérez Monte* digno hijo de la ciudad de Lorca.

F. CÁCERES PLÁ.

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

LA ESCUELA DE BELLAS ARTES.

A pesar de la indiferencia con que en Granada se mira esa modestísima institución creada en 1777 por iniciativa del escultor Verdiguier y al amparo de la Sociedad Económica; elevada á Academia de Nuestra Señora de las Angustias con la misma categoría que la de San Fernando de Madrid y la de San Carlos de Valencia en 1808, y reducida á Academia de segunda clase en 1849, hay que convenir en que es un centro de especial cultura para los obreros en particular, y en que de sus enseñanzas han salido artistas como el ilustre escultor D. José Álvarez de Pereira y Cubero (natural de Priego, 1768-1827), alumno de esta Escuela, y cuyo *Ganimedes*, hermosa escultura que se conserva en el Museo de Madrid, fué premiada en París en 1804, siendo coronado el autor por el emperador Napoleón. —Por cierto que es muy oportuno el recuerdo del actual director de la Escuela Sr. Gómez Moreno, de clasificar la reproducción que de esa escultura se guarda aquí, consignando en la tarjeta los nombres y circunstancias del autor y de su obra.

Sin que culpemos á nadie, la Escuela, por la indiferencia oficial y particular; por las traslaciones que ha sufrido y por otros motivos de diversa índole, hallábase en lamentable atraso comparada con otras de su modesta clase. El Sr. Gómez Moreno, nombrado hace poco tiempo director, ha acometido la empresa de implantar un plan de reformas, cuyos primeros efectos se apreciarán desde este curso.

Como escuela de segunda clase, no se dan en ella otras enseñanzas que Aritmética y Geometría propias del dibujante, Dibujo de figura, Dibujo lineal y de adorno, Dibujo aplicado á las artes y á la fabricación, Modelado y vaciado de adorno, y Antiguo y ropaje, admitiéndose á ellas alumnos y alumnas.

***

Con excelente criterio, se ha prohibido este año la matrícula á las clases de Dibujo lineal y de adorno, sin los previos conocimientos de Matemáticas, formándose lógico enlace entre todas las asignaturas; se han creado premios en metálico con una cantidad donada por el Centro Artístico y los mermados fondos de la Escuela, á fin de excitar la aplicación de los alumnos, y á pesar de las deficiencias y estrecheces del edificio donde la Escuela está instalada, se ha incomunicado perfectamente la sala destinada á sección de alumnas, dotándola de todo el material artístico necesario para el estudio del dibujo desde el lineal, en lámina ó con modelos de yeso, hasta el antiguo.

D. MANUEL GÓMEZ MORENO,

DIRECTOR DE LA ESCUELA.

El material artístico, en conjunto, ha sufrido una verdadera modificación. Para el estudio del dibujo de Figura, hay disponible una interesante colección nueva de modelos de yeso, representando diversas partes de cabezas, pies y manos, etc. Siempre hemos creído, que la moderna enseñanza del dibujo debe preferir esos modelos de bulto á las láminas, espléndidas en general, en perfiles y sombras, más á propósito para estudiar el arte de grabador ó de litógrafo, que para que aprendan á hacer contornos de partes del cuerpo humano niños de corta edad, que á veces no se explican lo que copian.

De esas láminas con atrevidos contornos y complicadas sombras en primoroso rayado de *grano de trigo*, ¿qué ha de sacar en limpio un muchachuelo, falto, por lo general, de instrucción previa, á quien

habría que explicarle, antes de nada, que aquellas líneas y aquellas sombras representan partes de un cuerpo humano?

Cuanto más se acerquen esos principios á la traza geométrica; á la composición en curvas y rectas de la silueta de un rostro, de una mano ó de un pie, más fácil será hacerle comprender á un niño lo que esas líneas representan; ya que á todos no se les puede poner ante los ojos, con sus dimensiones reales en extensión y en bulto, esas partes del cuerpo.

Para las clases de Dibujo lineal y de adorno y aplicado á las artes y á la fabricación, cátedras de verdadera importancia para las clases trabajadoras, por que son la base de toda industria artística, se han traido también muy interesantes modelos de diferentes estilos, dotándolas de sus secciones de copia de modelos de yeso.—Para estas cátedras, el Ministerio de Fomento exige ya cuando las anuncia á oposición la presentación de un programa, con el fin de que las explicaciones del profesor completen la enseñanza; por que, realmente, de nada aprovecha á un tallista, á un herrero, ó á un platero aprender á copiar muy bien una lámina, si no se le dice por lo menos, á qué estilo pertenece lo que ha hecho, que quiere decir estilo y cuales son los orígenes y los componentes de él.

La clase de Modelado y vaciado, es hoy una de las mejores que haya en las escuelas de provincias, no solo por la magnífica colección de modelos que se ha reunido entre lo nuevo y lo antiguo, sino por lo práctico y bien ordenado del material de enseñanza.

La de Antiguo resulta espléndida de modelos, bien clasificados por nombres de las esculturas, autores, procedencias, épocas, estilos ó escuelas, etc. Esta reforma es utilísima para interesar á los alumnos en el estudio de la historia del arte.

Además de los hermosos donativos que ha hecho á la Escuela nuestro ilustre paisano Sr. Riaño, el Sr. Gómez Moreno ha adquirido copias de esculturas tan interesantes, en lo que toca á clasicismo por ejemplo, como la Victoria de Samotracia, (Museo del Louvre) atribuida á Scopas y á Praxiteles, aunque aun se discute de quien es peregrina obra (1); en lo que respecta á renacimiento italiano,

(1) La Victoria fué descubierta en 1863, completándose el hallazgo en 1879 con el del basamento, que figura la proa de un barco. Fué esculpida en 305 antes de J. C., para conmemorar la victoria de Demetrio ante Salamina. No tiene cabeza ni brazos y se ha podido identificar gracias á las monedas de la época (Véase mi *Hist. del arte*, tomo II, páginas 86 y 87).—El modelo de la Escuela carece de basamento.

como las admirables obras de Donatello, entre las que resalta el San Juan niño, «misterioso encanto de la infancia que adivina los dolores de la vida, cabeza, al parecer, modelada con los párpados ó con el borde de los labios», como ha dicho nuestro ilustre amigo Santiago Rusiñol...

Como no hay salón á propósito para instalar todos esos hermosos modelos de estatuaria y de decoración, se han distribuido por toda la Escuela, que con ello ha ganado mucho en aspecto artístico.

Y basta por hoy, no sin consignar expresivos plácemes para el Sr. Gómez Moreno por su gestión valiosísima, á la que han coadyuvado acertadamente los ilustrados profesores que forman el Claustro de la Escuela.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La literatura de nuestra región, se ha enriquecido con un nuevo libro de verdadero mérito; con un bellísimo tomo de poesías titulado *Luchas,* de que es autor el joven y notable poeta almeriense Don Francisco Villaespesa.

Está dedicado el libro «á los amigos de Almería y Málaga,» y lo precede, á guisa de prólogo, un soneto muy hermoso de Salvador Rueda. Oigamos al poeta presentarse y explicar su obra al originalísimo escritor Gómez Carrillo:

Yo soy de ese tropel de ruiseñores
que en el dolor sus cánticos inspira:
¡rosal florido, de los vientos lira,
que á los golpes del hacha, sangra flores!
Mi corazón que hirieron los amores,
aun cuando herido está, de amor delira:
¡cántabro heroico que en la cruz expira,
dando al aire sus himnos triunfadores!
Mi libro es aúreo estuche cincelado
donde encierro los cíngulos de abrojos
que me ciñeron mis profundas penas.
Copa de oro y rubí donde he escanciado
las lágrimas ardientes de mis ojos
y la pródiga sangre de mis venas.

Tan exactamente está ceñido al espíritu de la obra el anterior

soneto, que hay que leerla entera,—lo cual es inevitable si el precioso libro viene á las manos,—para penetrarse de ello.

Desde la fantástica senda que empapada en sangre y cubierta de abrojos atraviesa el hombre en su laboriosa vida, luchando con los vicios, las penalidades, las ilusiones y las esperanzas; desde los desfallecimientos que causan la envidia y los rencores, y los ensueños de felicidades y de desengaño, hasta los delirios amorosos, las dudas del espíritu, y las pláticas con la conciencia;—toda una vida de luchas se retrata en ese inspirado libro, que no tiene para mí otro defecto que un cierto dejillo de amarga indiferencia, contra el que pugnan el brillante idealismo del poeta y la pureza de una firme filosofía, que se revela, quieras que no, en *Soledades,* por ejemplo, hermosa creación que cierra el tomo.

Pertenece Villaespesa á la juventud que fluctúa entre las corrientes del modernismo y nuestras tradiciones poéticas; pero aunque fuera modernista por completo, no hay cuidado de que su musa se extranjerice; el ambiente de Andalucía, la luz y el color, las grandes harmonías de los bosques y de las montañas, la delicada melodía de la belleza de esta tierra, inspiradora de poetas y artistas, está en la esencia y en la forma de sus versos que resultan españoles siempre...

Villaespesa prepara dos nuevos libros en los que, seguramente trabaja durante su estancia en la poética Laujar *(Almería);* uno de versos titulado *El libro del sol,* y otro, *Juventud,* (semblanzas literarias), además de los tres que tiene en prensa y que se titulan *Confidencias* y *Sensaciones,* (poesías) y *Vida bohemia* (narraciones cortas).

¡Excelente programa de trabajo!

—No dispongo de espacio para dar cuenta del último libro publicado por la *La España editorial;* de «La belleza ideal como objeto de las artes de imitación,» hermosa obra, muy poco conocida, del insigne P. Estéban de Arteaga, sabio jesuita español, famoso por su obra acerca del teatro y de la música y á quien no se ha hecho justicia ni en España ni fuera de ella.

El libro del P. Arteaga forma parte de la valiosa colección de estudios de estética, conque *La España editorial* enaltece la bibliografía española.

—Son interesantes, como los anteriores, los números 22 y 23 de de la *Revista nueva.* Continua Unamuno tratando de la enseñanza

superior en España, y en el último artículo publicado habla de la enseñanza del latín y la religión, de las granjas agrícolas y las escuelas de mecánica.—Ruiz y Contreras concluye su drama *Los padres y los hijos,* y además de otros trabajos, insértase la continuación de la famosa obra de Kropotkine, *La conquista del pan.*

Para el próximo numero anuncia las *Obras galantes y satíricas de Cyrano de Bergerac,* y la publicación de una edición económica á 20 céntimos ejemplar.

—El último n.° de la *Revista contemporánea,* contiene entre otros trabajos, «El paganismo y el cristianismo en el arte,» discurso pronunciado por D. Antolín Pelaez en el Congreso católico de Burgos, en que se hace una brillante apología del arte cristiano comparándolo especialmente con el griego, «adelanto notable con relación al arte asiático y egipcio,» y sobreponiéndolo á todos, por que «el arte gentil se contenta con lisonjear y satisfacer á los sentidos: el cristiano habla á los sentidos para hacerse entender del alma, y aun diriase que logra comunicarse con ésta prescindiendo de aquellos...» Termina en ese número el importante estudio *Examen de la teoría antropológica de la imputabilidad,* por Juan U. Migoya.

—*Album Salón,* número 50.—Los grabados en colores son excelentes, en particular el cuadro de Masriera *Antes de la corrida,* y el de Muñoz Lucena *Idilio.*—Publica, bien ilustrado, un interesante artículo acerca de las famosas escuelas que en Granada ha fundado nuestro ilustre catedrático D. Andrés Manjón.

—El número 18 de *La música ilustrada,* publica un hermoso recuerdo necrológico del inolvidable Conde de Morphy; un artículo acerca de la ópera española, del que resulta que el maestro Espino (paisano de Bretón) termina una ópera titulada *Zara* con argumento árabe; que la *Raquel* de Bretón, que se estrenará pronto tiene prodigios de instrumentación, aunque «la dureza (?) del maestro salmantino parece que se ha acentuado algo en esta obra», y que el maestro Vives estrenará en el Real una ópera titulada *Euda de Uriach.*

Publica una preciosa barcarola para piano, del ilustre maestro don Eduardo Ocón.

En la excelente revista *La última moda,* al dar cuenta de los juegos florales de Almería, halla ocasión el distinguido escritor D. Julio Nombela para decir de nuestra ALHAMBRA que «es un verjel de las

ideas y sentimientos de un grupo de jóvenes que han de alcanzar gran renombre por sus méritos...»—Gracias en nombre de los colaboradores de LA ALHAMBRA.

—Los dos últimos números de *Vida nueva* son muy notables. El 67 contiene el famoso artículo de Zola acerca de la condena de Dreyfus, y el 68, con ilustraciones, interesantes trabajos de Dionisio Pérez, Arturo Reyes, Estévanes, Zeda, Gómez Carrillo, Maeztu y otros.

Para el próximo anuncia trabajos de Clarín, Blasco, Calderón, Morato y Benot.—V.

ECOS DE LA REGIÓN

EL REGIONALISMO ANDALUZ

El ferrocarril de Almería, discutiendo los privilegios que en el concierto económico quiere Cataluña que se le concedan, dice que Andalucía produce más de lo que nos figuramos, pero que aquí no nos reunimos para nada útil y que la apatía crónica que nos domina hace que se nos considere con despreciativo desdén.

Tratando ya de regionalismo, dice:

«Los andaluces, valiéndonos de una frase vulgar, no vamos á ninguna parte. Seremos siempre los mismos y por nada ni por nadie modificaremos nuestro modo de ser.

Quizás con más razón que pide Cataluña, podía pedir Andalucía.

Pero nuestra región es *muy prudente* en el pedir, y así alguna vez que otra solo recogemos las migajas que otras regiones nos dejan.

El esfuerzo de la colectividad jamás se ha manifestado en esta *patria chica.* Con la lentitud que se van adaptando á nuestras costumbres los progresos de los tiempos, con la misma parsimonia va modificándose nuestro carácter, aunque si bien se nota cuando nos parece que avanzamos, no hemos dado un paso. La inercia nos consume y la apatía nos mata. Si damos fe de nuestra existencia es porque asi cumple á las leyes políticas y sociales de todo el país.

Hablar de andaluces y de la apatía personificada, es una misma cosa.»

Cierto es cuanto dice el estimado periódico almeriense, y nosotros, mejor que otras publicaciones, podemos apreciarlo. Desde los primeros números iniciamos una campaña regionalista, pacífica, literaria, sin asomos ni dejos políticos, y sin embargo de que en la región entera se nos felicitó por el pensamiento, todos nos dejaron solos con él, y solos hemos seguido y seguiremos, si nadie nos ayuda, defendiendo aquellas mismas ideas que expusimos.

Hay que tener en cuenta que el regionalismo andaluz, además de la apatía de que *El Ferrocarril* habla, halla otra serie de obstáculos que se opongan á su desarrollo, creados por la falta de unidad de carácter entre los andaluces.

Expondremos esta teoría cuyo estudio nos ha producido un verdadero desengaño, en otra ocasión.

CRÓNICA GRANADINA.

¡Hermosa quincena de cataclismos celestes, crímenes humanos y desdichas positivas y en perspectiva para Granada! Las tormentas han barrido campos, han causado muertes y han arruinado aun más la agricultura de las zonas más pobres; entre los crímenes hay uno, pasional, muy apropósito para un drama sugestivo, como dicen nuestros *croniqueur* de ahora; y nos suprimen la estación telegráfica permanente y están amenazadas la Audiencia territorial, la Universidad y hasta la división del antiguo reino de Granada, siempre en perjuicio de esta ciudad, que hace tiempo le toca perder.

¿Será verdad que nos sucede lo que nos merecemos por?...—Que hable de esto la prensa diaria.

—Se cantó dos veces la *misa en re* de Ocón y el ilustre músico ha vuelto á Málaga, muy contento de las merecidas pruebas de justa estimación que aquí ha recibido. El Ayuntamiento, en términos honrosísimos para el maestro, le ha dirigido un entusiasta oficio de gracias.

—Muy pronto llegará á Granada la notable pianista Laura Ontiveros, discípula predilecta de la suprimida Escuela de música del Liceo, y alumna pensionada por la Infanta Isabel en el Conservatorio de París. La bella artista pasará aquí, en su tierra, una temporada.

—En la primera quincena de Octubre, inaugurará la temporada de invierno en el teatro Principal, una buena compañía de declamación.

—Al cerrar esta crónica, comienza la histórica romería de San Miguel, y se ultiman los preparativos para la procesión de la Virgen de las Angustias, que promete ser un acontecimiento.—V.

NUESTRO PRIMER EXTRAORDINARIO.

Mañana se pondrá á la venta el **número extraordinario** de La Alhambra, dedicado á la Excelsa Patrona de Granada, Nuestra Señora de las Angustias.

Contiene el número hermosos trabajos del sabio Arzobispo de Granada, Sr. Moreno Mazón, Sres. Romero Saavedra, Jiménez Campaña, Afán de Ribera y Valladar y está ilustrado con fotograbados representando la Virgen de las Angustias y el manto que ha de estrenar la Imagen y el retrato del Venerable Prelado.

Gratis para los suscriptores á esta Revista.

Importante á las damas

¿Quereis conservar vuestra hermosura? Para ello es necesario tener en el tocador la **LOTIÓN BLANCHE LEIGH,** producto de que usaba la Reina María Antonieta.

Esa loción está recomendada por los Doctores más eminentes de todo el mundo, como medicamento perfecto para todas las afecciones de la piel, aún las resultantes de fatigas prolongadas.

Puede ser empleada sin peligro para los niños y en todos los casos de erupción quedará asegurada, casi instantáneamente la curación completa.

No tiene rival como agua de belleza, pues da la juventud y transparencia á los rostros más desgraciados, y su empleo diario hace desaparecer radicalmente el tinte pálido, las manchas, roseolas, etc.

Las mujeres habituadas al uso de cosméticos, encontrarán desde el punto de vista higiénico, extraordinarias ventajas en reemplazar por esta loción las cremas, líquidos, polvos, etc., que ocultan los defectos de la piel sin curarlos. ¿Cuántas mujeres de más de 50 años, que han empleado esta loción durante quince, parecen no haber pasado de los treinta, y son envidiadas por jóvenes de quince y veinte, al ver lo fresco y hermoso de su tez?

Modo de emplear la LOTION BLANCHE LEIGH

Contra los ezemas y todas las afecciones de la piel, aplíquese la **LOTION** varias veces al día, dejándola secar, y los rasgos que haya dejado su aplicación se harán desaparecer frotando con un lienzo fino.

Para aumentar la hermosura de la tez, se debe aplicar la loción con un pincel y extenderla bien antes de que se seque; esto da á la piel una transparencia natural y complementará el efecto obtenido una ligera capa de polvos, que se deberá aplicar en seguida.

Se admiten pedidos tanto de esta **LOTION,** como de la Crema contra las arrugas, Agua antiséptica, Polvos legítimos de arroz, Pomada contra la obesidad, y toda clase de perfumes, especialidad todos ellos de Madame Blanche Leigh, la casa de su representante exclusivo

La Enciclopedia

CENTRO GENERAL DE REPRESENTACIÓN Y COMISION

ZACATIN, 115.—GRANADA

AÑO II. 15 OCTUBRE 1899. NÚM. 43.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 43.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago.*—En un abanico, *Antonio J. Afán de Ribera.*—De Granada, Instantánea, *Eduardo de Bustamante.*—De Instrucción pública. La apertura de curso, *X.*—Granadinos ilustres. El girondino Guzmán, *Francisco de P. Valladar.*—Ecos de la región.—Arte y letras, *S.*—Nuestro extraordinario.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: El nuevo manto de la Virgen.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1899

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE OCTUBRE DE 1899. ← N.º 43.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

***

Con el cambio de vida empezaron para la muchacha una serie de emociones nuevas y enteramente desconocidas.

La ceremonia y aparato algún tanto hueco de aquella casa, le parecía cosa extraordinaria y nunca vista.

Llegada la noche hacían vestir de negro al criado, viejo cachazudo y medio cegato que durante el día se ocupaba en los mandados y encargos, á más del barrido de la planta baja y de la pejiguera de abrir y cerrar la puerta de la calle. La demás servidumbre adoptaba también cierto aire solemne y cortesano, que se diferenciaba desde luego del usual y ordinario, con que atendía, cada cual en su esfera é incumbencia, al cumplimiento de sus respectivas obligaciones.

Basilisa y sus compañeras se colocaban repartidas en las habitaciones próximas al recibimiento, á fin de anunciar las visitas y estar al reparo de lo que fuera menester. Si acudían señoras para ayudarlas á quitar los mantos, gorretes y abrigos; y si eran caballeros los concurrentes á la tertulia, siempre se hallaban prontas á coger la capa ó el paletot, que colgaban con gran esmero, fiscalizadas por el ojo avisor de sus dueños, en las perchas clavadas en hilera que llenaban buena parte de los corredores.

B
88
20

Prisca estaba rebajada de estos delicados servicios é iba de un lado á otro, cuidando de atizar las luces ó añadiendo grasa á los receptáculos la noche que se prolongaba la velada; pues aunque el gas se había establecido años antes en la ciudad, D. Silverio de Bustamante y Pedrosa no era hombre dado á extrañas innovaciones, y seguía consumiendo parte no exigua de su renta de aceite en las comidas y el alumbrado de su ilustre casa.

Á la nimia vigilancia de los mecheros y á las vueltas de Ramón el criado, cada día más corto de vista, quedaron por lo pronto reducidas las obligaciones de Prisca, satisfecha de haber dado con amos tan cristianos y principales.

Poco antes del toque de Ánimas empezaban á llegar las visitas.

Rompía la marcha un señor sacerdote que entraba mirando á derecha é izquierda, receloso, al parecer, de todo. Iba azorado rebuscando por doquiera algo que no parecía. Este contertulio que nunca soltaba los hábitos, solía siempre ser el primero. Luego seguían otros tres ó cuatro de su mismo estado, vestidos de paisano, con esa indumentaria especial y característica, de la que forma parte esencial el levitón largo y ondulante de época y procedencia indefinible y la castora de altísima copa.

Otras clases sociales tenían también digna representación. Notable era desde luego por su asiduidad un matrimonio que vivía lindero á la casa de D. Silverio, con tres hijas, llamadas Paquita, Juanela y Eduvigis; y emulando á los anteriores por su consecuencia, cierto coronel retirado que no necesitaba llamar á la campanilla; porque efecto de inveterada dolencia del estómago sufría de hipo tan agudo y pertinaz, que se oía á veces desde larga distancia.

D. Frasquito, oficial de Sala, chiquitín, vivaracho y gran jugador de lotería, traía siempre á remolque á la visita otro contertulio, tendero retirado y hombre de gran obesidad y cachaza. Pasaban la noche haciendo cábalas y secreteando, casi abstraídos de lo que sucedía á su alrededor.

El último de todos aparecía D. Ambrosio de Pimentel y Orozco, siempre retocado y bizarro, con ese aire de calma y seguridad que revela la propia estimación, fundada y sostenida en excelencias naturales, á las que se asocia alguna vez la fortuna, para hacer de ciertos individuos prototipos y dechados perfectos de caballeros irreprochables.

La entrada de tan egregio personaje producía de ordinario gratísima impresión, sobre todo en las señoritas.

Soltero y hombre de fuste, despertaba con sus corbatas de colores vivos, su blanco chaleco de cachemir y el conjunto acabado de su persona, mil audaces deseos en el alma tierna y sensible de aquellas interesantes doncellas, algo amojamadas y machuchas.

Á los referidos y á tal cual familia de la vecindad se reducía la reunión; lo que no obstaba, dada la categoría de D. Silverio y sus arraigadas ideas tradicionalistas y ultramontanas, que de tiempo en tiempo hubiera presentaciones y visitas, de las cuales unas quedaban afiliadas desde luego como miembros estables del patriótico conciliábulo, mientras que otras salían de allí y no se lograba nunca más vérseles el pelo.

Tampoco faltó en noche señalada el conspícuo personaje forastero, prócer del partido y amigo político de D. Silverio ó de alguno de sus colegas, á quienes conocía de nombre por figurar de toda la vida entre los suscriptores del «periódico» ó entre los bien aventurados que todavía aflojaban la mosca para fomentar empresas y conspiraciones de gran alcance, que luego daban siempre fallo por cualquier causa desgraciada é imprevista. Aún recordaban muchos, si bien afectaban haberlo olvidado, á cierto caballero de industria que apareció allí como llovido del cielo, portador de cartas comendaticias de individuos de mucha cuenta de la Villa y Corte. Parecía el aludido un prestidigitador; habló á troche y moche, les aturdió con su ruidosa verbosidad y terminó sus arengas, cuando ya todos estaban medio locos, por idear voluntaria cuestación que habría de emplearse en fusiles Berdan, sistema entonces muy en boga. La cosa no admitía espera: el hombre de acción, como así propio se llamaba, fustigó de tal manera á los políticos egoistas, meros espectadores de las desdichas de la patria, que no hubo oído insensible al reclamo, ni bolsillo que no se abriera sin recelo en pro de la buena causa, ni puño que no se elevara crispado y tremendo en señal de santa indignación y de terrible amenaza á los traidores y procaces que gozaban á mansalva de las dulzuras del presupuesto. Sacó con esto buen golpe de dinero y no volvió á saberse de él. D. Silverio tuvo también que deplorar otro contratiempo del que se guardó muy bien de hablar con nadie. De dos hermosos candeleros de plata alhajas de familia como quien dice, que adornaban una mesa de ser-

pantina, colocada en sitio apartado de los corredores, no quedó más que uno, coincidiendo la desaparición del preciado objeto con la visita y subsiguiente eclipse total del de los fusiles. D. Silverio no pudo nunca perdonarse el mal pensamiento de creer autor de la broma al susodicho «hombre de acción», si bien se abstuvo de confidencias sobre este punto con sus amigos, por respetos de partido.

En el conciliábulo del bueno de Bustamante se atacaba francamente á las instituciones, y tronos y dinastías espúreas gozaban de actual realidad en la historia, solo porque él y sus amigos no se habían puesto serios todavía. Como el tiempo sobraba y las noches de invierno no se acaban nunca, la previsión de estos buenos españoles se empleaba en bien de la nación, adjudicándose mutuamente nombramientos y discutiendo reformas, que el día, siempre inmediato, del ansiado triunfo los acreditara en la localidad de hombres cautos y de gobierno.

De tarde en tarde asistía á la velada cierto presbítero correntón y gracioso, que tenía el raro privilegio de volverlo todo manga por hombro. Cuando iba por allí entraba de golpe la alegría; aunque también se jactaba de juicioso y de carlista á carta cabal, no se apuraba tanto por el porvenir de España, que no prefiriese al eterno tema de su regeneración y mejoramiento, la manecita de tresillo ó el rato de crónica escandalosa con el elemento joven de la reunión. Merecía cualquier cosa hombre tan decidor y resuelto. Doña Rosa, que era difícil de contentar, auguraba al joven sacerdote gran porvenir, dadas sus prendas personales y el angel especial de que se hallaba dotada su persona. Formaba tan simpático sujeto entre la cáfila de barbilindos tonsurados que componen la corte de ciertas altas dignidades eclesiásticas, nada escrupulosas en sus protecciones y mercedes. Á la sombra del padrinazgo disfrutaba el francote don José, á poco trabajo y sin escrúpulos ni cuidados, de pingüe y bien saneada renta, adquirida en el desempeño de cargos reales y efectivos, reservados por los sagrados cánones á sacerdotes ancianos y encanecidos en la práctica de su ministerio, á los que se agregaban otras supuestas prestaciones de mera fórmula, pero que también se traducían en gajes y emolumentos nada despreciables. Por lo demás y según opinión de ciertas levantiscas beatas, todo era poco dada la gracia y merecimientos del favorecido, garboso y entallado como un torero y con los ojos y ademanes más zaragateros del mundo.

La noche que estaba de vena tenía para todos y después de alucinar á D. Silverio y sus colegas, refiriéndoles cosas de Madrid relacionadas con el «triunfo» de marras, se metía en el grupo que formaban Paquita, Juanela, Eduvigis y alguna otra, y las hacía desternillar de risa, de puro animadas y contentas. Así le echaban de menos, cuando pretextando ocupaciones graves en que nadie creía, dejaba de ir semanas enteras.

Consideraba doña Rosa el núcleo de sus amigos, como pequeña corte en que oficiaba de soberana, desplegando ante ellos las galas de hermosura, juventud y discreción más excelsas. Aparecía bien entrada la noche en escena, cuando ya se encontraban reunidos, atravesaba la sala haciendo monadas, saludaba afable á este, estrechaba con dulce presión la mano de aquél, dirigía miradas de cándida inteligencia é infantil alegría á las señoritas, distinguía á don Ambrosio de Pimentel y Orozco, si estaba presente, con especial simpatía no exenta del dramático interés que inspira á las almas románticas y sensibles los hombres rodeados de cierta fama; hasta que por último, llenos á maravilla y por modo majestático y sublime, los deberes anejos á su soberanía, pasaba á ocupar su asiento y á amenizar la reunión, luciendo los exquisitos juicios que le sugería su ingenio peregrino. Dominaba en aquellos la nota tierna y sentimental y solía llevarse el pañuelo á los ojos siempre que las corrientes del entusiasmo arrastraban á sus belicosos súbditos á intentar árduas y arriesgadas empresas.

En cierta ocasión sufrió insólito desmayo al oir referir la proeza que la noche anterior había llevado á cabo D. Ambrosio. Pasada la natural sorpresa que produjo en todos el *jamacuco* de doña Rosa, llovieron los plácemes y felicitaciones sobre el hombre de convicciones arraigadas, que sabía exponer su vida siempre que llegaba el caso. Hé aquí en pocas palabras de lo que se trataba. Los aberrados milicianos de la libertad, proyectaron por milésima vez celebrar espléndida fiesta dramática, cuyos productos íntegros (porque los artistas del teatro se obligaron á trabajar de balde) se destinarían á la erección de un monumento á la sin par matrona, sacrificada años atrás por el más bárbaro y desatentado fanatismo.

D. Ambrosio, como retirado de cierta categoría y como personalidad visible en su parroquia, fué invitado á asistir por la comisión encargada al efecto, compuesta de patriotas exaltados y de otros

individuos, ajenos á la política militante, que se asociaban de buen grado al homenaje por creerlo justo y merecido.

Al amigo íntimo de la viuda de Siles le cogió la pretensión de improviso y se avino á tomar, de pésima gana, un palco segundo. Salió su nombre en la lista de las personas beneméritas que se habían adherido al pensamiento, y hasta se quiso dar carácter esencialmente progresista á la función organizada, aunque en realidad no le tenía. ¡Qué hacer! D. Ambrosio era hombre de energía y de valor cuasi temerario, según decían sus amigos, é ideó para trocar en protesta su forzada cooperación, concurrir á la fiesta de corbata clara y chaleco verde, siendo así que la consigna era asistir de negro, en señal de duelo luctuoso é inolvidable. Entró en el coliseo embozado en la capa hasta los ojos, y ya en su palco, tampoco llamó la atención de nadie, dada la gran distancia que le separaba de la sala, lo oculto de la localidad y lo deficiente del alumbrado. Sin embargo, esto no quitó un ápice á la hombrada y al propalar el mismo interesado la noticia, subió su valor entre sus afines á alturas épicas é inaccesibles.

Sería cuento de nunca acabar la nimia relación de las bondades de doña Rosa, la cual vertía á diario los raudales de su generosa idiosincrasia hablando con las tres señoritas, de las cuales, dada la natural timidez de aquella alma privilegiada, parecía recibir consejos y advertencias, siendo no obstante sus años, la más inocente, asombradiza y medrosica al departir sobre las mil futesas que ocupan y preocupan á la juventud inexperta.

No podía, en suma, darse olvido más absoluto de la partida de bautismo; vivía la señora de Bustamante en plena y eterna primavera y mientras su marido trataba de arreglar la cosa pública, ella contrarrestaba la marcha de los años, convencida á macha martillo de que los había vencido y hasta humillado.

Todos los meses dejaba de presentarse en visita tres ó cuatro días correlativos. D. Silverio daba cuenta de la indisposición de doña Rosa con cierta solemnidad, asegurando empero que la cosa no ofrecía cuidado. La servidumbre mientras duraban estos accidentes andaba de prisa, y así nadie ignoraba en la casa por ciertas trasparentes alusiones insinuadas por Basilisa ó sus compañeras, que la señora no se hallaba libre de achaques juveniles á pesar de sus muchos años.

Estas inocentes mentiras daban motivo á secretos juicios y comentarios, formulados *sotto voce* por el oficial de Sala, el menos caritativo ó contentadizo de la reunión, el cual enarcando las cejas y abriendo la boca insistía en sus encarecimientos y admiraciones á cada ausencia fija y reglamentaria de la respetable y anciana señora.

Cuando ésta volvía á aparecer lánguida y ojerosa, esquivando las miradas y con cierta resignada tristeza, se la perdonaban facilmente sus caprichos y arrumacos, porque todos la querían y era en el fondo muy servicial para sus amigos y contertulios.

Restablecida la normalidad discurrían las horas de la velada tranquilas y uniformes, según cuadraba á personas de orden y de sanas y morigeradas costumbres. El tresillo á ochavo los diez tantos; la lectura y comento de periódicos y las eternas admiraciones de doña Rosa al departir con sus amiguitas. Si don José acudía á la reunión ó si por algún otro motivo la plática se hacía más general y animada, cambiaba de aspecto la asamblea; cundía el entusiasmo, el furor bélico se dejaba sentir, humos de guerra ofuscaban las cabezas, se hacía recuento de fuerzas y de elementos de combate, y hasta alguno invocaba los fueros de la piedad en pro de los vencidos y aherrojados enemigos. El término de los oprobios y vergüenzas se tocaba con la mano: el mundo, en suma, iba á sucumbir á impulso de la más espantosa de las catástrofes...

Así pasaban las noches desde hacía quién sabe los años D. Silverio de Bustamante y Pedrosa y sus futuros conmilitones, nunca cansados de aguardar al estupendo y magnífico caudillo, que armado de chafarote y boina vendría á su debido tiempo á meterlo todo en cintura.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

CUESTIONES ESTÉTICAS

Queridísimo Paco: La presente podría bien titularse *Veinte años después*, si Alejandro Dumas no se hubiese anticipado en la originalidad del epígrafe. Aquí no son mosqueteros los que reaparecen, sino dos *momias* cuya exhumación has tenido por conveniente realizar, acompañada del

más benévolo de los *responsos* inspirado en la consecuente y siempre afectuosísima amistad con que te dignas corresponderme.

Los *papiros* de referencia no son *Cuestiones estéticas,* sino el aspecto estético de una cuestión filosófica; son verdaderas impresiones producidas al imaginar una teoría. Pero, en suma, veinte años son la mitad de mi vida, y me inhibo por incompetencia, no debiendo ser yo juez de mi propia mitad. En verdad, la lectura de estas cartas ha despertado en mí el recuerdo casi exacto del estado histórico de la ciencia y del arte en 1879, pues en aquella época me hallaba muy al corriente del movimiento intelectual, y como Comte, Spencer, Stuart Mill, A. Bain y otros parecían ejercer el predominio filosófico, mi espíritu se revelaba contra un *positivismo* que no era realmente sino la doctrina escéptica al amparo de una ciencia escogida *ad hoc.* Recuerdo perfectamente que, por entonces, acababa de publicarse un libro cuyo título no conservo en la memoria, pero su autor, sí: Lotze. Este libro, cuya profundidad no he de negar á pesar de no haber alcanzado dentro de la doctrina positivista á que por entero pertenecía, la celebridad que en su escuela debió merecer, acaso por llevar la ciencia á los más racionales extremos del positivismo, era una simple colección de estudios fragmentarios. Uno de estos estaba consagrado al análisis matemático de la voluntad, con la singular coincidencia de que un trabajo análogo debido al ilustre Bertrand, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias de París, era publicado en el *Journal des Savants* días antes ó después del libro de Lotze. Quien en aquellos tiempos, y no sé si en estos también, hubiera seguido paso á paso, el desarrollo de las ideas, le hubiese causado el efecto de un violento oleaje. Hartmann, rebajando la voluntad á la categoría de una fuerza inconsciente, y los filósofos entregándose al cálculo de la energía dinámica del espíritu, ofrecían un lamentable espectáculo; pero yo confieso que el estudio de Lotze era matemáticamente de una belleza indiscutible. Tal vez á no entrar en el orden de la naturaleza de la fuerza que á tan rigoroso análisis sometía, debió Lotze el menosprecio de los suyos que sólo buscaban las negaciones escandalosas. El *positivismo* puro, que era el de Lotze, empezaba, por consiguiente á ser descartado, y la impulsión se dirigía de un modo irremisible al más desenfrenado materialismo; no al estudio positivo de hechos, sino á una filosofía manifiestamente negativa.

Esta situación disculpa mis propios entusiasmos y mis arranques en prosa lírica, que ya presagiaba en el terreno del arte el *gongorismo contemporáneo* que hemos convenido en llamar *modernismo.* Por aquel tiempo, mi insigne amigo Armando Palacio Valdés comenzaba su brillante carrera literaria en la *Revista europea* con sus interesantísimas críticas, á mi escaso juicio, más graciosamente sustanciosas que las acerbas sátiras de su compatriota Leopoldo Alas, y con motivo de su, para mí honrosísima, amistad dí á la publicación en aquella Revista un estudio de Béraud que por sí solo constituye una base sólida de análisis de la conciencia. El positivismo puro representaba *la hartura de filosofía*, y su gran apostol Augusto Comte en lo que juzgaba, prevaricaba, como Virgilio en el *Juro, pater, nunquam componere versus*, pues, en efecto, para negar la filosofía, hay que filosofar, y encontrándose entre los dos extremos, el espiritualismo, y el materialismo, quería, y quería hábilmente, atenerse á los puros fenómenos, es decir, á los hechos; y como los hechos, sin que de ellos nada se deduzca lógicamente, por sí solos nada significan y nada son para la inteligencia humana, que yo creo que es la nuestra, le era forzoso razonar; desde este momento, él y sus sectarios, incurrían en *in fraganti* delito de filosofía. Béraud está colocado en ese terreno inviolable de la conciencia, desde el que se puede empezar á razonar ó á disparatar. Yo lo traduje, porque en aquel estudio había más profundidad que en el famoso *Cogito, ergo sum* con que Descartes contestaba de un modo irrefutable á dudas pirrónicas. Creo recordar que aquel estudio se titulaba «El *yo* como base de conocimientos» ó cosa parecida.

Ahora, voy á entrar en otro terreno, terreno escabroso, pero, por mi fé, bien estudiado, sin perjuicio de lo que entienda y decida autoridad competente que de antemano acato. No puedo excusarme de entrar en él, porque la libertad humana es un hecho de conciencia que constituye la base que sustento, é importa esclarecer abiertamente y á la luz del día lo que, por su propia dificultad pueden creer algunos que debe ser vedado al libre examen.

De tres maneras se puede incurrir en las correcciones de la Iglesia Católica: por *error,* por *falsedad* y por *herejía.* Se comete error cuando se opina de un modo cualquiera sobre un asunto, ignorando que en él tiene la Iglesia pronunciada su opinión. Se comete falsedad cuando para dar fuerza á la opinión propia, se alega un texto aunque sea sagrado ó de los Santos Padres que la Iglesia no haya declarado explícitamente de autoridad bastante en el asunto de que se trata. Solamente se comete herejía cuando en el error ó en la falsedad se incurre á sabiendas.

Así, pues; yo puedo incurrir en error ó en falsedad, sin que por esto la Iglesia me excluya de su seno; pero si yo sostengo, por ejemplo, que

Dios no existe, yo sé positivamente que tal afirmación es de un modo categórico opuesta á la de la Iglesia, y no lo ignoro ni puedo ignorarlo, porque la existencia de Dios es un dogma fundamental. De esta suerte la Iglesia no me excluye; me excluyo yo mismo, y el declararme fuera de la comunión católica no es más que declarar una intención cometida á sabiendas y resueltamente buscada; la *excomunión*, pues no es otra cosa que declarar al autor de semejantes afirmaciones fuera de la comunión católica. Ningún católico, por grande y sabio que sea considerado dentro de la Iglesia, se crea autorizado á abrir lo que la Iglesia tiene cerrado, ni á cerrar lo que la Iglesia tiene abierto, y hay muchos enemigos de ella á causa de semejantes grandes y sabios heraldos del catolicismo.

El *brazo eclesiástico* de la Inquisición no solamente existe, sino que, por lo anteriormente expuesto, debe existir. Algunas gentes que, á veces por pretender autoridad en el catolicismo, descienden á las creencias abominables del vulgo, juzgan que la Inquisición eclesiástica es ó tiene algo que ver con la Inquisición civil, ó *brazo secular*, que se llamaba, cuando la eclesiástica entregaba al declarado *hereje* á los tormentos que el poder civil inventaba para declaración y castigo de los delitos contra la religión que, por criterio del tiempo, se hizo inherente al Estado. A propósito recuerdo el Concilio de Palencia de 1333, que condenó abiertamente las brutales torturas á que la inquisición civil quería someter á los acusados de herejía, prohibiéndolas bajo el más explícito anatema. Son muchos los católicos que creen que tal ó cual libro es condenado, y no hay nada de eso. La llamada *Congregación del Index*, es una simple asamblea consultiva de que el Pontífice dispone para informar de cuanto en contra de la Iglesia se escribe; pero jamás la Congregación ha propuesto la condenación de un libro ni de siquiera un simple artículo. Cuando se pasa á su dictamen un artículo de periódico ó un libro, la Congregación entresaca las proposiciones que encuentra falsas ó erróneas ó heréticas, y las presenta al Pontífice, á lo cual se limitan sus atribuciones, y el Pontífice puede conformarse ó nó con el dictámen de la Congregación. No hay más textos á que someterse que dos: Encíclica *definidora* ó Cánon de Concilio ecuménico. Fuera de estos, no hay autoridad á que ciegamente obedecer.

Y porque conviene á todos, y en algo atañe á la cuestión que se ventila, tampoco he de dejar de mencionar que Táxilo Délord, historiador del *Segundo Imperio*, positivista en historia, á tal punto se creyó en el deber de detallar la resistencia sistemática del gobierno de Napoleón III contra el *Syllabus* y la Encíclica que la acompañaba que se titulaba *Quanta cura*, que no se dispensó de trascribir casi íntegro el discurso pronunciado en el Senado por el Arzobispo de Rouen, discurso que, según parece, y era lógico esperar, abrió la mano del *insigne hipócrita* que decía Pío IX, para dar el *exequatur*, y es muy de lamentar que discursos explicativos, como el referido, no se traduzcan en sermones para todos los católicos, que aún más los necesitan que los que no lo son.

Digo esto, porque el *Diccionario enciclopédico de Larrousse* en el artículo *Syllabus* que por orden alfabético le corresponde, no trascribe el *Syllabus* ni la Encíclica, sino una serie de comentarios de los que, algunos, conservo en la memoria, y los conservo porque las proposiciones del *Syllabus* que se comentan, se hallan trascritas en letras mayúsculas.

Dice en letras mayúsculas el indicado Diccionario: «La Iglesia es contraria á la civilización y al progreso», y así trascripto, se desata en los más vivos comentarios.

Supongo que Larousse debe ser un hombre muy bueno y con mucho dinero que tirar, pues no le exigió al autor de los comentarios que, en vez de éstos, trascribiera el *Syllabus* y la Encíclica, que era lo más directo y racional. La Iglesia no procede de la manera burda que supone el comentador, y hé de repetir otra vez que la Congregación del Index entresaca las afirmaciones que encuentra reprobables y las somete á la definición del Pontífice, y el Pontífice, conformándose con el dictámen de la Congregación, incluyó semejante proposición entre las que forman parte del *Compendio*, cuya traducción latina es *Syllabus*, de todas las que por su Encíclica definió *reprobables*.—Media vuelta á la derecha, decía el sargento instructor de reclutas, es exactamente lo mismo que media vuelta á la izquierda, solamente que es todo lo contrario.

Lo mismo sucede con otra que también está en letras mayúsculas:

«La Iglesia no puede poseer».

Pero ésta, fijándose en el anatema que la sigue, es motivo de juicios, á causa de la condenación, sobre la codicia de la Iglesia que dice ser el único móvil de su existencia. El autor de los comentarios no quiso tener presente que Pío VII había incluído en su Encíclica *definidora* la misma proposición rechazándola por *falsa* como contraria á la doctrina sustentada en el Concilio de Florencia, pues no es lícito ni justo que cualquiera asociación pueda poseer, menos la Iglesia Católica. El brillante apóstrofe del último de los Padres de la Iglesia, San Bernardo, dirigiéndose al Pontífice, más se refiere que á los bienes de la Iglesia, á su poder temporal:

«*Quiero verte sucesor de San Pedro, y no de Constantino*».

Vengamos, pues, al caso. La libertad humana, el tema insistente de Leibniz para quien era la doctrina fundamental del hombre, de cada hombre, de todos los hombres, es un dogma innegable de la conciencia, y aun el combatirla constituye un argumento en su afirmación, pues en tal empresa se pretende deliberadamente, es decir, con libre albedrío, rehuir las responsabilidades morales de los motivos íntimos de la voluntad. Esto es un hecho positivo.

Perdóname este segundo proemio, que es absolutamente necesario.

Siempre obligadísimo á tu benevolencia

RAFAEL GAGO.

EN UN ABANICO

Cuando las brisas del mar recójan,
de tu abanico los movimientos,
recuerda alegre las auras suaves,
que aquí jugaron con tus cabellos.
Cuando las flores de aquellas huertas,
pongas ufana sobre tu pecho,
que no te olvides de tantas rosas
que, de estos cármenes, tu adorno fueron.
Aurora bella, que amor obliga,
y tierra cambias, y mudas cielo,
que la ventura nunca te falte,
que como amigo yo lo deseo.
Y estos renglones que en la vitela
gustoso estampo, no borre el tiempo,
y resplandezcan siempre brillantes,
como tus ojos, que son luceros.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

DE GRANADA

(INSTANTÁNEA)

Á Valladar, en LA ALHAMBRA.

Fué como la dicha en la existencia del hombre; una aparición desvanecida apenas apreciada, pero que llenó mi alma toda entera con su recuerdo, para hacerme sentir eternamente la nostalgía de su vista.

Corto el zagalejo de rameada cretona; limpias y bien ceñidas á la elegante pantorrilla las medias á cuadros blancos y negros; aprisionados en bonitos zapatos de lona los pies, de una pequeñez inverosímil; apretado el airoso talle con el lindo pañolito de flecos anudado por detrás á la cintura; alto y exuberante el seno; morena la tez; negro como las penas de amor, los ojos; admirablemente desaliñado el oscurísimo cabello, pasó á nuestro lado rápida como la gaviota, encarnación viva de la hermosa raza árabe, rozando apenas con sus menudos piececillos el moruno empedrado de una calle del Albaicín, y se perdió por entre las revueltas del Arco de las Pesas, graciosa y gentil como dicen que son las hadas que habitan en el Alcázar encantador de los monarcas nazaritas; moviendo á compás con andaluza desenvoltura los artísticos pliegues de su limpia falda que rozaban á cada movimiento del cuerpo dos manos que no las soñara Murillo para sus Vírgenes, ni Praxiteles para sus inmortales estátuas.

Nos miró sin mirarnos; pero los efluvios emanados de sus ojos africanos me produjeron el efecto de una conmoción eléctrica. Aquellos ojos encerraban el misterioso poder que hizo temible á Cagliostro y el fuego del sol andaluz que hace irresistibles á las hermosas hijas de aquella tierra.....

¡Maga de mis ensueños! Jamás volveré á verte; pero tu imagen, fija con señales imperecederas en el fondo de mis pupilas, irá siempre conmigo, y cerraré constantemente los ojos para acariciarte á solas diciéndote con ellos lo que mi lengua no podría expresar.

Mirándote, se comprende la España caballeresca dirimiendo á estocadas las contiendas amorosas; las escalas colgadas de los ajime-

ces granadinos; las trovas entonadas en la misteriosa oscuridad de los mágicos jardines del Generalife. Se comprende á Otelo matando á Desdémona; á Alfonso VI buscando entre los horrores del asalto de Toledo los brazos de Zaida, su bien amada. Mirándote, he creído pasar ante mi vista la brillante corte de Granada, con sus esplendentes hermosuras y sus enamorados caballeros; sus sangrientos combates y sus aterradoras venganzas.

Feliz yo, que he podido bañar mi alma, admirando por un instante tu original y típica figura, en los purísimos y perfumados manantiales de la leyenda y de la historia.

¡Desdichado de mí, que ya sólo podré gozar el recuerdo de tan divinas sensaciones!....

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

Madrid 5-X-99.

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA APERTURA DEL CURSO

En Granada.—Leyó el discurso de apertura, el ilustrado catedrático de la Facultad de Farmacia D. Bernabó Dorronsoro. Es un notable trabajo científico acerca de *algunos de los últimos progresos de la electricidad*, escrito en claro y ameno lenguaje.

Hace una interesante reseña histórica, desde que Volta, en 1799 inventó la primera pila eléctrica hasta nuestros días, en que maravillan al mundo Marconi con el telégrafo sin hilos y Roentgen con los rayos X, y desarrolla, para dar á conocer todos esos inventos, la teoría de que «el fin supremo de la Ciencia es reducir los más complicados fenómenos de la naturaleza al menor número posible de leyes fundamentales: en lo que á las ciencias físicas se refiere, estas leyes serán las que rijan las relaciones de la materia con el número, el espacio y el tiempo. Una vez que estas relaciones lleguen á conocerse, el estudio de los fenómenos físicos será una rama de las matemáticas puras».

Para terminar su interesante estudio, el Sr. Dorronsoro hace la triste reflexión de que entre los hombres «que han contribuído con su saber y su trabajo á la adquisición de estas nuevas nociones científicas, y á su

desarrollo y aplicación para el progreso de la humanidad, no hay un sólo compatriota nuestro», y tratando de este funesto hecho cita las apreciaciones de un extranjero, Mr. Paul Melon, que ha estudiado con detenimiento nuestras instituciones de enseñanza (1) y que defiende á los españoles de lo que sostienen algunos; de que por misterio de raza, carecen «de aptitud para la abstracción científica». Según Mr. Melon, «lo que falta en España es una organización sistemática completa de sus escuelas, es una visión clara del fin que ha de alcanzar en los tres órdenes de la enseñanza, es la reforma de la segunda enseñanza, es una penetración más profunda en las clases inferiores de una cultura más elevada; es un material más perfeccionado, y laboratorios é instrumentos de trabajo mejor adaptados á las necesidades de nuestra época; y falta, por último, un medio ambiente, que, por sus tendencias y aspiraciones, favorezca más las investigaciones desinteresadas. Pero todo es fácil de reparar, y como el génio español es capaz de todos los esfuerzos, nada se opone á que España recobre su gloriosa tradición científica. Le basta para ello trabajar».....

El discurso del Sr. Dorronsoro mereció entusiastas aplausos.

En Sevilla.—El catedrático de Derecho D. Ricardo de Checa y Sanchez leyó el discurso de apertura.

Además de abogado distinguidísimo, es el Sr. Checa uno de los catedráticos que desempeñan á conciencia, con cabal conocimiento de la asignatura que explica, su honrosa misión de instruir á la juventud en una de las más importantes ramas del Derecho.

Todos los que frecuentan la Universidad, catedráticos y alumnos, tienen que reconocer y reconocen que en la cátedra del Sr. Checa no se pierde el tiempo.

Poseedor el ilustre catedrático de profundos conocimientos, dotado de admirables condiciones para la enseñanza y tomándola en serio, el que vaya animado de buen espíritu aprovechará no poco oyendo las explicaciones del Sr. Checa.

Un tema interesantísimo ha sido el de su discurso.—*El porvenir de los Códigos de Comercio*—tema que, como era de esperar, ha desarrollado sabiamente y en limpio estilo.—E. P.

En Madrid.—Leyó el discurso el incansable filósofo D. Manuel Orti y Lara, antiguo catedrático de Granada.

Desarrolló el interesante tema «Relaciones que median entre la filoso-

(1) *L'enseignement superieur en Espagne*, París, 1898.

fía especulativa y las ciencias físicas y naturales», de cuya solución á su juicio dependen en gran parte los más preciados intereses de nuestra cultura y civilización.

El Sr. Orti y Lara demuestra con gran erudición y copia de argumentos su tesis, y termina con estas palabras:

«Pero todavía debo señalar otra nobilísima dote en las ciencias iluminadas y dirigidas por los principios de la Metafísica, á saber: su perfecta conformidad y consonancia con la fé divina, y la especie de consagración que reciben de la religión cuando comunican con ella por mediación de la filosofía escolástico-cristiana. Ya en los primeros albores de la cultura europea recibió la ciencia como sello indeleble esta consagración, que no ha perdido, y que en nuestros tiempos tiende á restaurar con ventaja. «Aun esta ciencia autonómica y disipada, ha dicho un insigne filósofo alemán contemporáneo, refiriéndose al saber contemporáneo, vive sin saberlo ni agradecerlo, del espíritu que en otros tiempos la animó.» Y de un investigador también moderno y alemán es el siguiente testimonio, con el cual me complazco en dar de mano á mi humilde tarea: «Nuestro siglo, dice el autor de la obra *El tiempo de Constantino*, en gracia del libre esfuerzo y movimiento intelectual presente, olvida con excesiva complacencia que todavía vive del tesoro de luz de lo suprasensible que en la Edad Media comunicó la Iglesia al mundo de las inteligencias».

En el Seminario de San Cecilio.—Se verificó la apertura en la iglesia del Seminario y pronunció el discurso el vicerrector D. Ramón Pérez Rodríguez, acerca del importante tema *independencia de la iglesia y del Estado*. El discurso ha sido muy elogiado, así como la sentida plática de nuestro Venerable Arzobispo.

En el Sacromonte.—Leyó el discurso el rector D. José María Salvador Barrera, desarrollando el interesante tema *El monopolio docente del Estado*, que según el actual ministro de Gracia y Justicia, después de haber contribuído al rebajamiento de nuestra cultura intelectual, no ha dejado de tener parte de responsabilidad en los amargos infortunios que acaba de sufrir esta patria desventurada.

El Sr. Salvador Barrera hace historia, vivamente comentada, del monopolio, que tuvo su cuna en la revolución francesa; culpando al insigne Moyano de haberlo implantado en España con sus leyes de enseñanza, y sostiene que el Estado puede tener en buen hora enseñanza oficial para cumplir su fin, pero sin imponer criterios cerrados de programas y textos.

El discurso ha sido bastante celebrado.—X.

EL MANTO NUEVO DE LA VIRGEN.

fía especulativa y las ciencias físicas y naturales», de cuya solución á su juicio dependen en gran parte los más preciados intereses de nuestra cultura y civilización.

El Sr. Orti y Lara demuestra con gran erudición y copia de argumentos su tesis, y termina con estas palabras:

«Pero todavía debo señalar otra nobilísima dote en las ciencias iluminadas y dirigidas por los principios de la Metafísica, á saber: su perfecta conformidad y consonancia con la fé divina, y la especie de consagración que reciben de la religión cuando comunican con ella por mediación de la filosofía escolástico-cristiana. Ya en los primeros albores de la cultura europea recibió la ciencia como sello indeleble esta consagración, que no ha perdido, y que en nuestros tiempos tiende á restaurar con ventaja. «Aun esta ciencia autonómica y disipada, ha dicho un insigne filósofo alemán contemporáneo, refiriéndose al saber contemporáneo, vive sin saberlo ni agradecerlo, del espíritu que en otros tiempos la animó.» Y de un investigador también moderno y alemán es el siguiente testimonio, con el cual me complazco en dar de mano á mi humilde tarea: «Nuestro siglo, dice el autor de la obra *El tiempo de Constantino*, en gracia del libre esfuerzo y movimiento intelectual presente, olvida con excesiva complacencia que todavía vive del tesoro de luz de lo suprasensible que en la Edad Media comunicó la Iglesia al mundo de las inteligencias».

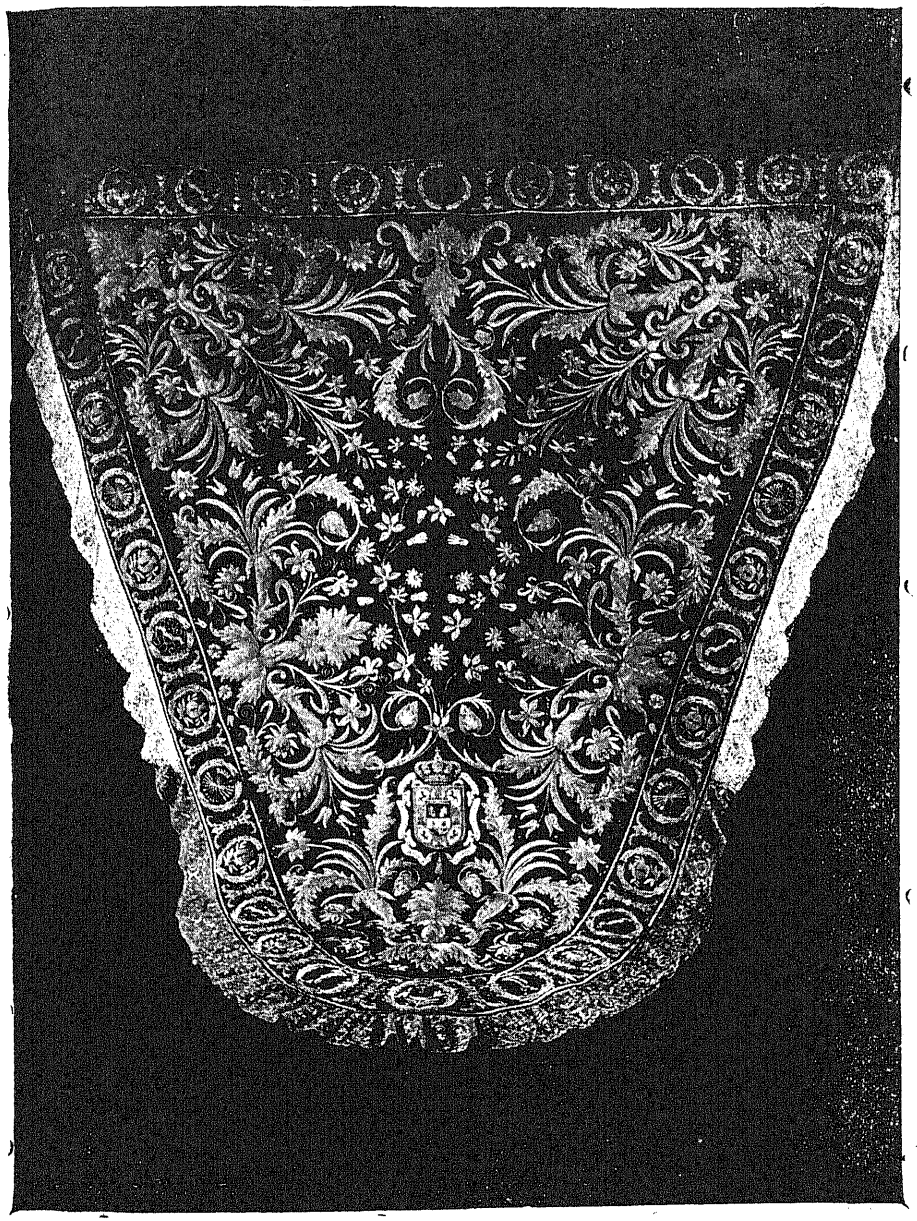
En el Seminario de San Cecilio.—Se verificó la apertura en la iglesia del Seminario y pronunció el discurso el vicerrector D. Ramón Pérez Rodríguez, acerca del importante tema *independencia de la iglesia y del Estado*. El discurso ha sido muy elogiado, así como la sentida plática de nuestro Venerable Arzobispo.

En el Sacromonte.—Leyó el discurso el rector D. José María Salvador Barrera, desarrollando el interesante tema *El monopolio docente del Estado*, que según el actual ministro de Gracia y Justicia, después de haber contribuído al rebajamiento de nuestra cultura intelectual, no ha dejado de tener parte de responsabilidad en los amargos infortunios que acaba de sufrir esta patria desventurada.

El Sr. Salvador Barrera hace historia, vivamente comentada, del monopolio, que tuvo su cuna en la revolución francesa; culpando al insigne Moyano de haberlo implantado en España con sus leyes de enseñanza, y sostiene que el Estado puede tener en buen hora enseñanza oficial para cumplir su fin, pero sin imponer criterios cerrados de programas y textos.

El discurso ha sido bastante celebrado.—X.

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR



EL MANTO NUEVO DE LA VIRGEN.

GRANADINOS OLVIDADOS

GUZMAN EL GIRONDINO

Ya hace años, cuando el inolvidable literato y erudito D. Adolfo de Castro, publicó en *La España moderna,* (1) su interesante estudio acerca del célebre Abate Marchena, con el título de «Un girondino español», nos llamaron la atención los siguientes párrafos de ese estudio:

«No fué solo este español (el P. Marchena), el que tomó parte muy activa en la revolución. Había un Andrés María Guzmán (de edad de cuarenta y dos años en 1793), hijo de Granada y naturalizado en Francia el año 1788, con despacho de Coronel.

Fué muy amigo de Marat. Teníalo este en tanto y tal aprecio, que herido mortalmente por el puñal de Carlota Corday aprovechó breves instantes para escribir con trémula mano este billete á Guzmán: «Los bárbaros, amigo mío, no han querido otorgarme la ventura de expirar en vuestros brazos; conmigo va el consolador pensamiento de que por la eternidad quedaré grabado en vuestro corazón. Por funesto que este pequeño presente sea, os recordará al mejor de vuestros amigos. Traedle constantemente en vuestra memoria. Vuestro... hasta el postrimer suspiro.—*Marat.*»

Y Guzmán, obedeciendo la última voluntad de aquel amigo, á quien tanto amaba, llevó envuelto en un pedazo de tafetán negro este fúnebre billete, cuando murieron en el cadalso Danton, Fabre d' Eglantine, Lacroix, Desmoulins, Philippeaux y otros.

Siempre Guzmán perteneció al número de los republicanos más violentos».....

Muchas veces hemos intentado la laboriosa investigación de averiguar quien era este coronel Guzman y á qué familia granadina pertenecía, pero siempre ha sido necesario abandonar esta empresa por falta de tiempo y de aclaraciones (2).

(1) Número primero de dicha revista.—Enero 1889.

(2) Menéndez Pelayo en su *Hist. de los heterod. esp.,* dedica parte de un capítulo á Martínez Pascual, Andrés de Santa Cruz y Abate Marchena, que intervinieron en la revolución francesa (tomo III), pero no menciona á nuestro coronel granadino. Marchena debió venir á Granada; pues acompañó al rey José Bonaparte en su viaje á Andalucía (1810).

***

Hace tres años, hallamos algunos antecedentes más en la *Historia de Europa,* de Castelar.

Dice el insigne tribuno tratando de «Franciscanos y Girondinos» (cap. 49) – los franciscanos, á los que pertenecía Guzmán y su amigo el sanguinario Marat, eran los revolucionarios más tenaces y porfiados—que Guzmán «vivió en una bohardilla, porque imaginaba que sólo podía en la pobreza obtener autoridad y aptitud para defender y difundir la buena nueva revolucionaria».

Antes, Guzmán, había escrito un folleto pretendiendo demostrar que «eran idénticas las pruebas dadas por los apologistas en favor del Cristianismo á las pruebas dadas por los santones en favor del mahometismo».

Dejó estas estravagancias y penetró en otras de política y filosofía social, si bien perseverando en su anti-catolicismo;» se denominó á sí mismo ciudadano de la República universal», y denominó á la Cámara constituyente francesa *Concilio ecuménico del mundo.*

A ese Concilio llevó un día una legión de extranjeros cubiertos con gorros frigios, y ante ellos pronunció un discurso cosmopolita, en el que presentó á los diputados franceses como los redentores del mundo.

En la Cámara legislativa pidió que se canonizara civilmente á Guttemberg, pretendiendo que se debía de extender en el orbe un catolicismo «racionalista más verdadero según él y más arraigado que todo el viejo Catolicismo antiguo y ortodoxo».

Guzmán alcanzó grando influjo entre los franciscanos.

Ahora bien; ¿volvió Guzmán á España con el P. Marchena y los demás españoles que intervinieron en la revolución francesa? ¿dónde murió y cómo?

Sería muy interesante un estudio biográfico de este original revolucionario granadino.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

ECOS DE LA REGIÓN

UN MÚSICO, MÁLAGA Y GRANADA

Con motivo del estreno de la hermosa «Misa en ré» del notable maestro malagueño D. Eduardo Ocón, en la Catedral de Granada, se han expresado gallardamente cariñosas simpatías entre malagueños y granadinos.

Pretendió nuestro Ayuntamiento del inspirado músico, que su celebrada *Misa,* dirigida por él se ejecutara en la función religiosa dedicada á la Virgen de las Angustias, y el maestro, con la bondad que le es peculiar asintió á ello, retrasando su viaje á Málaga.

El Alcalde dirigió al artista la comunicación siguiente, que *La Unión Mercantil* de Málaga ha reproducido:

«En nombre de la Excma. Corporación que me honro en presidir, tengo verdadera satisfacción en expresarle la gratitud más sincera por la alta distinción que ha dispensado á este Ayuntamiento, permitiendo que en la función religiosa celebrada ayer en la iglesia de la Patrona de Granada, nuestra Señora de las Angustias, se interpretase con la magistral dirección de V. la hermosa «Misa en ré,» dedicada al venerable Arzobispo de esta diócesis.

Nunca olvidará este Ayuntamiento esa prueba de cariño á Granada, que anuda aún más los fraternales lazos que unen á Málaga con esta ciudad, y es para el arte de la hermosa Andalucía acontecimiento ilustre, que aquí, entre nosotros, un artista de los grandes merecimientos de V. sea el que, con esos merecimientos, selle la unión de dos provincias hermanas por su historia, su literatura y sus artes.

Esta Alcaldía se complace su reiterarle su consideración más distinguida y su agradecimiento.

Dios guarde á V. muchos años.

Granada 25 Septiembre de 1899.—El Alcalde, *Manuel Tegeiro.*»

La Unión Mercantil, comentó el expresivo oficio, con las afectuosas palabras que á continuación trascribimos:

«Este documento en el que se hace justicia á un ilustre malagueño, tiene para nosotros ese valor y al propio tiempo el que le dá la noble idea de que Granada y Málaga se consideran como pueblos hermanos.

Es evidente que nuestros paisanos experimentarán con la lectura de la comunicación transcrita la satisfacción que nosotros.

Enviamos las gracias más expresivas al Ayuntamiento de la ciudad vecina y á su respetable alcalde nuestro antiguo amigo D. Manuel Tegeiro.»

La hermosa obra de Ocón, ha dado motivo también para que el celebrado artista reitere por escrito al Alcalde, las entusiastas manifestaciones de afecto á Granada, que continuadamente hemos escuchado de sus labios... ¡la unión! ¡Qué fuertes seríamos si estuviéramas unidos los andaluces!...

En Iznajar, provincia de Córdoba, se ha hallado una sepultura al parecer romana. Dentro de ella había una caja de plomo que encerraba huesos de diferentes cuerpos humanos, unas redomas de vidrio que tienen en la base grabado la palabra *Cori* ó *Corde* y dos

corazones atravesados por una cruz, y algunas hojas de rosas ó lirios.

En el mismo sitio, que corresponde á la poderosa colonia romana Angellas, se han encontrado en otras ocasiones sepulturas parecidas á la de ahora.

ARTE Y LETRAS

Rusiñol, el ilustre pintor, literato y arquéologo, ha terminado otra obra dramática *El jardí abandonat,* con melopeas del maestro D. Juan Gay, que se estrenará en una de las primeras sesiones que se celebren en el *Teatre Intim* de Barcelona.

Su otra obra *La alegría que pasa,* ha sido traducida al español, por nuestro amigo López del Castillo y se representará pronto en Madrid; y al francés, y se estrenará muy en breve en París.

Rusiñol, hállase en la capital de Francia para dirigir los ensayos de su obra é inaugurar la Exposición modernista que ha organizado *L' Art Nouveau.*

Deseamos á nuestro colaborador y amigo, una no interrumpida serie de triunfos.

—La nueva *Revista de Bellas artes,* que ha comenzado á publicarse en Madrid someto á los artistas y críticos un cuestionario acerca de las Exposiciones, Jurados, premios, fecha en que se deben celebrar las de Madrid, etc. Todo lo referente al Jurado es digno de estudio.

—Para la Exposición de París, dícese que se han formado tres Jurados de admisión, uno en Madrid, otro en Barcelona y otro en Sevilla.

—El oratorio de Perosi *Il Natale del Redentore*, ejecutado en Como, no ha producido el mismo brillante éxito que *La Passione* y la *Risurreccione,* del famoso maestro. Dicen los críticos que hay falta de unidad y de enlace en la obra, sin duda porque Perosi «es grande en la expresión musical de la angustia de las almas, del llanto de los desgraciados»; pero que no siente la suavidad idílica, la grandeza sublime y poética.

El oratorio está precedido de un prólogo que cantan el Cronista y el coro; la primera parte se titula la *Anunciación* y la segunda la *Natividad.* El intermedio orquestal *La noche tenebrosa,* es una página hermosísima.

—Se ha inaugurado la Exposición de artes, organizada por el Círculo artístico de Barcelona.

—Ya se habrá puesto á la venta, en todas las librerías de España, el

nuevo tomo de la tercera série de los *Episodios Nacionales*, de Pérez Galdós.

Se titula *La Estafeta Romántica,* y en él se reanuda la acción novelesca que va unida á los sucesos de la Regencia de D.ª María Cristina, que son el nervio de la obra.

Vuelve á aparecer Fernando Calpena: la *Incógnita* de los primeros volúmenes rasga sus velos y se presenta la curiosa figura de una dama de la aristocracia española, de aquellas que los acontecimientos políticos llevaron á Francia en los primeros años del siglo, y que en cambio de la ilustración enciclopódica que recibieron, dejaron no poco de la austera severidad de la rica hembra entre las zarzas de la sociedad alegrísima del Directorio.

La duquesa española y un príncipe polaco sobrino del Rey de Polonia y que figuró mucho en aquel tiempo, mereciendo el gallardo sobrenombre de *Bayard polonais,* tuvieron no sé qué aventuras que fueron la causa de que viniera al mundo Fernandito Calpena. A la acción novelesca se mezclan asuntos interesantes en nuestra historia literaria y política como la muerte y entierro del insigne malaventurado *Fígaro*, la expedición carlista que trajo al Pretendiente hasta las puertas de Madrid y otros sucesos notables, en los que descuellan personajes como D. Manuel Cortina ejerciendo su profesión de abogado, y D. José Salamanca, recien llegado á la corte.

—Es muy curioso un artículo titulado *La ópera española,* que leemos en «El eco de Sitges», negando á España condiciones para tener música propia. Trataremos del asunto.

—La *Revista contemporánea,* publica, entre otros trabajos de interés en su número del 30 de Septiembre, un estudio titulado *Los heteos: Vestigios de su arte*, firmado por el profesor Abienzo que contiene noticias que conviene conocer acerca de ese pueblo.—El número 24 de *Revista nueva* es muy notable: comienza la publicación de la comedia de Bergerac *El pedante burlado*, y continúa el estudio acerca de enseñanzas por Unamuno; «La conquista del pan» de Kropotine y otros trabajos.—En el número 44 de *La música religiosa en España,* se inserta un interesante estudio de Mitjana, acerca del P. Fernando Contreras, músico sevillano de fines del siglo XV y comienzos del XVI.—El número 51 de *Album Salón,* supera á los anteriores en las páginas en color: el cuadro de Torres Fuster, especialmente, es de una belleza admirable. El trabajo de Tomás y Estruch *Castelar y el arte* tiene bastante interés.—*Madrid cómico* ha

reaparecido, un poco modernizado, pero con Sinesio Delgado y Taboada. Reciba nuestro saludo cariñoso.—La *Revista moderna* publica en su último número una preciosa poesía de nuestro Manolo Paso, describiendo la mujer granadina. Hé aquí un fragmento, que les sabrá á ustedes á gloria.

Ardiente el sol africano,
las acaricia y las besa
y enciende la sangre mora
que arde de amor en sus venas.
Y la mujer granadina
junta, con extraña mezcla,
el pudor de la cristiana,
de la mora la belleza
y los sueños orientales
de las hijas del profeta;
por lo alegres, sevillanas;
castellanas, por soberbias;
africanas, cuando cantan
y cristianas, cuando rezan.

. . . . . .

—Recibimos, al cerrar estas notas tres interesantes libros: el tomo III de la «Colección de estudios árabes» que se publica en Zaragoza, titulado *Decadencia y desaparición de los almoravides en España*, notable estudio histórico-crítico del ilustre arabista D. Francisco Codera y dos libros publicados por la infatigable «España editorial», *El alma*, estudiometafísico por D. José M.ª Ruano y Corbo y *Los orígenes de la oratoria*, por D. Juan Fernandez Amador de los Ríos.

De todos ellos y de otros que tenemos atrasados, trataremos en el próximo número.—S.

NUESTRO NÚMERO EXTRAORDINARIO

El éxito ha coronado la publicación de *nuestro número extraordinario* dedicado á la Venerada Patrona de Granada. La noche del domingo primero, mientras la procesión recorría las calles acostumbradas entre el fervor entusiasta de los granadinos, el público arrebató de manos de los vendedores la numerosa edición del extraordinario con que La Alhambra ha contribuído al mayor esplendor de la fiesta popular que Granada entera dedica á su **Virgen de las Angustias.**

Mucho agradece esta redacción el valioso concurso de sus ilustres colaboradores en ese número y así lo hace constar, honrándose altamente con que esos colaboradores sean el sabio y venerable Arzobispo de la Diócesis Excmo. Sr. D. José Moreno Mazón; el ilustre párroco D. Joaquín Romero Saavedra; el inspirado poeta y orador R. P. Francisco Jiménez Campaña y el incansable poeta popular, afortunado pintor de nuestras costumbres y tradiciones, Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera.

Agradecimiento merece también el inteligente editor D. Paulino Ventura, jefe de los acreditados talleres de imprenta, litografía y fotograbado donde nuestra revista se imprime, por la fraternal cooperación con que nos ha favorecido.

Todos son acreedores á elogio y agradecimiento.

Para complacer á nuestros suscriptores, reproducimos en este número el fotograbado que representa el magnífico manto que ha estrenado la Imagen de la Virgen, obra admirable de la inteligente artista Sor Dolores Roda y de sus hermanas en religión.

CRÓNICA GRANADINA.

El acontecimiento más notable de cuantos se preparan es la coronación del gran poeta de las *Doloras;* de D. Ramón Campoamor.

La fiesta será solemnísima; coronará al poeta la Princesa de Asturias y formarán la corte de amor las reinas de los Juegos Florales últimamente celebrados en España.

Bretón, el ilustre músico, escribe la marcha triunfal que ha de ejecutarse en el hermoso homenaje de España á su hijo insigne.

Suponemos que la reina de la fiesta de los últimos Juegos Florales de Granada, la bella y distinguida Margarita Vasco, representará á nuestra ciudad en la Coronación. Por cierto, que podría estudiarse el modo de como debe Granada figurar en esa fiesta si diera tiempo para ello, teniendo en cuenta lo que las Corporaciones españolas hicieron cuando se coronó á Zorrilla en la Alhambra.

—Larrocha, el pintor y notable violoncelista, el Delsart español, como ha dicho recientemente un ilustrado escritor, ha alcanzado grandes triunfos como concertista en el gran Casino de S. Sebastián. Según parece, nuestro paisano hállase en la ciudad donostiarra como maestro y director de la Academia de Bellas artes.

—Se han celebrado animadísimas fiestas populares en el Campo del Príncipe, en el barrio de la calle Real de Cartuja y en el de S. Lázaro. Hermosas mujeres, luz y color, entusiasmo y fé religiosa. ¿Qué más hay que pedir en esos actos?

—Hállase entre nosotros nuestro paisano D. Rogelio Vigil de Quiñones, médico del heróico destacamento de Baler; ha visitado á Granada don Miguel Moya, director de *El Liberal;* y se encuentra aquí el redactor de dicho periódico Sr. Romero, para estudiar la capital y la provincia. Sean todos bien venidos.

—Muy pronto abrirá sus puertas el Teatro Principal. La obra designada para el debut es el aplaudido drama de Sardou *Dora,* en que Luisa Calderón raya á grande altura.

—Al cerrar estas notas leemos un telegrama en que se asegura que Campoamor renuncia á ser coronado.

Ello dirá.—V.

Véase la lotería de Hamburgo en la cubierta

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

antes A. López y Compañía.

Servicio de correos entre Cádiz y Tánger.

El vapor *Joaquín del Piélago*, destinado á este servicio, sale de Cádiz los lunes, miércoles y viernes de cada semana, para Tánger, Algeciras y Gibraltar, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Servicio de la costa de Marruecos.

Viajes mensuales de Barcelona á Mogador.

El vapor *Rabat* sale de Barcelona el 18 de cada mes, haciendo las escalas siguientes:

Obligatorias.—Barcelona, Melilla, Málaga, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Facultativas.—Marsella, Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Cádiz y Saffii.

NOTA.—Los pequeños bultos que se embarquen como encargos, deberán ser incluídos en nota y manifiesto consular, por la Agencia respectiva.

Agentes en Tánger:

Vidal Wennberg y C.ª

Sociedad en comandita.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 750,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á *M.*	300000
1	Premio á *M.*	200000
1	Premio á *M.*	100000
2	Premios á *M.*	75000
1	Premio á *M*	70000
1	Premio á *M.*	65000
1	Premio á *M.*	60000
1	Premio á *M.*	55000
2	Premios á *M.*	50000
1	Premio á *M.*	40000
1	Premio á *M.*	30000
2	Premios á *M.*	20000
26	Premios á *M.*	10000
56	Premios á *M.*	5000
106	Premios á *M.*	3000
206	Premios á *M.*	2000
812	Premios á *M.*	1000
1518	Premios á *M.*	400
36952	Premios á *M.*	155
1490	Premios á *M.*	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene **118,000 billetes,** de los cuales **59,180** deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

Marcos 11. 764, 525

ó sean aproximadamente

Pesetas 18,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de **Marcos 500,000** de la segunda **55 000** asciende en la tercera á **60,000** en la cuarta á **65,000,** en la quinta á **70,000,** en la sexta á **75,000** y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar **500,000,** especialmente **300, 000 200,000 Marcos** etc.

LA CASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio facil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 9

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 4,50

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todo los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores : e verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los **billetes originales** directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el **prospecto oficial.** Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la **lista oficial de los números agraciados** provista de las armas del Estado. **El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado.** En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados. los billetes podrán devolvérsenos pero siempre antes del sorteo y el importe remitídonos será restituido. **Los pedidos deben remitírsenos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del**

20 de Octubre de 1899

Valentín y C.ia

EXPENDEDURÍA GENERAL DE LOTERÍA

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

AÑO II. 31 OCTUBRE 1899. NÚM. 41.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 44.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago.*—Ilusión y desengaño, *Luis Aguilera Suárez.*—La estafeta romántica: Salamanca y la madre de Calpena, *B. Pérez Galdós,* La Alhambra en el antiguo «Patrimonio de la Corona», *Francisco de P. Valladar.*—Ecos de la región: La prensa y el arte.—Notas bibliográficas, *V.*—El Albayzín y Fernández y González, *Ben Hamed el Garnathi.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: El Albayzín, dibujo de R. Latorre.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 31 DE OCTUBRE DE 1899. ← N.º 44.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

X

Tales habían sido los cuidados de Prisca los días que precedieron á su salida del hogar paterno, que por lo pronto halló en su nueva vida algún descanso y más tranquila independencia.

No olvidaba los motivos que la impulsaron á meterse en peligrosas aventuras y ardía en deseos de concluir pronto y tornar al lado de los suyos. Su mismo disgusto é impaciencia le servía de poderoso estímulo. Se anticipaba á servir á todos con la mejor disposición del mundo; apenas movían los labios ya estaba de pie, siendo causa su mismo buen deseo y voluntad de lamentables equivocaciones.

Muchas noches mientra la servidumbre de la casa andaba ocupada recibiendo las visitas, traía ella á cuento sus proyectos y se apercibía de antemano á vencer los obstáculos que pudieran malograrlos. No iba á ciegas en su camino; el primer paso estaba dado y esto era lo principal.

Fingía dormir los ratos de palique en la cocina y se evitaba de contestar á las preguntas con que le asediaban sus compañeras; mientras chirreaban como cotorras, dejaba ella volar la imaginación á sus anchas. ¡Qué contraste tan grande se había operado en su vida! Nadie fuera de los abuelos se ocupaba del santo de su nombre: Juan

Pedro alegando prisas y cuidados no iba á verla y en cuanto á Manolillo parecía que se lo había tragado la tierra.

La tía Ojanca, espolique y mandadera de las gentes del Pago, la visitaba amenudo por encargo especial de los abuelos, que no podían bajar todos los días. Querían saber de la niña y al mismo tiempo prevenirla de que el día menos pensado cumplirían su palabra. La mensajera que hablaba por los codos, le daba cuenta de la familia con gran copia de detalles y pormenores; pero en cambio escurría el bulto al tratar de ciertas materias.

Los días mientras pasaban, y el galán no daba señales de vida. Ya hubiera sido demasiada confianza tomar á broma lo que dijo en noche de amarga memoria.

Prisca, no obstante, aguardaba todavía. Durante la velada andaba fisgoneando por balcones y ventanas. Todo lo tenía dispuesto para hablar con Manolillo. El criado cegato que le demostraba cierto interes, se obligó á disculpar la momentánea ausencia, si los señores la notaban... pero no hubo ocasión de poner á prueba los desinteresados oficios del buen hombre. Cada noche trascurrida en balde, aumentaba, según Prisca, las probabilidades y venga dar vueltas y quedarse inclinada en el balcón en la actitud de contestar á preguntas que nadie hacía. No pasaba un transeunte que no tuviera ilusorias semejanzas con el ingrato... ¿Iría á celar la casa á otras horas, ó acaso le daría vergüenza de presentarse delante de su novia, después de tantos días de ausencia?... La gente corta no sirve para nada. «Mientras á mí se me saltan los ojos y se me acaba la vida esperando, quizá al pobre le ocurra lo mismo arrimado ahí á cualquiera esquina»... Al figurarse esto se volvía loca y falta de aire que respirar y de paciencia para sufrir, abría descaradamente las ventanas y le entraban ganas de dar gritos y de contar al primero que pasara lo injusto que era su novio portándose con ella de aquel modo.

Trascurridos los primeros quince días, los abuelos cumplieron fielmente lo ofrecido. Prisca les abrazó llorando y apenas repuesta y hechas las preguntas de rúbrica, empezó á pedir noticias de las novedades ocurridas durante su ausencia. Hubiera dado la mano derecha por que hablaran pronto de su asunto, y si bien no lo dijo claro, bien se transparentaba el ansia que la consumía.

La señá Micaela se mostraba azorada y triste; cambiaba cada instante de conversación, pasando de una cosa á otra sin orden ni con-

cierto; mientras el tío Vicente, abierto de piernas y sin pestañear, parecía ensimismado contemplando el arbol genealógico de los Bustamantes y Pedrosas que ocupaba gran parte del cenador principal. Le traía intrigado y suspenso, aquel robusto tronco del que salían ramas á porrillo, llenas de círculos que bajaban y se extendían en todas direcciones. Por estudiada distracción ó por verdadero empeño, no quitaba ojo del dichoso arbolico y en lugar de contestar preguntaba á su vez sobre el objeto extraño de su excitada curiosidad.

La muchacha sudaba de impaciencia, sofocada y angustiosa maldecía en su interior de la falta de confianza de su abuela, que debía comprender y hacerse cargo de las cosas.

Algo notó la anciana de brusco y desesperado en la mirada de Prisca, que la obligó por último á decir: «Anda, anda hija mía, no te ocupes ni del santo de su nombre... y no es por nada, no te asustes; sino que los gansos antes ó después acaban por meter la pezuña y no pueden hacerla limpia...»

Como la muchacha insistiese en sus preguntas, medio pujando, la señá Micaela le hizo coro y trató, turbada y hecha un lío, de acelerar la despedida, cogiendo del brazo á su marido, que aún seguía turulato delante del cuadro, cuyo sentído esotérico no lograba adivinar

Quedóse la afligida doncella perpleja y corrida; nada había conseguido sino aumentar sus dudas y zozobras. ¡El diablo averiguaba la verdad! ¿Se despotricaría Manolillo con Juan Pedro y los abuelos por juzgarlos interesados en la partida de su novia, y de ahí la indignación de la «señá» Micaela? Para eso si levantó el pájaro el vuelo y estaba á aquellas horas Dios sabe donde... «¿Si alguna vez no me quisieras como yo á tí y me encontrara burlado y escarnecido, me pierdo del mundo y siento plaza... ya habrá llovido antes que me echeis la vista encima». Así prorrumpía resuelto y exaltado cuando Prisca por oirlo atajaba sus entusiasmos y violencias.

Había otras sospechas, que si bien la joven barruntaba, no se atrevía á concretar ni á darles cabida en el pensamiento, temerosa de que luego salieran verdad. Tenía el corazón más leal del mundo y desde hacía tiempo le estaba anunciando á voces cosas muy tristes... Creyó oir noches pasadas, entre las sombras de extraña y vertiginosa pesadilla, repique alegre de campanas. Los aprestos de boda y regocijo traían á todos ocupados. Sonaba el órgano, el público se agolpaba á la puerta de la iglesia y los muchachos lanzaban al aire

los sombreros. Miraba ella atónita la animada escena, estiraba las piernas ansiosa de ver la feliz pareja, y nada conseguía... Con todo, aquellos que transitaban eran sus vecinos y conocidos, y en cuanto al sitio no le cabía duda... la iglesia de la parroquia, donde tantas veces oyera misa; la pila bautismal; el confesonario; los santos y vírgenes de su diaria devoción, en altares y capillas... Había ocasiones en que casi llegaba á satisfacer sus deseos; pero los empujones de la gente la llevaban de un lado á otro, en el momento preciso de acercarse los novios, cuando no la dejaban caer rodando sin hacerle caso. Para colmo de desdichas, sentía llena de asombro que los remos se le acortaban, y cada instante más baja y raquítica extendía los brazos llorando sin que nadie acudiera á socorrerla...

Antes de la visita de los abuelos no dió gran importancia á la extraña pesadilla; pero ahora no tenía duda: aquel sueño fué el anuncio de su abandono. Manuel la despreciaba, quería á otra, con la cual se casaría el día menos pensado, dejándola á ella morirse de pena entre viejas impertinentes que la tenían ojeriza.

Los malos consejos de su familia, que siempre tuvo á Prisca en menos, torcieron el mozo, ahora que no se veían y no pesaba sobre éste el benéfico influjo que ejercían en su ánimo la fuerza de la costumbre y los mútuos halagos. Era, sin embargo, impío y monstruoso el olvido de la fé jurada, tomando el cielo por testigo y el desdén con que miraba el cordial afecto, no solo de su novia, sino de todos los de la casa.

Ya merecía siquiera más respeto Juan Pedro, que consideraba á su futuro yerno como la flor y nata de los hombres.

***

Así trascurrió el primer mes y parte del segundo.

Doña Rosa en medio de sus eternas lucubraciones y fantásticos espejismos, no dejó de parar mientes en las buenas cualidades de Prisca, recignada, triste, y ajena de ordinario á los disturbios y retrónicas de Basilisa y la demás servidumbre. Modosa y encogida nunca replicaba y si bien parecía algo distraída y torpe, inspiraba lástima su misma inexperiencia y la dulce expresión de sus ojos inocentes, cada día más tristes.

Esto le valió cierta estima de parte de la señora, que levantó, apenas iniciada, sentimientos de envidia y malquerencia en los ásperos y acedos humores de las viejas, especialmente en Basilisa y Dorila, las más antiguas y consentidas. Entrambas quintañonas cosían capa; usaban y abusaban de los fueros y licencias anejos á su larga estancia y servicios en la respetable casa de Bustamante, y no hay para qué decir como se pondrían desde el momento que vislumbraron conatos de preferencia y palmarias atenciones en beneficio de la despreciable intrusa. No perdonaban ocasión de zaherirla y de poner á la vista sus torpezas y deficiencia, con lujo inusitado de voces y aspavientos. En cambio Ramón la miraba con lástima y echaba en cara á las arpías su mal proceder, sin temor á sufrir al diluvio de dicterios que le valía su generosa mediación.

Prisca llegó á conocer al fin por la tía Ojanca los pormenores de la historia que tanto la preocupaba. Sin dibujos ni rodeos refirió, harta ya de preguntas y apretones, lo que de público se murmuraba en la vecindad: que Manolillo su novio había entablado relaciones con la Elisa, moza de trapío, jaquetona y vistosa, hija de un marchante y matutero de la vecindad, la cual traía siempre de calle á los guapos del barrio. Se le contaban los novios por docenas y aunque mocita honrada, según afirmaba la Ojanca, andaba á menudo en lenguas dada la excesiva expansión de su carácter y la imprudente coquetería de sus ademanes al ser citada en corte por cualquiera que vistiera calzones y parara la atención en aquel troncho de mujer alta, hombruna y con andares y meneos asaz livianos y provocativos.

Á Prisca le hirió de súbito la noticia, se resistía á dar crédito á las palabras de la comadre, no obstante la inutilidad de la mentira. ¡Para qué quería engañarla siendo así que era la sola persona que se interesaba por ella y que la visitaba á menudo con la mejor voluntad? Luego que su carácter franco y leal no era el más á propósito para mortificarle en balde, gozándose en verla sufrir.

Al tener la seguridad plena de su desgracia creyó perder la vida; le faltaba de una vez la alegría y la esperanza que mitigaba las amargas realidades de su mísera situación. Pretendía en vano ocultar el llanto, se apretaba la cabeza con las manos como queriendo arrancar de cuajo ideas que semejantes á un taladro ahondaban más y más en su pensamiento, representándole con vivos colores ternuras y promesas convertidas quizá en burla y ludibrio, y no conseguía otra cosa que aumentar su angustia y turbación. Extendió desolada las manos

intentando asirse á alguna parte, y sin la intervención oportuna de la tía Ojanca, que la recibió solícita en sus brazos, hubiera rodado por el suelo.

Esta, que no era propensa á blanduras ni mucho menos, al notar el estrago que causaran sus palabras, se afligió también y acudió á consolar á la joven prodigándola consejos y reflexiones, encaminados á demostrarle que no debía tomar tan á pechos las partidas y comportamientos de los hombres, y tratándose de Manolillo mucho menos; pues si á honrado y trabajador le ganaban pocos, como encortezado y soberbio ocupaba sin disputa el primer lugar.

«El que no la hace á la entrada la hace á la salida... Comprendo, hija mía, tu situación: has querido ser «diná» y señora y se te ha «venío» el aparejo á la barriga... y «aluego» ¿con quién? con la Elisá, pilica de agua bendita «onde» «toicos» se creen con derecho á meter el «deo». No te ocupes de «ná», paloma, quizá tu hayas salío ganando... el mejor de los que visten calzones debía estar en «presiyo» con una «caena». Mira tú que mi difunto no era malo del «tó» y «fuera» de la «bebía» que lo sacaba de quicio, cumplía en su casa como «cuailquier» hombre regular... «pus» «gueno» á pesar de «to» eso á él le debo este «nublao tupio» del ojo izquierdo. Si el manotazo que me endilgó el granuja, la noche de un día de San Miguel, bien me acuerdo, me coje de lleno, estoy á estas horas pidiendo limosna de puerta en puerta... ¿y dime tú que «hubia» «sio» entonces de mi «probe» Frasquilla y de los cuatro retoños que lleva la infeliz consigo?... Los tiempos están malos... ya me ves á mí traspillá y «comprometía», siempre á la greña con la ronda y sufriendo lo que yo me sé, «pa» luego ganar dos ó tres «riales» el día que viene la cosa bien: menos cuando el diablo se atraviesa, le cogen á una los cuatro desperdicios, «asin» los lleve metios donde yo me sé, y la dejan á «ruche» «pa» un año. Enantes se podía vivir y con los despojos de los machos y las frioleras que tu sabes, se sacaba el pan de cada día y «toicos» satisfechos... ahora si las cosas se tuercen no queda más recurso que hacerse la rosca y morderse el rabo; la sola «melicina» que nos «quea» á los «probes».

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

CUESTIONES ESTÉTICAS

Queridísimo Paco: No parece que el título es adecuado á las presentes cartas por la índole del asunto que en ellas se desarrolla; pero los franceses dicen que *el nombre no hace la cosa,* y al fin si la cuestión es de pura filosofía de la Naturaleza, esta filosofía es también *Estética de la Naturaleza* y hasta *Psicología estética.*

Hubo un tiempo en que yo creí que en la combinación de las fuerzas naturales, no solamente podía, sino que debía constituirse un conjunto intelectual y perfectamente espontáneo capaz de producir en verdaderas voliciones. Pero la ciencia no concedía á semejantes fuerzas más atribuciones que las que de sus efectos físicos y mecánicos podía deducir. El estudio de Lotze fué para mí una verdadera revelación; en aquel estudio, á pesar del olvido en que cayó, la voluntad era sometida al cálculo por sus efectos mecánicos en todos sus diversos grados de intensidad. El positivista Lotze era un verdadero positivista puro que no entraba en aquel estudio sino bajo el orden de un sistema expositivo; precisamente por esta razón el efecto fué profundo, pues tan solo tales pruebas mecánicas me bastaban para, por lo menos, deducir que tal teoría filosófica no era en manera alguna desacertada.

No pude creer que la combinación de fuerzas naturales, podía dar por resultado una *conciencia,* lo cual era un disparate; pero ya no lo era si á tales fuerzas se les concedía en cierto modo una espontaneidad dotada de facultades intelectuales. Y ¿qué bastaba para esto?; pues únicamente bastaba considerar á las fuerzas de la Naturaleza bajo un doble aspecto: su aspecto material traducido en efectos mecánicos, y su aspecto espiritual traducido en conciencia. De este modo el carácter espiritual de las fuerzas resultaba como el *substratum*, es decir, la esencia íntima conocida solo por sí y para sí y la razón de *inmortal casualidad* de fenómenos interiores y exteriores. «La unidad de las fuerzas físicas parece hoy una doctrina que el análisis confirma de día en día», te escribí en 1879; hoy esa unidad está de tal modo aceptada, que al conjunto de aquellas supuestas fuerzas diferentes se le llama *energía universal.* Es un hecho admitido hoy que la cantidad de *energía* existente en el Universo es constante, nada se pierde dentro del Universo; si en alguna parte se pierde electricidad ó

calórico, se gana en otra en igual cantidad bajo cualquiera de las formas de la energía.

La energía no es otra cosa que concepto filosófico de espontaneidad; es decir, que el concepto de causa de sus impulsiones y de determinaciones propias; y en este concepto cabe el de fuerza como causa de movimiento, y cabe también el de voluntad como causa de impulsión interior. Por materialista que se sea no cabe rechazar este doble concepto. En el famoso diálogo de Fausto entre Mefistófeles y el estudiante, este dice;—«¡Ah, señor! yo no os comprendo. ¿Quién sois?—Mi buen escolar, contesta con su célebre sonrisa Mefistófeles, yo soy el espíritu de la negación.» Este es un profundo concepto que Gœthe, tan versado en las ciencias naturales, puso en boca del diabólico personaje; esta respuesta quiere decir: «Tú no me comprendes ni jamás puedes comprenderme, porque tu inteligencia viene en busca de afirmaciones en que asentar un orden lógico de conocimientos humanos, y yo soy *el espíritu de la negación* sobre lo cual nada cabe fundar, es decir, el escéptico y burlón adversario de toda verdad teológica, filosófica, científica, moral, jurídica ó matemática, y el enemigo, por consiguiente, de toda ciencia y de todo sistema lógico de conocimientos. No me has conocido, y me río de tu candidez».

La doctrina materialista, en toda su pureza, no es en suma, otra cosa que el espíritu de la negación, pero tan contradictorio que pretende fundar teología, filosofía, ciencia, moral y derecho, á su manera.

Más cuando Spinosa dice: «lo que llamamos libertad humana no es más que la conciencia de la voluntad y el desconocimiento de causas que la determinan», despierta en el ánimo la duda. El argumento, aún en hipótesis, llega á lo hondo; llega tan á lo hondo que la conciencia, después de reflexionar en tal afirmación, reclama sus derechos en abierta rebeldía contra las ignoradas causas. El formar parte del conjunto armónico de la Naturaleza, no es razón suficiente para que las determinaciones individuales no sean por completo libres y espontáneas; la armonía no está, como suponía Leibnitz, establecida de antemano, sino que *resulta,* porque si no resultara, no existiría el Universo, por lo menos, en la forma en que le vemos. Pero es que fundar afirmaciones sobre la propia ignorancia como hace Spinosa en un procedimiento de absurda contradicción, que podrá suscitar dudas, pero que es incapaz de establecer principios. Yo puedo ignorar *porqué* existo y *para qué* existo; pero no puedo ignorar *cómo* existo. Los dos extremos de mi existencia podrán provocarme dudas, pero no mi modo actual de existir, porque me basta interrogar á mi conciencia que está presente á todas las determinaciones de mi voluntad y asiste á todos los móviles interiores qué dirigen mis actos. Y ella los censura y ella los elogia, porque, testigo de la razón que mueve la más ligera impulsión de mi íntima espontaneidad, sabe que mi voluntad se determina libremente. Para que no me inculpe, es preciso que yo la adormezca con argucias y falsas ideas del mundo y de la realidad, y que pueda convencerla de que debe dejarme producir un mal que me satisface; es preciso que la intoxique con nociones que provoquen el orgiástico y delirante narcotismo de la inmoralidad, para que así renuncie á su triple papel de

que en *El Vértigo,* dijo el insigne poeta Núñez de Arce.

Si en cualquier momento de la vida ordinaria una persona pregunta á otra sobre cualquiera accidente propio de su existencia social, sea por ejemplo: «¿Porqué me casé?», á buen seguro que la persona interrogada, por materialista que sea, contestará enseguida: «Á mí qué me cuenta usted; *usted lo sabrá*». Esta respuesta es una forma muy frecuente de pronunciarse el testimonio universal que proclama á cada instante el principio de la libertad moral del hombre, cualquiera que sea la doctrina que en filosofía se profese.

El gran inventor de la teoría del transformismo, Hœckel, se maravillava de que tuviese el valor de declararse *demócrata* quien negara una entidad de esencia entre los hombres, y de que el materialista que niega la libertad del pensamiento se llame con sin igual frescura *librepensador*. El dogma de la libertad moral del hombre, no necesita, pues, recurrir á su origen divino para ser aceptado, porque es un dogma eminentemente humano. En 1582, *año* llamado *de la corrección,* el Pontífice Gregorio XIII por su famosa Bula que se titula *Pro data autem* ordenó saltar del 4 al 15 de Octubre suprimiendo de pronto 10 días, y estableciéndose desde entonces el calendario que lleva el nombre de *gregoriano,* Las naciones católicas se apresuraron á obedecer; pero los paises protestantes rechazaron la reforma obstinadamente en odio á su procedencia, y Voltaire comenta este hecho diciendo: «No quisieron recibir de Roma una verdad que hubiese sido necesario aceptar del Gran Turco si la hubiese propuesto». Pero el dogma de la libertad humana no necesita tampoco ser declarado; se declara por sí mismo y aun más que en otro acto cualquiera de la voluntad, en el de la intención *deliberada* de atacarlo; la serie de ideas que brotan de la mente del filósofo materialista destinado á

aquel fin, marcan una dirección impresa al pensamiento por la propia, espontánea y libérrima voluntad del filósofo, que, de esta suerte, él mismo, empeñado en disfrazarse de fatalista, se delata dueño á su albedrío de sus ideas. Tal filósofo recuerda la historia natural del avestruz, del cual se cuenta que cuando le rinde el cansancio, huyendo de los cazadores que le persiguen, para burlarles con una desaparición súbita, mete la cabeza en el primer hueco que encuentra, y como él no vé á los cazadores, cree que éstos tampoco le ven.

Aun así el materialismo no ha dejado de ser un contrapeso útil á las exageraciones especulativas de los herederos intelectuales de Kant. Así se vé, que mientras que desde Fichte tomó la filosofía con Schelling hasta Hegel un vuelo imposible al absoluto y cediendo al contrapeso, vuelve desde Fichte á Schopenhauer y desde éste á Hartmann con su célebre *Filosofía de lo inconsciente,* el materialismo dá un paso atrás y se replega en la doctrina positivista.

La filosofía positivista es, en suma, aquella que solamente tiene por objeto y sistema el estudio y análisis de *la fenomenología* de la Naturaleza con la más positiva exactitud posible. No es tal filosofía; es pura y simplemente la *ciencia positiva.*

Sin ladearse de espiritualismos ni de materialismos, la filosofía positivista en toda su pureza no se enreda en afirmaciones ni en negaciones de un órden que no es de su competencia. Un estudio de botánica, es de botánica; un estudio de física, es de física; un estudio de química, es de química, y así de los demás. Podremos censurar tal vez á nuestro gusto la persecución que en pasados tiempos sufrieron, no las ciencias, sino los científicos de entonces; pero habremos de convenir que obstinarse durante cinco años consecutivos, contra amonestaciones y advertencias de todo género, á convertir una cátedra de Retórica de la célebre Universidad de Salamanca, en intolerable cuestionario de Teología, era provocar un inevitable proceso inquisitorial como le pasó al famoso *Brocense* que en la actualidad no carece de imitadores.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

ILUSIÓN Y DESENGAÑO.

FANTASÍA

Es la ilusión imágen vaporosa
Que vaga en los espacios de la mente;
Más dulce que la esencia de la rosa;
Más grata que el murmurio de la fuente.

Ella es genio, ambición, afán de honores,
Suprema idealidad que nos fascina;
Es oasis de perlas y de flores,
Y es faro que los mundos ilumina.

Sirena de beldad deslumbradora
Que seduce y engaña: le abren paso,
Al nacer, los celajes de la aurora;
Al morir, las negruras del ocaso.

Joya de la creación: ella engrandece
Del honor el riquísimo trofeo;
Es deidad de los triunfos, que se mece
En las vagas regiones del deseo.

Si entre halagos y aromas se desliza,
Es pasión, es delirio y es encanto:
Fé y pesar, luz y sombra, simboliza:
Es el contraste del placer y el llanto.

En pensiles de amor, fragancias toma
Y finge los rumores del torrente:
Es, cuando arrulla, cándida paloma;
Cuando se aleja, tórtola doliente.

Son sublimes sus notas de harmonía,
Y gloria y fama y placidez reparte:
Es ella el ruiseñor de la poesía;
Es la ostentosa variedad del arte.

Con galas del espíritu, colora
Las altísimas cumbres de la ciencia:
En vallés de esplendor, ella es la flora;
Y es genio y vanidad, en la eminencia.

Se alza con los prodigios del talento;
Abre de las grandezas el tesoro,
Y lleva la ambición y el pensamiento,
Por las corrientes del poder y el oro.

Ella vá por alfombra de laureles;
Con vuelo de altivez cruza el abismo,
Y brotan, en sus mágicos verjeles,
Fuentes de inspiración y de heroismo.

Del trono de sus glorias sorprendida,
Voga en un mar de dulces oleajes;
Y dibuja, en los cuadros de la vida,
Frondosos y bellísimos paisajes.

Tiene la placidez de la alborada;
Los encantos de ninfa veleidosa;
Es la ficción, la forma idealizada
De vivaz y versátil mariposa.

Misterios busca, si sus alas pliega;
Va por jardines de placer errante,
Y con las flores del encanto juega,
Caprichosa y fugaz como inconstante.

La esperanza le dá lauros gloriosos;
Las hadas del amor, campos risueños,
Y es la dicha, en sus parques deliciosos,
Ave que cruza el mundo de los sueños.

Mas, ¡ay!, el plomo del dolor la hiere;
Viento de adversidad todo lo arrasa;
Muere la dicha, la esperanza muere...
Es la terrible realidad que pasa.

Y pierden, su ideal la fantasía,
Y el genio sus purísimos albores;
Las auras del encanto su harmonía,
Y su perfume de ilusión las flores.

Y el amor, con sus plácidos ambientes,
Y honor, orgullo, vanidad, grandeza,
Precipitan sus rápidas corrientes,
En fondo de pesar y de tristeza.

Luis AGUILERA SUÁREZ.

LA ESTAFETA ROMÁNTICA.

SALAMANCA Y LA MADRE DE CALPENA (1).

. . . . . .

El letrado ha decidido un nuevo aplazamiento, dándome para ello razones cuya sensatez reconozco. Verás: aun en el caso de que Felipe entre en razón y se preste á facilitarme la transmisión de parte de mis bienes á Fernando, ello ha de ser penoso y lento. Como he manifestado mil veces la urgencia de construir (no encuentro otra palabra) la personalidad de Fernando, sacándole de esa denigrante situación de inclusero; como todo mi afán es rodearle de dignidad, levantar su espíritu, poniéndole en posesión de los medios sociales que le corresponden, el gran jurisconsulto acude á esta necesidad por medio de un expediente ingenioso, que exige la colaboración de otra persona, y, por tanto, nueva violación del delicado secreto. No me importa. Momentos he tenido estos días de verdadero delirio, en que me ha faltado poco para revelar todo á la primera persona que entre en mi casa. La necesidad de expansión y confidencia es hoy en mí casi orgánica. Me sorprendo á ratos hablando como una cotorra, sin saber lo que digo; pero ello es algo como una lección aprehendida, que me figuro ha de embelesar á los que me oyen.

No me hicieron temblar, antes bien causáronme regocijo estas palabras del buen sevillano: «Nadie como Salamanca podría prestar á usted este servicio. Respondo de su discreción y caballerosidad. Es necesario que usted le hable. Yo prepararé el terreno poniéndole al corriente del caso fundamental...» Algo te he dicho ya de este simpático granadino, uno de los hombres más admirablemente dotados para la vida social, y para obtener de ella lo que él llama *los frutos de la civilización*, pues posee todas las cualidades ó virtudes que inducen á la amistad, á la confianza, á las relaciones útiles. Es inteligente, sagaz, amenísimo en su

(1) Fragmento de la carta XXIX, *De Pilar á Valvanera, Madrid, Agosto.* Es interesantísimo el vigoroso retrato que resulta en este fragmento, del espléndido y famoso banquero, á quien Pilar, en la carta XXVI se refiere también, contando á Valvanera que han comido en su casa Salamanca y Narvaez.—Salamanca cumplió su palabra dirigiendo á Pilar este lacónico billete: «Hecho. Mañana otorgaremos la escritura. Espero instrucciones.»—No puede darse mayor exactitud en el estudio de los caracteres de personajes, aun tan incidentales como Salamanca.

lenguaje, extremado en la cortesía sin llegar á empalagoso; tresillista de primer orden de los que no pierden la dignidad en las peripecias desgraciadas del juego; comensal delicioso por su gracia tanto como por su apetito de buen tono, y su mucho saber de arte culinario; hombre, en fin, que despunta gallardamente en la política, aplicándola á un negocio con una habilidad nada común. Su buena figura es la mejor ayuda de su talento en estas campañas. Salamanca será una gran personalidad del siglo, salga por donde saliere, ya se aplique á sumar voluntades, ya á multiplicar dinero.

¿Creerás que cuando vino á verme, instruido y aleccionado ya por nuestro buen amigo, le recibí con serenidad, sin que me turbara la idea de considerarle poseedor de mi secreto? Sus primeras expresiones, delicadas y de cierta ternura, me dieron más ánimos. Me sentí valerosa, y abordando el asunto le dije: «La bondad de Cortina me libra del trance duro de contarle á usted historias viejas que no sé hasta que punto podrían interesarle. Hoy necesito del auxilio de usted. Es la satisfacción de un deseo, de un capricho... no debo entrar en más explicaciones. Amigo Salamanca, es preciso, indispensable, que usted me proporcione una cantidad... No se asuste...» Respondióme con gracejo que no se asustaba de que una dama le mandase buscar dinero. Para complacerme lo sacaría de las entrañas de la tierra. Cambiados conceptos ingeniosos por una y otra parte, expresé la cuantía de mi necesidad metálica con frase cortante y seca: «Va usted á traerme, amigo Salamanca, cincuenta mil duros.» Ví que su sonrisa se trocó en severo asombro. La cifra le asustaba, y me la devolvió descompuesta en reales. «¡Un millón, señora!...» «Un millón —repetí yo muy tranquila.—¿Cree usted que no puedo yo responder, con mis bienes, de esa cantidad?» «No se trata de eso. La garantía es más que sobrada, lo sé... En fin, yo estudiaré la forma de realizar el préstamo que desea, el cual, según me ha dicho Cortina, tiene por objeto construir por medio de tercera persona, una renta en favor de... La cosa es clara. No sé si podré obtener los cincuenta mil duros tan pronto como usted desea. Si yo los tuviese, ahora mismo lo arreglábamos.» Añadí que si la diligencia no era fácil para él, me lo dijese francamente, y yo buscaría otro amigo que de ella se encargara, con lo que dí tan fuerte pinchazo á su amor propio, que el hombre rebotó, diciéndome que se creería indigno de mi amistad si no me dejaba servida y satisfecha en el improrrogable plazo de tres días. Así terminó nuestra conferencia. Confío ciegamente en la eficacia de este hombre tan activo, inteligente y

bondadoso, y ya puedo anunciarte que antes de que termine la semana quedará instituído en cabeza de Fernando, el capital inmueble que le proporcionará una renta decorosa, sin perjuicio de mayor propiedad y beneficios. Con lo que disfrutará pronto, no dudo que ha de reconocerse con personalidad bastante para pretender sin desdoro la mano de la niña de Castro Amézaga.

Y ahora, mi amada compañera, esperemos el giro de la gran crisis, la revelación magna y decisiva, que es para mí como llegar á la cumbre de mi destino. ¿Qué habrá del lado allá de este monte inmenso, por cuyas asperezas subo, ya fatigada y sin respiración? ¿Veré un valle risueño, ó un negro y espantable abismo? Ya poco me falta para dominar la cúspide. No sé que me pasa. Este peñón áspero es Felipe. Detrás de él está la paz, el sosiego, la vida. ¿Llegaré?

B. PÉREZ GALDÓS.

LA ALHAMBRA

EN EL ANTIGUO «PATRIMONIO DE LA CORONA»

I.

Desde la Reconquista de Granada hasta la revolución de 1868, la Casa Real (Palacio árabe) y la Alhambra (recinto murado), excepto algunas propiedades particulares, ha pertenecido al Patrimonio de la Corona, que dedicó en varias épocas cuantiosas sumas á reparaciones y obras, que comenzaron, por cierto en el mismo año 1492, según resulta de las cartas de Hernando de Zafra á los Reyes Católicos (*Colección de documentos inéditos*, tomos VIII y XI) y las del Conde de Tendilla á los dichos Reyes en 1509, pidiendo que se dieran «dineros para el reparo desta Alhambra y de la Casa Real»... (manus. citado por Riaño en su estudio La Alhambra: Revista de España, 1884). Que las obras que se hacían en los primeros años tenían alguna importancia, demuéstralo que en 1494, Zafra envió á los Reyes «relación y cuenta de todo lo dado y gastado en estas obras, y la información del estado en que estaban, y por que por la relación que lleva serán V. A. de todo esto informados, no conviene que aquí se diga».

Se perdió la relación y la carta se conserva; precisamente lo contrario de lo que debió de suceder, pues el documento extraviado quizás pudo

resolver la debatida cuestión de fijar con exactitud el enlace de la *Alcazaba* con el *Palacio* y los límites de la Alhambra en toda su extensión, que planteamos en nuestra *Guía de Granada* (págs. 19-44), y que aun no se ha podido resolver.

Para continuar ese estudio, siempre interesante, extractaremos y anotaremos después con otras noticias y antecedentes lo que como propiedad de «El Rey nuestro Señor», resulta en el tomo I del notable Catastro que se conserva en el Archivo de este Ayuntamiento. De ese inventario y tasación hechos en el pasado siglo, resulta que además del Castillo de Torres Bermejas, de la Casa Real y del Palacio de Carlos V, el Rey poseía 57 casas y aposentos dentro del recinto murado y que había otras de propiedad particular.—Titulase el referido tomo I del Catastro, «Copia del libro general produzible, original de Seculares hazendados en esta Ciudad de Granada.—Primera parte».—He aquí el extracto:

«Un castillo por cima de la Puerta de las Granadas llamado Torres Bermejas»...; quarto baxo, prinzipal, segundo y tercero».. agregado á la Alhambra (1).

«Otra casa, en la Real Fortaleza de la Alhambra, parroquia de Santa María, que llaman la Real y se compone de distintos Patios, Jardines, Estanques y sitios de recreazión»...

«Otra Casa Real Palacio sin enmaderación, construída por el señor don Carlos Quinto».

«Otra casa detrás de la Iglesia... cuarto bajo, principal y huerto; 20 varas de frente y 15 de fondo. «Está circundada de los caminos que van al baluarte y calle Real». Renta, 168 reales al año.

Otra en dicho sitio; cuarto bajo, principal y un huerto. 24 varas de frente y 5 de fondo. 525 reales.

«Otra casa incorporada en dicha Real Fortaleza, quarto bajo y principal», 6 varas de frente y 10 de fondo; «linda con el sitio que llaman el Espartal y camino que va á dicha Real Cassa». 96 reales.

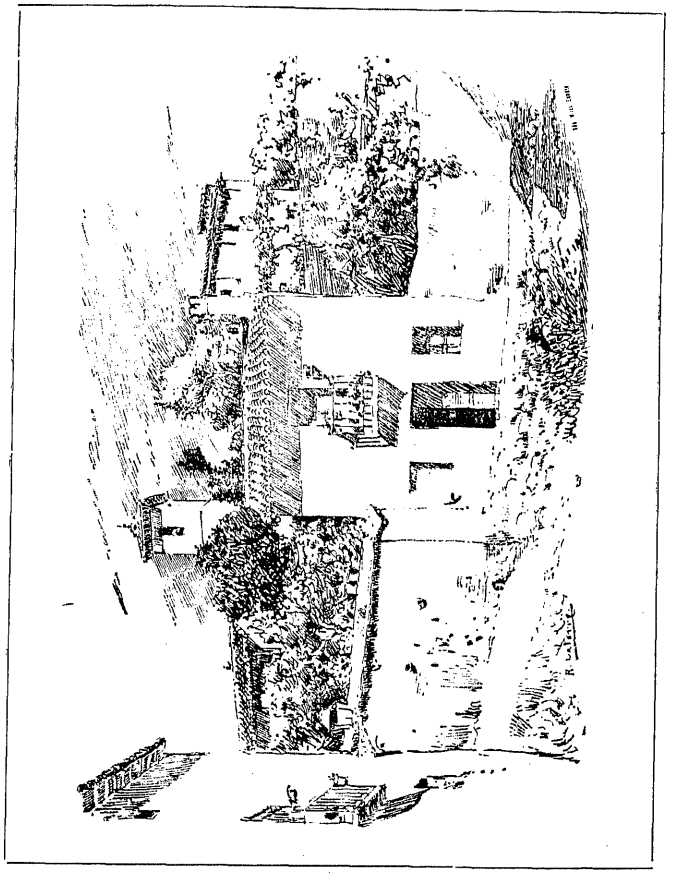
Otra en dicho sitio y los mismos linderos; 8 y 15 varas.—120 reales.

Otra id. id.; 8 y 15 varas.—48 reales.

Otra incorporada á la Real Casa; 9 y 12 varas.—144 reales.

Otra incorporada también á la Real Casa; 7 y 15 varas.—120 reales.

(1) Entre este asiento y el que se refiere á la Casa Real, hay otro que dice: «Una casa de campo llamada de las Gallinas, distante tres quartos de legua,.. quarto baxo y prinzipal... 180 reales al año».



ALBAYZIN.—Dibujo de R. Latorre.

Otra detrás de la Casa Real; 12 y 9 varas.—144 reales.

Otra agregada á la Casa Real; 7 y 5 varas.—48 reales.

Otra en el indicado sitio; 5 y 7 varas.—48 reales.

Otra agregada á la Casa Real, que linda con casas de D.ª Ana de Ahumada; 15 y 12 varas.—216 reales.

Otra «en el sitio que llaman del Baluarte»; 4 y 7 varas.—72 reales.

Otra en dicho sitio; 10 y 15 varas.—120 reales.

«Otra en el camino que llaman de la Zorra; quarto baxo y prinzipal»; 14 y 8 varas; «linda con el convento de San Francisco y camino del Baluarte».—144 reales.

«Un aposento que está en la torre que llaman de las Damas»; 5 y 15 varas; «puede ganar» 48 reales.

«Otro en la torre que llaman de las Infantas», 8 y 16 varas; «gana al año» 48 reales.

Otro en la «torre que llaman de el agua»; 4 y 7 varas; «puede ganar» 36 reales.

«Otro en la torre que se halla mas abaxo» de la de el agua; «6 y 8 varas»; puede ganar 96 reales.

«Otro que está en el cubo de la muralla»; 6 y 8 varas; «puede ganar» 36 reales.

«Una casa en la calle de las Balleras (es error: debe de decir Malleras como se repite en otros asientos); quarto baxo, alto y corral»; 5 y 10 varas. Linda con otras de D.ª Leonor de Segura y de D.ª Juana de Tovar; *gana* al año 24 reales.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará).

ECOS DE LA REGIÓN

LA PRENSA Y EL ARTE

Tan unida al arte se encuentra la prensa y tan grandes é incalculables servicios viene reportando al mismo, que hoy, sin los periódicos, apenas leeríamos algo de estética, de belleza ó de teoría é historia, porque en los tiempos actuales, el libro declina ante la enciclopedia de á cinco céntimos número.

Nada se sabría de artes fuera del reducido círculo de la localidad en que habitamos: sin la prensa no conseguirían fama y notoriedad nuestros

***

artistas. Hoy el periodismo se preocupa del arte, le ayuda y le enaltece; al par que popularizándolo, consigue que penetre hasta en las clases menesterosas de enseñanza.

La prensa de la villa y corte dedica con especial interés sendos artículos á los pintores, escultores ó músicos que allí figuran; más como todo se encuentra *centralizado* y la prensa también, al joven de provincias, por mucho talento que tenga, se le considera (hay excepciones) un *Isidro;* al autor que llega desde un andurrial pidiendo protección ó apoyo, no se le aprecia en mucho tiempo, y le acontece á estos aspirantes del arte y de la fama que llegan pletóricos de ideas y nobles vehemencias á la corte, lo que habría de ocurrirle al que creído de encontrar amigos y familia y sin dinero ni aun para el viaje de vuelta, se hallase en la Puerta del Sol. Como indocumentado en país extranjero.

Sucede que los libros fechados en Madrid y con pie de imprenta de por allá, se venden como pan bendito, mientras que los impresos en provincias amarillean en los escaparates. Editar en Madrid *viste mucho,* tener todo lo madrileño es cosa *chic* y de buen tono, y entretanto lo provinciano, aunque posea valor muy estimable, no se comprende por bueno ..

Lejos de nuestro ánimo desprestigiar lo indesprestigiable, rebajar de mérito la prensa madrileña. Pero la prensa de provincias merece asimismo bien de las artes, y á mayor abundamiento, porque trata de lo que nos atañe más de cerca, es acreedora á que (muy en particular los periódicos de artes y letras) tengan no solamente la protección particular, sino la de los centros oficiales.

Por tales motivos hoy dedica el *Diario* esta sección á bibliografía y publicidad de la prensa provinciana que con el arte se halla en íntimo consorcio.

Ratifica nuestras ideas una notable revista de artes y letras, que con el título de La Alhambra, aparece en la ciudad del Darro y el Genil.

Dirije tan importante publicación el erudito escritor y excelente preceptista de Bellas Artes D. Francisco de Paula Valladar; escribe de cuestiones estéticas Rafael Gago, poesías Narciso Díaz de Escobar, Matías Méndez Vellido, publica una novela preciosa que titula *Prisca;* tiene secciones de artes del ya mencionado autor elogiadísimo de la *Historia del Arte;* en una palabra, es una revista La Alhambra, que honra á la ciudad de Granada y que quisiéramos ver en Cádiz, allí donde al arte se le rinde tributo de admiración.

No conozco al Sr. Valladar más que por sus obras, y me hallo libre

para poder elogiarlo. Es uno de los pocos que en España se desviven por las artes, y esto es tan raro, tan raro, que parece increíble.

Para dar á entender lo que vale La Alhambra, repetimos lo dicho por Julio Nombela:

»Es un verjel de las ideas y sentimientos de un grupo de jóvenes que han de alcanzar gran renombre por sus méritos.»

Hasta aquí, el ilustrado crítico de artes del simpático *Diario de Cádiz*, **D, Santiago Casanova**, cuyo excelente juicio en tan interesante ramo de cultura y en asuntos de historia conocemos hace tiempo.

Mucho honran á La Alhambra los elogios del Sr. Casanova á quien tenemos la satisfacción de contar ya entre nuestros colaboradores de la región andaluza; en cuanto á sus juicios acertadísimos sobre la diferencia que la centralización ha establecido entre la prensa de Madrid y la de provincias, entrañan, justamente, la importante cuestión de que hemos de tratar en esta sección en números próximos: la del regionalismo literario y artístico que de esa centralización pudiera librar á todo lo que se conceptua como *provinciano.*

Y no se nos arguya con nombres como el del Dr. Thebussem, el del malogrado crítico Ixart, ó el del inolvidable literato ó historiador Adolfo de Castro, por ejemplo, que salvaron las fronteras de sus provincias respectivas; tan grandes son sus méritos, que consiguieron fijar en sus escritos la atención de España entera; pero, ¡cuantos hay en cambio á quienes no se ha hecho justicia, ni se les hará probablemente!..

Con la famosa *cuerda granadina,* puede demostrarse la exactitud de nuestras palabras. Alcanzaron renombre y aplauso Manuel del Palacio, Fernandez Jimenez, Castro y Serrano, Alarcón, Riaño, Moreno Nieto, Fernández y González, Mariano Vázquez y algun otro, que á Madrid fueron á sostener ardiente lucha; pero, ¿quién conoce allí como ilustres miembros de esa sociedad al hábil periodista, inspirado poeta ó inteligente literato D. Francisco J. Cobos, al sagaz é intencionado crítico D. Manuel Moreno González, á los notables pintores Pepe Vazquez y Eduardo García Guerra, al saladísimo satírico Pepe Luque y á tantos otros, cuyos clarísimos ingenios quedaron encerrados en nuestra ciudad? El mismo Rafael Contreras, si no hubiera unido su inolvidable renombre de artista á la fama universal de un monumento único en el mundo, de la maravillosa Alhambra, figuraría también entre los olvidados nudos de la *cuerda.*

El regionalismo sano, la idea de la región que al calor de la madre Patria «conforta el ánimo y crea savia vigorosa,—como el cariño al ho-

gar, el amor de la madre y de los hijos, crea héroes, sabios, literatos y artistas, obreros y hombres de ciencia» (así decíamos al inaugurar esta sección), salvará del olvido y de inexplicables desvíos mucho de lo que producen las provincias, digno de consideración y de estudio.

Y terminamos por hoy, enviando nuestro fraternal saludo á Casanova, y haciendo constar que esta modesta revista tendrá á mucha honra que Cádiz la considere como suya.

VENTA DE CUADROS

En Aguilar de la Frontera (Córdoba), se ha puesto en venta una hermosa colección de cuadros modernos, reunidos por un inteligente aficionado amigo nuestro, que bien á disgusto suyo tiene que desprenderse de tantas y tan buenas obras de arte.

Figuran entre ellas, el original del *telón de boca* del teatro de Cervantes de Málaga, obra primorosa del gran maestro Ferrandiz (2 metros de ancho por 1 á medio de altura); el cuadro *El recobero,* del pintor sevillano José de la Vega; *El jaque-mate*, precioso cuadro de Martínez del Rincón, y otros del mismo notable artista; seis marinas de Emilio Ocón, el ilustre maestro; *El diablo harto de carne,* intencionada tabla de Rodríguez; frutas y flores de Murillo-Bracho; una admirable acuarela, *La playa de Málaga,* del malogrado artista Moner; un *Palomár* de Ruiz Blasco; una marina de Gaertner, discípulo predilecto de Ocón; un interior de cuadra, de Plácido Francés; dos cuadros de Denis, el imitador de Goya; cuadros de los pintores sevillanos Wsell, Bejarano, Rumaroso y Chaves y otros del malogrado Talavera, discípulo de Ferrandiz; de Blanco-Coris, Camarón, etc.

Hay además un notable cobre de escuela flamenca; buenos muebles antiguos, bronces, cristales, libros y otras cosas.

Como nos dicen de Córdoba, todo ello vale la pena de que los aficionados hagan una excursión á Aguilar para adquirir buenas obras.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La Estafeta Romántica.—Así se titula el tomo VI de la tercera serie de los *Episodios Nacionales,* del insigne novelista Pérez Galdós. En el número anterior hemos anticipado ligeras noticias acerca del

primoroso libro; en éste, además del fragmento con que honramos nuestra revista, completaremos aquellas indicaciones.

Sin duda, el interés capital del primoroso libro está en las cartas de Pilar á Valvanera. Pilar es la *Incógnita* de los primeros volúmenes; la Duquesa que allá en París, «se dejaba hacer la corte por Su Alteza el Príncipe José Poniatowsky....., general del Imperio, gran figura, caballero insigne, sobrino del Rey de Polonia».....; la madre del romántico y joven caballero Fernando Calpena;—y en esas cartas en que se van descubriendo interesantes secretos y planteándose soluciones, se retrata con alma y vida, el carácter ligero, pero noble é impetuoso de esa dama, imagen y semejanza de otras, de inconcusa realidad, que como esa fueron arrastradas al abismo de las pasiones por los romanticismos de la tiempo.

D. Beltrán, el ilustre prócer, es el encargado de relatar la parte histórica de la novela; Calpena, de sus extraños amores con Aurea y del misterioso fin de esta bella mujer; Gracia, en sus ingénuas epístolas comienza á descubrir la pasión de Demetria por Fernando y todos los personajes se retratan con fidelidad suma en sus misivas y describen de modo magistral su tiempo.

Los personajes incidentales, Zorrilla, Miguel de los Santos Álvarez, Cortina, D. Juan Nicasio Gallegos, Salamanca y otros, constituyen el más hermoso complemento de la novela.

De la forma literaria, del interés del libro nada hay que decir; el nombre de Galdós, el recuerdo de los episodios anteriores es el mejor elogio.

Se prepara la publicación del tomo VII, titulado *Vergara,* y de una edición ilustrada de la hermosa novela *D.ª Perfecta.*

—La falta de espacio nos impide hoy dar cuenta de un precioso libro de versos de Burgos Tamarit, el inspirado poeta almeriense, titulado *Zarandajas;* del último tomo de las «Joyas de la mística española», *Los caminos de la perfección,* por Fr. Jerónimo Gracián; del interesante libro de González Hernández *Conversaciones incoherentes* y de otros volúmenes y folletos, varios de ellos granadinos.

Entre las revistas, también tenemos mucho y bueno entre manos; los números 8 y 9 de la *Revista de archivos, bibliotecas y museos,* (de unos apuntes acerca del escultor Mena hablaremos con detención); el número 7 del *Boletín de la R. Academia sevillana de buenas letras;* los números 25 y 26 de *Revista nueva,* en que se termina «La con-

quista del pan», y se comienza «Las guerras y la paz» de Carlos Richet; los números 2 y 3 de *La cruz roja;* los números 20 y 21 de *La música ilustrada,* y *Madrid cómico, Blanco y negro* con excelentes grabados relativos á «Guerrita», *La última moda,* etc.

El número 79 de la celebrada revista *The Studio,* contiene interesantes fotograbados *modernistas*. El discutido estilo vá entrando por más lógico camino.—V.

EL ALBAYZÍN Y FERNANDEZ Y GONZÁLEZ

Gracias á los cantores del Albayzín, tiene razón Afán de Ribera, cuando nos ha dicho

> Al cabo de algunos años
> recobra un poco su fama
> el poderoso Albayzín,
> que orgullo fué de Granada,...

pero es muy triste, que al propio tiempo que recobra su fama el celebrado barrio morisco, la piqueta demoledora destruya uno y otro día aquellas casas primorosas y discutidas arqueológicamente desde hace muchos años.

Para los escritores de Granada, el Albayzín tiene los encantos del pasado, la poesía de las leyendas y las tradiciones y los atractivos de la amistad consolidada en aquella casita misteriosa que hizo célebre Fernández y González en su *Martín Gil;* en el derruido palacio de las Tres Estrellas, hoy propiedad de Afán de Ribera y en el que celebra sus sesiones el *Olimpo granadino.*

Por cierto, que voy á someter á ese *Olimpo* una idea cuya aprobación sería justa.

Fernández y González, apesar de que él decía que era granadino, aunque había nacido en Sevilla, no tiene en Granada monumento ni recuerdo alguno.

¿Cree el *Olimpo* que sería un disparate inscribir el nombre del inolvidable novelista y poeta en la *Casa de las Tres Estrellas?*

Tienen la palabra los Dioses, con permiso del Director de esta Revista.

BEN HAMED, *el Garnathi.*

CRÓNICA GRANADINA.

Comenzó la temporada en el Principal. Hasta ahora no se ha estrenado ninguna obra; el primer estreno es, justamente esta noche, y, de gran importancia: el drama de Galdós *D.ª Perfecta.* Con motivo de este estreno y del *Tenorio* que se representará miércoles y jueves, hablaremos en el próximo número de las obras y de la compañía.

Luisa Calderón ha hecho verdaderas creaciones en *Mancha que limpia, La niña boba, Lo positivo* y *La campana de la Almudaina.* Felipe Vaz ha conseguido grandes aplausos en *Juan José,* en *Tierra Baja,* etcétera.

Entre las actrices sobresalen la Hurtado, la Esquerra, la Guijarro y la Blasco.

Aquí no nos ocurrirá con el *Tenorio* lo que en Madrid. Thuillier, después de anunciar que iba á comer con los dedos, como sus convidados, en la famosa cena—asunto del cual aun se discute,—ha representado un D. Juan realista ó naturalista, como ustedes quieran decir; no ha hecho caso del insigne Doctor Thebussen, que con excelente acuerdo dijo «que el principal mérito en el desempeño de la afamada comedia de Zorrilla estriba..... en representarla siguiendo las huellas del gran Carlos Latorre»....., y ha caracterizado á don Juan como uno de esos caballeros con *monocle* y gabán de pieles.

Los periódicos, á pesar de elogios y alabanzas, han arremetido contra este D. Juan de nuevo cuño, y *Zeda* ha puesto en boca de Rafael Calvo, entre otras cosas, esta afirmación, defendiendo lo pasado:

> que como vivió hasta aquí
> vivirá siempre D. Juan.

En Granada, no hay miedo de afrancesamientos. D.ª Inés encarnará en la Calderón, última *primera dama* que nos queda, y á don Juan dará vida Felipe Vaz, uno de los pocos actores que sienten el teatro como Rafael Calvo y los de su época.

—Los dos acontecimientos de la quincena: la apertura de curso en la Económica, con un erudito discurso de Eduardo Mendoza y una graciosa poesía de Afán de Ribera, y la inauguración del nuevo período de sesiones en el *Olimpo granadino,* vulgo Carmen de las

Tres Estrellas. La sesión fué magna y las que se preparan, dignas de detenida crónica. Ya la hará alguno de los Dioses mayores.

—En estos momentos, todos los organismos oficiales de Granada están amenazados; hasta la modesta Escuela de Bellas Artes, que sabe Dios en qué la transformarán, por que las noticias que ha anticipado la prensa no dán luz bastante para conocer el proyecto.

—Pronto se estrenará en Madrid una zarzuela, *El último ensayo*, libro de autores almerienses y música de Pepe Guervós, nuestro paisano. Buena suerte.—V.

Véase la lotería de Hamburgo en la cubierta

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

antes A. López y Compañía.

Servicio de correos entre Cádiz y Tánger.

El vapor *Joaquín del Piélago*, destinado á este servicio, sale de Cádiz los lunes, miércoles y viernes de cada semana, para Tánger, Algeciras y Gibraltar, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Servicio de la costa de Marruecos.

Viajes mensuales de Barcelona á Mogador.

El vapor *Rabat* sale de Barcelona el 18 de cada mes, haciendo las escalas siguientes:

Obligatorias.—Barcelona, Melilla, Málaga, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Facultativas.—Marsella, Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Cádiz y Saffii.

NOTA.—Los pequeños bultos que se embarquen como encargos, deberán ser incluídos en nota y manifiesto consular, por la Agencia respectiva.

Agentes en Tánger:

Vidal Wennberg y C.ª

Sociedad en comandita.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 750,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á *M.*	300000
1	Premio á *M.*	200000
1	Premio á *M.*	100000
2	Premios á *M.*	75000
1	Premio á *M*	70000
1	Premio á *M.*	65000
1	Premio á *M.*	60000
1	Premio á *M.*	55000
2	Premios á *M.*	50000
1	Premio á *M.*	40000
1	Premio á *M.*	30000
2	Premios á *M.*	20000
26	Premios á *M.*	10000
56	Premios á *M.*	5000
106	Premios á *M.*	3000
206	Premios á *M.*	2000
812	Premios á *M.*	1000
1518	Premios á *M.*	400
36952	Premios á *M.*	155
1490	Premios á *M.*	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene **118,000 billetes**, de los cuales **59,180** deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

Marcos 11. 764, 525

ó sean aproximadamente

Pesetas 18.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de **Marcos 50,000** de la segunda **55 000** asciende en la tercera á **60,000** en la cuarta á **65,000**, en la quinta á **70,000**, en la sexta á **75,000** y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar **500,000**, especialmente **300,000, 200,000 Marcos** etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio facil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 9

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 4,50

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todo los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los **billetes originales** directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el **prospecto oficial**. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la **lista oficial de los números agraciados**, provista de las armas del Estado. **El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado.** En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolvérsenos pero siempre antes del sorteo y el importe remitídonos será restituído. **Los pedidos deben remitírsenos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del**

10 de Noviembre de 1899

Valentín y C.ia

EXPENDEDURÍA GENERAL DE LOTERÍA

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

AÑO II. 15 NOVIEMBRE 1899. NÚM. 45.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 45.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago.*—La mejor tumba, *Luis Llorens.*—Borrón phylatélico, *Dr. Thebussem.*—La Alhambra en el antiguo «Patrimonio de la corona, *Francisco de P. Valladar.*—El Albayzin y Fernández y González, *Ben Hamet el Garnathi.*—Nuestros pintores: Eugenio Gómez Mir, *S.*—Notas bibliográficas, *V.*—La Alhambra en Madrid, *E. de Bustamante.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: El barrio alto, cuadro de Gómez Mir.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN MADRID	EN BARCELONA	EN GRANADA
Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.	Bastinos, calle de Pelayo.	En los sitios que se indican en el anuncio.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, calle de Mesones, 52.

1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE NOVIEMBRE DE 1899. ← N.° 45.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

La joven no lo oía; aunque dispuesta á sufrirlo todo y figurándose lo peor, la noticia circunscripta y detallada de su abandono le produjo gran amargura y espanto.

Cuando se marchó la tía Ojanca y se quedó sola, sintió que las fuerzas le faltaban; sin ilusiones ni consuelos, vió delante de sí una vida llena de trabajos y sacrificios, al término de la cual vislumbraba obscuridades sin fin en que se abismaba su pensamiento, poseído de negra desesperación. Se consideró tan insignificante y mezquina que casi disculpó la conducta de Manuel... ¿Qué podía ofrecerle ella al lado de la rozagante Elisa, agasajada y pretendida hasta el punto de no caber en el pellejo de guapa y *enfotada*?....

Aumentaron con tamaños desencantos la penuria y timidez de la infeliz, dando pie á que Basilisa y Dorila pusieran de relieve las distracciones frecuentes en que incurría. «Buena pécora está la niñita: —decía á grito herido la primera discutiendo con Ramón—podrá ser lo mandable que á V. le dé la gana y callada como un muerto por añadidura; pero bien sabe la mosquita muerta huir el cuerpo al trabajo y dejarnos reventar á las demás, mientras suspira y hace relampagusas metida en un rincón».

Siguieron después los cabildeos y polémicas. Las viejas, briosas y acaloradas echaban en cara á Ramón sus complacencias y lástimas,

suponiéndole miras interesadas y pecaminosas; trageron y llevaron mensajes á la señora y tal fué el baturrillo de chismes y cuentos y la abultada relación de faltas y descuidos, que trocaron en recelo y cuidado la inconsciente simpatía y familiaridad con que se dignaba favorecer á la muchacha. Volvió, pues, sobre su acuerdo decidida á averiguar, cuando viniera á pelo, los motivos que así descarriaban á la misma que en los primeros días de su estancia en la casa logró interesar á todos.

La curiosidad de doña Rosa tomaba gran parte en sus miras y propósitos de interrogar á *Pris*. Entre las delaciones formuladas en su daño, figuraba como no podía menos el ansia indiscreta de exhibiciones y ventaneos, cosa mal vista y casi escandalosa en vivienda tan severa y bien reputada. Llegada la noche no había medios humanos de enfrenar aquella naturaleza voluntariosa é indómita: impaciente y distraída, no hacía caso de nada; puestos sus cinco sentidos en ver lo que pasaba en la calle, si no le era posible desde las ventanas, corría á abrir la puerta á par del criado, con el cual hacía muy buenas migas, y venga oler y fisgonear descompuesta y liviana. Así tenían que desgañitarse sus compañeras para que se diese la niña por enterada; menos cuando no se perdía y metida en lo obscuro con la chola baja dejaba que se hundiese el firmamento. No eran fáciles de recordar en un momento sus tretas y picardías; siendo lo raro del caso que el cegato se empeñaba en hallarlo todo bueno, sacando á plaza no se sabe qué relaciones amorosas de la niña, interrumpidas á la hora de meterse á servir. ¡Cualquiera averiguaba lo que pudiera haber de verdad en esto!..

Los acontecimientos, sin embargo, vinieron á despejar la incógnita y á llenar de turbación y curiosidad irresistible á la sin par doña Rosa, cuya imaginación poética y exaltada tuvo ancho campo en que forjar mil audaces inventivas.

El caso lo merecía. Noches pasadas vieron á la dichosa *Pris*, á la que no dejaban ya de la mano, en un ángulo retirado del patio hablando mano á mano con el propio don Ambrosio de Pimentel y Orozco, el cual, no solamente la requería de amores, según las trazas, sino que la acariciaba mientras, tierna y descaradamente, sin protesta alguna de la dulce palomita... La vergüenza, añadió Basilisa, que llevaba la palabra, les impedía seguir adelante, pero á fuer de veraces podían asegurar, pues que eran dos las que lo presenciaron,

que sin su prudente intervención las cosas no se hubieran detenido en aquel punto.

Doña Rosa se quedó pasmada y turulata; no sabia si llorar ó reir; lo extraño del caso y la imprudencia del audaz calavera la intrigaron de tal suerte, que ya no vivía deseosa de conocer los pródromos y sabrosos incidentes de la rara aventura. Indulgente con los pecados que reconocían por origen la ceguedad de las pasiones y los arrebatos juveniles, depuso en el acto su actitud severa y solo dió oídos á la bondad innata de su dulce y delicado temperamento.

«Don Ambrosio es atroz, pensaba toda conmovida, no hay freno ni obstáculo que no rompa; ya tienen explicación las distracciones y tapujos de *Pris*. ¿Quién se había de pensar?.. «Desde la princesa altiva... etc.» ¡Válgame Dios! Cuando yo digo que el tal hombre es un Lovelace, no me engaño».

Cualquiera detenía la imaginación de la buena señora puesta ya en el resbaladero.

«Caprichos de momento, proseguía en sus disquisiciones, amores de tenazón, antojos de seductor avezado á la conquista, que después de satisfechos se procuran olvidar y sustituir con otros nuevos».

Lo raro era que don Ambrosio hubiera solicitado la colocación de su víctima, en casa que frecuentaba casi á diario. ¿Querría valerse de aquella desgraciada para intentar más árdua empresa? No es nuevo que la mujer vencida se constituya voluntariamente en instrumento ciego del que supo sorberle el seso... Al llegar en sus reflexiones á estas alturas, la buena señora se cubrió el rostro con las manos y suspiró repetidas veces, llena de interna agitación.

Y véase lo que puede la malicia y la torcida interpretación de las acciones más lícitas é inocentes. Todo el aparato novelesco de seducción y engaño, quedaba reducido á bien poca cosa, dígase en obsequio de nuestra heroina. Lo que sirvió de piedra de escándalo á la chismosa servidumbre de viejas, adulteradas por la envidia y la mala fé, se redujo, lisa y llanamente, á que D. Ambrosio encontró á su recomendada en el patio, y aunque no la conocía á derechas, y además no gustaba de ociosas palabras, tuvo la ocurrencia, sin duda para dar noticias auténticas á D.ª Anastasia, de preguntar á la joven cómo estaba de salud. Prisca apenas supo contestar, y entonces el compasivo caballero, parando la atención en el temor y azoramiento de la joven y en su aspecto lacio y tristón, le puso la diestra

mano en el hombro, mientras le aconsejaba que se cuidase y sólo atendiera á llenar sus obligaciones á gusto de los señores. Y no hubo más. Esta fué, verazmente descrita, la escena de libertinaje y desvergüenza, que tanto dió que decir á las malas hembras que acechaban desde los corredores.

No hay que decir lo disgustada que andaría Prisca, traída y llevada en lenguas de aquel modo. D.ª Rosa la asediaba con preguntas é indirectas, cuyo alcance no lograba entender. Basilisa y Dorila le embromaban de lo lindo, trayendo á colación la escena con don Ambrosio; nadie hablaba claro; las malditas viejas la tenían en menos: al pasar cerca de su lado, hacían mil visajes y desprecios; y si es en la mesa, formaban rancho aparte y no le daban la conversación. Llegaron á no permitirle que tocase el pan y á evitar, con mil subterfugios ridículos y depresivos, que rozaran sus faldas con las de Prisca. Ni apestada ó poseída del demonio les hubiera infundido más horror. Ramón motejaba de anticristianos tales procederes, sin adelantar nada; antes bien, sus prudentes razones encendían en ira al coro de desahuciadas, quizá por lo mismo que estaban convencidas de que no llevaban razón en molestar cada momento á la desgraciada joven, que ningún mal les había hecho y que no se ocupaba de ellas, ni para bueno ni para malo.

***

Un suceso inesperado vino á decidir la salida de Prisca de la ilustre casa de D. Silverio de Bustamante y Pedrosa.

Cuando menos se esperaba, apareció en la casa cierto sobrino de D.ª Rosa, oficial de ejército y muy guapo chico. Los asuntos del servicio le habían llevado allí, formando parte de una comisión militar encargada de requisar ganado.

El muchacho era gaditano, y además bonito y adamado. Se llamaba Ángel y en él reverdecían añejas historias, de la verdadera y auténtica juventud de la dueña de la casa, la cual, en época muy distante, tuvo serios amores con el padre del lindo militar, también soldado, bizarro, valentón y calavera por añadidura. Los padres de Rosita, se opusieron tenazmente á las relaciones, fundados en la mala conducta del dichoso primo, «bala perdida» en el tráfago de la vida, de la que no parecía aceptar más que lo que se traducía en galantear á destajo, beber con sed hidrópica y jugarse hasta las

pestañas si llegaba el caso; todo lo que no fué óbice á la encendida pasión de la entonces tierna doncella, que convirtió sus amores contrariados, en dramática y luctuosa leyenda, exornada con el lujo de episodios, lágrimas, delicadezas y suspiros que pueden suponerse en corazón tan apasionado y sensible. El primo sentía cierta inclinación por su romántica primita; pero era mucho mayor la que tenía á su libertad sin freno, y así prosiguió su camino, fingiendo acatar los deseos negativos de los padres de Rosita, cuando en realidad daba gusto á sus aficiones de calavera contumaz. Los achaques y alifafes, le detuvieron en su horrendo camino, viniendo, ya casi al término de su asendereada existencia, retirado, enfermo y sin inmediata familia, á casarse con el ama que le asistía, madre de Ángel, que ya contaba á la sazón ocho ó diez años.

D.ª Rosa, ya casada con D. Silverio, siguió siempre pensando con dulce melancolía en sus malogrados amores de niña y en el hado funesto que nublando sus ilusiones y arrebatándole la paz del alma, había separado para siempre dos corazones gemelos, nacido el uno para el otro.

No hay, pues, que insistir en la alegría de la tita, al estrechar en sus brazos al bello mancebo, ni en la buena voluntad con que le albergó en su casa, agasajándole de lo lindo. D. Silverio, engolfado en la política, dejaba hacer su gusto en todo á la señora, sin dignarse, ni por acaso, invertir sus altas dotes de gobierno, en los nimios y vulgares cuidados de la casa.

Angelito se dejaba querer, acariciaba á menudo á la tita para tenerla contenta y atenuar, de camino, merced al halago y las palabras dulces, las molestias inherentes á un hospedaje, que se prolongaba más de lo esperado. El mozo, sin ser un lince, sabía mantener en vilo á la que le trataba á cuerpo de rey. También entraba en parte el agradecimiento, pues aunque aficionado á las parrandas y á los buenos tragos, quizá más de lo justo, no tenía mal fondo. Como ejemplo funesto de atavismo, reverdecían en él las punibles liviandades de su padre, si bien atenuadas y rebajadas al trasmitirse. Lo que en el valiente brigadier Ángel Figueroa, fueron alguna vez amores peligrosos, duelos sangrientos y trágicos abandonos, se manifestaban ahora en su retoño en proporciones vulgares y adocenadas. Gustaba éste, así mismo, de las hembras, pero le placían más los sabrosos vinos; así estaba alguna vez de colorado y dormijoso.

En las «juergas» con buenos camaradas y en el prolijo cuidado de su persona, invertía Angelito los días y aun las noches, como si tan nobles empresas, formaran parte esencial de la comisión que le había encargado el Gobierno. Parecía después del tocado maniquí de peluquería. Sus retorcidos bigotes y su perilla, acabada en punta, llamaban la atención; y lo mismo el rizado del cabello y las mantequillas y perfumes conque se embadurnaba y asperjiaba. Los azares de la banca ó el galanteo á cualquier moza de partido, esquilmaba con frecuencia la bolsa del mancebo, que ya en dos ocasiones hubo de recurrir á la munificencia de la tita; pero justo es declarar, que enmedio de estas estrecheces nunca faltó para el abono de la peluquería y la compra de cosméticos y volátiles estractos. Cada cual tiene su flaco en este mundo y el de parecer bien y adornarse, era el de Angelito, desde que empezó á apuntarle el bozo.

Una noche que se retiraba más tarde de lo ordinario, bien «cargado» y alegre, pasó los umbrales de la ilustre casa de Bustamante, conservando el equilibrio lo mejor posible. Ramón le miró de reojo subir las escaleras, cerrando, apenas traspuso, la puerta que comunicaba con el patio. Allí terminaba su jurisdicción, como límite natural de los dominios encomendados á su custodia, y gruñendo y carrespeando, se fué á buscar el descanso de que rato hacía necesitaba.

Ya esperaba Prisca á Angelito en el último peldaño, con un gran velón de Lucena en la mano, encogida y silenciosa, según costumbre. Nunca fijó la atención el distinguido borracho, en la encargada de aguardarlo las noches que se le iba el santo al Cielo, y volvía á las tantas; pero en esta no fué así, y por movimiento instintivo, al mismo tiempo que extendía el brazo para coger la luz, rodeó con el otro la cintura de la joven, tratando á la vez de besarla en el cuello.

Lo inesperado del ataque, lo medrosa de la hora, la sorpresa causada en la que momentos antes dormía, ajena á tan brusco despertar, los penetrantes olores, en fin, del currutaco, la sobrecogieron de tal suerte, que hubo un instante en que perdió casi el sentido y la posibilidad de gritar ó de defenderse.

Asombrada, floja y suspensa, dejó caer el velón al suelo y se abandonó sin fuerzas á la presión brutal del desalmado calavera..... Aquello duró poco: arisca y pudorosa, se rehizo en breve y más aún cuando llegaron á sus oídos los pasos tardos de Ramón que se alejaba. La natural bondad de Prisca, se revolvió airada contra el abuso

repugnante de que era objeto; despertaron en su ánimo confusas ideas de deshonor y vilipendio, consecuencias desgraciadas de livianidades y miserias que su abuela le había enseñado á evitar, predicándole horas enteras. Decidida á castigar al miserable, no chistó, temiendo al escándalo y á los juicios y aspavientos que les sugeriría el caso á las viejas. Se sintió de pronto fuerte y vigorosa; no sólo defendía su honor, repelía el contacto repugnante de Angelito, que impregnado de olores y vinazo le rebotaba el estómago, causándole invencibles náuseas. Libres ya las manos, las apoyó en los hombros del seductor, empujándole con todas sus fuerzas hacia atrás. Como la obscuridad era completa, y Angelito tenía muy débiles las piernas, perdió el equilibrio y retrocediendo, le faltó tierra y no se detuvo hasta la puerta del patio, sobre la cual chocó con violencia, después de haber rodado todas las escaleras.

Á Ramón, que ya empezaba á desnudarse, le extrañó el talegazo, semejante á cuerpo grave é inerte, que arrojaran desde la torre de la casa. Acudió presuroso en ropas menores y provisto de luz; miró á derecha é izquierda, y al fin se decidió á llamar á Prisca. La puerta que le separaba de la joven, cerraba por dentro con un fuerte pestillo y no podía abrirse desde afuera, por lo cual, el cegato, cada vez más alarmado al notar cierto extraño gruñido, casi tocando á sus pies, comenzó á golpear con el puño las hojas y á preguntar á voces qué diablos sucedía.

Prisca, aunque ya libre del importuno, no se atrevía á moverse. Angelito no se quejaba ni decía palabra; sólo llegaba hasta la joven ruido bronco y profundo, cual hervidero de olla puesta al fuego... ¿Sería aquello el estertor de la muerte? ¿Estaría dando las boqueadas?... Esto pensaba la atribulada doncella, más muerta que viva.

Por miedo al doméstico, que no cesaba en su martilleo, se decidió á franquear la entrada, y desde los últimos peldaños, extendió la mano y levantó el picaporte, cediendo incontinenti las maderas, sin necesidad de nuevo impulso, porque el cuerpo del bizarro militar, se apoyaba en ellas fuertemente á modo de maciza cuña. Angelito cayó á los cenadores y apareció en escena, tendido cual largo era. No había más trancos que rodar.

El honrado fámulo se hizo cargo de todo y amenazó con el farol el cuerpo yacente del desalmado, mientras Prisca, cruzadas las manos y muerta de miedo, no podía articular palabra.

Por dicha, Angelito parecía estar vivo; no se veía sangre en el suelo y la ingrávida condición de los borrachos, se manifestaba en él de modo milagroso; tanto, que á poco de adoptar su nueva posición roncaba otra vez como un descosido.

En el resto de la casa, nada se oía... No era cosa, sin embargo, de estarse allí la noche entera, velando el pacífico sueño del aguerrido húsar.

Acabaron, en suma, por cogerlo en peso y conducirlo á puñados á la cama, donde Ramón, oficiando de cirujano, le reconoció minuciosamente, hasta adquirir la certeza de que no estaba herido.

Todavía le contemplaron largo rato, por si notaban algo extraordinario, pero en vista de que con los brazos abiertos y resoplando como un cetáceo, parecía sumido en el mejor de los sueños, tomaron el partido de acostarse también y aguardar á que fuera de día.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

CUESTIONES ESTÉTICAS

Mi querido Paco: Pronto vá á hacer un año, el 29 de Noviembre, que Angel Ganivet desapareció de la tierra, y aún se vé abierto el hueco que dejó. No era ciertamente personalidad que, como hace decir á Pío Cid, «valía menos que el volúmen de aire que desalojaba»; era, por el contrario, un atleta de la inteligencia que se revelaba en la musculatura de su estilo. Cabía en él holgadamente todo el espíritu de un Platón.

Por su misión oficial alejado de su España, aún más, de su Granada, volvía hacia ésta su vista desde la *Roma del libre exámen*, mejor dicho, del *Catolicismo decapitado* como con cierta justicia se ha llamado al protestantismo. Así dice en ese apretado catecismo, compendio de aforismos y parábolas que tituló *Idearium español*: «En España ningún heterodoxo levanta una cuarta del suelo».

En efecto: en España la Inquisición civil no fué un poder establecido tiránicamente, fué una institución popular establecida por los monarcas más populares de España: por los Reyes Católicos. Recuérdese el terrible auto de fé realizado en Valladolid al que asistió el mismo Felipe II, porque así se había solicitado, y al que concurrió todo el pueblo en son de

fiesta y regocijo. El hecho fué bárbaro; pero sea dicho sin lágrimas de un sentimiento humanitario retrospectivo derramadas á tres siglos fecha ¿qué ciencia ni qué arte se perdió en él? Los científicos de algún valer no fueron sin embargo, más afortunados huyendo del despotismo español, porque Miguel Servet buscó en Suiza la hospitalidad de un pais en que regía el libre exámen y allí, á manos de los libertadores del pensamiento, murió quemado, por entrometerse en teología que nada tenía que ver con la circulación de la sangre.

Era, en verdad, la monomanía de la época que todo lo embrollaba en una cuestión teológica; pero también es cierto que la heterodoxia en España no necesitaba de represión alguna, pues la experiencia tiene repetidas veces demostrado que no es este su clima. Por el contrario, en Alemania, de cualquiera bohardilla sale una filosofía. Allí hará unos cuarenta años apareció un Vogt que con gran desenvoltura escribió: *La misma relación hay entre el pensamiento y el cerebro que entre la bilis y el hígado;* es decir, que el pensamiento es una *secreción* del cerebro, el cual es como una *glándula de ideas,* relación tomada del mundo exterior en el estudio de la fisiología por intermedio de la vista.

Pero el mundo interior es un conocimiento que puede adquirirse directamente.

Repleguémosnos al interior recogiendo, por decirlo así, todo lo que á nuestro ser pertenece, y echemos por dentro la llave á nuestros sentidos. Esto no es por completo posible; por mucho algodón que introduzcamos en nuestros oidos; por fuerte que sea la venda con que cerremos los ojos, por prevenidos que seamos para aislarnos totalmente del mundo exterior, siempre se perciben sensaciones que de este proceden. Mas con un leve esfuerzo de la abstracción, algo se consigue parecido á un absoluto aislamiento.

Observo, en efecto, que si oigo un sonido, este sonido no está dentro de mí, sino que lo percibo simplemente, y aún tampoco percibo el sonido que procede del exterior, sino más simplemente las vibraciones que en el nervio auditivo provoca el sonido exterior.

Llamamos *oir* á la sensación de las propias vibraciones producidas en el nervio auditivo. Ahora; el sonido exterior puede muy bien ser diferente de la sensación que produce, y aún puede hasta no existir, como en lo que la fisiología conoce con el nombre de *ilusión entótica,* que puede producirse como el *zumbido de oidos* en estado patológico y aún en pleno estado normal.

Otro tanto puede decirse de la vista. Si yo veo un árbol, por ejemplo, el árbol tampoco está dentro de mí, sino que percibo la impresión de su imagen proyectada en la retina; pero tampoco me es permitido asegurar que la imagen que percibo corresponda en dimensiones ó en color *exactamente* al objeto que la produce. Llamamos *ver* á la sensación de las *propias* imágenes producidas en la retina que también puede producirse sin existir el objeto exterior que la provoca, como en lo que la fisiología conoce con el nombre de *ilusión entóptica* ó lo que vulgarmente se llama *alucinaciones*.

Asimismo, la naturaleza nada sabe de que sus productos sean ágrios, amargos ó dulces, pues tal calificación ha sido establecida por el sentido del paladar humano, de igual manera que la escala de los perfumes y malos olores ha sido establecida por el sentido del olfato.

Lorenzo Oken en su obra titulada *Tratado de filosofía natural* publicado en 1831 expresa la correspondencia entre los sentidos y lo que se siente, de una manera que, como dice Ahrens, «es muy enérgica», y yo la trascribo trasladándola de 1831 á 1899. «El ojo es una cámara oscura fotográfica capaz de producir imágenes por sí misma; el oído, un aparato musical; la nariz, una batería eléctrica; la lengua y la saliva (el paladar) un laboratorio químico; y la piel, una gran capa de tierra». Y Oken era alemán; el tacto, el paladar y el olfato, les llamaba *sentidos vegetatiros* que ponen al hombre en relación con la tierra, el agua y el aire; y los otros dos, el oído y la vista, los *sentidos etéreos*.

Aquí se ve el propósito deliberado de establecer una correspondencia *exacta* entre la precepción y lo percibido. Tal correspondencia puede, en efecto, existir, y nadie está autorizado á negarlo, pero como semejante correspondencia es una simple hipótesis, pueda también no admitirse en pura lógica.

Quedamos, pues, encerrados en nosotros mismos, porque si yo extiendo el brazo y pongo la mano sobre una piedra, por ejemplo, la sensación del objeto exterior no es otra que la de la diferencia de temperatura entre la mía y la del objeto, y la de la presión que mi espontaneidad, traducida en fuerza mecánica en los dedos que oprimen, ejerce sobre él, de lo que deduzco la presencia del objeto exterior; pero el sentido del tacto puede también acusar la presencia de objetos exteriores que no existen, como frecuentemente ocurre con personas que han sufrido la amputación de una pierna y se quejan del dolor que les causa el haber dado un tropezón con el pie de la pierna amputada.

De estas consideraciones se deduce que los sentidos por sí solos no nos dan un conocimiento exacto del mundo exterior. No iremos tan lejos como Berkeley ó Fichte hasta el punto de creer que la realidad del mundo exterior es una mera apariencia, una especie de farsa creada por nosotros mismos, pues para asegurar como aseguran los materialistas que lo que por los sentidos percibimos es una *copia exacta* de la realidad exterior, seria preciso conocer directamente *el original*. Queremos y debemos creer que la realidad exterior es tal y como la percibimos por los sentidos; pero esta creencia es una deducción de nuestra razón interior que consiente en que así sea.

El único conocimiento cierto de toda certidumbre es nuestro conocimiento interior, porque para adquirirlo no hay intermediario alguno. Yo soy el sujeto que conoce y el objeto conocido; soy yo conmigo mismo; soy el lector y el libro, y en cualquiera momento puedo puedo leerme, no por la página que me imponga fatalidad ninguna, sino por la que quiera. La negación del mundo exterior trae consigo la duda sobre la existencia propia; Pirrón pudo preguntarse *¿Será cierto que existo?* Y pasaron cerca de veinte siglos hasta que, sin perjuicio de la doctrina escolástica, Descartes contestó; *Pienso, luego existo.*

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Concluirá).

LA MEJOR TUMBA. (1)

Aquí estoy otra vez, lo mismo que antes.
No sé cómo he vivido tanto tiempo
esperando que un cráter apagado
vuelva á arrojar de sus entrañas fuego.
¿Qué? ¿Te extrañas, tal vez, porque á tu reja,
como entonces, me acerco?
¿No te figuras lo que aquí me trae?
¿No sospechas, acaso, por qué vengo?
Pues yo te lo diré: suenan campanas
allá en la torre del vecino templo;
y así, tan tristes, solamente vibran
el día de los muertos.

(1) Del libro en prensa *Al pie de la Alhambra*, original del joven é inspirado poeta portoriqueño Sr. Llorens, nuestro estimado colaborador. Precede á las poesías, que demuestran como todas las suyas que las inspira un poeta de veras y les dá forma un literato,—un interesante prólogo acerca de la literatura y los escritores granadinos.
Nos honramos mucho en publicar estas primicias.

Por eso se oyen hoy; y su sonido,
que evoca del pasado los recuerdos,
nos invita á llorar sobre las tumbas
y nos mueve á buscar lo que está lejos.
Esos que pasan pensativos, mudos,
esos que van gimiendo,
esos que llevan cirios y coronas,
bien sabes tú que van al cementerio,
y encenderán las luces
sobre el mármol del rico mausoleo,
y adornarán con flores amarillas
la pobre cruz del suelo.
Todos tienen allí seres queridos,
parientes que murieron,
todos llevan la flor de la tristeza
y esparcirán sus pétalos deshechos
sobre la tierra pródiga que cubre
las cenizas del muerto...
¿Aún no sospechas lo que aquí me trae?
¿No adivinas aún mi pensamiento?
Pues yo te lo diré: tú me quisiste,
tú me adoraste con pasión, con fuego,
y en esta misma reja
me hablabas siempre de tu amor inmenso,
de aquel amor que helaron una noche
las nieves del invierno,
de aquei amor que yo encendí en tu alma,
de aquel amor que se extinguió en tu pecho.
Por eso yo no voy con los que suben
la *cuesta de los muertos*...
A mí nadie me espera
en aquel cementerio...
Aquí, junto á la reja que aun adoro,
murió la dicha, cuya muerte siento;
aquí también inclinará sus ramas
el sáuce amarillento...
¡Ay, yo vengo á llorar sobre las cruces,
que forman estos hierros,
y traigo una flor triste,
la más sencilla que encontré en el huerto,
para adornar con ella
la tumba donde viven mis recuerdos,
para esparcir sus hojas
sobre tu hermoso seno!

Granada, Noviembre 2 de 1899. LUIS LLORÉNS TORRES.

BORRÓN PHILATÉLICO

(1875)

A D. MANUEL RUA FIGUEROA. (1)

El actual franqueo de las cartas es cosa tan moderna como el nacimiento de los sellos adhesivos. Quiero decir que así como hoy es poco común recibir correspondencia por la cual haya de abonarse porte, en tiempos antiguos, era rarísimo que llegasen á nuestras manos epístolas dagadas.

Lo que sí trae fecha vieja es el afán de tener correo gratuito. El título XIX de la *Ordenanza general de Correos* de 1794, advierte que no se permitirá dentro de los pliegos que gozan franquicia, la inclusión de *Gacetas* ó *Mercurios* para tercera persona; y á fin de cortar de raíz el abuso que se hacía del franqueo oficial, previene que se satisfagan anticipadamente los portes de los procesos civiles ó criminales de particulares enviados á las Audiencias en virtud de alguna Real Provisión.

Podría señalar á V. medio centenar de órdenes semejantes, que así han quitado el abuso como un rábano puede taladrar un mármol. Prueba de ello que en 15 de Agosto de 1871 decía el Ministro de la Gobernación á los Gobernadores de su tierra de V. (y cito esto por ser el último sermón que conozco), «haber llegado á conocimiento de S. M. el Rey, que con repetición y á nombre de la franquicia oficial concedida á diferentes autoridades, se efectuaba la transmisión de correspondencia particular, cuyo abuso, sobradamente posible, defraudaba al erario en una cantidad de no escasa consideración, y que por lo tanto vigilasen de la manera más esquisita, etc., etc.»

Yo sé, por que conozco de cerca al correo español, á las autoridades españolas y al público de España, que con la voz del Ministro pasa lo que sucedía en los sermones y pláticas del misionero que trataba de convertir al negro.

Negrito—le decía el buen religioso—yo veo que no me escuchas, y veo tambien que cuanto te digo te entra por un oído y te sale por otro.

No señó..... no señó. ...—replica el moreno—es que no me entra por ninguno.

---

(1) Fragmento del primoroso libro *Algo de Philatelia por el Doctor Thebussem Profeso del Hábito de Santiago.—Madrid.—(Penúltimo año del siglo diez y nueve)*, acabado de publicar.—Es muy digna de leerse la siguiente *advertencia:* «El autor de este librito se reserva un corto número de copias y regala el resto de la edición, ó sean *doscientos treinta* ejemplares á la Sociedad de Socorros Mútuos, establecida en Madrid con el nombre de *Unión de Cartería,* (á la cual tiene la honra de pertenecer), para que los venda ó utilice del modo que estime conveniente, y aplique su producto á los benéficos fines de dicha institución.—Medina Sidonia (España); Octubre 1898.—El Dr. Th.»

Pues tampoco le entró á la generalidad de las personas privilegiadas en el franqueo, el dejar de obsequiar con él á sus amigos y relacionados ¿No ha recibido V. nunca, pongo por ejemplo, pliegos con el timbre del *Congreso,* escritos por personas que son tan diputados como lo es el preste Juan de las Indias?

En esto hay su *intríngulis,* y como es materia ámplia la dejo para mejor ocasión.

Si me escribiese mi mujer Teresa Panza (decía Sancho á D. Quijote), *pague vuesa merced el porte, y envíeme la carta.*

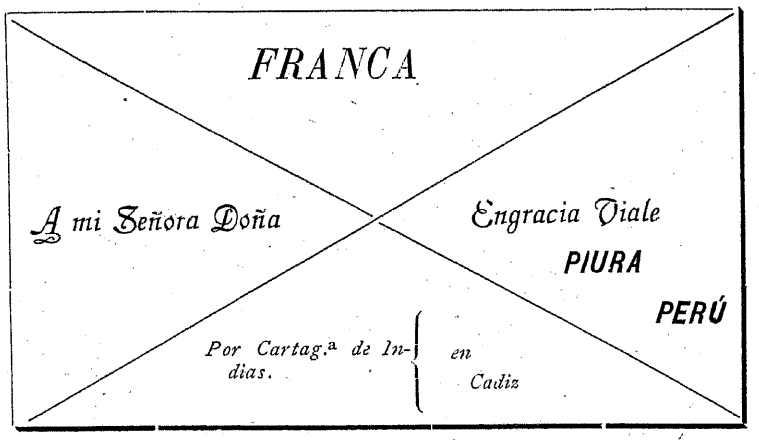
A los demás ministros (estampa la Ordenanza de 1794, título XIX), *se les conservará la distinción de apartar y no poner en lista sus cartas ó pliegos; pero las pagarán como todos los demás vasallos.*

Confirman estas citas la opinión de que el *destinatario* (la Academia me perdone) era quién generalmente abonaba el precio de las epístolas.

Que había excepciones lo prueban las siguientes líneas de Cervantes: *Estando yo en Valladolid,* dice, *llevaron una carta á mi casa para mí, con un real de porte..... Venía en ella un soneto malo, desmayado, sin garbo ni agudeza alguna..... y propuse desde entonces de no tomar carta con porte.*

Existían, pues, las *francas* en el siglo XVI. ¿Cual era su distintivo? ¿Cuales eran las señales que estampadas en la cubierta declaraban el prévio pago del porte?

Lo ignoro, porque el pliego *franco* más antiguo que poseo, es del año de 1807. He aquí la copia del sobrescrito. (Las inscripciones de letras mayúsculas aparecen estampadas en rojo y con sello de madera: las clásicas líneas cruzadas, antigua señal en que el remitente ó el correo marcaban el abono del porte, son de pluma y tinta negra).



En épocas posteriores vemos aquel sobre siempre *franco* en vez de *franca,* pues este adjetivo concuerda con *porte* y no con *carta.*

Si V., amigo mío, conoce signos españoles de franquicia más antiguos, estampados en la cubierta de epístolas particulares conducidas por el correo y tiene la bondad de explicármelos, recibiré en ello señalada merced.

. . . . . .

EL DOCTOR THEBUSEM.

LA ALHAMBRA

EN EL ANTIGUO «PATRIMONIO DE LA CORONA»

I.

(Continuación).

«Un aposento en la torre que llaman de los Siete Suelos»; 8 varas de frente y 5 de fondo; *gana* 36 reales al año.

«Otro aposento en el cubo de la Muralla»; 8 y 10 varas; gana 24 reales.

«Otro en dicho cubo é iguales circunstancias»; gana 24 reales.

«Otro en la torre de la Carzel», 6 y 11 varas; gana 48 reales.

Otra casa «en la calle que sube á San Francisco; quarto baxo y alto»; 16 y 8 varas; «linda con el callejón que baja á la Placeta de los quatro álamos»; gana 60 reales.

«Una casa que llaman la Pagaduria; quarto bajo, alto y corral»; 26 y 7 varas; «linda solamente con las casas de Su Magestad»; gana 192 reales.

«Otra en dicha fortaleza, que está detrás de la tenería; quarto baxo, principal y huerto;» 19 y 8 varas; linda con otra de la Hermandad del Santísimo; *puede* ganar 120 reales.

Otra frente á la tenería; bajo, principal y corral; 16 y 12 varas; gana 192 reales.

Otra contigua; bajo, principal y corral; 14 y 12 varas; 96 reales.

Otra en dicha fortaleza y calle Real; bajo y principal; 20 y 13 varas; linda con casas que llaman de los Morales; gana 120 reales.

«Un aposento que está en la torre que llaman de los Capitanes»; bajo, principal, segundo y huerto; 31 y 22 varas; gana 120 reales.

Otro bajo en dicha torre; 6 y 10 varas; gana 24 reales.

«Otro en la torre del Carril»; bajo; 7 y 10 varas; gana 36 reales.

Otra casa en la placeta de los Cuatro álamos; bajo y principal; 6 y 8 varas; 48 reales.

Otra contigua; cuarto bajo; 5 y 8 varas; «linda con una calleja con que hace esquina»; 36 reales.

«Un aposento que está en la muralla de la placeta de los Cuatro álamos»; bajo; 6 y 10 varas; *puede ganar* 48 reales.

Otro bajo «que está en el sitio que llaman los Miradores»; 3 y 6 varas; gana 24 reales.

Otro alto y bajo «que está en la torre del Cuerpo de guardia»; 10 y 20 varas; *puede ganar* 120 reales.

Una casa contigua á dicha torre; 17 y 20 varas; «linda con la escalera que baja al cuerpo de guardia y placeta de los Cuatro álamos»; gana 120 reales.

«Otra casa grande en la Placeta de los Algibes, frente de la casa del Emperador»; bajo, principal y huerto; 33 y 19 varas; linda «con camino que vá á la Alcazaba»; gana 240 reales.

«Otra casa que está á la salida del Cuerpo de guardia»; bajo y principal; 12 y 5 varas; 60 reales.

Otra contigua; bajo y principal; 10 y 4 varas; linda con D. José Arias de Morales; 60 reales.

«Un aposento en las escaleras del Cuerpo de guardia»; 4 y 9 varas; gana 48 reales.

«Otro que está en dicha fortaleza á la subida de la Alcazaba»; bajo y principal; 12 y 7 varas; «está incluída en la torre inmediata á los Adarves»; gana 60 reales.

«Otro aposento en la torre del Homenaje; bajo y principal; 6 y 8 varas; gana 60 reales.

Otro en dicha torre; bajo y alto; 7 y 11 varas; *puede* ganar 60 reales.

Otra casa que está por bajo de la torre del Homenaje; 8 y 5 varas; gana 60 reales.

Un aposento en la muralla de la Alcazaba; bajo; 8 y 5 varas; 48 reales.

«Otro aposento encima de la torre de las Armas»; 6 y 5 varas; gana 24 reales.

«Otro en la torre de la Vela, que se compone de tres viviendas distintas»; bajo, principal y segundo; 6 varas en cuadro; gana 108 reales.

Otro en la torre de los Adarves; bajo; 7 varas en cuadro; gana 48 reales.

Una casa frente á la torre de la Alcazaba; 14 y 12 varas; «linda con la sala de las Armas y torre de la Vela»; gana 72 reales.

EL BARRIO ALTO.—Cuadro de Gómez Mir.

(Exposición de Granada, 1899.—Premiado con diploma de 3.ª clase).

Otra casa en la placeta de los Cuatro álamos; bajo y principal; 6 y 8 varas; 48 reales.

Otra contigua; cuarto bajo; 5 y 8 varas; «linda con una calleja con que hace esquina»; 36 reales.

«Un aposento que está en la muralla de la placeta de los Cuatro álamos»; bajo; 6 y 10 varas; *puede ganar* 48 reales.

Otro bajo «que está en el sitio que llaman los Miradores»; 3 y 6 varas; gana 24 reales.

Otro alto y bajo «que está en la torre del Cuerpo de guardia»; 10 y 20 varas; *puede ganar* 120 reales.

Una casa contigua á dicha torre; 17 y 20 varas; «linda con la escalera que baja al cuerpo de guardia y placeta de los Cuatro álamos»; gana 120 reales.

«Otra casa grande en la Placeta de los Algibes, frente de la casa del Emperador»; bajo, principal y huerto; 33 y 19 varas; linda «con camino que vá á la Alcazaba»; gana 240 reales.

«Otra casa que está á la salida del Cuerpo de guardia»; bajo y principal; 12 y 5 varas; 60 reales.

Otra contigua; bajo y principal; 10 y 4 varas; linda con D. José Arias de Morales; 60 reales.

«Un aposento en las escaleras del Cuerpo de guardia»; 4 y 9 varas; gana 48 reales.

«Otro que está en dicha fortaleza á la subida de la Alcazaba»; bajo y principal; 12 y 7 varas; «está incluída en la torre inmediata á los Adarves»; gana 60 reales.

«Otro aposento en la torre del Homenaje; bajo y principal; 6 y 8 varas; gana 60 reales.

Otro en dicha torre; bajo y alto; 7 y 11 varas; *puede* ganar 60 reales.

Otra casa que está por bajo de la torre del Homenaje; 8 y 5 varas; gana 60 reales.

Un aposento en la muralla de la Alcazaba; bajo; 8 y 5 varas; 48 reales.

«Otro aposento encima de la torre de las Armas»; 6 y 5 varas; gana 24 reales.

«Otro en la torre de la Vela, que se compone de tres viviendas distintas»; bajo, principal y segundo; 6 varas en cuadro; gana 108 reales.

Otro en la torre de los Adarves; bajo; 7 varas en cuadro; gana 48 reales.

Una casa frente á la torre de la Alcazaba; 14 y 12 varas; «linda con la sala de las Armas y torre de la Vela»; gana 72 reales.

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR

EL BARRIO ALTO.—Cuadro de Gómez Mir.

(Exposición de Granada, 1899.—Premiado con diploma de 3.ª clase).

«Otra casa en el patio que llaman de Machuca»; bajo y principal; 8 y 3 varas; linda con D. Pedro Molina; 36 reales.

Un aposento «en la torre de las Tapias»; bajo y alto; 8 varas en cuadro; gana 48 reales.

«Una casa en el patio de Machuca; bajo, alto y corral; 10 y 8 varas; 96 reales.

Otra en dicho sitio; bajo, corral y alto; 15 y 8 varas; 120 reales.

«Un aposento pequeño frente á la Casa Real; bajo; 6 y 3 varas; gana 36 reales.

Total; 57 casas y aposentos.

En el siguiente artículo, examinaremos los datos que hemos podido reunir acerca de estos edificios.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

EL ALBAYZÍN Y FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

A Afán de Ribera y sus consocios.

Ya sabía yo, pobre morisquillo olvidado, que como alma en pena ando por estas tierras de Granada llorando sobre las ruinas que recuerdan á mis antepasados, unas veces; riendo de muy buenas ganas otras, al ver como quieren los modernos, y lo consiguen, destruir todo lo que les recuerda la dominación de mis abuelos, como si estuviéramos todavía en aquellas épocas de *Guerras civiles* que tan gallardamente describió Ginés Pérez de Hita,— quien dió por cierto un soberano «camelo», como Vdes. dicen, á la humanidad literaria y erudita, haciéndole tragar por muchos años la hermosa novela caballeresca como formal y verdadera historia;—ya sabía yo, repito, que mi idea iba á parar á donde no hay quien se ría de que se quiera recordar á Granada, que *el poetilla*, como decían los clarísimos ingenios de la *cuerda granadina* al insigne novelista é inspiradísimo poeta Fernández y González, debe de tener aquí un recuerdo, con lo cual, medio pagaremos el afecto entusiasta, desbordado hasta la exageración, que el profesó siempre á Granada á la que llamaba su patria, aunque nació por casualidad en Sevilla, como él decía.

Sabía también, y no crean Vdes. que presumo de adivino, astrólogo ni agorero, ni que á estos busco como mis antepasados para descubrir lo porvenir,—que mi idea se aceptaría por unanimidad; ¡como había de supo-

***

nerse otra cosa en donde estuvieran reunidos Afán de Ribera y sus consocios del Albayzín!...

No sabía, en cambio, pero ya nos lo ha dicho *Don Pascual* mi simpático amigo, que se comisionó á Luis Seco para que redacte la inscripción alusiva; que esta se graba en una lápida de mármol y que la lápida se colocará en la famosa casa de *las tres estrellas*, celebrándose, el día de la inauguración, una solemne fiesta literaria.

Sé muy bien que Seco, que es activo y hombre de clara inteligencia, desempeñará pronto y bien su encargo, y que la lápida se está labrando ya.

Mi aplauso á todos, y allá vá, queridos cantores del Albayzín, otra indicación para la fiesta que ha de organizarse.

Un peregrino ingenio, el Dr. Thebussem, publicó en 1893 un primoroso folleto dedicado á Granada con el título *Hermosa ciudad, mírame afanado tras de tu beldad,* cuya portada, contiene estas palabras del Quijote (cap. 72): —«Y vuesa merced ¿dónde camina?- Yo, señor, respondió el caballero, voy á Granada que es mi patria.—Y buena patria, replicó Don Quixote.....» Pues bién, en su folleto hay una poesía de Fernández y González, quizá la más entusiasta de las que dedicó á Granada, que contiene entre otras bellezas las siguientes:

Hay en España una tierra
Siempre verde, siempre hermosa:
Alza en ella majestuosa
Su frente gigante sierra,

Que allende la mar vé el moro;
Allí desde el Atlas rudo
La contempla torvo, mudo,
Bañado en acerbo lloro,

Y en cólera aún no apagada
Su fuerte pecho se agita;
Que aquélla tierra bendita
Es la tierra de GRANADA.

El Doctor es persona amabilísima y entusiasta también de Granada: y si le piden ustedes un ejemplar del primoroso folleto, lo enviará enseguida acompañado de una de esas cartas que él escribe y que son regocijo de las letras y hermoso modelo de estilo epistolar.

El folleto, se publicó especialmente para recojer la poesía de Fernández y González, que en 1865 insertó *La correspondencia de España* y estaba casi olvidada.

De perlas viene en esta ocasión; de modo, que ya saben Vdes.: cuatro

letritas al Dr., que se encierran en un sobre, donde debe de escribirse: «*Al insigne Doctor Thebussem, en su huerta de la Cigarra.—Medina Sidonia.*»

No hay que poner sello. El Doctor, como cartero honorario, tiene franquicia de correos.

BEN HAMED, EL GARNATHI.

NUESTROS PINTORES.

EUGENIO GÓMEZ MIR.

Gómez Mir es granadino de buena cepa: sobrino de Mariano Vázquez el ilustre músico y de Paco Vázquez, el notable pintor, de quién se conservan, más ó menos alteradas, algunas interesantes decoraciones en el teatro del Campillo.

Gómez Mir, que es muy jóven, es discípulo de la Escuela de Bellas artes de Granada y alcanzó en ella merecidos premios y recompensas. Hace dos años estudia en Madrid con Muñóz Degraín, de quien ha tomado afición á los paisajes de tonos grises y violados.

A pesar de ser tan jóven, ya ha ganado en buena lid una medalla en la última Exposición Nacional, y el interesante cuadro que reproducimos en este número y que representa *el barrio alto* de Víznar, fué tambien premiado en Granada con diploma de segunda clase.

Gómez Mir será un buen artista, por que en su entusiasmo y su afán por el estudio no entra para nada el orgullo y la vanidad, que enervan y acaban con la inspiración y el amor al trabajo.—S.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Algo de Philatelia, por el Doctor Thebussen.—Hablar de sellos, de legislación postal y de curiosidades philatélicas consiguiendo que la materia resulte agradable, entretenida y literaria, es asunto que sólo puede encomendarse al ilustre Doctor. Hay que advertir que con noble franqueza declara en la *carta-prólogo* que nunca fué «perito en sellos ni aficionado á coleccionarlos. Me he contenido—dice—en el amor platónico á la literatura de los timbres; como pudiera haber quien se deleitase en leer obras de equitación ó de botánica, teniendo, sin embargo, yermos sus jardines y vacías sus caballerizas.»

El Doctor estracta la legislación probando que «las leyes españolas han sido enemigas constantes de la *Philatelia*»; hace una curiosísima bibliografía de escritos publicados acerca de sellos, etc.; describe los sellos españoles desde 1856 y las tarjetas particulares y oficiales; habla de los libros de Fernández Duro y Moëns y trata de otros particulares philatélicos, con esa erudición y culta gracia que distingue sus escritos.

Júzguese del mérito de la obra, por el interesante fragmento con que honramos este número de LA ALHAMBRA.

Los caminos de la perfección, por Fr. Jerónimo Gracian, Director espiritual de Sta. Teresa *(La España editorial,* Madrid).

Es este el tomo once de la preciosa biblioteca «Joyas de la mística española», que dirige, como las demás publicaciones de esa importante casa editorial, el infatigable García Al-deguer.

El libro del P. Gracian merece ser leído y obedecido; que las almas que siguieran el hermoso camino que el buen fraile traza, habían de hallar en esta vida plácido consuelo en las tribulaciones y amarguras y la recompensa en lo eterno.

El bellísimo libro está escrito en correctísimo é interesante lenguaje.

Zarandajas, por D. José de Burgos Tamarit, con un prólogo de D. Fermín Aincildegui.—Almería: 1899.—Ya lo dice Aincildegui en el prólogo:

¡Este Burgos Tamarit
es un hombre decidido!....;

anda en política y en asuntos diversos y tiene tiempo para que sus versos sean

en vez de *zarandajas*
alhajas de lo más fino...

Y no es esto elogio de amigo; yo que no tengo el gusto de conocerle pienso igual que el prologuista, porque no es posible negar inspiración, sentimiento poético y delicado, al que escribe esta primorosa rima:

Elevaste al cielo
tu dulce mirada:
¡con la luz de tus ojos divinos
está desde entonces
la gloria alumbrada!

En otra clase de versos, encuéntranse también preciosos; *la feria de Almería,* por ejemplo, composición premiada en los Juegos florales de 1897 en la vecina ciudad, es muy interesante como poesía descriptiva; entre los *cantares* los hay muy hermosos, como este:

Sobre una piedra de mármol
tu nombre grabó mi acero;
¡ojalá que no lo escriba
con sangre sobre tu pecho!

pero en general, tienen carácter literario y no de invención del pueblo; y las *poesías festivas* y los *diálogos* rebosan ingenio y gracia.

El libro, editado con exquisito gusto en Almería, tipografía de Estrella, es simpático hasta en el aspecto.

Con la venia del distinguido escritor y poeta, insertaremos en uno de nuestros números próximos algunas de esas bellas poesías.

Informe pronunciado en la Audiencia de Granada por D. Francisco Seco de Lucena el día 5 de Julio de 1999.—Tratáse de un trabajo jurídico relativo á causa seguida á instancias de la Compañía «La Previsión», contra D. Francisco García Rebollo y otros, por falsedad y estafa cometidas en un seguro de la vida, y en él (en el trabajo), Paco Seco, que como abogado es de los que unen á las galas de la oratoria, la solidez de la filosofía al argumentar, y la erudición en materias conexas con el Derecho, consiguió llamar la atención de sus colegas con justísimo motivo.

Recuerda el *Informe* en su contextura las alegaciones de los antiguos abogados, y rebosa en él la enérgica y viril franqueza del que acostumbrado á tratar las cuestiones sociales en la prensa, se crece y exalta cuando el público de lectores se convierte en tribunal que juzga con arreglo á derecho y que falla en nombre de la Sociedad.

Muy hermosas consideraciones filosóficas contiene el Informe y no menos interesantes son las históricas y de crítica social.

Merece leerse, aún por los legos en Derecho. Reciba mi felicitación el joven é inteligente director de *El Defensor de Granada.*

Revista nueva, n.° 27.—Publica hermosos trabajos de Unamuno, Gómez Ristrepd, Apeles Mestres, Martínez Ruiz y Corrales; la continuación de la comedia de Bergerac y del estudio de Richet *Las guerras y la paz* y la traducción de un estudio del Dr. Hans Parlow, escritor alemán que desde hace tiempo reside en Granada, acerca del *Estado de la literatura española.* Muy graves inculpaciones arroja

M. Parlow sobre los escritores españoles y sobre España y sus hijos y aunque los españoles tengamos defectos y nuestra literatura no esté á la altura de la de otros países, no por eso dejará de notarse exageración en el triste cuadro que de nuestra cultura hace; y gracias, que en Granada logran desarrugarle el ceño nuestros amigos Miguel M.ª de Pareja, y el inolvidable Ganivet por quien demuestra admiración, aunque consigna que á su alta capacidad «dió la necesaria energía el viento del Norte».

No hemos de discutir las opiniones del Doctor; es nuestro huesped y amigo y además, creemos que cuando conozca más á fondo á España y á los españoles quizá piense de otro modo; allá en Madrid, donde están los más ofendidos, discutirán con él, según parece desprenderse de las notas que *Revista nueva* ha puesto al mencionado trabajo.

A más de muchos libros y folletos, nos quedan en cartera *Album Salón, La música ilustrada, Madrid cómico, Boletín de la Sociedad española de excursiones, Revista de la asociación artístico arqueológica barcelonesa, Revista contemporánea, La música religiosa, Vida nueva, El primor femenil, La última moda* con su suplemento *El tocador* y otros varios periódicos y revistas.—V.

LA ALHAMBRA EN MADRID.

Ya estoy aquí, amigos míos.

O mejor dicho, aún estoy aquí, aunque no sé por cuánto tiempo, pues, al decir de los sabios, entre tres y cuatro de la tarde de hoy nos iremos á hacer malvas los habitantes de este pícaro mundo, *gracias* al achuchón que nos prepara el amigo Biela, muy señor y cometa mío, y revolucionario de la mayor consideración.

¡Hoy sale, hoy! como dicen los vendedores de décimos de la Lotería nacional.

¡El fin del mundo!—se lee en todos los periódicos, como una especie de *¡sálvese el que pueda!* en el anunciado naufragio.

Se acabó el carbón. Adios, mundo ingrato: pereces á manos del vengador Biela. *Justo castigo á tu perversidad.*

Recemos el Credo, como el Subsecretario de *La muela del juicio* y preparémonos á bien morir á mano airada.

Aviso á los *ingleses* de turno que no estoy en casa hasta que el

simpático Talb, sabio de la clase de fúnebres, nos anuncie que el señor de Biela ha pasado sin novedad con dirección á *** (Estas tres estrellas no son las del Huerto de mi amigo D. Antonio Joaquín, á quien no deseo visitas de semejante calibre).

Hoy no se fía; es decir, hoy no se paga: se pega.

Y váyase lo uno por lo otro.

A todo esto, nos vamos á morir sin saber cómo debe hacerse el Tenorio, que es otro de los grandes problemas por resolver. El choque de esta tarde creo que viene á dar la solución.

Hasta ahora, se ha hecho sosteniendo esquinas y farolas, obsequiando á las mamás, sobornando á las domésticas ó de otros mil modos del repertorio conocido. Los que queden después de la catástrofe, ya tienen modelo que seguir. En adelante se hará el Tenorio *metiendo el hombro,* como Biela.

Ya lo saben empresarios y críticos.

Y no vá más. Son las dos de la tarde y voy á hacer examen de conciencia preparándome á bien chocar.

Conque, chóquenla ustedes, y hasta otra.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

13-XI-99.

CRÓNICA GRANADINA.

Lo que es en cuanto á ocurrir *cosas,* vaya si he tomado notas en mi lista en estos quince días! Varios crímenes, un envenenamiento, un motín, un incendio, que se yó... Vale más no acordarse de tantas penas y desdichas.

Las reuniones literarias del *Carmen de las tres estrellas,* continúan animadísimas; y eso, que «D. Pascual», (ya saben Vdes., Paco Seco), no ha leído unas soberbias décimas á las violetas que siento no poder publicar á continuación por su carácter íntimo. Se prepara ya la fiesta en honor á Fernández y González y desde luego puede decirse que será una solemnidad.

—Se ha inaugurado el mausoleo al inolvidable Melchor Almagro, original proyecto de nuestro colaborador y amigo D. Diego Marín, y en el que hay trabajos de Querol y de Loyzaga. Hablaremos de esta obra con la detención que merece.

— Se han estrenado dos obras en el teatro Principal: *doña Perfecta,* de Galdós, calcado en la famosa novela del mismo título, y *¿Celosa?* de Brissón. Luisa Calderón ha creado las dos protagonistas de magistral manera.—Se preparan más estrenos, entre ellos el de *La indómita,* arreglo de la famosísima obra cómica de Shakspeare, *La salvaje domada,* (1593), que el gran Novelli representa con el título de *La bisbética domata.*

Otros acontecimientos teatrales: los conciertos del notable violinista Ros, acompañado por nuestro celebrado pianista Emilio Vidal, en el teatro del Campillo y el estreno de *Gigantes y Cabezudos*, en Isabel la Católica.

De Universidad y Audiencia continuamos en incertidumbre.

—Al cerrar estas líneas, nos sorprende la casi repentina muerte del ilustre catedrático y perfectísimo caballero D. Fabio de la Rada y Delgado; ¡Dios otorgue su eterno descanso al que fué modelo de maestros y amigos! — V.

Véase la lotería de Hamburgo en la cubierta

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 750,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
2	Premios á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
2	Premios á M.	20000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
206	Premios á M.	2000
812	Premios á M.	1000
1518	Premios á M.	400
36952	Premios á M.	155
1490	Premios á M.	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene **118,000 billetes**, de los cuales **59,180** deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

Marcos 11, 764, 525

ó sean aproximadamente

Pesetas 18.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de **Marcos 50,000** de la segunda **55 000** asciende en la tercera á **60,000** en la cuarta á **65.000**, en la quinta á **70,000**, en la sexta á **75,000** y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar **500,000**, especialmente **300.000, 200,000 Marcos** etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio facil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 9

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 4,50

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todo los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los **billetes originales** directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el **prospecto oficial.** Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la **lista oficial de los números agraciados** provista de las armas del Estado. **El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantia del Estado.** En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados. los billetes podrán devolvérsenos pero siempre antes del sorteo y el importe remitídonos será restituído. **Los pedidos deben remitírsenos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del**

30 de Noviembre de 1899

Valentín y C.ia

EXPENDEDURÍA GENERAL DE LOTERÍA

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

Año II. 30 Noviembre 1899. Núm. 46.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 46.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago.*—Angel Ganivet, *Francisco Seco de Lucena.*—Nubes de Otoño, *Antonio J. Afán de Ribera.*—*Una carta inédita de Angel Ganivet.*—La pintura española contemporánea: Eduardo Rosales, *Francisco de P. Valladar.*—Ecos de la Región: Pintores andaluces, «Felipe Abarzuza», *Santiago Casanova.*—El busto de Ganivet.—Notas bibliográficas.—La Exposición Rusiñol en París.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Retrato de Rosales.—Busto de Ganivet, escultura de Loyzaga, dibujo de Latorre.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en La enciclopedia.

Un trimestre en Granada, 2,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extrangero, 4 francos.

GRANADA.

Tip lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 30 DE NOVIEMBRE DE 1899. ← N.° 46.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

XI.

Los sucesos referidos acabaron de colmar la medida. Prisca tomó instintivo horror á todo lo que la rodeaba, apenas dormía y llena de miedo se le figuraba á cada instante que se extendían brazos en la sombra para obligarla á transigir y amansarse.

La aventura pasada no había trascendido, si alguien oyó algo guardó el secreto, y en cuanto al aporreado galanteador ó se olvidó del lance ó no quiso pedir explicaciones, que en rigor de verdad nada podían favorecerle; mas á pesar de esto, y aún siendo lo mejor que podía suceder, la oposición arreciaba, ya sorda, mansa y encubierta ya ruidosa y descarada. Basilisa y Dorila parecían furias del infierno encargadas de tentar la paciencia de la muchacha, y hasta la misma Isabelina, que se mantenía neutral, se hacía pagar su actitud valiéndose de Prisca á troche y moche, tal como si no tuviera ésta otra cosa que hacer que servirla y agasajarla. Erigida en ama y señora siempre tenía su nombre en los labios y algo urgente que encomendarle. Afectaba, en cambio, cierto puntoso desdén y se jactaba á boca llena de no tomar arte ni parte en la conspiración fraguada al intento de botar fuera á la intrusa.

La tirantez y violencia de relaciones llegó á ser insufrible, viéndose obligado Ramón, cada día más interesado en beneficio de la

jóven, á aconsejarle que debía cambiar de amos. Aunque apático y receloso tenía el viejo buen fondo y se lo llevaban los mengues al presenciar el atroz abuso de que hacían objeto á una pobre criatura, que no sabía defenderse ni contestar apenas al diluvio de denuestos y perrerías con que la abrumaban cada instante.

Prisca, que apreció la cordura del aviso, buscó en el buen consejo del anciano, no solo la paciencia y resignación de que tanto había menester, sino los medios de salir de allí lo antes posible. Le abrió, pues, su corazón, le confió sus proyectos y acabó por no guardar secretos para el que llegó á considerar como valedor y padrino que la suerte le deparaba, cansada, acaso, de sus inauditos rigores. Así creía también satisfacer en parte la deuda de gratitud contraída.

Admirado el viejo al oirla hablar de la rectitud de sus principios y de los honrados móviles que ya en víspera de boda le habían hecho abandonar la casa paterna, se acabó de prendar de su protegida, que por rara maravilla, en los malos tiempos que corrían, abundaba en las mismas ideas que él, respecto al amor entrañable que se debe á los mayores. Refirió entonces conmovido y orgulloso, que su anciana madre nunca había carecido de nada, y ya cargada de años y de achaques la tuvo siempre á su vera en un cuartito independiente y muy cuco, sin que le faltase regalo y bienestar, ni á él tiempo para volar todos los días á darle un vistazo y á hacerle la cama; porque la pobre se empeñaba en asegurar que no pegaba los ojos la noche que no descansaban sus huesos en colchones mullidos y preparados por su «Ramoncico», que se pintaba solo para el caso. «Mi sangre toda la hubiera dado por verla contenta» decía al hablar de estas cosas con Prisca, conmovido y temblando.

Imbuído en tan excelentes costumbres, celebró los buenos sentimientos y propósitos de la jóven, erigiéndose gustoso en su protector. «Sí, hija mía, le aconsejó cierta vez, habla con Gaspar cuanto antes, suplícale, dale las seguridades que quiera, y puedes decirle si se resiste, que caso de necesidad, yo te fío... Esto lo hago porque sé lo que vales y me consta que mientras vivas no dejarás de agenciar hasta satisfacer el último ochavo de tus deudas. Tanto es así, que si yo pudiera no era menester que molestaras á nadie». En este punto faltaba á la verdad: podía y tres más; pero en suma, como viejo y prevenido, si bien no escatimaba el consejo y la ayuda personal y desinteresada, guardaba á todo evento el «gato» por lo que

pudiera tronar, y más que nada hasta ver lo que Gaspar decidía. Al fin y á la postre tenía cuentas con Juan Pedro y era el llamado á prestarse á un favor que nada le costaba.

Pronto se saldría de dudas: la joven hablaría con el tal á la primera ocasión que se presentara, y conocida su repuesta siempre quedaba tiempo para ver el partido que convendría adoptar.

En cuanto á lo demás no vacilaba, lo hacía caso de conciencia. El amor filial de Prisca repercutía en su corazón, despertando sacrificios y privaciones que él mismo se impusiera gustoso en otros años de su vida, por idéntica causa. Nunca se perdonara á sí mismo el no coadyuvar de alguna manera á las nobilísimas determinaciones de muchacha tan buena y cariñosa, que acaso y sin acaso había perdido su suerte por atender á la defensa de los suyos. «Buena diferencia hay entre esta prenda y la cáfila de vulpéculas y porcachonas que he conocido por ahí, en los treinta años largos que llevo aperodando mundo».

Tampoco dudaba en la conveniencia de que Prisca mudara de casa. Las viejas parecían atacadas de hidrofobia y el dichoso Angelito no había noche que no llegase alegre, y aunque ya Ramón no le dejaba de la mano hasta que entraba haciendo piruetas en el dormitorio, todo se debía temer de mozo tan liviano y mal educado.

Indagó con diligencia suma entre sus conocidos y muchas veces creyó dar con lo que buscaba, sucediendo luego por mano de pecado que por algún inconveniente ó por la irremediable desgracia de acudir tarde, se retrasaba lo que lo mismo él que su protegida deseaban cada instante. Como mientras urgía tomar algún camino, decidió el buen viejo, aunque fuera provisionalmente, que entrara Prisca en cierta casa no muy lejos de la de Bustamante, de la que ya tenían noticias, si bien por circunstancias especiales no quisieron pensar en ella hasta que no hubo otro remedio.

Lo dejaron como último recurso, porque no había temor de que le birlaran la plaza, á pesar de tratarse de un matrimonio sin hijos, rico y de buenas costumbres; pero con tal fama de tacaño y sucinto que casi siempre andaba sin criados, no obstante las razones aducidas que tanto pesan en el ánimo de la gente servil y á la buena fama que se les asignaba en la vecindad de piadosos, llanos y bien hablados. Horrores en cambio propalaban en cuanto al cálculo y exagerada administración de tan buenos señores, santos ó poco menos en

opinión de algunos guasones, pues que vivían de la gracia. Afirmaban muy serios y formales que el «avío» de aquel cenobio no era suficiente á mantener un colorín; pasaban meses enteros sin hacer la compra, y en cuanto á vestido y calzado, no se sabe por qué artes tenían el raro dón de hacer durar las cosas años y años en relativo buen uso y sin aparentes deterioros. De cuerpos gloriosos calificaban por ende al bien avenido matrimonio, siempre correcto y formal, pisando quedo y lento y ataviado con prendas que nadie había visto nuevas ni acaso vería viejas aún alcanzando más vida que Matusalen.

Al estado que habían llegado las cosas, para sitio de espera no parecía malo. ¿Quién sabe si serían exageradas las tacañerías y ridiculeces que les imputaban? De todos modos la bondad y paciencia de Prisca orillarían cualquier inconveniente. Nada se perdía con probar; acaso al lado de aquellos señores hallaría el amparo y consejo necesarios, y ya que no disfrutara de mayor holgura, se vería libre del insoportable yugo de viejas taimadas y chismosas.

Consultado el caso con el tío Vicente y la «señá» Micaela les pareció bien, delegando en Ramón, cuya prudencia é interés conocían, las funciones de acompañante é introductor cerca de los nuevos amos. El suegro de Juan Pedro andaba ahora como Dios quería, encargado de la venta á domicilio del pegujar de habas verdes, ocupación que le embargaba mucho y de la que no podía desprenderse.

***

Prisca salió al fin de la casa de Bustamante, agobiada por las maldades de Basilisa y Dorila. Doña Rosa se quedó estupefacta y asaz escandalizada cuando llegó á comprender que *Pris* se despedía motu propio, cansada de impertinencias y necias alusiones. El asunto de la seducción de don Ambrosio quedaba en pie, porque la supuesta Dido no se había tomado la molestia de contestar ni de sincerarse; y como tampoco era cosa de interrogar al propio corruptor, de aquí la contrariedad de la señora que tenía que reducirse á quedar á obscuras ó poco menos en punto de tan singular y peregrino intéres.

El cegato, mientras tanto, se dió tan buena maña que las viejas no averiguaron nada sobre las gestiones que venía practicando á fin de sacar á Prisca de las hipócritas garras que la atenazaban sin piedad. Grande fué su sorpresa al conocer la insólita determinación de la

jóven, de la mosquita muerta, como la llamaban. El solo hecho de escapársele la presa, cuando menos lo pensaban, lo creían abuso escandaloso, digno de la mayor execración. ¿Contra quién iban ahora á descargar sus iras? Habían erigido en costumbre el desahogar sus malos humores en la paciente doncella, y las impías llenas de coraje á modo que se revolvían airadas contra el despojo.

Llegó al cabo el momento de la partida y Prisca, después de sufrir un molesto examen en su persona y equipo, tuvo todavía que oir los consejos de Dorila, encargada de despedirla y que aprovechaba la última ocasión que se le ofrecía para enderezarle frases de doble sentido, capaces de ruborizar á la mujer más liviana y descompuesta.

A poco se vió en la calle cargada con su modesto atalaje, teniendo que acelerar el paso, porque la implacable estantigua aún la asediaba desde el tranco de la puerta.

Ramón la aguardaba en cierto sitio convenido, donde cuidarían del equipo, mientras ella se abocaba con Gaspar á quien pensaba ver aquella misma mañana, antes de presentarse á sus nuevos amos.

Llevaba Prisca en el bolsillo ochenta reales justos, que servirían de elocuente argumento en pro de lo que pretendía recabar de su antiguo vecino.

Anduvo varias calles muy pobladas de criadas y de mandaderos que acudían á la compra, hasta que confundida y empujada por la muchedumbre vislumbró á lo lejos al que buscaba, rodeado de montones de berza y de ceretes, jerpiles y capachos de fruta.

No eran ni por semejas los mercados de la ciudad de nuestra historia, lo que andando los años han llegado á ser, cuando ya urbanizados y reglamentados con arreglo á cierta arquitectura civil y uniforme, parecen estaciones de ferrocarril ó restaurados monumentos de traza y pompa clásica. El forastero desprevenido se hace cruces; lo que cree imitación feliz del Partenón ó del templo de Vesta, es colosal enjambre de personas empeñadas en el trato, pregonando á voces las unas y regateando las otras con todo el lujo de vocablos é interjecciones propio del comercio al menudeo. Por lo demás, la división acertada de gremios y de productos facilita el abastecimiento y la cuotidiana inspección de la autoridad.

Pero antes no sucedía nada de esto: los puestos y tenderetes invadían la vía publica, extendiéndose á capricho en los sitios sancionados por el uso, y después de llenar grande é irregular planicie,

sobre el solar de derruído convento ó de asolado templo, se desbordaban todavía por las calles y encrucijadas limítrofes, trocando los portales de las casas y las esquinas y pasadizos en exposición variada de frutos y hortalizas, que parecían brotar del suelo y surgir de los trancos y ventanas. Esto sin contar con los revendedores ambulantes, que salían al paso metiéndoos por las narices los manojitos de perejil y yerbabuena ó los puñados de fruta verde y desmedrada, primicia que se ofrece casi de balde á criadas golosas, niñas antojadizas, muchachos vagabundos y á gente, en suma, de pocos haberes.

El centro estratégico de donde irradiaba este especial comercio, tenía más de aduar árabe que de mercado. Nada revelaba la policía y la higiene de que la cultura moderna se muestra tan ufana. Las pequeñas calles que separaban las hileras de puestos estaban intransitables por el barro hacinado, los desperdicios y la humedad consiguiente á los repetidos riegos con que los vendedores conservan frescas las legumbres manidas. Toldos formados de multicolores remiendos y colgados á la altura de la cabeza, servían de movible techumbre, lo que no evitaba que el sol hiriera por los claros y desgarrones aquel antro especial de basura, poblado de maritornes, domésticos y mandaderos, ni tampoco que los días de lluvia cayera el agua tamizada y sucia á través del burdo tejido de los lienzos.

Cada verdulero ocupaba el sitio que necesitaba con libérrima independencia, sólo constreñida por las necesarias relaciones de vecindad, no siempre cordiales y pacíficas. A veces intrusiones y descuídos convertían el mercado en campo de Agramante, oficiando de proyectiles los tronchos y cogollos que los contendientes habían más á mano.

Allí moraba á sus anchas la revuelta plebe de vendedores, tercenistas, huertanos, arrieros, descargadores y espoliques. Los hombres entregados á sus faenas y las mujeres cuidando de la prole y guisando en improvisados hogares y anafes de alpañata, sobre los que se asentaba la cazuela despidiendo apetitoso vaho. Apenas se formaría idea en la actualidad de la mescolanza de seres que pululaban por todos lados. Entre montañas de coles, lechugas, apios y otras mil ensaladas, bullían y se empinaban muchachos medio desnudos. Cacareaban las gallinas, gruñían los cerdillos, bajaban las palomas á picotear las semillas y dominando la agria disputa y el murmullo animado de la concurrencia, sonaban los graves sonidos de las campanas de la próxima y hermosa Basilica y los atiplados y vocingleros de los vecinos conventos de monjas.

Rodando por los suelos ó cobijando los montones de fruta se destacaban las mil prendas y jarambeles de las arriscadas mujeres, libres de pañuelos, faldellines é importunos tocados mientras duraba el «ajetreo» del día.

Con aire burocrático y solemne se admiraba en los reales de más categoría al tercenista prestigioso y adinerado. Anota embebecido y sin pestañear los «ducados» manojos y docenas confiados á su custodia. Banquero y director de aquel cotarro, soporta la pesada carga de su responsable ministerio haciendo pesar su indudable influencia.

Institución tradicional y respetada, ha salido victoriosa de vicisitudes y trastornos, siendo, con ligeras variantes, el tercenista de antaño muy semejante al actual.

En tan seria ocupación y grandemente poseído de su papel, sorprendió nuestra heroina al señor Gaspar, hombre de buena facha, gordo, lustroso y con mofletes y papada frailuna. Tenía la cabeza descubierta y pelada al rape, cubriéndole los ojos, aunque la claridad no era mucha, unas gafas de media nuez, sujetas á la nuca con fuerte y pringoso bramante.

Parecía engolfado en sus cuentas, mientras apoyaba los fornidos brazos sobre la mesa en actitud aplomada y reflexiva.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

CUESTIONES ESTÉTICAS

(Conclusión).

«Me conozco, dice Descartes en su 4.° discurso sobre el *Método,* conociendo que pienso, porque el pensamiento constituye mi personalidad; es la única cosa permanente sobre todo lo que accidentalmente me modifica. Puedo dudar de la existencia de todas las cosas exteriores, pero no puedo dudar de mi pensamiento, porque aún para dudar, necesito pensar. No se hable de la naturaleza secreta é inexplicable del espíritu ó del al-

ma; nada hay más claro y más cierto que esta naturaleza: es el pensamiento.»

Los actos voluntarios de la vida social ordinaria pueden seguir *la línea de máxima comodidad* y obedecer á veces á impulsos que encuentren su motivo en razones exteriores á mí; pero es porque una razón interior me aconseja obedecer. Yo estoy escribiendo de este asunto y de pronto me asalta la idea de que, por ejemplo, no recuerdo donde he dejado una llave. En el momento, yo ignoro por dónde ha venido semejante idea, más si reflexiono, veo que, por una asociación de pensamientos, esa llave establece relación con otra donde se guarda un libro que trata en determinados conceptos del asunto de que he escrito. Abandono el estudio por buscar la llave, y este acto pudiera parecer impulsado por causas ignoradas exteriores á mí; pero es que yo, si tal reflexión se me ocurriese, abandonaría la llave por continuar mi estudio con la más libre y espontánea determinación.

Estos actos de mi vida interior en los cuales soy dueño de la dirección que quiera imprimir á mi pensamiento, son, más que mis actos externos, los que revelan mi absoluta espontaneidad.

Vogt, en vez de conseguir materializar *la idea,* lo que ha hecho es idealizar *la glándula.* Será el encéfalo el órgano receptor de las sensaciones y trasmisor de la fuerza mecánica de la voluntad; anatómicamente es un laberinto inextricable, y fisiológicamente un aparato misterioso; nada en él me explica cómo y porqué, cuando en mi recinto interior lo ordeno, extiendo el brazo, desarrollo la fuerza que pretendo, cojo entre mis dedos una pluma, y describo curvas que son palabras y palabras que son ideas, mandando á los nervios que, en esta operación, han de funcionar y no á otros. La voluntad tiene, en efecto, su valor mecánico; pero es en primer término, porqué lo está en el orden de mi conocimiento interior, una espontaneidad de la misma naturaleza que el pensamiento, y llevo delante de mi pluma la proclamación de mi liberíad moral.

Pero es fuerza entrar en el exámen de la cuestión bajo un aspecto que excusaría de buen grado, considerando mi insuficiencia, á no exigirlo de de todo punto la exégesis. Declaro que la cuestión es de tal naturaleza, que me es preciso santiguarme antes.

El campo teológico que toca la cuestión de la libertad humana es resbaladizo y escabroso en demasía y no puede andarse sobre él sino de puntillas. En el campo psicológico se pisa fuerte porque se anda en terreno propio; pero el terreno teológico es terreno sagrado. Se creerá fácilmente

que quien proclame en profesión de fe la libertad moral del hombre, que es un dogma fundamental de la Iglesia, lleva tarjeta de libre entrada en el campo teológico, y este es tal que ni aún llevados de la mano de Santo Tomás, el Doctor *recomendado* en la Encíclica *Æterni patris* ni de la de San Agustín, el Doctor *de la gracia* especialista en la cuestión, se puede marchar sino tanteando por líneas cómo y en dónde se pone cautelosamente al pie. Santos hay en los altares que han sido por la Iglesia levantados del suelo por haberse resbalado en aquel campo. Pero yo no intento atravesarlo, pues para llegar á las conclusiones que me propongo, me basta ir por sus linderos con el campo psicológico y siguiendo los hitos.

Yo voy buscando el principio vital de la Naturaleza, el *substratum* íntimo de toda su apariencia *fenomenológica,* y siguiendo los linderos indicados, me encuentro á un lado en el campo psicológico con toda la libertad humana que pueda idearse; pero al otro me encuentro con el dogma de la gracia divina enseñado por San Pablo.

La teología distingue varios géneros; la *natural,* la *sobrenatural,* la *interior*, la *exterior*, la *habitual* y la *actual,* y en este último aún se distingue *la operante*, la *cooperante*, la *proveniente*, la *subsecuente,* la *existente* y la *ayudante;* pero de todos modos, á no operarse la *gracia eficaz* á despecho de la voluntad del hombre, y aún así hay que suponer una impulsión espontánea que por un instante la precede á su influjo como por súbita revelación interior, entrando así de golpe en el orden de los *elegidos,* en todos los demás la voluntad humana verifica un acto ó una serie de actos internos de pura espontaneidad que son como á la manera de una *propuesta* á la elección divina.

Nunca una disputa teológica sobre tan difícil cuestión llegó á tales términos como á la muerte del Obispo de Ipern, Cornelio Otto, el famoso holandes Jansenio, ocurrida en 1638; más he aquí cómo la Iglesia procedió. 88 obispos de Francia pedían la decisión del Papa contra 11 que pedían que se abstuviese, sobre cinco proposiciones relativas á la gracia divina cuya doctrina fué llevada por los jansenistas á la más frenética exageración, hasta el extremo de considerar el libre albedrío como un mal execrable. Inocencio X condenó cuatro como contrarias al dogma, y la otra como falsa. Los partidarios del *congruismo* del Padre jesuita aragonés Miguel Molinos, sostenían que aquellas cinco proposiciones habian sido entresacadas de la obra de Jansenio titulada *Augustinus,* y nuevamente se enredó la disputa acerca de esta nueva cuestión de *hecho.* En

vano sobre este punto se llamó de nuevo al Papa *definidor,* y en vista del supremo silencio con que escuchaba la gritería teológica, á pesar de cuantas habilidades se emplearon para obligarle á una declaración, la mayoría de los Obispos franceses le elevaron un formulario de sumisión cuyo último párrafo decía: «Condeno de corazón y de palabra las cinco proposiciones contenidas en el libro de Cornelio Jansenio cuya doctrina no es de la de San Agustín que Jansenio ha explicado mal.» El Papa Alejandro VII aceptó aquella fórmula con que había de verificarse la sumisión de los Obispos y personas del orden eclesiástico que había defendido, no las cinco proposiciones condenadas cuya existencia en el *Augustinus* por sus partidarios se negaba, sino el jansenismo en general, y con este motivo empezaron las persecuciones que inició el Parlamento de París. Se había exigido que los Obispos disidentes firmasen la fórmula *pura* y *simplemente.* Clemente IX que había sucedido á Alejandro VII en 1667, les persuadió á que la firmasen tan sólo *sinceramente,* lo que les permitia creer que las cinco proposiciones condenadas no estaban entresacadas de Jansenio y fué convenido que no volviese á hablarse del *Augustinus* ni se anatematizasen recíprocamente unos á otros apellidándose *jansenistas* y *molinistas.* Cantóse el *Te Deum;* las religiosas de Port-Royal volvieron á su convento, y el Rey puso en libertad á los jansenistas presos en Vincennes y la Bastilla.

Pero la paz de Clemente IX, duró poco. Luis XIV, es decir, el poder civil, el Estado que manifestó ser él mismo, declaró de pronto que sin perjuicio del pensamiento del Papa, él no consideraba desobligados á sus súbditos á que firmasen la fórmula *pura* y *simplemente* por razones de Estado, y pidió á Roma que se aprobase su *declaración,* y la guerra se encendió más viva. La Santa Sede qne ocupaba Clemente XI no quiso responder durante tres años, y al fin el 15 de Julio de 1707 por no quebrantar los prestigios del monarca, envió una *constitución* por la cual se ordenaba creer el *hecho* aunque sin declarar si con *fé divina* ó con *fé humana,* como con esta última habia sencillamente pedido Monseñor Perefixe, Arzobispo de París en tiempos de Alejandro VII, y por vez primera se obligó á firmar á mujeres como las religiosas del convento de Port-Royal, que fué demolido y por cuyo sitio *pasó el arado;* y, sacando los restos de las tumbas, se aventaron las cenizas entre las cuales se hallaban las del célebre poeta trágico Racine.

El poder civil tomó, así pues, por su mano la persecución del jansenismo y la disputa teológica acabó por convertirse en siniestro exterminio. La persecución dió origen á los sorprendentes sucesos del Cementerio de San Medardo, sobre la tumba del diácono Páris, teatro de las más extrañas maravillas del histerismo, que no otra cosa podía ser, historia estupenda que llena de asombro el ánimo mas escéptico y mas inclinado á maliciosa burla, viendo hasta qué cruentos sacrificios llega la exaltación del espíritu poseído de una fé religiosa como demostró llegar el ascetismo que puede calificarse de brutal, de los jansenistas.

RAFAEL GAGO PALOMO.

ANGEL GANIVET

El 28 del mes que hoy concluye se ha cumplido el primer aniversario de la muerte de Ganivet.

¡Cómo corre el tiempo! Aún no hemos llegado á saborear por completo las trascendentales producciones del genial granadino, y ya ha cubierto su tumba la nieve de dos inviernos, en el campo santo de Riga.

Pasó el aturdimiento que en sus amigos y admiradores (cuantos le hablaron ó leyeron sus obras) produjo lo inesperado de la catástrofe, y se ha olvidado ya el nombre de Ganivet en las columnas de la prensa madrileña, que salvo contadísimas excepciones juzgó sin comprender la obra literaria del ilustre muerto; pero no se ha borrado ni en el corazón ni en la memoria de la Granada culta la huella de

aquel espíritu superior, que en sus primeras obras tejió para su patria una corona de luz.

El *Idearium español, Pio Cid, Hombres del Norte, Granada la bella, El escultor de su alma*, ¡cuán varia y cuán brillantísima producción! En cada una de esas obras, derrámase á raudales un inmenso tesoro de inspiración ó de enseñanza; y en todas ellas, se descubre bajo la capa de un humorismo excéptico la bondad de un corazón sano y la luz de una inteligencia clarísima. Reflejo de su carácter cuanto escribió el malogrado Ganivet, hay en algunas de sus obras trozos tan sinceros, que parecen autobiografías; y en el fondo de su más excépticas creaciones, hasta en la empecatada *Conquista de Maya,* encontrará quien las sepa leer un ánsia infinita de la verdad y la creencia, como en el fondo de su carácter, que él para los extraños encubría con máscara de olímpico desdén—hallamos siempre sus íntimos corazón sensible, un alma sin doblez. Angel Ganivet, no me desmintió nunca cuando en el seno de la confianza le interpelaba con esta frase:

—Eres un romántico disfrazado de excéptico.

¿A qué hablar en Granada, y sobre todo escribiendo para los cultos lectores de La Alhambra, de los méritos literarios de Ganivet? A estas páginas llegaron algunas de las originalísimas producciones en verso ó en prosa del ilustre granadino, ya el clásico romance en que se describía la regocijada fiesta del bautizo en el Albayzín, ya la preciosa novela *Juanico el Ciego,* cuyo protagonista es una especie de *Edipo* callejero, más sombriamente trágico que el héroe de Esquilo, pues la perversidad humana le arranca de los brazos á su *Antigona* para arrojarla al pudridero.

Fué Ganivet, antes que todo un granadino amante de Granada que no se limitó á cantar este cielo y esta vega en sus escritos, sino que la amó de verdad y prácticamente. La fama de su nombre y el mérito indiscutible de cuanto producía su fecundísimo ingenio, le abrieron las puertas de todos los periódicos de Madrid y los grandes diarios extranjeros; más nunca quiso colaborar en ninguno, desdeñando proposiciones ventajosas.

Por amistad y por amor á Granada envió siempre cuanto produjo á *El Defensor* donde publicó su primer artículo, y favoreció también á La Alhambra desde la fundación de esta revista. Su drama *El escultor* lo dedicó también á Granada, ordenando que los productos

de su representación se destinasen á la suscripción para el monumento de Alonso Cano, y los granadinos fueron siempre el primer público del insigne escritor.

Desde la memorable noche del estreno de *El escultor,* que debiendo ser de triunfo fué de duelo, la figura de Angel Ganivet se ha elevado hasta tocar las cumbres de la inmortalidad, al mismo tiempo que se ha hecho mayor y más sensible el vacío causado por su muerte en la falange literaria granadina.

Ganivet era irreemplazable. De su maravillosa pluma pudiera decirse mejor que de las famosas armas de Roldán, el célebre *Nadie las mueva.....*

¡Cuando tendrá Granada otro Angel Ganivet!

Francisco SECO de LUCENA.

NUBES DE OTOÑO

Quítate la albahaca del cabello
que odio cruel indica,
y ponte un manojito de heliotropo
de eterno amor la cifra.
Vamos al corredor á ver las nubes
que en la atmósfera giran,
á quienes presta el sol rojos fulgores
allá en su despedida.
Me gustan esas nubes del Otoño
siempre opacas, plomizas,
que figuran ó mares encrespados
ó arboledas sombrías.
Algunas en el ancho firmamento
toda la luz eclipsan,
y terribles fantasmas representan
á la medrosa vista.
Repara como yo la masa informe
que hácia aquí se encamina,
y á poco con las ráfagas del viento
se desvanece en tiras.
Apenas aparecen las estrellas
su brillo las disipa,
más se guarecen en la nívea Sierra,
á esperar otro día.

¡Noches de Otoño! el corazón amante,
con ellas simpatiza;
el amor verdadero es algo triste,
¿no es verdad, bella niña?
Cuando la luna pálida en el cielo
lanza sus blancas tintas,
nuestros pechos exhalan un suspiro
al creer que nos mira.
Y es que en la soledad y en el misterio
toda pasión se aviva,
y en coloquios dulcísimos espera
del alba la sonrisa.
Del ancho corredor la sombra vaga,
sobre tu faz divina,
más clara ó más oscura por intérvalos
se refleja indecisa.
Y en tus largas pestañas entornadas,
en tu mirada fija,
de estas nubes de Otoño, la ventura
recuerdo con delicia.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

UNA CARTA INÉDITA
DE
ÁNGEL GANIVET (1)

Sr. D. Francisco Seco de Lucena.

Mi querido amigo y compañero: Recibí la tuya del 24 y te contesto aseguida hoy que tengo el día libre por ser la Reforma tiwsfest ó fiesta de la Reforma, día gordo para los protestantes de aquí que

(1) Á la cariñosa amistad de Paco Seco, debemos la honra de publicar esta carta, una de las últimas que escribió el malogrado Ganivet. Contiene interesantes apreciaciones críticas acerca de sus últimas obras, plan de trabajos y espansiones muy íntimas de amistad y de cariño, como dirigidas al amigo de la niñez; al que desde el Instituto había sido compañero de estudios, de impresiones ante el conocimiento de la vida humana.....

Nosotros también guardamos una carta de Ganivet, en la que nos ofrecía enviarnos para LA ALHAMBRA «un trabajillo sobre la pintura finlandesa;» y que contiene este párrafo:—«Aunque Almodóvar (Gabriel) se lo dirá á V. de parte mía le felicito por su idea de resucitar esa Revista, que tanta falta nos hacía, y me ofrezco á ayudarle en su empresa, escribiendo algo, malo ó bueno, pero con la mejor voluntad».

Con esta carta nos envió el manuscrito de la hermosa leyenda trágica *Juanico el ciego,* que publicamos en los números 7, 8, 9 y 10 de esta revista.

son más que los cismáticos. Estos días estoy muy atareado, pues he tenido que redactar un informe..... y nadie que me ayude, porque aquí no hay ningún español y no puedo nombrar canciller. Cada día siento más ganas de enviar á paseo el cargo oficial, pero, qué se ha de hacer! Hay que ganar el sustento de algún modo. A tí tampoco creo que te sabrá á gloria andar entre pleitos y causas y tendrás que apencar, y lo que es menester es que siga el buen viento y que cada asunto sea un triunfo.....

Y vamos á nuestros pleitos. En cuanto me quede algún respiro te enviaré dos *Hombres del Norte* que tengo empezados á hilvanar, Jacolsen y Brandes, y en Diciembre espero escribir otros dos, Rydberg y Heidenstam, y así sucesivamente. Creo que los que van hasta aquí, aunque no sean cosa del otro jueves, tienen el mérito de la verdad y deseo que, aunque tarden, los otros sigan por ese camino. Es muy fácil escribir á la francesa semblanzas *espirituales,* en que la frase encubre la falta de ideas y de conocimiento del asunto de que se habla; pero este género no entra en mi reino y además esa clase de trabajos, aunque produzcan efecto periodístico, no se pueden luego reimprimir juntos por falta de consistencia.

Respecto de las *Cartas finlandesas* me parece que las habeis *lanzado* más de lo que convenía. Yo no he querido hacerlo con mis demás libros y menos lo hubiera hecho con ese que es demasiado familiar y contiene ciertas expansiones que nosotros las admitimos con gusto, pero que en muchas partes de España no las comprenden..... y la hubiera presentado sin prólogo para que la gente pensara lo que á bien tuviera, sin prévia explicación. Así lo he hecho con los demás libros que he publicado y así lo haré con los 300 ó 400 que pienso publicar, si antes no me muero.

Me extraña que no hayas recibido *Los trabajos (de Pío Cid),* pues el 12 se pusieron á la venta..... El tomo II tiene por lugar de escena principalmente Granada y á mi juicio es mejor que el I, porque en este hay un preliminar indispensable en que el protagonista no está en acción, que es como debe de estar.

Voy á sacar una copia de *El escultor de su alma,* por si se estraviara y al mismo tiempo para poder imprimirlo, si se me antoja. Pero no es necesario para que veais si se puede representar ahí, pues basta con lo que yo indicaba. Para el primero y tercer acto la escena es una estancia subterránea y para el segundo un jardín de un carmen. Los personajes: El escultor ó protagonista es muy difícil; el de Aurelio ó novio de la hija del escultor pudiera ser representado por un buen aficionado; los dos de mujer son importantes; uno, el de novia (15 años) es algo más fácil. El de Cecilia (20 años) es más delicado. No hay personajes secundarios. Los trajes son sencillísimos, no habría que gastar ni un real. La obra no tiene ningún problema ni Cristo que lo fundó y está dentro de todas las ortodoxias y mo-

rales que se pueden apetecer. El asunto es querer representarlo; yo por mí no tengo más interés que el de que sea en Granada, no en otra parte..... soy enemigo de tapujos y creo que el mejor sistema es el democrático. Se anuncia la obra con el nombre del autor y éste, está á lo que cae y después se queda con lo que le caiga. Nada de andar escondiéndose como deudor perseguido de ingleses ni hacer misterios de cosas tan sencillas, ni menos suspiro por la llamada á las tablas y demás costumbres mandadas recoger. Yo no sé si el drama es bueno ó malo, pues la lectura no dice nada; las obras escénicas han de verse en la escena, donde lo blanco se vuelve negro y las mayores necedades son á veces de un efecto maravilloso, así como las escenas mejor pensadas se suelen quedar en palabrería sosa y cargante. Si se formaliza la idea de representarlo, lo enviaré.....

Muchos recuerdos y un abrazo de tu amigo invariable

ANGEL.

Riga 19 (31) Octubre de 1898.

LA PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

EDUARDO ROSALES

I

El aniversario del nacimiento del más grande y más desgraciado de los artistas españoles (4 Noviembre de 1836), preséntanos ocasión para trazar en brevísimo cuadro la historia de la Pintura española contemporánea; su marcha tranquila é indiferente hasta que aparecieron en el mundo artístico Rosales y Fortuny; la influencia de estos dos grandes artistas y lo en que esa influencia ha venido á parar en nuestros días.

No era época apropiada la de fines del anterior siglo y comienzos de este, para que el arte pictórico español prosperase, y para que Goya—cuyo estilo nuevo y extraño «cuanto más se discute y más se estudia, con más fuerza se impone, por su acento de verdad, por los arranques de su genialidad vigorosa y por su inspiración, reflejo

de un alma intencionada y férrea, dotada de todas las energías de su raza aragonesa», como ha dicho Casado del Alisal (*Disc.* de recepción en la Acad. de S. Fern., 1885),—hubiera podido fundar escuela y eclipsar con su realismo el convencional renacimiento de las artes griegas. Trocáronse en armas de combate los útiles del trabajo; enmudecieron las musas españolas, acostumbradas á imitar á las francesas en sus inspiraciones, y después de los tristísimos días de desdichas y deshonras del reinado de Carlos IV; después del desastre glorioso de Trafalgar y de los vergonzosos tratados en que España quedó feudataria de Napoleón, la guerra de la Independencia ahogó toda otra manifestación que no fueran las del patriotismo y apenas puede hallarse en esa época otro pintor que Goya y sus poco felices imitadores.

Cuando se tranquilizó algo nuestra patria, púdose observar que los pocos pintores que florecían ó prometían algo para época más adelantada, eran vasallos del frío pseudo-clasicismo francés, á quienes las sátiras publicadas en 1818 en el *Diario de avisos de Madrid* fustigan sin piedad, porque había cuadros en que se presentaba á dos guerreros,

> llevando las espadas (cosa es hecha)
> este en la *zurda*, aquel en la derecha.

Sin embargo, hay que reconocer la influencia de los jóvenes artistas pensionados en París y en Roma durante la monarquía de Carlos IV (1), pues á ellos, realmente, se debe el conocimiento del estilo de David, y aun el de Ingres y Gericault y también la causa generadora del eclecticismo español que inmediatamente comienza con Alenza, Tegeo y Elbo, á quienes debe de conceptuárseles como iniciadores de las modernas escuelas.

Alenza (1807-1845), vivió en la obscuridad, casi en la miseria, y uno ó dos años antes de que muriera principió á ser reconocido como un gran artista. Sus cuadros inspíranse en Goya, hasta el punto de que *Las majas al balcón*, recuerdan el de parecido título del gran maestro aragonés. Osorio Bernard, dice que la obra más notable de Alenza es la muestra de un café en que figuran unos jugadores de ajedrez, obra que á pesar de haberse estropeado al aire lipre «honra

(1) Los pensionados españoles en Roma, estuvieron presos en el castillo de Sant Angelo, por negarse á reconocer al rey José I de España.

***

hoy una colección extranjera» (*Renacim, del arte de la Pint. en Esp.*, pág. 119). Elbo siguió las mismas tendencias artísticas, manifestando menos genio que Alenza. Tegeo (1880-1856), estudió en Roma y se separa, por lo tanto del estilo á que Alenza y Elbo pertenecen. Sus cuadros religiosos y de historia y sus retratos, han merecido grandes elogios. Su *Magdalena en el desierto,* hállase en el Museo de Madrid.

Después de estos artistas, cuéntanse Villaamil (pintó unos *ocho mil cuadros,* según dice Osorio Bernard y otros biógrafos), que en su estilo ardiente, impetuoso, sin sujeción á reglas académicas, es el más extraño conjunto de bellezas y defectos, de absurdos y de realidades; Esquivel, imitador de los pintores sevillanos, retratista famoso y notable artista de la mitad de este siglo; Gutiérrez, sevillano en su estilo; Brugada, pintor de marinas y otros muchos, que forman la agrupación romántica que siguió las huellas de Alenza, Elbo y Tegeo.

De aquellos pensionados en Roma y París, á que antes nos hemos referido, proceden los notables artistas D. Federico Madrazo y don Carlos Rivera, pintores de historia y de asuntos religiosos y muy famosos retratistas. Sus cuadros fueron juzgados con elogio en el extranjero. «Estos dos renombrados pintores,—dice Boutelou,—tanto con sus obras como con su palabra y merecida influencia en todo lo que se relaciona con el arte en España, no solo han guiado á la juventud, sino que á ellos se debe principalmente lo que en bien del arte se ha hecho en nuestro país» (*Apéndice* al *Arte cristiano,* de Passavant, pág. 315).

Aún antes de la Exposición de 1856, primera que se celebró en España, demostraron su valía Luis Madrazo, Montañez, Sainz, Murillo y Utrera, el infortunado joven autor del cuadro *Guzmán el bueno arrojando desde los muros de Tarifa el puñal con que han de dar muerte á su hijo,* de quien ha dicho D. Adolfo de Castro: «Quiso el joven gaditano anticipar el curso de los tiempos; lo que el estudio y el talento habían de hacer en largos años, ejecutó en los abriles de su existencia, y su existencia terminó al terminar Utrera la obra de su vida».

Aunque someramente, hemos estudiado el arte contemporáneo en la primera mitad de nuestro siglo, y señalado los gérmenes verdaderos del renacimienlo que las Exposiciones nacionales, desde 1856, demuestran; gérmenes bien españoles por cierto, pues hasta los pseudo clásicos modifican sus teorías en España, unas veces por

convicción propia, y otras por efecto de la sátira que, como ya hemos dicho, les fustigó siempre, interpretando los sentimientos del Pueblo, en general, contrario al *grecismo* y entusiasta aún de Goya y de su continuador Alenza; pues bien, Peire dice en su *Histoire générale des Beaux-Arts* (París, 1895, pág. 559), que hacía la mitad de nuestro siglo y bajo la influencia francesa, comienza á señalarse el arte que se ha de desarrollar después. Resulta, entonces, como siempre, que todo lo debemos á la influencia de nuestros vecinos (!).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará).

ECOS DE LA REGIÓN

Pintores andaluces.—«FELIPE ABARZUZA»

Hay muchos pintores pero muy pocos pintores artistas. Las Exposiciones de Bellas artes vienen ofreciendo la prueba de nuestro aserto. Cuadros de simpático conjunto, brillanteces de colorido, dibujo correcto, escenas bien interpretadas del natural, detalles y minuciosidades, arranques y pinceladas francas y de estilo propio se encuentran desde luego en las obras expuestas y en esas obras aparece el pintor, pero no el artista.

En *El duo de la Africana* se dice, por cierto con grande veracidad.

En Italia todo el que toca piano de manubrio por las calles sono principe é lo demás pittore.

Y yo digo con estas líneas: En España todo el que quiere pinta ó puede pintar. Lo difícil, lo que no puede hacerse, lo que escasea son los artistas.

Aquí el cielo, el suelo, la belleza y esplendidez del país convidan á sentir el color y la línea: por lo cual basta un pequeño esfuerzo para que un profano del arte pinte su cuadro.

Ahora, tratándose de arte, de originalidad, de justeza, de genio y de inventiva ya es muy distinto; raro es el cuadro que entre los numerosos de un *Salón,* posee todas esas brillantísimas cualidades.

Pues bien, Felipe Abarzuza es un artista. En todas las Exposicio-

nes á que ha concurrido con sus cuadros se le ha señalado como tal, y para que en Granada se le aprecie y para que lo tengan en cuenta los lectores de LA ALHAMBRA dedicamos este artículo al eximio pintor gaditano, compañero de Salvador Viniegra y de Justo Ruiz Luna.

Abarzuza es muy joven: comenzó á estudiar en la *Escuela libre* de Cádiz, distinguiéndose en extremo y pasando luego de continuar sus estudios con el discípulo de Domingo, el maestro Monllo á Madrid, donde fué predilecto de Joaquín Sorolla.

Allí pintó su precioso cuadro *Maestro de obra prima* que adquirió el Museo de Cádiz y al año envió á la Exposición bienal un gran lienzo titulado *Perdón*, que le proporcionó unánimes elogios de la crítica.

El año pasado terminó un cuadro ya célebre y reproducido por los periódicos ilustrados *El velatorio*, que es una maravilla de sentimiento de dificultades vencidas y de genio artístico.

El Jurado otorgó á la obra una medalla de tercera clase.

En Sevilla ha conseguido premios también por varios dibujos, medalla en Málaga y accesit en los Juegos florales gaditanos.

Termina en la actualidad un cuadro de gran mérito que enviará á París.

Por su última producción merece unánimes elogios el concienzudo pintor, modelo en la corrección y arte del dibujo, seguridad de factura y colorido justo y sin pretensiones de *modernismo*.

Nuestra enhorabuena al joven pintor gaditano, futuro maestro con cuya amistad se honra esta Revista.

S. CASANOVA Y PATRÓN.

Cadiz Noviembre 1899.

EL BUSTO DE GANIVET

El busto del inolvidable Ganivet, que primorosamente dibujado por Rafael Latorre, el inteligente y distinguido artista, publicamos, es hermosa obra de Pablo Loizaga, escultor de gran valía y de porvenir.

Este busto, hízose para la memorable velada que el pasado año se organizó en recuerdo y gloria del que ya no alienta, por desdicha de las letras españolas, y se conserva en el Salón de nuestro estimado colega *El Defensor de Granada*.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Otro nuevo tomo ha publicado *La España editorial*, de su primorosa biblioteca «Joyas de la mística española»: *Castillo interior ó Las moradas*, de Sta. Teresa de Jesús; libro en que la Santa Doctora trató en hermoso y llano lenguaje «de las cosas de oración, que de otra manera más elevada tratadas no era propio de mujeres», como dice el prologuista.—«¡Entrar dentro de sí!.. parecerá que decimos algún disparate», escribió la Santa; y eso se propuso, y eso consiguió de sublime modo.

Es uno de los tomos más interesantes de la bellísima biblioteca mística.

—Nuestro colaborador D. José Ventura Traveset, ilustrado catedrático de la Universidad y del Sacro-monte, acaba de publicar un precioso *Resumen de caleología ó metafísica de lo bello*, según las teorías que sustentan en sus obras Jungmann y Mudarra. Así lo dice modestamente el autor, pero el *Resumen* deja ver la personalidad literaria del Sr. Ventura, su ilustración sólida y bien dirigida y sus especiales dotes para la enseñanza. El libro está dividido en dos secciones: «La belleza» y «el arte», y en los márgenes de las páginas, para mayor aprovechamiento del estudio, se consignan los enunciados de las teorías que en el texto se desarrollan.

El *Resumen de Caleología* está adaptado á las lecciones 2 á 15 del «Programa de Literatura general y española», del mismo autor. Por cierto que ese programa, cuya tercera edición se ha puesto recientemente á la venta, obliga al Sr. Ventura á escribir una obra que resultaría honrosísima para él, pues el programa es muy completo y está desarrollado con gran conocimiento de la historia y de la crítica filosófica, literaria y artística.

—*Al pie de la Alhambra*, titúlase un inspirado libro de poesías que como anunciamos ha publicado nuestro colaborador D. Luis Llorens. En el próximo número trataremos de esta obra del ilustrado literato y poeta portorriqueño.

—La Casa Bastinos de Barcelona, ha publicado una interesante *Cartilla anatómica*, primera que se imprime en España, utilísima para las escuelas de primera enseñanza. Su autor el Sr. Dalmau Pujadas y el editor, merecen justos plácemes, pues debe de formar

parte de la enseñanza el conocimiento de la estructura del cuerpo humano.

El autor anuncia, como complemento de su obra, el tratado *Higiene de larga vida,* próximo á publicarse.

Miscelánea, se titula una nueva revista ilustrada que se publica en Madrid y en la que colaboran literatos y artistas de reconocido mérito. El plan es el siguiente, hasta ahora desarrollado con excelente gusto literario y artístico: Una galería de celebridades; un album de cuadros famosos y otro de monumentos; una Mitología ilustrada; obras maestras de la dramática española; una *Historia cómica de España,* cuya Prehistoria escribe Taboada, etc. Uno de los colaboradores es nuestro querido compañero Bustamante.—El papel y los grabados de todo lujo.

—Los números 28 y 29 de *Revista nueva* son muy notables; entre los trabajos que contienen, deben de leerse por su novedad *Arte contemporáneo* de González Serrano, *El emotivismo* de F. Trigo y *Nicodemo el fariseo* de Unamuno.

—El número 22 de *La música ilustrada,* da á conocer una nueva compositora, Mercedes Tusell, y una de sus composiciones, inspiradas en cantos populares, de excelente corte y buena factura.

De *La Revista crítica de Historia y Literatura,* se han encargado D. Rafael Altamira (en Oviedo) y D. Antonio Elías de Molins (en Barcelona), que ofrecen dedicar especialísimo interés á la historia y literatura regionales (excepto Castilla y Andalucía, ¿por qué?).—Se publicará en Barcelona.

Nuestro colaborador, el notable músico cordobés Sr. Martínez Rucker, ha publicado con el título *Cantos de mi tierra* tres preciosas composiciones (canción, bolero y zapateado), dedicadas al celebrado artista granadino D. Ramón Noguera, y que como todas sus obras revelan inspiración, saber y excelente gusto artístico.—V.

LA EXPOSICIÓN «RUSIÑOL» EN PARIS

La Exposición organizada por nuestro ilustre colaborador y queridísimo amigo Santiago Rusiñol en París, ha producido excelente efecto en el público y en la crítica, allí descontentadizos de suyo,

cuando se trata de reconocer méritos en otros que no sean franceses.

Los *Jardines de España,*—entre los que figura un buen número de cuadros granadinos—ha resultado una exposicición nueva, original, sin parecido á nada de lo que se ha hecho allí y aquí; digna del genio y del talento de Rusiñol, que es sin duda uno de los buenos artistas de esta época. Véase lo que en *Le Temps,* de París, dice el crítico Mr. Thiebautt-Sisson, acerca del salón del *Art nouveau,* donde se ha organizado la exposición:

«M. Santiago Rusiñol no es impresionista ni clásico: es él y nada más: y en la colección de «Jardines de España» que ahora expone, yo no sé que hay que admirar con preferencia: si la verdad de su sentimiento ó la espontaneidad de su factura: si la delicadeza de su colorido ó la acertada elección del asunto.

Ya en el salón del Campo de Marte habíamos visto una série de trabajos suyos de la misma índole y habiamos apreciado lo exquisito de ellos. Hasta ahora, solo los escritores habían sabido interpretar la majestad severa y el refinado espíritu que se encuentra bajo las bóvedas de pámpanos y los muros de ciprés, en esos laberintos de tejos y esas verdes glorietas dispuestas un tiempo por los moros en torno de sus Alhambras y que tan propicias son al ensueño. Rusiñol ha sido el primero en trasmitir á la tela aquellas graves y melancólicas elegancias, aquellas armoniosas y sutiles dulzuras, y lo ha hecho con una devoción tierna y exquisita.

En la colección ahora expuesta, se encuentran las mismas cualidades que en sus cuadros anteriores, los mismos felices contrastes de luz intensa y de penumbra, la misma finura de tonos y la misma gracia. Los efectos de pleno mediodía, de anochecer, se ven allí desarrollarse en una común impresión de verdad luminosa y de grave serenidad que seducen con encanto sin igual».

Mucho nos complace el éxito justísimo del amigo, y no menos que los juicios del crítico francés coincidan con los emitidos por nosotros en esta revista, que por cierto fueron conceptuados por ciertas personas como exageraciones de buena amistad.—V.

CRÓNICA GRANADINA.

El Liceo pretende rejuvenecerse; reverdecer sus pasadas glorias; borrar algunos errores cometidos desde que salió de su casa solariega, convertida hoy en cuadras de un regimiento de artillería; reconquistar olvidadas grandezas artísticas y literarias tan legítimas, que no hace muchos años, cuando se celebró en Madrid el centenario de Calderón se reconocieron ante España entera, otorgándole el puesto de honor junto al Ateneo de Madrid, entre todas las sociedades y corporaciones españolas.

Como primer paso en el camino que trata de emprender, ha convocado á junta general á sus socios para el 3 de Diciembre próximo, con objeto de declarar en vigor y subsistente el reglamento primitivo, formado por Paso y Delgado, Méndez Jordán Rada y Delgado, Abarrátegui y otros ilustres miembros de la famosa sociedad. Este reglamento responde mejor que el de hoy á lo que constituye la vida del Liceo; al funcionamiento de las secciones de música, declamación, literatura y artes.

Cuente el Liceo con nuestro modesto pero entusiasta concurso.

—Han visitado á Granada los Príncipes alemanes, permaneciendo tan solo veinte y cuatro horas entre nosotros.

Tambien ha estado aquí Mr. Julius Lessing director del Museo de artes industriales de Berlín, causándole gran impresión nuestros monumentos y antigüedades.—Según su opinión, el magnífico esmalte del Museo puede ser obra de Lionard Limosi, de Limoges, y de comienzos del siglo XVI. No estamos muy conformes con esta opinión, que estudiaremos detenidamente.

—Aun no cumplidos diez días de la muerte del inolvidable Sr. Rada y Delgado, ha fallecido su viuda D.ª María del Carmen Jerez Perchet. La amantísima esposa no ha podido sobrevivir á la pérdida del cariñoso compañero de su vida.

Con efecto; ¿Dónde hallar hombre de la caballerosidad, de la ilustración, de las condiciones privadas y públicas de D. Fabio?...,

Dios habrá recompensado los grandes merecimientos del ilustre catedrático y de su esposa.

—Otra vez se agita la idea de realizar el proyecto de erigir una estatua al Venerable Fray Luis de Granada, honra altísima de esta ciudad. Ya es tiempo, aunque por esto no debe olvidarse el próximo centenario de Alonso Cano.

—Pronto se publicarán dos libros ilustrados, salidos de los talleres de la Casa Sabatel: *En Sierra Nevada,* crónica de una excursión, por nuestro distinguido colaborador Nicolás M.ª López y *Granada contemporánea,* obra del director de «El Pueblo», Sr. Alonso Terrón.

También parece que se publicará este año, continuando los ideales de Ganivet el *Libro de Granada.*

—De teatros, lo más notable el estreno de *La indómita,* arreglo de la hermosa comedia de Shakspeare *La salvaje domada,* que ha servido también de origen, entre otras obras, á *La bisbética domata* en italiano, y á *La fierecilla* y á *Las bravías* (Shakspeare en género chico», horror!), en castellano.

Aunque otra cosa digan los que necesitan de tesis y endiablados conflictos en el teatro para hallar arte escénica, *La indómita,* es una bellísima comedia que encanta por su factura y desarrollo, vigorosa pintura de personajes, y novedad (¡y han pasado tantos años!) en el conjunto.

La Calderón hizo maravillas en el papel de la protagonista, siendo aplaudidos con justicia en el desempeño de los suyos la Esquerra, la Guijarro, Valentín, Bassó, Sánchez, López y los demás artistas.

Se anuncia una temporada de ópera para muy pronto.—Ojalá sea cierto!

—Para cubrir la vacante de Presidente de la Academia provincial de Bellas artes, cargo que ocupó por muchos años D. Fabio de la Rada, ha sido designado el Sr. Conde de las Infantas, persona de especial cultura y pintor aficionado muy distinguido.—V.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 750,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
2	Premios á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
2	Premios á M.	20000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
206	Premios á M.	2000
312	Premios á M.	1000
1518	Premios á M.	400
36952	Premios á M.	155
1490	Premios á M.	300, 260, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene **118,000 billetes**, de los cuales **59,180** deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

Marcos II. 764, 525

ó sean aproximadamente

Pesetas 18.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,180 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas

El premio mayor de la primera clase es de **Marcos 50,000** de la segunda **55 000** asciende en la tercera á **60,000** en la cuarta á **65.000**, en la quinta á **70,000**, en la sexta á **75,000** y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar **500,000**, especialmente **300,000, 200,000 Marcos** etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, extendidas á nuestro orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio facil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 9

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 4,50

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todo los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los **billetes originales** directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el **prospecto oficial.** Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la **lista oficial de los números agraciados**, provista de las armas del Estado. **El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado.** En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolvérsenos pero siempre antes del sorteo y el importe remitidonos será restituído. **Los pedidos deben remitírsenos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del**

20 de Diciembre de 1899

Valentín y C.ia

EXPENDEDURÍA GENERAL DE LOTERÍA

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

que c
Infantas, t

AÑO II. 15 Octubre 1899. NÚM. 47.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 47.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago.*—Rima, *José Burgos Tamarit.*—La Virgen María en el Corán, *X.*—Anales de Granada, *Anónimo.*—Para «La Alhambra;» Literatura al día, *J. Pedregal.*—Los bailes de los abrazos, *S.*—Ecos de la región: El Ateneo de Sevilla.—Notas bibliográficas, *V.*—La Alhambra en Madrid, *E. de Bustamante.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La rifa para las Ánimas, boceto de V. Barrecheguren.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia,** Zacatín, 115.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia,

Un trimestre en Granada, 2,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 15 DE DICIEMBRE DE 1899. ← N.º 47.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

***

«Dios bendiga á V. señor Gaspar—dijo Prisca acercándose.—¿Se trabaja?»

El aludido no contestó, juzgando acaso que se tratara de alguna impertinencia indigna de distraer su atención de los formales cuidados que la embargaban.

La cortedad de la joven se acrecentó y el bochorno de la vergüenza la sobrecogió de improviso. Puntosa y delicada, sentía sobremanera tener que molestar á nadie con sus historias y desdichas. Avanzó, sin embargo, hasta tocar la mesa en que Gaspar hacía números. No convenía perder el tiempo, ni era tampoco ocasión de andarse con timideces y repulgos. Tampoco levantó la cabeza el que escribía, pero de pronto se vió interrumpido en sus cálculos, por la ligera sombra que proyectaba en el libro el importuno que así insistía en hacerle repetir la operación; pues una vez interrumpida habría ciertamente que empezarla de nuevo.

«¿Quién es?—exclamó sin saber todavía con quien hablaba.—¡Calla cualquiera se figuraba que era la Prisca!—añadió avanzando la jeta.—Te encuentro otra... no te han probado bien los aires de la ciudad... Y vamos á ver ¿qué es de tu vida, chiquilla, que no se te vé el pelo por ninguna parte?... Ni que te hubiera tragado la tierra...

¿Qué has hecho de aquellos mofletes y de aquel *rulé*? Parece, hija mía, que te han chupado las curianas.

—Pues nada. Como me vine aquí y me metí á servir, no he tenido ocasión de ver á nadie... ¿Hace mucho que no habla V. con mi padre?—añadió por decir algo y para tener tiempo de desaturdirse un poco».

El señor Gaspar que al parecer se resignaba á descansar y á atender la visita, se despojó de las gafas, sacó un pañuelo de cuadros, de los llamados de yerbas, y después de limpiarse la frente y los ojos, algo chuchurridos y enfermizos, encendió la colilla, que tenía trás de la oreja y se dispuso á satisfacer la curiosidad de la joven.

«Figúrate si hará tiempo. El no se mueve del cortijillo, cada día más empeñado en sacar cañamones de una alcuza; que no otra cosa es el necio afán de querer vivir en aquella perrera, donde como no haga Dios un milagro, no es posible salir adelante. ¡Buenas están las cosas! Entre ticos y tacos lo que no se lleva el gobierno se lo lleva la renta y ayúdame á sentir... Yo muchas veces se lo he dicho...»

El tercenista llevaba visos de explicar muchas cosas, creyendo quizá que la joven no tendría prisa y habría entrado allí á perder el rato. Prisca que así lo entendió y que estaba además sobre ascuas, procuró entrar en materia, trayendo de golpe la conversación al punto que le convenía abordar y esclarecer.

«¿Diga V. señor Gaspar,—rompió atajándole el discurso—tiene ahora mucho que hacer? Porque lo que yo quiero tratar con V. no es corto y sintiera en el alma molestarle...

—«Mujer nunca faltan «empreños»; pero tampoco falta voluntad para oir á los amigos el tiempo que sea menester... Y si en lugar de amigos son amigas, tanto mejor.»

Al señor Gaspar se le ocurrió el anterior piropo y á fuer de chusco y de galante lo soltó, sin fijarse en el aspecto cariacontecido de la agraciada, que no le oía, ocupada en coordinar sus ideas y jugar de una vez su suerte.

«Pues al grano—saltó de pronto afectando gran resolución y desarrugando el entrecejo.—No se trata de nada de particular... ya se convencerá V. Lo que tiene es que me dá vergüenza de tener yo sola que andar en estos pasos y no sé cómo empezar...

—Bueno pues afloja el «mandao» que de ningún cobarde se ha escrito «ná». Dale suelta á la «sinhueso» sin más preámbulos, y á ella.»

Nuestro hombre se había puesto algo serio y sobre aviso, no adivinando aún por dónde se «descolgaría» la niña.

«Mira ¿por qué no te sientas?—dijo al poco rato;—ahí estas estorbando á los que pasan y cruzan. Anda, mientras vendrá la María que se alegrará de verte.

—Lo que V. quiera... y de todos modos Dios le pague su buen corazón y la paciencia con que se dispone á oir desdichas.

—¿Pero sabremos al fin lo que pasa?—insistió empezando á amostazarse y á sospechar que iban á pedirle dinero.

—Ahora mismo, que no quiero yo que V. se disguste—añadió la joven temblándole la voz y sujeta de nuevo á aquellos extraños «arrechuchos» que le anudaban la garganta y la impulsaban á llorar.—Oiga, oiga por la Virgen santa que todo está dicho en dos palabras... A V. le consta mejor que á nadie que los negocios de mi casa no andan bien... Estamos «despedíos» para el agosto y mi padre se verá en la calle, expuesto á morirse de hambre. Desocupado, sin casa ni abrigo y á merced de la desgracia, todavía habrá algo que le dolerá más que la miseria, y es el cruel desengaño de ver fallidos sus cálculos y esperanzas... El cree tener allí el oro y el moro y se volvería loco de verse burlado. Mi padre no estima gran cosa el dinero... Bien á bien no sabe por donde anda; atosigado con sus trabajos y poseído de la idea de que se basta y se sobra, teniendo tierra que pisar y brazos para levantarla, dudaría hasta de la misericordia de Dios y sería capaz de saltarse los sesos contra un risco. No ha tenido nunca más alegría que trabajar en favor de nosotros... ¡Pobre padre mío! Otros quizá con menos motivo se ven reverenciados en los altares... V. no se puede pensar á donde llega su bondad y hombradez. ¿Puedo yo consentir ahora que ha llegado la mala que le amarguen los últimos años que le quedan de vida? No, aunque me lleve el diablo y aunque tuviera que echarlo todo á rodar...»

Poseída de grande agitación, la joven se había puesto de pie y encendida y descompuesta, hablaba con un calor y energía de que nadie le creyera capaz.

«Convencida de nuestra desgracia,—prosiguió intentando reportarse—he dejado mi casa, he roto con Manolillo á quien quería bien soporto impertinencias y rarezas de personas extrañas á quienes apenas entiendo y que me parecen fieras; me he salido, en fin, á la ventura, esperanzada en la Virgen de las Angustias y trato de sal-

var á mi padre de la ruina trabajando, arrastrándome, hasta á mordiscos... mientras me pueda mover iré tras un pedazo de pan, y llamaré á todas las puertas y hablaré y gritaré lo que sea menester... ¿No voy á encontrar en el mundo quien se haga cargo de lo que me pasa?

—Haces muy requetebien,—arguyó Gaspar impresionado á pesar suyo del discurso y del ademán resuelto y disparado que le acompañó.—Los hijos son para estos casos y «á grandes males, grandes remedios...»

Aquí se detuvo por temor á haber ido demasiado lejos, dando con ello motivo á que se tomasen sus palabras como aquiescencia futura á la solicitud de dinero, que desde hacía rato, á modo de terrible amenaza, se estaba blandiendo sobre su cabeza. Se retrepó un poco hacia atrás, evitando así las miradas fulgurantes de la mozuela que se fijaban en él interrogadoras y enérgicas, y empezó á rumiar su contestación, procurando, sin ofender á nadie, poner las cosas en su punto.

«Lo malo es—rompió al fin con tono displicente—que tu padre anda muy ladeado... ¡Trabajo le mando al que eche sobre sí el intento de enderezarlo! Yo, ya lo ves, le anticipo dinero y le protejo en lo que está en mi mano... pero ponte en mi lugar, uno también es un pobre y no puede hacer obras de caridad de ese calibre... Me debe veinte duros de la última vez que cortamos cuentas: pues añade ahora la renta que está al caer y los agobios y recargos de gabelas y contribuciones... ni volviéndose mico logrará Juan Pedro sacar el carro del atolladero; es más, «toico» el que se meta á ayudarle saldrá «tiznao» quieras que no. Aquello dá poco; las cosechas no ayudan y sería maravilla que el pobre levantara la cabeza... Y cuidado que á bueno y honrado le ganan pocos: á cada cual lo suyo. Si todos los hombres fueran como tu padre, otra cosa sería el mundo... Pero, hija mía, los diablos andan sueltos, somos mortales y hay que hacer muchas cuentas y echar muchos nudos á la bolsa si hemos de salir adelante.

—Será muy cierto lo que V. dice—interrumpió Prisca sin poderse contener;—pero todo tiene remedio en este mundo y yo trato de buscarlo ó poco he de valer. Mire: yo puedo entregar á V. mensualmente dos duros, que hacen cada año veinte y cuatro; con tan buen refuerzo algo se puede conseguir ¿verdad? ¡Tenga V. por seguro

que antes me dejo hacer añicos que volverme atrás! No llegando el caso de que me muera, que eso no lo puedo preveer, cuente V. con ese dinero, así tuviera que buscarlo en la fin del mundo... La deuda tampoco es tan grande; mi padre no malbarata un ochavo, los abuelos también van á una y ayudan lo que pueden; con estos medios malo ha de ser que con los productos de la finca y mi aúxilio no los saquemos adelante... Ayúdeme V. señor Gaspar, considere que las fuerzas me van faltando y si los amigos no tienden la mano al honrado Juan Pedro, sucederá algo gordo que á todos nos dejará con tanta boca abierta... ¡V. no conoce á mi padre!...

—Pero, en suma, chiquilla ¿qué quieres tú que haga?...

—Es muy sencillo: de V. me encargo yo. Los veinte duros de marras, son ya diez y seis—y echó sobre la mesa los cuatro que llevaba empuñados...—Ya se litiga por menos ¡lo ve V! y también quiero, si me hace la merced, que dé á mi padre lo que le haga falta, después de realizada la cosecha, que le mercara V. según costumbre, á fin de que cumpla con el amo y echemos por lo pronto un remiendo á este asunto... Yo le aseguro con la mano puesta sobre el corazón que no volverá á cogernos la nube desprevenidos y con las manos en los bolsillos. ¡Ande V! Tampoco será mucho el anticipo y los premios; y sobre todo para eso estoy yo aquí que le daré los cuarenta reales cada mes, contra viento y marea. No necesito nada, tengo ropa la que no romperé en diez años, como que me iba á casar, hágase V. cargo, y luego que en las casas de los señores algo se pesca de prendas y calzado... yo no quiero nada, repito, todo me sobra... A medida que aprenda más serán también mayores las ganancias; hay mozuelas que ganan tres ó cuatro duros... No hay marra en nada de lo que ofrezco ¡si lo sabré yó! Créame de una vez y hágame este favor que Dios le ayudará en lo que ponga mano y le dará salud y prosperidad, lo mismo á V. que á la «señá» María.»

A medida que la joven arreciaba en su demanda y ponía de manifiesto su plan de hacienda, el tratante se iba poniendo serio. Hombre de negocios y aferrado á los cuartos, no quería comprometerse, ni menos mostrar blanduras y dar el mal ejemplo á otros deudores, que se hallaban en el mismo caso que Juan Pedro.

«Lo que pides no es fácil—exclamó pasado un rato en que se sobó muy preocupado las quijadas.—Bueno que me aviniera á no sacar á plaza el pico del año pasado; pero cualquiera sabe á donde vá á lle-

gar la falta de este... Fíjate bien; invertirás ocho meses en ganar los diez y seis «machos» que todavía están en el aire... añade á esto lo menos cincuenta que necesita tu padre para batir palmas y ponerse á flote y ¿dime tú el tiempo que sería menester?.. La mar, hija, la mar: ya podías vivir tanto como la deuda en la seguridad de no morirte nunca. Yo no tengo mi dinero en paraje de hacer favores de esa especie... cuesta muchos afanes ganarlo, y no es prudente ni justo que yo me despoje de lo mío, repartiéndolo por ahí á granel, como pan bendito, entre los muchos amigos que andan á la cuarta pregunta... Ponte en mi lugar, Prisquilla, y verás que llevo razón...

—Si yo no quiero que V. pierda nada—replicó la joven llena de angustia.—¿Tan poco valgo para V. que no dá crédito á mis palabras? Aunque me muera de vieja serviré á todo el mundo hasta que le pague á V. el último real de lo que nos preste.»

Gaspar cerdeaba, abría y cerraba el libro que tenía delante con marcadas señales de impaciencia y disgusto. Prisca conoció que peligraba su pleito de no dar al trato otro aspecto más formal y decisivo. Desesperada de la inutilidad de sus protestas, echó mano al postrer recurso que le quedaba. Hubiera querido no deberle á Ramón nuevos favores; vergonzosa y delicada le repugnaba abusar de la única persona que de veras la estimaba y á la cual podía cansar con sus reiteradas pretensiones. A más de que es de sabios cambiar de opinión y no fuera extraño que el buen hombre se olvidara de sus promesas ó hasta que ella las entendiera mal... era menester estar ciega para no conocer la violencia y la mala gana con que la autorizó á que diera su nombre á Gaspar.

La indignaba que no leyeran de corrido la seguridad y permanencia de sus decisiones. A ser posible llevar el corazón en la mano, nadie dudara de sus palabras y otra cosa sería, que á formal no le ganaba nadie.

Vió, sin embargo, que no había remedio y soltó el nombre de Ramón, añadiendo la historia de su conocimiento y trato con el mismo en la casa de Bustamante. «El señor Ramón añadió—conoce nuestros apuros y no tiene inconveniente en responder por mí, si yo en mal hora dejara de cumplir á tiempo lo convenido. No me trataba antes de ahora, pero se ha fiado de mí y no tiene reparo en hablar con V. y dar la cara, si yo obrara malamente.»

Las anteriores palabras amansaron á Gaspar. Conocía de sobra

al cegato, le constaba su seriedad y hombría de bien, de verlo años y años empleado en el servicio de casas buenas y de linaje; nada más natural, por lo tanto, hallándose soltero y sin familia, que suponerlo apañado y con el riñón bien cubierto. Hombre avezado á los negocios vió en lontananza seguridades y afianzamientos, que le pusieran á cubierto de cualquier posible contingencia, sirviéndole á la par de medio hábil y expedito para apestillar sus operaciones con Juan Pedro, cuya situación le inspiraba poquísima confianza: no hubiera dado por sus orejas dos reales de no inspirarle lástima. El temor de perderlo todo lo mantenía en buenas relaciones con el colono; aunque rato hacía que á seguir Gaspar sus discretas intenciones hubiera puesto tierra por medio, huyendo el bulto y evitándose la ingrata escena de ruinas y desastres, en que tendría que oficiar de puntillero en daño de un camarada, abocado á dar el trueno gordo el día menos pensado.

Recibió, pues, con los brazos abiertos la buena suerte que se le venía encima y dijo á Prisca que cuando quisiera podía venir Ramón á hablar del asunto, que ya procurarían por servirla arreglar el asunto del mejor modo posible. «Son cosas de hombres,—concluyó,—que en un periquete quedan formalizadas sin que se entere la tierra.»

Mientras tanto llegó la hembra del tercenista, alegre y simpática «flamenca», joven todavía y con malicia bastante para trastear al marrajo del huertano, aunque no tenía nada de tonto.

Prisca no gustaba de la señá María por las malas voces que acompañaron su aparición en el pago. De vuelta de un viaje con ganado, porque Gaspar hacía á todo y recriaba potros y entendía como pocos la marchantería, la trajo consigo, sin dar á nadie pormenores de aquel rico hallazgo. Viudo y hombre despreocupado, la instaló en su propia casa, y si bien la dejaba vivir y campar á su gusto, y hasta se complacía oyendo sus *timos* y los dichos agudos de que siempre tenía la moza gran repuesto, no la perdía de vista, según los vecinos, y ya en alguna ocasión le había indicado de modo contundente y eficaz que una cosa eran las bromas y otras las veras.

La señá María estampó dos sonoros besos en las mejillas de la joven, que correspondió de buena voluntad al agasajo. Se hallaba tan falta de cariño que á pesar de la instintiva repulsión que sentía hacia mujer de tal laya, agradeció en el alma la espontánea efusión de la rozagante moza.

La cual enterada del asunto intercedió también por Juan Pedro, merecedor según dijo, de que se le tendiera una mano, pues no había otro en toda la redonda más infeliz y ensimismado que el pobre hombre.

Prisca respiró á gusto viendo su negocio en camino y cobró nuevas fuerzas para recabar del ricacho otro favor de la mayor importancia, que requería, por su índole especial, gran prudencia y sigilo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(*Se continuará*).

CUESTIONES ESTÉTICAS

Mi querido amigo Paco: Continúa la cuestión. El jansenismo, era doctrina que sirviendo de pretexto contra la política autocrática de Luis XIV, se deslizaba, según un proverbio persa, *como el agua bajo la paja;* á pesar de la implacable persecución de exterminio que seguía la Inquisición civil, apareciendo triunfante la doctrina del *quietismo* del P. Molinos en interpretación completamente opuesta á la que los jansenistas daban al mismo dogma de la divina gracia. Pero mucho antes de que terminase la contienda jansenista, fueron presentadas á la deliberación del Pontífice 68 proposiciones entresacadas de la *Guía espiritual* del P. Molinos, que tanto éxito había obtenido y el Pontífice las condenó todas en conjunto. El P. Molinos después de abjurar maniatado en un patíbulo, desapareció de Roma donde hacía años residía honrado por todo género de consideraciones, y los molinistas fueron objeto de una persecución inquisitorial tan ruda como los jansenistas.

El Pontífice rechazaba, por consiguiente, la exageración jansenista que privaba al espíritu humano del mérito de las buenas obras sosteniendo que estas eran innecesarias para obtener el favor inagotable de la Divinidad, libre en su absoluta Omnipotencia para señalar al elegido donde, cuando y cómo quisiera la exageración molinista que más que, por los actos del culto externo en cumplimiento de las prácticas rituales preceptuadas por la Iglesia, el espíritu humano, por las buenas obras y la penitencia en interna adoración llevada á místico arrobamiento, llegaba á su compenetración con la Divinidad.

El *error consumado* se comete en los términos que antes indiqué; es

decir, cuando se opina de cualquiera modo ignorando que la Iglesia tiene en el asunto pronunciada su opinión; pero hay también el *error virtual* que se comete cuando se opina sobre un asunto de un cierto modo que la Iglesia declara *á posteriori* que no es su opinión. Y hay también además del error, la falsedad y aún la herejía virtuales que son las que, no estando definidas, son sometidas á declaración definidora.

Ochenta años duró la contienda jansenista que quedó aplastada bajo la bula *Unigenitus* en 1713; no es posible compendiar la historia pues en la disputa mezcláronse consideraciones de otro orden en que el poder civil, escrupolosísimo de su autoridad, llevó á fuego y sangre el imperio de sí mismo. Es fácil, pues, comprender que el sacar la cuestión del libre albedrío del campo teológico, aún tirando desde sus orillas, no es empresa que puede acometerse sin riesgo de pisar cenizas candentes de personas ó ideas quemadas, aún con la cautela de descartar la senda prohibida por las explícitas condenaciones de la Iglesia. El jansenismo y el molinismo no son, en verdad, los únicos errores en que puede incurrirse al acometer la cuestión del libre albedrío; Jansenio y Molinos se llaman intérpretes de San Agustín; pero es que, aunque la Iglesia declare que aquellos no son intérpretes de San Agustín, San Agustín mismo no está declarado definidor en lo que afecte á la doctrina de la divina gracia y del libre albedrío. De otro modo, no habría más que acogerse á San Agustín para marchar sobre seguro; pero no sucede así, y todo aquello que la Iglesia ha dejado abierto, no es posible cerrar sin manifiesta *usurpación de infalibilidad* que suele ser tan frecuente entre teólogos, y en el órden social, entre los que son conceptuados autoridades del Catolicismo que, á decir verdad, son muchos los que lo pretenden y hasta ahora ninguno lo ha conseguido.

Recabo para mí toda mi libertad de discurrir, sin dar á mi discurso aire de autoridad de ningún género ni conceptuar ni aún virtualmente que sea intérprete de la opinión de la Iglesia pretendiendo usurpar atribuciones que ni aún en lo más mínimo me pertenecen no siendo sino un ínfimo opinante.

He aquí escuetamente la opinión:

Dios extiende su poder á todas las criaturas; si la extensión de este poder fuese constante, es decir, que su omnisciencia y su omnipotencia existiesen constantemente *in actu* en ellas, este sería el más absoluto panteismo, el panteismo de Benito Espinosa; el espíritu de un hombre no sería sino una manifestación individual del Espíritu de Dios. No siendo esto

**

así, Dios extiende su poder cuando, dónde y cómo es su omnipotente voluntad.

Dios hizo al hombre á su imagen y semejanza, y fué desterrado del Paraiso por profanar en controvención el conocimiento del bien y del mal. La divina gracia no es una *fuerza* emanada de la Divinidad, no es una mera dinámica de la voluntad divina que viene á contrarrestar la humana; es la presencia del conocimiento de Dios en el pensamiento del hombre, y esta presencia significa el clarísimo conocimiento del bien y del mal. El hombre es un ser imperfecto, moralmente, y mientras el conocimiento del bien no se le revele de un modo clarísimamente evidente, su voluntad podrá ser buena, pero sin la revelación divina su inclinación es imperfecta. La inclinación de su voluntad, queda de hecho perfeccionada, con la presencia del conocimiento divino.

Así, pues, el hombre es un ser perfectamente libre, malo ó bueno; su perfección moral no depende exclusivamente de la divina gracia, pero si esta lo sobreviniese, el claro conocimiento del bien tiene que ser evidentemente el motivo decisivo de su voluntad. Entiendo, por consecuencia, que la divina gracia, no es una fuerza, no es un impulso ciego, sino la revelación de un conocimiento, del *verdadero conocimiento*, pero conocimiento tan sólo.

De antemano declaro que no doy á esta opinión más valor que el que debo darle.

Evidente es que si no hay declaración explícita en contra, en tal terreno la cuestión continúa abierta al libre examen.

Pero aún en la hipótesis de que la cuestión está resuelta, todavía queda en el campo teológico otra, aunque de más fácil solución, que atañe á la Omnisciencia de Dios.

Proposición: En virtud de la Omnisciencia, todos los actos de la voluntad humana, Dios los vé como realizados; y si los vé realizados, fatal y necesariamente habrán de realizarse.

El tiempo es una noción que se adquiere de la sucesión de hechos; es la relación que los une; es un modo de percibir intelectualmente lo que no se presenta al entendimiento humano de una sola vez; es, por decirlo así, la *sensación intelectual* del desarrollo de la esencia de cualquiera entidad ideal ó real que para manifestarse necesita de una série de ideas ó actos. Cabalmente la eternidad es un concepto que significa la negación de desarrollo; es un concepto que al entendimiento humano se presenta de una sola vez, es decir, un concepto intelectual *sobre el tiempo*. Recíprocamente todos los actos de la voluntad humana, están presentes á la Omnisciencia divina de una sola vez, es decir, también *sobre el tiempo*.

Una lente convergente reconcentra todos los rayos luminosos en un foco. Si la lente fuere perfecta, el foco sería un punto geométrico, es decir, *sin dimensiones*. Un punto geométrico es una idea que no está *fuera* de la del espacio, sino *sobre* la noción de espacio, puesto que el punto geométrico no ocupa ninguno.

Sí, aplicado el concepto á la noción del tiempo, se considera que cada rayo luminoso es una volición, las voliciones, que representan el desárrollo de la esencia intelectual humana, constituyen un conjunto que ocupa el espacio de la lente y que es el total de *una personalidad*. Este total, convergiendo está todo él y á la vez en el foco.

La Omnisciencia no consiste en saber más que el hombre más sabio; es una ciencia *sobre* la del hombre sometida á las nociones de espacio y tiempo, nociones *esencialmente* opuestas á las de infinito y eterno.

Algunos quieren imaginar la eternidad añadiendo cifras á la izquierda de un número de muchísimos millones de millones; añade y añaden, y la imaginación adquiere la idea de *un número inmensamente grande;* pero esta idea no es la de la eternidad que es un concepto, por decirlo así, *inaritmético*. No es que no haya número con que representarlo; es que es esencialmente de una naturaleza opuesta á la de número por grande que se suponga.

En la Omnisciencia, los hechos no se ven en su sucesión, sino todos á la vez sin relación de sucesión, es decir, sobre el tiempo, mejor dicho, sin el tiempo, así como el rayo luminoso está en el foco, porque antes atraviesa la lente; y al converger en un solo punto sin dimensiones, con todos los demás, parece que todos y cada cual se presentan desnudos de la noción de espacio.

Los actos, pues, de la voluntad humana no suceden porque están en la Omnisciencia divina, sino que están en la Omnisciencia porque suceden.

Existe una pálida semejanza en el hombre mismo con esta manera de concebir la Omnisciencia, y que en el órden humano dentro del *tiempo*, conocemos con el nombre de *perspicacia*.

Cuando en la vida social ordinaria vemos que á un cierto sujeto, á quien psicológicamente conocemos en sus pasiones nobles ó innobles, es decir, en los motivos predominantes de su voluntad que retratan su personalidad moral, le sobrevienen determinados accidentes, podemos con

frecuencia deducir *lo que hará*. La astucia consiste en buscar esos accidentes al enemigo á quien se quiere hacer caer; pero si el enemigo conserva lo que el vulgo llama *el dominio de sí mismo* y que la filosofía denomina *libertad moral*, es decir, que su voluntad reflexiva se opone á sus tendencias ordinarias, las mejores astucias suelen sufrir muy grandes desengaños.

Tampoco es infrecuente ver individuos que han observado una vida en la más deplorable depravación, al entrar en el conocimiento de ciertos deberes, cambiar radicalmente de conducta social en virtud de una reacción espontánea de la propia voluntad, fenómeno que, en el orden social en que se produce, pudiera denominarse *gracia eficaz humana*, que ninguna relación *tiene* por cierto con la *gracia interior* del orden teológico.

Me basta, pues, con establecer que cada hombre puede por un simple acto de reconcentración interior en cada momento de su vida racional reconocer su independencia íntima, y que puesta la mano sobre su pecho, como sobre el evangelio de su personalidad que es su conciencia, puede exclamar en cualquiera instante: *Juro que soy libre.*

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

RIMA. (1)

Cuando pasa á mi lado sonriente
gozando en su traición
y no respeta la protesta muda
de mi inmenso dolor,
me parece la efigie de aquel ángel
que fué rebelde á Dios,
y que nuevo Luzbel, rueda al abismo
de eterna perdición
que ha abierto torpemente para siempre
entre ella y yo.

JOSÉ BURGOS TAMARIT.

(1) Del libro *Zarandajas*, de que dimos cuenta en el número 45 de esta revista.

LA VIRGEN MARÍA EN EL CORÁN

Es interesantísima la narración alkoránica referente á la Virgen María; á *Mariam*, á quien dijeron los ángeles: «El Señor te ha elegido entre todas las mujeres del mundo y te hizo libre de toda mancha.»—Hállase la narración en los capítulos III, versos 31-39; XIX, v. 1-16 y 31 y siguientes; XXI, v. 91 y LXVI, v. 12; según el precioso estudio de D. M. Baselga, *Mariam*, (publicado en la revista *El Pilar*, número 790), de donde estractamos estas notas.

Refiere el Corán el nacimiento de María; como la llevaron sus padres (Zacarías y la mujer de Imran) al santuario donde la cuidaban los sacerdotes; el misterio de la Encarnación, anunciado por el angel Gabriel, que según los mahometanos es el Espíritu Santo; el nacimiento de Jesús y como dijo éste, casi al nacer: «Yo soy el servidor de Allah y El me ha dado el Libro y constituídome profeta...»

La narración fué aceptada por los doctores árabes «sin comentarios ni añadiduras en lo que se refiere á la biografía mariana;» los poetas y narradores la han unido á tradiciones y consejas, poetizándola.

«Algo más—dice el Sr. Baselga—que embellecer con arabescos hacen los doctores del Islam pues se dan á mostrar y publicar la pureza de María hasta hacer dogma de su concepción sin mancha, cual si fuese especial providencia de Dios el servirse de aquellos más sensuales filósofos para asentar la obra de la pureza y del espíritu. Y tales fueron las razones y los lugares aducidos en su prueba, que los árabes creyeron y profesaron la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima.»

En el Corán se dice: «Oh, María, Dios te ha elegido: El te ha hecho pura: tu eres la escogida de entre todas las mujeres.»—«Acuérdate también de aquella que conservó su virginidad y en la cual soplamos una parte de nuestro espíritu.»

En una parábola atribuída á Mahoma, dice: «Todo hombre al ser echado al mundo por su madre es abofeteado por Satán, excepto María y su hijo» (*Jour. or Am. Society*, t. VIII).

En un morisco anónimo, léese: «Engendrado Ice (Jesús) tan milagrosamente y parido de la Virgen María, siendo ella virgen antes del parto y en el parto y después del parto: que como nuestro Señor fué serbido de sacar de un varon una mujer, ansí fué serbido de sacar de una mujer un varon sin corrupcion ni alluntamiento de baron,...» porque... «estos son secretos grandes de Dios que nayde los alcansa y el solo es sabidor dellos...» y agrega hablando de los *hereches* que dudan de la pureza de María: «Librenos Dios de tal erronia y de tan gran pecado» (Ms. de la Bib. Nac.—C. c. 174).

El insigne y antiguo alfaquí Abderrodan, dijo que «pues Dios, los ángeles y Mahoma alabaron á María Santísima con título de Virgen bienaventurada, sea maldito y descomulgado de todos el que por tal no la tuviere» (Guadalajara, *Mem. exp.* fol. 44 v.°)

Baselga, cita también un libro reciente, *L'Immaculée Conception. Histoire d' un dogme*, por Mr. Dubose de Pesquidoux, interesantísimo en esta materia (París, 1898).

He aquí, como los mahometanos escriben, aunque otra cosa aparezca de cuentos y romances, acerca de la Virgen María, de quien un sabio musulmán decía, «que mejor fuera llamar *mina y fuente de toda pureza.*» —X.

ANALES DE GRANADA

À la cariñosa amistad y deferencia del ilustrado bibliógrafo, colaborador de esta revista D. Elías Pelayo, debemos la singular merced de publicar en La Alhambra una interesante colección de manuscritos referentes á Granada, inaugurando la colección con el titulado *Noticias curiosas*, estracto de unos *Anales* de esta Ciudad, el cual, no obstante haber utilizado el Sr. D. Luis Morell Terry, en sus *Efemérides granadinas* algunos de sus datos, sacados de otro ejemplar que obra en poder del sabio catedrático de esta Universidad, y colaborador también de esta revista, D. Leopoldo Eguílaz, merece conocerse por lo que afecta á la historia interna de nuestra ciudad.

Ningún parentesco tiene este manuscrito con el de la Biblioteca Capitular colombina de Sevilla, titulado *Anales de Granada, Paraiso español, por Francisco Enriquez de Jorquera*, que el director de esta revista estudió en 1889 por encargo de la Diputación provincial y dió á conocer en un extenso informe, impreso aquel mismo año. El de Sevilla, importantísima obra de 777 folios, repleto de noticias históricas, de descripciones de especial interés, y aún de crítica digna de estudio, está escrito en la mitad del siglo XVII; el que vamos á dar á conocer corresponde, seguramente al pasado siglo y las noticias de época anterior son referencias de libros y manuscritos. En cambio, en cuanto se refiere al siglo XVIII es de interés y novedad.

Sin más preámbulo, comenzamos la publicación, reiterando nuestro

agradecimiento al diligente investigador de archivos y antigüedades granadinas, Sr. Pelayo. Dice así:

NOTICIAS CURIOSAS

Sacadas de un M. S. que posee D. José María Zamora, y que tiene por título:

Anales de la ciudad de Granada desde su gloriosa conquista: con el año, mes y día en que han pasado los memorables sucesos, se expresan las fundaciones de las Casas Religiosas que hay; los Arzobispos que ha habido desde su restauración: los Presidentes que han tenido las Reales Chancillerías desde su erección en Ciudad Real, y han sucedido después de su traslación á esta ciudad.

Días de la muerte de Varones y Mujeres de especial virtud que han florecido en ella: Y otras muchas apuntaciones curiosas que ha compendiado en este manuscrito un amante hijo de este hermoso pueblo.

Dan principio estos Anales en el año de 1492 que fué en el que se ganó esta ciudad á los moros, que la habían poseido casi siete siglos, el día dos de dicho año por los reyes D. Fernando, y D.ª Isabel, como por mejores plumas está historiado.

En este mismo año se vieron algunos globos de luz sobre el Monte Santo, y se empezaron ha hacer exquisitas diligencias para encontrar el cuerpo de su patrón Sr. San Cecilio, y demás mártires.

1495.— En este año fué la primer peste que padeció esta ciudad después de su restauración. Pedraza, folio 191.

1499 —En diez y siete de Diciembre de este año se consagró la Iglesia colegial del Salvador, por D. Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, que fué en el que comenzó la conversión general de los moros.

1500—En este año fundó la Reina Católica, el convento de San Luis en la Zubia.

En este año á seis de Enero nació en la villa de Almodóvar del Campo el V. P. M. Juan de Avila.

1501—En este año fundó la Reina Católica, el convento de la Comendadoras de Santiago. Y en este mismo año se redujeron á clausura y encerramiento á los Religiosos y Religiosas.

En este mismo año fundó la Reina el convento de Santa Isabel la Real, del orden de San Francisco.

PARA «LA ALHAMBRA»

LITERATURA AL DÌA

Al amparo de la curiosidad insaciable del vulgo hánse introducido en nuestra literatura las *Revistas*, y la misma índole de esa curiosidad superficial y vana ha producido á la larga grande mal. No será por ello censurable, que las empresas publiquen periódicos literarios ilustrados que vengan á dar al vulgo lo que no tiene paciencia para leer en libros extensos, y á ofrecerle poesías y cuentos; culpable sólo es el público que ha ido deponiendo su voluntad y su gusto en tales Revistas, hasta llegar á ver en ellas su única y exclusiva literatura. Las empresas y los escritores cumplen bien llenando páginas con mosáicos literarios originales, y en ponerlos á la venta en días determinados de la semana, para que, en el ansia de variedad que siente nuestro público, halle solaces nuevos todos los días; ni obtienen rendimientos que no obtendrían con obras voluminosas ó impresas independientemente unas firmas de otras, y de anuncios y de *moños*.

Es, pues, considerado bajo el punto de vista comercial, el mercado que para los literatos existe, éste de los periódicos semanales, y en él, exhibiendo sus méritos más ó menos largos, van alcanzando el humilde pasar si viven de las letras, á que le es dado aspirar al literato, que en todo tiempo han logrado harto con sobrellevar dignamente su pobreza y vestirse de ilusiones...

Para ciertos jóvenes, la literatura es leer el *Madrid Cómico*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, etc., etc., todas las semanas en el café, comentar los chistes ingeniosos, parar la vista en láminas, más ó menos obscenas, y leerse, de vuelta en casa, el último extracto del libreto «con todos los cantares y versos que contiene la obra» de la última estrenada. Gentes que en la Universidad, si á ella llegaron, no adquirieron el gusto literario ni la enseñanza, que allí no sabrían darles, á quienes las aficiones no inclinaron á la libre apreciación de lo bello, en quienes el ingenio no despunta florido... Para los tales, y son los de mi cuento todos los que

***

conozco de acudir á una cervecería madrileña, son los autores primeros de España los mismos que canta un *golfo* en la Puerta del Sol: «el almanaque escrito por los mejores escritores, Luis Taboada y López Silva». Tiénense por ilustrados y en la conversación séria, y mostrando su cultura, dicen por lo común y muy frecuentemente, que «nadie dibuja como Méndez Bringa», que «Cilla es muy ingenioso», y que el *Blanco y Negro* es más artístico que literario, y el *Madrid Cómico* más literario que artístico; y, como buscan también lo más impresionable y raro que se anuncia, saben que una Revista ha comenzado á publicar «los estranguladores de Bengali». A veces suele alguno de ellos sentirse inspirado y tentado de la vanidad de hacer versos y consigue verse entre las iniciales de alguna *Correspondencia particular* de algún periódico, y reido de los amigos por las lindas frases que alcanza. Son los chicos listos del día, la masa común literata, los que estudian Derecho ó escriben en un Ministerio, ó son ricos por su casa, y que concurren todas las noches á la tertulia del café. Que no se les llame á ellos ignorantes, ni se les pregunte por nuestro pasado intelectual, ni por nuestro presente literario, ni por el porvenir que en todos los órdenes se nos prepara. Felices ellos que hallan modo de gozar, riendo chistes, y que considéranse, por añadidura, ilustrados!..

Y los que por su misión altísima deben dar el toque de atención y ofrecer bellos modelos en sus críticas, que sean antídoto á los insulsos libretos vendidos á las puertas de los teatros, y á las revistas semanales, conténtanse, en momentos tan críticos, en que degenerado el gusto, aumentan los males de España con esta perversión de las más nobles facultades, con señalar las erratas de un escritor sapientísimo, ó andar empeñado como Valbuena en hacer ver, y, *claro*, en demostrarlo, que doña Emilia Pardo Bazán no sabe escribir. Y la prensa de gran circulación, encargada de defender la cultura y las altas ideas, dando entrada en su folletín á estupendas y barrocas narraciones, y encomiando exageradamente al amigo que escribió sobre un arte que á nadie importa. Y en tanto nuestros grandes artistas y literatos que obedecen en sus obras á la libre inspiración de sus espíritus, y no responden al estado social nuestro, decrépito y moribundo, ni están atentos á la aprobación de la crítica docta ni á la de la crítica profana, dando á luz la *Estafeta Romántica*, *Morsamor*; robuscando nuestros archivos y resucitando al influjo del talento las *épocas de Iriarte* y de *D. Ramón de la Cruz*, siguiendo en ello al egregio autor de *La ciencia española*, ó escribiendo *Canseras* en un rincón de provincia, en las soledades del abandono y del olvido, que siendo todo luz no necesitan el incensario y han de quedar como la estela brillante de nuestros días.

J. PEDREGAL.

Madrid 8 Diciembre 1899.

LOS BAILES DE LOS ABRAZOS.

El interesante boceto de cuadro del malogrado artista granadino Valentín Barrecheguren, que publicamos hoy, parece primorosa ilustración de uno de los artículos que forman parte del libro *Fiestas populares de Granada*, obra de nuestro ilustre colaborador Sr. Afán de Ribera. (Se publicó este libro en 1886, en esta Ciudad, precedido de dos prólogos, uno en prosa del director de esta revista Sr. Valladar y otro en verso del inolvidable poeta D. Aureliano Ruiz.—Esta obra fué muy elogiada por las revistas extranjeras, que al estudio de las costumbres populares se dedican).

Verificábase esta fiesta en Diciembre, y he aquí como la describe el Sr. Afán de Rivera.

«Sabido es,—dice—por que hoy subsiste la costumbre, que al finalizar las parejas (que bailaban el fandango) su tarea, dan las mujeres un ceremonioso abrazo al que ha bailado con ellas, haciendo lo mismo por vía de remuneración con los tocadores y cantadores.

Pues bien, en el acto de cesar la música para un rato de descanso, que era siempre al escucharse una palmada del presidente, tenía lugar la *rifa de los abrazos*.

Esta consistía en ofrecer un joven una cantidad cualquiera, porque la bailadora no abrazara á su pareja y sí al interpelante, ó á otro de la reunión, como por ejemplo, á un pretendiente desairado, ó al novio que tuviera antes, para causar celos al actual.

Así se mostraba el rumbo y garbo de los mozuelos, y ocurrían escenas que nunca pasaban á ser desagradables, tanto por la docilidad y buena fé de los antiguos campesinos, cuanto por el respeto á la Iglesia y á la Justicia.

También algunos aristócratas se mezclaban en esta diversión popular, y entonces la gran bandeja de plata, situada delante de los mayordomos de Animas, se llenaba de sendos doblones de oro y pesos duros, algunos de los cuales pertenecían á ricos propietarios de las fincas inmediatas, convidados por sus colonos, teniendo en cuenta su carácter dadivoso y bullidor.....

Al oscurecer ó á la madrugada, si el baile había sido de noche, y en la cocina de la huerta, por que las nubes hicieran de las suyas,

se concluía el jaleo, y á presencia de los feligreses, se contaban los fondos recaudados con el producto de los abrazos, que ingresaban en la tesorería de la Hermandad de Animas, deducidos los gastos de un ligero refresco á los jugueteros y músicos. Todos se retiraban á seguida, quién con algunas cosquillas y ribetes de celos que habían de ventilarse en la *pava* inmediata, y quién con un poco más de vino del que cupiera en su estómago, cuyos vapores ayudaba á disipar el aire fresco de la encantadora vega granadina».....

Además de los abrazos, solíause rifar objetos donados al efecto por las muchachas, y que como los abrazos eran subastados en respetables cantidades.

Esta es una de las fiesta que conserva tan sólo en algunos pueblecitos comarcanos.—S.

ECOS DE LA REGIÓN

EL ATENEO DE SEVILLA

El dos de Diciembre, se inauguraron las conferencias por el ilustrado literato y arqueólogo D. Joaquín Hazañas, que leyó un hermoso discurso acerca de Rodrigo Caro.

«El conferenciante, después de enaltecer otros méritos de Caro, haciendo mención de sus obras, puso de relieve, como rasgo principal de fisonomía del insigne hombre, su caracter de arqueólogo, ó hizo notar que, aún dentro de la ciencia arqueológica, la nota característica de Caro fué la de excursionista, presentándole en este interesantísimo aspecto de su vida.

En la segunda parte de su trabajo ocupóse el Sr. Hazañas en la importancia que tiene la sección de Excursiones del Ateneo y en el mayor desarrollo que cabe darle, reorganizándola al efecto sobre nuevas bases.

Indicó, entre otras cosas, el Sr. Hazañas la necesidad de una publicación especial donde pudieran ser recogidas todas las crónicas de excursiones hechas por la sección, así como los datos todos que llegaran á conocimiento de la misma. Corresponsales idóneos ayudarían con sus luces y descubrimientos á los trabajos de la sección.

Manifestó que no era oportuno el momento para decir cuales sean las nuevas bases para la reorganización de aquella, pero si apuntó que ésta podía realizarse de una manera análoga á la del Centro de Bellas Artes del mismo Ateneo.

El Sr. Hazañas fué muy aplaudido por su trabajo».

Ofrecemos al ilustre Ateneo de Sevilla nuestro modesto concurso por lo que que respecta á nuestra provincia, y creemos ha de contar también con la cooperación de la sección de excursiones de la Sociedad hispano-mauritánica, que pronto se reorganizará para continuar sus importantes trabajos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Nuestro ilustrado colaborador Sr. Almagro Cárdenas, ha publicado el interesante *Catálogo de los manuscritos árabes que se conservan en la Universidad de Granada*, obra con que el autor concurrió al XI Congreso internacional de orientalistas celebrado en París en 1897 por encargo de aquel ilustre Centro de enseñanza.

Once son los manuscritos y en la enumeración de ellos muestra el Sr. Almagro su gran erudición y cultura.

Los grandes artistas: Escultores italianos, titúlase el tomo XXXIII de la «Biblioteca popular de arte», que con excelente éxito pública *La España editorial.* No tiene autor el precioso librito, pero dejan adivinar aquellas interesantes páginas al Sr. García Al-degner, infatigable director de las publicaciones de esa Casa, que tantos elogios merece por su campaña en pro de la cultura artística, literaria y filosófica de nuestra España.

Al pie de la Alhambra, titúlase el precioso tomo de poesías de nuestro joven colaborador D. Luis Llorens Torres. Las primicias de esa obra hemos tenido el gusto de publicarlas en esta revista.

El libro, es apasionado canto de amor, dedicado á una bella señorita granadina, Carmita Rivero, á quien dice el autor en la dedicatoria:

> Tu eres la inspiradora
> de estas canciones que hasta tí se elevan;
> tu eres la viva fuente donde nacen
> mis obscuras visiones de poeta,
> mis alegres idilios
> mis tristes endechas.....

El libro, según Llorens, es la breve historia de su pasión inmensa,

> escrito suspirando
> y con la mano trémula,
> sintiendo la añoranza
> de tus miradas tiernas,.....

Precede á los versos un prólogo del mismo autor, acerca de Granada, sus bellezas, sus artistas y especialmente sus escritores. Claro es que el Sr. Llorens no ha tratado de hacer un juicio crítico completo ni exacto de los escritores y de sus obras; con mejor deseo que exactitud, en general, habla de todos los que escriben en Granada, y hace un examen más detenido é importante del malogrado Ganivet.

Agradézcole, por mi parte, los elogios que tributa á mi modesto estudio histórico *Colón en Santafé y Granada,* única obra mía que conoce, pero le advierto que lo que él considera error (respecto de los Pinzones), es investigación más moderna que las de su interesante libro *América.*

La ignorancia y la enemistad, fué el tema desarrollado por nuestro

ilustrado colaborador D. Alejandro Guichot y Sierra en el discurso inaugural de las Conferencias de este año, en el Centro republicano de Sevilla. El discurso es una hermosa y noble excitación á la humanidad, en pro de la ilustración y del afecto que debe de unir á todos los hombres.

Las vírgenes de Mayo, se titula el último poema en prosa publicado por el incansable propagandista de la reforma literaria, D. Lorenzo d' Ayot. Brillante y sentida es la obra, pero su pesimismo es horrible, desesperante. Refiérese á las niñas que en Mayo comulgan por primera vez, y después de describirlas como imágenes bellas de lo increado, hace un tremendo cuadro de dudas y de miserias. de sufrimientos apocalípticos, inspirados en una filosofía que hiela la sangre y que está conforme con la conclusión del poema: «¡Pobres vírgenes de Mayo!.. ¡Más os valiera morir!»—¡Pobre juventud, digo yo, si en esa edad en que va por primera vez á la iglesia, en lugar de hallarse con los brazos de la Cruz para cobijarse en ellos, se encontrara con un filósofo que le describiera lo que d' Ayot en su poema!..

Es de grande utilidad la completa *Guía de Gibraltar y su campo*, publicado por D. Lutgardo López Zaragoza, ilustrado director del antiguo periódico *El Sino*. La *Guía* comprende Gibraltar, Algeciras, Línea de la Concepción, San Roque, Céuta, Tarifa, Jimena, Los Barrios, Castellar y Tanger, y es interesante por sus descripciones históricas, artísticas etc.

Almanaque Bastinos para 1900.— Como es costumbre en la acreditada Casa Editorial, ya ha publicado su hermoso almanaque, en que colaboran los dos hermanos Bastinos, Clara Sol. Ceballos Quintana. Pomés y otros escritores. El *Almanaque* está primorosamente ilustrado.

La revista Contemporánea, (30 Noviembre), publica entre otros trabajos, un estudio de Lampérez acerca del famoso arquitecto Juan de Colonia, constructor de la Catedral de Burgos y otro de Díaz Escobar, referente á *D. Juan Tenorio.*—La *Revista nueva* termina en el núm. 30 el notable libro de Richer, *Las guerras y la paz*, el cual se pondrá á la venta al precio de dos pesetas ejemplar.—El *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* concluye el año con el número 82, que entre cosas de interés arqueológico publica un estudio de Ramírez de Arellano acerca del Ajedréz y hermosas láminas de templos de Burgos y Huesca.--*La música ilustrada* (25 de Noviembre) publica el retrato de Biel el candidato á rey de tenores contemporáneos, y un estudio crítico del famoso músico noruego Grieg y otros trabajos.

Nuestro incansable colaborador y notable músico Sr. Martínez Rucker, nos envía su última obra; una bellísima *Serenata española* para piano, editada en Valencia. De hermoso caracter español, los temas están desarrollados con el buen gusto y la competencia de que tiene dadas pruebas el Sr. Martínez Rucker.—V.

LA ALHAMBRA EN MADRID.

30 de Noviembre.

Veamos si acuden á mi memoria los sucesos de la quincena, que trataré de evocar para cumplir la obligación—mal cumplida casi siempre—que contraje con los lectores de LA ALHAMBRA.

Y cuenta que emprendo este trabajito sentado en el matrimonial lecho, rodeado de mantas y almohadas, con gorro de algodón en la dolorida cabeza, y teniendo sobre mi alma un catarro gripal, ó como se llame eso, que tutea al Gran Arquitecto del Universo.

Murió Federico Canalejas, un poeta joven de muchos alientos, que hacía prometer legítimos triunfos en su carrera literaria, y que ha desaparecido del mundo cuando iba *sacando la cabeza.*

También murió el celebérrimo *Abate Pirracas*, muerto tiempo antes para la crítica. No es ocasión esta de desenterrar odios. Conque, paz á los difuntos.

Se arregló lo de los tranvías, después de un millar de conciliábulos en que la autoridad empezaba á quedar á la altura de la fresa. Madrid, que había tomado casi el aspecto que presenta en Viernes Santo, recobró su perdida animación, y los madrileños pudieron dar descanso á las botas, tan asendereadas, durante los pasados días.

Los boers siguen zurrando á los ingleses—de lo cual tengo el honor de alegrarme mucho, aunque á nadie le importe esta alegría—y escamoteándoles regimientos de caballería, como el que se engulle buñuelos de viento. ¡Bien por el Transwaal!

Ha sido tan unánime la opinión de la prensa al juzgar la nueva obra de Arniches y Chapí estrenada en el teatro de la plaza del Rey, y tales los elogios que hacen de ella cuantos hasta ahora han asistido á las representaciones, que puede asegurarse sin conocerla—como le sucede al infrascrito, por las razones aducidas al principio de estas notas—que *La cara de Dios* será una mina de oro para la empresa de Parish, y un nuevo timbre de gloria para sus autores, que tantos títulos tienen á ella. Carlos Arniches se ha tallado de autor popular, de poeta del sentimiento, de conocedor peritísimo de los resortes que hay que tocar de telón adentro para provocar el entusiasmo en el público, y ha satisfecho cumplidamente las esperanzas que hizo concebir al comenzar con *La verdad desnuda* su laboriosa vida de escritor en que tantos aplausos ha cosechado. —Un abrazo al amigo y un caluroso ¡bravo! al autor.

14 Diciembre 99.

En nombre de Bustamante, y no por enfermedad, sino por trabajo, incluyo estas notas.

Por fin *hay* teatro Español. Muy pronto comenzará á actuar la Compañía de Bueno... *¡Bueno!..*

Los hermanos Quintero siguen de «buena sombra»; *El traje de luces* ha agradado mucho. En cambio *La señá Frasquita* de Perrin y Palacios durará mucho en el cartel.

La sala de armas ha sido un gran éxito para Vital Aza, y Mario y Santoval han perdido lastimosamente el tiempo, con el arreglo de *El director general*.

Se ha verificado la primera representación en el *Teatro artístico* organizado por Benavente y sus amigos, al estilo de los teatros libres de Paris y del *Intim* de Barcelona. *Cenizas*, obra de Valle Inclán, sin exposición del asunto, es una pintura vaga é indeterminada de la unión de una casada y su amante, con acompañamiento de suegra y jesuita. *Despedida cruel*, comedia de Benavente, es una obra preciosa; la despedida de dos amantes después de haber gastado él muchos miles de pesetas y ella su pasión; despedida que tenían preparada y que se anticipa, dejando al descubierto la doble traición, y cómo con ella vuelve á herirse la vanidad. Con permiso de Bustamante y de V. amigo Valladar, le hablaré del «teatro artístico» otro día.

Por fin tiene Andalucía representación en la corte. Con ese título publícase un buen semanario, á cuyos redactores, andaluces casi todos, saludo cariñosamente en nombre de La Alhambra.

No he cerrado ayer estas notas para dar cuenta del éxito—ya lo sabíamos—de *La Duquesa de La Valliere*, de Cabestany, en la Princesa.

Es un drama á lo *Cirano*, con muchos trajes, decoraciones, lujos de todas clases, etc... Habrá *La Valliere* para rato.—Pepe.

CRÓNICA GRANADINA.

Pocos acontecimientos registra la quincena. De teatros, lo más saliente son los conciertos de la bella tiple Dolores Escalona y el celebrado tenor Rafael Bezares, que son muy aplaudidos y festejados por nuestro público.—De sociedades y corporaciones, que el Conde de las Infantas tomó posesión muy á gusto de todos, de la presidencia de la Academia de Bellas Artes y que el Liceo ha resucitado su antiguo reglamento y tiene grandes proyectos para el próximo año.

—La Condesa de Prado, nos ha remitido las cuentas del manto de la Virgen de las Angustias. Se recaudaron 21.540'17 pesetas y ha costado el manto, un vestido y el armario para guardarlo, 20.378'95. Las 1.161.22, sobrantes, se han entregado á las M M. del Colegio de Sto. Domingo, por lo extraordinario del trabajo.

—El Venerable Arzobispo de Granada estudia la realización de un proyecto grandioso: la erección de una Cruz monumental en la cumbre de Sierra Nevada. La idea ha resultado muy simpática á los granadinos.

—Nuestro querido colaborador el notable pintor al *pastel* Pepe Almodóvar, ha conseguido un verdadero éxito en París. A los pocos días de llegar, ha vendido en excelente precio los dos únicos cuadros que llevaba, y ha recibido encargo de pintar otros. Hállase ahora en Londres, donde ha ido para asuntos de arte.

—Apesar de algunos defectos de dibujo, es agradable la impresión que produce la imagen de la Virgen de las Angustias pintada por el Sr. Gómez Galvez. Este joven artista debe de estudiar, pues tiene condiciones dignas de elogio.—V.

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Canarias.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

"LA ALHAMBRA„ (AÑO 1898)

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Zacatín, 119, *La Enciclopedia;* y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas.

AÑO II. 31 DICIEMBRE 1899. NÚM. 48.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

SUMARIO DEL NÚMERO 48.

Prisca, *Matías Méndez Vellido.*—Cuestiones estéticas, *Rafael Gago.*—La soledad, *Rodolfo Gil.*—El zambombero, *Miguel de Puerta Ruiz.*—Crítica Musical, *Ramón Noguera.*—Pajarita de las Nieves, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Anales de Granada, *Anónimo.*—¡Granada por los Reyes Católicos!..., *Francisco de Paula Valladar.*—La exposición de «El Defensor», *V.*—Notas bibliográficas, *S.*—Ecos de la región, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Ilustración de El zambombero, dibujo de *R. Latorre.*—Lámina suelta, «¡Granada por los Reyes Católicos!...

Portada é índice del tomo II.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia,** Reyes Católicos, 49.

Director, D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Plaza del Carmen, 2; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia,

Un trimestre en Granada, 2,50 ptas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

GRANADA.

Tip. lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1899.

LA ALHAMBRA
REVISTA QUINCENAL DE
ARTES Y LETRAS

AÑO II. → 31 DE DICIEMBRE DE 1899. ← N.º 48.

PRISCA.

(NOVELILLA).

(Continuación)

Se trataba ni más ni menos de que Juan Pedro ignorase en absoluto de donde venía la inesperada ayuda. Sobre este particular no cabía discusión, conocido el carácter quebradizo y atestado del colono, que por soberbia y exagerada confianza rechazaría cualquier merced, juzgándola depresiva, bochornosa é innecesaria. «No puede V. formarse idea de lo que es... Con los extraños se achica y cierra los labios; pero cuando se queda solo con nosotros, hay que oirlo hablar de sus terrones y echar cuentas y forjarse grandezas... Si llegase á averiguar,—proseguía la joven en tono lastimero, como si le causara gran disgusto sacar á colación ciertas interioridades—que yo entrego mis economías para atender á los cuidados de la casa, llegaría con las manos al cielo y rehusaría admitir un ochavo que no fuera suyo. El asunto, pues, ha de arreglarse entre nosotros solos. He pensado noches enteras en esto y algo he sacado en limpio de mis eternas cavilaciones.

Verá V. á la hora de cerrar los tratos, cuando V. se presente por allí á mercar los granos, las frutas, los tardíos y los lechones, que también se los pondrán á la vista, ofrézcale á mi padre, después de mucho tira y afloja, cuatro por lo que valga dos... El pobre, ya lo sabe V., se sube mucho á la parra y le será á V. fácil correrse y dejarse ir, de modo y manera que se quede tan satisfecho, creyendo

á piés juntillos que lleva razón y que todos nos equivocamos. No hay otro recurso... él no entiende de cuentas; recibe el dinero, lo da á guardar á los abuelos y luego lo va aflojando entre suspiros y resoplidos, sin enterarse de lo que dá ni de lo que queda en el arca. Cuando se acaba se sacude las manos empezando á tirar cuentas y á extremar sus afanes día y noche, con tesón y coraje, como si pudiera con los ojos y las manos hacer crecer la sementera, y llamar las nubes y matar las orugas y los gusanos... Si él dudara una vez siquiera de sus bancalillos se moriría... Dirá V. señor Gaspar que estas son niñadas: pues no lo son, de tal suerte, que si queremos lograr nuestro objeto, no queda otro camino. ¡Si lo sabré yo! Tanto le dá á V. una cosa como otra, señor Gaspar, con tal que sus intereses no padezcan. Si no se aviene á esto, guardando por de contado el más absoluto silencio con todo el mundo, no hay nada de lo dicho; me buscaré la vida por otro lado con la ayuda de Ramón, y tendré paciencia.

—Pero muchacha—alegó el tercenista asombrado de lo que oía; —aunque tu padre esté medio *guillao,* no es ningún chico de la escuela para jugar con él sin que lo conozca... Pichs, lo que es por mí no tengo inconveniente. Lo malo es que no podrá callar y van á figurarse por allí que he «perdío» la chabeta...

—No hay cuidado—objetó Prisca, saliendo al encuentro de cualquier otro reparo. Se trata de poco dinero: arrime V. que tanto sabe de estas cosas, uno aquí y medio allá, y verá como cae en el garlito y hasta le volveremos la salud y la alegría.

—Pues ea, hágase tu gusto: Y ahora debo prevenirte para tu gobierno, que no abusaré de la confianza que me dispensas. Es más ¡si yo me conozco! esto concluirá por perjudicarme; porque yo no soy ningún granuja de esos muchos que andan por esas esquinas, y no trataré nunca de engañar á una infeliz. Lo digo muy alto, ¡por vida de! las habrá tan buenas como tú, pero mejores que se te quite de la cabeza... Sin saber por qué me recuerdan tus partidas á la santa que está en los cielos, que te «paecía» en el cuerpo y en los cumplires. ¡Aquella era una mujer! Ella me puso en zancos y me ayudó á reunir la miseria que hoy tengo... Ganaba en la casa más que yo en la calle y siempre estaba tirando de la cuerda y contando por los dedos. «¡Probetica mía!»

Tributado el piadoso homenaje á su difunta esposa, el señor Gaspar se limpió la frente y los ojos, observando á la par con disimulo que la María se había puesto seria, aunque afectaba hallarse muy entretenida, puesta en cucas delante del anafe.

«Conozco tus penas, hija mia y tu venida á la ciudad, que por cierto *enantes* no me explicaba—siguió el verdulero dando otro giro á la conversación—y no seré yo, repito, quien comercie á costa tuya y aumente tus quebrantos.

¡Qué se ha de hacer! Los amigos son para las ocasiones, dices bien, y á una otra.

—No me diga nada por Dios bendito... ¿dejaré yo de conocer á V? De no tener la confianza y el cariño que le tengo y de no estar cansada de ver lo «apañao» y formal que es en sus tratos y lo mucho que quiere á mi padre, no hubiera apelado á este medio que tanto se presta á cualquier ruindad. Siempre conté con sus buenos sentimientos, ¡lo juro por lo que más quiera!... ¡Medrada estaría yo con otro que me cogiera atada de piés y manos!...»

Con estos dichos y encarecimientos acababa de decidir la joven al señor Gaspar, sensible como todos á la lisonja y á que sacaran á luz, reconociéndolas y admirándolas, sus buenas prendas. El natural instinto de Prisca le hacía remachar el clavo á satisfacción, dictándole, llegado el caso, lo más oportuno y discreto. Hasta suspicaz y diplomática se mostró en su despedida, de tal modo, que el tercenista, aunque aficionado á un duro como cada hijo de vecino, aseguró con ánimo decidido de cumplirlo, su leal y desinteresada cooperación en cuanto no perjudicara gravemente la percepción de sus legítimos intereses. Tampoco se olvidó de aconsejar á la joven que antes de nada fuese por allí el fiador que la suerte le deparaba... Nada quita lo cortés á lo valiente.

«Veremos en qué para esto»—se quedó diciendo viendo á Prisca alejarse. «¿Quién me manda á mí meterme en tales trapizondas...?»

La «señá» María le hizo varios cargos acerca de la obligación que tenemos de servir al prógimo y de compadecernos del caido, para que Dios nos ayude en todo lo que pongamos mano... «¿Quién sabe lo que podrá ser de nosotros el día de mañana?—exclamaba sentenciosamente.—El dinero es cosa que rueda y cambia fácilmente de mano: hoy puede estar en nuestro bolsillo y mañana en el del vecino... La Prisca no te engaña, ¡si conoceré yo á las personas! No hay otra mejor en la comarca. Metida en su cuchitril se pasaba la

vida rodeada de viejos y comida de cuidados, siempre contenta y hacendosa hasta dejárselo de sobra... Mira tú, en lo que yo no estoy conforme y en lo que creo que se ha «corrio» ha sido en que dejara «plantao» á su novio, estando ya para casarse y todo listo y en su punto... Un hombre no se halla tan ainas y si viene derecho y con buen fin menos todavía. Los tunos se han despabilao mucho y no quieren casaca, sino hoy esta y mañana la otra: así está el mundo.

En fin—añadió volviendo la espalda—no pensemos más en esto: haz tú lo que te de la real gana; pero teniendo siempre á la vista, hombre, que Juan Pedro es más infeliz que un piojo y la Prisca una santica. ¿Has reparado como se ha puesto en poco tiempo?

Mientras así se explicaba, había extendido un blanco mantel sobre la mesilla que tenía Gaspar entre las piernas, donde después colocó, acompañado de una hogaza de Alfacar y de una botella de vino el sabroso guiso de carne y arroz, de que tan cuidadosa se mostrara durante la escena anteriormente descrita.

XII

Los resplandores alegres y picantes de una mañana del mes de Junio, ya avanzado, daban al pintoresco valle de donde arranca nuestro verídico relato el aspecto arcádico y dichoso de un fingido sueño.

Nunca aire más puro y perfumado saturó los pulmones de gérmenes salutíferos de vida, ni aguas más claras y bulliciosas se vieron discurrir, saltando presas y fertilizando cuadros de labor.

De los áridos fríos y de las escarchas del invierno, no queda ni aún memoria y muy de mañana suenan las esquilas del ganado, los cantos de los colorines y las alegres voces de la gente moza, que desperezada y ligera se lanza al campo á recoger con la fresca las primeras cerezas y albaricoques, todavía humedecidos y abrillantados por el rocío.

El despertar generoso de la naturaleza incita á la actividad y al trabajo.

La tremenda ley de expiación que nos sujeta á la tierra y á la dura labor diaria, se convierte en instintivo y grato discurrir. Por contagioso movimiento, sin mezcla de fatiga ni disgusto, los vecinos del pago se sienten contagiados de la fecunda renascencia, que disipa la modorra y llena el alma de buenos pensamientos.

Sobre las hazas, peladas al rape, se orean los haces de trigo formando apretadas cabañuelas. La era barrida y limpia, parece una sala principal, dispuesta á recibir el tesoro de frutos de que pronto se verá invadida.

En los ribazos poblados de viñedo la cuadrilla de peones removía la tierra con viril energía, aporcándola contra las cepas, redondas y pulidas como bojes de jardín. Más á la zaga la turba de mozuelas espolvoreaba de azufre el verde retoño, mientras que otras cercenaban las hojas inútiles para facilitar la entrada del aire.

Donde el sol no se deja ver hasta bien entrado Abril, los trigos todavía en pie abren sus espigas al beso tibio de la luz, revueltos con las malas yerbas, que parecen desafiar las iras de sus extirpadores, multiplicándose á porfía y empinándose ufanas con sus penachos pajizos, morados y rosáceos.

El agua se extiende mansa sobre el rastrojo, empujando delante la flor seca del olivo y el fruto primerizo de los frutales, marchitado prematuramente por los vientos solanos, enemigos acerbos de la tierna é incipiente vegetación, á semejanza de ciertos viejos mal humorados que odian y hostigan lo que seduce y brilla con pompa y arreos de juventud y lozanía.

La barcina urge y apremia, porque hay que dejar la tierra libre y expedita para las pueblas y tardíos. No hay cuadrúpedo, por ma talón y enteco que sea, que no se utilice. Los haces amontonados sobre la empinada hamuga, ostentan penachos de espigas, entrelazados de campanillas y amapolas. Los gorriones y las hormigas, aparceros oficiosos del labrador, siguen de cerca la reata, dispuestos á cobrar su diezmo. No les falta á los picarones más que hablar. Apostados en los pasos estrechos y difíciles, donde el vallado se extiende y hace presa con sus ramas erizadas de espinas, barren para adentro y no hay grano ni semilla que se escape á su atroz rapacidad.

En el cielo de azul transparencia no se divisa una nube.

Trizcan los cabritillos entre el aterciopelado pasto de las lomas, y casi tocando á las nieves, allá en la ruda umbría, se divisa rodeado de arbolillos el cortijuelo, dominando las roturas y plantíos.

Por allí anda Juan Pedro, siempre atrasado y á la greña, si bien

incansable y animoso. Bracea con orgullo en el pegujar de trigo, inclinando las cañas en dirección opuesta á la hoz, que llama luego á sí con mañosa fuerza. Ni una sola se escapa á su codicioso cercén, y es de admirar la satisfacción que reboza al ir tapizando de dorada mies la tierra grieteada por el calor.

De nada se acuerda ¿quién dijo miedo? Absorto en su trabajo respira fuerte y no se cuida del sudor, ni del cansancio, ni de las briznas de paja que le cubren la cabeza y le ofuscan la vista. Ligero de ropa, muestra al sol el torso desnudo y las piernas y brazos negros y enjutos.

Tampoco se descuida el tio Vicente, corriendo á desmoche tras la grey porcuna, voluntariosa y mal intencionada, aprovechando el menor resquicio para salirse con la suya, no obstante los discursos y arengas de su guardián.

La «señá» Micaela mientras tanto no se muestra ociosa: va de un lado á otro y vuelve los ojos cada instante para mirar desde la puerta de la casa á la ciudad, donde está la querida nietecita: su alma y su vida, como quien dice, y por de pronto sus pies y sus manos. Se ofrecía asímisma la anciana no dejar transcurrir el día presente sin bajar á visitar á la mozuela. Estaba la pobre muy desmejoradica, y la casa en que ahora servía no era la más á propósito, según noticias, para sacar la tripa de mal año. Ya habían procurado sonsacarla sobre este extremo, mas había sido inútil. Era tan prudente y sufridica que no hubo medio de sacarle palabra, y cuidado que apretaron los tornillos. Quizá la presencia de Juan Pedro, que al fin, después de tres meses largos, se decidió á bajar con los abuelos, evitaría cierto género de expansiones y confianzas. Como que ni el uno ni la otra podían echar el habla del cuerpo. Juan Pedro se avalanzó á su hija y la abrazó tan fuerte que parecía que iba á ahogarla. Juraría la «señá» Micaela y también el tío Vicente que su hijo político lloraba por dentro. Se mordía los labios, miraba al techo, suspiraba con fuerza y acabó por volver la espalda y sacar la petaca para liar un cigarro, aunque los dedos le temblaban y bien á bien no daba pie con bola. Así la Prisca, blanducha y mortecina se hizo la sueca cuando la «señá» Micaela abordó con maña la cuestión de la pitanza.

Con tales azares y preocupaciones no es de extrañar que la casa del colono se halle manga por hombro. Los platos sucios de la noche antes, desperdigados y revueltos, invaden los poyos de la cocina; el hogar lleno de ceniza sirve de cama á una cría de gatos, famélicos y tiznados; las gallinas, sucias y oledoras, han dejado rastro de su audaz intrusión por doquiera; los mil trebejos de la casa en revolución y fuera de su sitio dan á aquello el aspecto de un hospital robado; y sin embargo la pobre vieja no descansa, inclinada hacia el suelo y con los ojos saltones, como si le faltase la respiración y creyese, cada instante, que el alma se le iba por la boca. Tiene una casa tantos puntos y comas que no es extraño que las faenas vayan retrasadas. ¡Y si fuera solo esto! Las prendecillas se rompen y deshilachan y se da el caso de que los hombres enseñen las carnes á través de los destrozados *zajones;* la ropa interior sin repasar, más parece un guiñapo que otra cosa; esto sin contar con el cuidado de la comida, que no admite espera y que raro es el día que no dá lugar á un sofoco. La pícara olla exige más cuidados que un enfermo grave: picar las habas, cambiarles el caldo á su tiempo, sazonar el guiso, calcular el fuego, que si al principio lo quiere vivo y con alma para meter en cochura á las semillas, luego después exige mucho pulso, pues la gracia del potaje está en que trabado y pringoso, ni peque por carta de más ni de menos. Añadid á lo dicho mil cuidados anejos á la casa, tales como el amasado de las gallinas, la cocción de lenguazas, cerrajas, cáscaras de patatas y otros desperdicios para los lechones, la unción de vinagre caliente para la borrica, que cansada de servir tropieza á cada paso de puro vieja y trabajada, aunque Juan Pedro se empeñe en que el motivo de las «cortesías» en un recalcón mal curado; y decidme cómo sin obra de milagro podría nunca la «señá» Micaela, que ya rayaba en los tres duros y medio, hacer frente á tal diluvio de cuidados. Nadie, pues, criticaba sus torpezas: de sobra sabían los afanes y desvelos de la mísera anciana, llena de años y dolamas. Cuando estaba allí Prisca era diferente; pero las circunstancias mandaban y no había más recurso que callar y trabajar cada quisque en la medida de sus fuerzas, sin regaños ni alusiones sobre cosas que ya no tenían enmienda.

La abuela á fuer de discreta no se quejaba, sufría en silencio y cuando nadie la veía lloraba hasta escurrirse. La ruina de la casa parecía inevitable; aquello se venía abajo; de un día á otro los lanzarían de allí y no quedaría ni aún rastro de Juan Pedro ni de sus arrimados. Al pensar esto le daban sudores de muerte. Alguna vez

desahogaba sus cuitas con la tía Ojanca, que iba ciertos días de la semana á echarle una mano cuando tocaba lavado. «Reniego de mi condescendencia —pensaba á menudo la anciana cuando se veía atosigada y sin auxilio. Prisca nos era necesaria, más que el aire que respiramos... ¡Se las prometía la muy tonta tan felices que á todos nos contagió su locura! Lo mismo mi Vicente que yo aupamos la idea y guardamos el secreto; pero ahora le doy la razón á mi yerno, que enmedio de sus extremos y rarezas fué el único que vió claro en el asunto de la niña...

Sí, donde hacía falta era aquí, en su casa, al lado de su padre y de sus abuelos y pronta á correr su misma suerte... ¡Los pobres somos tan confiados y la chica parecía tan resuelta y segura...! La fortuna, bien dice el adagio, no es para el que la busca, sino para el que la halla. ¿Qué hemos salido ganando, después de la ruina que nos trajo su partida? Nada entre dos platos: si la infeliz ha agenciado algunos ahorrillos, no serán nunca bastantes á sacarnos de penas.

Cuando la última vez que nos vimos me dijo al oído «que todo iba á pedir de boca y que pronto nos convenceríamos de que no había perdido el tiempo», sin duda fué por darme ánimo... Nunca habló claro antes ni ahora de lo que se proponía hacer en la ciudad: todos han sido proyectos y buenas palabras... Lo que sí resulta cierto es que la niña de mi alma no está buena, aunque oculta sus males como si fueran un delito y que el día menos pensado la veremos entrar por la puerta en paraje de entregar su alma á Dios. Ha perdido su felicidad, dando motivos al bruto de Manolillo para que la abandone y busque otra... ¡Y qué otra ha buscado ese mastuerzo! Sería cosa de darle azotes. ¡Sustituir mi Prisca por esa magantona, que ni le pega, ni lo quiere, ni le servirá para nada el día de mañana! Y mientras la hija de mi alma muriéndose de pena, porque aunque nada dice, leo de corrido en sus ojos y en su cara que Manolillo no se le borra del pensamiento, y quieras que no todo se le vuelve tirar chinitas... ¡Con qué maña trae la conversación á su asunto! Y luego si cansada una de decir siempre lo mismo, no se da por aludida ó le dice claro lo que es y merece el tal Manolico, qué angustias, Dios mío, y qué esfuerzos tan grandes hace la pobretica de mis entrañas para tragarse las lágrimas y aparentar que toma la cosa á broma y nada le importa...!»

Así pasaban los días, sin tener tiempo la «señá» Micaela ni aun

de rascarse la cabeza, ocupándose sin gana de muchas cosas, cuando su pensamiento y sus deseos se hallaban á mil leguas del cortijillo.

De noche en la cama, rosario en ristre y animada de esa fé sincera y confiada que todo lo remite á la voluntad divina, surgian de entre las acerbas penas vagas é indeterminadas esperanzas de inefable dulzura, hilos impalpables y suaves, aunque de segura consistencia, con que los ángeles buenos sostenían sobre la tierra la mísera existencia de la anciana.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará).

CUESTIONES ESTÉTICAS

Mi querido Paco: Tendidas pues, en la otra orilla mis ropas á secar, ya en la ribera desde la cual se extiende el campo fecundo exuberante de la filosofía de la Naturaleza, la cuestión vuelve á recobrar su aspecto estético.

«Nunca quizás, decía Locke amargamente, llegaremos á tener la facultad de conocer si un ser material piensa ó no piensa».

Esta idea, nacida de profunda observación, es un mágico conjuro que evoca el poético recuerdo de las fastuosas mitologías de la antigüedad.

Las mitologías no fueron, ni aun son, caprichosos absurdos, ni han muerto, ni morirán. Seguimos hoy, como en los mejores tiempos de la antigüedad clásica, construyendo monumentos en honor de aquellas divinidades, y el mundo civilizado contemporáneo sigue esculpiendo en magníficos bronces y mármoles y pintando en soberbios lienzos acaso *con igual fervor* que griegos y romanos, toda la innumerable Corte de dioses, semidioses y héroes que poblaban las cumbres y llanuras de la Hélada.

Si alguna vez, la destrucción de los tiempos respetase, á través de una treintena de siglos, algunos restos de estas venerandas obras contemporáneas, la futura humanidad acaso nos tuviese por tan paganos como tenemos hoy á los romanos y griegos. Opino, sin embargo, que, salvo el vulgo de aquellas edades clásicas, tanto creían griegos y romanos en sus mitos como nosotros; lo que sucede es que así entonces, como ahora y como luego y como siempre, es tal el poder sintético y la intensidad es-

tótica de un símbolo, que adquiere los atributos de una verdad bajo la forma de una belleza eterna.

El mito no representa un estado patológico del lenguaje; si pudo tener por origen un vocablo defectuoso que expresara muchas ideas distintas sin enlace por mezquindad del idioma, es lo cierto que hasta llegar á expresar un concepto sintético de muchas ideas enlazadas, tuvo que sufrir una labor muy larga en que á la inteligencia le fué forzoso aportar mucha ciencia y mucha filosofía, revistiéndolo al propio tiempo con mucho arte.

Cuando hoy, por ejemplo, un fisiólogo quiere explicar las funciones del sistema nervioso, no puede dar un paso sin echar mano á la *excitabilidad;* la excitabilidad directa, la excitabilidad refleja, y, en fin, todo gira alrededor de este concepto. ¿Y qué es la excitabilidad? Aquí el fisiólogo se rasca la nariz, después la oreja, y dice, encogiéndose de hombros: No puede ser otra cosa que la facultad que posee el tejido nervioso de ejercer su función fisiológica, propia que es entrar en excitación. Pero ¿qué es excitación? Se reconocerá fácilmente que este es un concepto elemental, inventado *provisionalmente* para expresar un modo de *actividad física* aplicable á las funciones del sistema nervioso, y en pura fisiología positiva no se puede ver más que tal excitabilidad entre la raiz blanca del nervio y la placa terminal del filete en la fibra muscular, que es el campo propio de su observación y experimento.

Se comprende que este análisis es un estudio muy exiguamente parcialísimo de la vida general de un ser organizado como el hombre, y que el concepto de la *excitabilidad* no es otra cosa que un *mito mecánico.* Por la excitabilidad entre la raiz blanca verdadera de un nervio y su placa terminal, no se llegará jamás á la revelación del misterio de que al preguntar por la causa que pone en excitación al nervio, la excitación se extiende saliendo por diferentes partes de la médula, circula por esa especie de *shunt nervioso* en el inextricable entrecruzamiento del plexo cervical, y, desparramándose en sus diversas ramificaciones, se levanta el brazo horizontalmente, entra en flexión el antebrazo y la mano y los dedos todos menos el índice, poniendo en juego todos los músculos que en este complicado movimiento entran, y nada más que éstos, y exclamando, al mandar semejante excitación, que es la de un ordenado ademán: La causa soy yo. El fisiólogo es el analizador físico-químico de los sistemas orgánicos del ser humano, que supone como yuxtapuestos y separadamente funcionando, y que son como las hojas de su libro; desde el momento en que se entra en la totalidad de la vida del ser individual, es como si se le serrase el libro; el fisiólogo tiene que transformarse en filósofo.

La ciencia está llena de estos *mitos mecánicos* reducidos al estado de salvajismo, sin formas estéticas ni idea simbólica. El átomo es otro mito; la ciencia le rinde el más fánático de los cultos, así como á la fuerza material, que es otro mito. Se forma un concepto de la fuerza como una actividad mecánica separada de la vida ó aun como capaz de producirla; y no se quiere ver que la fuerza es la vida misma, porque es una manifestación de la del Universo repartida entre sus infinitos seres. La ciencia reconoce ocho diferentes: la gravedad, la fuerza mecánica, el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, la afinidad y la cohesión; mitos mecánicos reducidos á tal categoría informe de *bárbaros,* como las llama Vogt, que el arte no tiene por donde vestirlas de símbolos.

Y, sin embargo, es tal la tendencia incontrastable de las ideas hacia las grandes síntesis, que todas las ocho fuerzas, sustituibles entre sí, son comprendidas hoy por la ciencia bajo el nombre único de *Energía Universal.* Un paso más en la Ciencia y caerá en los brazos del Arte que la recibirá diciéndola: Esa energía universal es el Amor.

Naturalmente en ese estado de ridícula circunspección positivista, la ciencia no está, mejor dicho, se niega sin razón alguna á sí misma que se halla hoy en estado de contestar á la observación de Locke. Empédocles, aquel legendario sabio de la Grecia que, acaso por no ser miserable pasto de gusanos, buscó grandiosa tumba en el cráter del Etna, fué el filósofo de los *átomos* antes que Demócrito y que los contemporáneos; llamó *filia* (amistad) á la fuerza de atracción, y *néicos* (odio) á las de la repulsión, fuerzas que rigen los fenómenos de *sincrisis* (combinación) que llamó *nacimiento* y *diácrisis* (descomposición) que llamó *muerte.* No puede imaginarse una más elevada y poderosa síntesis: allí donde se produce una combinación, nace una sustancia por efecto de la *filia;* allá donde se produce una descomposición, muere una sustancia por efecto del *néicos,* que así puede conceptuarse la afinidad negativa que se revela en determinadas reacciones. Esta no es solamente la Química de hoy con su termoquimia y la electrolisis; es la Química eterna.

¿Qué importa que las fuerzas sean sometidas á número, peso y medida, como todo está creado, segun dijo Salomón? ¿No lo ha sido también la voluntad humana en sus efectos físicos y mecánicos?

La conciencia no está encerrada en sí misma. En ella está el conoci-

miento de lo que no es ella, que es el mundo exterior con todos sus seres. Si perfectamente deslindado en ella el discernimiento entre lo que es yo y lo que no lo es, me coloco para observarme desde el mundo exterior, noto que los actos externos que veo producirse en otros seres semejantes á mí, se parecen esencialmente á los actos externos en que mi voluntad se traduce, y de aquí deduzco inmediatamente la identidad de esencia entre los hombres. Mas si no solamente noto esta identidad sino que aun la analogía puede extenderse á un inmenso conjunto de fenómenos de la Naturaleza, que, en virtud de la *ley de Quetelet*, la constancia no priva de espontaneidad, detrás de tal conjunto de fenómenos, no estoy ya dispuesto á ver el efecto necesario y constante de causas de actividad puramente mecánicas y ciegas, sino verdaderas espontaneidades muy semejantes á la mía.

RAFAEL GAGO PALOMO.

(Concluirá).

LA SOCIEDAD

Pobre niña. ¡Qué oscuro es tu pasado!
¡Cuán negro y azaroso tu presente!
¡Qué horrible el porvenir!
La desgracia en el cieno te ha arrojado
y, al saber que eres carne mal oliente,
el hospital comienza á sonreir.

Ah! Si hubieras nacido en áurea cuna
y envuelto en oro tu pasión liviana,
para la sociedad
fueras el ser que halaga la fortuna,
de virtud intachable, de honra sana,
modelo, emblema, todo... ¡hasta deidad!

RODOLFO GIL.

EL ZAMBOMBERO

Bau... bau... bau, bau: tal es el diapasón que arranca invariablemente á su instrumento de... alfarería.

¡Zambombas por trapos, alpargates y pellejos de conejo!...: este su grito inalterable y sacramental.

Nuncio de las primeras brumas otoñales, con ellas verifica su periódica aparición, y con ellas recobra su abandonado imperio.

No le busqueis en el casco de la población: su industria es patrimonio exclusivo de los barrios populares.

Personaje característico de nuestra Damasco, buscadle en el seno de lo esencialmente caracterísco, armonizando con lo más típico y regional.

Buscadle en las moriscas encrucijadas del Albaicin, donde el *bau, bau,* de su pregonera zambomba tiene ecos y repercusiones que llevan el ánimo al límite de lo religioso; en las cuestas accidentadas, cuyo desnivel nos le finje como un ser mitológico que sufriera la pena de proferir, eternamente, un canto en que palpitara algo de placidez y encono; en sus húmedos cobertizos donde creemos escuchar el último tono de una trompa agarena, ó en lo profundo de sus rin-

conadas, en las que nos parece oir los suspiros de un monstruo encadenado...

Más si le vemos en una de sus plazas, sirviendo de detalle á su marco de casitas semiárabes, rivalizando con otros vendedores menos pintorescos, aunque no menos populares, en animado coloquio con muchachotas y chiquillos, entonces se nos ofrece con todos sus animados contrastes de realidad y toda su sabrosa tonificación.

La *zabullida* capacha á la espalda, erizada de esbeltos carrizos, y la zambomba *madre* bajo el brazo, siempre lanzando su grave y monótono ronquido.

Trapero *aristócrata*, solo cambia *zambombas por trapos, alpargates y pellejos de conejo.* (Tampoco desprecia los de liebre).

Su voz puede decirse que es el prefacio del invierno.

Su industria una de las más simpáticas, considerada principalmente bajo el punto de vista religioso, por ser la anunciadora de la venida del Hijo de Dios.

MIGUEL DE PUERTA RUIZ.

CRÌTICA MUSICAL

Sr: D. Francisco Valladar.—Mi antiguo y querido amigo: No es propio de los retirados del arte ocuparse de asuntos á ello concernientes. Sólo casos de fuerza mayor me hacen interrumpir un silencio que pensaba observar. Creo justo que ya que Granada correspondió á Ocón como él se merecía, haga en obsequio de Martínez Rücker lo que sea debido, para que le estimulemos á que estrene una obra en Granada, y otro día hagamos lo mismo con Espí, el que, si no me engaño, lograría con facilidad algún regalo artístico para nuestra Patria. Esta comunicación y confraternidad con las provincias y más cuando estas son meridionales, puede ser fructífera, y al menos interrumpirá la prescripción que los artistas de Madrid, sin excepción, se adjudican y van disfrutando en cada provincia, y muy superabundantemente en la nuestra, que se distingue por su endiosamiento hacia los cortesanos.

La «Serenata Española» de Martínez, última obra que le ha editado

elegantemente y con preciosa portada la casa Antich y Tena, es un esfuerzo más de tan notable autor que lo realza y eleva al templo de la inmortalidad. Es de corte muy nuevo, nada gastado, y pudiera desafiar á las de Albeniz y otras populares, sin que mi amigo, el inspirado cordobés quedase mal parado.

Tiene dos períodos principales; uno en *sol menor* y otro en *mayor*. Este está destinado á la estrofa ó copla del enamorado mancebo.

Se oyen acordes, que constituyen marcha armónica y progresiones tan exactas como elegantes, en que el trovador está preparando su instrumento para que salga airoso y lucido en la poética serenata. Esta empieza con decisión en *sol menor* y ritmo ternario. Es como el paseo en las serenatas de guitarra; pero en lugar de esas alegres algarabías sin idea melódica, aquí se esprime todo el sentido del período, compuesto de breves frases conexas entre sí. Episodios con modulación, asomos de recitativo y desarrollo académico, pero espiritual del primer motivo que sirvió de introducción al de *sol menor*, y que conducen gallardamente á la *Estrofa*.—Segundo período en *sol mayor*. La idea cantada, amorosa y tierna muy enlazada en parentezco con otra del autor en el primer «Canto de mi tierra», arroba el alma y recrea nuestra atención con transiciones tan bellas, contrastes y brillantísimo *tutti* al repetirse la copla en *sol mayor*, que no dudo en declarar que en este soberbio período esas grandiosas pinceladas elevan el trabajo á obra maestra y atrevida. Vuelve á imperar la modestia en la serenata, concluyéndose delicadamente con el mismo período de la tonalidad menor.—Doy la más entusiasta enhorabuena al notable compositor español que tantas tiene recibidas más autorizadas, y deseo que mis lindas paisanas y algunos *gallos* que tengan instintos de trovadores hagan provisión de esta preciosa obra, que honra el piano ó tabla en que se coloque.

Suyo amigo que le quiere,

R. NOGUERA.

13 Diciembre, 99.

PAJARITA DE LAS NIEVES

«Pajarita de las nieves»,
de los fríos mensajera,
que en los hielos del arroyo
sin temores jugueteas,
y en los surcos que la escarcha
endurece como piedra,
con tu pico agudo buscas
la semilla de la siembra;
bajo tu leve plumaje
has de tener una hoguera,
cuando resistes ufana
del invierno la inclemencia.
Te miro moverte á saltos
al borde de las acequias,
por eso el vulgo te llama
«*nevatilla, ó lavandera,*»
Tu no sabes que produce
tu alegría, en mí, tristeza,
recordando las venturas
que gocé en la Primavera,
Ya los árboles sin hojas
grata sombra no me prestan,
ni el amante ruiseñor
trinos lanza en la arboleda.
Ese viento embravecido
eco fúnebre asemeja,
y los copos de la nieve
el sudario representan.
De entre un cielo tormentoso
sol con nubes no calienta,
y la lluvia con su ruido
cual las noches me desvela.
Si del tallo quiere alzarse
atrevida la violeta,
una gota de rocío
al helarla, me la quema.
Pajarita del invierno,
huye donde no te vea,
y torne la golondrina,
mi amiga, mi compañera.
En un ángulo, en la torre,
allí su nido conserva;
lo guardo como reliquia,
tal vez no viva á su vuelta.
Tú á mi corazón helado,
ninguna ilusión le llegas,
sólo esperanza, si huyes
de que otra estación se acerca.
Pajarita de las nieves,
yo celebro tu belleza;
más si está blanco el cabello,
llama ardiente se desea.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

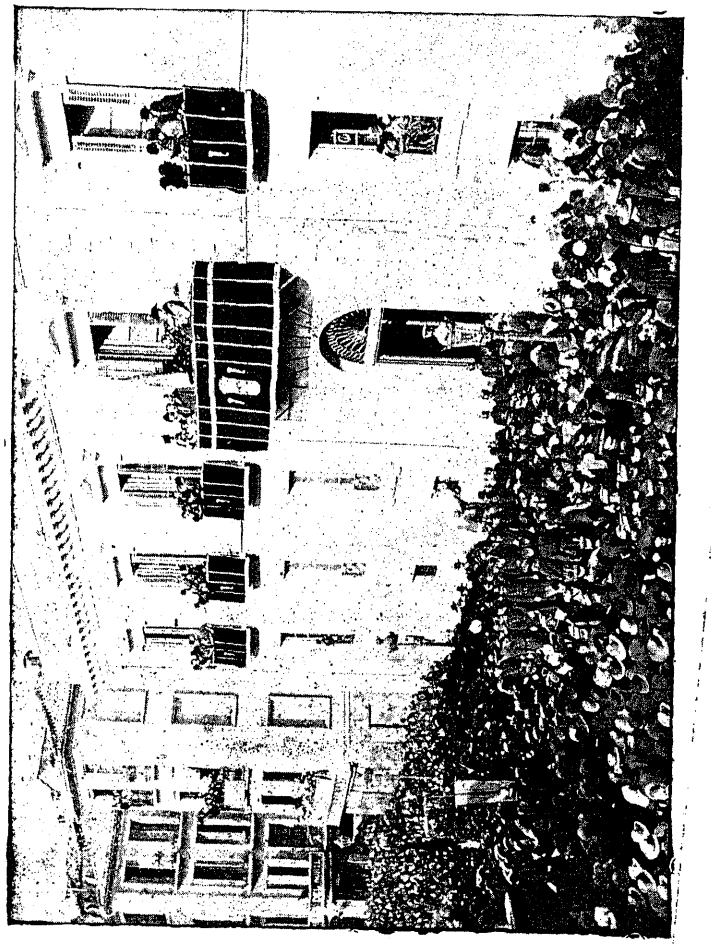
ANALES DE GRANADA

(Continuación).

1521—En este año se trasladó el convento de S. Gerónimo á el sitio que ocupa; pues antes estaba en el sitio que ocupa el de S. Juan de Dios.

1523—En este año se dió principio á la obra de la Sta. Iglesia Catedral.

1526—En 5 de Junio entró en Granada el emperador D. Carlos V y



¡GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS!...

la Emperatriz. Esta se aposentó en S. Gerónimo y el Emperador en la Alhambra: donde estuvieron hasta el dia 10 de Diciembre.

En este año se proyectó la fundación del Colegio Real y Universidad, y Colegio de S. Miguel.

En el mismo año entró el Santo Tribunal de la Fé, que se trasladó desde Jaen.

En este mismo año hubo un tan grande terremoto, que de la Torre Turpiana, entonces campanario, sacudió al suelo una campana.

1527—En este año se acabó la obra del Hospital Real por el Sr. D. Carlos V, que la habian empezado los Reyes Católicos.

1534—En este año se fundó por el Sr. Carlos V el Colegio Real.

1536—En este año, á los 41 de su edad entró la primera vez en Granada Sr. S. Juan de Dios.

1537—En este año se fundó por el Sr. Arzobispo el Colegio Catalino para Sacerdotes Theólogos, por dictamen de Juan de Avila.

1539—En este año Jueves 1.° de Mayo, murió la emperatriz D.ª Isabel mujer del Sr. Carlos V. Trajo su cuerpo á la Capilla Real el Marqués de Lombay hoy S. Francisco de Borja, de que resultó su conversión.

1541—En este año se fundó el Colegio de Santa Catalina por el señor D. Carlos V y cometió su forma y constituciones á el actual Arzobispo de Granada D. Gaspar de Avalos.

1543—En este año se continuaron buscando las reliquias del Sr. San Cecilio; y no se descubrieron hasta el año 1595.

1546—En 2 de Febrero de este año se graduó de Bachiller en Filosofia el famoso negro Juan Latino, maestro de Gramática de esta Universidad, cuya Cátedra leyó mas de 40 años, aun estando ciego, hasta el año de 1580 en que murió.

1550—En este año murió S. Juan de Dios en la Casa de los Pisas, Parroquia de Sra. Sant. Ana; su muerte fué á 8 de Marzo á los 54 años de su edad.

1554—En este año se fundó el Colegio de la Compañia de Jesús en la Calle de Abenamar.

1555—En este año, en Bruselas renunció la corona de España el Sr. Emperador Carlos V en su hijo el Sr. D. Felipe 2.°

1556—En este año ahorcaron en Granada á un religioso Sacerdote de esta Ciudad: y aunque se procedió con censuras contra los Jueces, pusieron en ejecución su muerte. El P.e V. Basilio de Avila los emplazó en un sermón en la Catedral.

***

El P. Avila murió, y de los tres Jueces los dos.

El P. se enterró en la Encarnación: la calavera que tiene en la mano S. Francisco de Borja es la de dicho P. Avila, que fué el primer rector de la compañía.

1558—En este año el día 21 de Septiembre de 59 años, no cabales murió en el convento de Santi Yurti el Sr. Emperador Carlos V.

1560—Este año se fundó el convento de Sta. Inés para recogimiento de mujeres distraidas. Fué su fundador el Licenciado Bazán.

Este año el día 17 de Agosto se trasladó el Ilmo. Sacramento á la Iglesia Catedral. Para publicar su traslacion predicó el dia 15 el Sr. D. Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, y el dia de la traslación celebró la Pontificial y después se hizo la traslación con asistencia del Acuerdo, y el Santo Tribunal de la Fé, y el Corregidor y Veinte y cuatros. Duró la obra 35 años.

1563—En este año se acabó el concilio de Trento: y lo confirmó el Sr. Pio IV en 26 de Enero del siguiente.

1565—El Sr. D. Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada que se había hallado en el Concilio de Trento, celebró concilio Provincial en esta Ciudad en 15 de Setiembre con los obispos de Málaga, Guadix y Almería.

Este año, el canónigo Figueroa trajo de Roma el gran jubileo perpetuo que se gana en la Catedral desde el día 1.° de Enero á vísperas hasta otro día puesto el sol.

1567—Tuvo principio dar la comunión á los ajusticiados... y el año 1568, el Sr. Felipe II mandó que en las Cárceles se formasen Capillas para decirles Misa, y que se les diesen los Sacramentos con tal que no se ejecutase la justicia hasta pasadas las 24 horas.

1568—En este año la noche buena 24 de Diciembre fué el sangriento rebelión de los Moriscos de la Alpujarra, Valle, etc.

(Continuará.)

¡GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS!..

Con estas palabras, recuérdannos en los tiempos presentes las que los reyes de armas de Fernando é Isabel, dijeron desde «la más alta torre» de la Alhambra el 2 de Enero de 1492, después de mostrar «la Santa Cruz que el rey traía siempre en la Santa Conquista consigo»

(1), y de haberse cantado el *Te Deum*, según refieren los cronistas de de la época.

Después de la Cruz, mostraron el Pendón de Santiago y el del rey don Fernando «y los reyes de armas de él dijeron á altas voces: Castilla, Castilla; é ficieron allí é dijeron aquellos reyes de armas lo que á su oficio era debido de facer, é dieron sus pregones».... (Bernáldez, tomo I, página 229.)

Un cronista italiano, Bernardo del Roi, que asistió al acto, menciona así los pregones á que Bernáldez se refiere: «Santiago, Granada y Castilla (por tres veces). Estas ciudades se encuentran con tu auxilio bajo el imperio del Rey y de la Reina; los cuales á esta ciudad de Granada y fortalezas con todo el reino, han reducido por la fuerza de las armas á la fé católica, con la ayuda de Dios y de la Virgen María, y de Santiago, y de Inocencio octavo, con sus prelados, con las gentes, ciudades y pueblos de los dichos Rey y Reyna y de sus reinos» (Véase el estudio de Riaño, publicado en el primer número de La Alhambra, 15 de Enero de 1898.)

Muy larga parece esta relación, pero conviene en su esencia y hasta en muchas palabras con la de un cronista francés que también asistió á la toma (2), y con otras relaciones contemporáneas.

En el antiguo ceremonial del Ayuntamiento, recopilado en 1752 por el caballero venticuatro y maestro de ceremonias don Juan de Morales Hondonero (3), dice que se tremola el Estandarte Real en las Casas de Cabildo, pero no consigna las palabras del pregón.

Los documentos antiguos (Archivo de la Catedral), hablan tan solo de una procesión, en la manera y forma que se hace desde tiempo inmemorial en Sevilla para solemnizar el aniversario de la toma de aquella ciudad por el Rey S. Fernando, pero hay que advertir que en nada se parece una á otra ceremonia. Allí, según el *Ceremonial* de

(1).., «Al comienzo de tan santa guerra el Papa Sixto le dió Cruz por estandarte...» *(Bernáldez*, t. I. pág. 193).—La Cruz que se adoró en Granada es la llamada *Guión del Cardenal Mendoza* que se conserva en la Catedral de Toledo. (Véase mi estudio *Páginas de la reconquista de Granada.)*

(2) Esta relación, según Riaño (estudio citado) se imprimió en París á poco del suceso. La traducción española hízola Eguílaz, de una copia incluida en una curiosa compilación titulada *La Mar de las historias.*

(3) Este libro se titula *Ceremonias que esta Ciudad de Granada ha de observar y guardar en las ocasiones que se le ofrezcan, así en su Sala Capitular como en las funciones públicas.*—(Impreso en Granada «por Joseph de la Puerta.»)

aquel Ayuntamiento (impreso en 1799), el Cabildo de la Capilla Real entrega al Alcalde y á un concejal la espada del Rey y el Estandarte Real, haciéndose pleito homenaje en manos del Capellán mayor de restituir las dos alhajas luego de terminada la función, pero ni se tremola el estandarte en las Casas Consistoriales, ni se hace la interesante ceremonia que se ejecuta en nuestra Capilla Real. El ceremonial de Granada, varió, seguramente, desde los escandalosos sucesos y extravío de la espada del rey que en 1518 acaecieron, y que con referencia al Archivo Catedral describió Garrido Atienza en su notable estudio acerca de la fiesta de la Toma (Granada, 1891).

De arreglo en arreglo, se ha querido en estos últimos años decir Fernando II en lugar de *Fernando V el de Aragón* como se ha dicho siempre, y los innovadores han debido de tener en cuenta, que desde la unidad nacional se siguió la cronología real castellana y que ya es tarde para hacer esas enmendaturas (4).

Además, Bernáldez nos dice con gran sencillez, como estaban unidas Aragón y Castilla; «y los Reyes de Armas de él (del rey D. Fernando de Aragón) dijeron á altas voces: Castilla, Castilla»..... ¿qué mayor prueba de unión, que los reyes de armas aragoneses pregonando las glorias de la reina castellana?

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA EXPOSICIÓN DE «EL DEFENSOR»

Aunque no muy numerosa, es en extremo interesante la Exposición inaugurada el tercer día de Pascua en el *Salón de El Defensor*. Han concurrido á ella los pintores Alcázar Tejedor, Isidoro Marín, Rafael Latorre, Ernesto Gutiérrez, Gómez Mir, Santa Cruz, Acosta, Hernández, Adolfo Lozano, Villalobos y el modernista Rodríguez Acosta. De escultura solo hay un curiosísimo relieve de Loyzaga, titulado *El gallo de Morón*, que como su título indica es un gallo admirablemente modelado, y colorido con una realidad pasmosa.

Alcázar presenta un solo cuadro, *Albaycinera*, primorosa muchacha granadina, á quien ya copió en su obra premiada—que conocen los lectores—*Para la Santa Cruz*. Es obra de maestro.

(4) El fotograbado, representa el acto de prepararse á tremolar el Estandarte real de la Ciudad que se conserva en el Ayuntamiento, en los balcones de las Casas Consistoriales.

Isidoro Marín, cuatro hermosas acuarelas, exuberantes de luz y de color, entre las que descuella la titulada *Patio de Generalife*, que es un vigoroso alarde de acuarelista. Muy interesantes también los dos óleos *Tallos de malvarosa*.

Latorre ha llevado una preciosa acuarela, vista de *La Capilla Real* tomada desde la galería en que en otras épocas se colocaba un soldado durante la fiesta del 2 de Enero, para avisar á los artilleros de la Alhambra con un tiro de arcabuz, cuando habían de hacerse las salvas de ordenanza; y tres óleos, entre los que sobresale un notabilísimo estudio de cabeza de asno.

Con una copia de parte del famoso cuadro de Velázquez *Las hilanderas* y un buen retrato, contribuye Ernesto Gutiérrez á la Exposición.

Gómez Mir, cada vez más animoso y valiente, exhibe cinco óleos dignos de atención. El joven artista tiene verdadera vocación por el estudio y trabaja con fruto. Especialmente el *Paisaje de la Alhambra* y el *Estudio de figura*, apesar de los defectos que se le pueda buscar al segundo (pequeñez de la primorosa cabeza, por ejemplo), son dos cuadros que impresionan por la sencillez severa de la factura y el atinado colorido. *Las cuevas de San Cristóbal* es un derroche de luz.

El veterano aficionado D. José Acosta, nos ha sorprendido con un óleo bellísimo, *La Cruz de la Rauda*.

También es interesante el cuadro de Santa Cruz *El lavadero del Albayzín* y no lo son menos unos preciosos apuntes de Hernández y dos *Bodegones* de Villalobos.

El cuadrito de Lozano *Las dos amigas* ha gustado mucho y el de Rodríguez Acosta *En el jardín*, precioso estudio de figura de mujer, ha ocasionado que muchos enemigos del modernismo vayan transigiendo con ciertos modernistas. En verdad, es un estudio que merece singular atención.

Aquí donde las sociedades de artistas y literatos están en desuso; donde el Liceo perdió su caracter—que ahora trata de recobrar—y el Centro artístico tuvo que morir, es muy de agradecer que nuestros amigos de *El Defensor*, apesar de sus penosas tareas del periodismo diario, se acuerden de las artes, y organicen exposiciones en que si no hay premios, hay en cambio la recompensa de la emulación, del cariño y la amistad.

Para la próxima primavera debe de organizarse otra, que sirva de preludio á la que muy pronto convocará el Ayuntamiento con motivos de las próximas fiestas del Corpus.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Como se había anunciado, Galdós ha enriquecido la literatura española con otro tomo de sus «Episodios nacionales». Titúlase *Vergara,* y el insigne novelista ha unido la historia de aquel período de luchas que terminó con el abrazo, ó «la fórmula del cansancio», como dice Calpena—á las novelescas aventuras de este interesante romántico; de la bella Aura, quien al cabo y al fin se casa con Arratia y destroza los ideales de Fernando, de los demás personajes, en fin. En el próximo número trataremos con detenimiento de tan hermosa obra.

—El *Boletín de la R. Academia de San Fernando,* publica la interesante «Memoria de D. Antonio Almagro Cárdenas», acerca de los restos árabes hallados al demoler calle del Colegio Eclesiástico, número 2. Nuestro director Sr. Valladar, tratará de este asunto al continuar su estudio referente al *Palacio de Ceti Meriem.*—En el número de Septiembre, insértase un hermoso discurso necrológico del inolvidable Conde de Morphy, escrito por nuestro colaborador y amigo el ilustre músico D. Tomás Bretón.

—La interesante revista *La música religiosa en España,* inserta entre otros trabajos «Un manuscrito de música del archivo del Escorial», que contiene nuevos datos para la historia del género orgánico en los siglos XVI, XVII y XIII.—Entre los libros nuevos de que dá cuenta, es de mucho interés la *Teoría del arte* escrita por los PP. Jesuitas alemanes G. Gietmann y J. Soérensen. La obra está dividida del siguiente modo: 1.° Estética en general. 2.° La poesía, 3.° La música. 4.° La Pintura, la Escultura y las Artes de adorno. 5.° La Arquitectura.

—El último tomo de «Joyas de la mística española» es *El reino de Dios* por Fr. Juan de los Angeles, hermosos diálogos entre el maestro y el discípulo, acerca de la vida interior y centro del alma ó reino de Dios «que está dentro de nosotros.»—El incansable Al-deguer prepara nuevas ediciones de su hermosa obra *La prosa castellana,* y de la *Estética* de Mario Pilo.

—Es digno de ser leído con atención, el tomo *curiosidades malagueñas,* última obra de nuestro amigo é ilustrado colaborador don Narciso Díaz de Escovar. Como complemento del estudio que en el n.° 19 de esta revista se publicó acerca de una escultura de Pedro Mena (S. Juan de Dios), que se conserva en Málaga, ha descubierto que la figura tiene una placa de marfil por bajo de la cintura en que se lee: *Michael de Zayas Faciebat Dissipulo D. Petri de Mena. Malace. Anno, 1693,* por lo cual el autor de la imagen sería Zayas y no Mena; pero los documentos dicen lo contrario y Díaz de Escovar cree que tal vez se trate de una restauración hecha por Zayas.

—Es muy hermoso el último número del *Album Salón* y el prospecto para 1900, tanto en lo que respecta á grabados como á texto. El que se prepara para año nuevo debe de ser magnífico, según nuestros informes.—S.

ECOS DE LA REGIÓN

LOS ANDALUCES EN MADRID

El interesante periódico *Andalucía,* que se publica en Madrid, inserta en uno de sus últimos números un atinado artículo acerca de la colonia andaluza en la Corte, según la estadística municipal de 1898 que resulta del Censo acabado de publicar.

29.000 andaluces, empadronados, viven en Madrid; además de los que se ignoran ó hayan excusado el padrón y la cédula. Granada ocupa el segundo lugar, como puede verse en los siguientes párrafos que del artículo transcribimos:

«La provincia que mayor número de personas ha dado al contingente de andaluces en Madrid, es la de Sevilla; viven en la capital de España 4,525 sevillanos. Siguen después a provincia de Granada, con 4,301, y la de Jaén, con 4,288. Ocupa el cuarto lugar la del Cádiz, con 3,816. La de Málaga tiene 3,617, y la de Córdoba 3,026. Las provincias que menos representantes tienen son Almería y Huelva. Almería solo cuenta con 1,508 individuos.

La colonia andaluza, que es la primera de Madrid por su número, ocupa también el primer lugar por otros conceptos, y el más importante de todos es el de la falta de unión y armonía. De esos 29.000 andaluces apenas hay dos bien avenidos, que caminen de acuerdo.

Se pueden ver en Madrid innumerables sociedades, constituídas con diversos objetos, por individuos de todas las regiones. Cada colonia tiene su centro, donde reunirse, donde iniciar pensamientos de gran interés para las distintas comarcas, donde hablar, por lo menos, con el paisano de la tierra de donde vinieron. Los andaluces no tienen centro, ni constituyen sociedad, ni cosa que lo valga. Se sabe que Fulano toma café en Fornos; que á Mengano se le puede ver en el saloncillo de Apolo; que Zutano está á tales horas en el Congreso...; pero nada más. Lazos de unión y de solidaridad, ningunos.»

La pintura es exactísima por desgracia. Nadie, ni Albareda con

sus prestigios y su excepcional don de gentes, pudo reunir á los andaluces.

No hará un año, hízose, si mal no recordamos, la última tentativa de la constitución de un centro ó casino andaluz. La noticia produjo entusiasmo en Sevilla y en Granada, pero el asunto no pasó de proyecto y los andaluces continuan desunidos, como si unos á otros se hicieran daño; como si se perjudicaran en sus intereses.

Nunca olvidaremos la triste impresión que esto nos causa; por que hay que convenir en que es muy desagradable, oir preguntar un andaluz á otro en la Puerta del Sol ó en otro sitio céntrico de la Corte, dejando traslucir cierta molestia:

¿Y á que vienes tú aquí!?.....—V.

CRÓNICA GRANADINA.

Ante todo: Deseo á Vdes. un feliz año nuevo y dichoso final ó comienzos de siglo, que en este punto aun no se han puesto de acuerdo los autores, aun cuando hay que decir que tienen más razón los que sostienen que 19 no pueden ser 20 nunca, y que ningún calendario ha comenzado á contar por el cero en lugar del uno. Allá se las compongan los hombres de ciencia y repito mis deseos.

—Comenzaron las conferencias en la Cámara de Comercio, inaugurándolas nuestro estimado colaborador y amigo D. Ricardo Santa Cruz, que desarrolló con erudición y excelente criterio el importante tema «Decadencia y regeneración de España», manifestando un optimismo que le honra como buen español y que consuela, después de los horrores sufridos por la Patria. El Sr. Santa Cruz fué muy aplaudido y felicitado.

—El pensamiento de elevar una Cruz en el Veleta adelanta rápidamente. Se ha nombrado una junta que preside el Venerable Prelado, iniciador de la idea, y el ilustrado arquitecto Sr. Monserrat ha terminado el diseño del monumento que resultará muy hermoso.

Y ahora que de monumentos religiosos hablamos: Mañana 1.º de Enero quedará terminada y descubierta la elegante columna del Triunfo, obra, en su parte arquitectónica, del maestro de la Alhambra Francisco de Potes y en la de escultura de Alonso de Mena; que costeó el Ayuntamiento en recuerdo del juramento de defender la Concepción de María *«y porque Dios diese svcesion al Rey Nvestro Señor Don Felipe IIII»..... habiendo consegvido el voto con feliz nacimiento del principe Don Baltasar Carlos*, y quedó terminado en 1634, según resulta de la inscripción.—Era una verguenza el estado de ese monumento votivo.

—Ha fallecido repentinamente en S. Sebastián el distinguido granadino Sr. Martínez Roda, marqués de Vistabella. Su muerte produjo hondo sentimiento en la buena sociedad de Granada.

—De teatros, lo más notable el estreno del *El pan del pobre*, arreglo que Llanas y Francos hicieron de la desconsoladora obra de Hauptmann *Los tejedores*. No consuela mucho que digamos el drama español; la fábula amorosa enlazada con la huelga obrera y sus terribles consecuencias, es tan fúnebre y tétrica como los discursos socialistas de los personajes. ¡Qué pocos efectos provechosos puede obtenerse de ese tremendo teatro de ideas.

—Y nada más por hoy, sino que envío las gracias más expresivas por los inmerecidos elogios que de mí hacen á *El Heraldo*, con motivo de la misa interpretada en la fiesta del Voto de Ciudad, y que yo instrumenté y dirigí, y á *La Defensa del Comercio*, por haber transcrito unos párrafos de mi *Guía de Granada*.—V.

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el actual mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Canarias.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

COLECCIONES COMPLETAS

DE

"LA ALHAMBRA„ (AÑO 1898) y 1899

Se venden en la Redacción, Plaza del Carmen, 2; Administración, Reyes Católicos, 49, *La Enciclopedia;* y en la Imprenta de la Viuda é Hijos de Sabatel, Mesones, 52.

CATORCE pesetas cada año.